Instituto Juan March
Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS)
Juan March Institute
Center for Advanced Study in the Social Sciences (CEACS)

Elites y masas : un análisis de la Perestroika y de las huelgas mineras

Author(s): Alonso, Sonia
Year: 1998
Type Thesis (doctoral)
University: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.
City: Madrid
Number of pages: xv, 736 p.
Abstract: Esta obra se presentó como tesis doctoral del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Madrid en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la misma Universidad el día 3 de junio de 1998. El tribunal, compuesto por los profesores D. Joaquín Arango Vila-Belda, D. José Ramón Montero Gibert, D. Ludolfo Paramio Rodrigo, D. Julián Santamaría Ossorio y D. Pere Vilanova Trías le otorgó la calificación de Apto "cum laude" por unanimidad. El objeto de esta tesis doctoral es determinar cómo y hasta dónde podemos explicar los procesos de liberalización política y de democratización en función de una variable muy concreta: la interacción entre élites y masas. No se trata, por tanto, de llegar a una explicación total ni definitiva de estos procesos de cambio, sino de establecer qué tipo de causalidad existe entre la interacción élites-masas y los procesos de liberalización–democratización. Para ello, se centra en el estudio del proceso de liberalización y democratización en la Unión Soviética, entre 1985 y 1991, centrándome en un caso concreto de interacción: la oleada de huelgas mineras ocurridas de manera casi ininterrumpida entre 1989 y 1991. La investigacion, sin embargo, no se limita a analizar este último intervalo temporal sino todo el período. Esto es así porque tan significativo es para el objeto de estudio el hecho de que durante el proceso de democratización surgieran movilizaciones obreras importantes como el hecho de que a lo largo de la liberalización el protagonismo se centrara en torno a otro tipo de grupos y movilizaciones. En términos muy generales, con esta tesis quiero defender la interacción entre élites y masas como expresión de una doble causalidad entre un cambio de régimen y una movilización social. Una primera relación causal es la que tiene como variable independiente la movilización social (o, lo que es lo mismo, las "masas") y como variable dependiente el cambio de régimen (o, lo que es lo mismo, las estrategias de las "élites" que contribuyen a él). El surgimiento de la movilización social serviría así para explicar algunas de las dimensiones del cambio de régimen, tanto en lo que respecta a su puesta en marcha como a su posterior desarrollo. En un segundo momento explicativo, sin embargo, el cambio de régimen se convierte en variable independiente, afectando a la propia dinámica interna de la movilización social. Ambos momentos explicativos son separables sólo analíticamente puesto que de hecho constituyen un proceso continuo de evolución en el que se van afectando mutuamente. Por otra parte, afirmar que las movilizaciones

sociales pueden afectar al cambio de régimen no es decir demasiado. Tampoco lo es admitir que un cambio de régimen puede influir sobre la existencia de movilizaciones sociales y sobre su desarrollo. Mediante la tesis trato de establecer, además, por medio de qué mecanismos ésto es así, qué es lo que hace que un movimiento social condicione las decisiones de las élites y, en consecuencia, influya sobre el proceso de cambio e, inversamente, qué es lo que hace que las acciones de las élites condicionen el surgimiento y desarrollo de un movimiento social. La tesis, por ultimo, pone de manifiesto hasta qué punto es importante no encerrar artificialmente los procesos de cambio analizados en modelos explicativos estáticos. Los actores colectivos no se comportan de forma unitaria a lo largo del proceso, sino que determinadas coyunturas producen su fragmentación; sus preferencias se alteran constantemente en el tiempo; el contexto externo está en permanente alteración institucional; y las reglas del juego se ponen en cuestión sin ser sustituídas por otras nuevas. Un cambio de régimen es, ante todo, un proceso dinámico en el que distintos grupos e individuos luchan entre sí y establecen alianzas. Incluso en un caso calificado de forma estereotipada como "transición por imposición" la interacción entre masas y élites constituyó un elemento fundamental del cambio.

Your use of the CEACS Repository indicates your acceptance of individual author and/or other copyright owners. Users may download and/or print one copy of any document(s) only for academic research and teaching purposes.

Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones

SONIA ALONSO SÁENZ DE OGER

ÉLITES Y MASAS: UN ANÁLISIS DE LA PERESTROIKA Y DE LAS HUELGAS MINERAS

MADRID
1 9 9 8

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Castelló, 77. 28006 Madrid

Esta obra se presentó como tesis doctoral del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Madrid en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la misma Universidad el 3 de Junio de 1998. El Tribunal estuvo compuesto por los profesores D. Joaquín Arango Vila-Belda, D. José Ramón Montero Gibert, D. Ludolfo Paramio Rodrigo, D. Julián Santamaría Ossorio, y D. Pere Vilanova Trías. Obtuvo la calificación de Apto "cum laude" por unanimidad.

Sonia Alonso Sáenz de Oger es Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología (especialidad Sociología Política) por la Universidad de Deusto y Doctora en Ciencias políticas y Sociología por la Universidad Autónoma de Madrid. Formó parte de la sexta promoción de estudiantes del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, donde obtuvo el título de *Master* en 1994. En el propio Centro elaboró su tesis doctoral, bajo la dirección del Profesor José María Maravall.

ÍNDICE i

Abreviaturas viii
Agradecimientos xi

CAPITULO UNO. INTRODUCCIÓN 1

1. Los cambios de régimen y la importancia de los actores 3
2. La tragedia del liberalizador y la caja de Pandora 8
3. La liberalización y el cálculo político de los actores..... 12
   3.1 Matizaciones al análisis clásico..... 12
   3.2 La tragedia del liberalizador: la Perestroika de Gorbachov 19
4. La democratización y la interacción élites-masas..... 33
   4.1 Matizaciones al análisis clási 33
   4.2 La Caja de Pandora: la Perestroika fuera de control 43
   4.3 Las huelgas mineras y la espiral de radicalización de los grupos políticos 48
5. Metodología 63
   5.1 El estudio de caso 63
   5.2 Fuentes 66
   5.3 Estructura de la tesis 70

PARTE I: LA TRAGEDIA DEL LIBERALIZADOR

CAPITULO DOS. LAS CONDICIONES
DE LA REFORMA 73

1. La oportunidad de reformar..... 74
2. La necesidad de reformar 93
   2.1 El síndrome de rutinización
   de la reforma 93
   2.2 La tradición reformista soviética..... 105
   2.3 La situación económica de la URSS
   en 1985 107
   2.4 Percepciones sobre la necesidad de
   reformar y apoyo inicial a la reforma 112

CAPITULO TRES. REFORMA TRADICIONAL
Y CONSENSO 125

1. La formación del equipo reformista..... 128
2. Los nuevos conceptos 132
3. Las ¿nuevas? políticas 142
   3.1 *Uskorenie y Perestroika* hasta 1987 142
   3.2 *Glasnost y Demokratizatsiya* hasta 1987 150
4. El carácter tradicional de las primeras
   políticas de reforma..... 164

CAPITULO CUATRO. LA RADICALIZACION
DE LAS REFORMAS..... 167

1. Enfrentamientos en torno a la reforma política 169
2. Enfrentamientos en torno a la reforma económica 180
3. Los obstáculos a la radical ización de la
reforma económica: la ley de Empresas del Estado..... 186

3.1 Barreras políticas 193
3.2 Barreras ideológicas 197
3.3 Barreras a la ejecución 207

CAPITULO CINCO. ENFRENTAMIENTOS:
EL RÉGIMEN COMO ARENA 219

1. La ruptura definitiva del consenso inicial 220
2. La respuesta social a la *glasnost y* la
demokratizatsiya..... 250
2.1 Los *neformalniye* 252
2.2 Los movimientos nacionalistas y
los Frentes Populares 257
3. La heterogeneidad de respuestas del régimen
a la organización incipiente de la sociedad..... 264
4. La evolución de las ideas de Gorbachov
desde su llegada al poder..... 269

CAPITULO SEIS. EL RECURSO A LA SOCIEDAD:
UN ARMA DE DOBLE FILO 287

1. Los primeros pasos del proceso de
democratización..... 288
1.1 La aceleración de la reforma política 288
1.2 Las primeras elecciones competitivas..... 298
1.3 El Partido a la defensiva..... 304
1.4 El nuevo poder legislativo 321
2. La sociedad ante el cambio institucional 325
3. El empeoramiento progresivo de la economía
y el carácter condicional de los apoyos sociales..... 328

PARTE II: LA CAJA DE PANDORA

CAPITULO SIETE. LA PRIMERA
GRAN MOVILIZACIÓN MINERA:
ACCIÓN Y REACCIÓN 343

1. Los efectos de la Perestroika
en la industria minera 346
2. Privación, crispación, abandono 351
3. La huelga 354
3.1 Tanteando los límites de la acción
colectiva 356
3.2 La dinámica de la movilización..... 362
3.3 Demandas económicas *versus* demandas
políticas..... 379
3.4 La extensión de la huelga a otras
regiones mineras 391
4. Efectos políticos: abriendo oportunidades
para las élites 385
4.1 La oportunidad abierta por las
las demandas económicas 389
4.2 El aparato regional del PCUS: *carpe diem*.....394
5. La sociedad ante la huelga minera 405

CAPITULO OCHO. LOS DILEMAS ESTRATÉGICOS
Y EL PROCESO DE RADICALIZACION
DEL MOVIMIENTO MINERO..... 423

1. Los primeros dilemas estratégicos del movimiento 425
1.1 El primer intento de cristalización
organizativa 425
1.2 La definición de objetivos 429
2. El contexto externo: endurecimiento de las
posturas, incumplimiento de los acuerdos,

movilizaciones y reacción social 442
2.1 En el Comité Central del PCUS 443
2.2 El aparato regional del Partido
y el Ministerio del Carbón..... 446
2.3 La Ley sobre Resolución de Conflictos
Laborales..... 451
2.4 El sindicato oficial 453
2.5 El incumplimiento de los acuerdos 457
2.6 La huelga de Vorkutá 462
2.7 Gorbachov y la manipulación política
del movimiento minero 479
2.8 La reacción social a la huelga de Vorkutá..... 485

CAPITULO NUEVE. REPLANTEAMIENTO
DE LOS DILEMAS ESTRATÉGICOS 495

1. Nuevos dilemas estratégicos..... 497
1.1 La Renovación del régimen como objetivo 498
1.2 La Sustitución del régimen como objetivo 500
2. Dilemas estratégico-políticos: de lo moderado
a lo radical 503
3. Dilemas estratégico-organizativos: movimiento
social *versus* organización política..... 513
4. De la contención al enfrentamientos..... 527
5. El contexto externo: la Perestroika
fuera de control 536
5.1 La separación de la simbiosis
Partido-Estado y sus consecuencias
para el Partido 536
5.2 La separación de la simbiosis
Partido-Estado y sus consecuencias
para el Estado..... 541

CAPITULO DIEZ. EL MOVIMIENTO MINERO COMO OPOSICIÓN: LA LUCHA DESDE DENTRO Y DESDE FUERA DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO 555

1. Las elecciones a los Soviets 557
   1.1 El desfile de declaraciones de soberanía 557
   1.2 La sociedad ante el caos institucional 564
2. La batalla por la reforma económica de mercado..... 573
3. Redefinición de los objetivos y las preferencias del movimiento minero..... 581
   3.1 La lucha desde dentro de las instituciones del Estado: la dimensión parlamentaria del movimiento minero 582
   3.2 La lucha desde fuera de las instituciones del Estado 594
      3.2.1 Relaciones con otras organizaciones políticas independientes 594
      3.2.2 El primer paso en la formación de un sindicato independiente 597
      3.2.3 Movilizaciones políticas 605
      3.2.4 La reacción social a la huelga de 1990 613
      3.2.5 El segundo paso en la formación de un sindicato independiente 615

CAPITULO ONCE. LA SEGUNDA GRAN MOVILIZACIÓN MINERA: ACCIÓN Y REACCIÓN 623

1. El otoño de la reacción 625
   1.1 Los sucesos en el báltico 628
   1.2 El Tratado de la Unión..... 632
2. La huelga 636
   2.1 Antecedentes de la huelga 636

2.2 La dinámica de la movilización..... 642
2.3 La radicalización de la huelga..... 655
2.4 El final de la huelga..... 679
. El apoyo social a la huelga política:
la deslegitimación del proyecto reformista..... 686

CAPITULO DOCE. CONCLUSIONES 705

1. La interacción élites-masas y la doble causalidad 706
1.1 La movilización social como
modificadora de los procesos de
liberalización y democratización 709
1.2 El proceso de liberalización/
democratización y sus efectos sobre
el surgimiento y la evolución
del movimiento social 711
2. La interacción élites-masas y
el cambio de régimen 716

BIBLIOGRAFÍA 721

1. Bibliografía..... 721
2. Encuestas del Centro Soviético para el Estudio
de la Opinión Pública..... 737
3. Recopilaciones de documentos primarios
sobre las huelgas mineras
(incluidas entrevistas y encuestas) 739
4. Entrevistas realizadas 741

ABREVIATURAS

CRCT	Consejo Regional de Comités de Trabajadores
FPM	Frente Popular de Moscú
FSOK	Federación de Clubs Socialistas
GORKOM	Comité Municipal
GORISPOLKOM	Comité Ejecutivo Municipal
NPG	Sindicato Independiente de Mineros
OBKOM	Comité Regional
OBLISPOLKOM	Comité Ejecutivo Regional
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UTK	Unión de Trabajadores del Kuzbass
UTD	Unión de Trabajadores de Donbass
UTV	Unión de Trabajadores de Vorkuta

AGRADECIMIENTOS

Habitualmente a lo largo de la elaboración de la tesis he escuchado eso de que una tesis doctoral es un trabajo muy solitario. Incluso yo en alguna ocasión así lo he afirmado. Y, sin embargo, no hay nada menos cierto. Es solitario en un sentido puramente físico porque tanto intelectual como psicológica y afectivamente uno está rodeado de apoyo, de comprensión y de ayuda. Los agradecimientos que ahora escribo son una forma de expresar el reconocimiento sincero y la gratitud permanente a todos aquellos que han contribuido a la elaboración de este trabajo.

A José María Maravall, mi director de tesis, me gustaría agradecerle la fe que desde un principio demostró en la tesis y en mí, cuando esta investigación no era sino un proyecto que parecía, a primera vista, poco factible. Recibí entonces consejos bienintencionados orientados a hacerme desistir de escribir una tesis sobre la Unión Soviética, por la incertidumbre que ello entrañaba. Sin embargo, la intuición académica de José María Maravall, su espíritu intelectualmente poco acomodaticio, y su inagotable curiosidad y búsqueda de respuestas, supieron ver por encima de la incertidumbre, animándome en mi deseo de realizar esta investigación. A lo largo de cuatro largos años ha sabido mostrarse paciente en los momentos malos, presionarme cuando era necesario, fortalecer la confianza en mí misma y, gracias a su talla como académico, hacer que lo difícil resultara sencillo. Ha sido un placer intelectual y humano trabajar con él, y bajo su orientación, siempre iluminadora y brillante. Espero que la tesis esté a la altura de su esfuerzo.

Al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March quiero agradecer su ayuda económica e institucional, sin la cual esta tesis no habría sido posible. En el CEACS he encontrado unos magníficos medios materiales y humanos, asi como un entorno académico caracterizado por el

rigor y la excelencia. Me gustaría destacar la excelente biblioteca del Centro, y el especial y dedicado trabajo que en ella realizan Martha Peach, su directora, Almádena Knecht, Jesús Cuellar y, durante una gran parte del tiempo que yo he hecho uso de ella, Diego Fernández. Dentro del Centro he podido disfrutar, asimismo, de la compañía de unos excelentes profesores y compañeros, que han contribuido enormemente a mi formación académica e intelectual. No me gustaría pasar por alto mi agradecimiento al personal administrativo, que siempre me ha ayudado de buen grado, haciéndome las cosas más fáciles, y con quienes he mantenido una cálida relación desde mi llegada al centro: Magdalena Nebreda, Jacqueline de la Fuente, Luis Díaz y Rafael Pesquera.

He contraído una deuda muy especial con todas aquellas personas que me ayudaron durante mi estancia en Rusia, y que hicieron posible que lograra la realización de entrevistas a personajes clave de la política soviética del período investigado y que consiguiera una numerosísimay no menos valiosa información sobre el movimiento minero. Durante mi primera estancia en el país, que dediqué a establecer algunos contactos preparatorios con investigadores rusos del movimiento obrero, tuve la ayuda académica y el apoyo personal de los profesores Borís Firsov y Anna Tiomkina, que me introdujo en el mundo de las movilizaciones mineras durante la Perestroika, guiándome en el panorama académico ruso del momento. Al profesor Leonid Cordón, miembro del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (Academia de Ciencias de Rusia) quiero expresarle mi agradecimiento por haber sido mi "hada madrina" en Moscú, durante mi segunda estancia en Rusia, y por haberme dedicado su tiempo y su esfuerzo sin que mediara una relación personal previa. El me abrió las puertas del Instituto del que era miembro, me invitó a participar en algunos de sus seminarios, y me presentó a colegas que podían ayudarme en mi investigación. Además, como gran conocedor del movimiento obrero ruso, su información, sus escritos y sus consejos han sido un valioso apoyo para una tesis cuya realización desde España entrañaba cierta dificultad. Me

gustaría agradecer igualmente la ayuda inestimable de Pilar Bonet, corresponsal del diario El País en Moscú, y con quien mantuve una relación permanente durante mi estancia allí. Ella me ayudó a conseguir contactos entre los miembros del movimiento minero, y gracias a su nombre y a su ayuda pude entrevistar a algunos de los líderes de las huelgas mineras. Fue siempre amable y paciente conmigo, a pesar de mi acoso telefónico constante. El corresponsal del diario El Mundo, Francisco Herranz, también me dedicó su tiempo y toda la información a su disposición sobre el conflicto minero. La embajada española en Moscú, a través de su secretario, Marcos Gómez, y de su consejera cultural, María Victoria Scola, me permitieron establecer contactos imprescindibles de cara a la realización de mis entrevistas con élites políticas y a ellos les debo el haber conseguido llevar a cabo algunas de ellas. Quiero asimismo agradecer a la Fundación Gorbachov, y a las personas que allí amablemente me atendieron, hiña Malikova y Viktor Kovakov, por haberme abierto sus puertas y haber hecho posible, entre otras cosas, mi entrevista con Vadim Medvedev. Otras instituciones a las que debo mi agradecimiento por el tiempo y la información que me prestaron en Moscú son la Fundación Ruso-Americana para la Investigación y Formación Sindical (RAF-PROFIO) y el Free Trade Union Institute, en su oficina en Moscú.

No quisiera dejar este párrafo dedicado a mis estancias en Rusia sin mencionar otros apoyos menos académicos, más personales, pero igualmente imprescindibles. A mi familia adoptiva en San Petersburgo, Natasha y Serguei, quiero expresarles mi profundo reconocimiento por hacer que me sintiera como en casa. A Olga Ospischeva, que me acompañó durante mis entrevistas, quiero agradecerle su gran calidad humana, el interés que mostró desde el principio en mi investigación, sus esfuerzos por ayudarme, y por enseñarme a entender mejor la complejidad de la vida rusa y la experiencia del comunismo soviético.

El Centro de Estudios Rusos y de la Europa del Este del St. Antony 's College, en la universidad de Oxford, ha sido otra de las fuentes de apoyo institucional y académico a las que debo

agradecer la realización de esta tesis. En su excelente biblioteca he encontrado abundante y valiosa información para la realización de esta investigación. Dentro de dicho Centro merece una mención especial el profesor Archie Brown, con quien he contraído una profunda deuda intelectual y humana. El profesor Brown fue mi supervisor académico durante mi estancia en Oxford y fue una inagotable píente de información y de perspectivas. Con él mantuve interesantes encuentros a lo largo de los cuales me guió por los entresijos de la cúpula soviética del poder. Su profundo conocimiento de Mijaíl Gorbachov y de todo el proceso político que encabezó me ha servido de una manera fundamental en la realización de esta tesis, y a él debo la inspiración de algunos de mis argumentos en torno a la figura de Gorbachov durante la Perestroika. Otros profesores del St. Antony's a quienes debo mi agradecimiento son Alex Pravda, Stephen Whitefield y Harold Shukman.

Me gustaría agradecer a Nancy Bermeo, miembro del comité de lectura del CEACS de mi proyecto de tesis, sus valiosos comentarios antes de que la investigación se hubiera puesto propiamente en marcha. Sus críticas al proyecto me sirvieron para enriquecer el punto de vista teórico de la investigación y me dio buenas ideas acerca de la investigación empírica. Durante los encuentros que mantuve con ella en este tiempo me animó a seguir adelante con el proyecto, y mostró en todo momento un gran interés por el tema a analizar y por el enfoque dado al objeto de estudio.

Quisiera también expresar mi agradecimiento a la Fundación Caja de Madrid. La ayuda para la finalización de tesis doctorales que me concedieron ha hecho posible la finalización de la tesis y me ha proporcionado bastante tranquilidad desde el punto de vista material. Gracias por haber confiado en mi trabajo.

En el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales me he ido encontrando con un gran número de profesores y compañeros que me han animado en mi trabajo, apoyándome y sirviéndome de estímulo intelectual y humano. Quiero así agradecer a los profesores José Ramón Montero, Modesto

Escobar, Tracy B. Strong, Vincent Wright, Dmitrí Sotiropoulous, Richard Gunther y Roben Fishman por estar ahí. A mis compañeros del Centro, y en especial a mis compañeros de promoción, quisiera agradecerles el haber contribuido a que estos años de preparación académica y de investigación doctoral hayan estado rodeados de un ambiente de amistad, de cooperación y de apoyo mutuo. Permítaseme hacer una referencia más personal a Rafael Duran, Isabel Madruga, Mana Delgado, Javier Astudillo y Gabriel Saro por su amistad a lo largo de este tiempo, por su paciencia para escuchar los progresos (o retrocesos) de la tesis, y por su ayuda y consejos. Otro tanto puedo decir del profesor Andrew Richards quien, además de su permanente seguimiento de la tesis, me ha hecho valiosos comentarios desde su profundo conocimiento de las comunidades mineras y de sus dinámicas de movilización. Su trabajo sobre las huelgas mineras en Gran Bretaña ha sido para mí un ejemplo a seguir.

He dejado para el final los agradecimientos de naturaleza más personal y, tal vez por ello, los más importantes para mí. Mi familia ha sido el apoyo más solido que he recibido, y el más necesario. Gracias a su ayuda, su paciencia infinita, su fe en mí, su generosidad y, en ocasiones, su renuncia, he podido sacar adelante esta tesis, teniendo con quien compartir los momentos buenos y los peores. A mis amigos, Manan y Oswaldo, les quiero dar las gracias por haber hecho de canguros tantas veces y por haber sido los segundos padres de mi hija. A mi padre, Manuel, quiero agradecerle sus muchas renuncias para que yo esté aquí ahora, y el haberme educado en la independencia y la búsqueda de mi propio camino. A mi mando, Txema, quiero agradecerle el haber compartido conmigo esta tesis desde el principio hasta el final, la confianza que ha depositado en mí, su generosidad y paciencia para aguantar mis ausencias, mis cambios de humor, mis dudas y mis temores, y, sobre todo, el haber sido en tantas ocasiones el padre y la madre de nuestra hija, y el trabajador silencioso cuya labor pasa generalmente desapercibida. Sólo es posible compaginar el rol de madre y el de doctorando cuando existe alguien así detrás de tí. Mi hija Marina, cuyo nacimiento

tuvo lugar mientras escribía esta tesis, ha sido el mayor impulso afectivo que he recibido para seguir adelante, la mayor alegría de mi vida, y la más paciente sufridora de nú trabajo.

Espero que esta tesis esté a la altura de tanto apoyo y esfuerzo pero, si no fuera así, tan sólo a mí es atribuíble el resultado.

CAPITULO UNO

INTRODUCCIÓN

"El momento más arriesgado para un mal gobierno es aquel en el que intenta enmendarse a sí mismo." (Alexis de Tocqueville)

El objeto de esta tesis doctoral es determinar cómo y hasta dónde podemos explicar los procesos de liberalización política y de democratización en función de una variable muy concreta: la interacción entre élites y masas. No se trata, por tanto, de llegar a una explicación total ni definitiva de estos procesos de cambio, sino de establecer qué tipo de causalidad existe entre la interacción élites-masas y los procesos de liberalización-democratización. Para ello, he elegido el estudio del proceso de liberalización y democratización en la Unión Soviética, entre 1985 y 1991, centrándome en un caso concreto de interacción: la oleada de huelgas mineras ocurridas de manera casi ininterrumpida entre 1989 y 1991. El estudio, sin embargo, no se limitará a analizar este último intervalo temporal sino todo el período. Esto es así porque tan significativo es para mi objeto de estudio el hecho de que durante el proceso de democratización surgieran movilizaciones obreras importantes como el hecho de que a lo largo de la liberalización el protagonismo se centrara en torno a otro tipo de grupos y movilizaciones.

Generalmente, la literatura académica dedicada al análisis de los cambios de régimen y aquella dedicada al estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales se han desarrollado de

manera independiente la una de la otra[1]. Esto resulta chocante en aquellos casos en los que la perspectiva adoptada, tanto en un análisis como en el otro, está basada en los actores y su comportamiento estratégico. Y es, además, tanto más chocante cuanto que los análisis de los cambios de régimen (centrados en los actores) reconocen la importancia de las movilizaciones sociales en dichos procesos de cambio, e incorporan esta variable como una parte fundamental de la explicación; y cuanto que, del mismo modo, los estudios de la acción colectiva han empezado a enfatizar la importancia del sistema político y de la interacción con la élite política para explicar el origen y desarrollo de los movimientos sociales. Mi intención es por tanto vincular ambas literaturas y mostrar hasta qué punto utilizan una perspectiva similar para entender, la una, los cambios de régimen, y la otra, las acciones colectivas y los movimientos sociales. La vinculación, al mismo tiempo, me permitirá hacer aportaciones específicas a cada una de ellas.

En términos muy generales, con esta tesis quiero defender la interacción entre élites y masas como expresión de una doble causalidad entre un cambio de régimen y una movilización social. Una primera relación causal es la que tiene como variable independiente la movilización social (o, lo que es lo mismo, las "masas") y como variable dependiente el cambio de régimen (o, lo que es lo mismo, las estrategias de las "élites" que contribuyen a él). El surgimiento de la movilización social serviría así para explicar algunas de las dimensiones del cambio de régimen, tanto en lo que respecta a su puesta en marcha como a su posterior desarrollo. En un segundo momento explicativo, sin embargo, el cambio de régimen se convierte en variable independiente, afectando a la propia dinámica interna de la movilización social. Ambos *momentos explicativos* son separables sólo analíticamente

'Tal vez con la única excepción de los últimos trabajos de Sidney Tarrow (1994 y 1995), en los que ha intentado establecer un puente de unión entre ambos análisis.

puesto que de hecho constituyen un proceso continuo de evolución en el que se van afectando mutuamente.

Por otra parte, afirmar que las movilizaciones sociales pueden afectar al cambio de régimen no es decir demasiado. Tampoco lo es admitir que un cambio de régimen puede influir sobre la existencia de movilizaciones sociales y sobre su desarrollo. Es necesario, además, establecer por medio de qué mecanismos ésto es así, qué es lo que hace que un movimiento social condicione las decisiones de las élites y, en consecuencia, influya sobre el proceso de cambio e, inversamente, qué es lo que hace que las acciones de las élites condicionen el surgimiento y desarrollo de un movimiento social. Este será precisamente el objetivo de esta investigación.

1. Los cambios de régimen y la importancia de los actores

El carácter impredecible de la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este y la antigua Unión Soviética ha provocado una profunda conmoción en el mundo académico, debido a su incapacidad para leer adecuadamente los signos del inminente derrumbamiento. Las transiciones en Europa del Este y la antigua Unión Soviética cogieron a todo el mundo por sorpresa (incluidos, probablemente, sus propios protagonistas), a pesar de las olas democratizadoras que ya habían tenido lugar en el Sur de Europa y en América Latina[2].

[2]En una revisión crítica de la sovietología como perspectiva desde la que analizar e interpretar los antiguos regímenes comunistas, Fleron y Hoffrnann declaran lo siguiente: *"Sovietology was not preparedfor Perestroika and post-communism* [cursiva mía]" (1993:ix).

En su libro *Democracy and the Market,* Adam Przeworski se expresa de manera autocrítica: "The 'Autumn of the People' was a *dismalfailure ofpolitical science* [cursiva mía]. Any retrospective explanation of the fall of communism must not only account for the historical developments but also identiry the theoretical assumptions that prevented us from anticipating these developments. For if we are wise now, why were we not equally sage before?" (1991:1)

Sin duda, la extendida y profunda influencia de la perspectiva teórica del totalitarismo ha tenido algo que ver en esta "ceguera académica"[3]. Sin embargo, el problema de predecir la caída de estos regímenes comunistas residía, no tanto en los estereotipos existentes sobre su naturaleza totalitaria e inmutable (que ya habían sido ampliamente rebatidos desde otros modelos teóricos), como en el tipo de causalidad con el que nos enfrentamos al intentar explicar los cambios de régimen en general. Como correctamente afirma Di Palma, "[i]n political matters, particularly in matters of regime change, causal relations are only probable and outcomes uncertain" (1990:4). Esta es la razón de que el concepto de causalidad que utilizo a lo largo de esta tesis esté

En el primer párrafo del libro que Archie Brown dedica a analizar la contribución de Mijaíl Gorbachov como iniciador y/o facilitador del cambio político en la Unión Soviética, podemos leer que "neither Soviet citizens ñor foreign observers imagined that me USSR was about to be transformad out of existence". (1996:1)

Una de las primeras apreciaciones de Stephen Cohén en su introducción al libro *Volees of Glasnost* (Cohén & Vanden Heuvel, 1989:13) es la siguiente: "The emergence of a Soviet leadership devoted to radical reform confounded most Western scholars and media commentators, who had long believed that the Soviet Communist system lacked any capacity for real change".

Podría seguir enumerando ejemplos de esta perplejidad generalizada sobre el derrumbamiento de los regímenes comunistas del Este de Europa y la antigua Unión Soviética, pero considero que como ilustración son suficientes los ya citados, por provenir de perspectivas teóricas claramente distintas.

[3]Dos obras fundamentales se encargaron de sistematizar el modelo teórico del totalitarismo: *Origins ofTotalitarianism* de Hanna Arendt (1951) y *Totalitarian Dictatorship and Autocracy* de Friedrich y Brzezinski (1956). De este modelo surgieron, enraizándose, ciertos estereotipos sobre los regímenes comunistas, especialmente el soviético: se trataba de un régimen monolítico, en cuya cúpula se encontraba un oligarca todopoderoso que ejercía su poder totalizante sobre una sociedad atomizada y dormida. El cambio era prácticamente inconcebible, dadas las características del régimen. A pesar de que el modelo totalitario dejó de ser la interpretación hegemónica de este tipo de sociedades a partir de los años sesenta, revisiones del mismo han seguido existiendo *(vide* Friedrich, 1965; Kassof, 1964; y Arendt, 1966) y, a través de ellas, la interpretación totalitaria de los regímenes comunistas ha sobrevivido hasta hace una década.

definido únicamente en términos de probabilidad y no de determinación. En este sentido, esta investigación me permitirá encontrar relaciones causales basadas en la probabilidad pero nunca en la determinación. Cuando los actores, sus preferencias y su comportamiento estratégico juegan un papel fundamental en los fenómenos con los que se enfrenta el científico social, los intentos por buscar relaciones causales de tipo determinista conducen, la mayoría de las veces, a caer en la tautología y en la lógica funcional.

Las dificultades de intentar explicar los cambios de régimen únicamente como resultado de transformaciones macro-sociales exógenas ya han sido ampliamente reconocidas por la literatura. El ejemplo más claro de ello lo encontramos en la explicación del surgimiento de regímenes democráticos como efecto del desarrollo económico y social[4]. Este tipo de explicación plantea dos problemas fundamentales: por un lado, la propia relación de

"Esta explicación, probablemente la tesis más clásica (inaugurada por Seymour Martin Lipset en 1959) presenta el desarrollo socioeconómico como causa probable de la democracia. A este respecto, la Unión Soviética no fue una excepción. La aplicación de esta tesis a los países comunistas se produjo como reacción a la hasta entonces posición hegemónica de la tesis del totalitarismo. La tesis del desarrollo socioeconómico como precursor de un mayor pluralismo que, en última instancia, aunque no necesariamente, podría llevar a una eventual democratización del régimen soviético, fue defendida, entre otros por Deutsch (1961), Lowenthal (1970), Inkeles & Smith (1974), Triska & Cocks (1977), Hofftnan & Laird (1982). Durante finales de los sesenta y principios de los setenta aparecieron interpretaciones del régimen comunista soviético como un régimen caracterizado por un creciente pluralismo interno. Desde estas perspectivas se reconocía que sociedades como la soviética habían experimentado un rápido cambio económico y social concentrado en un corto período de tiempo, que había dado lugar a una pluralización interna de estos regímenes (Lañe, 1976; Solomon ed., 1983), incluida la aparición de grupos de interés (Skilling ed., 1971). En este sentido, la determinación de políticas por medio de la negociación entre distintos sectores de la élite política y económica pasó a ser algo habitual en el régimen soviético. Según la interpretación de Skilling, el Partido Comunista había dejado de ser una organización monolítica convirtiéndose en un "conglomerado de intereses" (1971:17).

causalidad es débil[5] y, por otro lado, el mismo efecto (la democracia) ha sido explicado, a su vez, por la causa opuesta: la crisis económica[6]. Estos problemas están relacionados con la necesidad de incluir en el análisis no sólo el tratamiento de los factores objetivos que aumentan la probabilidad de ocurrencia de los cambios de régimen, sino también el de los factores subjetivos. Esta investigación va a centrarse en la principal dificultad a la hora de establecer una relación causal entre unas determinadas condiciones objetivas y un cambio de régimen: la acción intencionada de los actores sociales en respuesta a los factores objetivos[7]. Como explícitamente reconoce Juan Linz en su análisis sobre la quiebra de las democracias:

Estadísticamente es muy difícil predecir la caída de las dictaduras, incluso atendiendo a un conjunto complejo de factores, además del desarrollo socioeconómico. Los datos extraídos en un análisis sobre 135 casos entre 1950 y 1990 (Przeworski y Limongi, 1996) muestran de manera clara dicha dificultad. Existe relación estadística entre el desarrollo socioeconómico y la caída de las dictaduras, pero es una relación débil: en el análisis citado, los datos mostraban que la probabilidad de que se iniciara un proceso de transición a la democracia era dos veces superior si la situación era de crisis económica que si era de expansión.

[6]En este sentido, la caída de las dictaduras se explicaría por la ineficiencia de sus economías que, a su vez, afectaría a la legitimidad política de estos regímenes, basada en el rendimiento económico mas que en la ideología.

[7]Los análisis sobre transiciones políticas desde regímenes no democráticos han estado envueltos, casi desde sus inicios, en la polémica en torno al distinto peso que factores estructurales y factores centrados en el comportamiento estratégico de los actores tienen en la explicación de estos complejos procesos de cambio. Como es lógico, yo no puedo escapar a dicha polémica dado mi objeto de estudio, aunque tampoco voy a acogerme al cómodo eclecticismo de afirmar que todo es importante. De hecho, aunque la tentación de afirmarlo es grande, la intuición primero, y el análisis después, me han llevado a creer que esto no es exactamente así. Por supuesto no pretendo con ello poner fin a la polémica; ni siquiera creo que sea posible hacerlo de una manera definitiva ya que, en el fondo, es verdad que ambas están en lo cierto y que ambas se confunden por sí solas. Por otro lado, creo que es básicamente el objeto de estudio, aquello que queremos comprehender y explicar, lo que nos debe llevar a situarnos en uno de los dos "lados" de la polémica.

> "Creemos que las características estructurales de las sociedades - los conflictos reales y latentes- ofrecen una serie de oportunidades y obstáculos para los actores sociales y políticos, tanto hombres como instituciones, que pueden llevar a uno u otro resultado." (1987:15)

Esta tesis analiza la caída de un régimen concreto como resultado no intencionado de las decisiones de los actores: el líder todopoderoso de una dictadura comunista con suficientes recursos ideológicos y coercitivos como para garantizar su supervivencia, por lo menos aún durante cierto tiempo, decidió emprender una reforma que mejorara la eficiencia económica y la autoridad política del régimen y, como resultado de su decisión, se produjo el hundimiento de la economía, el derrumbamiento del régimen y la desintegración del Estado. Me estoy refiriendo al proceso de reformas emprendido por Mijaíl Gorbachov en la Unión Soviética y conocido como Perestroika. La intención inicial de Gorbachov era garantizar la supervivencia del régimen y el resultado final fue la destrucción no sólo del régimen, sino incluso del Estado soviético.

Que el régimen, tarde o temprano, tenía que cambiar *algo* era evidente, como veremos. La ineficiencia de la economía soviética y la obsolescencia política, ambas estrechamente interrelacionadas, así lo indicaban. Lo que no es tan evidente es por qué se produjo el colapso de la dictadura tan pronto (ó tan tarde) y por qué se desintegró el Estado y la economía. Aquí es necesario insertar una explicación centrada en el comportamiento estratégico de los actores sociales[8]. Es esta combinación entre los factores objetivos y el comportamiento estratégico de los actores en respuesta a dichos factores lo que lleva a Przeworski a concluir que "it is

[8]Utilizo el término "comportamiento estratégico" en el sentido de que los resultados de las acciones de cada individuo están condicionados por las acciones de todos los demás. La decisión que adopte un actor en un momento determinado dependerá de sus expectativas sobre las decisiones y las acciones de otros. Existe, por tanto, una interdependencia de las decisiones.

easier to explain why communism had to fall than why it did" (1991:1).

2. La tragedia del liberalizador y la caja de Pandora

Las dictaduras pueden simplemente liberalizarse sin democratizarse. En todo caso, al margen de cuáles sean los factores objetivos que la hayan desencadenado, la caída de una dictadura suele estar precedida por un proceso de liberalización política, tal vez con la excepción de las revoluciones[9]. Siguiendo la definición ya clásica de O'Donnell y Schmitter (1986:53), entiendo por liberalización política de una dictadura la aceptación (protección) de ciertos derechos civiles de individuos y grupos que hasta entonces no habían sido reconocidos por el régimen. El liberalizador es, por tanto, aquel dictador que intenta superar (sobrevivir a) unas determinadas condiciones políticas y económicas relajando el control político sobre la sociedad[10].

La liberalización es un proceso político de resultados inciertos y con un alto riesgo de fracaso, ya que depende del comportamiento estratégico de actores de dentro y fuera del régimen. Con la liberalización se abre la caja de Pandora[11] de la

[9]A este respecto, Di Palma afirma: "The violent overthrow of dictatorship by its own domestic enemies, and nothing else, is already a rare occurrence" (1990:37).

[10]He adoptado la expresión "la tragedia del liberalizador" siguiendo la analogía de O'Donnell y Shmitter en *Transitions from Authoritarian Rule* (1986:19):

"crucial *personae during* the breakdown period seem in retrospect like actors in a Greek tragedy, anticipating their fate but fulfilling it to the bitter end, powerless either to modify their solidarities, alliances, and styles, or to control the international, macroeconomic, macrosocial, and institucional factors that led toward the breakdown."

[11]Con esta expresión intento enfatizar la incertidumbre que caracteriza a toda aquella acción intencional en la que el actor elige entre un número de opciones limitado por condiciones externas a la acción, y de acuerdo a sus expectativas sobre las elecciones y acciones de aquellos con los que entre en interacción.

interacción entre élites y masas. Liberalizar la política significa reconocer ciertos derechos de individuos y grupos, disminuir los niveles de represión y, en consecuencia, disminuir los costes de la acción colectiva. Esto hace que surga un proceso de interacción entre élites y masas que hasta entonces no había existido. El peso específico de los distintos actores en la interacción va alterándose a lo largo del proceso por lo que la evolución del equilibrio de fuerzas es desconocida (depende no sólo de su número sino también de sus recursos de veto). El liberalizador, una vez puesto en marcha el proceso, intenta controlar los acontecimientos que se desencadenan con la apertura de la caja de Pandora, muchas veces sin éxito[12], siendo la democratización una de las posibles consecuencias[13]. ¿Cómo podemos explicar entonces la lógica de los procesos de liberalización y democratización en base a la interacción que se establece entre élites y masas? ¿Cómo influyen estos procesos, a su vez, sobre el desarrollo de las organizaciones y/o movimientos de masas? Estas son las preguntas que trataré de

[12]Por ejemplo, en la Unión Soviética. Existen otros casos, por el contrario, en los que el proceso de liberalización ha sido más estable, alargándose en el tiempo, como en el caso de Brasil y Turquía. Según la tipología establecida por Karl y Schmitter (1991), los procesos de transición llevados a cabo por imposición (es decir, por unas élites políticas que controlan en todo momento el proceso de cambio), se caracterizan por un período de liberalización largo, ya que la iniciativa corresponde siempre al sector del régimen que ha tomado la decisión de liberalizar. Karl y Schmitter ponen el ejemplo de la Unión Soviética para ilustrar este tipo de transición. Yo argumentaré, por el contrario, no sólo que la transición soviética no fue una transición por imposición, sino que la tipología en sí necesita reformularse. Debemos buscar otros factores que expliquen de qué depende el que un período de liberalización sea más o menos largo, más o menos estable, y hay que buscarlos en la interacción entre élites y masas y no en la negación de dicha interacción.

[13]Por supuesto, la democracia no es el único resultado posible de un proceso de liberalización. Existen otras posibilidades, entre ellas una nueva dictadura de carácter más totalitario, una dictadura en la que se haya relajado considerablemente el control político, el mantenimiento del *statu quo,* una insurrección social...

responder con esta investigación. El análisis clásico[14] sobre los procesos de liberalización y democratización ha sugerido algunas respuestas al primer interrogante si bien, a mi juicio, necesita algunas matizaciones importantes, y ninguna al segundo. Los análisis de la acción colectiva centrados en la movilización de recursos y la estructura de oportunidad han ofrecido algunas respuestas al segundo, y ninguna al primero. El estudio del caso soviético servirá para vincular y enriquecer dichos análisis, haciendo las puntualizaciones oportunas.

La idea fundamental del análisis clásico sobre los cambios de régimen, en términos muy generales, es que la lógica de los procesos de liberalización y democratización reside en el cálculo político que los actores hacen cuando se presentan ante ellos distintas opciones en base a las que actuar. Esta afirmación parte de una serie de supuestos básicos: unas determinadas condiciones objetivas exigen una respuesta a los actores políticos. Dichas condiciones objetivas no determinan el contenido de tal respuesta sino que simplemente lo condicionan a una serie limitada de opciones. Cada opción, a su vez, implica ciertos costes y beneficios. Los actores elegirán aquella opción cuyos beneficios esperados superen a los costes esperados; sin embargo, debido a que, en ocasiones, los beneficios no son fácilmente estimados, la elección de los actores se basará en una evaluación comparativa de los costes de las distintas opciones. Los costes y beneficios adscritos a cada opción se definen en base al comportamiento esperado del resto de actores implicados en la interacción. Tanto los costes como los beneficios son inciertos porque, por un lado, los actores tienen información imperfecta y, por otro, los actores se comportan de manera estratégica. Por último, cuando los

[14]Me refiero al conjunto de trabajos que se conocen habitualmente como "teorías de la contingencia" y entre los que se incluyen los trabajos de O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986), Di Palma (1990), Karl (1990), Karl y Schmitter (1991), Przeworski (1991), Linz y Stepan (1991), Bermeo (1992), todos ellos herederos, directa o indirectamente, de análisis teóricos tan influyentes como los de Rustow (1970) y Dahl (1971).

actores toman decisiones calculando los costes y beneficios de sus acciones sus cálculos políticos no son siempre correctos. Los procesos de cambio a los que me estoy refiriendo están plagados de errores de cálculo (percepciones que no se corresponden exactamente con la realidad, información que no se quiere tener en cuenta, creencias infundadas).

Partiendo de estos supuestos, la interacción entre élites y masas es el eje vertebrador en tomo al cual gira todo proceso de liberalización y democratización. La Unión Soviética resulta, a este respecto, un caso crucial: existe un estereotipo *(yide* Karl y Schmitter, 1991) -asumido por muchos autores- según el cual la interacción entre élites y masas no tuvo una importancia real durante este proceso de transición. El problema entonces sería cómo explicar lo ocurrido en la Unión Soviética. Sin masas, el comportamiento del dictador sólo se explica de dos maneras: bien era un ferviente demócrata que pudo engañar a todos; ó bien era tan irracional que cometió el error de cálculo más sonado de la historia. Partiendo de los supuestos arriba mencionados, estas explicaciones no resultan convincentes.

De hecho, en el análisis clásico, y al margen de las tipologías clasificatorias más o menos afortunadas propuestas por algunos de sus autores, la interacción entre élites y masas es un elemento crucial para explicar los procesos de liberalización y democratización. Por eso he escogido el caso de la Unión Soviética: el que supuestamente más contradice este aspecto. Basándome en la centralidad de dicha interacción para interpretar el cambio de régimen como producto del cálculo político de los actores, desarrollaré a continuación algunos argumentos que contribuyen a corregir el modelo teórico. En primer lugar, centraré mi argumentación en el cálculo político que explica el inicio y desarrollo de la liberalización y, en segundo lugar, pasaré a analizar aquel que explica el proceso de democratización, en el cual incluiré la explicación del surgimiento y desarrollo de un movimiento social concreto -el movimiento minero- y su influencia sobre el proceso de cambio a la luz de la interacción del movimiento con las élites políticas.

3. La liberalización y el cálculo político de los actores

3.1 Matizaciones al análisis clásico

La decisión de liberalizar es un cálculo político, provocado por unas determinadas condiciones objetivas. La mayoría de los autores coinciden en definir estas condiciones como una situación de crisis ó pre-crisis, que puede ser a su vez económica, política, o una mezcla de ambas. El conjunto complejo de factores políticos y económicos, internacionales y domésticos, que conforman este contexto de crisis varía mucho de unos casos a otros. En lo que respecta a la interacción entre economía y política, existen algunos elementos comunes a la mayoría de las dictaduras que han sufrido un cambio de régimen. Siguiendo a Maravall (1997), las dictaduras pueden tener problemas para gestionar eficientemente sus economías, a medida que estas se complejizan y alcanzan un determinado dintel de desarrollo. Las dictaduras generan efectos negativos sobre las economías debido a sus problemas de información y de incentivos insuficientes, que hacen que, por un lado, las reformas económicas estén limitadas por consideraciones políticas y, por otro lado, que sus respuestas ante contextos económicos adversos sean inadecuadas, e intensifiquen la crisis que tratan de solventar en vez de aliviarla[15]. Esto vale tanto para los regímenes autoritarios con economías de mercado como para los regímenes postotalitarios comunistas. Alrededor de este

[15]Di Palma argumenta de manera parecida cómo las dictaduras tienden a hacerse obsoletas con el paso del tiempo, no sólo económicamente, sino también políticamente, y son incapaces de dar una respuesta adecuada a dicha obsolescencia: "...dictatorships, when left to their own devices, are often incapable of reacting to or anticipating crises -so as to reabsorb them- in ways that are not uninformed, convulsivo,, inflexible, or repressive. Underneath this incapacity, they have revealed the tendency of dictatorships toward entropy and obsolescence, given the rigidities of their founding ideologies and purposes" (1990:33).

elemento común se van conformando una serie de factores[16] que, combinados, sitúan a los regímenes en ese contexto de crisis ó precrisis que suele ser la antesala de un cambio de régimen.

En general, uno de los efectos de la crisis económica y política es el de las presiones desde abajo sobre el régimen. Estas presiones desde abajo se explican porque la crisis económica produce un deterioro de las condiciones materiales de vida, mientras que la crisis política altera la balanza de costes y beneficios de la acción colectiva. Sea porque el régimen va perdiendo legitimidad; sea porque determinados sectores intramuros empiezan a pensar que el régimen es prescindible, debido a su falta de eficacia en la gestión de la economía y a que ya no es imprescindible para garantizar el orden social (Di Palma, 1990); sea porque, con el declinar del recurso al terror y la represión, la sociedad aprovecha los resquicios del muro dictatorial creando espacios políticos autónomos (Przeworski, 1991) la crisis genera presiones desde abajo (O'Donnell y Schmitter, 1986). Cómo responder a tales presiones provoca las primeras divisiones en la élite dirigente, ya que no existe un consenso sobre cuál es la mejor respuesta. Existen dudas sobre la convenciencia ó no de reprimir las presiones (Dahl, 1971; O'Donnell y Schmmitter, 1986; Di Palma, 1990; Przeworski, 1991). Es en este momento cuando se define la división entre duros y blandos dentro del régimen. Según el ya clásico axioma

[16]En el caso del Sur de Europa, por ejemplo, este conjunto de factores está compuesto por las consecuencias a largo plazo del desarrollo económico (pluralismo creciente, aumento del conflicto social, aumento de las expectativas), los límites políticos a las reformas económicas, el contexto internacional de crisis y la inadecuada respuesta interna a la misma, y el contexto exterior de formación de la Comunidad Económica Europea (Maravall, 1995:83). En el caso del Este de Europa, la crisis de unas economías cuya eficacia se había convertido en la base de la legitimidad del régimen, los fracasos de pasados intentos de reformas parciales, el fatalismo global sobre la inviabilidad del sistema, la erosión de las políticas sociales, la obsolescencia de los valores originales del comunismo, la persistencia de tradiciones democráticas, constituyeron este conjunto complejo de factores.

de Dahl, la liberalización es más probable que tenga lugar cuando la tolerancia sea menos costosa que el mantenimiento de un régimen represivo. Por tanto, las élites decidirán no reprimir cuando los costes de la tolerancia sean menores que los de la represión. El resultado final de este cálculo no puede establecerse a priori. No existe un número finito de posibilidades. Sí existen, sin embargo, y siguiendo el análisis clásico, determinadas condiciones que favorecen el que los costes de la represión sean mayores, como por ejemplo las presiones internacionales a favor de la liberalización, ó el que se reduzcan los costes de la tolerancia, como por ejemplo un contexto económico positivo que permita a los "blandos" pactar acuerdos (Dahl, 1971). Cuando los "blandos" se imponen a los "duros" y optan por relajar el control político se convierten en liberalizadores.

El cálculo político de la liberalización, así expresado, deja sin explicar algunas paradojas, como por ejemplo qué ocurre cuando la decisión de liberalizar se produce sin que hayan tenido lugar presiones desde abajo ó cuáles son las razones que llevan a relajar el control político sobre una sociedad que no presiona. Las transiciones en el Este de Europa han aportado casos en los que la liberalización surge dentro del régimen, sin estar provocada por presiones sociales; la Unión Soviética es el ejemplo paradigmático. Volvamos de nuevo al cálculo de Dahl. Este se refiere a una opción concreta, aquella entre tolerancia y represión. En un régimen enfrentado a una situación de crisis que genera presiones desde abajo, esta opción es probablemente la primera a la tiene que dar respuesta. Sin embargo, un régimen enfrentado a una situación de crisis y sin presiones desde abajo tiene ante sí una opción distinta, que requiere de un cálculo político cualitativamente diferente. En este caso, la liberalización será más probable cuando los costes de introducir alteraciones en el *statu quo* político sean menores que los de mantenerlo inalterado.

Esto nos lleva a distinguir analíticamente entre la explicación de la decisión de liberalizar, por un lado, y la explicación del proceso que se desata tras ella, por el otro. El cálculo político expresado por Dahl está presente en todos los procesos de

liberalización, pero no en todas las decisiones de liberalizar. Las presiones desde abajo, por tanto, no tienen por qué ser síntoma de un inminente cambio de régimen, como tampoco la falta de ellas es necesariamente un síntoma de que nada va a cambiar.

El cálculo político en torno a los costes y beneficios de mantener el *statu quo* es especialmente importante en aquellos casos en los que la organización de la economía y la de la política están tan estrechamente entrelazadas que resultan una misma cosa. Me estoy refiriendo, naturalmente, a los países comunistas. En las dictaduras comunistas, el cambio de régimen no afectó sólo al sistema político sino también a la organización económica de planificación centralizada. Los problemas económicos a los que se enfrentaban los regímenes comunistas derivaban tanto de la organización comunista de sus economías como de la organización autoritaria de la política. Dadas unas determinadas condiciones de crisis, mantener el *statu quo* político podría tener un coste muy elevado: condenar al régimen a una permanente ineficiencia económica que conduciría a graves problemas de crecimiento[17] y que, en última instancia, podría desembocar en una inestabilidad política mucho más grave e inmanejable que la surgida de un proceso de liberalización política y económica[18].

[17]János Kornai afirma que es precisamente el nivel de insatisfacción pública uno de los incentivos para el cambio que se producen en los países de economías socialistas:

"There is a partial connection between the economic situation and the second group of inducements to change: public dissatisfaction. There are frequent complaints from many sections of society -workers, peasants, officials, pensioners, studentes, teachers, health workers- about the low standard of living and the irritation, deprivation, and defenselessness causea by shortage. (...) a sense of frustration develops and a dejected or even embittered mood of anger breaks out." (1992:384)

[18]E1 lector podría responderme que las dictaduras siempre tienen la opción del recurso a la fuerza y la represión para que una gestión crecientemente ineficiente de la economía no ponga en peligro su supervivencia política. Si bien esto es estrictamente cieno, también lo es que cuanto más profunda sea la crisis económica, y cuanto más se alargue en el tiempo, mayores serán los niveles de represión a los que tendrían que recurrir las dictaduras para mantener el orden

Esta estrecha relación entre economía y política en los regímenes comunistas no sólo sirve para explicar el cálculo político al que se enfrentan los actores a la hora de decidirse por la liberalización, sino también para arrojar luz sobre la lógica del proceso que se desata. La liberalización política no sólo puede ser menos costosa que el mantenimiento del *statu quo* sino que puede ser, además, adecuada para corregir los problemas de información y de incentivos que los regímenes se encuentran a la hora de sacar adelante las reformas económicas necesarias para salir de la crisis. A medida que liberalizan la economía y la política, los gobernantes reciben más y mejor información sobre la situación, con lo que pueden hacer un diagnóstico crecientemente completo de los fallos económicos, y diseñar políticas más adecuadas. En ciertas condiciones, la transformación de un régimen no democrático facilita las reformas económicas. Es verdad que un régimen autoritario ó postotalitario puede hacer frente a protestas sociales derivadas de un empeoramiento de las condiciones de vida, usando la represión. Pero sin embargo, puede suceder que a medida que se liberaliza la política, las consecuencias consistan en mayores incentivos para introducir reformas económicas radicales que antes muchos dirigentes no estaban dispuestos a adoptar debido a la resistencia de los intereses establecidos. Veamos de qué modo.

Liberalizar la política significa abrir puertas a las presiones desde abajo puesto que una reforma económica radical implica necesariamente atravesar un "valle de transición" en el que el deterioro económico temporal es inevitable (Przeworski, 1991:137-138). Esto hace que la reforma económica radical sea una política socialmente costosa y políticamente arriesgada. En principio, la lógica nos dice que los dirigentes del régimen optaran

social. Llegaría un punto en el que se haría necesario el retorno a un totalitarismo estalinista. Pero esta opción sólo es preferida por unos pocos. Las élites políticas del régimen perderían tanto como la sociedad si optaran por imponer un régimen basado en el terror. Recordemos que, durante el estalinismo, las primeras víctimas del régimen fueron las élites políticas.

para sacarla adelante por la no liberalización. Sin embargo, esto no es una alternativa cuando la situación de precrisis ó crisis económica es profunda (y provoca la alarma de la élite en el poder) y cuando existe una historia fracasada de anteriores reformas económicas parciales. En estas condiciones, la liberalización política, al abrir una oportunidad a las presiones desde abajo, permite al liderazgo reformista emprender una reforma radical en un contexto de altísimas resistencias burocráticas, que están en el origen tanto de la crisis económica como de la historia fracasada de reformas parciales. Las presiones desde abajo hacen que aquellos reticentes al cambio empiecen a pagar los costes de una gestión económica ineficiente, lo que proporcionará suficientes incentivos como para sacar adelante políticas económicas radicales, al tiempo que contribuye a aumentar la capacidad de los gobernantes para hacer frente a las resistencias burocráticas. Estos son los mecanismos que explican que, en los regímenes comunistas, cuanto más profundos sean los problemas de eficiencia de la economía y cuantas más reformas económicas parciales hayan fracasado en el pasado, mayor probabilidad habrá de que la élite del régimen intente reformar la economía liberalizando la política[19].

Sin embargo, los mismos mecanismos que hacen de la liberalización política una estrategia de corrección de los

[19]Aquí es necesario introducir otro tipo de factores, además del cálculo político, ya que por si sólo éste no podría explicar la variabilidad que se observa en la realidad. Uno de ellos es el que se centra en el líder, y en sus cualidades y capacidades. No cabe duda de que, para explicar por qué Corbachov intentó reformar la economía liberalizando la política, mientras que Andropov, tan sólo un par de años antes, no hizo el mismo cálculo político que Gorbachov, siendo los costes y beneficios prácticamente iguales, hay que recurrir al factor del liderazgo, más escurridizo e inaprensible. La sovietología, sin embargo, siempre ha tenido en cuenta el *leadership factor* en sus análisis. La Perestroika de Gorbachov no es, a este respecto, ninguna excepción. De hecho, uno de los mejores análisis que se han hecho sobre este período histórico centra su argumentación en determinar cuál es el peso del factor Gorbachov en la explicación del proceso de cambio *(vide* Archie Brown (1996): *The Gorbachev Factor).*

problemas de información e incentivos, la convierten en el mayor enemigo para la supervivencia del sistema económico de planificación centralizada. Cuanta mayor y mejor información posean los gobernantes, mejores diagnósticos harán sobre los fallos de la economía, y más probable será que lleguen a la conclusión de que no bastan unos arreglos parciales del sistema económico sino un cambio de sistema. Es decir, cuanta más información reciban, más allá querrán llevar las reformas económicas. Por otro lado, los incentivos para radicalizar la reforma provienen, precisamente, de los costes sociales que experimentan a medida que la situación económica se va deteriorando. Cuanto mayores sean estos costes, mayores incentivos tendrán para poner fin a la ineficiencia económica, si es preciso alterando los principios mismos de funcionamiento del sistema económico. Por otro lado, la introducción misma de mecanismos de mercado disminuye, antes ó después, la capacidad de resistencia de las burocracias. De este modo, la estrategia de reformar la economía liberalizando la política aumenta la probabilidad de que se produzca un cambio de régimen económico.

La matización al análisis clásico es, por tanto, doble. Por un lado, es necesario hacer la distinción señalada entre decisión de liberalizar y proceso de liberalización, determinando el cálculo político con que se enfrentan los actores en cada caso. Por otro lado, la decisión de liberalizar puede responder, al mismo tiempo, a una estrategia de reforma económica, en cuyo caso, la lógica del proceso de liberalización se complejiza enormemente, entrando a formar parte del mismo nuevos mecanismos y nuevos cálculos que no tienen lugar en aquellos procesos de liberalización con una agenda más limitada, y cuyo resultado más probable es un cambio de régimen económico[20].

[20]Se han formulado, habitualmente, comparaciones al respecto, España tras 1959 y Hungría tras 1956 En el primer caso, se trató de una liberalización económica sin liberalización política, posible por la autonomía de las dos esferas. En el segundo caso, las resistencias burocráticas limitaron decisivamente el efecto

3.2 La tragedia del liberalizador: la Perestroika de Gorbachov

Aplicando estas matizaciones al caso de la Unión Soviética, lo primero que voy a argumentar es que la decisión de liberalizar la política respondió a un intento por hacer más eficiente la gestión económica. La economía de planificación centralizada fue eficiente durante una larga fase del desarrollo económico del país, durante el período de industrialización pero, a partir de entonces, el régimen económico se hizo crecientemente ineficiente para responder a las nuevas necesidades. Los últimos diez años de la dictadura se caracterizaron por el estancamiento económico, reflejado en indicadores tales como las decrecientes tasas de crecimiento, el aumento considerable del déficit público, y los desequilibrios en la balanza de pagos y en el mercado de consumo interno.

En segundo lugar, la decisión de liberalizar la política respondió a la falta de control de los políticos sobre las decisiones económicas, y a su deseo de recuperar dicho control. Esta idea ha sido brillantemente argumentada y contrastada empíricamente en el libro de Stephen Whitefield sobre el poder de los ministerios económicos en la Unión Soviética (1993). Según este argumento, fue precisamente la naturaleza fundamentalmente política de la organización económica lo que condujo a una situación en la que el poder económico y político se confundieron, pero no como se ha afirmado habitualmente en el sentido de un control total del poder político sobre las decisiones económicas sino, por el contrario, en una incapacidad de los políticos para controlar a los órganos económicos que ellos mismos habían creado para ejercer su dominio sobre la economía[21]. Según ha demostrado Whitefield

de las reformas económicas.

[21]Whitefield afirma a este respecto:

"There was clearly a high degree of symbiosis between party and ministerial power, though my argument is that this symbiosis resulted from the dependence of the former, notably but not exclusively at the regional level, on the control exercised by ministries over resources " (1993:16)

(1993) los ministerios económicos tenían el dominio sobre el juego político soviético. Uno de los argumentos que defenderé en esta tesis se deriva directamente de esto. El poder del Secretario General del PCUS, aunque generalmente interpretado por las teorías del totalitarismo como casi -si no totalmente- absoluto estaba limitado por el carácter oligárquico de la estructura de poder y por el poder de los ministerios económicos[22] (sólo en momentos de terror indiscriminado, como el liderazgo de Stalin, estos límites podían ser superados). Estas limitaciones al poder del Secretario General no hacen sino fortalecer el argumento arriba defendido de que, para llevar a cabo una reforma económica radical, que ponga fin a la ineficiencia económica y que permita a los políticos recuperar el control perdido a manos de los ministerios económicos, la estrategia de Gorbachov fue liberalizar la política. Las resistencias burocráticas a las decisiones políticas se habían convertido en un verdadero problema del régimen comunista soviético, en un conflicto institucional permanente que estaba en el origen de la mayoría de los intentos pasados de reformas parciales. Liberalizar la política era, por tanto, la única estrategia que aún no se había puesto en práctica para combatir las resistencias burocráticas a las necesidades de cambio.

La ineficiencia de la economía, unido a la situación de pre-crisis económica derivada de la misma, había llevado a la división entre "duros" y "blandos" dentro del régimen. Los duros, o conservadores (que representaban, fundamentalmente, a la vieja guardia de Brezhnev, beneficiaría de su política de estabilidad de cuadros) eran partidarios del mantenimiento del *statu quo.* Los blandos, o reformistas, eran partidarios de llevar a cabo una reforma económica profunda, de corregir la ineficiencia del sistema de planificación centralizada introduciendo mecanismos de mercado. Varios factores abrieron una ventana de oportunidad

[22]"The General Secretary,- for example, could not rely on the branch departments of the Central Committee apparatus to act as authoritative instruments because of their captive relationship to the ministerial apparatus." (Whitefield, 1993:16)

para que los reformistas promovieran su programa de reformas: la muerte del dictador y la necesidad de elegir un sustituto; la sensación de urgencia provocada por el estancamiento económico (que algunos definían ya como crisis); y la generalización de una opinión contraria a la política de estabilidad de cuadros, por las consecuencias que había tenido sobre el aumento de la corrupción y sobre el enquistamiento político.

El por qué y el cuándo afectaron de manera fundamental al contenido, al alcance y a las estrategias de puesta en práctica de la reforma económica. Según argumentaré, Gorbachov llegó al poder con un mandato (en sentido heterodoxo[23]) bastante amplio, aunque condicionado a una reforma económica tradicional. Esto es, una reforma parcial que no afectara al *statu quo* político, de las muchas que ya se habían llevado a cabo, y que intentaba, una vez más, y utilizando la expresión de Maravall (1997:92), "comprar supervivencia" buscando remediar la ineficiencia económica con parches estructurales. Sin embargo, Gorbachov (junto a otros

[23]E1 concepto de mandato es utilizado en la ciencia política siempre en referencia a un régimen democrático. Esta es la razón de que utilice el concepto en un sentido heterodoxo, aplicado al liderazgo comunista de la Unión Soviética en 1985, para referirme al tipo de apoyo con que contaba el liderazgo de Gorbachov a su llegada al poder. Según Keeler (1990:16-17), dos son los mecanismos que definen la amplitud de un mandato, abriendo la oportunidad para emprender políticas de reforma: el *empowerment y* la *authorisation.* El primero se refiere a la existencia de una sólida mayoría parlamentaria, que proporciona al gobierno poder suficiente para sacar adelante su programa de reformas. El segundo se refiere al hecho de que el gobierno cuenta con la complicidad de la sociedad, es decir, ha sido legitimado por ella para emprender dicho programa. Aplicándolo a la Unión Soviética, existía un claro *empowerment* hacia Gorbachov, que había resultado elegido Secretario General gracias al apoyo de una sólida mayoría dentro del aparato de poder *(yide* cap. 1). Dado el carácter oligárquico del liderazgo soviético, este hecho es de gran importancia, como tendré ocasión de demostrar. Por otro lado, también la *authorisation* estuvo presente, ya que la sociedad estaba deseando un cambio (tanto de liderazgo - debido a la avanzada edad de la cúpula dirigente-, como un cambio de políticas - debido a la incipiente crisis económica y a los altos niveles de corrupción política). Esto concedía a Gorbachov una legitimidad en tanto que líder reformista nada desdeñable en el contexto soviético.

miembros reformistas de la élite) había llegado a la conclusión de que para que una nueva ronda de reformas económicas tuviera éxito donde otras habían fracasado, era necesario liberalizar de manera controlada la política.

Gorbachov tenía, por tanto, dos opciones ante sí: a) reformar dentro de los límites del consenso inicial, esto es, emprender una reforma económica parcial que no alterase el *statu quo* político, ó b) desarrollar una estrategia de liberalización política que le permitiera salirse de dichos límites para así desarrollar políticas económicas distintas a las del pasado. Aquí debemos aplicar el cálculo político que he desarrollado más arriba y según el cual la liberalización política es más probable cuando los costes del mantenimiento del *statu quo* son mayores que los de alterarlo. Analicemos por partes cada una de estas opciones.

Desarrollar una estrategia de liberalización política para reformar la economía tenía costes evidentes. Por un lado, implicaba crear una nueva fisura dentro del régimen, entre liberalizadores y partidarios del *statu quo* político, o conservadores, y tener que sacar adelante sus políticas en permanente batalla con los conservadores, arriesgando una posible expulsión del poder. Por otro lado, liberalizar la política significaba abrir la caja de Pandora de la interacción entre élites y sociedad, introducir incertidumbre, con los riesgos que esto conlleva de cara a una posible pérdida de control sobre el proceso. Existían, además, costes económicos a la decisión de liberalizar. Los contenidos de la reforma quedaban sometidos al juicio popular y la reforma corría un elevado riesgo de verse desvirtuada por demandas sociales. Sin embargo, Gorbachov creía poder minimizar dichos costes. En primer lugar, la propia liberalización le proporcionaría los medios de vencer las resistencias conservadoras con el apoyo de la sociedad. En segundo lugar, la liberalización debería incrementar la legitimidad política del régimen, y que Gorbachov creía le serviría para poder exigir de la sociedad la contención de sus demandas, al tiempo que le permitiría convencer a los conservadores de las ventajas de liberalizar para aumentar la autoridad del Partido sobre las masas.

Por último, lo más fundamental, Gorbachov esperaba que la sociedad, una vez liberalizada la política, iba a apoyar su programa de reformas. Era una expectativa razonable por dos motivos: primero, porque las condiciones de vida de la población había ido empeorando paulatinamente, especialmente en lo que se refiere a los niveles de consumo y a prestaciones sociales como la vivienda, la sanidad, los servicios de guarderías, las infraestructuras; segundo, porque la política de reformas diseñada por Gorbachov presentaba algunas medidas muy populares, como el objetivo de mejorar la posición del consumidor dentro de la economía (aumentando las posibilidades de elección de productos de consumo, su calidad y su cantidad), o como la lucha contra las rigideces burocráticas, contra el *apparatchik* pasivo y acomodaticio y contra la corrupción política. La reforma, sin embargo, también tenía contenidos poco populares, como por ejemplo la campaña para aumentar la disciplina laboral (que incluía una política anti-alcohol), que Gorbachov esperaba compensar con la relajación del control político y con las medidas más populares ya mencionadas.

Mantenerse dentro de los límites del consenso inicial, emprendiendo una reforma parcial que no alterase el *statu quo* político, también tenía altos costes. El régimen sufría un proceso de estancamiento avanzado. La ineficiencia de la economía había afectado a las tasas de crecimiento económico, que de no detener su ritmo descendente, no tardarían en ser negativas. La corrupción y el enquistamiento político contribuían a la ineficiencia económica y hacían imposible mantener la autonomía del Estado sobre-los intereses partidistas y sobre la burocracia económica[24]. Indudablemente, el régimen podría seguir así algunos años más, pero en algún momento tendría que hacer algo, y Gorbachov creía tener más posibilidades de éxito si lo intentaba ahora que si dejaba

[24]A este respecto, argumentaré, con Maravall (1997:90), que "las dictaduras no habían reforzado la autonomía de los Estados, sino su vulnerabilidad frente a las presiones de grupos de interés". El caso soviético me servirá, a este respecto, de ilustración de esta falta de autonomía.

al régimen seguir degenerando económica y políticamente[25]. Por otro lado, al contrario de lo que ocurría con la opción anterior, Gorbachov no veía cómo estos costes podían minimizarse. Así pues, Gorbachov optó por reformar la economía liberalizando la política.

Para poder sacar adelante esta opción con el consentimiento del resto de la oligarquía, Gorbachov desarrolló una estrategia de consenso y de fortalecimiento político mediante la sustitución de cuadros. El Secretario General comenzó con cautela, aplicando una reforma económica tradicional, y experimentando tímidamente con la introducción de mecanismos de mercado. Buscaba obtener información de las reacciones que provocaban estos primeros cambios en la sociedad y en el Partido, al tiempo que ir convenciendo de la bondad de sus planteamientos a los partidarios de mantener el *statu quo*. Gorbachov esperaba crearse, con ello, una oportunidad de empujar la reforma económica hacia adelante, de radicalizarla.

Una vez tomada la decisión de liberalizar, los defensores del *statu quo* tenían ante sí dos opciones: rechazar la liberalización política, amenazando a Gorbachov con la expulsión del poder, ó aceptarla. Analicemos por partes cada una de ellas.

La opción de rechazar la liberalización política expulsando a Gorbachov no era factible, dado que acababa de ser elegido Secretario General (estamos analizando el primer año de andadura de la Perestroika). Aunque como tal opción existiera, aquellos conservadores que hubieran deseado ponerla en práctica se habrían encontrado con tantos obstáculos para hacerlo que habrían

[25]Aquí el argumento se centra en la importancia de las percepciones y las anticipaciones a la hora de optar por una liberalización política. Esto es así especialmente en aquellos casos en los que, como hemos dicho, no existen presiones desde abajo. La anticipación de lo que puede llegar a ocurrir si no se hace algo resulta, en estos casos, un tanto paradójica puesto que no existen signos (presiones desde abajo) que indiquen al dictador que algo puede ocurrir. Es esta percepción pesimista sobre la evolución futura de los acontecimientos lo que ayuda a explicar que, aún no habiéndose despertado la sociedad, el liderazgo del régimen anticipe protestas sociales generalizadas.

desistido de inmediato. La lucha política que se había desencadenado para elegir a un nuevo Secretario General tras la muerte de Chernenko, y que se saldó con la victoria de Gorbachov, había sido un indicador claro de que, de momento, los detractores de Gorbachov habían sido neutralizados. El Secretario General rué elegido con el apoyo de casi todos, incluidos los conservadores. Además, el talante moderado y el énfasis en el consenso que Gorbachov mostró desde el principio, hizo pensar a los conservadores que la liberalización política no iría más allá de incorporar algunos grupos a las instituciones comunistas, de mostrarse más sensibles a las necesidades de la sociedad y de permitir una mayor apertura informativa que, controlada, beneficiaría también al régimen. Además, siempre tenían el recurso a la resistencia y el boicot, si algo iba en contra de sus intereses. Sabían que, dado el carácter oligárquico del régimen soviético, el Secretario General no podría conseguir nada mediante la imposición, que necesitaba contar con un consenso amplio para sacar adelante sus políticas[26].

Por contra, expulsar a Gorbachov del poder suponía arriesgarse a perder una batalla política puesto que el Secretario General, de momento, contaba con suficientes apoyos como para sobrevivir a tal intento. Pero es que ni siquiera existían incentivos, entre los partidarios de mantener el *statu quo,* para promover un golpe contra Gorbachov. Después de todo, la liberalización, para ellos, no era sino una estrategia para que cambiando un poco, al final no cambiase nada[27]. Sin embargo, sí tenían un incentivo importante

[26]Tendré ocasión de defender con detalle este argumento en el capítulo correspondiente.

[27]Esta es, según el análisis clásico, la característica fundamental de la liberalización. La liberalización nunca se empieza como un primer paso hacia la democratización. La liberalización no quiere ser un lugar de transición, sino un punto de llegada. La liberalización no permite la organización política independiente. Se le ha dado muchos nombres *-apertura, odnova, glasnost, distençao-,* pero todos vienen a expresar esta relajación del control, que en ningún caso implica renuncia. A este respecto, la liberalización es un ejemplo extremo de cómo las consecuencias no intencionadas de la acción conducen al

para apoyar la reforma de Gorbachov: su lucha contra el poder de la burocracia económica. Si la reforma daba resultado, la élite política podría recuperar el control sobre el proceso económico, que estaba en manos de potentes grupos de interés: los ministerios económicos. Tendremos ocasión de volver sobre este tema y desarrollarlo más ampliamente. Los conservadores, en consecuencia, optaron por aceptar la liberalización política propuesta por Gorbachov. No eran fervientes partidarios de la misma, pero tampoco tenían una opción mejor en aquel momento. Prefirieron esperar y ver qué ocurría. En 1986, los conservadores ni siquiera intuían el proceso que se iba a desatar a partir de entonces. Los costes de la liberalización política no fueron valorados correctamente, ya que se creían con suficiente fuerza y recursos como para controlar el proceso, y esperaban que el Secretario General defendería la supervivencia del régimen a cualquier precio. ¿Por qué iban a esperar lo contrario?

La liberalización abrió oportunidades a la sociedad, declinó el miedo, reemergieron identidades, la sociedad se organizó independientemente del régimen. Las expectativas de Gorbachov sobre el apoyo social a sus reformas se cumplieron durante los primeros meses. La liberalización consiguió ofrecer a Gorbachov una base de apoyo, fuera del régimen. Los cambios en la élite, por el contrario, no le sirvieron para romper la resistencia pasiva de los que deseaban mantener el *statu quo.*

Mientras tanto, la reforma parcial que había empezado a aplicar fracasó, como todas las anteriores. Este fracaso llevó a Gorbachov a pensar que era el momento de presionar para salirse de los límites del consenso inicial y radicalizar la reforma. Radicalizarla significaba, en este contexto, establecer un sistema

cambio social. En concreto, cómo la acción de preservar puede llevar a la innovación (para una discusión sobre el tema *vide* Hirschman, *Biasfor Hope,* 1971). Esta aparente paradoja se resuelve si la intención de preservar algo cambiándolo lo menos posible se entiende como un autoengaño: la creencia por parte de aquellos que desean preservar sus privilegios de que podrán controlar el curso de los acontecimientos.

de "socialismo de mercado", esto es, una tercera vía entre la planificación y el mercado, una combinación de ambas que reuniera en un sólo sistema lo mejor de ambos mundos[28]. Esta política económica presuponía que las economías comunistas disponían de un mayor potencial de eficiencia (recordemos que estamos hablando de los años 1986-1987), y que sólo necesitaban corregir algunos de sus excesos mediante la introducción de algunos mecanismos de mercado. El ejemplo de Hungría tuvo, a este respecto, una gran influencia sobre las ideas de Gorbachov, quien examinó con atención esa experiencia a la hora de defender la introducción del socialismo de mercado en la Unión Soviética.

La radicalización de la reforma económica desató una batalla subterránea entre los reformistas-liberalizadores y la burocracia económica estatal, contra la que, en parte, iba dirigida la reforma. Liberalizar la economía significaba retirar a dicha burocracia muchos de sus privilegios y de sus palancas de poder económico y también político (Whitefield, 1993). Esta última recurrió al único recurso que tenía (aunque también el más eficaz y poderoso) para enfrentarse a una reforma que no deseaba: la resistencia y el boicot. Para la burocracia económica, fundamentalmente los ministerios, no había más opción que la resistencia ya que no podían enfrentarse abiertamente a Gorbachov (esto suponía intentar expulsarlo del poder, y ya he señalado lo arriesgado de dicha opción).

Pero no sólo la burocracia económica se oponía a la radicalización de la reforma. También los defensores del *statu quo* empezaban a inquietarse, al ver cómo Gorbachov se estaba saliendo del consenso inicial, y estaba empujando el proceso más allá de los límites que en un principio habían previsto. Los

[28]Estas ideas en torno al socialismo de mercado no habían nacido en el vacío. En la URSS existía una larga tradición de debates sobre las bondades de este tipo de régimen económico, cuyo máximo representante fue Liberman, y cuyo primer experimento real fue la nueva política económica establecida por Lenin. Gorbachov llegó al poder rodeado de un equipo de economistas que provenían de esta larga tradición: Aganbeguian, Petrakov, Zaslavskaya, Shatalin...

conservadores tenían de nuevo ante sí dos alternativas: expulsar a Gorbachov del poder, dando marcha atrás al proceso, ó tratar de extraer determinadas condiciones y/o garantías que protegieran sus intereses. Nuevamente, analicemos ambas opciones por separado. La opción de expulsar a Gorbachov en 1987 era ligeramente más arriesgada que hacerlo un año antes. La sociedad había empezado a organizarse. Por todas partes se habían creado frentes populares de apoyo a la Perestroika. La glasnost había abierto las puertas a la crítica al régimen. Los reformistas-liberalizadores estaban más consolidados dentro de la cúpula del poder. Una mayoría de intelectuales en las ciencias y las artes apoyaban a Gorbachov. En definitiva, la liberalización había creado un clima de apertura, la sociedad empezaba a saborear los frutos de la *glasnost,* las expectativas se habían disparado. El intento de expulsar a Gorbachov ahora ya no sólo implicaba una batalla política dentro del régimen, sino también hacer frente a un probable estallido social. Desde luego la dictadura podría fácilmente hacer frente a un estallido social en 1987. Bastaba con utilizar la suficiente represión. Pero para ello la élite debía formar una unidad cohesionada. Para los conservadores, sin embargo, reprimir la sociedad significaba, al mismo tiempo, tener que reprimir la disidencia interna, tener que reprimir al numeroso grupo de reformistas-liberalizadores en tomo a Gorbachov. La combinación de una batalla interna al régimen, y otra externa, era demasiado incierta y arriesgada. ¿Quién iba a ser capaz de liderar semejante batalla? Entre los conservadores no existía un líder en torno al cual poder agruparse. Pero es que ni siquiera la oligarquía estaba preparada para actuar como un grupo unido contra Gorbachov y hundirle. Esta opción era, claramente, demasiado arriesgada. Y, además, los conservadores aún no creían que estaban luchando por la supervivencia misma del régimen[29].

[29]Aquí podemos apreciar un claro error de cálculo, debido a que la información de los actores es imperfecta y a que pueden seleccionar ésta de forma sesgada. El error consistió en creer que la supervivencia del régimen aún no estaba en juego y que, si alguna vez llegaba a estarlo, Gorbachov la

La otra opción parecía más adecuada a los acontecimientos. Si lo que Gorbachov quería era experimentar con la economía, ellos se encargarían de que dicho experimento fracasara, y con ello Gorbachov volvería al punto de partida. Lo mismo que ocurriera un año antes, los conservadores en 1987 no esperaban que Gorbachov fuera a cuestionar la supervivencia del régimen. Para torpedear las reformas, utilizarían su derecho a veto y su control sobre el proceso de puesta en práctica. Por otro lado, los conservadores sabían que utilizar la simple amenaza de expulsión, aunque de momento no pensaran llevarla a cabo, era suficiente, y daba resultados. Utilizar la amenaza de expulsión significaba dejar a Gorbachov creer que le podía pasar lo que a Jruschov, aunque no lo hicieran explícito. De hecho, los rumores sobre el "síndrome Jruschov" empezaron a circular por el Kremlin justo entonces.

La estrategia de los conservadores de utilizar la amenaza de expulsión para obtener concesiones del liderazgo reformista dio resultado. Gorbachov y su equipo, tal vez sobrestimando la capacidad de los conservadores para expulsarle[30], consiguieron sacar adelante su política de reformas a cambio de concesiones. Lo cierto es que la reforma económica quedó así desvirtuada y lo que

defendería a cualquier precio. Según Przeworski, los actores pueden optar consciente ó inconscientemente por desechar cierto tipo de información cuando dejan que sus deseos afecten a sus creencias (1991:65), y en este caso, cometen errores de cálculo.

Los errores de cálculo son una explicación plausible de por qué los procesos de hberalización son inciertos e inherentemente inestables, dando lugar a resultados que nunca son los inicialmente intencionados:

"Liberalization is not a feasible project unless everyone has full and accurtae knowledge about everybody else's preferences and the probability of successful repression. Some miscalculations lead hberalization to transition; others, to repression." (Przeworski, 1991:66)

[30]De nuevo aquí nos encontramos con otro error de cálculo. Los conservadores no estaban en condiciones de expulsar a Gorbachov, como hemos visto. Gorbachov, sin embargo, creía que sí. ¿Por qué iba a pensar lo contrario, existiendo claros antecedentes históricos? ¿Por qué arriesgar todo el proceso de cambio si podía garantizar la supervivencia de la Perestroika haciendo concesiones?

en principio eran medidas radicales se convirtieron, tras su puesta en práctica, en otra nueva ronda de medidas parciales.

Entretanto, la economía estaba entrando en una grave crisis. El fracaso de las reformas debido, en gran parte, a las resistencias burocráticas y las medidas intermedias, había desestabilizado enormemente la situación. El déficit público se había disparado, junto con los precios y los salarios, el mercado de consumo estaba peor que nunca, la escasez de productos y las colas habían alcanzado límites alarmantes, existía un exceso de liquidez en la economía. Las concesiones a los conservadores eran parte del problema para solucionar la crisis económica.

Por su parte, la sociedad empezaba a organizarse políticamente al margen del liderazgo reformista, si bien todavía la mayoría de las organizaciones se mostraban partidarias de la Perestroika, definiéndose como un impulso desde abajo a la misma. El definirse como impulso significaba, en definitiva, que querían llevar más allá los límites de la liberalización política. Aunque se definieran como organizaciones de apoyo a la Perestroika, estos grupos, en cuyas filas se mezclaban élites crecientemente distantes del régimen dictatorial con nuevos líderes jóvenes no provenientes del régimen, empezaban a mostrar signos de una incipiente radicalización de sus objetivos. Buscaban conseguir cotas crecientes de apertura, mayores oportunidades de participación política de la sociedad, foros políticos en los que defender la reemergencia de identidades e intereses que habían permanecido dormidos durante la dictadura.

Por otro lado, el deterioro de la economía, unido a la lentitud y la inconsistencia con que la reforma se ponía en práctica empezaba a erosionar los apoyos populares a la política económica. La sociedad soviética esperaba resultados rápidos, que no acababan de llegar.

Gorbachov se encontraba ante un dilema. Por un lado, le interesaba mantener los niveles de organización social y las demandas sociales, porque eran su único recurso con el que enfrentarse a las resistencias burocráticas y al boicot de los conservadores para sacar adelante su política económica. Por otro

lado, permitir la organización independiente de la sociedad entrañaba riesgos que debía sopesar, sobre todo la pérdida de control sobre la liberalización política y la expulsión del poder por parte de los conservadores.

Esta es una desviación importante de los análisis clásicos, debido a la naturaleza de doble transición de la Unión Soviética. Cuando la liberalización de la política se emprende como medio para reformar la economía, la trayectoria de una y de otra permanecen estrechamente unidas a lo largo del proceso. Es decir, abandonar a medio camino la liberalización política es probable que ponga fin a la reforma económica, en un contexto de boicot y resistencias burocráticas que habían llevado al liderazgo en primer término a optar por la liberalización[31]. En este sentido, y contrariamente a lo establecido por los análisis clásicos, Gorbachov no amenazó a la sociedad con riesgos de involución más allá de su control, no al menos durante el proceso de liberalización. El Secretario General quería a las masas en la calle para utilizarlas como arma contra los conservadores. La estrategia era arriesgada pero la prioridad ahora era el rápido empeoramiento de la economía, y no podría conseguir poner en práctica las medidas radicales necesarias sin debilitar el poder político de los intereses económicos establecidos. Gorbachov aún podía

[31]Sin duda el lector tendrá en mente el caso chino al leer esta afirmación. Lejos de contradecir el argumento, como a primera vista parece, lo corrobora. En China la reforma económica siguió adelante, a pesar de una involución en el proceso de liberalización política, porque existía un consenso dentro del régimen sobre la necesidad de poner en práctica una reforma de mercado. Los reformistas chinos no tenían que hacer frente al atrincheramiento de los intereses de la burocracia estatal y de los *apparatchik* que Gorbachov tuvo que combatir desde el principio hasta el final. En el caso de la URSS es más que probable que una vuelta atrás en el proceso de liberalización política habría fortalecido dichos intereses atrincherados y las soluciones a la crisis económica se habrían buscado dentro de las recetas tradicionales.

beneficiarse de estrategias "exonerativas"[32] a la hora de poner en práctica políticas impopulares, aunque el tiempo se le estaba escapando de las manos. Aún tenía legitimidad como para pedir a la sociedad paciencia y apoyo, pero las continuas concesiones a los conservadores comenzaban a provocar la desconfianza tanto de las masas como de aquellas élites del régimen más partidarias de la radicalización de la reforma económica y de la política. Pero en caso de radicalizar la política de transformación económica, el problema era cómo mantener el apoyo de la sociedad si los costes para la población aumentaban. La respuesta fue democratizando. Gorbachov y su equipo analizaron las opciones, vuelta atrás[33] ó democratización, y optaron por convocar elecciones[34]. La idea que había detrás era establecer un régimen político de democracia tutelada por el Partido Comunista. Con ello conseguirían garantizar su supervivencia política y tener algo que ofrecer a los conservadores a cambio de su consentimiento. La democracia, por tanto, era la mejor opción *dadas las circunstancias.* En palabras de Di Palma:

[32]Este término ha sido acuñado por Susan Stokes (1996) para referirse a aquel tipo de voto que se basa en el siguiente razonamiento: la situación económica en el pasado ha ido mal, y en el futuro se prevé que vaya mal, pero la responsabilidad no recae sobre el gobierno actual sino sobre problemas heredados del régimen anterior. Se trata, por tanto, de un voto exonerativo.

[33]Tengamos en cuenta que el tipo de vuelta atrás al que me estoy refiriendo implicaba unas dosis ingentes de represión sobre la sociedad y una purga interna del Partido. Sería la vuelta a una especie de neo-estalinismo que, como constantemente estoy repitiendo, no era atractivo ni siquiera para la gran mayoría de los conservadores.

[34]Rustow (1970) se refiere a este momento como "la fase de decisión" en la que los dirigentes del régimen tienen que decidir si aceptar ó no el pluralismo político. El dilema está en que si siguen adelante introducen incertidumbre. La literatura afirma que, en general, los liberalizadores se decidirán por la democratización cuando tengan fuerza propia al margen de los "duros" del régimen y de la oposición extramuros y/ó cuando crean que tienen futuro en la democracia. La democracia tendrá más posibilidades si los liberalizadores controlan el ejército y si los moderados aceptan una democracia que proteja los intereses establecidos de los distintos grupos de la dictadura.

> "Ultimately, the viability of a new democracy can rest on making the transfer appealing, convenient, or compelling. Ultimately, it can rest on its attractiveness relative to its alternatives." (1990:30)

4. La democratización y la interacción élites-masas

4.1 Mutilaciones al análisis clásico

La convocatoria de elecciones señala el comienzo de un proceso de democratización, también cargado de encrucijadas, riesgos e incertidumbre, pero con una lógica ligeramente distinta al proceso de liberalización. La democratización, como ya he señalado, no suele ser el resultado intencionado de aquellos que optaron por liberalizar la política sino, por el contrario, una de las posibles consecuencias no queridas de la liberalización[35]. En un momento del proceso de liberalización, la democratización surge como la opción menos mala. En ella, unos van a perder más que otros, y el resultado es desconocido puesto que se trata, precisamente, de someter los intereses a la incertidumbre del voto.

Para los reformistas-liberalizadores, la democratización es, como acabo de decir, la opción menos mala dadas las circunstancias. Con ella los dirigentes persiguen los mismos objetivos que les llevaron a emprender un proceso de liberalización -poner fin a la ineficiencia económica en un contexto de fuertes resistencias burocráticas y conseguir suficiente legitimidad para pedir a la sociedad sacrificios- pero cambia la estrategia de la que hacen uso. Ya no se trata de conseguir esto por medio de la liberalización política sino democratizando. El cambio de estrategia se hace necesario ante la persistencia de las resistencias burocráticas (que son más fuertes de lo que el

[35]Existen casos, como por ejemplo China en 1989 y Brasil en 1974, en los que la opción no ha sido democratizar sino reprimir, provocando una vuelta atrás en el proceso.

liderazgo reformista había previsto), el continuo empeoramiento de la situación económica derivado de dichas resistencias y las crecientes presiones de la sociedad. Se trata, por tanto, de forzar más el proceso de reforma política, aunque persiguiendo prácticamente los mismos objetivos. Esta tesis, por tanto, me permitirá confirmar la tentativa explicación de Di Palma sobre qué hace de la democratización una alternativa atractiva en los regímenes comunistas:

> "in post-totalitarian systems elections are inescapable *if other reforms mustproceed* [cursiva mía] and if reforming governments are serious about their reforms and are willing to face the consequences. The premise is still open to later investigation..." (Di Palma, 1990:85)

Los conservadores, por su parte, se encuentran ante un hecho consumado, la decisión de democratizar, y tienen que optar entre consentir ó resistirse. Generalmente, en los análisis sobre transiciones, los conservadores suelen tratarse como un bloque más o menos homogéneo, siendo los actores fundamentales reducidos a cuatro: los conservadores, los reformistas, los moderados y los radicales[36]. Mi objeción está en el tratamiento de los conservadores como un grupo fundamentalmente homogéneo a lo largo de todo el proceso de liberalización y democratización. Esta objeción no se basa en una especial predilección por el detalle de hechos históricos que, aunque

[36]Existen, por supuesto, análisis en los que se lleva a cabo una distinción más refinada de los actores involucrados en la democratización (Di Palma, 1990; Colomer, 1995). Un ejemplo significativo para esta investigación es Colomer (1995), ya que hace un especial hincapié en su modelo, basado en la teoría de juegos, en la división dentro del bloque de los conservadores y en el "cambio de chaqueta" a lo largo del proceso, como consecuencia del surgimientos de nuevos incentivos. Colomer afirma a este respecto:

"'Tipping' phenomena are very important in political change processes. The partisans or supporters of a dictatorship (...) may show accelerated turncoat tendencies when the regime's chances of continuity begin to wane." (1995:29)

enriquecen, no aportan nada cualitativamente nuevo a la argumentación. Se basa, por el contrario, en el convencimiento de que dicho tratamiento no permite explicar dinámicas políticas cruciales para el cambio de régimen (alianzas inesperadas, tácticas, cambios de preferencias, secesiones de las filas del régimen,...), especialmente las relacionadas con la interacción entre élites y masas.

Una vez abierto el proceso de liberalización, el grupo de los conservadores y el de los liberalizadores van sufriendo fisuras internas. En el caso de los liberalizadores, la fisura fundamental es entre aquellos que desean la supervivencia del régimen y aquellos cuya preferencia se traslada a la democratización. Me referiré a esta fisura un poco más adelante. En el caso de los conservadores, no todos reaccionan igual ante el proceso político que empieza a desarrollarse. El cálculo político de los conservadores, al que he estado haciendo referencia en las páginas anteriores, es, en realidad, el cálculo de aquellas élites situadas en la cúpula del poder y defensoras a ultranza de la supervivencia del régimen (ya sea por creencias ideológicas profundas, ó por el interés en mantener su posición política y sus privilegios). Pero el cálculo de estas élites depende de sus percepciones sobre cómo es probable que se comporten el resto de conservadores diseminados a lo largo y ancho de la jerarquía de poder. Y no todos aquellos beneficiados por el *statu quo* están dispuestos a defenderlo a cualquier precio. Más aún, a medida que avanza el proceso las posibilidades de canjear su consentimiento por algún determinado beneficio (supervivencia política en el nuevo régimen, apoyo popular, promoción política si se separan del *establishment)* aumentan[37]. A este respecto, la convocatoria de elecciones es una

[37]Un caso típico, a este respecto, es el comportamiento de los *apparatchik* del régimen soviético en lugares sometidos a las repúblicas bálticas o Georgia. La fuerza con que reemergieron identidades étnicas y nacionales llevó a las élites a cambiar de chaqueta en mitad del proceso. Ante el apoyo popular que recibían los líderes de la oposición nacionalista, las élites se separaron del régimen e intentaron sobrevivir a las

especie de *experimentum crucis* en el que dichos *trade-offs* se muestran más claros que nunca: se puede perder, pero también se puede ganar. Este tipo de incertidumbre es capaz de romper la unidad interna del más cohesionado de los grupos y de llevar a errores de cálculo al más racional de los actores, especialmente cuando el resto de opciones no son atractivas[38].

Del mismo modo, los resultados electorales es probable que dividan aún más el bloque de los conservadores, especialmente si éstos han sido negativos. En ese caso, algunos de los *trade-offs* que la convocatoria electoral hacía posibles dejan de ser tales, y una parte de los derrotados, conscientes de que se habían engañado a sí mismos, pueden optar por exigir a sus líderes conservadores en la cúpula el uso de la fuerza y la represión. El caso soviético, como mostraré a continuación, es especialmente relevante a este respecto debido a la peculiaridad de su calendario electoral: se habían convocado dos rondas electorales distintas (al parlamento central y a los parlamentos locales, regionales y de las repúblicas), con un año de diferencia temporal entre ambas. Este *timing* dividió enormemente el bloque de los conservadores entre aquellos que se lanzaron a una campaña populista que buscaba el apoyo de la sociedad a toda costa con el fin de poder vencer en la próxima ronda electoral (y que llevaba a algunos líderes conservadores a intentar concertar inesperadas alianzas políticas

nuevas circunstancias asimilando como propias las demandas nacionalistas. La opción era tanto más atractiva cuanto que el régimen soviético estaba caracterizado por un centralismo extremo en el que las repúblicas contaban con pocas prerrogativas para ejercer el poder político. Cambiar de chaqueta no era sólo un ejercicio de supervivencia sino que, además, traía beneficios de cara a conseguir mayores cotas de poder para la república en detrimento del poder central.

[38] A este respecto son muy significativas las palabras de Di Palma para el caso soviético:

"group behaviour becomes contingent, for all but the most hardened believers, on perceptions of costs, success, and the behaviour of others. In sum, group behaviour may crumble. That is why action intended to stonewall change may next attract action to extricate oneself (1990:34).

con movimientos sociales de carácter radical), y aquellos que se dedicaron a exigir del centro protección (léase restablecer el orden social, utilizando la fuerza si era preciso) frente a las siguientes elecciones, que consideraban perdidas de antemano.

Otro factor que puede provocar divisiones internas entre los conservadores, y conducir a la secesión de un número elevado de élites del régimen, es el surgimiento de movilizaciones sociales, especialmente si, como en el caso de la Unión Soviética, estas aparecen después de una derrota electoral de los mismos. Los "duros" más recalcitrantes se mostrarán partidarios de imponer orden mediante la fuerza, pero otros muchos, menos "duros" (ó simplemente más pragmáticos), pueden intentar ganar legitimidad (con la que competir frente a los reformistas y frente a la oposición) uniéndose a las movilizaciones, defendiendo sus reivindicaciones, prestando ayuda, ó tratando de asumir el liderazgo de las mismas. Esta posibilidad será tanto más probable cuanto más cercana esté la próxima ronda electoral.

Vemos, por tanto, cómo la interacción élites-masas tiene repercusiones muy directas para el bloque de los conservadores. Cuanto más importante sea el proceso secesionista, cuanto más desunido se encuentre el bloque, más débil se sentirá para optar por la represión y la vuelta atrás del proceso. Esto quiere decir que los costes de la vuelta atrás le parecerán mayores y que el cálculo político se saldará a favor de consentir la democratización, siempre que se produzca con concesiones.

En cualquier caso, las fisuras dentro del bloque de los conservadores tenderán a surgir antes en el tiempo, y serán más profundas, cuanto menor fuera la cohesión de la élite del régimen antes del cambio. Si ya existían conflictos latentes previos, la probabilidad de que el bloque conservador se divida es mayor.

Una segunda matización que me gustaría hacer al análisis clásico se refiere a la dinámica de las movilizaciones durante los procesos de liberalización y de democratización. En la mayoría de los casos (al menos aquellos de cuya extrapolación se han servido los análisis sobre transiciones), mientras la liberalización es un período que puede caracterizarse por las movilizaciones sociales

generalizadas, la democratización tiene como rasgo la desmovilización social. La lógica que hay detrás de esto es la siguiente. La liberalización ofrece oportunidades a la sociedad y ésta aprovecha dichas oportunidades para explorar los límites de lo permitido, para tantear hasta qué punto es posible empujarlos más allá y, si lo es, para presionar por la democratización. Sin embargo, una vez que este objetivo ha sido alcanzado, una vez que se han convocado elecciones, las movilizaciones son sustituidas por una medición de tuerzas en la pugna electoral. Es la convocatoria misma la que desmoviliza. Esto no siempre sucede así, sin embargo. Veamos por qué.

Pensemos en países cuyo movimiento hacia la democracia no es un proceso de redemocratización, lo que quiere decir que van a tratar de establecer un régimen democrático por primera vez en su historia. En estos casos, lo más probable es que no existan grupos políticos organizados que antecedan a la formación de la dictadura, y que hayan logrado sobrevivir durante el período de represión. Es decir, en el comienzo de la liberalización no existe una oposición extramuros. Existen, eso sí, identidades más o menos reprimidas que empiezan a resurgir, existen agravios acumulados, sentimientos de crispación. La oposición, sin embargo, tiene que empezar a organizarse desde cero. Esto crea una dinámica élites-masas distinta a la de aquellos casos en los que la oposición extramuros existía, de manera más o menos clandestina, y más o menos debilitada.

En aquellos casos en los que no existía una oposición extramuros anterior a la liberalización, la relajación del control político permite que empiecen a surgir, tímidamente, ciertas organizaciones y nuevos líderes, hasta entonces desconocidos en la escena política. Esta emergente oposición extramuros, sin embargo, es aún demasiado débil y demasiado desorganizada como para representar un peligro a los ojos del liderazgo político. El riesgo para el régimen surge cuando se produce la secesión de sus propias élites, de la oposición democratizadora intramuros, partidaria de acelerar el proceso de liberalización y de radicalizar la reforma económica, y se alia con la emergente oposición

democratizadora extramuros para presionar políticamente. Esto generalmente no sucede de una manera definitiva hasta la convocatoria electoral, porque es entonces cuando la oposición democratizadora intramuros tiene un incentivo claro para desgajarse definitivamente del régimen y probar suerte en las urnas. Durante el proceso de liberalización, ésta permanece ligada al régimen, pero al mismo tiempo empieza a crear alianzas con la oposición democratizadora extramuros, contribuyendo a la organización y movilización de las masas. Esta estrategia está destinada a promover su influencia política mediante mayores apoyos sociales, a llevar más allá el proceso de cambio político y a intensificar las reformas económicas. La convocatoria electoral proporciona, finalmente, el incentivo necesario para desgajarse del régimen de manera definitiva.

Los resultados electorales juegan un papel fundamental en las posteriores relaciones entre la oposición democratizadora extramuros, los reformistas del régimen, y los conservadores. Pensemos, por ejemplo, en el siguiente escenario, inspirado en el caso soviético. Los resultados electorales (me refiero a la primera ronda electoral) son inconcluyentes. Gracias a la reserva de asientos para las organizaciones del régimen, los conservadores consiguen una mayoría ajustada. Pero siendo el grupo de los conservadores tan heterogéneo, dividido por intereses enfrentados, el hecho de contar con una mayoría en el Parlamento no significa nada. Una parte de ellos están dispuestos a apoyar al liderazgo reformista que puso en marcha la liberalización; otra parte está dispuesta a echar los frenos al proceso de democratización. Por otro lado, nos encontramos con victorias electorales parciales de la oposición democratizadora, que en algunas repúblicas y regiones consigue desbancar a los candidatos de la *nomenklatura.* Los intereses de estas repúblicas y regiones están defendidos en el parlamento central por diputados de la oposición democratizadora. También en el caso de la oposición, existen sectores partidarios de apoyar al liderazgo reformista que ha puesto la democratización en marcha, y sectores más radicales contrarios a dicho apoyo. La distribución de fuerzas, por tanto, es confusa. En primer lugar,

porque la mayoría conseguida por los conservadores es ajustada e ineficaz. En segundo lugar, porque la indefinición de los grupos hace que los resultados electorales no sirvan para predecir el comportamiento de una gran número de diputados, que no están posicionados de una manera clara y definitiva respecto a la reforma económica e institucional (tengamos en cuenta que los candidatos electorales no forman parte de partidos políticos definidos sino sólo de asociaciones y grupos políticos independientes, con organizaciones incipientes y objetivos escasamente definidos[39]). En una situación semejante es difícil para los distintos actores orientarse estratégicamente.

Los resultados electorales tienen consecuencias políticas claramente definidas. A las consecuencias de los resultados electorales sobre el bloque de los conservadores ya me he referido anteriormente. En lo que se refiere a la oposición democratizadora, la victoria electoral le lleva a radicalizar sus posturas: por un lado, no tiene mayoría suficiente como para sacar adelante su programa de reformas económica e institucional; por otro lado, la victoria electoral le hace sentirse suficientemente fuerte como para defender dicho programa aumentando la presión sobre el liderazgo reformista, especialmente teniendo en cuenta que la próxima ronda electoral está a la vuelta de la esquina. Esto lleva a que la oposición extramuros se salte las cuatro recomendaciones típicas de los análisis clásicos: el gradualismo (aceptar un camino lento hacia la democracia), garantías mutuas (aceptar los compromisos con los "blandos", no intentar imponer sus propias reglas), moderación de las demandas (sobre todo en temas socio-económicos), pactar (acordar con los "blandos" unas instituciones democráticas que reduzcan la incertidumbre). En este escenario, no existe una oposición moderada durante el proceso de

[39]E1 único partido político que se presenta a las elecciones es el PCUS, pero la disciplina interna se ha roto y el partido no pasa de ser una arena política en la que distintas facciones luchan por la hegemonía, y en la que un gran número de miembros del mismo se presentan como candidatos de manera un tanto independiente, sin seguir las consignas establecidas por la cúpula dirigente.

democratización sino que, por el contrario, ésta se va radicalizando a medida que avanza el proceso y se siente más fuerte frente al resto de fuerzas políticas en pugna.

Por último, estos resultados electorales dejan al liderazgo reformista a merced de la lucha entre conservadores y oposición debido a que el centro político va quedándose vacío de apoyos, sobre todo en los niveles intermedios y bajos de la estructura de poder.

La última matización que me gustaría hacer al análisis clásico también se refiere a la interacción élites-masas. En los párrafos anteriores he definido un posible escenario en el que la oposición extramuros no se muestra partidaria de desmovilizar, sino que se va radicalizando con el paso del tiempo. Existe, sin embargo, otra posibilidad que complicaría aún más el escenario anteriormente descrito: el surgimiento de movilizaciones sociales espontáneas, nacidas por razones endógenas y no por iniciativa de la oposición. Tales razones endógenas pueden consistir en la combinación simultánea de un proceso de democratización y una reforma económica de mercado, con elevados costes sociales. La democratización abre la oportunidad a determinados sectores de la población, fundamentalmente a los trabajadores, para intentar defender sus intereses presionando al gobierno para que altere sus planes de reforma económica. Pensemos que con la convocatoria electoral, y la posterior celebración de elecciones, el cálculo político de los trabajadores de cara a emprender acciones colectivas es claramente positivo. Se reducen enormemente los costes de la movilización y aumentan los incentivos: las elecciones han hecho al poder político más sensible a las demandas desde abajo, con lo que las probabilidades de extraer concesiones del gobierno aumentan. Al mismo tiempo, se incrementan los costes económicos de la opción contraria, es decir, de la no movilización, ya que si no presionan al poder, la reforma económica seguirá adelante tal y como está definida, y la situación socio-económica de los trabajadores seguirá empeorando. Así pues, es probable que en nuestro escenario tengan lugar

movilizaciones obreras espontáneas. ¿Cuál es la dinámica política que se desata a partir de entonces?

El argumento fundamental, de forma muy simplificada, es el siguiente: la acción colectiva, una vez en marcha, genera oportunidades de acción para otros actores, al alterar la distribución de los costes y beneficios de sus distintas opciones. Como consecuencia, las preferencias y los objetivos de los actores también se van alterando según cambia la percepción sobre los costes y beneficios. ¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales la acción colectiva afecta a las opciones de otros actores, a sus costes y beneficios? En realidad, pueden ser múltiples. La acción colectiva puede, por ejemplo, señalar la aparición de aliados potenciales para determinados grupos de la élite política, lo que a su vez hará que determinadas opciones sean menos costosas si se pueden emprender con el apoyo de un movimiento social. La acción colectiva también puede provocar un cambio de preferencias, al alterar el *pay-off* de una opción determinada para un grupo concreto de la élite. Este cambio de preferencias puede ser circunstancial ó definitivo pero indudablemente llevará al grupo a alterar sus estrategias de acción *vis à vis* el resto de grupos en pugna. La acción colectiva proporciona a otros grupos recursos para defender determinadas líneas de actuación ó determinados intereses. En este sentido, por ejemplo, puede proporcionar recursos de justificación para aquellos más partidarios del uso de la fuerza; ó recursos de legitimación para aquellos que se unen circunstancialmente al movimiento con el fin de ganar el apoyo de la sociedad; ó recursos de presión para aquellos grupos de la élite que traten de utilizar el movimiento como medio de defender intereses parciales, elevando, al calor de las movilizaciones, demandas al liderazgo político. Como vemos, las oportunidades que ofrecen las acciones colectivas pueden ser aprovechadas tanto por los grupos conservadores de la élite como por la oposición democratizadora extramuros e incluso por el liderazgo reformista. Todo depende del tipo de movilización de que se trate, del tipo de demandas por las que se esté movilizando, y del contexto político general en el que tenga lugar.

4.2 La Caja de Pandora: la Perestroika fuera de control

Cuando el liderazgo reformista decidió convocar elecciones, los conservadores tenían ante sí, una vez más, dos opciones: expulsar al Secretario General del poder y poner fin al proceso de transición, ó participar en las elecciones, aceptando las concesiones ofrecidas por Gorbachov (un número asegurado de asientos en el nuevo parlamento y amplias posibilidades de controlar -y manipular- el proceso electoral de nominación de candidatos).

Expulsar a Gorbachov era una opción crecientemente incierta. La élite del régimen estaba ya muy dividida, siendo así que las fisuras ya no sólo afectaban a la división entre "duros" y "blandos" sino que dentro del mismo bloque conservador empezaban a formarse grupos enfrentados. Dos de las fisuras fundamentales a este respecto eran, por un lado, aquella entre las élites regionales y el centro y, por otro lado, aquella entre los *apparatchik* y la burocracia económica de los ministerios. Cada uno tenía intereses divergentes, que describiré con detalle a lo largo de la narración. Unos querían reforma económica sin reforma política, otros no querían ni reforma económica ni apertura, otros querían un poco de ambas. En estas circunstancias era difícil optar por expulsar a Gorbachov del poder, especialmente cuando hacía de arbitro de todas estas facciones. Su existencia debilitaba enormemente al PCUS, que había pasado de comportarse como un grupo homogéneo y cohesionado en 1985 a ser una arena política en la que dirimir conflictos en 1988. A todo ello hay que añadir que la sociedad cada vez estaba más movilizada y mejor organizada, lo cual aumentaba las probabilidades de fracaso de un golpe contra Gorbachov, siendo casi seguro que la sociedad trataría de impedirlo.

La opción contraria, sin embargo, parecía menos incierta. En ella existían una serie de garantías que llevaron a la mayoría de los conservadores a creer que era prácticamente imposible perder las elecciones, aunque sólo fuera porque un tercio de los escaños eran para el PCUS (y otras organizaciones sociales del régimen

sindicatos, juventudes, etc.). Una vez ganadas las elecciones, era cuestión de poner el suficiente número de frenos al proceso en el momento y lugar adecuados. La elecciones, por tanto, se celebraron.

El fracaso electoral de los *apparatchik* en algunas regiones y repúblicas hizo de su mayoría parlamentaria una mayoría estéril, que en ocasiones sirvió para frenar el proceso, pero que en ningún caso logró poner de acuerdo a sus componentes para tomar la iniciativa, para cambiar la estrategia de defensa por una de ataque directo. ¿Cuáles fueron los efectos de estos resultados electorales? En primer lugar, como estoy repitiendo constantemente, el debilitamiento del bloque conservador debido a un incremento y profundización de las fisuras internas (centro/regiones, Politburo/Comité Central, partidarios de la represión/contrarios a ella, leales a la figura del Secretario General/partidarios del golpe). En segundo lugar, los resultados profundizaron la fisura existente en el régimen entre el liderazgo reformista (los *perestroishiki) y* el bloque conservador. Gorbachov estaba siendo crecientemente acusado por un sector de los conservadores de ser el culpable de la derrota electoral[40], y es poco probable que de haberse producido una vuelta atrás en el proceso el Secretario General se habría quedado sin castigo, siendo sustituido en su puesto[41]. En tercer lugar, se alteró el cálculo político del bloque conservador, que había optado por participar en las elecciones convencido de sus probabilidades de victoria. La derrota dio lugar

[40]"Fijémonos en lo significativo de las percepciones frente a los hechos reales. Los conservadores eran mayoría en el parlamento (si bien una mayoría heterogénea y desunida), pero los resultados electorales eran percibidos como una clara derrota. Y así era de hecho, aunque en sentido estricto tuvieran mayoría. Tengamos en cuenta que de no ser por el tercio de asientos garantizados es casi seguro que dicha mayoría no habría existido. Era esto lo que les llevaba a percibir los resultados como una derrota, y estos sentimientos eran muy fuertes dentro de algunos sectores, como tendré ocasión de constatar en los capítulos.

[41]Este es un riesgo en el que incurren todos los liberalizadores. Llegado un momento del proceso de transición, la vuelta atrás resulta imposible sin arriesgar la propia supervivencia política. El único camino es hacia adelante.

a que muchos burócratas y *apparatchiki* empezaran a exigir al liderazgo del PCUS la toma de medidas de fuerza para defender sus intereses, al margen de su actitud antes de las elecciones. Por último, el parlamento soviético se convirtió en una institución estatal que absorbió el protagonismo político que antes había caracterizado a las instituciones del PCUS. La presencia parlamentaria de minorías opositoras al régimen muy radicalizadas condujo a enfrentamientos políticos encarnizados y a una febril actividad legislativa. Un sector importante de diputados conservadores, dado el protagonismo de esta nueva institución (semi-democrática), se desgajó de su lealtad al PCUS y decidió defender sus privilegios e intereses (incluido el mantenimiento del PCUS como vanguardia dirigente del país) no dentro del Partido, como habría sido normal tan sólo un año antes, sino dentro del parlamento. Este fue un paso fundamental en el debilitamiento progresivo del PCUS y de su papel institucional en el nuevo régimen, ya que se estaba alterando su relación simbiótica con el Estado y recuperando su existencia como partido político en pugna por el poder.

La oposición democratizadora extramuros, por su parte, se sintió fortalecida tras las victorias en algunas repúblicas, y en ciudades como Moscú y Leningrado. El mandato popular otorgado en estos lugares llevó a la oposición a sentirse autorizada para presionar al liderazgo reformista en favor de una profundización de la democracia y de una reforma económica radical, de mercado.

El liderazgo reformista se encontró a partir de entonces en una difícil posición central en la que, dado el alejamiento de las posturas de los otros dos bloques, la búsqueda del consenso enajenaba a unos y otros, impidiendo posibles pactos con el centro.

En el período comprendido entre las dos convocatorias electorales comenzó el proceso de construcción de nuevas

instituciones democráticas[42]. Los acuerdos se hacían muy difíciles debido a los altos niveles de enfrentamiento. La oposición radical exigía una nueva Constitución, el multipartidismo, una revisión de la ley electoral, la elección popular directa del Soviet Supremo y de su presidente (que además no podía ser Secretario General del Partido), y un nuevo Tratado de la Unión que reordenara la distribución territorial del poder del Estado, permitiendo la secesión de aquellas repúblicas que así lo desearan. Los conservadores, por su parte, querían mantener el artículo 6 de la Constitución (papel dirigente del PCUS), que no se permitiera el establecimiento de partidos políticos distintos al PCUS, que el presidente del parlamento fuera además el Secretario General del PCUS, que se mantuviera un número garantizado de asientos en todas las convocatorias electorales, y que existieran garantías sobre el mantenimiento de la integridad territorial del Estado.

Entre el verano de 1989 y la primavera de 1991 Gorbachov trató de aproximar posturas con unos y otros, de consensuar, haciendo concesiones aquí y allá, con lo que provocó una *espiral de radicalizarían:* si hacía concesiones al bloque conservador, la oposición aprovechaba la oportunidad para atacarle duramente. Si, en respuesta, Gorbachov hacía concesiones a la oposición, entonces el bloque conservador le atacaba más duramente aún (con la amenaza siempre implícita de involución). Esto hacía que

[42]Una vez tomada la decisión de someter los intereses a la incertidumbre, esto es, de democratizar, el proceso de democratización se enfrenta, utilizando los conceptos de Przeworski (1991:67), a dos (áreas fundamentales: cómo desgajar el régimen del pasado *(extrication)* y cómo construir nuevas instituciones *(constitution).* Estas tareas reflejan los dos frentes en los que tiene lugar la lucha por la democracia: por un lado, la lucha entre defensores y oponentes a la dictadura y, por otro lado, la lucha interna entre los defensores de la democracia por construir instituciones que aumenten sus oportunidades de victoria dentro de la nueva democracia. En el caso de la Unión Soviética, como veremos, la falta de acuerdo entre el liderazgo reformista y la oposición extramuros, muy radicalizada, restó posibilidades a la democracia, e influyó de manera negativa en el otro frente de lucha, aquel entre los defensores de la dictadura y los partidarios de la democracia. La división dentro de las filas de los partidarios no hacía sino fortalecer indirectamente la posición de los "duros" del régimen.

Gorbachov volviera de nuevo junto al bloque conservador, para ofrecerle garantías y tranquilizarle. El problema fue que con cada movimiento pendular en uno u otro sentido, la distancia que tenía que recorrer era cada vez mayor[43], y su posición más débil, ya que los extremos se enfrentaban cada vez más, a pesar de los intentos de Gorbachov por reunirlos (o precisamente debido a esos intentos). En resumen, cuanto más quería consensuar Gorbachov, más se enfrentaban las posturas entre conservadores y radicales[44]. El país estuvo al borde de la parálisis, económica y políticamente. Es en este contexto de tira y afloja entre el liderazgo reformista y los dos polos opuestos del mapa político en el que tienen lugar las acciones colectivas que voy a estudiar, analizando su interacción

[43]Lo que se conoce como "giro a la derecha" de Gorbachov *(yide* cap. 10), cuando en el invierno de 1990-91 cerró filas con los más conservadores, dando marcha atrás a la reforma de mercado y ralentizando la reforma política, no es sino uno de estos movimientos pendulares que demuestra cuan grande era la distancia que tenía que recorrer Gorbachov a estas alturas. Era un "giro a la derecha" táctico, pero puesto que partía del polo opuesto (et de la oposición radical) parecía más bien una involución. Los acontecimientos posteriores, es decir, el nuevo y definitivo movimiento pendular hacia la oposición radical demuestran que los que hablaban de involución se contundían.

[44]Aquí podemos apreciar el claro contraste con la transición española, donde fue precisamente la insistencia en el consenso lo que facilitó el camino e hizo posible el éxito de la democracia. Se aprecian en uno y otro caso diferencias fundamentales que pueden explicar por qué la misma estrategia dio lugar a resultados dispares. En primer lugar, la inexistencia de una oposición moderada en el caso soviético (explicado, a su vez, por la euforia poselectoral, por el creciente boicot burocrático a la reforma económica, y por un inadecuado *timing* de la reforma institucional, que había permitido la celebración de elecciones antes de legalizar los partidos políticos, con lo que la lucha por conseguir la legalización contribuyó a exacerbar los enfrentamientos parlamentarios después de las elecciones). Una segunda diferencia está en los resultados electorales, tan inconcluyentes en el caso soviético, que no otorgaban un mandato popular claro a ninguna fuerza política y que convirtieron el proceso legislativo en una auténtica batalla por imponer los propios intereses en detrimento del interés general. Una tercera diferencia está en la intensificación de las movilizaciones sociales durante el período de democratización en el caso soviético.

con los distintos grupos políticos y, a través de ella, su impacto sobre el proceso de cambio.

4.3 Las huelgas mineras y la espiral de radicalizarían de los grupos políticos

La crisis económica se alargaba en el tiempo, era cada vez más profunda, y las reformas de Gorbachov y su equipo no parecían obtener resultados. El socialismo de mercado dejó de verse como una solución, incluso por el mismo liderazgo reformista. Por una lado, la información que recibían indicaba que la respuesta más eficaz a la crisis iba en la dirección de una reforma de mercado. Por otro lado, la sociedad se impacientaba, y se mostraba crecientemente dispuesta a tragar la "píldora amarga" de una reforma de mercado porque la prioridad era poner fin a una crisis que empezaba a durar demasiado[45]. Los radicales comenzaron a hablar de la necesidad del mercado y de un *timing* rápido. Cuanto más empeoraba la situación económica, crecientes números de ciudadanos apoyaron esta estrategia, tanto más cuanto que los radicales prometían acompañar la "píldora amarga" con políticas de compensación social[46]. Los resultados electorales de la primera convocatoria (1989) mostraron el acercamiento de los ciudadanos a la estrategia de la terapia de choque; habían abandonado toda otra esperanza. En resumen, cuanto más se alargaba el período de crisis económica, menos capacidad tenía el liderazgo reformista de beneficiarse de estrategias exonerativas, la

[45]La historia de anteriores reformas parciales fracasadas es, a este respecto, especialmente relevante a la hora de facilitar ó provocar el surgimiento de un consenso sobre la necesidad de una transformación económica radical, que abarca tanto a las élites políticas como a la sociedad (Nelson, 1993; Waterbury, 1993).

[46]También el gobierno de Rizhkov y Gorbachov prometían dichas compensaciones pero el *timing* que proponían era más lento y su credibilidad se había erosionado enormemente tras varios años al frente de las políticas de reforma, que no sólo no habían mejorado nada sino que lo habían empeorado considerablemente.

oposición radical defendía estrategias intertemporales, y menos confianza tenía la sociedad en la capacidad del gobierno para sacar el país de la crisis[47]. Todo esto daba tuerza y legitimidad a la oposición radical para continuar con su estrategia de enfrentamiento y de presión al gobierno.

Las huelgas mineras, por tanto, fueron producto de la conjunción de dos factores: la caótica situación económica, que

[47]Przeworski (1991:165-67) es quien más ha desarrollado el argumento en torno a la intertemporalidad. A este respecto, los dirigentes podrán conseguir el apoyo social a la "terapia de choque" cuando: la sociedad mantenga expectativas positivas respecto al futuro, la sociedad crea que los costes y beneficios se van a distribuir de manera equitativa y la sociedad confíe en sus gobernantes. En este contexto se dan unas condiciones favorables a la creación de apoyos sociales a fa reforma. Sin embargo, el apoyo social al inicio de las reformas es probable que se erosione con rapidez una vez que empiezan a experimentarse los costes de la reforma (Przewroski, 1991:167). La erosión del apoyo, por otra parte, no es exclusiva de la "terapia de choque" sino que también puede ser sufrida por estrategias de reforma gradual. A este respecto, es relevante para esta investigación la constatación realizada por Bruszt (1992:66) de que la rapidez con que se erosiona el apoyo no está directamente relacionada con la rapidez de los cambios económicos (esto es, con el hecho de que se trate de una reforma gradual ó de una reforma "de choque"). Una reforma gradual no es sinónimo de menor desgaste por parte del público. Los casos de Hungría y de Polonia vienen a confirmar la tesis de Przeworski de que una reforma rápida (y, por tanto, en la que los costes sociales son más profundos y se sufren antes) no tiene necesariamente que despertar más rechazo social que una reforma gradual. La "terapia de choque" llevada a cabo en Polonia, fue tolerada en sus inicios por la sociedad mucho mejor que la estrategia gradual emprendida por el gobierno húngaro (Bruszt, 1992:66). En este sentido, y también corroborando la tesis de Przeworski, Bruszt afirma que "the differences in the speed of the erosión of support were mainly related to the level of trust in the new political leaders and thus to the relationships that had emerged before and during the first stage of transition between the political élites and society at large" (ídem). Esta afirmación se corresponde claramente con lo sucedido en la Unión Soviética donde Gorbachov y su estrategia gradual fueron perdiendo apoyos rápidamente a partir de 1989, apoyos cuyo destino eran los nuevos gobiernos radicales en las repúblicas, que defendían la puesta en práctica de una "terapia de choque". La relación del movimiento minero con el gobierno soviético de Rizhkov y con el gobierno ruso de Yeltsin-Silaev es un ejemplo claro de esta situación.

afectó especialmente a la industria minera, y las posibilidades abiertas por el proceso de democratización[48]. La explicación del surgimiento de un movimiento social comparte con la explicación del cambio de régimen la existencia de unas condiciones políticas y económicas que exigen respuesta por parte de los actores, respuesta que dependerá de un cálculo político en el que los actores sopesan los costes y beneficios de las opciones que tienen ante sí[49]. Las probabilidades de surgimiento de un movimiento

[48]Existen dentro de la literatura del movimiento obrero ciertas explicaciones según las cuales las comunidades mineras tienen una especial propensión a la movilización y al radicalismo debido al hecho de tratarse, por lo general, de comunidades aisladas geográfica y culturalmente al tiempo que ocupacionalmente homogéneas (Kerr y Siegel: "The Interindustry Propensity to Strike", *Labor and Management in Industrial Society,* 1954). Esta hipótesis en torno a la "comunidad aislada" *-isolatedinass-* establecida por Kerr y Siegel tuvo eco entre otros autores como Lockwood ("Sources of Variation in Working-Class Images of Society, *Sociological Review,* 14, 1966) y Lipset *(Political Man: The Social Basis of Politics,* 1981). No es el objetivo de esta tesis introducirse en la polémica que dichos argumentos han levantado en los estudios sobre movilizaciones obreras. El mayor problema de este tipo de argumentos está en aquello que dejan sin explicar, los mecanismos que explican por qué la cohesión característica de las comunidades mineras tiene generalmente como consecuencia una mayor militancia, una mayor propensión a la movilización. Un buen análisis de estos mecanismos se puede encontrar en el libro de Andrew Richards (1996): *Miners on Strike (Class Solidaiíty and Division in Biítain).* Sin embargo, aún asumiendo las críticas y las debilidades de este tipo de explicaciones, es un (actor a considerar la cohesión y aislamiento de los mineros en la Unión Soviética como una variable que contribuye a explicar las huelgas mineras. Pero no debemos exagerar la importancia explicativa de esta variable. Como correctamente ha señalado Crowley en su análisis comparativo de los mineros y los trabajadores del metal, el aislamiento está inversamente relacionado con la radicalización de los repertorios de acción y de las demandas (1993:71). Más aún, como tendré ocasión de mostrar en los capítulo 7, 8 y 9, la radicalización de las demandas y las acciones de los mineros se produjo en la interacción de unas "comunidades aisladas" con otras, con el resto de la sociedad y con las élites políticas.

[49]En este sentido, los supuestos básicos que mencionaba al principio de la introducción, y que servían de punto de partida para la explicación de la racionalidad de la liberalización y la democratización, sirven igualmente para la explicación del proceso político de la acción colectiva. Los supuestos adaptados

social aumentarán si los beneficios de la acción colectiva superan a los costes. Cuando esto sucede, se abrirá una oportunidad política para la acción colectiva.

El concepto de estructura de oportunidad política ha sido desarrollado desde los años setenta para explicar las acciones colectivas como resultado de una interacción entre las condiciones políticas en un momento histórico determinado y los recursos para la movilización de un movimiento social concreto[50]. Esta perspectiva es importante en tanto en cuanto otorga un protagonismo fundamental al cálculo político de los actores frente

al fenómeno de las movilizaciones sociales serían los siguientes: la acción colectiva implica costes y beneficios (en forma de bienes colectivos). Los actores continuamente sopesan los costes esperados frente a los beneficios esperados antes de tomar una decisión. Tanto los costes como los beneficios son inciertos porque los actores tienen información imperfecta y porque se comportan de manera estratégica.

[50]El primero en utilizar el concepto de estructura de oportunidad política fue Eisinger (1973). A lo largo de los setenta se unieron a él una serie de autores que desarrollaron el concepto aplicándolo a distintos contextos y movimientos. Una sistematización más profunda del mismo fue llevada a cabo por Tilly (1978), McAdam (1982), Tarrow (1983) y Kitschelt (1986). El modelo de la estructura de oportunidad fue desarrollándose paralelamente a otro modelo de explicación de las acciones colectivas: el de la movilización de los recursos para la acción (Gamson, 1975; Jenkins y Perrow, 1977; McCarthy y Zald, 1977; Tilly, 1978; Tarrow, 1989) cuyo origen teórico más inmediato es el libro de Mancur Olson *The Logic of Collective Action* (1968). No se trataba de perspectivas opuestas sino complementarias. El modelo de la movilización de recursos estaba más centrado en la dinámica interna de los movimientos, mientras que la explicación en base al concepto de oportunidad trataba de relacionar esta dinámica interna con unas determinadas condiciones políticas externas. Por último, durante los años ochenta, se ha ido desarrollando un nuevo concepto, el proceso político, que trataba de sistematizar en un único modelo ambas perspectivas (McAdam, 1982; Jenkins, 1985; Tilly, 1984 y 1986). Todas ellas tienen en común, sin embargo, el utilizar como núcleo de la explicación el cálculo político de los actores en términos de costes y beneficios. Los conceptos de recursos, de oportunidad política, de proceso político, no son sino sistematizaciones de este cálculo político atendiendo a distintas dimensiones endógenas al movimiento social y dimensiones del contexto político y económico exógeno al movimiento, así como a la interacción entre ambas.

al determinismo de los factores estructurales, a su comportamiento estratégico, y a la dinámica de interacción que se desata entre el movimiento social y las élites políticas. En este sentido, se trata de una perspectiva que comparte muchos de los supuestos de los análisis clásicos sobre transiciones, solo que aplicados a la acción colectiva[51].

El concepto de estructura de oportunidad, sin embargo, presenta una serie de problemas. En primer lugar, se trata de un concepto nebuloso, escasamente definido y, por tanto, que lleva a numerosas confusiones en el análisis. No puede ser considerado como una variable en sí misma, puesto que cualquier cosa puede formar parte de una estructura de oportunidad. Hasta cierto punto resulta incluso contradictorio referirnos a una oportunidad como algo susceptible de estructuración[52]. Una oportunidad es una coyuntura, un conjunto de factores unidos entre sí de una manera singular en un momento concreto del tiempo. En realidad, la literatura habla de estructura de oportunidad para la acción colectiva cuando se refiere al contexto político-institucional en el que ésta tiene ó no tiene lugar, y se refiere a una apertura en la estructura de oportunidad cuando algo cambia en dicho contexto en el sentido de facilitar el surgimiento de las acciones colectivas. El problema es, entonces, delimitar qué cambia y con qué

[51]E1 concepto de oportunidad también ha sido utilizado para explicar por qué en determinados contextos ó coyunturas políticas existen mayores probabilidades de que se produzcan cambios fundamentales de la política económica. Un ejemplo lo encontramos en el artículo de Keeler *Opening the Window for Reform* (1990). Keeler habla de "ventanas de oportunidad" que se abren a los gobiernos en determinadas situaciones, relacionadas fundamentalmente con una crisis económica profunda, con un nuevo mandato popular amplio, ó con ambos al tiempo, y que permiten a éstos emprender políticas radicales que en otro momento se habrían enfrentado a grandes obstáculos para salir adelante. Este es un ejemplo de cómo el concepto de oportunidad puede ser utilizado, igualmente, en la explicación del comportamiento de la élite política y no sólo de la acción colectiva.

[52]A este respecto, me parece mucho más aceptable el concepto de "ventana de oportunidad" tal y como es utilizado por Keeler (1990), porque expresa mejor la naturaleza dinámica, en permanente cambio, de la oportunidad.

consecuencias. Llamarlo estructura de oportunidad en vez de simplemente oportunidad no nos va a ayudar a solventar el problema de definir cuáles son los factores que definen una oportunidad.

A lo largo de esta investigación, voy a utilizar el concepto de oportunidad en la explicación de cosas muy distintas, desde la decisión de liberalizar, pasando por el proceso de centripetación de la élite política, hasta la radicalización del movimiento minero, y de la oposición democratizadora extramuros. Esto quiere decir que, si no tenemos cuidado, la oportunidad política puede que sirva para explicar cualquier cosa: se abre una oportunidad, y como respuesta los actores emprenden determinadas acciones. En realidad, lo que explica todos estos procesos no es el concepto de oportunidad por sí mismo sino en relación al orden de preferencias de los actores y a la distribución de costes y beneficios que acompañaa a cada una de ellas. En definitiva, la oportunidad no puede entenderse sino como un cálculo político, ya que por mucho que se den los factores objetivos que faciliten la acción colectiva (ó la acción de las élites), la decisión de actuar en respuesta a dichos factores está en manos de los actores.

Esto nos conduce directamente a un segundo problema del concepto de oportunidad. Los autores confunden habitualmente en los análisis la oportunidad en el sentido de un determinado conjunto de factores políticos y económicos con la percepción de la oportunidad por parte de los actores. Precisamente el cálculo político de los actores puede ser erróneo cuando se percibe una oportunidad inexistente de hecho ó cuando, aún existiendo una oportunidad clara, ésta es subestimada por los actores. Por tanto, es fundamental para el análisis establecer cuáles son las percepciones que los distintos actores tienen sobre las condiciones políticas y económicas que les rodean. Y, puesto que generalmente se trata de actores colectivos -además de individuales-, es necesario, a su vez, atender a las percepciones de los miembros que conforman el colectivo que estamos analizando, y a los procesos internos de luchas por el poder, de tomas de decisiones, de interacción entre los líderes y las bases, etc. Del mismo modo,

para que un sector determinado de la élite del régimen perciba una oportunidad, debemos atender a las percepciones de distintas personas ó grupos de personas dentro de dicho sector, y a cómo es una determinada percepción la que se impone. Esta investigación, por tanto, enfatizará el concepto de oportunidad política como un factor cuya capacidad explicativa aumenta cuando se refiere a percepciones y no sólo a factores políticos y económicos externos a los actores.

En la Unión Soviética, la democratización abrió una oportunidad clara a las acciones colectivas lo que, unido a una situación económica crítica, provocó el surgimiento de las huelgas mineras. La oportunidad disminuyó los costes de la acción colectiva frente a los beneficios esperados en caso de optar por la movilización. Veamos por qué.

En primer lugar, el acceso a la participación política de la sociedad, reflejado, primero, en la política de apertura y, después, en la celebración de elecciones, creó incentivos a la acción colectiva: ahora existía la posibilidad de encontrar en los líderes políticos a interlocutores dispuestos a acceder a las demandas sociales. En segundo lugar, la creciente división interna del régimen redujo los costes de la movilización, puesto que hizo más difícil llegar a un consenso sobre el uso ó no de la represión contra el movimiento minero, al tiempo que favoreció el oportunismo político de las élites. En tercer lugar, la mala situación económica aumentaba los costes de la no movilización. No movilizarse significaba aceptar dicha mala situación, no enviar señales al gobierno para que cambiara su política económica.

Dada la penosa situación económica y las condiciones de vida en las minas, el colectivo minero tenía ante sí dos opciones: bien permanecer inactivo, con lo que implícitamente aceptaba su situación, ó bien movilizarse para presionar al gobierno por sus reivindicaciones. Puesto que los costes de la no movilización eran en este momento mayores que los de la acción, y que, además,

habían aumentado los incentivos de hacerlo, el colectivo minero optó por movilizarse[53].

Estas primeras movilizaciones mineras pusieron en marcha un proceso político de acción colectiva que transcurrió simultáneamente al proceso de democratización en el que estaba inmerso el país, generando un impacto directo sobre él[54]. Como

[53]Muchos otros colectivos de trabajadores, por el contrario, no se movilizaron. Si bien está fuera de los objetivos de esta investigación explicar por qué, puedo sugerir algunas causas posibles, basadas en los mismos supuestos que explican la movilización minera. Una de las razones que pueden explicar por qué otros colectivos no se movilizaron es, como ha demostrado Stephen Crowley en su comparación del colectivo minero y de los trabajadores del metal, que a pesar de tener la misma estructura de oportunidad política para la acción, unos y otros no compartían las mismas condiciones objetivas -la situación de los trabajadores del metal sería mejor no movilizándose. En este sentido, el cálculo político se salda a favor de la no movilización ya que los beneficios esperados de no hacerlo, y permanecer ligado al sistema distributivo de la empresa, son mayores que los costes. En palabras de Crowley, "the size of the pay-off to defect matters" (1993: 18). A esta explicación de Crowley se puede añadir, además, que lo que sí hicieron muchos de estos colectivos que no se movilizaron fue utilizar la amenaza de huelga para conseguir mejoras de su situación, pero sin renunciar al sistema distributivo existente. La estrategia de la amenaza de huelga fue tremendamente efectiva a raíz de las huelgas mineras, por lo que podemos afirmar que éstas abrieron la oportunidad de otros colectivos de beneficiarse de las ventajas de una huelga pero sin huelga. Otra de las razones que pueden explicar la decisión de no movilizarse, y también siguiendo a Crowley (1993:19), está en la existencia de otras alternativas a la movilización ofrecidas por las nuevas condiciones económicas del mercado. Cuando existe la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de un modo que no sea mediante la huelga, como por ejemplo trabajando en el sector privado, el incentivo de buscar estrategias individuales para escapar de la mala situación económica puede ser más fuerte que el de movilizarse. En la terminología de Hirschman (1970) aplicada a la acción colectiva, mientras haya oportunidades de elegir "exit" en vez de "voice", muchos elegirán "exit".

[M]E1 proceso político de la acción colectiva ha sido definido de diversas maneras por la literatura dedicada al análisis de la misma pero, en última instancia, todas se refieren a lo mismo: la interacción entre el movimiento y las élites políticas. Así, por ejemplo, Tilly ha definido el proceso político como un modelo que relaciona "contenders to a government and to other contenders vía coalitions and struggles for power" (Tilly, 1978:98). Tarrow se ha referido al

ya he afirmado en el apartado anterior, la acción colectiva, una vez en marcha, genera oportunidades de acción para otros actores, al alterar la distribución de los costes y beneficios de sus distintas opciones. Como consecuencia de esta alteración, las preferencias y los objetivos de los actores también cambian.

Por otro lado, si queremos entender cómo la acción colectiva altera la distribución de los costes y beneficios de los demás actores, cómo cambian las preferencias y objetivos de unos y otros, y cómo ello, a su vez, repercute sobre el desarrollo del propio movimiento, tenemos que atender tanto a sus dimensiones endógenas como al contexto externo. Esta es la razón de que dedique un espacio considerable en la tesis *(vide* caps. 8, 9 y 10) a analizar la evolución interna del movimiento minero (recursos, organización, identidad colectiva, liderazgo) en función de su interacción con el resto de actores. Todo ello se apreciará más fácilmente si lo aplicamos a la dinámica de la movilización que desataron las huelgas mineras en la Unión Soviética.

El nivel de desafío al régimen mostrado por el movimiento minero fue calculado, en un intento de minimizar los riesgos de represión. El colectivo minero decidió plantear demandas que no se salieran de los límites de la Perestroika, definiéndose a sí mismo como una respuesta a los llamamientos de Gorbachov de apoyar las reformas desde abajo; se mostró moderado, intentó impedir la extensión de la huelga, y rechazó los ofrecimientos de organizaciones radicales de transformar su huelga en una lucha política. Con esta estrategia trataban de transmitir al liderazgo reformista que no eran enemigos de la Perestroika y que no intentaban alterar el orden social. Las preferencias del movimiento minero estaban, de momento, del lado de la moderación y la contención. La dinámica posterior, como veremos, alteró dichas preferencias al cambiar la distribución de los costes y beneficios de la otra opción: la radicalización.

mismo en el sentido de "interactions among protestors, opponents, third parties, and the state" (1988:425) ó "the political implications of social movement organisations" (ídem:426).

Una vez en marcha la movilización, el liderazgo reformista podía optar bien por la represión, ó bien por permitir la huelga, intentando extraer beneficios políticos de la misma. La opción de la represión era muy costosa. La represión significaba ponerse definitivamente del lado de los conservadores, cerrando las puertas [a] ^[a] coloración con la oposición. Era además una opción que no contaba en absoluto con garantías de éxito puesto que podría provocar una insurrección social, liderada por la oposición. Permitir la movilización, intentando transformarla a su favor, era menos costosa y, además, generaba algunos beneficios: mostrar a los conservadores el apoyo social a las reformas, haciéndoles ver lo costoso del recurso a la represión, y lo incierto y arriesgado de intentar provocar una vuelta atrás. Sin embargo, permitir la movilización tenía una clara contrapartida, reflejada en la incertidumbre sobre los límites de la movilización minera[55]. A este respecto, el liderazgo reformista tenía que sopesar los costes de no saber con certeza hasta dónde pensaban llegar los mineros, si se extendería ó no la movilización a otros colectivos, si se radicalizaría, ó si la oposición intentaría extraer beneficios políticos de la misma. En este punto, el liderazgo reformista se dejó guiar por las estrategias moderadas del movimiento minero y consideró que en estas circunstancias de moderación los riesgos de permitir la huelga se habían minimizado.

Una vez que el liderazgo reformista optó por no reprimir la huelga (Gorbachov fue muy explícito ante el resto de la oligarquía a la hora de condenar y prohibir el uso de la represión), las élites regionales del régimen se encontraron con sus opciones restringidas. La represión no era una de ellas. A pesar de ello,

[55]Según Tarrow (1994:101-102) la incertidumbre es un recurso en manos del movimiento que aumenta su poder político. La incertidumbre se deriva no sólo de la desconocida duración de la protesta sino también de la indeterminación sobre sus costes. Las palabras de Tarrow a este respecto son especialmente significativas para el caso soviético:

"Nonviolent demonstrations are often more potent than actual violence because they pose the *possibility* of violence without giving police or authorities an excuse for repression."

decidieron intentar controlar la movilización con métodos tradicionales de aislamiento geográfico, de cortes en las comunicaciones y de represión de los líderes. Por razones que veremos en el capítulo correspondiente *(vide* cap. 7) el intento fracasó. Las alternativas de respuesta, a partir de este fracaso, se vieron limitadas a tres: por un lado, reprimir las movilizaciones, a pesar de la prohibición tácita de sus dirigentes; por otro lado, tratar de transformar la movilización minera a su favor; y, por último, desertar de las filas del régimen y unirse al movimiento.

La respuesta de la élite regional del régimen se dividió. Nadie optó por la represión, debido precisamente a la prohibición expresa del liderazgo reformista central. Unos, los más partidarios de la radicalización de las reformas, se unieron al movimiento minero desertando del régimen. Otros desarrollaron estrategias electoralistas (aún quedaba por celebrarse una ronda electoral), apoyando coyunturalmente al movimiento minero como forma de conseguir votos. Otros unieron fuerzas con el movimiento para presionar a Moscú por sus propios intereses (que coincidían con los del movimiento), aunque sería una alianza estratégica de carácter temporal. Y, por último, un sector de la élite regional, ayudado por los dirigentes del ministerio del carbón, intentó neutralizar el movimiento cooptándolo y, cuando esto no dio resultado, trató de obstaculizar su organización, infiltrándolo y obstaculizando sus acciones.

Esta primera oleada de huelgas tuvo, en resumen, los siguientes efectos sobre el proceso de democratización: se produjo una centrifugación de los distintos sectores de la élite del régimen, ya que sólo unos pocos permanecieron fieles al papel del Partido como representante único del poder; y, al mismo tiempo, el centro (el liderazgo reformista al frente del país) perdió sus terminales de poder, ya que todos decidieron, con mayor ó menor éxito, flirtear con un movimiento que les permitiera sobrevivir políticamente en el nuevo contexto político. Durante el período de democratización, por tanto, la transformación política puede facilitar la pérdida de apoyos del liderazgo reformista, en vez de fortalecerla.

Por su parte, la oposición en Moscú vio en las huelgas mineras, y en el impacto social que generaron, una oportunidad para presionar más al liderazgo reformista corriendo menos riesgos frente a los conservadores.

Los mineros se sintieron fuertes tras las huelgas. Estos sentimientos de victoria, unidos a la incapacidad del gobierno para cumplir sus promesas, y al progresivo empeoramiento de la situación económica provocaron un cambio de estrategia y de objetivos en el movimiento minero: la moderación dio paso a la radicalización de las demandas y a una estrategia de enfrentamiento directo en las urnas. El nivel de desafío al régimen, en consecuencia, fue creciendo paulatinamente.

La segunda ronda electoral (elecciones a los parlamentos locales, regionales y de las repúblicas), se celebró un año después de la primera[56]. Los resultados fueron claramente negativos para el bloque conservador, al tiempo que fortalecieron a la oposición. En la regiones mineras, los candidatos del movimiento obtuvieron resultados muy positivos, superando en ocasiones a los candidatos del régimen.

La victoria electoral, unida a la radicalización del movimiento minero, alteraron la distribución de fuerzas entre conservadores, reformistas y oposición. El PCUS regional quedó debilitado (no pudieron controlar el movimiento, su autoridad fue puesta en cuestión en la región, lo que profundizó la fisura con el centro en Moscú, al que acusaban de no hacer nada para defenderlos) y enfrentado al parlamento regional (algunas élites regionales se habían beneficiado del movimiento minero para acceder a las instituciones regionales del Estado). Para los conservadores

[56]De nuevo el bloque conservador permitió que tuviera lugar una nueva convocatoria electoral. Y de nuevo se repite la misma distribución de costes y beneficios que un año atrás. Los elevados niveles de división interna del bloque (especialmente entre el centro y las regiones), el elevado número de élites que habían optado por desarrollar estrategias electoralistas y desgajarse del régimen, la radicalización creciente de la oposición, el peligro de insurrección social, la debilidad del PCUS, todos ellos fueron factores que llevaron a los conservadores a permitir la celebración de nuevas elecciones.

partidarios del uso de la fuerza, los costes de la represión seguían aumentando (no habían dejado de hacerlo desde el principio). Cada vez eran necesarios unos niveles de represión más elevados (ya que el apoyo social al movimiento minero era considerable) y la incertidumbre sobre el resultado del uso de la fuerza era mayor (los riesgos de insurrección social iban creciendo a medida que la oposición extramuros y las movilizaciones sociales se iban radicalizando). Aquella parte de la élite regional que unió fuerzas con el movimiento minero de manera coyuntural contribuyó de manera fundamental a destruir la simbiosis Partido/Estado en la región (la élite política que presionaba por la independencia económica regional quiso hacerse fuerte en las instituciones regionales del Estado aprovechando la oportunidad abierta por el movimiento minero, desertando de su lealtad al PCUS regional y central y mostrándose a partir de entonces como un actor más en lucha por conseguir parcelas de poder en la región). La oposición fue construyendo alianzas estables con el movimiento minero a medida que éste se iba radicalizando y redefiniendo como organización política, fortaleciéndose así frente a conservadores y reformistas, y presionando crecientemente por la radicalización de la transformación económica y política. El liderazgo reformista tuvo que hacer frente a su error de cálculo: la radicalización del movimiento minero, su transformación en una organización política independiente en lucha junto a la oposición radical.

La nueva victoria electoral, unida al apoyo (y alianza) del movimiento minero, llevó a la oposición a intentar imponer sus intereses sin hacer concesiones. Tengamos en cuenta que la *espiral de radicalización* a la que me he referido más arriba estaba ya en marcha, por lo que cuantos mayores recursos creyera que tenía la oposición para enfrentarse al resto de los actores, más profundizaría dicha espiral. Los movimientos pendulares de los reformistas, en consecuencia, se sucedían sin solución de continuidad. Los intentos de Gorbachov por alcanzar el consenso (haciendo concesiones a los conservadores) provocaron una nueva movilización minera en julio de 1990. En ella, los mineros se unieron a las reivindicaciones políticas y económicas (reforma de

mercado[57]) de la oposición y exigieron la dimisión del gobierno (principal obstáculo de la reforma de mercado) y el traspaso del poder al Consejo Federal (nueva institución en la que estaban representadas las repúblicas). La falta de voluntad del liderazgo reformista de hacer uso de la represión contra la movilización (unido al desfile de declaraciones de soberanía que se había producido como consecuencia de la victoria electoral de las élites nacionalistas en las distintas repúblicas) alejó de nuevo a los conservadores del liderazgo reformista, incrementando los riesgos del recurso al golpe. En un nuevo movimiento pendular, Gorbachov trató de calmar a los conservadores (lo que se conoce como "giro a la derecha", ocurrido en los últimos meses de 1990). Este último acercamiento a los conservadores (rechazo del plan Shatalin, nombramientos de conservadores a puestos de responsabilidad) asestó el golpe definitivo a la posición del liderazgo reformista, en un fuego cruzado entre conservadores y radicales. Ello quedó reflejado en su falta de control tanto sobre ciertos sectores reaccionarios, que empezaron a utilizar la represión al margen de la voluntad del liderazgo, como sobre las repúblicas dirigidas por la oposición nacionalista, que ya no reconocían el poder del Estado soviético.

El último acercamiento de Gorbachov a los conservadores provocó otra gran movilización minera, organizada conjuntamente por el movimiento minero y la oposición (fundamentalmente representada en la figura de Yeltsin). La radicalización extrema que para entonces alcanzó la oposición, apoyada por un

[57]Aquí nos encontramos de nuevo con una realidad contraintuitiva. Los mineros apoyan la peor opción para ellos, es decir, apoyan el programa de la oposición de reforma radical de mercado que, sin duda, iba a tener altos costes para la industria minera. En realidad, habría que matizar este apoyo diciendo que sólo en aquellas regiones mineras que se esperaba fueran competitivas en condiciones de mercado el movimiento minero apoyó la reforma radical (las regiones rusas de Pechora y Kuzbass). Sin embargo, en aquellas regiones mineras en peores condiciones los mineros se mostraron en todo momento mucho más moderados en sus demandas, entrando incluso en contradicciones que tendré ocasión de discutir más adelante.

movimiento minero dispuesto a ocupar las calles y a movilizar a otros colectivos laborales, forzaron a Gorbachov hacia un nuevo movimiento pendular. La enorme debilidad de su posición, sin embargo, no dejó opción a que pudiera negociar un pacto con la oposición en el que se protegieran los intereses de los conservadores, ni siquiera los propios. Esta capitulación del liderazgo reformista ante la oposición provocó en los "duros" del régimen que agonizaba el recurso al golpe.

Resulta paradójico que los conservadores recurrieran al golpe precisamente cuando los riesgos eran más elevados o, lo que es lo mismo, cuando más escasas eran las probabilidades de éxito. La explicación reside en que la distribución entre costes y beneficios era extrema. Es decir, se trataba de decidir la propia supervivencia política. Esta vez no había concesiones que pudieran extraer negociando ó utilizando la amenaza del golpe como un farol. El liderazgo reformista había capitulado, la oposición había obtenido, casi en su totalidad, lo que perseguía, esto es, un nuevo reparto en la distribución territorial del poder del Estado (una confederación de repúblicas independientes). Las opciones eran aceptar, y desaparecer, ó resistirse mediante un golpe de Estado. La primera opción no presentaba beneficios, sólo costes. La segunda opción presentaba beneficios claros (restablecer el régimen anterior) y un coste más claro aún: el fracaso. La segunda opción, sin embargo, tenía una ventaja evidente frente a la primera: existía una posibilidad, por remota que fuera, de no fracasar. El golpe fue, por tanto, una respuesta desesperada pero la única respuesta posible para aquellos que no veían futuro en la nueva democracia.

El caso soviético nos enseña, por tanto, que en ausencia de una oposición extramuros moderada, y con las masas en la calle, los intentos del liderazgo reformista por evitar el golpe -buscando consensos- pueden acabar conjurándolo, como si de una profecía autocumplida se tratase.

5. Metodología

5.7 *El estudio de caso*

Los estudios sobre cambios de régimen son habitualmente analizados desde una perspectiva comparada. Esta investigación, sin embargo, se basa en un estudio de caso. Lo que pretendo a través de ella es contrastar un conjunto de argumentos teóricos en torno a los procesos de liberalización y democratización, conocidos habitualmente como "teorías de la contingencia" ó "teorías elitistas"[58]. Como ya he afirmado al principio de esta introducción, estas teorías defienden la importancia de los actores y de su comportamiento estratégico frente al determinismo de los factores estructurales a la hora de explicar los cambios de régimen. Estas teorías, por tanto, dan prioridad a las preferencias, las expectativas, el cálculo político y las elecciones de los actores como variables que explican por qué un régimen político se derrumba, cómo lo hace y con qué consecuencias para el futuro sistema político. Mi intención al realizar esta investigación es enriquecer los argumentos teóricos de las teorías de la contingencia, ya que considero su perspectiva fundamental para entender muchas de las paradojas que a primera vista envuelven la caída de los regímenes políticos.

Dado este objetivo, considero no sólo suficiente sino incluso recomendable el análisis de un único caso. Suficiente porque para refutar un determinado argumento teórico basta con encontrar un caso en el que dicho argumento no sea aplicable. Recomendable porque con el estudio de caso se consigue un análisis profundo que permite no sólo confirmar o refutar la validez de un determinado

[58]Estas teorías han sido habitualmente criticadas por haberse elaborado a partir de inferencias extraídas de experiencias singulares. A mi juicio, estas críticas son injustificadas. Es verdad que parte de los argumentos se han elaborado gracias a inferencias, pero existe un fundamento importante e irrefutable basado en teoría política: así, por ejemplo, los textos de Rustow y de Dahl son anteriores a muchas de las transiciones que después se han estudiado en base a los argumentos teóricos en ellos defendidos.

argumento ó explicación, sino además plantear hipótesis alternativas, válidas para el caso en cuestión y que, posteriormente, eso sí, habría que contrastar en otros casos diferentes. De este modo, el estudio de un sólo caso permite no sólo comprobar la validez de determinados argumentos sino, lo que es más importante, matizarlos con correcciones de forma que no se refuten sin más sino que, por el contrario, se enriquezcan.

En este sentido, el estudio de caso elegido en esta tesis no trata de justificar la singularidad del caso soviético (como habitualmente se ha venido haciendo por la sovietología), al menos no más allá de la singularidad de cualquier otro país. Sólo se trata de estudiarla en profundidad, aprovechando las ventajas del estudio de caso, con el fin de contribuir, posteriormente, a la riqueza de los análisis comparados. En el caso de la Unión Soviética esto es tanto más justificable cuanto que la URSS, por lo general, no suele aparecer en los análisis comparados de transiciones, estudiándose muy habitualmente como un caso aparte, debido a su complejidad y singularidad. A mi juicio, sin embargo, es necesario saber hasta qué punto la Unión Soviética encaja ó no con los supuestos de las teorías de la contingencia, hasta qué punto existen semejanzas entre la caída del régimen comunista soviético y la caída de regímenes autoritarios de otras latitudes geográficas.

Otra de las razones que justifican la elección del caso soviético es que supuestamente contradice uno de los argumentos principales del análisis clásico, según el cual la interacción entre élites y masas es un elemento crucial para explicar los cálculos políticos de los actores durante la liberalización y la democratización. La Unión Soviética se convertiría, así, en caso paradigmático de transición por imposición[59], demostrando que, en algunos casos, los procesos de liberalización y democratización pueden ser tratados desde una perspectiva puramente elitista. Estudiar la Unión Soviética sirve para refutar esta idea, al tiempo que para

[59]Este término corresponde a la tipología desarrollada por Kart y Schmitter (1991) y en la que la imposición se caracteriza por la unión de dos dimensiones: élites y fuerza. En ella no hay masas.

poner en cuestión los límites del análisis tipológico en el estudio de los cambios de régimen.

Aún otra razón que justifica la elección del caso soviético está en que se alejó totalmente de una recomendación habitual del análisis clásico: la idea del pacto como fórmula mágica, como fórmula que con mayor probabilidad establece una democracia con éxito, siempre que la caída del régimen no se haya debido a un colapso militar[60]. Mi curiosidad se basaba en el hecho de que Gorbachov era un reformista muy moderado, que insistió permanentemente en la necesidad de alcanzar consensos, y que tuvo siempre cuidado de no enajenar del proceso a ninguno de los sectores protagonistas del cambio. El consenso, en el caso soviético, fue un problema más que una solución. ¿Por qué? ¿En qué contribuía esto a los análisis clásicos? Para averiguarlo, era necesario analizar con detalle el proceso de cambio en la Unión Soviética. La conclusión a que he llegado a este respecto es doble: por un lado, que el consenso requiere un *timing* de la reforma política y económica adecuado y, en general, rápido, que no deje escapar al liderazgo reformista oportunidades y/o coyunturas que probablemente no se vuelvan a repetir[61]; por otro lado que, si se

[60]El argumento en torno a la importancia del pacto tiene una base empírica muy fuerte, existiendo numerosos casos de ello, tales como Polonia, Checoslovaquia, España, Portugal, Venezuela, y Colombia.

[61]Di Palma (1990: 76-78) afirma a este respecto que el tiempo es un recurso táctico que hay que saber aprovechar *("Timing [is] a quality whose importance is never sufficientty stressed* [cursiva mía]), y defiende las ventajas de un *timing* rápido de la reforma política. Las ventajas del pacto como modo de llevar a cabo la transición se maximizan con una introducción rápida de la reforma política. Esto es así porque el tipo de pactos en torno a garantías mutuas al que nos estamos refiriendo se caracteriza por ser un acuerdo muy oligarquizado y, por tanto, en la medida en que estos pactos son oligárquicos tienen que celebrarse antes de se haya extendido la participación.

Lo mismo hace Przeworski (1991) respecto a la reforma económica de mercado, defendiendo que la reforma con más probabilidades de éxito es aquella que se emprende de manera rápida e irreversible. Los costes sociales serán más fuertes pero durarán menos, las resistencias dispondrán de poco tiempo para organizarse, la fatiga con la reforma aún no se habrá asentado en la sociedad y

dejan pasar dichas oportunidades, el consenso se hace crecientemente impracticable, especialmente si se dan determinadas condiciones como la inexistencia de una oposición moderada y una movilización social creciente durante el proceso de democratización.

5.2 Fuentes

Antes de enumerar las fuentes en las que se basa la evidencia empírica de esta investigación, me gustaría hacer una puntualización. La elección de las fuentes está directamente relacionada con el tipo de explicación que pretendo aportar: estudiar la interacción élites-masas identificando los mecanismos por los que aquella tiene consecuencias sobre las elecciones de los actores. Esto exige la realización de un análisis histórico detallado, pero es lo que nos permite definir las preferencias de los actores, y su cálculo político, en función de la realidad en ese momento histórico concreto. Para ello es imprescindible adoptar una metodología cualitativa en la que se deje hablar a los actores, en la que se haga una utilización exhaustiva de todas aquellas declaraciones orales ó escritas de los actores, y en la que se lleve a cabo una descripción detallada y cronológicamente exhaustiva de los acontecimientos (lo que es habitualmente conocido como *thick description).* Este es el modo de recrear el contexto histórico en el que la interacción que quiero analizar tiene lugar, y que nos permitirá entender cómo la relación entre élites y masas está condicionada al tiempo que condiciona dicho contexto.

Esta tesis tiene un abundante tratamiento tanto de fuentes primarias como secundarias, y tanto orales como escritas.

Las mentes primarias me han servido fundamentalmente para establecer una cronología de los acontecimientos y para poder describirlos con cierta exhaustividad. A este respecto ha sido fundamental la utilización de aquellas crónicas informativas diarias

los giros de la política económica serán menos viables.

y semanales recogidas por distintas organizaciones y basadas bien en la traducción de prensa soviética ó bien en la recogida de información de agencias de prensa internacionales: *Radio Free Europe/Radio Liberty Research Report, Foreign Broadcast Information Services, BBC Monitoring Services* y *Current Digest of the Soviet Press.* También he utilizado de manera extensiva la prensa soviética, no sólo como fuente de información sobre los hechos sino también como generadora de opiniones e interpretaciones de dichos acontecimientos, faceta esta última que me ha interesado tanto ó más que la primera. Debido a ello, he escogido los periódicos y semanarios en base a dos criterios: la afiliación ideológica, de tal manera que se abarcara tanto la prensa reformista como la conservadora y la prensa de oposición al régimen, y que fuera lo suficientemente significativa en cuanto a número de lectores y/ó por su relación con determinadas instituciones de poder. En base a estos criterios, los periódicos y semanarios utilizados han sido: *Pravda, Izvestia, Komsomolskaya Pravda, Sovietskaya Rossiya,* y *MoskovsMe Novosti.*

La información específica referida al movimiento minero la he extraído, fundamentalmente, de diversas colecciones de documentos y materiales recogidas y publicadas como libro por periodistas y académicos soviéticos. Estas colecciones recogen todos aquellos documentos internos del movimiento minero referidos a congresos, reuniones, debates, comunicaciones, reivindicaciones, programas, estatutos de diversas organizaciones, etc. Por otro lado, también aparecen documentos elaborados por el Partido Comunista en las regiones mineras, referentes a debates internos, comunicaciones, llamamientos al movimiento minero, etc. Por último, estas colecciones recogen los datos de encuestas a mineros realizadas por los propios autores de la recopilación ó por otros investigadores. Una enumeración de estas colecciones de documentos aparece al final de la tesis, en las referencias. Otra fuente específica referida al movimiento minero ha sido su propio órgano de prensa, *Nasha Gazeta,* que empezó a publicarse a partir de 1990. Muchos de sus artículos estaban recogidos en las colecciones de documentos a las que me acabo de referir.

La tesis también presenta un uso importante de datos de encuestas. A este respecto, los datos de encuesta mencionados proceden de cuatro fuentes distintas. En primer lugar, de encuestas aparecidas en la prensa y encargadas por el periódico ó semanario de que se trate. En segundo lugar, las encuestas realizadas específicamente a los mineros de las regiones en huelga y cuyos datos aparecen en las colecciones de documentos mencionadas en el párrafo anterior. En tercer lugar, los datos derivados del Proyecto de la Encuesta Soviética *(Soviet Interview Project),* basado en entrevistas a emigrados soviéticos llevadas a cabo desde los años 50 hasta casi el final de los años 80 por investigadores occidentales, con muestras nunca inferiores a 2000 individuos. Y, por último, las encuestas de opinión realizadas por el Centro de toda la Unión para el Estudio de la Opinión Pública *(Vsesoyuzni Tsentr po Izucheniya Obshestbennoe Mnenie,* a partir de ahora, VTsIOM). Se trata de uno de los institutos de estudios sociológicos más importantes y con más prestigio dentro del mundo académico, siendo su primera directora Tatiana I. Zaslavskaia. En las referencias bibliográficas y documentales del final aparece un listado de las encuestas realizadas por el VTsIOM y utilizadas para la investigación, con una pequeña nota informativa sobre las muestras de población sobre las que han sido realizadas.

En lo que respecta a las fuentes primarias cabe mencionar, por último, aunque no por ello menos importante, las entrevistas en profundidad realizadas entre mayo y junio de 1995 en Moscú a actores -e "informadores"- estratégicos dentro del desarrollo de los acontecimientos. Como es sabido, en una larga tradición de la investigación social, que abarca desde la sociología política a la sociología de la desviación, ha abundado el uso de entrevistas a "informadores estratégicos". En estos casos, el punto de vista de la utilización de entrevistas es aquel en el que el entrevistado es considerado como un "informador", alguien con un conocimiento especializado y de alto valor acerca del problema investigado. Su representatividad respecto de un colectivo no es relevante porque no existen exigencias de inferencia y lo único que se requiere es

que proporcione información autorizada acerca del tema estudiado[62]. Dos de los entrevistados para esta investigación fueron miembros del Politburo desde el inicio de la Perestroika, formaban parte también desde el principio del equipo de Gorbachov, y cuando el Politburo perdió protagonismo como consecuencia de las reformas, ambos pasaron a formar parte del Consejo Presidencial. Se trata, por tanto, de dos personas de gran importancia a la hora de transmitir información sobre lo que ocurría en los escalones más altos de la pirámide de poder soviética. Otra figura estratégica de los hechos analizados es el ministro de la industria del carbón entre 1989 y 1991, quien estuvo al cargo de las negociaciones con los mineros a lo largo de todo el proceso. Por la parte del movimiento minero, he entrevistado a tres miembros de una de las organizaciones fundamentales del movimiento minero, el Consejo Regional de Comités de Huelga/Trabajadores del Kuzbass, dándose el caso de que uno de ellos fue también, durante un tiempo, el presidente del Sindicato Independiente de Mineros, otra de las organizaciones independientes creadas al calor de las movilizaciones. Estas entrevistas, por tanto, complementan a los datos sobre encuestas a mineros de base y líderes locales, ofreciendo el contrapunto de las élites del movimiento. Un listado de las personas entrevistadas y de los cargos que ocuparon en el período histórico analizado se encuentra en las referencias del final.

En lo que se refiere a fuentes secundarias, quiero destacar el uso de las biografías como una fuente de información muy rica,

[62]Esto contrasta con un segundo punto de vista de la utilización de entrevistas, según el cual el entrevistado es considerado como sujeto de experiencias 6 portador de opiniones que pueden ser susceptibles de generalización a una cierta población de la cual la muestra proporciona una representación adecuada.

Sobre la utilidad de "informadores" y la ausencia de cualquier necesidad de representatividad "sociológica" (pero sí "política") véase L.A. Dexter (1970): *Élite and Specialised Interviewing.* En el terreno de la sociología de la desviación, un buen ejemplo de informador sería "Doc" en W.F. Whyte (1960): *Street Corner Society.*

y extremadamente útil cuando se trata de analizar con detalle las actitudes, preferencias, objetivos, decisiones e incluso interpretación retrospectiva de los actores. También he hecho un uso exhaustivo de numerosos análisis históricos y políticos tanto del régimen soviético anterior a las reformas, como del período de la Perestroika, y de las movilizaciones sociales que le acompañaron.

Para finalizar, me gustaría señalar que la traducción de todas las fuentes primarias y secundarias escritas en ruso ha sido realizada por la propia autora de la investigación.

5.*3 Estructura de la tesis*

La estructura de la tesis trata de reflejar el interés fundamental de la investigación, esto es, la explicación de los procesos de liberalización y democratización en la Unión Soviética en función de la interacción entre élites y masas. En este sentido, he optado por una estructura que sea cronológicamente fiel a los acontecimientos que se van a narrar ya que considero que mantener este orden cronológico a lo largo de la tesis contribuye a dar fuerza al argumento y a comprender mejor el comportamiento estratégico de los actores dentro de un contexto en permanente cambio.

La tesis puede dividirse en dos partes fundamentales acompañadas, a su vez, de una introducción y de unas conclusiones. La primera parte, que abarca desde el capítulo dos hasta el capítulo seis, está dedicada a analizar el proceso de liberalización política y la decisión de democratizar. Los capítulos 2,3 y 4 están dedicados al análisis del período comprendido entre 1985 y 1988, tratando de explicar por qué Gorbachov decidió poner en marcha un proceso de liberalización, mediante qué estrategias y con qué consecuencias. En los capítulos 5 y 6 trataré de explicar la decisión de democratizar, qué la hizo posible, cómo tuvo lugar y cuáles fueron sus efectos.

La segunda parte, que incluye los capítulos del siete al once, está dedicada a analizar con detalle la interacción entre las élites intramuros y extramuros del régimen y las huelgas mineras. El capítulo siete está dedicado a la narración de la primera gran movilización minera y a delimitar las diferentes respuestas a la huelga por parte de las élites. Los capítulos ocho, nueve y diez se centran en el desarrollo del movimiento minero una vez terminadas las movilizaciones. En ellos realizo un análisis detallado de los distintos dilemas en cuanto a organización, estrategias y contenidos a los que tuvo que ir haciendo frente el movimiento minero en un contexto externo en permanente cambio. El estudio de la evolución del movimiento está acompañado, simultáneamente en cada capítulo, por una referencia al contexto político general, a la lucha política entre los distintos sectores de la élite. El capítulo once analiza la segunda gran movilización minera y sus consecuencias para el proceso de cambio. Por último, en las conclusiones, trato de recapitular los argumentos defendidos a lo largo de los diversos capítulos y de adelantar posibles vías de análisis posterior.

CAPITULO DOS

LAS CONDICIONES DE LA REFORMA

En este capítulo voy a argumentar que la decisión de emprender una política de reformas (aún no claramente definida pero dirigida fundamentalmente a un cambio de política económica y de política de cuadros) se debió al cálculo político realizado por los dirigentes soviéticos en tomo a los costes y beneficios de mantener el *statu quo*. Tanto para el sector reformista dentro de la élite del régimen como para una mayoría considerable de dirigentes que podríamos considerar conservadores, fieles al régimen tal como era, mantener el *statu quo* sin cambio alguno era una decisión muy arriesgada, dados los niveles de ineficiencia y estancamiento económicos y de parálisis política a los que había llegado la dictadura soviética. Sin embargo, aunque la mayoría coincidían en que los costes de mantener el *statu quo* eran más altos que los costes de iniciar una reforma, y compartían el objetivo de garantizar la supervivencia futura del régimen, no todos tenían las mismas preferencias ni las mismas ideas sobre qué estrategia seguir para llevar a cabo la reforma. Para unos, los conservadores, bastaría con emprender una nueva ronda de reformas parciales. Esta era, por tanto, su primera preferencia. Sin embargo, si la reforma ponía en peligro, de alguna manera, dicho *statu quo,* ellos preferirían dar marcha atrás en el cambio antes que profundizar más allá en las reformas. Esta era, en consecuencia, su segunda preferencia. Para otros, los reformistas, las preferencias estaban determinadas por su firme compromiso por atajar la ineficiencia del sistema económico y la erosión de la autoridad política del liderazgo. Si para ello era necesario empujar más allá de lo previsto inicialmente la reforma parcial, estaban dispuestos a correr con los riesgos ya que creían que no hacerlo sería a largo plazo más arriesgado para la supervivencia del régimen.

Hubo una circunstancia que favoreció claramente el comienzo de la reforma al neutralizar la oposición política de la vieja guardia de Brezhnev ó "bunker" del régimen: la muerte de Chernenko. El cambio de liderazgo fue el detonante de una lucha entre una minoría dispuesta a mantener el *statu quo,* fuertemente atrincherada dentro de la cúpula de poder, y una mayoría heterogénea para quien era necesario emprender cambios.

La victoria de la mayoría sobre los miembros del "bunker", debida fundamentalmente al hecho de que el "bunker" era una pequeña minoría y a que no querían provocar una crisis de liderazgo de la que tanto unos como otros podrían salir perdiendo, permitió el nacimiento de una reforma basada en un consenso muy frágil. La fuente de dicha fragilidad estaba precisamente en lo que unos y otros tenían en mente cuando pensaban que reformar era la mejor opción dadas las circunstancias y en el hecho de que el contenido de la reforma nunca se hizo explícito antes de la elección de Gorbachov. Los conservadores basaron su cálculo político en percepciones erróneas sobre las preferencias de los reformistas. Estos últimos, por su parte, basaron su cálculo político subestimando la capacidad de resistencia de los contrarios al cambio y subestimando, al mismo tiempo, la fragilidad del consenso inicial.

1. La oportunidad de reformar

No me gustaría que el encabezamiento de este apartado diese lugar a malentendidos. Al hablar de oportunidad para reformar no pretendo explicar el cambio únicamente como consecuencia de la aparición de una oportunidad política previamente inexistente, ni pretendo afirmar que dichas oportunidades se aprovechen siempre. Sí pretendo, sin embargo, destacar la importancia de dicha oportunidad política como facilitadora de la reforma desde el momento en que hizo posible, por una serie de circunstancias que pasaré a describir a continuación, que la tendencia reformista dentro del PCUS llegara al poder. Ahora bien, las razones de que

existiera una tendencia reformista que veía necesario la realización de cambios en el funcionamiento del sistema económico y político es algo que analizaré en el siguiente apartado, no aquí.

La oportunidad política para reformar vino dada, en el caso que nos ocupa, por el cambio de liderazgo. Tradicionalmente, los cambios de liderazgo en la Unión Soviética siempre han supuesto, hasta cierto punto, un cambio en la agenda política. No por el cambio en sí, obviamente, sino porque las prioridades políticas del nuevo líder eran distintas a las de su antecesor y precisamente la llegada al poder le permitía -con mayor o menor margen de acción- ponerlas en práctica. En este sentido se pronuncia Archie Brown (1989:229) cuando afirma que "un cambio de líder podía alterar profundamente la vida de millones de ciudadanos soviéticos", y Darrel Hammer (1990:201) en su constatación de que "nuevos líderes generalmente traen consigo nuevas políticas, y la sucesión funciona, de este modo, como un agente de cambio". A. lo largo de la historia de la Unión Soviética, al igual que ocurrió en 1985 con el ascenso de Gorbachov a la Secretaría General, fueron los cambios de liderazgo los que facilitaron que se llevaran a cabo cambios en las políticas, las cuales generalmente representaban una ruptura respecto a las políticas del liderazgo anterior[63]. El análisis del cambio de liderazgo, por

[63]En el caso de la reforma de Jruschov de 1957, éste, antes de comenzar las reformas, había consolidado previamente su poder dentro de la cúpula del PCUS tras la crisis de sucesión que se produjo con la muerte de Stahn. Asimismo, la orientación política de su liderazgo consistía en una ruptura bastante radical con el pasado estalinista. Para ello atacó los centros de poder fundamentales del período anterior, tarea a la que contribuyó el proceso de descentralización económica. Asimismo, las condiciones económicas hacían previsible que el cambio de liderazgo político trajera consigo un cambio en la política económica. Cuando Jruschov llegó al poder, ya se empezaban a notar los límites al tipo de crecimiento económico extensivo emprendido por Stahn. Fue el descenso en la producción industrial lo que llevó a los reformadores a plantearse cuál era el problema, que achacaron al hecho de que en realidad no se cumplían los planes tal y como estos eran concebidos en Gosplan.

La reforma de Kosiguin de nuevo nos remite a unas condiciones políticas determinadas, en las que Jruschov fue retirado del liderazgo y sustituido por un

tanto, resulta imprescindible a la hora de determinar en qué sentido supuso una oportunidad política para la reforma.

De este modo, lo que pretendo argumentar respecto al concepto de oportunidad entendido como cambio de liderazgo es lo siguiente: en primer lugar, que ya existía un grupo reformista dentro del liderazgo soviético en la cumbre, que se había ido constituyendo en los años anteriores a la elección de Gorbachov, fundamentalmente bajo la dirección de Yuri Andropov. En segundo lugar, que la elección de Gorbachov había sido precedida, ya desde la muerte de Brezhnev, de una lucha entre defensores del *statu quo* y defensores de la reforma en la alta jerarquía del poder soviético, que se saldó en favor de estos últimos. En tercer lugar, que la causa fundamental por la que los reformistas pudieron imponer a los conservadores su candidato a la Secretaría General fue la percepción ampliamente compartida entre los niveles intermedios de la jerarquía de poder de que era necesario realizar ciertos cambios. Y, por último, que la elección de Gorbachov no fue un proceso estructuralmente determinado e inevitable. Es posible que tarde o temprano se hubieran producido necesariamente cambios en la URSS -si bien no está claro qué tipo de cambios ni con qué objetivos-, pero en marzo de 1985 la reforma fue una opción más, no la única opción aunque sí la que finalmente logró imponerse. Permítaseme en este punto citar las palabras de Archie Brown en su obra *The Gorbachev Factor,*

liderazgo común en el que Brezhnev se erigió como secretario general de PCUS y Kosiguin como presidente del Consejo de Ministros. Mientras Brezhnev, desde su posición en el Partido, trataba de hacerse fuerte en él, Kosiguin hizo uso de su poder dentro de los órganos del Estado para llevar a cabo su reforma económica. También en esta ocasión, el descenso en los índices de crecimiento económico industrial y el estancamiento en la producción agrícola, le llevaron a buscar una causa a la ineficiencia económica, y una solución al problema.

La reforma llevada a cabo por Brezhnev podemos observar, de nuevo, cómo se produce en un momento de total estancamiento económico y de una orientación política determinada, enfocada hacia el fortalecimiento y la estabilidad del *statu quo.*

aunque se trate de una cita un poco larga, ya que considero que exponen perfectamente lo que aquí pretendo defender:

> "While Gorbachev was undoubtedly *right* to attempt to reform the system and to accept in due course that the task was not so much to secute its *recovery* or *renewal* as its *transformation,* this course of action was not forced upon him. The other members of the Politburo at the time of his election saw no need for far-reaching reform and, had any one of their number been eleted General Secretary instead of Gorbachev, the Soviet Union would have postponed facing up to the fundamental problems of the system. The regime had, after all, been politically repressive and economically inefficient for the greater part of seven decades. Even though there were a number of signs of deterioration, there were also alternative ways of keeping the system going for some years[64]. Unlike Gorbachev's reforms, they would not, however, have tackled the most fundamental problems...There was (...) nothing inevitable about the Soviet Union embarking on a path of fundamental reform at the time it did, and there are serious problems with supposing that the coming to power of Gorbachev and the policies he pursued were economically determined." (1996:91)

Cuando Mijaíl Gorbachov llegó al poder en marzo de 1985, muy pocos fueron capaces de intuir el enorme potencial para el cambio que esta nueva situación creaba en el corazón mismo del sistema soviético[65], incluidos los mismos protagonistas de los

[64]También Yeltsin se refiere abiertamente en sus memorias a la capacidad del régimen para haber continuado sin cambios durante más tiempo:

"everything that Gorbachov has initiated deserves such praise. He could have gone on existing just as Brezhnev and Chernenko existed before him. I estimate that the country's natural resources and the people's patience would have lasted for the length of his lifetime..." (1990:113)

[65]Tan sólo aquellos cuyas tesis partían de las teorías de la convergencia -también denominadas teorías de la modernización- aplicadas a la Unión Soviética, habían predecido el cambio político en la URSS, pero evidentemente no como producto del ascenso de Gorbachov al poder sino como consecuencia

acontecimientos. Los miembros del Politburo, quienes habían elegido unánimemente a Gorbachov para ocupar el puesto de la Secretaría General del Comité Central del PCUS, eran probablemente los menos capaces de imaginar las consecuencias últimas de su decisión. Aunque a primera vista pueda parecer paradójico, un análisis más detallado descubre la lógica interna de esta aparente "ceguera".

Los antecedentes reformistas del talante de Gorbachov eran de sobra conocidos por los miembros del Politburo en marzo de 1985. El ascenso de Gorbachov por la pirámide de poder soviética había seguido el modelo establecido, escalando paso a paso por los puestos de la burocracia del Partido, y precisamente su espíritu innovador le había servido en ocasiones para ascender, especialmente en el período en que Andropov estuvo en la Secretaría General. Sin embargo es necesario especificar que se trataba de un reformismo "tradicional". Es decir, hasta marzo de 1985, e incluso durante un tiempo después, Gorbachov no había cuestionado los principios ideológicos sobre los que se asentaba el sistema comunista y, en consecuencia, su reformismo estaba orientado al perfeccionamiento del sistema, a hacerlo más eficiente, a corregir sus excesos y sus defectos.

de variables estructurales. Esto es, el cambio político determinado en última instancia por el desarrollo económico y social en el país. Como ejemplos de la discusión teórica respecto a las perspectivas de cambio en la Unión Soviética podemos destacar:

- Triska, Jan & Cocks, Paul eds. (1977): *Political development in Eastern Europe.*
- Huntington, Samuel & Moore, Clement (1970): *Authoritarian Politics in Modern Society.*
- Johnson, C. ed. (1970): *Change in Communist Systems.*
- Triska, Jan & Gati, Charles eds. (1981): *Blue Collar workers in Eastern Europe.*
- Lewin, Moshe (1988): *The Gorvachevphenomenon.-Ahistoricallnterpretation.*
- Hough, Jerry (1980): *The Soviet Leadership in Transition.*
- Hoffmann & Laird eds. (1982): *The Politics of Economic Modernization in the Soviet Union.*

Gorbachov nació en 1931, en Privolnoie, un pueblo de la región de Stavropol. Tanto sus padres como sus abuelos eran campesinos, por lo que su primer trabajo fue en los campos de su región natal. Esto le impidió contar con una educación regular durante su infancia. A los 15 años empezó a ejercer de conductor de tractores hasta el momento en que ganó una plaza en la Universidad de Moscú. Permaneció allí desde 1950 hasta 1955, cuando se graduó en Derecho. Los años que Gorbachov pasó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Moscú fueron cruciales para su desarrollo intelectual. Según afirma Archie Brown en su profundo y detallado análisis del pensamiento de Gorbachov, estos años "provided Gorbachev with a better education than was obtained by any of his colleagues in Brezhnev's Politburo" (1996:29), lo cual le acarreó no pocos inconvenientes, entre ellos la sospecha por parte de muchos de sus compañeros de Partido, incluso antes de acceder al poder, de ser un "intelectual"[66]. De estos años en la Universidad también es destacable la estrecha amistad que Gorbachov desarrolló con el por entonces joven comunista checo Zdenek Mlynár, quien unos años después se convertiría en uno de los más importantes reformistas de la Primavera de Praga y autor del Charter-77. El mismo Mlynár ha descrito estos años de Gorbachov en la Universidad de Moscú afirmando que fue entonces cuando abrió los ojos a algunas de las discrepancias entre la propaganda soviética y la vida real (Archie Brown, 1996:31).

[66]"The very fact that his scholastic experience was so markedly different from that of his colleagues in the years before he succeeded to the top leadership post indícales the general suspicion on the part of the majority of them of anyone who might turn out to be a closet intellectual or, at any rate, a person capable of engaging in independent political thought." (Archie Brown, 1996:29)

Ligachov critica duramente el giro radical de la reforma política a partir de 1987, y especialmente durante los últimos dos años, y culpa de ello a Gorbachov, de quien dice se había convertido en un "enlightened monarch", "showing greater interest in abstract philosophical, political, and ethical categories, and less in the dull and thankless but imperative work of running an enormous country." (Yegor Ligachov, 1990:124)

Gorbachov se unió al Partido comunista en 1952 (a través del Konsomol, o fracción juvenil del PCUS). Fue su trabajo en el Konsomol mientras seguía siendo estudiante lo que le abrió camino hacia su puesto definitivo en esta organización una vez que acabó sus estudios. Entonces volvió a su región natal de Stavropol y empezó un rápido ascenso por los escalones del Konsomol. En 1958 era ya primer secretario del Konsomol de la región.

En 1962 pasó a trabajar directamente en el Partido. Aquí también llevó a cabo un rápido ascenso a través de la burocracia del PCUS. Entre 1960 y 1964 el primer secretario del Partido en la región de Stavropol fue Fiodor Kulakov quien, impresionado por la valía de Gorbachov, sería desde ese momento su protector en el PCUS. En 1964 Kulakov fue trasladado a Moscú para dirigir el departamento de agricultura del Comité Central. Esto fue muy beneficioso para la carrera de Gorbachov ya que Kulakov mantenía buenas relaciones con Chernenko y, a través de Chernenko, con Brezhnev. Estas buenas relaciones se tradujeron en el ascenso de Kulakov a miembro permanente, con derecho a voto, del Politburo, a la vez que seguía manteniendo su puesto en la Secretaría del Comité Central. El dejar la secretaría del comité regional del Partido en Stavropol permitió que Gorbachov fuera elegido para ocupar ese puesto, tras suceder al a su vez sucesor de Kulakov, Yefremov, quien también fue pronto requerido en Moscú. Su elección como sucesor de Yefremov se debía, claramente, a sus buenos contactos con el centro de las decisiones políticas en Moscú. Ocupó ese puesto de 1966 a 1978. Entretanto, en 1967, fue elegido miembro permanente del Comité Central.

Durante sus años como primer secretario del comité regional del Partido en Stavropol Gorbachov fue "tan pragmático e innovador como lo permitió el talante conservador de aquella época" (Brown, 1996:45). Refiriéndose a este período de su vida, Gorbachov afirma en sus Memorias:

> "En aquellos años tuve numerosas oportunidades de conocer desde dentro el sistema de toma de decisiones en las condiciones de una economía dirigida y de un Estado burocrático centralizado. Consistía en que casi en cualquier circunstancia había que

> dirigirse al comité de planificación estatal y recabar la aprobación de docenas de ministerios y otros organismos centrales, así como de cientos de funcionarios.(...) Con el paso del tiempo veía cada vez con mayor claridad que vivía en una tierra de solicitantes y demandantes, a pesar de que en el marco de la economía planificada todo debería funcionar de por sí razonable y funcionalmente." (1996:169)

Gorbachov, en sus años al frente de la región de Stavropol, se familiarizó con las imperfecciones del régimen comunista, especialmente en lo que se refiere al sistema económico de planificación central. En 1978 envió un memorándum al Comité Central del PCUS en el que trataba los problemas que a su parecer afectaban gravemente a la agricultura soviética[67]. En dicho memorándum Gorbachov insistía en la necesidad de incrementar la productividad agrícola no mediante métodos administrativos sino por medio de estímulos materiales y de mecanismos para la provisión material y técnica. También reivindicó una mayor autonomía local. Indudablemente el envío de este documento supuso un riesgo para la carrera política de Gorbachov[68]. De hecho, él mismo afirma en sus Memorias que aunque en aquellos años había muchos políticos que como él pensaban críticamente acerca de la hipercentralización de la economía soviética, callaban porque "no querían correr ningún riesgo" (1996:170). Gorbachov (1996:174) añade que él y algunos otros dirigentes próximos a su espíritu crítico "habríamos sabido cómo actuar pero estábamos maniatados por dogmas e instrucciones corrompidas". De este

[67]Bsto ocurría dos meses después de que a Gorbachov le hubieran otorgado el premio de la orden de la Revolución de Octubre por sus éxitos en la agricultura.

[68]Cuando Kosiguin, que por entonces mantenía un buena relación con Gorbachov, leyó el memorándum a petición de este último, exclamó: "¡Esto es una bomba!". Gorbachov relata así aquellos momentos:

"Mientras trabajaba en mi memorándum, muchos 'bienpensantes' me sugirieron que 'no me aventurara' en aquel asunto ni intentara imponer lo que 'estaba condenado al fracaso'." (Gorbachov, 1996:181)

modo, "la situación económica empeoraba visiblemente, mientras que los círculos dirigentes hablaban de logros importantes".

Este talante reformista no excluía la firme creencia de Gorbachov en los principios del marxismo-leninismo. De hecho, "[t]his interest in Marx and Lenin was still there when Gorbachov became General Secretary of the Communist Party (...). He thought of himself as a Marxist -and, indeed, as a Leninist- (...)" (Brown, 1996:32). Esta fidelidad ideológica al marxismo-leninismo estaba, al mismo tiempo, muy alejada de posturas dogmáticas, que Gorbachov siempre trató de evitar y a las que siempre se refirió críticamente. La evolución de su pensamiento a lo largo del proceso de reformas será un indicador evidente de la flexibilidad de sus posicionamientos ideológicos.

Cuando Kulakov murió inesperadamente a la edad de 60 años, en 1978, fue su protegido, Mijaíl Gorbachov, quien fue llamado a Moscú para sucederle en la dirección del departamento de agricultura del Comité Central. En aquel momento tenía tan sólo 47 años. Su puesto en la Secretaría del Comité Central le permitía asistir a las reuniones del Politburo, donde pudo hacerse notar entre los miembros allí presentes. Fue en dichas sesiones donde se ganó el respeto de Andrei Gromiko, entonces ministro de asuntos exteriores además de miembro permanente del Politburo. Esto también ayudó a Gorbachov en su ascenso al poder. En 1979 obtuvo el puesto de candidato a miembro permanente del Politburo, y en 1980 fue eligido miembro permante con derecho a voto. En sus años al frente de la Secretaría del Comité Central Gorbachov tuvo la oportunidad de ampliar su relación con Yuri Andropov, de quien llegó a ser uno de sus hombres de confianza. Sus buenas relaciones con Andropov le ayudaron a seguir acumulando poder en la cúpula del Partido, una vez que el primero fue elegido sucesor de Brezhnev en Noviembre de 1982. Con Andropov compartía, además, el espíritu de cambio que éste demostró en su subida al poder.

Bajo el mando de Andropov, Gorbachov vio aumentadas sus responsabilidades dentro de la Secretaría del Comité Central, las cuales pasaron de la supervisión del departamento de agricultura

a la supervisión de toda la economía soviética en su conjunto. A esto hay que añadir que también adquirió jurisdicción sobre el departamento responsable de los cuadros del Partido (nomenklatura). Gorbachov fue el elegido de Andropov para ocupar la Secretaría General del PCUS a su muerte y, de hecho, ya ejercía como segundo del Secretario General mientras Andropov estuvo en el poder, pero las intrigas de palacio impidieron su elección en favor de Chernenko.

El período de Andropov al frente de la Secretaría General fue importante de cara al futuro desarrollo de los acontecimientos. El simple hecho de producirse un cambio de liderazgo trajo numerosas esperanzas de renovación entre todos aquellos miembros de la élite política con aspiraciones reformistas. Entre ellos Gorbachov[69]. Esperanzas que, hasta cierto punto, se cumplieron. El reformismo de Andropov, aunque "tradicional", llevó a la ruptura con el período de estancamiento característico de la época de Brezhnev y con su política de "estabilidad de cuadros"[70]. Dicha política había traído consigo el aumento de la corrupción entre los funcionarios del Partido, y había consolidado

[69]A la muerte de Brezhnev Gorbachov (1996:250) se planteaba interrogantes respecto a la posibilidad de cambios:

"¿Seguirá todo en su actual estado?, ¿continuará deslizándose por la pendiente nuestra sociedad, o se producirán transformaciones y una renovación en la dirección política?(...) Entre nuestros dirigentes políticos se perfilaron por aquellos días dos tendencias. Una aspiraba a elevar a Brezhnev a la categoría de 'clásico', de máxima 'autoridad', a fin de mantener así su rumbo y encerrar sin demora a la nueva dirección en un marco rígido. La otra consistía en valorar con reservas el período de Brezhnev a fin de dejar abiertas posibilidades de cambio. Pero, como ya había ocurrido antes, las tendencias no se manifestaron en enfrentamientos francos sino en matices extremadamente sutiles que sólo podían percibir un oído y un ojo ejercitados".

[70]Gorbachov se refiere a la "estabilidad de cuadros" de Brezhnev como a un "contrato" establecido entre los principales exponentes del poder (1996:208):

"Nadie había formulado ese 'contrato', jamás fue puesto por escrito y tanto menos mencionado. Sin embargo, existió. Su sentido y objetivos consistían en conceder a los primeros secretarios un poder casi ilimitado en sus regiones, mientras que ellos debían, por su parte, apoyar al 'general'.. "

la existencia en las regiones de pequeñas familias políticas que constituyeron auténticos feudos sobre los cuales ejercían un considerable poder, lejos de la interferencia del centro[71]. La permanencia vitalicia de los líderes políticos en sus cargos contribuyó además aun envejecimiento progresivo del liderazgo, que afectó de manera más evidente a los escalones superiores de la jerarquía de poder, con un Politburo cuya media de edad en 1980 superaba los setenta años. Este estancamiento característico de la época de Brezhnev se dejó notar incluso en el funcionamiento mismo del Politburo. Según afirma Gorbachov en sus Memorias (1996:247):

> "Así, en los últimos años de Brezhnev, el Politburo cayó en un estado inimaginable. Para que Leonid Ilich [Brezhnev] no se cansara en exceso, algunas sesiones duraban en total no más de quince a veinte minutos. Y en tales casos, más que trabajar, estábamos sentados juntos. Chernenko se ocupaba de antemano de que, en cuanto se planteaba tal o cual cuestión, alguien exclamara: '¡Todo está claro!'"

La renovación de los cuadros fue, en consecuencia, una de las tareas fundamentales del proyecto reformista de Andropov y a la que se dedicó firmemente desde el principio. De hecho, fue bajo Andropov cuando se agrupó el liderazgo reformista que emprendería la Perestroika[72]. En 1983 Yegor Ligachov fue elegido por Andropov para hacerse cargo de la política de cuadros

[71]"[E]sta estabilidad fue bien recibida por muchos miembros de la dirección, pues ahora podian hacer y deshacer a su antojo en sus regiones y en los organismos centrales del Estado. También estaba interesado en esa 'estabilidad' el círculo próximo a Brezhnev y una parte del aparato del Comité Central, pues su bienestar dependía igualmente de ella. (...) Era inevitable que en tales circunstancias todos los hilos del poder y la administración confluyeran en el aparato burocrático..." (Gorbachov, 1996:246-7)

[72]Voy a distinguir entre Perestroika y *perestroika.* Con la primera, me refiero al cambio político y económico en su conjunto, al proceso de transición. Con la segunda me refiero exclusivamente a las políticas de restructuración económica.

del Comité Central del PCUS, bajo el consejo de Gorbachov[73]. Ligachov era un ferviente partidario de las reformas de Andropov, encaminadas a terminar con la corrupción, a la aceleración del desarrollo económico y a poner fin a los excesos de la burocratización y del estancamiento político y económico. En sus memorias recuerda con gratificación cómo se hizo cargo de la renovación de los cuadros, tarea a la que describe como una "restructuración de la política de cuadros", y que emprendieron él y Gorbachov juntos bajo las órdenes de Yuri Andropov (Ligachov, 1990:52).

Otros nombramientos importantes que se produjeron durante el liderazgo de Andropov, y mediante la intervención de Gorbachov, fueron los de Nikolai Rizhkov, Vadim Medvedev y Aleksandr Yakovlev. Rizhkov fue elegido para dirigir el recién creado departamento de política económica del Comité Central del PCUS[74], mientras Medvedev fue elegido director del departamento de ciencia y universidad, también del Comité Central[75]. Yakovlev fue reclamado de su "exilio"[76] en Canadá para dirigir el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de Moscú (IMEMO). Este sería un primer paso en

[73]Gorbachov afirma en sus Memorias (1996:257):

"De Yegor Kuzmich [Ligachov] me gustaban su energía y su impetuoso dinamismo.(...) Entre los primeros secretarios de los comités regionales destacaba no sólo por su sentido práctico, sino también por su visión amplia y su cultura."

[74]Gorbachov (1996:254) explica así su preferencia por Rizhkov para el cargo:

"Tenía la impresión de que -a pesar de cierta tendencia a buscar soluciones tecnocráticas- estaba en condiciones de mirar más allá del horizonte, por así decirlo, y era una persona abierta a la innovación."

[75]Gorbachov reparó en él porque le conocía desde los años setenta y porque "entre los economistas pasaba por ser un hombre de ideas independientes y progresistas" (1996:256). Al no aceptar Medvedev inmediatamente el puesto que se le ofrecía en el Comité Central, Gorbachov tuvo que persuadirle: "le insistí en que buscábamos un director del departamento de Ciencia que reconociera la necesidad de cambios". El argumento dio resultado.

[76]E1 hecho de ocupar el puesto de embajador soviético en Canadá era debido a haber perdido el favor del liderazgo Brezhnev.

su carrera ascendente por los escalones del poder, bajo la protección de Gorbachov. No cabe duda de que Andropov se estaba rodeando de un nuevo equipo, con ideas frescas y de talantes claramente favorables a emprender ciertos cambios en el funcionamiento del sistema, gentes todas ellas que tendrían un importante papel que jugar en la Perestroika. La formación de este grupo tenía, además, una gran trascendencia desde el punto de vista del ascenso de Gorbachov a la Secretaría General. Dentro del proceso de sucesión soviético, lo más importante era rodearse de un grupo de apoyo dentro de las altas jerarquías. En su detallado análisis sobre el funcionamiento de la nomenklatura y sobre el ascenso en la jerarquía de poder soviética Mitchell (1990:134) afirma al respecto:

> "Everyone of Gorbachov's early moves was based on an earlier arrangement of power relationships. His rise to power and his favorable position at the outset of his tenure demonstrated once again the basic truth of Soviet politics. It is hardly an exageration to say that, in that system, *the placement ofpersonnel decides everything.*"

La elección de Chernenko a la Secretaría General tras la muerte de Andropov fue claramente un período de transición. También, en cierto sentido, fue el último intento por parte de la "vieja guardia" de Brezhnev asentada en el Politburo de impedir la llegada al poder de un líder con ideas reformistas, que indudablemente pondría en peligro su *statu quo* dentro de la pirámide soviética de poder[77]. Sin embargo, esta pequeña victoria

[77]El grupo reformista reunido por Andropov dejó de ser un grupo favorecido durante el liderazgo de Chernenko. Ligachov afirma al respecto en sus memorias que "durante este período, los protegidos de Andropov estaban en lo que denominaría una posición inestable" (Ligachov, 1990:53).

También Gorbachov menciona esta circunstancia en sus Memorias (1996:281): "la muerte de Andropov y la elección de Chernenko como Secretario General hicieron que germinaran nuevas esperanzas en los adversarios de cualquier cambio. Los intrigantes volvieron a revivir, cobraron ánimo y hasta se

de los conservadores no duró mucho. Chernenko estaba ya enfermo cuando aceptó su cargo. Estaba claro que la elección de Chernenko dejaba un espacio temporal entre un líder y otro, espacio en el que se podían saldar las diferencias entre los diferentes grupos dentro de la élite.

Es un hecho constatado que una de las características fundamentales del proceso de sucesión soviético residía en el hecho de que una vez establecido un Secretario General se daba por supuesto que había sido elegido de por vida. No existía un procedimiento institucional concreto por el que designar un sucesor mientras siguiera con vida. Sólo la muerte, o alguna circunstancia especial, como ocurrió en el caso de Jruschov, víctima de un complot en la cúpula del poder, podían hacer que el Secretario General en funciones perdiese su puesto[78]. Esto hace más evidente aún el período de transición que significó la elección de Chernenko, de quien todos sabían no iba a vivir mucho tiempo. Cuando su enfermedad estuvo tan avanzada que tuvo que ser hospitalizado, la lucha por la sucesión se aceleró.

Aunque no existiera un procedimiento institucional por el que destituir a un Secretario General en funciones, sí existía un mecanismo formal para la selección del Secretario General, una vez que el líder anterior había desaparecido. En este caso, el

insolentaron. Sin tratar de ocultarlo, reforzaron su presión sobre Chernenko para acabar con el estilo de trabajo de Andropov. Los primeros en sentirlo fueron los partidarios de Yuri Vladímirovich, entre ellos también yo."

[78]Si bien éste hecho ha sido considerado por algunos autores como una debilidad estructural del sistema soviético, conducente a una fuerte crisis de la que tal vez no pudiera recuperarse, lo cierto es que el régimen de la Unión Soviética ha sabido desenvolverse a través de su proceso de sucesión sin que la estabilidad del sistema se haya puesto seriamente en peligro. Gorbachov es el único que ha desmentido esta última afirmación, y las causas de ello no están directamente relacionadas con la debilidad del proceso sucesorio. De cualquier modo, lo que sí es importante para que el cambio sucesorio no haga peligrar la estabilidad del orden político es "[h]aving a efficient procedure for fílling the office once it is vacant, and such a procedure did exist in the USSR...the rules of the game are well known". (Darrell Hammer, *The USSR: the Politics of Oligarchy,* Westview Press, London, 1990, p. 204)

encargado de elegir al nuevo Secretario General del Partido era el Comité Central del PCUS. Sin embargo, tradicionalmente, y en la mayoría de los casos, el Comité Central se limitaba a ratificar la elección que ante él presentaba el Politburo. Sin embargo, ello no quiere decir que el Comité Central careciera de importancia, o que Comité Central. A este respecto, sin embargo, existen discrepancias entre los sovietólogos. Unos juzgan meramente formalista la función del Comité Central, mientras que otros opinan que éste siempre debía ser tenido en cuenta[79]. En realidad, nunca había sucedido que el Comité Central rechazara un candidato ya seleccionado por el Politburo. Lo que sí podía ocurrir es que el comité Central fuera requerido para arbitrar diferencias dentro del Politburo mismo, y en este caso, el Comité Central cobraba una importancia fundamental[80]. En el caso de la ascensión al poder de Gorbachov, el papel del Comité Central frente a las decisiones del Politburo fue fundamental, como tendré ocasión de constatar. Hay autores que llegan a afirmar que de no haber sido por la existencia del Comité Central como órgano a tener en cuenta, lo más probable es que Gorbachov no hubiera llegado al poder. Esta es, por ejemplo, la idea defendida por Jerry Hough en su análisis sobre la estrategia de Gorbachov para consolidar su poder:

> "If the Politburo had been indeed the crucial decision making body, this result would not have occurred. The Politburo would

[79]Uno de estos autores es Archie Biown, quien afirma al respecto: "That is not, however, to suggest that opinión in the Central Committee -especially among the republican and regional party secretaries - counts for nothing. A Politburo member's standing with the party élite (which, narrowly defined, the Central Committee constitutes) is something that the real selectorate - the ftill Politburo members - has to take into account." (1989: 167)

[80] Un ejemplo de ello fue el hecho sucedido a Jruschov en 1957, cuando una mayoría de los líderes del Politburo pretendió expulsarlo del liderazgo. Jruschov, ante esta situación tan crítica, decidió confiar su destino como dirigente de la URSS al Comité Central frente al Politburo, y salió triunfante.

> have been the scene of strenuous politicking in the weeks before the succession, when Chernenko was clearly dying, Jobs would have been offered by each contender to the lesser member of the Polituro, and they would have emerged in powerful positions after the succession. Gorbachev would have been the natural loser in most cabinet making scenarios. (...) The only reasonable explanation for this combination of events and non-events is that Gorbachev had majority support in the Central Committee and that this body had the power of decission. No doubt, the Politburo made a recommendation, but it knew that Gorbachev would use his right to appeal the recommendation to the Central Committee, were another man chosen instead of him." (1989:28)

La importancia del ambiente predominante en el Comité Central ante la elección del sucesor de Chernenko también aparece en las páginas de memorias de algunos de sus protagonistas, asi como en entrevistas realizadas a los mismos. En ellas es posible constatar cómo el Comité Central era mayoritariamente favorable a la candidatura de Gorbachov, y estaba dispuesto a defenderle incluso enfrentándose a la decisión del Politburo[81]. El apoyo que

[81]Gorbachov era consciente de este apoyo y del recurso tan importante que suponía en la batalla por la Secretaría General:

"[m]is adversarios debían de conocer el estado de ánimo de la sociedad y de los primeros secretarios, que, sin duda, no permitirían que el Politburo volviera a elevar a la cima del Estado a un hombre anciano, enfermo, o débil." (1996:296)

Ligachov escribe en sus memorias:

"Some of the first secretaries told me that if necessary they were prepared to speak at the Central Committee plenum in support of Gorbachev. And not just based on their own opinión, but also on behalf of a whole group of secretaries and Central Committee members. A kind of initiative group emerged spontaneously." (1990:75)

Por su parte, Boris Yeltsin destaca en sus memorias cómo en el Comité Central era generalizado el apoyo a la candidatura de Gorbachov y la resolución de defenderla frente a los candidatos conservadores:

"In fact, on that occasion it was the plenum of the Central Committee that decided who was to be general secretary. Practically all the participants in that plenum, including many senior, experienced first secretaries, considered that the

Gorbachov tenía en el Comité Central fue, por tanto, la mejor baza contra la que enfrentarse a los intentos de varios miembros del Politburo de evitar su nominación como candidato.

También la postura de Gromiko fue a este respecto importante. Gromiko, quien había trabajado como ministro de asuntos exteriores en la época de Brezhnev y se había mantenido en el poder desde entonces, en un momento determinado del proceso sucesorio se puso del lado de Gorbachov, aunque aparentemente esta decisión no era la que más le beneficiaba personalmente[82].

Grishin platform was unacceptable, that it would have meant the immediate end of both the party and the country. (...) A large number of first secretaries agreed that of all the Politburo members, the man to be promoted to the post of general secretary had to be Gorbachev. He was the most energetic, the best-educated, and the most suitable from the point of view of age. We decided to put our weight behind him. We conferred with several Politburo members, including Ligachev. Our position coincided with his, because he was as afraid of Grishin as we were. Once it had become clear that this was the majority view, we decide that if any other candidate was put forward -Grishin, Romanov, or anyone else- we would oppose him en bloc. And defeat him." (Yeltsin, 1990:139)

También Vadim Medvedev, miembro del equipo reformista de Gorbachov y que en aquellos momentos apoyó su candidatura, se refiere al apoyo a Gorbachov:

"En cuanto a los dirigentes intermedios, los miembros del Comité Central del Partido, entre los dirigentes a nivel regional, sólo se notaba el apoyo al nuevo líder, porque la gente se había cansado del período de estancamiento, de los líderes viejos. Estaba claro que se necesitaba un líder nuevo, activo y dinámico y la candidatura de Gorbachov era la mejor." (Entrevista realizada por la autora a Vadim Medvedev, 31/5/95)

[82]A este respecto Ligachov afirma en sus memorias:

"He [Gromiko] was a figure of the Brezhnev era; and proceeding from personal considerations, it would have been more advantageous to see in the post of general secretary a person who was more obedient, closer in age and spirit, who would have guaranteed the aging minister of foreign affairs a few more relatively quiet years. But Gromiko took a different stand on principle and essentially preordained the choice of Gorbachev. Apparently, he also sensed the mood of many Central Committee members. (...) Gromiko's position was a determining factor; the array of forces became clear, and resistance did not bode well." (1990:77)

En el momento de la muerte de Chernenko, los miembros permanentes del Politburo con derecho a voto -y, por tanto, posibles candidatos a la Secretaría General- eran Grishin, Gromiko, Tijonov, Kunaev, Pelshe, Romanov, Shcherbitski, Solomentsev, Aliev, Vorotnikov, y Gorbachov. De ellos, tan sólo Gorbachov y Romanov ocupaban, además, un puesto en la Secretaría del Comité Central. Todos los sucesores de Lenin habían sido, a su llegada al poder, miembros permanentes del Politburo y de la Secretaría del Comité Central al mismo tiempo. Este hecho, por tanto, daba ventaja a Gorbachov y Romanov sobre el resto. A esto hay que añadir, además, que durante el liderazgo de Chernenko Gorbachov ejerció como segundo del Secretario General, llegando a presidir algunas de las sesiones del Politburo a las que el Secretario General, debido a su enfermedad, no pudo asistir. Aunque esto no garantizaba la elección de Gorbachov como Secretario General, sí suponía una clara ventaja frente a sus oponentes. De hecho fue en este punto en el que insistió Gromiko en su discurso de presentación de Gorbachov como candidato a la Secretaría General.

Shcherbitski, Kunaev, Tijonov y Grishin representaban a la "vieja guardia" de Brezhnev. De hecho, presentaban un frente común en la lucha por evitar que Gorbachov ascendiera al poder. Romanov, el único miembro de la Secretaría del Comité Central exceptuando a Gorbachov, no había conseguido agrupar una coalición de fuerzas a su alrededor que tan necesaria se hacía en aquellos momentos. Grishin, candidato de última hora, fue protagonista junto con los otros ya mencionados de numerosas intrigas palaciegas mientras Chernenko se debilitaba y era hospitalizado. Sin embargo, el apoyo del Comité Central a Gorbachov hacía de su candidatura la única alternativa viable, a pesar de la oposición que existía hacia él por parte de algunos de los miembros del Politburo[83].

[83]Boris Yeltsin afirma en sus memorias:

"Grishin and his supporters did not dare to risk making a move; they realised that their chances were slim and therefore Gorbachov's candidacy was put

La decisión del Politburo de nombrar Secretario General a Mijaíl Gorbachov fue, por tanto, unánime[84]. La correlación de fuerzas en el Partido estaba del lado de Gorbachov, y aquellos que se oponían a su nombramiento eran conscientes de ello. Y cedieron, probablemente bajo la presión de evitar una crisis en el liderazgo, que indudablemente se hubiera producido de haberse mantenido las diferencias dentro del Politburo hasta el final:

> "A succession crisis could have developed if the Politburo were unable to reach a quick decission. However, the Politburo had only a small number of candidates to choose from. Furthermore, the Politburo had a overriding interest in maintaining unity at the top..." (Darrell, 1990:204)[85]

La prioridad por mantener la unidad del liderazgo y por evitar la escisión y una crisis ante la sucesión de Chernenko fue algo que

forward...." (1990:113)

[84]Existen rumores de que la votación resultó a favor de Gorbachov por el estrecho margen de 5 votos contra cuatro, siendo el quinto y decisivo el de Gromiko, y aprovechando, además, la ausencia en aquel momento del miembro del Politburo Shcherbitski, quien probablemente habría votado en contra. Tanto Gorbachov como Ligachov lo desmienten categóricamente en sus memorias. En el mismo sentido se pronunció Gromiko cuando afirmó en el discurso de presentación del nuevo Secretario General que la elección había sido por unanimidad. Tampoco autores como Jerry Hough y Archie Brown dan crédito a estos rumores. Como afirma Archie Brown "it is not the custom for Soviet politicians to oppose directly what is clearly the winning side." (Brown, 1985:17)

[85]Jerry Hough hace una lectura similar cuando afirma:

"The Politburo, even under Chernenko, must have hesitated to challenge Gorbachev, for fear that the result would be the same as in 1957 when a majority of top leaders had moved against Khrushchev, only to be overruled by the Central Committee. Undoubtedly, Gorbachev did not have unanimous support in the Central Committee in 1985. But the fact that 60 per cent of the living Central Committee voting members at the time were reelected in 1986 at the 27th Congress gives some idea of tlíe size of the working majority that Gorbachev would have enjoyed in 1985 had there been any showdown with someone like Grishin." (1989:28)

preocupó constantemente a Gorbachov en el período entre la muerte de Andropov y su elección. En sus *Memorias* afirma que durante este período se propuso "procurar cohesión en el Politburo y no permitir la desintegración del poder central" (1996:290). Más adelante añade:

> "Si salía elegido por pocos votos, si la elección no reflejaba el estado de ánimo general, la solución de los problemas que me aguardaban superaría mis fuerzas. Por decirlo claramente, si en el Politburo y en el Comité Central se hubiera producido una discusión, habría retirado mi candidatura, pues para mí era evidente que a partir de ahora (...) debíamos ir lejos." (1996:299)

Estas palabras de Gorbachov nos indican dos cosas fundamentales: en primer lugar, de haber llegado a una lucha abierta por las candidaturas, se habría producido una auténtica crisis de liderazgo, algo que no interesaba ni siquiera a los más conservadores puesto que habría resultado muy peligroso para el futuro del régimen. En segundo lugar, Gorbachov era consciente antes de ser elegido Secretario General de que necesitaría una mayoría de consenso en la cúpula del poder político para poder llevar a cabo las reformas que consideraba necesario introducir. Y que, en consecuencia, necesitaba ser elegido con la conformidad de la mayoría.

En definitiva, no podemos decir que la "vieja guardia" de Brezhnev apoyó a Gorbachov, pero sí consintieron. Con eso sería suficiente para empezar.

2. La necesidad de reformar

2.1 El síndrome de la rutinización de la reforma

Supongamos que en todas las sociedades existe un *statu quo y conservadores* dispuestos a preservarlo y defenderlo por motivos diversos. De igual modo, partamos de la suposición de que existen

en todas las sociedades *reformistas* que desean mejorar el *statu quo* existente, también por razones distintas. La Unión Soviética no sería, a este respecto, ninguna excepción. El *statu quo,* en este caso, estaría representado por el sistema político y económico denominado socialismo y heredado de Stalin. Lógicamente, si asumimos la existencia de conservadores y reformistas en todos los sistemas políticos, es irrelevante cuestionarse sobre el por qué de su existencia en la Unión Soviética. Lo realmente importante, para el caso que nos ocupa, es comprender qué quieren cambiar los reformistas en cada momento histórico, qué quieren preservar los conservadores, cómo se distribuye el poder político entre conservadores y reformistas en un momento dado y cómo evoluciona dicha distribución a lo largo del tiempo. Para todo ello existen una serie de razones -llamémoslo objetivas-, es decir, externas a los actores, que una vez pasadas por el tamiz de los intereses se convierten en preferencias y estrategias de acción, individuales o colectivas. A dichas razones "objetivas" -que también podemos denominar condicionamientos estructurales- voy a dedicar este apartado.

La mala situación económica que atravesaba la Unión Soviética en 1985 *(vide* cap. 2), y que había venido acumulándose a lo largo de muchos años, no es sino un síntoma más, entre otros, de algo que podríamos denominar el síndrome de *rutinización de la reforma*[86]*,* inspirándonos en la palabras que Joseph Berliner utiliza para referirse a la constante necesidad de reformas del sistema económico: "[t]he process of modifying the system of planning and management has become routinized" (1983:350)[87].

[86] Por supuesto, al referirme aquí a la rutinización de la reforma, estoy pensando únicamente en reformas económicas. Obviamente, la reforma política en la URSS no puede calificarse de rutinaria, si bien las reformas económicas estructurales más importantes que han tenido lugar tenían connotaciones y efectos claramente políticos.

[87]Gertrude E. Schroeder, en "The Soviet Economy on a Treadmill of 'Reforms'", *The Soviet Economy m a Time of Change* (1979), denominó estas oleadas intermitentes de reformas en la historia de la Unión Soviética "the treadmill of reforms", en un sentido muy similar al de la expresión acuñada por

El hecho de que las reformas económicas fueran algo rutinario en la Unión Soviética nos está remitiendo a la fuerte tradición reformista existente históricamente dentro del sistema soviético -excluida la pausa histórica que supuso el estalinismo-, a pesar del aparente inmovilismo.

¿Cuándo y por qué las reformas se conviertieron en algo rutinario? Las causas habría que buscarlas en el origen mismo del Estado soviético, aunque no podemos retroceder tanto en la explicación, salvo para aclarar algunas ideas básicas[88].

A este respecto, es importante recordar, siquiera brevemente, cómo se formó el entramado institucional que posteriormente utilizó Stalin para imponer su dictadura personal y que, una vez desaparecido el dictador, se consolidó como el sistema soviético que conocíamos a la llegada de Gorbachov al poder. El Estado Soviético surgió como consecuencia del voluntarismo extremo de una vanguardia intelectual en un contexto histórico de caos posrevolucionario. Su formación -y posterior evolución- estuvo caracterizada por numerosas contradicciones internas y se llevó a cabo sin una idea previamente concebida sobre cuál debía ser la estructura institucional de dicho Estado. Así, el Estado soviético heredado por Stalin fue sido construido mediante un método de prueba y error, determinado por las circunstancias externas -guerra civil y desastre económico- y, en no menor medida, por la

Berliner.

[88]EI Estado Soviético nació con la intención de representar la Dictadura del Proletariado, una etapa previa, según la teoría marxista, a la sociedad comunista, en la que el Estado desaparecería. A esto Lenin añadió una justificación teórica sobre la necesidad del Partido Comunista para conducir a las masas a la sociedad comunista, con lo que quedaron establecidos los principios ideológicos que el estalinismo se encargaría de llevar a extremo: el socialismo y el papel dirigente del Partido. A partir de aquí, el principio del socialismo se plasmó en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y del mercado como mecanismo de funcionamiento de la economía. Por su parte, el papel dirigente del Partido dio lugar a una forma concreta de Estado, el Partido-Estado, caracterizado por una particular simbiosis entre las estructuras del Partido y las del Estado que hacían difícil separar uno del otro.

arrogancia intelectual de una vanguardia revolucionaria. Tal vez sean estas condiciones de partida las que están en el origen último de lo que hemos denominado el síndrome de *rutinización de la reforma.* Ya durante el liderazgo de Lenin fue necesario llevar a cabo reformas de un sistema que aún estaba en formación. Sus mismos *diseñadores* no se ponían de acuerdo sobre qué estructura institucional era la más adecuada, sobre cuáles debían ser las relaciones entre el Partido y el Estado, o sobre cómo establecer un sistema económico eficiente. Stalin puso fin a dichas disputas, pero no definitivamente. Tan pronto como el terror estalinista desapareció volvieron a surgir de nuevo -esta vez en respuesta a los excesos del estalinismo- como lo demuestra el hecho de que con cada cambio de liderazgo se producía un giro fundamental en la orientación política y económica.

Centrándonos en el régimen económico socialista, el sistema de planificación centralizada que existía a la llegada de Gorbachov al poder nació al calor del primer plan quinquenal, entre 1929 y 1932. Muy pocos bolcheviques pensaron seriamente en cómo crear una economía de planificación y, al igual que la "dictadura del proletariado" era concebida simplemente, sin más detalle, como un período de transición hasta la desaparición total del Estado, lo más lejos que los bolcheviques habían llegado en sus proyecciones futuras acerca del sistema económico socialista era que sería necesario algún tipo de arreglo institucional transitorio para la economía. La guerra civil forzó a los bolcheviques a establecer una serie de mecanismos económicos de emergencia, conocidos como "comunismo de guerra"[89]. En palabras de Alec Nove en su ya clásico análisis sobre el sistema económico soviético, y al que

[89]El período de comunismo de guerra se vio marcado por la polémica dentro del Partido en torno al papel de los sindicatos en la dictadura del proletariado, y a si debían estar sometidos ó no al control por el Partido y el Estado. Este debate dio lugar al último enfrentamiento institucionalmente reconocido dentro del Partido entre la facción opositora denominada Oposición de los Trabajadores y el liderazgo del Partido. Finalmente la oposición fue suprimida y desde entonces no se han reconocido oficialmente las corrientes de opinión ni las facciones dentro del Partido.

me remitiré con frecuencia, "War Communism was an amalgam of response to the harsh necessity of civil war and of a naive attempt to leap quickly into socialism" (1977:2). El final de la guerra civil marcó el fin del período de comunismo de guerra, asi como el primer gran intento de restructuración del mecanismo económico. Fue la primera vez que se intentó poner límites al sistema de planificación centralizada en lo que se conoció como la "nueva política económica"[90]. La nueva política económica trajo consigo unos altos niveles de confrontación en el Partido, entre sus seguidores y sus detractores. Sus partidarios lograron mantenerse políticamente hasta 1928, cuando Stalin consiguió hacerse con el control del Partido y comenzó a imponer sus propias ideas[91]. Entre 1929 y 1932 la nueva política económica fue sustituida por un proceso de industrialización acelerada y por una rápida y forzosa colectivización[92], ambas acompañadas de lo que podríamos denominar una revolución cultural. A partir de ahí, el alcance del control administrativo sobre la economía fue gradualmente aumentando y el papel de los mecanismos de mercado descendiendo hasta prácticamente desaparecer. El plan fue considerado el único mecanismo económico compatible con el socialismo, y fue entendido como un plan dirigido totalmente desde el centro, de obligatorio cumplimiento y con fuerza de ley. De este modo, en 1932 habían sido delineados los principios básicos de funcionamiento del sistema económico, que no se pusieron en cuestión hasta la llegada de Gorbachov al poder.

Desde la muerte de Stalin el gran debate económico se ha centrado en torno a las ventajas y desventajas de la centralización frente a la descentralización y viceversa. De este modo, el cambio

[90] La NEP es un ejemplo característico del mecanismo de prueba y error con el que se fue formando el sistema económico socialista. La NEP representaba un intento por establecer una tercera vía entre el plan y el mercado, sin que afectara al monopolio político del poder.

[91] La requisación forzosa del grano llevada a cabo por Stalin en 1928 marcó el final definitivo de la nueva política económica.

[92] Para 1936 el 90% de todas las propiedades agrícolas habían sido colectivizadas.

en la política económica siempre ha sido un movimiento pendular de una a otra dependiendo de las necesidades del liderazgo político del momento y de la visión que dichos líderes tenían sobre qué era lo que realmente fallaba del sistema económico. Este debate permanente llama nuestra atención sobre el hecho de que la economía soviética ha sido ineficiente durante una gran parte de su historia. Y el origen de dicha ineficiencia crónica estaba en los principios mismos de su funcionamiento: el plan y los problemas de coordinación burocrática de todas las unidades de producción de la economía.

La planificación económica detallada, asi como los mecanismos de coordinación burocrática, pronto dieron a conocer sus limitaciones prácticas. Los problemas se hicieron crecientemente agudos a medida que la economía de la Unión Soviética crecía en tamaño y en complejidad. Para que podamos hacernos una idea de la tarea a la que se tenían que enfrentar los organismos de planificación del Estado soviético, en 1987 Gosplan debía hacerse cargo de coordinar la producción -aunque sería más adecuado decir reconciliar los intereses- de más de 37.000 empresas y asociaciones de producción, de 26.300 koljós y 23.000 sovjós, con una mano de obra de 128 millones de trabajadores encargados de la producción de más de 300.000 objetos (Sakwa, 1989:249). No es de extrañar, una vez conocidos estos datos, que Alec Nove afirmara respecto a las agencias centrales encargadas del diseño del plan que la tarea para la que habían sido creadas, y que en teoría deberían llevar a cabo, "cannot possibly be carried out by them" (1977:21)[93].

[93]En este mismo sentido se pronuncia János Kornai cuando afirma: "the vast quantity of mformation required for bureaucratic coordination causes serious problems in itself. Assembly and processing of that huge mass of information, and coordination based on this information, is too enormous and difficult a task to be undertaken efficiently through centralized planning and management. When the plan is prepared, the higher authorities are presented not with alternative, variant plans, but with a single plan proposal that its creators attempt to defend as the sole feasible and therefore 'inevitable' plan." (1992:127)

El mecanismo de planificación planteaba una serie de dificultades intrínsecas al diseño y utilización del plan. Por un lado, una tarea tan compleja como el diseño de un plan para la totalidad de la producción y de las relaciones económicas de una economía gigantesca a lo largo de cinco años traía consigo la necesidad *funcional* de dividir el aparato burocrático estatal encargado de la planificación en unidades más pequeñas. Pero, como afirma Alec Nove (1977:20), la misma existencia -ineludible- de dichas subunidades traía consigo, *necesariamente,* problemas de coordinación y coherencia, hasta el punto de que era necesario crear organismos especiales encargados precisamente de mantener dicha coordinación y coherencia internas. La conclusión inmediata es que es el "operational plan that gives rise to the basic practical problems" (1977:21). La excesiva burocratización del proceso productivo y sus negativas consecuencias para la eficiencia económica quedaban así aseguradas.

Otra forma de hacer más "manejable" el diseño del plan era basar los planes presentes en resultados pasados. Los planificadores, de este modo, buscaban ante todo la consistencia interna del plan. La consecuencia inmediata de ello era que al centrar sus objetivos en asegurarse de que las instrucciones sobre los niveles de producción aparecían en el plan, y los proveedores aportaban los inputs necesarios, el objetivo sobre la minimización de costes quedaba relegado a un segundo plano. En palabras de Alec Nove, los planificadores "have neither the time nor the motivation for this" (1977:39)[94]. El derroche de recursos y la ineficiencia fueron las consecuencias más visibles de ello para la economía.

Otro de los problemas planteados por la planificación central y la coordinación burocrática residía en el objetivo mismo del

[94] Nove (1977:40) añade un poco más adelante:

"In a market model, cost minimization is 'natural', a consequence of trying to make profits. Markets being imperfect, cost is sometimes not minimized, but the propensity is there, in the model. The 'central-directive' model depends on the planners doing the minimizing, and if they do not, no one else will."

cumplimiento del plan y en la preponderancia que este objetivo mantenía sobre otro tipo de criterios económicos. Las empresas eran responsables del cumplimiento del plan ante los ministerios económicos, y los ministerios eran responsables ante la cúpula de poder del Partido y ante las agencias del Estado encargadas de la planificación. Pero los objetivos de unos y otros sólo coincidían en el cumplimiento del plan, no en la estrategia para conseguirlo, que generalmente era subóptima en el sentido de tener consecuencias negativas para la eficiencia del sistema económico entendido como un todo[95]. Los líderes políticos querían que los ministerios económicos cumplieran los niveles de producción exigidos, que produjeran productos de alta calidad minimizando los costes y distribuyéndolos a tiempo a las unidades de producción a las que estaban destinados, al tiempo que debían introducir en el proceso de producción nuevas tecnologías. En una palabra, que cumplieran el plan de la mejor forma posible. Sin embargo, el hecho de que el principal criterio de evaluación residiera en los niveles de producción determinados por el plan hacía que el objetivo fundamental de los ministerios económicos fuera conseguir resultados, a toda costa, y minimizando los riesgos. Los ministerios, además, querían que sus empresas

[95]Se trata de un ejemplo claro de relaciones del tipo principal-agente, y de los problemas que las acompañan. Una relación de este tipo se establece cuando un actor, el agente, actúa en nombre de otro, el principal, y supuestamente se encarga de llevar a la práctica las preferencias y los intereses de este último. El principal sería en un caso la cúpula del Partido y el agente los ministerios económicos. En otro caso, los ministerios serían el principal y las empresas el agente. Pero ¿es el principal realmente capaz de controlar las acciones del agente? La respuesta en este caso es negativa. El problema surge porque el principal nunca puede estar seguro de que el agente dice la verdad. Como consecuencia surge la negociación del plan:

"the superior planner wants more output out of less input, the subordinate wants the opposite. In the course of realizing the plan, the manager's motivation is to achieve fulfillment, perhaps even a modest overfulfíllment, but this must not be overdone. Otherwise the overfulfíllment of this year will be incorporated into the mandatory target of the next year. As a consequence, a restrictive practise is common." (Kornai, 1986:1693)

cumplieran, por su parte, los objetivos del plan. Con ello inducían a las empresas al mismo tipo de comportamiento económico que ellos mostraban ante sus superiores. Los directores se embarcaban así en un comportamiento económico ineficiente: "From the manager's viewpoint, an ideal plan is one that gives the manager more resources than are necessary to produce an output well bellow the enterprise's capacity" (Paul Gregory, 1990:24). Mientras hubiera un plan que cumplir, existirían problemas en torno a los criterios para definir el éxito o el fracaso económicos, de los que dependería a su vez el comportamiento económico de las unidades de producción para acercarse a dichos criterios, y problemas de supervisión a la hora de controlar el cumplimiento de los mismos.

No olvidemos, además, que los ministerios económicos y las empresas tenían que desenvolverse en una economía caracterizada por la incertidumbre y la escasez respecto a los inputs de producción. La consecuencia era que, además del objetivo del cumplimiento del plan, existía otro probablemente más prioritario: influir sobre el diseño del mismo de forma que les beneficiase. De este modo, los organismos de planificación recibían una gran cantidad de información, peticiones, y propuestas de las empresas, asociaciones de producción, y especialmente de los ministerios, los cuales trataban de defender sus intereses presionando a Gosplan (Comité Estatal de Planificación). Si a ello añadimos la necesidad *funcional* de los organismos planificadores de confiar, para el diseño del plan, en la información que le proporcionaban tanto las propias empresas como los ministerios económicos, nos encontramos con que el diseño del plan era un proceso de negociación entre los órganos centrales del Partido, Gosplan, los ministerios económicos, los órganos locales y regionales del Partido, y las empresas.

Podemos considerar que el poder económico -y político- concentrado en manos de los ministerios económicos fue otra de las consecuencias no queridas de la lógica de la planificación. Se trataba del conflicto entre las instituciones estrictamente políticas encargadas de definir la agenda política y controlar su

cumplimiento y las instituciones económicas encargadas de su ejecución. Se trataba, en definitiva, de una oligarquía que concentraba en sus manos todo el poder político -el Politburó- pero que no era capaz de imponer ni controlar la ejecución de sus decisiones -sin poner en peligro la estabilidad del régimen- cuando éstas iban en contra de los intereses creados en torno a la planificación económica, fundamentalmente los intereses de los ministerios económicos. A este respecto son significativas las palabras que pronunció Gorbachov ante la 19ª conferencia del PCUS celebrada el 28 de junio de 1988:

> "Durante el período de estancamiento, el aparato administrativo de gestión económica, que había ascendido a casi 100 ministerios económicos de la Unión y 800 ministerios de las repúblicas y departamentos, empezó a dictar su propia voluntad *tanto en la economía como en la política* [cursiva mía]. Eran los departamentos, y otras estructuras de gestión, los que estaban a cargo de la ejecución de las decisiones adoptadas y, por medio de sus acciones o de su falta de ellas, determinaban lo que iba a ser y lo que no. Los Soviets, y en muchos aspectos también las agencias del Partido, se mostraron incapaces de controlar la presión de los intereses de la burocracia económica." (Current Digest of Soviet Press, v.50/n.26/7-26:12)

En teoría, los ministerios habían sido designados por el liderazgo político -el Politburo- como instrumentos del Estado en la economía y, por lo tanto, tenían que actuar tanto en interés general del Estado como en interés de la rama económica bajo su responsabilidad. En la práctica, sin embargo, ambas prioridades eran imposibles de compaginar y la que de hecho determinaba el comportamiento de los ministerios era, como hemos visto en el párrafo anterior, la segunda. El comportamiento económico de los ministerios -violaciones deliberadas de los planes elaborados por Gosplan, interrupción en el flujo de recursos a empresas pertenecientes a otros ministerios, etc- se conocía en la Unión Soviética como *departamentalismo, y* se basaba fundamentalmente en el objetivo de defender los intereses del ministerio de que se

tratara en detrimento del buen funcionamiento del conjunto de la economía[96]. Los ministerios económicos, además, se embarcaron desde sus inicios en un proceso de construcción de *imperios económicos* en los que todas las facetas del proceso de producción pertenecientes a la rama económica de un ministerio quedaban bajo su supervisión y control, tratando de reducir así al mínimo la incertidumbre económica en la que se desenvolvían. Sin embargo, el problema no residía únicamente en el daño que los intereses ministeriales ejercían sobre el funcionamiento eficiente de la economía, sino en la incapacidad histórica del liderazgo político para combatir estos intereses. De acuerdo con Stephen Whitefield, autor de un excelente estudio sobre los ministerios económicos y su lugar dentro de la estructura de poder soviético, éstos ocupaban una posición peculiar y muy poderosa (1993:12-13). Por un lado, los ministerios económicos eran órganos políticos. No olvidemos que el Estado soviético había nacido con vocación de control total sobre la economía y que, en consecuencia, para conseguir el máximo grado de control sobre los recursos económicos institucionalizó los órganos de control. De este modo surgieron los ministerios económicos, como órganos de control del liderazgo político sobre los recursos económicos, al igual que Gosplan surgió como instrumento de dicho liderazgo para planificar y someter el funcionamiento económico a sus directrices. Sin embargo, los ministerios económicos eran, al mismo tiempo, actores económicos de primera fila, situados en el corazón del poder del Estado en la economía. Los ministerios ocupaban un lugar intermedio entre los centros de decisión política y la dirección económica de las empresas. Todas las unidades de producción soviéticas estaban subordinadas a un ministerio

[96]La palabra rusa para el concepto de departamentalismo es *vedomstvennost, y* era definida por los economistas soviéticos como:

"a negative quality in the activity of an administrative apparatus, which unjustifiably allows unnecesarry labour, opposes group interests to those of the state, and uses legal means to secure an undeserved share of material and other wealth". (Mijailov, *'Popovodu vedomstvennosti,* citado en Whitefield (1993:54)

económico. Era directamente del ministerio de quien recibían las órdenes sobre qué producir, cuánto y cómo, y éste, supuestamente, no hacía sino poner en práctica el plan diseñado por Gosplan. En la práctica, sin embargo, la enormidad de la tarea a la que tenía que enfrentarse Gosplan dejaba en manos de los ministerios un amplio control sobre la asignación y el uso de los recursos económicos. Estos tenían, además, una información más amplia y exacta sobre la situación existente y sobre las posibilidades futuras. Sus propuestas, asi como su reacción a las propuestas de "sus" empresas, afectaban al diseño de los planes y a las instrucciones que posteriormente recibían. Se producía así un constante tira y afloja entre los ministerios y Gosplan, al actuar los primeros como grupos de presión frente al segundo (Nove, 1977:52). Nove ha denominado este fenómeno como *pluralismo centralizado.* Stephen Whitefield (1993:13) va incluso más lejos cuando afirma:

> "As institutions, therefore, not only did ministries pose difficulties for regulators, sit on the same political bodies as their supposed superiors, and exercise political power in association with their regulators, but they were actually given sufficient direct economic power over resources to be able to pay-off the referee."[97]

El daño que el comportamiento económico de los ministerios ejercía sobre el funcionamiento eficiente de la economía -el departamentalismo- hacía de ellos un objetivo tradicional en los intentos de reforma económica del liderazgo político. Al mismo tiempo, su posición institucional y su poder económico y de influencia sobre las decisiones políticas hacía de los ministerios económicos un enemigo difícil de combatir. La lucha por combatir

[97] La consecuencia inmediata de ello es, según el juicio de Whitefield, rotunda:

"Communist politics thus appears as a self-defeating game in which the initial power which the politician achieved by abolishing the constraints imposed by capital, rights, and democracy was traded in for the recomposition of economic forces within the state in a form close enough to debilitate him." (1977:13)

el poder ministerial y el departamentalismo ha sido uno de los objetivos fundamentales que ha llevado a distintos líderes soviéticos a emprender reformas económicas. Richard Sakwa afirma a este respecto que "[t]he source of inertia of the Soviet system lies in the ministries, and the harsh condemnations of all post-Stalin leaders reflected their frustration with the system" (1989:250). En el mismo sentido se pronuncia Stephen Whitefield al plantearse el siguiente interrogante:

> "How were politicians, despite all the ostensible power at their disposal, to deal with the effective usurpation of their control by the very ínstitutions that they theraselves had created? It was the search for power by political leaders that accounts for the regular cataclysmic upsurges of reform throughout the Soviet period; and their failure to secure it that accounts for the long periods of apparent quiescence." (1993:1)

2.2 La situación económica de la URSS en 1985

Después de los altos índices de crecimiento económico alcanzados en los años treinta y tras la segunda guerra mundial, la economía soviética experimentó un paulatino descenso en sus niveles de producción. Los principales motivos de dicho descenso residían, además de en los problemas intrínsecos al sistema de planificación a los que ya hemos hecho referencia, en la elección de la estrategia de crecimiento extensivo, que basaba sus resultados económicos en la rápida y masiva movilización de los recursos de capital, de trabajo y naturales. Esta utilización masiva de los recursos, sin ninguna consideración hacia el ahorro o el uso efeciente -por causas que ya hemos comentado-, hizo que la disponibilidad de los mismos empezara a fallar. El factor trabajo necesario se conseguía a base de incorporar nuevos sectores de la población a la población activa. Esto dependía estrechamente del nivel de crecimiento de la población en edad de trabajar, nivel que empezó a disminuir en la década de los setenta. La escasez de este factor llevaba a las empresas y las autoridades locales y regionales

a un tipo de prácticas económicas ineficientes, a las que ya me he referido en el apartado anterior. La necesidad permanente de inversiones de capital se conseguía a costa de utilizar una proporción cada vez mayor de la renta nacional a ese propósito. De este modo se llegó a una situación en la que los bienes destinados al consumo sólo recibían recursos cuando se habían satisfecho las necesidades de la producción industrial. A ello es a lo que el economista soviético Aganbeguian se refería como "la dictadura del productor" sobre el consumidor (1989:9). Como resultado, los niveles de consumo de la población fueron disminuyendo gradualmente al tiempo que los niveles de inversión de capital no podían mantener el ritmo de crecimiento de épocas anteriores. El crecimiento de los índices de inversión, si bien seguía siendo positivo, suponía en 1981-85 sólo un tercio de lo que había sido en años anteriores. Los recursos naturales se conseguían a fuerza de una explotación indiscriminada de los mismos. Hasta la década de los setenta, aproximadamente, se había llevado a cabo la extracción de las reservas más accesibles con lo que, mantener ese ritmo de utilización de los recursos significaba mayores costes de extracción y transporte. La industria del carbón será un caso típico a este respecto.

Si a estos indicadores económicos negativos (extremadamente baja productividad laboral, bajos niveles de vida e incapacidad de aumentar los niveles de consumo necesitados por la población, descenso del crecimiento demográfico, aumento importante de los costos de la extracción de los recursos naturales, descenso en los niveles de inversión por falta de capacidad, y falta total de incentivos económicos para las empresas) le añadimos el hecho de que el déficit público en 1985 era ya el 3% del PNN (algo sin precedente en la Unión Soviética) y que los niveles de crecimiento económico no habían dejado de descender desde finales de los

cincuenta[98], el resultado es una necesidad urgente de emprender reformas.

2.3 La tradición reformista soviética

La ineficiencia del sistema económico -cuyo origen ya he identificado a grosso modo en el apartado anterior- era un problema del que el liderazgo político soviético siempre ha sido consciente. La lucha de los distintos líderes políticos soviéticos por hacer más eficiente el funcionamiento de la economía, mediante cambios constantes en los mecanismos de planificación y de dirección económica, ha sido una constante en la historia económica de la Unión Soviética. Es lo que he denominado como el síndrome de *rutinización de la reforma.*

Desde la muerte de Stalin las opiniones y valoraciones sobre el problema económico y la forma de resolverlo se multiplicaron -o tal vez, simplemente, salieron a la luz después de años de terror indiscriminado. De hecho, los sucesivos intentos de reforma no han sido sino la expresión práctica de los debates teóricos que estaban teniendo lugar en distintos círculos tanto académicos como políticos soviéticos y que nos muestran el desarrollo y la evolución del pensamiento de políticos y académicos sobre las funciones económicas del Estado. El núcleo fundamental de dichos debates teóricos ha girado en torno a si es posible combinar un plan determinado desde el centro y mecanismos de mercado descentralizadores y, en caso de serlo, cuál es la combinación óptima entre ambos. Los reformistas soviéticos -*would be reformers* en palabras de Alec Nove (1977:319)- no han sido en absoluto un grupo homogéneo. Sus propuestas han ido desde pequeñas mejoras en el sistema existente hasta una reorganización

[98]Datos recogidos de *A Study of the Soviet Economy,* Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, OCDE, Banco Europeo para la Construcción y el Desarrollo eds., Vol. I, Londres, 1991.

radical sobre nuevos principios basados en el socialismo de mercado".

El debate teórico al que nos estamos refiriendo había tenido lugar mientras Lenin estuvo en el poder[100], quedó interrumpido durante el liderazgo de Stalin, y resurgió con fuerza tras la llegada de Jruschov a la cúpula. Hubo varias escuelas de pensamiento que plantearon distintas combinaciones entre mecanismos de mercado descentralizadores y planificación central. Liberman fue quien encabezó en la Unión Soviética las propuestas de "socialismo de mercado" defendidas por Oskar Lange y según las cuales era posible una combinación de centralización en la dirección de la economía y descentralización en la adopción de decisiones. A partir de Liberman surgieron en la Unión Soviética escuelas de pensamiento herederas de sus planteamientos y cuyos defensores tendrían posteriormente una participación directa en la Perestroika. Es el caso de Petrakov, miembro del Instituto Matemático-Económico Central, quien aunque a principios de los sesenta aún no negara la necesidad de planificar desde el centro, proponía liberar a este de la insoportable carga de decisiones microeconómicas a las que tenía que hacer frente. Consideraba que "la tarea de la planificación microeconómica era demasiado compleja para poder ser centralizada de manera efectiva" (Nove, 1977:320) y, por tanto, proponía hacer que los precios fueran transmisores de información, que indicaran cuáles eran las necesidades reales sobre qué producir y cómo hacerlo eficientemente. Durante el liderazgo de Brezhnev Petrakov se convirtió en un académico sospechoso a los ojos del *establishment* soviético y era continuamente acusado de defender "posicionamientos burgueses" (Brown, 1996:149). Gorbachov hizo

[99]Dentro de los reformistas no tengo en consideración el grupo formado por aquellos disidentes soviéticos que desearían el restablecimiento del capitalismo en la Unión Soviética. Esto es así porque este grupo no es significativo de cara al análisis.

[100]De hecho, muchas de las ideas defendidas por Lenin durante el período de la nueva política económica serían posteriormente utilizadas como argumentos en el debate en torno a la combinación entre mercado y planificación.

de él su primer consejero económico oficial, aunque dimitió de su cargo en diciembre de 1990 después del "giro a la derecha" de Gorbachov *(vide* caps. 10 y 11). Otro académico importante de cara a su participación posterior en los acontecimientos sería Abel Aganbeguian, a quien Gorbachov recurriría en numerosas ocasiones en busca de consejo, y que fue encargado de redactar un programa económico de compromiso en el difícil período del programa "500 días" *(vide* cap. 10). Pertenecía a la escuela de pensamiento conocida como SOFE (Sistema de Funcionamiento Óptimo de la Economía) y, fue director del Instituto de la Academia de Ciencias de Novosibirsk, donde coincidió con Tatiana Zaslavskaya. Los defensores de SOFE entendían la economía como "un sistema altamente complejo de conexiones técnicas y socio-económicas" (Aganbeguian, 1971, citado en Nove, 1977:321) y trataron de definir, no sin dificultad, criterios de optimalidad, basándose en la introducción de mecanismos de mercado dentro del sistema de planificación. Sin embargo, la más radical de las escuelas de pensamiento surgió en Novosibirsk, en la Academia de Ciencias de Siberia. Tal vez el más conocido de los miembros de la escuela de Novosivirsk sea Tatiana Zaslavskaya. En 1983 escribió un memorándum de investigación -el informe Novosibirsk- cuyo contenido tuvo una gran influencia sobre el pensamiento de Gorbachov. Utilizando el marco conceptual marxista, Zaslavskaya presentó en el memorándum una dura crítica al funcionamiento del sistema económico afirmando que el sistema de relaciones de producción había entrado en conflicto con el desarrollo de las fuerzas productivas (Nove, 1977:321)[101]. Para Zaslavskaya, la excesiva concentración de la

[101]Cuatro años más tarde, al escribir su *Perestroika,* Gorbachov afirmaba: "[E]1 sistema de dirección que se forjó en los años treinta y cuarenta entró gradualmente en contradicción con las necesidades y las condiciones del progreso económico. Su potencial positivo se había agotado. Poco a poco, fue convirtiéndose en un estorbo y dio lugar al mecanismo de frenado que tantos perjuicios nos causó con el paso del tiempo, pues seguían aplicándose los mismos métodos que en las situaciones extremas." (1987:42)

toma de decisiones en manos de las instituciones centrales disminuía las oportunidades para una mayor participación "desde abajo" en el proceso productivo. La iniciativa popular, según sus palabras, había dejado de ser un lujo para convertirse en un factor esencial del desarrollo económico y político. Zaslavskaya llegaba incluso a afirmar que la legitimidad política del sistema estaba siendo erosionada por su falta de adaptabilidad a las nuevas circunstancias socio-económicas. Zaslavskaya defendía una transición hacia el mercado, que complementara la asignación administrativa de recursos y abogaba por una socialización de las formas de propiedad (Sakwa, 1989:253)[102].

Estos son sólo unos pocos ejemplos del rico debate teórico que existía en la Unión Soviética sobre el funcionamiento de la economía y la manera de mejorarlo, y que fue desarrollándose desde la muerte de Stalin hasta la llegada de Gorbachov al poder. Las manifestaciones prácticas de dicho debate fueron, como ya he afirmado anteriormente, los sucesivos intentos de reforma de los mecanismos de planificación y de dirección económica.

Desde el punto de vista de la racionalidad económica, uno de los rasgos más sorprendentes de todos los intentos de reforma llevados a cabo a partir de 1957 fue el hecho de que el mecanismo de planificación en sí mismo, la bondad del plan, nunca se puso realmente en entredicho, no al menos por parte de los líderes soviéticos, con poder para cambiar la agenda política. Otros países de Europa del Este como Hungría o Yugoslavia han llegado bastante más lejos en el cuestionamiento del mecanismo de planificación de lo que jamás lo hizo la Unión Soviética, a pesar de que aquí siempre había en marcha algún proceso de reforma. La explicación más plausible de este hecho es que los líderes soviéticos se guiaban fundamentalmente por consideraciones políticas a la hora de aferrarse al mecanismo de planificación. En

[102]E1 término socialización de las formas de propiedad, en terminología soviética, está expresando una divefsificación en las formas de propiedad, que no sea exclusivamente estatal. Según Nove (1977:321), Zaslavskaya estaba sugiriendo una reforma de socialismo de mercado, inspirada en el caso húngaro.

primer lugar, una reforma económica radical, que realmente atacara el mecanismo de planificación concediendo un papel importante a las fuerzas de mercado, tendría consecuencias muy directas para los principios legitimadores de todo el sistema. En segundo lugar, una reforma radical pondría en cuestión el papel dirigente del Partido Comunista en la vida soviética, su interferencia en la administración económica y su papel clave en los nombramientos de los cargos políticos y administrativos. En tercer lugar, las resistencias y los obstáculos a la reforma pondrían en peligro el mantenimiento del liderazgo político reformista en el poder, e incluso la estabilidad del régimen como tal. Estas tres dimensiones del *riesgo* político[103] que planteaban las reformas nos introduce directamente en la discusión sobre los principales obstáculos a las mismas: la relación de fuerzas entre reformistas y conservadores a la hora de emprender una reforma[104], la relación entre reforma económica y reforma política[105], y

[103]Riesgo para la legitimidad del régimen, riesgo para el papel dirigente del PCUS, y riesgo para la supervivencia en el poder del liderazgo reformista.

[104]Una relación de fuerzas claramente a favor de los reformistas favorecería la neutralización inicial de las resistencias de todos aquellos burócratas del Estado y el Partido contrarios a las mismas y permitiría minimizar, al menos mientras se mantuviera dicha relación de fuerzas, el riesgo de expulsión del poder del liderazgo reformista por parte del resto de la oligarquía.

[105]Una reforma económica profunda, que atacara el mecanismo de planificación, tendría consecuencias directas de naturaleza no sólo económica sino también política. El papel dirigente del Partido sobre la economía tendría que ser revisado. Es difícil, por tanto, emprender una reforma económica radical que no contenga, además, tintes de reforma política. Plantear esta relación entre reforma económica y política de manera que no ataque el dominio del Partido sobre el sistema minimizaría el riesgo de resistencias a la reforma dentro del mismo.

Michael Waller, en su análisis sobre el fin del monopolio del poder en los países comunistas, afirma a este respecto:

"It was one thing for the ruling party to use its monopoly of power to put m hand reform of the economy; it was quite another to acknowledge that economic reform could be achieved only at the cost of giving up that monopoly. Whatever any individual academic economists thought, it was in the interest of any party that wished to carry out economic reform to maintain that economic and political

finalmente, la importancia de la reacción social a las reformas. Dedicaré el resto del capítulo a la primera de estas dimensiones, siendo las demás analizadas en capítulos subsiguientes.

2.4 Percepciones sobre la necesidad de reformar y apoyo inicial a las reformas

Más arriba afirmaba que lo sorprendente del caso soviético no era la existencia de reformistas y conservadores en pugna por imponer sus puntos de vista[106]. Ya hemos visto cómo la creciente complejización del sistema socio-económico trajo consigo una pluralización del mismo, donde distintos intereses eran defendidos por distintos grupos dentro de las estructuras de poder, tanto del Partido como del Estado: los ministerios económicos, los órganos de planificación central, las empresas, los órganos regionales y locales del Partido, etc., todos actuaban como grupos de interés sometidos a un proceso de negociación permanente. Es lo que Waller ha denominado la *dispersión funcional del poder*[107]. El Partido, además, era el único foro en el que defender ideas, planteamientos, programas, etc. De este modo, aunque oficialmente no se reconocieran distintas corrientes dentro

reform were separable, and that the economic monopoly could be given up without at the same time ceding the political monopoly. There was one exception to this -the Czechoslovak reformers of the Prague Spring, who made quite explicit their belief that there was an intimate connection between economic and political reform." (1993:118)

[106]Soy consciente de que el uso de los términos *reformistas y conservadores* implica una evidente simplificación de los distintos intereses y planteamientos defendidos por diversos grupos dentro de la estructura de poder soviética. Más adelante, sin embargo, trataré de enriquecer el análisis atendiendo a las diferencias internas de estos grupos a la hora de explicar las razones de su apoyo a Gorbachov. Sin embargo, a lo largo de la narración seguiré utilizando estos términos simplificadores para no complicar excesivamente la misma.

[107]"[E]conomic and social development brought increasing complexity to the industrial and administrative bureaucracies, and with it a dilution of power at the apex of the political system." (Waller, 1993:104)

del Partido, éstas existían y, dado el creciente pluralismo interno es normal que así fuera[108].

Sí debería sorprendernos, sin embargo, el hecho de que los miembros de una élite política mayoritaria y supuestamente conservadora, aparentemente beneficiados por el mantenimiento del *statu quo* y por una política de "estabilidad de cuadros", el Comité Central del PCUS, llegaran a la conclusión de que era necesario llevar a cabo una reforma del sistema y decidieran, en consecuencia, apoyar a Gorbachov frente al sector inmovilista del Politburo. En otras palabras, se trata de responder a las cuestiones que ya planteaba en un apartado anterior: cuáles son los motivos que llevan a los conservadores y a los reformistas a serlo, qué quieren cambiar los reformistas, qué quieren preservar los conservadores, y cómo se distribuye el poder político entre conservadores y reformistas.

La explicación estriba precisamente en que no todos eran igualmente partidarios del mantenimiento del *statu quo,* que claramente no les beneficiaba por igual. Es fácil comprender que reformistas comprometidos con el cambio -en diversos grados de profundidad-, muchos de ellos retirados a destinos insignificantes durante el largo liderazgo de Brezhnev o sin posibilidades de dar a conocer sus ideas a un público amplio, recibieran con entusiasmo la llegada de Gorbachov a la cúpula[109]. Personas como Yeltsin, Sheverdnadze, Ligachov, y el mismo Gorbachov antes de ser elegido, fueron durante los años setenta secretarios

[108]Stephen Cohen afirma a este respecto:

"[Khruschev]'s reforms were so divisive that something akin to subterranean crypto-parties formed inside the Communist party system. Officially concealed and denied in the ñame of 'Party unity', those rival political movements finally burst into the open thirty years later in response to Gorbachev's more radical reforms." (prólogo a las memorias de Ligachov, 1990:xx)

[109]Petrakov, por ejemplo, tuvo prohibidas sus publicaciones por tener ideas "burguesas". Yakovlev estuvo destinado a la embajada de Canadá por los mismos motivos y si Ligachov fue enviado durante dieciocho años como primer secretario de una alejada ciudad de provincias en Siberia no fue precisamente por las simpatías que le profesaba el liderazgo de Brezhnev.

regionales del Partido que formaban parte del Comité Central, comprometidos con la reforma y no especialmente favorecidos por una política de "estabilidad de cuadros" que obstaculizaba sus aspiraciones de cambio y de promoción personal precisamente por sus ideas reformistas. Sólo un cambio de liderazgo de distinto signo haría posible la movilidad interna de la élite[110], y es lógico pensar que también otros, además de los reformistas, esperaban que se abrieran las oportunidades a sus aspiraciones de promoción personal. Pero ¿y los demás? ¿Por qué llegó a formarse, como afirman Ligachov y Yeltsin en sus memorias, un numeroso grupo de apoyo, dentro del Comité Central del PCUS, a la candidatura reformista de Gorbachov? ¿Acaso eran todos reformistas? No cabe duda de que una parte de ellos lo eran por convicción, otros buscaban la promoción personal, pero muchos otros, probablemente la mayoría, habían sido favorecidos por la estabilidad de cuadros y ciertamente tenían mucho que ganar manteniendo el *statu quo* y mucho que perder en caso de producirse alteraciones profundas del mismo. ¿Por qué apoyar a Gorbachov y arriesgar dicho *statu quo!*.

La respuesta más evidente es que cuando apoyaron a Gorbachov no creían estar arriesgando seriamente su posición -y la del Partido- dentro del sistema, sino tan sólo apoyando ciertas modificaciones del mismo. Los beneficios que esperaban obtener con el cambio eran mayores y los riesgos menores que en el caso de no apoyar las reformas. Los miembros del Comité Central, además del control político, buscaban aumentar su autoridad frente a las masas, y una de las formas más directas de conseguirlo era mediante la obtención de buenos resultados económicos. No hemos

"°A esto hay que añadir que durante la época de Jruschov entró a formar parte de la política soviética una nueva generación, la de Gorbachov, que llevaría a cabo su carrera profesional durante la época posestalinista. Esto convertía a esta nueva generación en potencialmente más abierta a nuevas ideas y nuevos modos que las generaciones pasadas. En palabras de Archie Brown. "A Soviet citizen who had began his full-time political career m 1955 had a better chance of retaining or acquiring a relatively open mind tan one who first set foot on the bottom rung of the ladder 20 years earlier."(1985-17)

de olvidar que gran parte de la legitimidad con que contaba el régimen -y el Partido como fuerza política dominante- descansaba, precisamente, en los resultados económicos. Coincido con Alec Nove cuando afirma que "[t]he party cannot simply seek to 'maximize its power', as some political scientists assert. It *also* desires results -in economic matters, at least" (Nove, 1977:328). Los problemas económicos planteados por los mecanismos de planificación y dirección económicas a los que me he referido anteriormente, y cuya manifestación más clara era el paulatino empeoramiento de la situación económica, pusieron a los dirigentes del Partido preocupados por los resultados económicos del lado de la reforma. Ligachov nos advierte en sus memorias que no es justo clasificar todo el período Brezhnev como un tiempo de estancamiento. Según Ligachov había muchos secretarios regionales del Partido que trabajaban mucho y bien por el desarrollo del país: "los esfuerzos de mucha gente mantenían el país en marcha" (1990:15). El estancamiento no era pues una característica de la totalidad del sistema, "the stagnation was not in the workplace, but in the leading political body of the country, and in Marxist-Leninist theory as well. As a result, the country remained poised at the threshold of the next stage of the scientific and technological revolution. The developed countries of the world completed this transition in the 1970s, but we kept marking time. This missed opportunity had a dire effect on our country's development" (1990:15). Es decir, para Ligachov, y para otros muchos conservadores que pensaban como él, el problema fundamental se encontraba en la oligarquía en el poder, que no estaba a la altura de las circunstancias. El sistema no necesitaba una reforma profunda sino una revitalización. Era el estancamiento en la cumbre el que estaba obstaculizando el desarrollo ulterior del país. Eliminando la vieja oligarquía y sustituyéndola por gente con ideas nuevas sería suficiente para superar los problemas de estancamiento. Stephen Cohen se refiere a estos líderes regionales del Partido como reformistas coyunturales, reformistas por necesidad que no por convicción, necesidad cuyo origen hay que buscar precisamente en el ineficiente funcionamiento de la

economía y sus consecuencias de cara al desarrollo y crecimiento económicos del país. Cohen afirma que mientras el liderazgo de Brezhnev no hizo prácticamente nada para combatir la crisis económica, los líderes regionales del Partido "could not ignore it. They had long been the political mainstay of Brezhnev-era conservatism (...) but now had to cope daily with economic decay and a plethora of related social ills. Even regional Party bosses with no interest in real political reform believed that Brezhnev's *statu quo* policies had led the country into a dead end" (Cohen, prólogo Ligachov 1990:xxii). Los problemas a los que tenían que hacer frente diariamente, y cuya solución estaba cada día más lejana, llevó a muchos de estos líderes regionales a la conclusión de que la mejor manera de conseguir que todo siguiera igual era realizando algunos cambios, revitalizando el sistema, buscando algún tipo de control sobre las tendencias negativas de los mecanismos de planificación y dirección económicas a las que ya nos hemos referido. Y era precisamente eso lo que veían en Gorbachov, la oportunidad de dar un nuevo impulso al sistema, mediante un liderazgo raerte que enderezara el rumbo de los acontecimientos.

Hay que tener en cuenta, además, que no todos los líderes regionales del Partido, miembros del Comité Central, habían sido corrompidos por el sistema y formaban parte de las familias políticas ó redes de poder constituidas en las regiones, y reforzadas por la política de estabilidad de cuadros"[111]. Muchos de ellos, aunque conservadores, eran contrarios a dichas prácticas

[111]"The essence of the family group was an informal association between local figures, often involving the leaders of the major bureaucratic structures in the region, who combined together in order more effectively to turn the affairs of the region. While such groups usually rooted in the party structure, they tended to cross institutional boundaries, uniting the leaders of the main organisational hierarchies in the region (...) Their operating characteristics and mode of functioning were based on personal relationships rather than formal party rules (...) Local leaders sought to use these informal structures not just to run local affairs, but also in an attempt to control the information flow to the centre." (Gilí, 1994:10)

que se habían venido dando dentro de las filas del Partido, y consideraban que el estancamiento y la corrupción característicos de estas redes de poder, a largo plazo, supondrían un riesgo más elevado para la supervivencia del régimen que el riesgo que se incurría al intentar cambiar la situación[112]. Ligachov afirma en sus memorias que "en los últimos años, la administración Brezhnev redujo considerablemente el ritmo de crecimiento económico. El abuso de poder se extendió, la disciplina se desvanecía, y regiones enteras del país eran inmunes a la crítica" (1977:15). Graeme Gill, tras analizar el alubión de denuncias de corrupción -tanto de la prensa como de figuras importantes dentro del Partido- aparecidas en 1985 tras la llegada de Gorbachov al poder, concluye que existía "a widespread concern about the performance of leaders at all levels" (1994:23).

Pero incluso si nos fijáramos únicamente en el objetivo de aumentar su poder político, los miembros del Comité Central verían ventajas a la introducción de cambios. Stephen Whitefield entiende la Perestroika como un "attempt by Soviet politicians to improve their control and power. (...) not only was ministerial reform necessary for economic reasons, but for political reasons as well, and this was connected with the desire of at least some leading politicians to remove the constraints imposed by ministerial power on the efficacy and scope of their decisions" (1993:178). El creciente poder de los ministerios económicos frente a las organizaciones del Partido era algo que muchos miembros del PCUS deseaban atajar, y el liderazgo reformista de Gorbachov ofrecía la oportunidad de hacerlo.

En resumen, podemos afirmar que la llegada de Gorbachov al poder respondía a la percepción ampliamente compartida entre las filas del Partido de que la necesidad de emprender cambios era ineludible. El hecho de que una parte importante del Comité Central hubiera puesto sus ojos en Gorbachov, cuyo reformismo era de sobra conocido, debe entenderse como indicativo de que

[112] *Vide* las declaraciones del líder regional del Partido Aleksandr Galkin, en "Blizok li kriticheskii chas?", *Poisk,* 28/12/89, citado por Cohen (1990:xxii).

muchos dirigentes del Partido creían que había llegado el momento de optar por lo que Gorbachov traía consigo: juventud -en términos relativos, claro está-, dinamismo, voluntarismo e ideas frescas. Gorbachov se refiere en sus Memorias al liderazgo de Chernenko afirmando que "todo aquel año no fue otra cosa que la agonía del régimen" (1996:289). La muerte consecutiva de tres Secretarios Generales en un período de tan sólo cuatro años no hacía sino intensificar, siquiera simbólicamente, la sensación de que el sistema como tal "carecía ya de cualquier fuerza vital" (1996:303).

Pero no sólo existía esta percepción en los niveles intermedios de la élite política sino también en los niveles más elevados de la cúpula del poder, fundamentalmente el equipo de personas reunido por Andropov y al que ya nos hemos referido. Así, por ejemplo, Ligachov afirma en sus memorias:

> "in 1983, when Andropov became general secretary, I, like many other provincial Party secretaries, was impatient for change, uncomfortably aware that the country was headed for social and economic disaster. We really had to harness ourselves to a new cause and drag the nation back on course." (1990:16)

En entrevistas realizadas a otros miembros de la élite política, ascendidos durante la época Andropov, podemos constatar esta misma percepción sobre la necesidad de cambios. Aleksandr Yakovlev afirma que en los últimos años del liderazgo de Brezhnev el "régimen había comenzado a agonizar". Y añade:

> "Después de la muerte de Brezhnev todos estaban de acuerdo que era necesario cambiar algo en la sociedad porque no podíamos seguir como antes. (...) Al final, hasta los miembros más

conservadores del Politburo se dieron cuenta de que era necesario cambiar algo."[113]

Vadim Medvedev, que entonces acababa de ser elegido miembro del Comité Central y dirigía una de sus secretarías, afirmaba que "el país necesitaba cambios, una nueva política. Cualquier dirigente se daba cuenta de eso""[4]. Y, de hecho, como ya he tenido ocasión de constatar, un número considerable de los dirigentes regionales en el Comité Central demostraron con su apoyo que también percibían esta necesidad de introducir cambios. Boris Yeltsin, miembro por entonces del Comité Central, destacaba de Gorbachov precisamente sus cualidades de ser "the most energetic, the best-educated and the most suitable from the point of view of age" para justificar la necesidad de evitar "the immediate end of both the party and the country" si la vieja guardia de Brezhnev conseguía llegar al poder (1990:139). Y, refiriéndose al período de primer secretario regional del Partido en Sverdlovsk, añadía:

> "Towards the end of my decade in office, it seemed we had stretched ourselves to the utmost, that we had tried every possible method and every conceivable way of getting things done. It became more difficult to find any new approaches, even though we continued to hold a special gathering of the bureau at the beginning of each January, in order to explore new working methods which needed to be introduced into the party and, indeed, into every other organisation in the province. Yet I nevertheless felt -although I never admitted it to anyone- that my satisfaction in the job was beginning to diminish. Our stock of ideas and methods had been exhausted." (1990:68)

"[3]Entrevista realizada por la autora a Aleksandr Yakovlev (19/6/95). Evidentemente, afirmar que *todos* estaban de acuerdo con la necesidad de cambiar es una exageración pero como tal exageración nos da una idea del ambiente que se respiraba entre las esferas de poder del régimen soviético sobre la urgencia de hacer algo nuevo.

[114] Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

Tal y como sugería unos párrafos más arriba, esta percepción sobre la necesidad de introducir cambios a la que nos estamos refiriendo no nos debe inducir, sin embargo, a pensar que todos aquellos que aprobaban la introducción de cambios entendían estos de la manera en la que finalmente iban a tener lugar. En marzo de 1985, para muchos de aquellos en favor de la reforma, introducir cambios no significaba alterar los principios ideológicos fundamentales -y sus derivaciones organizativas- sobre los que se asentaban tanto el sistema económico como el régimen político. La reforma que estaban apoyando con la llegada de Gorbachov al poder era una reforma de tipo "tradicional" (como de hecho lo fue en su primer año de andadura), entendiendo por tradicional una reforma que se enmarca dentro de la tradición soviética de reformas estructural-administrativas repetidamente emprendidas a lo largo de la historia del país. El conocimiento de esta tradición reformista soviética nos ayuda a entender mejor cómo se produjo la evolución desde una reforma iniciada con el consenso casi generalizado en la cúpula del poder hasta la ruptura total de dicho consenso y, por tanto, también de la estrategia consensualista de Gorbachov.

Una figura casi trágica, aunque no una excepción, en esta discrepancia entre el apoyo entusiasta inicial al reformismo de Gorbachov y la perplejidad -y rechazo- posterior ante la radicalización de las reformas la encontramos en Yegor Ligachov[115]. Fiel a la ideología comunista y al régimen soviético, Ligachov era claramente un conservador partidario de la revitalización del sistema[116]. Ligachov quería salvar el sistema mejorándolo mientras que Gorbachov estaba dispuesto a llegar más

"[5]Una muestra de esta perplejidad ante el curso de las reformas nos la proporciona el título que Ligachov utiliza en uno de los capítulos de sus memorias, y que en origen había estado destinado a ser el título del libro: "The Gorbachev Enigma: In the Trap of Radicalism". (1990:83)

"[6]Sin embargo Ligachov no era un dogmático, aunque desde los sectores radicales así se lo reprocharan en los últimos años de la Perestroika. El mismo admite en sus memorias que tuvo que "repensar muchas cosas" acerca del sistema político y económico de la Unión Soviética.

allá, a admitir errores estructurales e ideológicos, sustituyéndolos por principios nuevos si era necesario. En palabras de Stephen Cohen, Gorbachov quería salvar el sistema "reinventándolo" (1990:xxi), y eso fue algo que Ligachov nunca pudo aceptar. Entre los dirigentes regionales y centrales del Partido que en 1985 apoyaron la candidatura de Gorbachov había muchos que como Ligachov trataban de revitalizar el sistema, sin alterar sus fundamentos ideológicos e institucionales. Eran lo que Cohen denomina " conservadores-convertidos-en-reformistas" (conservatives-turned-reformers) por la fuerza de las circunstancias, por su percepción sobre la necesidad de emprender cambios. János Kornai ha acuñado la expresión "la perfección del control" para denominar a una de las estrategias de reforma característica de la historia de reformas parciales de los países con economías socialistas. Cuando describe sus rasgos básicos, parece estar describiendo la actitud y los objetivos de Ligachov, y de muchos otros conservadores como él, en 1985:

> "They see that something has to be done to remedy the ills. Yet they remain convinced of the correctness of the classical system's basic principies and of its superiority. So they argue that all the difficulties are solely (or at least mainly) caused by a failure to apply the correct principles consistently enough. The system would operate substantially better if a few secondary principles, legal measures, and institutions were replaced by more effective ones and resolutions applied more consistently, while primary principles were kept unchanged." (1992:396)

Esta estrategia, que es exactamente la defendida por Ligachov, se puede definir como un intento de perfeccionar el sistema existente. Debido a ello, la evolución de Gorbachov de líder "liberalizador" a "democratizador"[117], de defensor del

[117]Esta evolución en el pensamiento y las preferencias de Gorbachov está tratada de una manera excelente por Archie Brown (1996). Esta perspectiva sobre la evolución ideológica de Gorbachov desde el liberalismo a la democratización también podemos encontrarla en otros trabajos como, por ejemplo, el de John

"pluralismo socialista" a defensor simplemente del "pluralismo político", de defensor del "papel dirigente" del PCUS a defensor del "multipartidismo", fue una evolución que sorprendió a Ligachov y que le hizo alejarse definitivamente tanto del curso de las reformas como de Gorbachov. Fue esta evolución la que Ligachov denominó como el "enigma Gorbachov". Ligachov escribe lo siguiente respecto al cambio de orientación de la Perestroika que empezó a producirse en 1987:

> "I perceived the coming struggle not as a struggle for power but for an idea, and I faced it unswervingly. But even in that watershed autumn [1987], I could not have imagined m my wildest dreams that I would be defending not only the concept of perestroika accepted in 1985, but also what was most sacred - socialism and the Communist Party- as the right radicals, the pseudodemocrats, mounted an attack against them." (1990:109)

Graeme Gill (1994:19) ha definido la cúpula del poder soviético en marzo de 1985 como una coalición reformista moderada *(modérate reform coalition) y* los contenidos de la nueva política como producto de un consenso de partida de dicha coalición reformista *(reform coalition consensos).* El hecho mismo de la elección unánime de Gorbachov es el mejor indicador de que se había creado un consenso y que dicho consenso había optado definitivamente por la reforma (si bien dentro de los límites tradicionales). Los primeros pasos tuvieron lugar, por tanto, al amparo de un consenso amplio, aunque altamente inestable. Dicho consenso se basaba en una determinada concepción sobre lo que debía ser la reforma recién iniciada, lo que Kornai ha denominado una estrategia de "perfección del control", concepción que pronto mostró ser insuficiente para aquellos realmente comprometidos con un cambio profundo:

Gooding (1990).

"that consensus rested upon the assumption that major structural changes did not have to be made in order to achieve the economic improvement that was desired. Furthermore initial ideas about change, its course and dimensions, were vague; agreement was therefore to what was essentially a lowest common denominator programme." (Gill, 1994:32)

CAPITULO TRES

REFORMA TRADICIONAL Y CONSENSO

En este capítulo voy a argumentar que Gorbachov, una vez elegido Secretario General del PCUS, estaba decidido a poner fin a la ineficiencia económica del sistema socialista y al estancamiento político del régimen (estabilidad de cuadros, redes de corrupción, falta de iniciativa, rigidez en la respuesta a los problemas sociales y económicos, pérdida de poder frente al aparato económico). Para ello optó por una estrategia de liberalización política que acompañara al proceso de transformación económica. Gorbachov creía que necesitaba el apoyo de la sociedad para poder sacar a la economía de su ineficiencia crónica y para poder revitalizar el funcionamiento político de las organizaciones del Partido, combatiendo la corrupción y la falta de iniciativa mediante el sometimiento de sus actos a la crítica popular. El primer año de Gorbachov en el poder se caracterizó, por tanto, por una mezcla de elementos nuevos y viejos en su programa de cambio. Lo nuevo, como ya he explicado, consistía en liberalizar la política. Lo viejo lo constituían las primeras políticas económicas emprendidas, que aunque inspiradas en nuevos conceptos, no se alejaron mucho de las medidas tomadas en el pasado. Esta necesidad de mezclar lo nuevo y lo viejo respondía, por un lado, a la falta de claridad sobre el camino a seguir; por otro lado, a que se esperaba que los resultados de la apertura política empezaran a sentirse sobre la restructuración económica; y, por último, a los límites del poder del Secretario General. Detengámonos un momento en esto último.

El éxito de Gorbachov en sacar adelante su programa de reformas iba a depender de las limitaciones a las que estuviera sometido en tanto que Secretario General del PCUS. El carácter oligárquico del sistema soviético impedía que el Secretario General

pudiera imponer sus decisiones sin más[118]. La experiencia del estalinismo fue especialmente determinante a la hora de establecer mecanismos formales e informales de control sobre el poder del Secretario General, aunque los líderes soviéticos eran conscientes de que el principio de "liderazgo colectivo" no debía llevarse hasta el punto de desembocar en la incapacidad para dirigir y tomar decisiones. El "golpe" contra Jruschov no es sino la confirmación histórica del peligro que podía correr un Secretario General si trataba de imponer sus decisiones sin tener en cuenta al resto de la oligarquía"[9]. Gorbachov tuvo muy en cuenta la suerte de

"[8]La estructura del poder político era de carácter oligárquico, si bien las relaciones internas y el reparto del poder político entre los miembros de la oligarquía nunca fueron institucionalizados del todo. En palabras de T. H. Rigby, los momentos de dictadura personal fueron desviaciones "patológicas" de lo que era la condición "normal" del sistema (1989:5). Esta estructura oligárquica se desarrolló siguiendo un proceso de *organisational learning* (ídem.:43) mediante el cual trató de contrarrestar dos tendencias inherentes e históricamente recurrentes: por un lado, la dictadura personal; por otro lado, el conflicto interno que dejaba a la oligarquía en un estado de parálisis decisoria:

"[T]he Soviet bureaucratic oligarchy had learned, through often bitter experience, ways of keeping at bay the dilemma which had faced them ever since Lenin's day, the one horn of which is self-destructive and paralysing internal conflict and the other personal dictatorship. They have kept it at bay, but they have not eliminated it. And indeed it is hard to see how it could be eliminated without institutionalising external constraints on their own absolute power." (Rigby, ídem.:45).

[119] Jruschov no era amigo de trabajar dentro de las limitaciones impuestas por la estructura oligárquica. En numerosas ocasiones puso en marcha importantes políticas de cambio antes de que hubieran sido discutidas y acordadas en el Politburo -entonces denominado Presidium del Comité Central- y en otros órganos ejecutivos importantes como la Secretaría del Comité Central. La mayoría de las veces se salió con la suya pero, finalmente, pagó un alto precio político. Su manera de actuar levantó un amplio y profundo resentimiento entre la élite política en la cúpula, entre miembros del Partido, del Ejército, de las agencias de seguridad, entre los dirigentes económicos.. .en definitiva, entre todos aquellos más negativamente afectados por los cambios. Así, el mismo Comité Central que él había renovado considerablemente en 1953 (es decir, parte de cuyos miembros le debían su nombramiento a Jruschov), en cuyo apoyo se había sustentado para enfrentarse al grupo opositor que trató de expulsarle del poder

Jruschov a la hora de plantearse su estrategia de acción. Si bien emprendió cambios en la élite con una rapidez muy superior a la de cualquier otro Secretario General en la historia de la Unión Soviética, tuvo mucho cuidado de introducir su programa de reformas poco a poco, especialmente durante los dos primeros años. En un principio, Gorbachov fue presentando los nuevos conceptos, tratando de convencer al resto de miembros de la élite en el poder de la bondad de sus propuestas, y alterando la agenda política en una dirección reformista *tradicional,* que, en definitiva, era lo que se esperaba de él. Al mismo tiempo, Gorbachov era consciente de que necesitaba rodearse de personas de talante reformista, y, con las circunstancias a su favor, emprendió un proceso de sustitución de élites lo suficientemente rápido como para favorecer sus intereses, pero lo suficientemente cauteloso como para no despertar alarmas entre la oligarquía.

A medida que la liberalización política se fue poniendo en práctica, fue teniendo otros efectos sobre el proceso de transformación. Los dirigentes reformistas soviéticos, y en especial Gorbachov, comenzaron a recibir mayor información y más exacta sobre la situación económica y política. Las resistencias burocráticas se mostraron mucho más fuertes de lo esperado al tiempo que las primeras medidas administrativas con que se trató de mejorar el funcionamiento económico sólo empeoraron la situación. Ante ésto, Gorbachov y su equipo comenzaron a hacer un diagnóstico más exacto sobre los fallos del sistema económico, y sobre la naturaleza de los obstáculos a los que se tendrían que enfrentar, por lo que empezaron a diseñar políticas más drásticas. Al mismo tiempo, la liberalización política permitió al liderazgo reformista ir introduciendo, poco a poco, estas nuevas políticas en ese contexto de altísimas resistencias burocráticas, resistencias que el liderazgo identificó como la causa fundamental tanto de la crisis económica como de la historia

en 1957 y que a partir de entonces había aprobado dócilmente todas sus propuestas, le abandonó en 1964 uniéndose unánimemente al "golpe de palacio" que le prepararon sus compañeros oligarcas.

fracasada de reformas parciales, pero esto queda para el siguiente capítulo, y no para éste.

1. La formación del equipo reformista

La tarea inmediata de Gorbachov una vez elegido Secretario General del PCUS era consolidar y fortalecer su grupo de apoyo dentro del liderazgo soviético, aprovechando el consenso que había rodeado su elección y con el fin de sacar adelante con mayor facilidad su programa de reformas. Gorbachov empezó por hacer notar su poder de influencia -o lo que algunos autores denominan *the power of appointment*- para conseguir que sus elegidos fueran promocionados dentro de la jerarquía burocrática del Partido. Gorbachov era consciente de que el primer paso era hacerse fuerte dentro del Partido. A pesar de que en el período inmediato a la elección era tradicionalmente arriesgado hacer cambios en el Politburo, debido al alto componente oligárquico que caracterizaba la política soviética en la cumbre[120], Gorbachov consiguió alterar la composición del Politburo al poco de su llegada al poder.

El proceso de construcción de este nuevo núcleo de allegados comenzó en el pleno del Comité Central que tuvo lugar en abril de 1985. Allí Ligachov, Rizhkov, y Chebrikov fueron elegidos

[120]De acuerdo con T.H. Rigby (1989:5-6), esta oligarquía estaría caracterizada por los siguientes rasgos: los miembros son designados por cooptación; el poder de la oligarquía no está limitado por ninguna instancia inferior; se trata de una oligarquía burocrática; como cualquier otra oligarquía ha desarrollado ciertas estructuras internas, cierta división del trabajo, y cierta jerarquía interna en el reparto de autoridad; la institucionalización de la oligarquía continúa siendo muy incompleta y los poderes asignados a determinadas estructuras y posiciones dentro de ella, así como las relaciones entre ellos, han permanecido fluidos e inestables a lo largo de la historia de la Unión Soviética.

miembros permanentes del Politburo[121]. En julio del mismo año fue Sheverdnadze quien entró a formar parte del Politburo sustituyendo a Gromiko, que había sido promocionado a presidente del Presidium del Soviet Supremo. Romanov fue retirado del Politburo también en julio de 1985. Se dijo que era debido a "razones de salud", pero los verdaderos motivos eran evidentes. Otro cambio importante se produjo cuando Tijonov, con una edad ya muy avanzada, se retiró de la presidencia del Consejo de Ministros y fue sustituido por Rizhkov. En enero de 1986 Aleksandr Vlasov fue seleccionado para dirigir el KGB.

El poder del Secretario General, sin embargo, tenía un límite y Gorbachov sabía que no debía excederse en la destitución de los antiguos miembros de la oligarquía antes de la celebración del 27° Congreso del PCUS porque, como afirma Jerry Hough, "[t]he Central Committee that had elected him retained its mándate until the 27th Congress, and it still had the power to remove him. (...) [T]he larger the number of oíd members he retired or demoted from major party or government responsabilities prior to the congress, the larger the number of CC members who might be personally disgruntled" (1989:32). A pesar de todo, para cuando tuvo lugar el 27° Congreso[122] se había producido ya un

[121]Ligachov describe en sus memorias la novedad, la ruptura con el pasado, que implicaba el modo de actuar del nuevo Secretario General:

"Despite tradition, [the April plenum] begun not with a report but with personnel matters. (...) It was not often that a secretary of the Central Committee was elected directly to the Politburo, passing over the candidate status. That already signified the style of the new leadership, and it was supported by the plenum participants." (1990:81)

[122]Dentro de la organización nacional del Partido, el Congreso es, en teoría, la autoridad suprema. Los delegados que lo atienden son seleccionados por los aparatos regionales del Partido, distribuidos por toda la Unión Soviética. Se reúne cada cinco años, lo que hace que gran parte de su autoridad tenga que ser delegada en otro órgano (principio de sustitución), en este caso el Comité Central. Esta pérdida de autoridad ha hecho de él un órgano ratificador de políticas que no se han decidido en su seno. Su tamaño hace imposible que durante el Congreso los delegados puedan hacer algo distinto a sentarse, escuchar, aplaudir o vituperar. Es, asimismo, el encargado de elegir al Comité

desplazamiento considerable de unas élites por otras, tanto en el Comité Central como en los niveles más altos de la jerarquía. Se trataba de una situación sin precedentes, no por la profundidad de los cambios, a la cual podría haber llegado algún otro líder si hubiera tenido tiempo suficiente, como por ejemplo Andropov, sino por su cercanía en el tiempo al momento de la elección[123]. Este fue el primer rasgo nuevo con el que Gorbachov se enfrentó al modo tradicional como hasta entonces se habían producido los cambios de liderazgo. En parte esto fue debido a unas circunstancias históricas especiales con las que no se habían encontrado los líderes soviéticos anteriores. Por un lado, la avanzada edad de la cúpula dirigente -tanto en el Politburo como en el Comité Central- convertía en necesidad casi biológica el relevo generacional. Por otro lado, la crisis económica otorgaba un carácter de urgencia al cambio de rumbo, por lo que todos daban por supuesto que los nuevos nombramientos y la formación de un nuevo equipo se produciría con cierta rapidez. Así pues, es necesario matizar la afirmación de que Gorbachov se distinguió del resto de Secretarios Generales en que inmediatamente después de su llegada al poder empezó a rodearse de un grupo de apoyo, y a desembarazarse de la élite política anterior. Si bien esto fue un hecho indiscutible, cabría preguntarse si se debió a las cualidades personales de Gorbachov y su capacidad para imponerse al resto,

Central pero, al igual que sucede con la elección del Politburo, en última instancia los nombres están casi decididos de antemano por el sistema de "nomenklatura".

A pesar de no contar con poder político real, los Congresos suelen ser momentos de gran ceremonial, donde se hacen públicas noticias y anuncios importantes.

[123]Graeme Gilí, en su detallado estudio sobre el colapso del sistema de partido único, afirma a este respecto:

"The accepted wisdom among most observers was that the election of a new Secretary was not usually accompanied by an immediate major reshaping of leading personnel. The General Secretary, having inherited a leadership, had to work with it and only over a period of time was he able to fill leading organs with people beholden to him." (1994:14)

o más bien a un contexto altamente favorecedor que, eso sí, supo utilizar a su favor.

Gorbachov se rodeó, además, de un grupo de consejeros informales, en cuya elección tenía plena libertad, al margen de cualquier tipo de consideraciones. Se trataba de consejeros con ideas nuevas, de espíritu claramente reformista -si no más- y de entre los cuales había algunos que habían sufrido en el pasado las reprimendas del Partido por su excesiva franqueza (Brown, 1996:98) como por ejemplo Abel Aganbeguian, Stanislav Shatalin y Tatiana Zaslavskaya. Una de las personas que comenzó siendo un consejero informal de Gorbachov para ser después promovido a puestos de gran poder institucional fue Aleksandr Yakovlev. Entre 1985 y 1988 Yakovlev fue, probablemente, la persona que más capacidad de influencia tuvo sobre Gorbachov. Fue, además, uno de los más fervientes defensores de la radicalización de las reformas y, desde un principio, estuvo convencido de la necesidad de una profunda reforma política, aunque él mismo admite que, en aquellos momentos, no podía imaginar el curso que finalmente tomarían las reformas:

> "En cuanto a las reformas, cada uno tenía sus objetivos y no siempre eran claros. Me consideraban uno de los más radicales pero tengo que decir sinceramente que no me lo imaginaba todo. Creía que las reformas tenían que ser radicales porque sin la liquidación del régimen antiguo no era posible hacer nada."[124]

La radicalidad de los objetivos de Yakovlev desde los inicios mismos de la reforma queda patente en un hecho concreto. En diciembre de 1985 envió a Gorbachov un memorándum titulado "Imperativos del desarrollo político" en el que proponía dividir el PCUS en dos, ofreciendo así una respuesta organizativa a una realidad que ya existía *de facto,* la división interna en el Partido entre los defensores del *statu quo* y los partidarios del cambio. Estos dos partidos competirían libremente por los votos del

[124]Entrevista realizada por la autora a Aleksandr Yakovlev (19/6/95).

electorado y de este modo, en palabras de Yakovlev (1994:205), "la sociedad recibiría un potente caudal de dinamismo". En el memorándum, además de la división del Partido, hablaba de la democratización del sistema mediante la introducción de elecciones libres. Porque, como él mismo afirmaba en dicho memorándum, "la cuestión no descansa sólo en el ámbito económico, en el fundamento material del proceso. La clave está en el sistema político" (ídem.:206). Como vemos, Yakovlev tenía en mente desde el principio la reforma política profunda, incluso podríamos afirmar que un cambio de régimen. El hecho de que Gorbachov, aún conociendo las ideas de Yakovlev, le promocionara dentro de la jerarquía de poder y le convirtiera en uno de sus más estrechos colaboradores nos da una idea de la flexibilidad ideológica con la que emprendió el proceso de reformas[125]. Gorbachov respondió al memorándum de Yakovlev afirmando que era una propuesta aún prematura si bien, según Yakovlev, se mostró interesado en el escrito (ídem. :213). La reacción de Gorbachov al memorándum es muy significativa puesto que, en palabras de Archie Brown, "[t]hat he regarded it not as wrong, but as premature, is another indication that he had political as well as economic reform in view evenin!985" (1996:106).

2. Los nuevos conceptos

El objetivo inmediato del liderazgo reformista al emprender la reforma económica en 1985 era poner fin al estancamiento económico. Este objetivo inmediato, por otra parte, estaba determinado por las deficiencias del sistema de planificación centralizada tal y como se había desarrollado en la Unión Soviética. Gorbachov se refería a ello como a la "desviación del rumbo" hacia la sociedad socialista, desviación que situaba

[125]No cabe duda alguna de que la propuesta de Yakovlev hubiera sido impracticable en diciembre de 1985. De haberlo intentado, es casi seguro que Gorbachov habría sido retirado de la Secretaría General.

históricamente en el fracaso de la NEP *(vide* caps. 1 y 5). El objetivo último de la *perestroika,* por tanto, no era simplemente sacar al país del estancamiento económico, sino, sobre todo, recuperar ese rumbo hacia el verdadero socialismo. Para ello, había que conseguir que todo el funcionamiento de la economía girase en torno a la satisfacción de las necesidades de la sociedad. En palabras del economista, y consejero de Gorbachov, Abel Aganbeguian:

> "The first and most important task (...) is to abolish the dictatorship of the producer and to overcome the deficits of our economy. It must achieve a position where production is aimed directly at the satisfaction of society's needs and is governed by die demands of the consumer." (1990:9)

Gorbachov compartía totalmente estas ideas de Aganbeguian sobre el objetivo fundamental de la reforma. Para el Secretario General, recuperar el rumbo hacia la sociedad socialista requería poner freno a la "inercia del desarrollo económico extensivo" (1987:18), que había convertido las necesidades de la sociedad en un ámbito económico regido por lo que se denominó el "principio residual". Según este principio, todo aquello destinado al trabajador y al consumidor recibía lo que quedaba en el presupuesto después de conceder fondos para la producción industrial. Para Gorbachov esto planteaba una paradoja:

> "Nuestra sociedad había logrado asegurar el pleno empleo y proporcionar las garantías sociales fundamentales. Al mismo tiempo, no había sabido utilizar plenamente las posibilidades del socialismo para satisfacer las crecientes demandas en cuanto a viviendas, calidad -y a veces cantidad- de los alimentos, la correcta organización de los transportes, los servicios de sanidad, la educación y otros problemas que surgen naturalmente del desarrollo de una sociedad." (1987:18)

El abandono en el que se había dejado la esfera de las necesidades sociales tenía, a su vez, graves consecuencias sobre el

desarrollo económico y la estabilidad y legitimidad políticas. Por un lado, ante la ausencia total de incentivos, los trabajadores desarrollaron estrategias individuales de adaptación que se reflejaban en los altos niveles de absentismo laboral, los graves problemas de alcoholismo, y los bajos niveles de productividad. Todo ello contribuía claramente a la profundidad del estancamiento económico. Por otro lado, en palabras de Gorbachov, se produjo "una erosión gradual de los valores morales e ideológicos de nuestro pueblo" al tiempo que "se creó un abismo entre las palabras y los hechos que fomentó la pasividad del pueblo y su incredulidad hacia las consignas que se proclamaban. Lógicamente, esta situación condujo a una pérdida de credibilidad: todo lo que se anunciaba desde las tribunas y se imprimía en los periódicos era puesto en tela de juicio" (1987:19)[126]. Un poco más adelante, Gorbachov añadía: *"La sociedad en su conjunto se hacía cada vez nías difícil de gobernar* [cursiva mía]" (ídem.:21).

A la hora de diseñar los contenidos fundamentales de la reforma económica, asi como la estrategia más adecuada para conseguir su aprobación y puesta en práctica, Gorbachov siempre tuvo muy presente el pasado reformista soviético, extrayendo de él lecciones importantes.

La primera y más obvia de estas lecciones era que para poder tener éxito donde otros habían fracasado, la *perestroika* debía

[126]Esta interpretación de Gorbachov sobre la situación de la Unión Soviética a su llegada a la Secretaría General coincide ampliamente con la expuesta por Tatiana Zaslavskaya en 1988:

"[W]e began these revolutionary reforms because we had reached an economic dead end and we had to find a road to real progress. The country had entered a crisis. It was lagging behind the world economically, technologically, and scientifically, and mass dissatisfaction was growing more acute. So everyone understands that restructuring the economy is our most pressing task. But I remain convinced that *the primary reason for the need for perestroika were not the sluggish economy and rate of technological development but an underlying mass alienation of working people form significant social goals and values. This social alienation is rooted in the economic system formed in the 30s...*[cursiva mía]" (Entrevista con Tatiana Zaslavskaya, Cohén & Vanden Heuvel, 1989:122)

diferenciarse sustancialmente de las reformas económicas emprendidas hasta entonces; diferenciarse en el sentido de evitar todas aquellas circunstancias y/o características que rodearon pasados intentos de reforma y que, posiblemente -aunque nunca con certeza- contribuyeron de algún modo a que fracasaran. A este respecto, tuvo mucha importancia la lectura que el propio Gorbachov hizo de la experiencia reformista anterior, al margen de que esta lectura fuera o no la más ajustada a los hechos. Veamos, por ejemplo, la interpretación que hizo Gorbachov de la reforma emprendida por Kosiguin entre 1966 y 1967. Según dicha interpretación, el fracaso de la reforma se debió a que adolecía de un carácter "excesivamente tecnocrático", a que "le faltó la necesaria ftmdamentación política" ya que "en el fondo no logró sintonizar con el desarrollo social de la época" (1996:389) y, por último, debido al boicot interno por parte del resto de la oligarquía en el poder: "[a] Brezhnev y los suyos...les disgustaban bastante sus logros [de Kosiguin] y no les apenaban demasiado sus fracasos y, de vez en cuando, lo zancadilleaban" (ídem.). En esto no se diferenciaba de la lectura que Abel Aganbeguian, economista y consejero de Gorbachov durante un tiempo, hacía de la misma reforma. De acuerdo con Aganbeguian, las distintas reformas emprendidas en los años cincuenta y sesenta fracasaron debido a la "insuficiente profundidad y radicalidad de las reformas (...), a su parcialidad, a su falta de coordinación entre la reforma económica y la reforma social, y al mantenimiento de los métodos administrativos en la dirección de la economía y del conjunto de la sociedad". Más adelante, Aganbeguian se refiere al "boicot interno" del que hablaba Gorbachov en los siguientes términos:

> "Previous reforms failed precisely because they did not include the people, because they could be stopped or banned by a small group, or even by one person, as in the case of Stalin (or Khrushchev in the later part of his rule)." (1989:166)

En este sentido, había dos diferencias fundamentales que era necesario establecer entre la *perestroika* y los pasados intentos de reforma: la primera, buscar un punto de apoyo fuera de la

oligarquía dominante que se pudiera utilizar como recurso de poder frente a ella, si fuera necesario; la segunda, atacar el sistema de planificación centralizada con métodos económicos y no simplemente administrativos, o lo que es lo mismo, introducir mecanismos de mercado que sustituyeran el dominio absoluto del plan sobre el funcionamiento de la economía.

Sin embargo, para que ambas diferencias fueran tenidas en cuenta -y puestas en práctica- por el nuevo líder, su reformismo debía estar dispuesto a llegar mucho más lejos de lo que habían estado dispuestos a llegar los líderes anteriores. Aquí surge la importancia del *factor Gorbachov,* tal y como ha sido formulado por Brown (1996). Aunque la posibilidad de un cambio de régimen no estuviera en la mente de Gorbachov al emprender la Perestroika, sí estaba dispuesto a replantearse los fundamentos básicos sobre los que se asentaba el sistema soviético, si lo creía necesario para sacar al país del estancamiento económico y político. Vadim Medvedev declaró en una entrevista que, aunque no sabían dónde estaba el final de la reforma, sí eran conscientes de que debían llegar muy lejos, y estaban preparados para ello[127]. Esta sería, por tanto, una diferencia fundamental con respecto a pasados intentos de reforma: el compromiso reformista de Gorbachov.

La segunda lección fundamental que Gorbachov podía extraer de la experiencia reformista anterior a 1985 era la de reconocer y aprovechar las ventajas que tenía a su favor en el contexto histórico en el que se encontraba, y que no habían existido en las reformas del pasado. Me refiero, fundamentalmente, a la profundidad del estancamiento económico por el que estaba atravesando la Unión Soviética en 1985. Este era un recurso que jugaba claramente a favor de Gorbachov, pues otorgaba un carácter de gravedad y de urgencia a la situación que permitió al Secretario General establecer un consenso inicial en torno a la *perestroika* -no importa lo débil que éste fuera- e ir más rápido de lo que era habitual en la práctica soviética.

[127] Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

Los conceptos clave que iban a guiar el proceso de reformas eran *uskorenie* (aceleración)[128], *perestroika* (restructuración), *demokratizatsiya* (democratización) y *glasnost* (apertura, transparencia). La primera vez que Gorbachov se refirió a estos cuatro conceptos fue en diciembre de 1984, antes de ser elegido Secretario General, en la conferencia científico-práctica de la Unión sobre problemas ideológicos[129], si bien fue en el pleno del Comité Central de abril de 1985 cuando Gorbachov les otorgó un claro papel de determinadores de la agenda política. En la conferencia de diciembre de 1984 Gorbachov, encargado de leer la ponencia principal, reunió para su preparación a un grupo de colaboradores cercanos a él, entre ellos Medvedev y Yakovlev[130].

El contenido de la ponencia fue bastante radical, dado el momento histórico en el que tuvo lugar, y en ella Gorbachov desarrolló conceptualmente las ideas que había ido acumulando a lo largo de años de experiencia en la práctica política soviética. Como él mismo afirma, "las ideas expresadas (...) no habían surgido en mi cabeza de la noche a la mañana. Muchas de ellas

[128]De los tres conceptos, este sería el único que caería en desuso con el tiempo y que sería abandonado a partir de 1988, no sólo como tal concepto sino como prioridad de la agenda política.

[129]E1 tema de la conferencia, según afirma Gorbachov en sus *Memorias,* había sido propuesto personalmente por Chernenko. Se trataba de analizar cómo llevar a efecto las resoluciones tomadas en la asamblea plenaria del Comité Central del PCUS de junio de 1983. Simianín, miembro del Politburo encargado de ideología, pidió a Gorbachov que presentara la ponencia principal, pero el informe que hizo llegar a éste con lo que supuestamente debía ser el contenido de dicha ponencia enfureció a Gorbachov: "Todo allí tenía de manera inconfundible el tono de Simianín: esquematismo ideológico, un abanico de lugares comunes y fraseología. Tuve la sensación de que se me quería desacreditar haciéndome leer aquel panfleto." (1996:284)

[130]La celebración de la conferencia, una vez conocidos los contenidos de la ponencia de Gorbachov, trató de ser impedida por los miembros más conservadores del Polltburo pero, finalmente, Chernenko accedió a celebrarla (Gorbachov, 1996:284).

estaban ya contenidas en anteriores tomas de postura públicas" (1996:302).

En la ponencia, Gorbachov habló de la importancia del concepto de *uskorenie,* el cual implicaba la "aceleración del progreso económico y social", o lo que es lo mismo, una mejora *cualitativa* del crecimiento económico, basada en el paso hacia métodos intensivos de producción. El concepto tenía una clara connotación de despegue de la economía soviética tras el período de estancamiento sufrido con Brezhnev.

Gorbachov se refirió al concepto de *perestroika* afirmando que "la restructuración de las formas y métodos de la dirección económica es hoy una de las principales cuestiones en la agenda" (CDSP[131], v.36/n.50:4). Gorbachov se refería con ello a la búsqueda de un "mecanismo económico" totalmente nuevo capaz de "dar respuesta a los requerimientos del socialismo avanzado" (ídem.). En definitiva, Gorbachov estaba apelando al cambio estructural, si bien dentro de los límites del sistema económico existente. En sus discursos de abril y junio de 1985, Gorbachov llegaría un poco más lejos en la definición de este nuevo mecanismo económico, al afirmar que la aceleración del progreso socio-económico no sería posible sin una restructuración del sistema de planificación y administración, basada en la introducción de algunos elementos de mercado en una economía asentada sobre el principio de ia planificación central. En el pleno del Comité Central de abril de 1985 Gorbachov afirmó:

> "El concepto de restructuración del mecanismo económico está ahora más claro para nosotros. En el proceso de continuo desarrollo del principio del centralismo a la hora de acometer los objetivos estratégicos, debemos avanzar más en el sentido de aumentar los derechos de las empresas y su independencia, debemos introducir la contabilidad económica y, sobre esta base, incrementar la responsabilidad de los colectivos laborales hacia los resultados finales de su trabajo." (CDSP, v.37/n.!7:6)

[131]Current Digest of Soviet Press

Respecto al concepto de *glasnost* Gorbachov afirmó en su ponencia de diciembre que "la transparencia es un componente integral de la democracia socialista y una norma de toda la vida pública. La información extensiva, franca y puntual es un indicador de la confianza en el pueblo y del respeto a su inteligencia, a sus sentimientos y a su capacidad para comprender los hechos por sí mismo" (CDSP, v.36/n.50:4). En este momento *glasnost* estaba lejos de significar libertad de expresión pero fue un primer paso importante que se alejaba del tradicional secretismo político del régimen. Gorbachov relacionaba el concepto de *glasnost* directamente con el trabajo y funcionamiento de los miembros del Partido y de la administración del Estado:

> "La transparencia en el trabajo del Partido y de las agencias estatales es un medio efectivo de combatir las distorsiones burocráticas y obliga a la gente a adoptar una postura más reflexiva sobre la toma de decisiones, la supervisión de su puesta en práctica, y la rectificación de las carencias y-deficiencias. En gran medida, la persuasión de la propaganda, la efectividad de la educación ideológica, y la correspondencia entre las palabras y los hechos dependen de dicha transparencia." (ídem. :5)

En definitiva, la transparencia formaba parte del intento de Gorbachov de acabar con el enquistamiento y la osificación de las estructuras y el funcionamiento del Partido, de su pérdida de contacto con la sociedad y, como consecuencia de esto último, del desprestigio de su autoridad. La transparencia, en el fondo, era el llamamiento a una nueva filosofía de trabajo. Esta nueva filosofía, según las palabras de Gorbachov ante el pleno de abril, debía basarse en "el trabajo creativo, la correspondencia entre las palabras y los hechos, la iniciativa y la responsabilidad, y la exigencia hacia uno mismo y hacia los otros camaradas" (ídem.:8).

Otro de los conceptos clave planteado por Gorbachov en la antesala del proceso de reformas era *demokratizatsiya* (democratización). El significado que Gorbachov otorgaba a ese concepto a finales de 1984 y principios de 1985 correspondía a lo

que la literatura sobre transiciones entiende como proceso de liberalización. Gorbachov habló en la conferencia de diciembre de la necesidad de profundizar en el auto-gobierno de las masas, tal y como era concebido por el marxismo-leninismo, esto es, "la participación real, efectiva, de crecientes números de trabajadores en la gestión asi como en la elaboración, discusión, adopción y ejecución de las decisiones económicas y sociales" (ídem.:3). Para ello, Gorbachov proponía revitalizar el papel de los Soviets, donde siempre había residido el poder del pueblo. En el pleno de abril del año siguiente Gorbachov volvió a referirse a la necesidad de profundizar en y desarrollar la naturaleza democrática del sistema soviético, tarea que encomendaba básicamente al Partido y a su papel dirigente sobre la sociedad. En este contexto, democracia significaba, fundamentalmente, una mayor participación de los trabajadores en la toma de decisiones de la empresa, una reactivación de los Soviets y la regeneración de los comités del Partido y de sus organizaciones primarias.

A pesar de este temprano desarrollo conceptual de las líneas básicas en torno a las cuales giraría el proceso de cambio, durante el año 1985 y gran parte de 1986, la política económica se basó fundamentalmentte en el concepto de *uskorenie, y* la *glasnost* no pasó de ser un conjunto de recomendaciones a los miembros del Partido y de la administración sobre el modo como debían realizar su trabajo. Para afrontar el estancamiento en las estructuras y funcionamiento del Partido Gorbachov aplicó una tradicional política de sustitución de cuadros. Estos eran los contenidos sobre los que se basaba el consenso inicial de la coalición reformista moderada a la que me he referido en el capítulo anterior. Dicho consenso, como tendré ocasión de constatar, no podría ir más allá de las políticas de aceleración económica, de restructuración de cuadros y de reactivación en el trabajo de los Soviets[132].

[132] Según Yakovlev, el énfasis inicial en el concepto -y la práctica- de *uskorenie* era la única línea de acción posible dadas las circunstancias políticas del momento, en las cuales "la inmutabilidad y el progreso del régimen socialista soviético no se ponían en duda". (1994:213)

Gorbachov se refiere en sus *Memorias* al pleno de abril de 1985 con las siguientes palabras:

> "Aunque el pleno de abril constituyó, sin duda, una ruptura, estaba inequívocamente caracterizado por el espíritu de los viejos tiempos. Seguíamos confiando todo al PCUS, al fortalecimiento de la 'función directiva', mientras el tema de la 'democracia' quedaba reducido a la declaración de que 'las múltiples y complicadas tareas (...) podían resolverse con el apoyo de la creatividad viva del pueblo". *Los reformistas que acometieron la resolución de aquella renovación histórica de la sociedad no estaban en condiciones de liberarse de sus ataduras de la noche a la mañana* [cursiva mía]." (1996:314)

Para Ligachov, sin embargo, el pleno de abril marcó el curso adecuado de las reformas. De todo el discurso de Gorbachov ante el pleno, Ligachov destaca en sus memorias las palabras referidas a la continuidad del cambio. Gorbachov afirmó la continuidad con el curso de acción establecido en el 26° Congreso del PCUS, continuidad entendida en términos leninistas como "unfailing progress, the identification and resolution of new problems, and the elimination of everything that impedes development". Gorbachov añadía: "Deberíamos seguir fielmente la tradición leninista, enriqueciendo y desarrollando nuestra política del Partido y nuestra línea general encaminada a mejorar la sociedad del socialismo desarrollado" (CDSP, v.37/n.!7:2). Estas eran las palabras del discurso de Gorbachov que Ligachov (1990:81) destacaba especialmente en sus memorias. Sin embargo, a pesar de la concordancia inicial entre ambos, los hechos posteriores demostrarían que lo que Gorbachov entendía por "eliminación de todo aquello que impide el desarrollo" iba mucho más allá de la concepción de Ligachov, para quien dicha eliminación consistía fundamentalmente en la sustitución de cuadros y en la desaparición de determinadas prácticas en el trabajo de los órganos del Partido, especialmente la corrupción y los excesos burocráticos.

Las ¿nuevas? políticas

A partir de la identificación de los problemas fundamentales que el liderazgo de Gorbachov creía necesario afrontar era necesario definir las nuevas políticas. El liderazgo reformista, sin embargo, aún no tenía claro cuál era la respuesta más eficaz a la situación de crisis y, mientras seguía debatiendo sobre la conveniencia ó no, sobre la posibilidad ó no, de establecer determinados programas, al tiempo que esperaba recibir los primeros resultados de su tímida *glasnost,* recurrió a medidas tradicionales, es decir, a medidas que ya se habían utilizado -aunque con matices diferentes- en anteriores intentos de reforma. Pero ello no debe llevarnos a confusión. Lo verdaderamente significativo de estos primeros pasos no está en lo tradicional de las políticas emprendidas durante el primer año, sino en su carácter provisional y táctico (con el fin de no romper demasiado pronto el consenso inicial), que podíaa alterarse según la información que fuera recibiendo el liderazgo reformista a medida que se intentaba poner en práctica la apertura y la restructuración.

El resto de este apartado estará dedicado a analizar las nuevas políticas iniciadas por Gorbachov y su equipo reformista, y basadas en los cuatro conceptos clave a los que nos hemos referido al inicio del mismo.

3.1 Uskoreniey Perestroika hasta 1987

La reforma económica, como ya he afirmado anteriormente, se basó en dos conceptos fundamentales: *uskorenie* y *perestroika.* Ambos tenían significados e implicaciones claramente distintos. El concepto de *uskorenie* era una reacción al estancamiento económico sufrido durante la época de Brezhnev y hacía hincapié casi exclusivamente en el progreso científico-técnico de la economía y en el paso a un tipo de crecimiento intensivo. El concepto *de perestroika* -restructuración económica- profundizaba más en la necesidad de cambios estructurales, fundamentalmente

en los métodos de dirección económica. La restructuración era la búsqueda de un mecanismo económico nuevo, más acorde con el desarrollo de las fuerzas productivas. La*perestroika* se basaba así en políticas de descentralización en la dirección de la economía que ofrecieran a las empresas unos márgenes de actuación y de decisión más amplios; políticas de privatización que redujeran el papel del Estado en la economía; y políticas de mercantilización que introdujeran mecanismos de mercado en una economía fundamentalmente dirigida.

Ambas políticas, *uskorenie* y *perestroika,* según las palabras de Gorbachov ante el pleno de abril de 1985, debían ir de la mano en su puesta en práctica. La aceleración de la economía no sería posible sin la restructuración en los mecanismos de dirección:

> "La tarea de acelerar los índices de crecimiento es completamente factible si situamos la intensificación de la economía y la aceleración del progreso científico y tecnológico en el centro de todo nuestro esfuerzo, si la gestión, planificación y la política estructural y de inversión son restructuradas, si aumentamos en todas partes la organización y la disciplina y si mejoramos el estilo de trabajo de una manera fundamental."[133]

Sin embargo su ejecución no fue estrictamente de la mano. Durante los años 1985 y 1986 el énfasis se puso en *uskorenie.* La prioridad en marzo de 1985 era emprender medidas urgentes para atajar el estancamiento en los niveles de crecimiento económico en el que se encontraba el país *(vide* cap. 1): "En ese momento nos parecía que debíamos comenzar por sacar el carro del atolladero; luego acometeríamos reformas profundas" (Gorbachov, 1996:377). Según el planteamiento inicial de los reformistas, la salida del estancamiento económico dependía del paso a un tipo de

[133]Discurso de Gorbachov ante el pleno de abril de 1985 (CDSP, v.37/n.17:4).

crecimiento intensivo y de un aumento generalizado en los niveles de eficiencia[134], y es aquí donde se puso el acento.

La estrategia de aceleración quedó así plasmada en una serie de políticas que empezaron a ponerse en práctica en 1985, si bien su plasmación concreta en un texto oficial tuvo lugar hasta febrero de 1986. Los delegados al 27° Congreso del PCUS aprobaron el Programa exhaustivo para el desarrollo social y económico de la URSS hasta el año 2000. Entre las políticas aquí delineadas se encontraban el re-equipamiento y modernización de la industria; el endurecimiento de los controles de calidad, para lo que se creó una nueva agencia estatal, Gospriemka, encargada de supervisar los niveles de calidad de los productos industriales; la subida generalizada de los salarios, asi como mayores diferencias en el ritmo de crecimiento de los salarios de distintas categorías de trabajadores, con el fin de incrementar los niveles de productividad laboral; la campaña contra el alcohol como parte de una campaña más generalizada de aumento de la disciplina laboral, que preveía grandes cortes en los niveles de producción del alcohol, una subida de los precios del 50% en cuatro años, una reducción del número de locales con permiso de venta, y multas por alcoholismo. Los primeros pasos de la reforma del mercado de trabajo comenzaron también en este momento. Los llamamientos a la modernización y al avance tecnológico hacían necesarios cambios importantes en la distribución de la fuerza de trabajo soviética, la limitación en el número de trabajadores manuales ocupados en industria, y su redistribución en el sector servicios. De acuerdo con las estadísticas aportadas por Goskomstat, durante el año 1986 y al amparo de la reforma del mercado de trabajo fueron retirados de sus empleos tres millones

[134]Discurso de Gorbachov ante el pleno de abril de 1985 (CDSP, v.38/n.!7:3).

de trabajadores industriales, la mayoría traspasados al sector de servicios (Linda Cook, 1992:40)[135].

Esto no quiere decir, sin embargo, que la *perestroika* quedara totalmente olvidada. Se dieron algunos primeros pasos, pero muy aislados, algunos de ellos contradictorios con los objetivos descentralizadores de la reforma. Estas políticas de restructuración tenían como uno de sus objetivos fundamentales aumentar el control sobre el comportamiento económico de los niveles intermedios de la administración económica, de la burocracia estatal, especialmente los ministerios. Se trataba, por tanto, de poner fin a los excesos del departamentalismo, de la duplicación de funciones, de la burocratización, y su impacto sobre el funcionamiento eficiente de la economía. Al tratar de responder a la cuestión "Qué nos ha inspirado a emprender la *perestroika",* Gorbachov afirma en su libro *Perestroika:*

> "En la economía, el mecanismo de frenado con todas sus consecuencias sociales e ideológicas dio lugar á unas estructuras públicas sumamente burocratizadas y favoreció la expansión de la burocracia a todos los niveles, burocracia que adquirió una *excesiva influencia en todos los asuntos estatales, administrativos e incluso públicos* [cursiva mía]." (1987:43)

En su discurso ante los delegados al 27° Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1986, Gorbachov dirigió duros ataques contra el comportamiento de la burocracia estatal, y se mostró decidido a alterar sus prácticas de comportamiento:

[135]En realidad, la mayor parte de aquellos trabajadores recolocados en servicios lo eran dentro de la misma empresa industrial a la que pertenecían. Las razones hay que buscarlas, según afirma Linda J. Cook, en que la reforma "did not create sufficient incentives and pressures to induce managers to cut deeply into their labour forces" y, además, "financial pressures rarely became severe enough to overecome the strong managerial propensity to hoard productive labour" (Linda Cook, 1992:41).

> *"Los* ministerios económicos, departamentos y organismos territoriales no son los propietarios de los medios de producción, sino sólo instituciones de la administración del Estado, responsables ante la sociedad de una utilización eficiente de la riqueza pública. Y no podemos permitir el departamentalismo o el localismo que entorpecen la realización de las ventajas de la propiedad socialista."[136]

Para ello, "the most immediate response of the political leadership was to seek to improve control through changes in the ministries' internal structure" (Whitefield, 1993:180). Entre las políticas iniciales a este respecto se encontraban, por un lado, los recortes en el personal de la administración económica, los ministerios y departamentos[137], y, por otro lado, la alteración de la estructura interna de los ministerios.

Así, por ejemplo, en este período se puso en práctica el primer ejemplo de política de restructuración, en el sector de la agricultura, si bien se trató de una política recentralizadora. Gorbachov siguió la sugerencia hecha por Zaslavskaya en 1982 y según la cual la centralización de las decisiones sobre agricultura en un comité estatal para el complejo industrial-agrario merecería la pena, desde el punto de vista de una mayor eficiencia de la administración económica, siempre y cuando dicho Comité sustituyera *realmente* a los varios ministerios existentes relacionados con la agricultura (Brown, 1996:143). En un pleno del Comité Central celebrado en mayo de 1982 se alcanzó un acuerdo sobre la necesidad de restructurar la dirección económica del complejo industrial-agrario, acuerdo cuya ejecución quedó paralizada con el liderazgo de Chernenko, y que Gorbachov aprovechó para poner en práctica nada más llegar a la Secretaría

[136] *Uskorenie sotsialno-ekonomicheskogo razvitiya- zadacha vsei partü, vsego naroda,* Moscú, 1987 (discurso de Gorbachov en el 27° Congreso del PCUS citado en Whitefield, 1993:179)

[137] En el plan quinquenal diseñado para los años 1986-1990 se previo un recorte de personal de entre 80.000 y 120.000 personas. (Whitefield, 1993:181)

General. Gorbachov se refirió a ello en su discurso ante el pleno de abril:

> "The management of the agro-industrial complex also requires further improvement. By no means everything has been done here. Under the influence of departmental interests, district and province associations frequently cannot resolve questions of the comprehensive development of agriculture and related branches in a properly coordinated way. If we are firmly convinced that there should be a single master of the land and that the agro-industrial associations should bear full responsibility for fulfilling the Food Program -and I think no one has any doubt on this score- then steps should be taken that will make it possible to manage, plan and finance the agro-industrial complex as a single whole on all levels." (1987:7)

En noviembre de 1985 Gorbachov abolió cinco ministerios y un comité estatal y creó en su lugar un comité estatal para el complejo industrial-agrario, Gosagroprom. Retrospectivamente, Gorbachov afirma en sus *Memorias* que esta restructuración administrativa "fue un tributo a nuestra tendencia a la centralización máxima" (1996:379). Los resultados de esta restructuración no fueron los deseados: "Gosagroprom both at the centre and in the regions did develop into yet another large bureaucracy and achieved virtually none of the results Gorbachev and his advisers had hoped for" (Brown, 1996:143). Gorbachov se refiere en sus *Memorias* a los malos resultados de esta política de centralización con las siguientes palabras:

> "Los resultados desfavorables no se hicieron esperar; sobre los koljoses y sovjoses, así como sobre las empresas para la elaboración de materias primas agrarias, pendía ahora un pesado aparato burocrático que intentaba fijar y controlar todo. Muy pronto se dirigió, pues, una tormenta de críticas contra los órganos de Gosagroprom, la mayoría de ellas justificadas." (1996:379)

En un análisis retrospectivo de esta política, el economista y consejero de Gorbachov -Abel Aganbeguian- escribía en 1989:

> "Looking back at the whole process from the position we have achieved today, it would seem that the measures we took to reform agriculture were not revolutionary enough.(...)With the benefit of hindsight, it is clear we ought to have done more." (1989:114)

La agricultura fue el primero, aunque no el único sector económico en que se produjeron cambios en la estructura interna de los ministerios. Estos siguieron teniendo lugar a partir de 1985, mediante distintos tipos de fusiones, combinaciones, e incluso la desaparición de muchos de ellos. Las dificultades para poner en práctica este tipo de políticas con éxito residían en "the continuing domination of the formation and implementation process by ministerial input at all decision-making levéis" (Whitefield, 1993:186) y eran reminiscentes de anteriores intentos de reforma.

Otros dos ejemplos de puesta en práctica del nuevo mecanismo económico -*perestroika*- se dieron en este período. En agricultura, fueron reintroducidas las relaciones contractuales entre grupos de agricultores y las granjas estatales y colectivas. Durante el período establecido por el contrato, los agricultores debían ser provistos de los medios de producción necesarios, incluida la tierra[138]. Y un avance legislativo; en noviembre de 1986 se aprobó la Ley sobre Actividad Laboral Individual[139].

[138]Las relaciones contractuales en la agricultura fueron obstaculizadas por la falta de voluntad de los secretarios locales del Partido y los presidentes de los koljós y sovjós, quienes no querían permitir que la mejor tierra fuera trabajada de manera independiente, sin su interferencia, por grupos de agricultores. La ejecución de la política se vio así severamente limitada.

[139]Con ello quedaba legalizada el tipo de actividad empresarial a nivel individual y familiar que ya se venía produciendo en la economía sumergida (reparaciones en casa, servicio de' taxi, enseñanza particular, etc). Aún así, se trataba de una medida todavía bastante limitada porque aquellos que realizaran este tipo de actividades sólo podían hacerlo a tiempo parcial.

El resultado de las políticas de aceleración económica no fue el esperado. En 1987 hicieron su aparición los primeros cuellos de botella en la producción de maquinaria. Puesto que para renovar el equipamiento de las empresas con una nueva maquinaria se requería la utilización, a su vez, de otras máquinas, la capacidad productiva industrial para llevar a cabo tal empresa resultó insuficiente y pronto las demandas de nuevas máquinas excedieron la oferta. También sucedió que el tradicional intercambio entre calidad y output existente en la economía soviética se resolvió en favor de la calidad pero con costes económicos muy importantes. Gospriemka se tomó tan en serio su labor que, sólo en el sector de la construcción de maquinaria, el 60% de la producción era rechazada y se hacía inservible[140]. La consecuencia fue el descenso en los niveles de producción y, por lo tanto, también de los bonos salariales destinados a los trabajadores, con lo que se neutralizaron los pocos efectos positivos que pudieron tener las políticas de incentivos laborales y de modernización tecnológica del equipamiento industrial. A partir de 1987, los controles de calidad tuvieron que ser rebajados de nuevo. Como consecuencia de la campaña contra el alcohol descendieron enormemente los ingresos del Estado provenientes de los impuestos sobre la venta y el consumo y, además, no se consiguió el efecto esperado de aumentar los niveles de productividad laboral[141].

Gorbachov afirma de este período que estuvo caracterizado por "la ilusión de poder imponer cambios fundamentales en la

[140]Dato recogido de *A Study of the Soviet Economy* (1991:22).

[141]Gorbachov achaca el fracaso de esta política a un excesivo celo de su puesta en práctica:

"En el debate y toma de decisiones se mostró mucho realismo y responsabilidad, mientras que en el proceso de la realización práctica se comenzó pronto a tensar demasiado la cuerda y aquella iniciativa buena y provechosa cayó en el descrédito. (...) Los controles sobre la aplicación de la resolución corrían a cargo de Ligachov y Solomentsev, quienes realizaron su tarea con un celo desmesurado y llevaron todo hasta el absurdo. (...) Así, la campaña contra el alcohol ofreció otro triste ejemplo de que la fe en la omnipotencia de los métodos de mando puede acabar con algo en sí correctamente pensado." (1996:383)

economía con medidas predominantemente voluntaristas" (1996:379). Ya entonces el Secretario General había empezado a ser consciente -más consciente aún- de los obstáculos a los que tenía que enfrentarse y de la necesidad de salirse del marco estrecho de la reforma tradicional que es lo que era, en definitiva, la política de aceleración ó *uskorenie*. La postura defendida por Gorbachov ante el 27° Congreso fue "no limitarse únicamente a mejoras parciales", sino hacer "hincapié en la necesidad de una reforma radical" (ídem.:384). La información que recibió a lo largo de este período le llevó a confirmar su intuición inicial de que "la solución del problema no se había de buscar en las medidas administrativas sino en la reorganización de los mecanismos de la economía" (ídem.:385).

3.2 Glasnost y Demokratizatsiya hasta 1987

Como he afirmado anteriormente, entre 1985 y 1986 estos dos conceptos estaban fundamentalmente dirigidos al funcionamiento interno del Partido y sus relaciones con la sociedad, especialmente en lo que respecta al concepto de democratización. De este modo, *glasnost y demokratizatsiya* trataban de inspirar y alentar una nueva filosofía de trabajo tanto dentro del Partido como en las relaciones entre Partido y sociedad. Los reformistas intentaban con ello combatir, en primer lugar, los niveles de osificación y enquistamiento de las estructuras del Partido, la corrupción, la falta de disciplina, y, en segundo lugar, su alienación respecto al resto de la sociedad, su falta de capacidad de respuesta y su consiguiente pérdida de autoridad.

En lo que respecta al Partido, la llegada de Gorbachov a la Secretaría General vino acompañada, gracias a la apertura informativa, de un aluvión de denuncias tanto en la prensa como en las manifestaciones públicas de muchos líderes del PCUS, relacionadas con el funcionamiento interno del Partido: el aumento de la corrupción, la indisciplina, la burocratización, la interrupción en los flujos de información entre el centro y las organizaciones

locales, la falta de iniciativa, la autocomplacencia y ausencia total de autocrítica, etc[142]. En vísperas de la celebración del 27° Congreso del PCUS, las críticas al comportamiento de los líderes del Partido en las repúblicas se multiplicaron durante los congresos preparatorios (Gilí, 1994:22).

En su discurso ante el pleno de abril, en 1985, Gorbachov pedía al Partido que cambiara su estilo de trabajo, que se renovara por dentro y por fuera con el fin de poder hacer frente al reto de liderar el proceso de aceleración del desarrollo económico y social. Para ello, los trabajos de preparación del 27° Congreso del PCUS debían promover, por todos los medios, "un auge en el activismo y la responsabilidad de los comunistas, el fortalecimiento de la capacidad luchadora de las organizaciones del Partido, la consolidación de sus lazos con las masas, y, por último, el aumento del papel dirigente del Partido" (CDSP, v.37/n.!7:7).

Refiriéndose a la política de cuadros llevada a cabo por Brezhnev, y a sus consecuencias para la vida del Partido, Gorbachov criticó duramente en su discurso la preponderancia de "la lealtad personal, el servilismo y el favoritismo" frente a criterios de selección objetivos, ya que de este modo "la crítica y la autocrítica empiezan a desaparecer, la relación con las masas se debilita, y como resultado se resiente el trabajo [de los comités del Partido]"(ídem.:8).

Estos temas fueron de nuevo discutidos por Gorbachov en su discurso ante el 27° Congreso, aunque esta vez con mayor insistencia, después de un año en el poder que no había cambiado significativamente el comportamiento de las organizaciones del Partido. Esta vez, por tanto, Gorbachov se refirió con especial hincapié a la falta de adaptación de muchos líderes regionales y de las repúblicas a las nuevas circunstancias, a la falta de capacidad que estaban demostrando a la hora de renovar su estilo de trabajo. Efectivamente, los buenos deseos expresados por el liderazgo

[142]Para una descripción detallada de las mismas, *vide* Graeme Gill (1994:19-25)

reformista en 1985 encontraron un eco muy limitado: "initiatives ran into a wall of indifference, if not outright opposition. In some organisations people were waiting to see what would happen before committing themselves, while in others blind faith was placed in the centre. In other cases people wanted change, but they did not know how to go about implementing it" (Gilí, 1994:23). La solución buscada para todos estos problemas fue, en estos primeros momentos, relativamente tradicional, la renovación de cuadros:

> "The established Soviet remedy to deficiencies in parry operation was to change personnel, to replace those in positions of responsability who were unsympathetic to the new mood or unable to adjust and improve their performance by those more attuned to the demands of the new times." (Gilí, ídem:24)

El 27° Congreso del PCUS ofreció al equipo reformista la posibilidad de alterar la composición del Comité Central, asi como de alterar aún más la composición de los miembros del Politburo y de la Secretaría del Comité Central.

La composición del Comité Central durante el Congreso de 1986 fue sustancialmente renovada. Menos del 55% de los miembros permanentes del Politburo elegidos en 1981 fueron reelegidos en 1986. De este 55% de reelegidos, un 60% formaban parte de la mayoría que aprobó a Gorbachov un año antes. De los 170 nuevos candidatos (miembros sin derecho a voto) del Comité Central, el 69% habían sido elegidos por primera vez. Esto suponía un apoyo potencial para Gorbachov y era una señal clara de la estrategia que Gorbachov estaba llevando a cabo dentro de los órganos del Partido para hacerse con una base de poder fuerte. Los nuevos Estatutos del Partido adoptados en este Congreso permitían la promoción de candidatos a miembros permanentes entre congreso y congreso; hasta entonces esto no era posible. De esta forma, ese 69% de apoyo potencial podría ser promocionado, antes de cinco años, a miembros del Comité Central con derecho a voto, lo cual favorecía claramente a Gorbachov.

Un nuevo miembro permanente fue añadido al Politburo tras los cambios que ya se habían realizado con anterioridad: Lev Zaikov. Con él hacían cinco los nuevos miembros en el Politburo desde la muerte de Chernenko. De los siete candidatos a miembros, cinco fueron elegidos por primera vez: Yeltsin, Sliunkov, Soloviev, Sokolov, y Talizin. También se seleccionaron 10 nuevos secretarios del Comité Central: Biriukova (la segunda mujer en la historia de la URSS), Medvedev, Nikonov, Razumovskii, Yakovlev, y Zaikov.

En el 27° Congreso, además de alterarse la composición de los órganos dirigentes del Partido, se produjo un amplio debate en busca de soluciones a los problemas internos del Partido. El liderazgo reformista se refirió a la necesidad de mejorar el trabajo con los cuadros, especialmente en lo referido a su formación. Había que promover, además, la movilidad de los cuadros, al tiempo que debía intensificarse el trabajo de supervisión dentro del Partido: "Ni una sola organización del Partido, ni un solo cargo público, debe quedar sin supervisión" (CDSP, v.37/n.!7:8). Gorbachov pidió a los miembros del Partido un trabajo creativo, la unidad entre palabra y hecho, iniciativa y responsabilidad, capacidad para la crítica y la autocrítica:

> "Es necesario incrementar las demandas que se hacen a cada miembro del Partido en lo que se refiere a su actitud hacia los asuntos públicos, al cumplimiento de las decisiones del Partido, y a la imagen honesta y pública de un miembro del Partido. Un comunista es valorado según sus hechos." (ídem)

A pesar de toda esta retórica, sin embargo, no se tomaron medidas institucionales concretas para combatir los problemas, es decir, no se dispusieron medios institucionalmente establecidos para incentivar la crítica y la autocrítica, para fortalecer los niveles de supervisión, para obligar al *apparatchik* a responder de sus acciones, etc. De este modo, el cambio quedaba, en última instancia, en manos de la voluntad de los propios *apparatchiks* para cambiar. Y muchos de ellos carecían de dicha voluntad. Gorbachov escribe en sus *Memorias* que el estado de ánimo

predominante entre los asistentes al 27° Congreso quedaba expresado en la frase "veamos qué sale de todo esto". Gorbachov afirma que aunque el informe político hecho público en su discurso fue bien recibido por los delegados, "en el debate, en cambio, predominó el espíritu del pasado" (1996:330). Sólo unos pocos hicieron una valoración realmente crítica de la situación del país, y buscaron la responsabilidad en la antigua dirección del Partido. Por ello, Gorbachov salió del Congreso convencido de que "el nuevo pensamiento que comenzaba a existir debía abrirse paso a través de un laberinto de ideas y dogmas anquilosados" (ídem.:331).

Los resultados del 27° Congreso no estuvieron a la altura de las esperanzas que el liderazgo reformista, y especialmente Gorbachov, habían puesto en él. En el debate interno del Partido que precedió a la celebración del Congreso, fueron sugeridos varios cambios en los Estatutos del Partido, que después no resultaron aprobados[143]. Después de la celebración del 27° Congreso, el Secretario General se convenció "de la necesidad de imponer un ritmo más fuerte al país. Ya no se trataba de incomprensiones o incapacidad, sino de sabotaje" (ídem.:334).

El único cambio institucional que se produjo durante este período -aunque no por ser único era menos significativo- fueron las alteraciones introducidas por el mismo Gorbachov a la figura del Secretario General. Los tres Secretarios Generales anteriores a Gorbachov habían ocupado simultáneamente los puestos de Secretario General del PCUS y de Presidente del Presidium del Soviet Supremo. Con ello la combinación de ambos puestos se había convertido en algo universalmente reconocido como inherente al puesto de Secretario General. Gorbachov, sin

[143]Entre dichas sugerencias se encontraban: un máximo de dos legislaturas en todos los puestos del Partido sometidos a votación interna, la eliminación del formalismo que rodeaba las elecciones en el Partido, sustituyéndolo por auténticas elecciones con más de un candidato para cada puesto, y la propuesta, defendida por Gorbachov, de limitar a diez años el período de tiempo en el poder para los secretarios del Partido

embargo, no quiso mantener este arreglo institucional y optó por no ser elegido presidente del Presidium del Soviet Supremo. Con ello, Gorbachov estaba sugiriendo la necesidad de redefinir el papel del Partido en sus relaciones con el Estado, al tiempo que estaba reafirmando su prioridad de llevar a cabo cambios dentro del Partido. El mismo afirma en sus *Memorias* que quería concentrar "atención, tiempo y esfuerzos" a los cambios en el Partido y a la definición de la nueva política económica (1996:321). Una razón más aduce Gorbachov a la hora de explicar esta decisión: "no me era en absoluto indiferente la reacción de la opinión pública ante esa acumulación de cargos" (ídem.).

Esta última frase nos remite a la otra dimensión ya mencionada de la política de *glasnost y demokratizatsiya:* la apertura del régimen a la sociedad. Entre 1985 y 1986, la nueva actitud del régimen hacia sus relaciones con la sociedad soviética fue la manifestación política más genuinamente novedosa de entre todas las políticas puestas en marcha durante esta fase inicial. Fue el tipo de política de apertura que jamás se había intentando anteriormente en pasados procesos de reforma en la Unión Soviética.

En lo que respecta a la *glasnost* Gorbachov tenía claro cuando alcanzó la Secretaría General del PCUS en 1985 que el régimen soviético necesitaba abrirse a la sociedad. Ya en su discurso de diciembre de 1984 ante la conferencia sobre ideología *(vide* cap.l), Gorbachov se refirió a la apertura, o *glasnost,* como a un aspecto integral de la democracia socialista, necesario para combatir las distorsiones burocráticas que caracterizaban el régimen soviético. En este sentido, Gorbachov habló por primera vez de la necesidad de profundizar en la democracia socialista, en la "participación efectiva de un creciente número de trabajadores en la gestión, elaboración, discusión, adopción y ejecución de las decisiones políticas y económicas" (CDSP, v.36/n.50:3). Y el medio más inmediato para llevar ésto a cabo era mediante la apertura del Partido al pueblo:

> *"Los* comités del Partido tendrán que hacer un buen trabajo a la hora de asegurarse de que la apertura pública está garantizada, de que todos los canales de comunicación con las masas funcionan, de que se presta atención a la opinión pública y a las críticas, los comentarios y las cartas de los ciudadanos." (CDSP, v.37/n. 17:9)

La *glasnost* también significaba una mayor apertura informativa, si bien esta apertura aún no debe entenderse como una defensa de la libertad de expresión, hacia lo cual evolucionaría un poco más adelante. Sí implicaba, por otra parte, un cambio sustancial respecto a la política de opacidad seguida hasta entonces por los líderes soviéticos. Gorbachov quería que el Partido y el gobierno actuaran de un modo más abierto, que el flujo de información desde las estructuras del poder hacia la sociedad fuera más fluido e intenso, y viceversa, y que se basara, además, en la franqueza de los líderes políticos hacia los ciudadanos. Al mismo tiempo, Gorbachov quería ofrecer la posibilidad de criticar las deficiencias del sistema, asi como estimular la autocrítica por parte de la élite política. Como él mismo afirma en sus Memorias, "la situación sólo podía modificarse abriendo progresivamente una tras otra las ventanas de aquel sistema de secretismo total, y sólo el Secretario General estaba en condiciones de hacerlo" (1996:355).

La idea fundamental detrás de la *glasnost* era que la única posibilidad de reformar el régimen comunista y, por implicación, de recuperar los principios del socialismo en la Unión Soviética, era sacando a la luz sus defectos. Tal vez el error fue creer que el régimen podría sobrevivir abriéndolo a la sociedad y a la autocrítica. Gorbachov quería que la sociedad también se sintiera, hasta cierto punto, protagonista del cambio, que vieran los ciudadanos que también ellos podían contribuir a la Perestroika y que, de hecho, era importante que así lo hicieran.

La *glasnost* resultó un instrumento imprescindible para sacar adelante el programa reformista de Gorbachov en un contexto de oposición por parte de las estructuras del Partido y del Estado. Gorbachov estaba convencido de que el proceso de restructuración no podría producirse sin dejar espacio al input social. Así buscó a través de la *glasnost,* por un lado, informar abiertamente a la

sociedad sobre la necesidad de emprender un programa de reformas y, por otro lado, conseguir los apoyos necesarios por parte de los ciudadanos para combatir los obstáculos a los que se enfrentaba a la hora de poner en práctica las reformas:

> "Yo mismo aprendí a apreciar la *glasnost* muy en especial cuando me di cuenta de que los impulsos que partían de arriba quedaban varados cada vez más en las estructuras verticales del aparato del Partido y los órganos de la administración. La libertad de palabra fue lo que me permitió llegar a la población directamente, por encima de las cabezas de los *apparatchiks,* activarla y utilizarla. Se formó así una especie de 'realimentación' mediante la cual los iniciadores de la reforma recibieron abundantes e instructivos estímulos." (1996:356)

Gorbachov, sin embargo, no entendió la *glasnost* de una manera exclusivamente instrumental. Pronto pasó a convertirse en un objetivo político deseable por sí mismo y, al tiempo que se ampliaba el concepto de democratización, también lo hacía el de *glasnost* en tanto que requisito imprescindible de la misma. En 1987 Gorbachov (1987:72) afirmaba: "necesitamos la *glasnost* como el aire que respiramos", y añadía:

> "Me gustaría subrayar una vez más que, para el Partido, la política de extender la *glasnost* y profundizar en la crítica y la autocrítica es una cuestión de principio (...) Nunca lograremos avanzar si no comprobamos cómo responde nuestra política a las críticas, sobre todo a las críticas desde abajo; si no combatimos las tendencias negativas, si no las impedimos y no respondemos a la información que nos llega desde la base. No puedo concebir verdadera democracia sin estas cuestiones." (ídem)

En los dos primeros años el componente dirigista sobre la *glasnost* destacaba fuertemente frente a la iniciativa desde abajo, aunque esta realidad pronto empezaría a cambiar, y a un ritmo vertiginoso además. La sociedad necesitaba creer que el cambio era real y no mera propaganda antes de responder al llamamiento

de Gorbachov[144]. Los nuevos conceptos necesitaban, por tanto, trasladarse a hechos y políticas concretas para ser percibidos como un verdadero cambio por la mayoría de la población.

Estos hechos concretos no demoraron su aparición. En el verano de 1986 comenzaron a producirse cambios entre los directores de periódicos por parte del Departamento de Propaganda del Comité Central del PCUS, encabezado por Aleksandr Yakovlev. Así por ejemplo, el nombramiento de Vitali Korotich como director del semanario *Ogoniok* tenía como objetivo convertir la revista en defensora activa de las ideas de la Perestroika (Gorbachov, 1996:364). Este semanario junto con *Moskovskiye Novosti,* a cuya dirección fue nombrado Yegor Yakovlev, pasaron a convertirse en dos de los más críticos y radicales con el régimen soviético y con el conservadurismo atrincherado dentro del PCUS, incluso más allá de lo que se esperaba de ellos como defensores de la Perestroika. Otro cambio importante fue el del órgano teórico y político del Comité Central del PCUS, *Kommunist.* Su antiguo director, Richard Kosolápov, se opuso desde el comienzo a las nuevas ideas y fue sustituido por Ivan Frolov, quien posteriormente pasaría a ser, durante un tiempo, hombre de confianza de Gorbachov y después director de *Pravda.* Frolov, desde *Kommunist,* trabajó en la propagación de las ideas de la Perestroika. Antes de ser dirigido por Frolov a partir de octubre de 1989, a la cabeza de *Pravda* se encontraba el conservador Viktor Afanasiev. En los primeros meses *Pravda* tuvo un papel importante en tanto en cuanto marcó el rumbo por el que se guiaron el resto de periódicos, analizando los errores del pasado y abriéndose, aunque tímidamente, a la crítica. Sin embargo, la

[144]En el momento de la llegada de Gorbachov al poder la sociedad soviética tenía cuando menos una visión cínica tanto de los procesos de reforma que, en el fondo, nunca cambiaban nada, como de la enorme distancia existente entre lo que se afirmaba públicamente acerca de la situación económica del país y la realidad que presenciaban cada día en lo cotidiano. El mismo Gorbachov reconocía esto en Abril de Í985, al poco tiempo de ser elegido Secretario General, cuando llamaba a la "unidad entre las palabras y los hechos" (CDSP, v.37/n.!7:8).

ambivalencia del diario hacia el programa de reformas no se alteró ni siquiera cuando su director Afanasiev fue sustituido por Ivan Frolov[145].

Yegor Ligachov, por entonces miembro del Politburo también encargado de ideología, no vio con buenos ojos los nuevos nombramientos realizados por Yakovlev. Tengamos en cuenta que en 1986, en el Partido, había dos responsables de ideología y no uno, aunque formalmente se ocuparan de facetas distintas, Yakovlev encargado de los medios de comunicación de masas y Ligachov de cultura, ciencia y educación. Dos responsables con actitudes opuestas hacia el proceso de reformas. Ligachov afirma en sus memorias que Yakovlev, "from the very beginning established a personal control over the right radical press (...) The truly radical media started using Yakovlev as a secret, then an open weapon in the power struggle on Oíd Square. And with their help, he directed public opinión against his opponents" (1990:105). Esta visión de Ligachov es un tanto exagerada pero no deja de ser significativa respecto al grado de enfrentamiento que se estaba acumulando dentro de la alta jerarquía del Partido. Ligachov temía que la *glasnost,* si no se manejaba con cuidado, trajera tantos males al régimen, y al sistema socialista en general, como beneficios. Al tiempo que admitía el importante papel de la prensa en el proceso de reformas, facilitando la apertura y la democratización, combatiendo "los prejuicios del pasado" y "afirmando los elementos positivos de nuestra vida"[146], Ligachov advertía sobre las consecuencias no queridas de la liberalización de la prensa. Dos eran los temas fundamentales en los que la prensa estaba ejerciendo una influencia perniciosa, a juicio de Ligachov: los nacionalismos y la crítica al pasado histórico, fundamentalmente al estalinismo:

[145]Según Archie Brown (1996) esto fue debido al gran número de conservadores que formaban parte de su plantilla.

[146]Discurso de Ligachov en un encuentro del Comité Central con representantes de los medios de comunicación (CDSP, v.39/n.37:1).

> "Algunas publicaciones han sido incapaces de encontrar una orientación apropiada y de combinar orgánicamente el tratamiento veraz de nuestra historia con la cobertura de los problemas actuales de la restructuración. Más aún, ciertos períodos de nuestra historia son a veces analizados reciben un tratamiento sesgado. (...) No podemos permitir una actitud irrespetuosa hacia nuestra gente, hacia la generación que construyó el socialismo y lo defendió hasta la muerte en una batalla contra el fascismo." (CDSP, v.39/n.37:l)

> "[T]he role of the media in the destabilization of the Baltics was very clear, as in the popular front press Lithuania, Latvia, and Estonia became battering rams, shaking the pillars of socialism and the Union state." (Ligachov, 1990:100)

Según la interpretación de Ligachov, los medios de comunicación estaban abusando de la política de *glasnost* para propiciar actitudes y comportamientos anti-soviéticos. No era el único que pensaba así. Otros miembros del Politburo, como Viktor Chebrikov (director del KGB) y Andrei Gromiko (tan temprano en el tiempo como 1986), hacían declaraciones públicas similares a las de Ligachov *(vide* CDSP, v.39/n.37:8 y Archie Brown, 1996:168) y el resto de miembros conservadores de la oligarquía soviética -tales como Solomentsev y Vorotnikov- compartía estos sentimientos.

Otros dos hechos importantes que simbolizaron el compromiso de la élite reformista de cambiar el estado de cosas fue, por un lado, la liberación de Andrei Sajarov de su exilio en diciembre de 1986 y, por otro, sacar a debate público a lo largo del año 1987 el legado estalinista. Con esto Gorbachov demostró ante el resto de la sociedad que la *glasnost* no era un mero eslógan propagandista.

La reacción social a la apertura informativa no se hizo esperar. La suscripción a la prensa escrita se disparó entre 1986 y 1990, al igual que lo hicieron el número de cartas de lectores a las redacciones de los periódicos. En lo que se refiere a la suscripción a periódicos y revistas, las que más aumentaron su número de

suscriptores fueron las más emblemáticas de la *glasnost y,* por tanto, más críticas con el régimen soviético, tales como *Argumenti i Fakti,* que desde casi la nada subió hasta el primer puesto en número de suscriptores alcanzando cerca de los 33 millones en 1990; *Ogoniok,* que aumentó desde poco más de medio millón de suscriptores en 1986 hasta cuatro millones y medio en 1990; *Komsomolskaya Pravda,* que en otoño de 1986 ya había aumentado el número de suscriptores en tres millones (Gorbachov, 1996:364) y que, en 1990, contaba con algo más de 18 millones. Mientras tanto, diarios como *Pravda* cayeron desde el primero hasta el séptimo puesto en número de suscriptores en 1990 *(Argumenti i Fakti,* 30/6/89, p.7). De acuerdo con un artículo publicado en *Moskovskiye Novosti* (21/2/88, p.2), abanderados de la apertura como *Argumenti i Fakti, Moskovskiye Novosti, y Ogoniok* se vendían prácticamente en el momento de aparecer en los quioscos. La sed de información que mostró la sociedad soviética a través de la prensa gracias a la *glasnost* habla por sí sola:

> "Articles in newspapers and magazines have inflamed passions across the political spectrum in the Soviet Union. For the first time in Soviet history the press is playing an important role in the daily lives of the country's citizens. People now line up to buy newspapers and magazines, just as they do for other valuable items..." (Tarasulo, 1989:xvii)

Otro indicador del mismo fenómeno fue el aumento de cartas de los lectores a los periódicos. Durante la época anterior a 1985 las cartas a los periódicos eran casi el único modo oficial de expresión con que podían contar los ciudadanos soviéticos[147]. A

[147]Como afirman J. Riordan y S. Bridger en su análisis sobre las cartas de los lectores durante la Perestroika:

"official encouragement of readers' letters and complaints, together with the notion of criticism from below (albeit within certain confines), continued even in the darkest moments of Stalinist repression. This form of political involvement, consultation, and popular expression renamed the only tattered

partir de 1985 la cifra de cartas enviadas a las redacciones de los periódicos aumentó enormemente[148] al tiempo que fue variando radicalmente el contenido de las mismas hacia temas que nunca antes se habían tratado en los medios de comunicación soviéticos, incluida la crítica abierta tanto al régimen soviético anterior a la Perestroika como al proceso de reformas en sí mismo. Pronto se hizo evidente que la sociedad tenía ganas de hablar públicamente, de decir abiertamente lo que pensaba[149]. Inicialmente muchos de estos periódicos contaban con columnas de apoyo a la Perestroika en las que animaban a la gente a escribir participando en ellas.

Sin embargo, no todas las cartas dirigidas a los periódicos mostraban la misma actitud hacia la *glasnost.* En muchas de ellas, los ciudadanos soviéticos compartían la inquietud de Ligachov y su entorno sobre las consecuencias negativas de una apertura descontrolada. Así, por ejemplo, en una de estas cartas su autor afirmaba sentirse "especially disturbed by the fact that, under the flag of so-called 'humanization', some authors are trying to impose on us readers a renunciation of the class approach to certain historical phenomena, events and facts" *(Pravda,* 14/9/87, p.3). En otra de estas cartas podemos leer:

vestige of early socialist aspirations." (1992:2)

[148]Según Riordan y Bridger (1992:8), *Sobesednik* (suplemento semanal de *Konsomolskaya Pravda)* recibió en 1984 20.000 cartas de lectores que aumentaron a 40.000 en 1986; *Ogoniok* recibió en 1989 153.894 con un aumento de 140.000 en tres años; *Argumenti i Fakti* incrementó en 430.000 el número de cartas recibidas entre 1986 y 1989 siendo el número de ellas en esta última fecha de 481.698.

[149]Gorbachov afirmaba respecto a estas cartas:

"Estas cartas -que se cuentan por millares y millares- dan testimonio de la gran confianza del pueblo en los dirigentes del Partido y del Gobierno, una confianza renovada, (...) su apoyo entusiasta y sin reservas a la perestroika. Aun los comentarios más acerbos e hirientes están motivados por el deseo de contribuir a su implantación. (...) Y ello significa una gran fuerza, un recurso inapreciable" (1987:67). Retrospectivamente, su análisis será similar: "la sociedad estaba tan harta de persecuciones y prohibiciones que, apenas se abrió un poco la 'llave del oxígeno', los periodistas se sintieron atacados por una auténtica fiebre de criticismo" (1996:355).

> "Tengo 37 años (...). En mi opinión, el proceso de democratización y restructuración está teniendo un efecto pernicioso sobre algunas personas -es como si hubieran estado esperando todo el tiempo para criticar sin pensar, para denigrar todo lo que hay, sin preguntarse siquiera: es en el interés del socialismo, es por el bien de la patria soviética?" *(Pravda,* 14/9/87, p.3)

Otro ejemplo de esta inquietud sobre los efectos negativos de la apertura fue el debate que se abrió en la prensa respecto a la influencia de la *glasnost* sobre el resurgir de sentimientos nacionalistas: ¿hasta qué punto eran los medios de comunicación los responsables de revivir unos sentimientos ya "superados" en la sociedad socialista? *(vide* CDSP, v.39/n.27:l-6). Tendremos ocasión de volver sobre este tema en otros capítulos.

En conclusión podemos afirmar que la *glasnost* proporcionó la primera oportunidad clara para la incipiente actividad de la sociedad soviética en el ámbito político. No-cabe duda de que Gorbachov buscaba, mediante esta política, apoyos sociales a las reformas, apoyos fuera del régimen. Esta estrategia era diferente a las de procesos anteriores de reforma. El impacto de esta política sobre las relaciones entre régimen y sociedad será analizado con mayor detalle a lo largo de diversos capítulos. Lo que me interesaba destacar aquí, sin embargo, era la novedad de esta actitud, asi como su impacto inmediato entre 1985 y 1986[150].

[150]Un episodio político que mostró en toda su trascendencia la nueva actitud del régimen con la sociedad fueron los sucesos de Kazajstán ocurridos a finales de 1986. El 16 de diciembre de dicho año, el primer secretario del Partido en Kazajstán, el kazajo Dinmuhamed Kunaev, un protegido de Brezhnev, fue reemplazado en su puesto por el ruso Guennadi Kolbin. Inmediatamente se produjo un estallido social de protesta, el primero de estas características que sacudiría la Perestroika. No está claro hasta qué punto las movilizaciones eran realmente una protesta contra el origen étnico del nuevo primer secretario, o se trataba de la utilización que la maquinaría política de Kunaev hizo de los sentimientos nacionalistas existentes entre el pueblo kazajo. Probablemente había un poco de ambas cosas. En cualquier caso, estos sucesos abrieron los ojos a los líderes políticos en Moscú sobre los riesgos que suponían las políticas de apertura

4. El carácter tradicional de las primeras políticas de reforma

Si al comienzo de este apartado he afirmado que Gorbachov era plenamente consciente de los errores de pasados intentos de reforma, ¿por qué los dos primeros años se caracterizaron por una reforma de tipo tradicional?. La razón de ello estriba en que fueron años preparatorios; años de tanteo en torno a estrategias y posibilidades; años de maduración de perspectivas y de ideas.

Eran años preparatorios porque, durante ese tiempo, Gorbachov se dedicó a hacerse fuerte dentro de la oligarquía, a *convencer* a sus miembros de la bondad de sus propuestas, a *consensuar* contenidos para no levantar alarmas innecesarias entre los más conservadores y, sobre todo, a sentar las bases de la *demokratizatsiya y* la *glasnost:* abrir el régimen a la sociedad era un componente fundamental de su estrategia. Gorbachov entendió desde el principio, desde antes incluso de llegar al poder, que sin la sociedad las probabilidades de éxito de la reforma eran nulas: "A fin de cuentas, el elemento más importante para el éxito de la Perestroika es la actitud del pueblo ante la misma" (1987:29). La búsqueda del apoyo social aumentaba la incertidumbre sobre los resultados del proceso pero también las probabilidades de éxito[151]. La apertura, sin embargo, no podía producirse de

en términos de demandas desde abajo. Unos años antes una movilización social de estas características habría sido impensable dados los niveles de control y de represión, como impensable también habría sido el recurso a la movilización de las masas de un primer secretario del Partido.

[151]En esto coincidían muchos de los miembros del círculo reformista que rodeó a Gorbachov desde los inicios. Intelectuales como Aganbeguian y Zaslavskaya coincidían en la importancia del factor humano *-chelovecheskii faktor-* para el éxito de la Perestroika:

"I must therefore repeat that in order to generate widespread support for our economic reforms we must involve the people in implementing them. The people must be the co-authors of and co-contributors to the reform. If this is not the case, then the bureaucratic apparatus triumphs again, and the political leaders and reformers lose." (Aganbeguian, 1989:152)

manera repentina. Este era el momento más delicado puesto que Gorbachov, a su llegada al poder, dependía totalmente de las veleidades del resto de sus compañeros oligarcas. Si les ponía en guardia abriéndose a la sociedad repentinamente daría al traste con todo el proceso de reformas. La apertura necesitaba preparación y tiempo y, a pesar de ello, debía llevarla a cabo para tener una fuente de apoyo externa al propio régimen. Durante los dos primeros años, en consecuencia, Gorbachov no se desmarcó de manera apreciable del pasado reformista soviético.

Eran años de tanteo porque Gorbachov y su equipo aún no sabían a qué se enfrentaban exactamente. El fracaso de las primeras políticas emprendidas entre 1985 y 1986 fueron mostrando hasta qué punto existían obstáculos y resistencias, y cuan profunda era la crisis a la que había que enfrentarse. A medida que estos obstáculos y resistencias fueron saliendo a la luz en toda su magnitud, la estrategia del liderazgo reformista tuvo que ir readaptándose y radicalizándose. Se trataba de algo sobre lo cual, sin embargo, no podía haber certeza desde el principio sino que se iba manifestando a medida que se trataban de poner en práctica las reformas. A este respecto son muy significativas las palabras de Abel Aganbeguian:

> "[W]e did not fully understand how deep a hole we were in or how steep the sides we had to scramble up were. This is the most importan! reason for the slowness of our progress and for the fact that our achievements are far more modest that they would have been had we fully understood what sort of obstacles we would meet and have to overcome. The measures we took initially were

"By 1982 it was already clear to many scholars that our economy had basically run aground. Economista gave their explanations (...) But several of us at Aganbeguian's institute were firmiy convinced that the reasons were social in origin (...) That is why I say perestroika must be a social revolution. (...) It must democratize social relations. That is also why perestroika cannot be carried out only from above. It requires broad participaron and activism on the part of the masses." (Entrevista con Tatiana Zaslavskaya, Cohen & Vanden Heuvel, 1989:123)

> not far-reaching enough, because we did not have a clear idea of all the obstacles and obstructions we would have to face. Our economic history (...) is history in the making, as *we select our path to the future with one eye on the past* [cursiva mía]." (1989:158)

Eran, en fin, años de maduración de perspectivas e ideas porque las decisiones sobre el contenido de la reforma económica y el diseño de las políticas fueron producto de un proceso lento de desarrollo y no algo que Gorbachov llevaba en su portafolio a su llegada al poder. El Secretario General del PCUS escribía en 1987:

> "Desde luego, nuestros conceptos acerca del contenido, los métodos y las formas de la Perestroika irán desarrollándose, aclarándose y corrigiéndose con el paso del tiempo. Esto es natural e inevitable, pues se trata de un proceso vivo. Sin duda, *los cambios originarán nuevos e importantes problemas que exigirán soluciones poco ortodoxas* [cursiva mía]." (1987:31)

CAPITULO CUATRO

LA RADICALIZACION DE LAS REFORMAS

Una vez que la reforma económica de contenidos "tradicionales" comenzó a producir efectos claramente negativos sobre la economía, Gorbachov y su equipo se convencieron de la necesidad de salirse de los límites del consenso inicial. Gorbachov no hizo sino confirmar algo que ya había intuido antes incluso de ser elegido Secretario General, esto es, que el problema no era sólo la falta de voluntad para cambiar sino que residía en el sistema mismo, el cual no ofrecía ni los incentivos ni los medios para poder hacerlo. Era necesario, por tanto, alterar los principios de funcionamiento de dicho sistema: "me fui convenciendo cada vez más de que nuestras dificultades no se hallaban sólo, en general, en los individuos. ¿No se les obligaba, acaso, a trabajar en el marco rígido de un sistema que daba poco juego a la iniciativa? Lo que necesitábamos era, pues, una reforma del sistema, conclusión que ya no me pareció heterodoxa" (1996:343). Cuando Gorbachov habla del sistema, no se refiere únicamente a la economía sino igualmente a la política. Tampoco la tímida reforma política de democratización del funcionamiento interno del Partido y de acercamiento a la sociedad tuvo resultados visibles ya que, por un lado, no se habían establecido mecanismos institucionalizados en los que formalizar los nuevos principios y a que, por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, la reforma política había quedado en manos de la voluntad de la élite para cambiar. El único aspecto en el que se observaba un cambio importante era en la apertura informativa. De hecho, a la decisión sobre la profundización de las reformas contribuyó la respuesta social positiva a la Perestroika y el apoyo que hasta 1988 los ciudadanos soviéticos ofrecieron al Secretario General del PCUS. Estos hechos fueron un incentivo poderoso para que el liderazgo reformista siguiera adelante.

En este capítulo voy a mostrar cómo la decisión de radicalizar las reformas políticas y económicas tuvo como consecuencia la división interna del régimen en torno a distintas dimensiones de las mismas. Las preferencias y los objetivos de los actores se habían ido alterando en el transcurso de los dos primeros años de reformas parciales. La burocracia económica apoyaba aquella parte del programa de Gorbachov que tenía que ver con anular la intrusión del Partido en el funcionamiento de la economía, ó lo que es lo mismo, la simbiosis existente entre el Partido y el Estado. Sin embargo, esa misma burocracia se mostraba reacia a cambiar lo más mínimo sus prerrogativas para tomar decisiones económicas. Por otra parte, y en sentido prácticamente inverso, el aparato del PCUS, fundamentalmente los secretarios regionales y de las repúblicas, apoyaban el programa de Gorbachov en todo aquello que implicaba combatir el poder y la inercia burocrática de los ministerios económicos, que no hacían sino convertir a los secretarios regionales en meros ejecutores de decisiones ajenas y solicitantes de recursos controlados por el aparato económico. Los intereses de unos y otros, como vemos, estaban divididos y sus preferencias y expectativas con respecto a la Perestroika eran bien distintas.

La presión de Gorbachov por radicalizar la reforma económica llevó al aparato burocrático de administración de la economía a atrincherarse en la defensa de sus intereses, boicoteando la puesta en práctica de las reformas. Por otro lado, los principios en torno a los que giraba la radicalización de la reforma política, especialmente lo referente a la separación de la simbiosis entre Partido y Estado y a la posibilidad de celebrar unas elecciones pluralistas a los puestos de la nomenklatura, levantaron las alarmas entre los sectores conservadores del Partido.

Para sacar adelante la radicalización de las reformas, por tanto, Gorbachov se vio obligado a hacer concesiones a unos y otros. Con esta estrategia consiguió, finalmente, que dieran su aprobación al nuevo programa. Esta aprobación se explica porque, aunque no fueran partidarios de la radicalización de la reforma política y económica, la opción de expulsar a Gorbachov del poder

era demasiado arriesgada e incierta. Ni siquiera era seguro que con intereses tan enfrentados, la burocracia económica y el aparato del Partido lograran ponerse de acuerdo sobre la conveniencia ó no de hacerlo. Además, y como decía en la introducción, ni unos ni otros creían aún que Gorbachov fuera a cuestionar la supervivencia misma del régimen.

De este modo, las divisiones se fueron produciendo en varios frentes simultáneamente y los actores se multiplicaron. La estrategia de la burocracia estatal para defender sus intereses fue simplemente boicotear la puesta en práctica de la reforma económica y aplaudir los intentos encaminados a debilitar la Secretaría del Comité Central del PCUS en su papel de supervisor de la misma. La estrategia del aparato del PCUS fue la de exigir concesiones, en forma de garantías sobre las nuevas propuestas de liberalización política, y apoyar las propuestas encaminadas a erosionar el poder de los ministerios económicos. La consecuencia inmediata de los crecientes niveles de enfrentamiento dentro del régimen fue la ralentización del *timing* de la reforma económica, el funcionamiento caótico de la economía y el abandono de la unidad de acción del Partido; éste dejó de comportarse con la sociedad como un actor unitario y pasó a convertirse, fundamentalmente, en una arena política en la que dirimir conflictos y defender intereses opuestos. El análisis de estas consecuencias, sin embargo, queda para los capítulos siguientes.

1. Enfrentamientos en torno a la reforma política

El año 1986 fue testigo de los primeros signos de debilitamiento de lo que Gilí ha denominado *reform coalition consensus.* Las fricciones dentro de la oligarquía se vieron facilitadas por la heterogénea composición del Politburo, en el que se encontraban personas firmemente comprometidas con un cambio radical junto a personas de talante claramente conservador, para quienes el significado de la Perestroika no iba más allá del enfoque tradicional que se había estado aplicando durante los dos

primeros años. Este enfoque tradicional impacientaba a algunos, los más radicales, por su incapacidad para cambiar realmente las cosas[152], con lo que los diferentes puntos de vista sobre el verdadero significado de la Perestroika y sobre cómo ponerla en práctica iban minando el consenso del que partió el programa de reformas en 1985, consenso que ya de por sí era altamente inestable, como he tenido ocasión de constatar en el capítulo anterior.

El primer enfrentamiento abierto entre dos miembros del Politburo, Boris Yeltsin y Yegor Ligachov, ocurrió durante la celebración del 27° Congreso del Partido. Yeltsin criticó duramente el funcionamiento del aparato del Comité Central, a cuyo cargo se encontraba Ligachov. Las diferencias de opinión entre Yeltsin y Ligachov se estaban convirtiendo en algo habitual en las reuniones del Politburo. Yeltsin describe así la situación:

> "Gradually I began to sense tensión in the air at Politbureau meetings, which was directed not only at me but at issues which I raised. (...) The situation got noticeably worse after several clashes in the Politbureau between Ligachov and myself on the subjet of perks and privileges enjoyed by party officials." (1990:104-105)

Otro signo claro de las diferencias internas existentes en el Politburo fue la larga lucha entre bastidores por la celebración de un pleno del Comité Central en el que debatir la necesidad de una reforma política profunda. A partir de la celebración del 27°

[152]Boris Yeltsin, por ejemplo, se mostraba crecientemente impaciente con el curso de los acontecimientos. En sus memorias acerca de estos dos primeros años escribe lo siguiente:

"I still placed my hopes in Gorbachov, in the belief that he would realise the absurdity of a policy of half measures and marking time. I thought that his pragmatism and simply his natural intuition would be enough to tell him that the time had come to tackle the bureaucratic apparat head-on; that he could not succeed in pleasing both sides, the party establishment and the people.simultaneously." (1990:105)

Congreso, Gorbachov fue madurando la idea de una radicalización de la agenda política, que comenzara por alterar sustancialmente el funcionamiento interno del Partido: "no conseguiríamos dar un paso sin una pequeña revolución en el seno del Partido" (1996:342). Este convencimiento le llevó a convocar, en otoño de 1986, una sesión plenaria del Comité Central. La celebración del pleno hubo de aplazarse tres veces debido a las luchas internas en el Poltiburo, en las que sus miembros no se ponían de acuerdo sobre el contenido del informe que Gorbachov debía presentar ante el pleno para su debate y aprobación[153].

La sesión plenaria del Comité Central se celebró, finalmente, en enero de 1987, y en ella el liderazgo reformista dio un salto cualitativo en la evolución del proceso de reformas, adoptando una serie de resoluciones que recogían las ideas de democratización del Partido y de la sociedad desarrolladas en el pleno de abril de 1985, pero hasta entonces no plasmadas en decisiones concretas. Sin embargo, aunque Gorbachov finalmente persuadió primero al Politburo, para ponerse de acuerdo sobre el contenido del informe y después al Comité Central, para aprobar las resoluciones, el compromiso con la reforma radical de muchos de los miembros del Politburo y del Comité Central era más que dudoso[154]. Según

[153]Refiriéndose a una de las reuniones en las que se discutía dicho informe Gorbachov afirma que hubo "un momento en que la discusión sobre la estructura y problemática del informe adoptó formas que casi me llevaron a enfrentarme con mis colaboradores más próximos"(l996:342). Gorbachov hizo referencia pública a las dificultades que rodearon la celebración de este pleno del Comité Central en su discurso ante el 18° Congreso de Sindicatos de la Unión, celebrado en febrero de 1987, un mes después del pleno. En dicho discurso Gorbachov se reñrió a los tres aplazamientos de que fue objeto la convocatoria de sesión plenaria "puesto que no podíamos seguir adelante con ello sin antes haber aclarado algunas cuestiones básicas" (CDSP, v.39/n.8:8).

[154]E1 10 de septiembre de 1987, meses después de la celebración del pleno de enero, Yeltsin enviaba una carta a Gorbachov en la que advertía del falso compromiso con las reformas por parte de algunos líderes:

"I am personally distressed by the attitude of several of the comrades who make up the membership of the Politbureau. They are intelligent, and therefore they ha ve quickly become supporters of perestroika. But is their 'conversión' to

él mismo afirma en sus *Memorias,* el paso de 1986 a 1987 fue testigo de "la primera crisis seria de la Perestroika" (1996:349).

El informe presentado por Gorbachov ante el pleno de enero de 1987 fue "his most far-reaching critique so far of Soviet theory and practise" (Brown, 1996:166). Según Gorbachov, el pleno debía responder a la pregunta de cómo hacer irreversible la Perestroika[155] La importancia del mismo radicaba en que, por primera vez, Gorbachov combinó el énfasis en el cambio actitudinal de las organizaciones del Partido y de los órganos del Estado con propuestas concretas de reforma institucional. Entre ellas se encontraban propuestas encaminadas a la democratización de los procesos electorales internos, con los consiguientes efectos de debilitamiento del poder de la nomenklatura[156].

Las propuestas sobre la democratización del Partido presentaban, sin embargo, ciertas limitaciones. La formación del Comité Central del PCUS no estaría sometida a elecciones competitivas. Era aún demasiado pronto para una medida de este tipo, a la que el Comité Central y muchos miembros del Politburo se hubieran opuesto firmemente, y con peligro para el futuro político de Gorbachov. Al mismo tiempo, sin embargo, Gorbachov necesitaba un Comité Central de talante más reformista para seguir avanzando en el proceso de reformas. Esperar hasta el siguiente

be wholly trusted[1'] This suits them (...)! sense that they feel frequently the need to remain silent, when m fact they disagree with something, so that the agreement expressed by some of them is insincere " (1990:7)

[155]Discurso ante el 18° Congreso de Sindicatos de la Unión, celebrado en febrero de 1987 (CDSP, v 39/n 8'8)

[156]Entre estas propuestas se encontraban la elección mediante voto secreto de los secretarios de los comités del Partido en todos los niveles, existiendo la posibilidad de añadir tantos candidatos como se quisiera en la lista electoral; la elección de los secretarios y de los miembros de los buros de las organizaciones primarias del Partido teniendo en cuenta la opinión de todos los miembros de base del Partido, y buscando fórmulas para hacer que los elegidos fueran responsables ante sus electores Gorbachov también se refirió en su informe a la necesidad de fortalecer los órganos elegidos -los comités del Partido, en todos los niveles- frente a los ejecutivos -los buros-, con el fin de incrementar el control sobre estos últimos

Congreso del Partido, previsto para 1991, implicaría tener paralizado el proceso de reformas demasiado tiempo. Gorbachov creía en la necesidad de democratizar los órganos centrales del Partido -el Politburo y la Secretaria-, necesidad a la que se refirió en su discurso ante el pleno de enero, pero no podría formular propuestas concretas a este respecto mientras no se alterara la composición del Comité Central. De momento, a Gorbachov no le interesaba que el Comité Central del PCUS fuera quien eligiera a los miembros del Politburo y de la Secretaría -en vez de simplemente ratificar a los candidatos propuestos por el Polituburo-, puesto que la composición del mismo era mayoritariamente conservadora: "[a] premature 'democratization' of the Central Committee would have slowed or prevented the broader democratization of the political system" (Brown, 1996:167). Siguiendo esta estrategia, por tanto, Gorbachov tendría que esperar a la elección de un Comité Central de talante más reformista.

Estas consideraciones en torno a la necesidad de un Comité Central de talante más reformista, que apoyara abiertamente la Perestroika, unido a la frustración de Gorbachov por la lentitud con que tenían lugar los cambios y por su incapacidad para trasladar las reformas políticas y económicas de la retórica a resultados concretos, le hizo tomar una decisión que tendría importantes consecuencias para el proceso de cambio: convocar una conferencia del Partido. En el pasado, la conferencia había sido una especie de foro extraordinario del Partido, que se celebraba en los intervalos entre congresos regulares del mismo, con el fin de atender asuntos políticos y económicos cuya discusión no podía retrasarse. Precisamente por este carácter de urgencia, los Estatutos del Partido no precisaban cuáles eran las funciones exactas de una conferencia, ni establecían sus reglas de procedimiento o sus poderes. Lo único que decían los Estatutos era que entre los congresos del Partido era posible, si se consideraba necesario, celebrar una conferencia y que su procedimiento quedaba en manos del Comité Central. Durante el liderazgo de Stalin la práctica de la conferencia cayó en desuso,

ya que, evidentemente, no se consideraba necesaria. La última conferencia del Partido se celebró en febrero de 1941 y fue utilizada por Stalin "purely as a propaganda form to rally the party and country for the fight against the impending Germán invasión" (Hazan, 1990:3). Este hecho nos da una idea de la significación estratégica que tenía la idea de celebrar una conferencia del Partido en 1987. De hecho, la idea misma de celebrarla constituía una admisión implícita por parte de Gorbachov de que el Partido se había convertido en uno de los mayores obstáculos al cambio en la Unión Soviética.

Como afirma Hazan en su detallado análisis sobre la 19ª Conferencia del Partido, el primer paso de Gorbachov fue convencer a los miembros del Comité Central de que aceptaran la *idea* de la conferencia, dejando para después la discusión sobre los objetivos y la agenda de la misma. El propósito reconocido sería el de supervisar el curso de la reforma económica y debatir todos los asuntos relacionados con la mayor democratización de la vida del Partido y de la sociedad (Brown, 1996:167)[157]. El propósito inmediato, no reconocido abiertamente, de su celebración era alterar la composición del Comité Central (Hough, 1987:8; Tatú, 1988:5; Mitchell, 1990:180).

Los preparativos del septuagésimo aniversario de la Revolución de Octubre fueron el escenario de uno de los episodios más tempranos y virulentos del conflicto interno, en la cúpula del poder soviético, entre conservadores y reformistas radicales. Ya nos hemos referido anteriormente a la lucha que se venía

[157]Gorbachov estaba así reafirmando su intención de democratizar no sólo el Partido sino la sociedad en su conjunto, tal y como había declarado en su informe ante el pleno. En su discurso ante el 18° Congreso de Sindicatos de la Unión, Gorbachov afirmó que para hacer de la Perestroika un proceso irreversible "todo debe situarse bajo el control de la gente. Sólo hay un medio de llevar a cabo estas tareas -a través de la democratización amplia de la sociedad soviética." (CDSP, v.39/n.8:8).

fraguando desde hacía varios meses entre Ligachov y Yeltsin[158]. Ligachov se había erigido, a lo largo del último año y de modo extra-oficial, en representante de los miembros más conservadores del Politburo, como Gromiko, Solomentsev y Vorotnikov[159]. Sus puntos de vista y actitudes hacia la Perestroika eran muy diferentes a las de miembros de la oligarquía como Yeltsin, Yakovlev y el mismo Gorbachov, dispuestos a radicalizar las reformas, alterando los principios mismos del funcionamiento del sistema si era necesario. Yeltsin decidió hacer públicas sus críticas y su profundo malestar en el pleno del Comité Central reunido el 21 de septiembre de 1987 con el fin de discutir y aprobar (léase ratificar) el texto del discurso de Gorbachov durante la celebración del aniversario.

Gorbachov empleó mucho tiempo y esfuerzo en la redacción del discurso que pronunciaría con motivo de la celebración mencionada[160]. Se trataba de dar respuesta a la siguiente pregunta: "¿En qué criterio nos basaríamos para hacer inventario del camino recorrido desde la Revolución y de los logros de los años de la Perestroika?" (Gorbachov, 1996:410). El discurso del aniversario de la Revolución había sido tradicionalmente interpretado como una toma de postura respecto a cuestiones fundamentales y de ahí la importancia que Gorbachov concedía a

[158]En sus memorias, Yeltsin se refiere en numerosas ocasiones a la actitud de hostilidad que Ligachov mantenía con él, y al continuo entorpecimiento *e* intromisión a que este último le sometía en su trabajo como primer secretario del comité municipal del Partido en la ciudad de Moscú (si bien, claro está, no hace ninguna referencia a su propia actitud hacia Ligachov).

[159]Así, por ejemplo, todos ellos se habían mostrado muy críticos con el tratamiento que se venía dando al pasado soviético, hecho posible gracias a la política de *glasnost.*

[160]Por aquel entonces Gorbachov ya había escrito su libro *Perestroika. La segunda revolución rusa. Una nueva política para Europa y para el mundo,* declaración programática en torno al proceso de reformas. Con el libro, Gorbachov perseguía fundamentalmente explicar su Perestroika, y explicarse ante la sociedad soviética y ante el mundo.

su contenido[161]. En la versión final del informe, esto es, la que logró la aprobación del Politburo, aparecía diluida la crítica que Gorbachov, en el borrador original, hacía al estalinismo como sistema. Según dicha versión, "los métodos de mando, la represión de los disidentes y otras represalias se convirtieron en componentes fijos del sistema, creándose así un régimen cada vez más totalitario que se apoyaba en un monopolio ideológico y en la omnipotencia de un partido" (Gorbachov, 1996:411). Los miembros más conservadores de la oligarquía soviética se mostraron molestos por el abuso que se estaba llevando a cabo contra el pasado soviético y reflejo de ello fue la versión del informe que finalmente se hizo pública. De nuevo se imponía el sentido de la prudencia política, de hasta dónde podía llegar un Secretario General sin correr riesgos. De hecho, Gorbachov afirma en sus *Memorias* que durante los debates sobre el contenido del informe celebrados entre sus más allegados, "se expusieron ideas muy atrevidas para aquel tiempo; y si no se recogieron todas ellas en el informe, *fue porque el momento no estaba aún maduro para ello* [cursiva mía]" (ídem.:412).

El carácter moderado del informe, en el que Gorbachov prescindió de sus ideas más radicales sin renunciar a la crítica al pasado, no contentó ni a los miembros más conservadores ni a los más radicales del Comité Central. Para los primeros, el análisis crítico del pasado que aparecía en el informe era un socavamiento de los fundamentos del sistema, un desprecio al pueblo y a su lucha, y un acercamiento claro a posicionamientos revisionistas. Para los segundos, Gorbachov no había hecho sino repetir lo ya sabido, pero no había sido capaz de romper totalmente con el pasado. Según Gorbachov confiesa en sus *Memorias:* "Había

[161]"Tradicionalmente, al celebrar esta clase de aniversarios, el informe era fundamentalmente un inventario de 'victorias' ligadas a unas pocas tesis seudocríticas. Esta vez el acento se cargó sobre algo distinto; en nuestra opinión, había que aprovechar el aniversario para orientar a la sociedad y proporcionarle una especie de ayuda para responder a la pregunta sobre lo que se debía hacer a continuación". (Gorbachov, 1996:412)

previsto reacciones semejantes. Esa fue, precisamente, la razón de que en el informe no se pusieran, por así decirlo, los puntos sobre las 'íes' en varias cuestiones" (ídem. :414). Para Gorbachov era fundamental no saltarse etapas en el proceso de desarrollo de las reformas, actuar de una manera escalonada, evolutiva. Este tema va a ser clave a la hora de entender su estrategia reformista. Más adelante tendremos ocasión de analizarlo con detalle en otro apartado.

Fue precisamente en la sesión plenaria del Comité Central reunida para debatir y aprobar el informe de aniversario, donde Yeltsin decidió expresar abiertamente sus críticas al proceso de cambio[162]. Tras ello, Yeltsin pidió que se le eximiera de los deberes de candidato al Politburo (aún no era miembro

[162]YeItsin se refirió nuevamente, como ya hiciera en la carta a Gorbachov, a la extremadamente deficiente ejecución de las decisiones adoptadas por el liderazgo reformista a lo largo de dos años de Perestroika, a las dificultades a las que se enfrentaba la Perestroika, y a la necesidad de ajustar mejor las previsiones sobre su realización. Según Yeltsin, era necesario tener más cuidado con las expectativas creadas en la sociedad:

"It therefore seems to me that this time we must, perhaps, adopt a more cautious approach to announcing a realistic timetable for Perestroika in the coming two years. We understand that this is all proving very, very difficult to implement, and even if we start now to introduce far-reaching (and it must be done) revolutionary changes in the work of the party -that cannot be done in two years. And after two years we may well find, I would say, that in the eyes of the people the party's authority as a whole has drastically fallen. I believe that despite what was said at the [party] congress about what Perestroika [is to achieve] in two or three years -two years, or nearly two years,have already passed, and now we are again told that it needs a further two or three years. This greatly disorients people; it disorients the party and the population as a whole, since we, who are aware of the people's mood, can now sense the [tidal] wave-like nature of their altitudes to Perestroika." (1990:147, extracto de la transcription publicada por el Boletín del Comité Central del PCUS)

Yeltsin también se refirió a la falta de apoyo que estaba recibiendo de la Secretaría del Comité Central -en especial de Ligachov-, y, por último, a la tendencia imperante entre algunos miembros del Politburo a alabar indiscriminadamente al Secretario General, lo cual no era conciliable con las formas democráticas de trato en el Partido.

permanente) y respecto a su puesto de primer secretario del comité municipal del Partido en Moscú, dejaba la decisión en manos de la sesión plenaria de dicho comité. El discurso de Yeltsin fue seguido de una avalancha de intervenciones extremadamente críticas hacia el contenido del mismo, y especialmente, a su decisión de dimitir[163].

En las semanas posteriores al pleno de octubre se extendieron los rumores acerca del discurso de Yeltsin ante el Comité Central (la publicación de los procedimientos de la sesión plenaria no se produjo hasta un año y medio después). Su contenido crítico y radical fue falseado y exagerado, con lo que los rumores aumentaron la popularidad de la figura de Yeltsin y perjudicaron a Gorbachov. Si bien antes de la intervención de Yeltsin Gorbachov había dado amplias muestras de su reformismo radical en el contenido de su informe, tras la intervención de Yeltsin se vio obligado a adoptar una postura centrista que no beneficiaba sino a los conservadores. En palabras de Archie Brown,

[163]En las intervenciones se aludía una y otra vez al "orgullo herido" *y* a una "vanidad exagerada" (Gorbachov, 1996:416). Incluso líderes reformistas como Yakovlev, Sheverdnadze y el mismo Gorbachov hablaron en su contra. Para estos líderes, el problema no estaba en el contenido de su intervención sino en el momento de hacerla pública y en el hecho de apoyar dicho contenido con su petición de dimisión del Partido. Si el Partido no le dejaba hacer lo que él consideraba más correcto, entonces se iría del Partido. Según Yakovlev, esta actitud demostraba ser muy poco democrática, y no la más oportuna dadas las circunstancias (citado por Brown, 1996:171). Gorbachov compartía esta crítica. De hecho, el Secretario General apoyaba privadamente el contenido de la intervención de Yeltsin. El también estaba preocupado por la deficiente ejecución de las políticas, por el *timing* más adecuado de las reformas, por el ambiente de trabajo en el Politburo, etc. Pero Gorbachov condenó el momento y la forma elegidos por Yeltsin para expresar su punto de vista: "Yeltsin tenía todo el derecho del mundo a plantear la cuestión sobre una diferente composición del Politburo y sobre el mal trabajo del secretariado, así como a llamar la atención sobre las 'adulaciones', si creía que ese era el caso. Teníamos que debatir también qué es lo que la Perestroika había proporcionado al pueblo y cuál era el ritmo necesario de las transformaciones. Sobre todo eso podíamos y debíamos discutir". (1996:416)

"[w]hereas immediately prior to Yeltsin's speech Gorbachev had attacked *only* the conservatives, he and his leading ally in the fíght for domestic political reform, Yakovlev, were now placed on the defensive" (1996:171). La consecuencia inmediata de todo ello fue, por un lado, el fortalecimiento de los conservadores en la cúpula del poder, al desaparecer de la escena política del Partido una figura reformista radical como Yeltsin, y de una manera tan criticable por el resto de los miembros de la oligarquía, incluidos los más radicales; y, por otro lado, el aumento de la popularidad de Yeltsin, factor que jugaría a su favor un par de años después, y claramente en contra de líderes reformistas como Gorbachov. Los rumores habían convertido a Yeltsin en una víctima del aparato del Partido por ser demasiado sincero, comprometido y radical.

El pleno del comité municipal del Partido de Moscú, reunido el 12 de noviembre para tomar una decisión sobre la continuidad de Yeltsin al frente del mismo, no fue menos brutal en sus críticas y actitud hacia él de lo que lo había sido el Comité Central del PCUS durante el pleno de octubre. Yeltsin, sin buscarlo, había ofrecido a los más conservadores dentro del aparato la oportunidad de atacarle y resarcirse así por el tiempo que estuvieron trabajando bajo sus directrices reformistas[164]. Yeltsin fue finalmente expulsado como primer secretario del comité municipal del Partido.

[164]Así es como describe Yeltsin el episodio en sus memorias: "What do you call it, when a person is murdered with words? Because what followed was like a real murder. After all, I could have been dismissed in a sentence or two, then and there, at the plenum. But no; they had to enjoy the whole process of public betrayal, when comrades who had been working alongside me for two years, without the slightest sign of discord m the relations between us, suddenly began to say things which to this day my mind refuses to absorb (...) Some attacked me simply out of fear: we've been told to savage him so we'll do it, there's no getting out of it. Others suddenly revealed a really nasty streak in their nature: at last I can put the boot in - you were my boss and I couldn't say a word against you, but now!" (1990:155)

En contra de lo que habría cabido esperar unos años antes, y del consejo de algunos miembros de la oligarquía, Yeltsin no fue castigado con un retiro forzoso o una embajada. Gorbachov, por el contrario, le nombró primer vicepresidente del comité estatal de la URSS para la Construcción, con rango de ministro. Así pues, no sólo seguía en activo, sino que además aún formaba parte de la alta jerarquía en el poder; era ministro y miembro del Comité Central. Sin embargo, el hecho mismo de su expulsión de la oligarquía es indicativo de la distribución de fuerzas existente en aquel momento dentro de la élite política del régimen. Los conservadores eran una mayoría de peso, con importantes recursos de veto, y que querían conseguir de Gorbachov gestos ó señales que les tranquilizaran, que les ofrecieran garantías acerca del curso posterior de los acontecimientos. Y Gorbachov, para quien la prioridad era conseguir sacar adelante sus planes de reforma política, prefirió ceder en otras cuestiones, siendo la expulsión de Yeltsin una de ellas.

2. Enfrentamientos en torno a la reforma económica

Si el pleno de enero del Comité Central había marcado el nuevo rumbo de la reforma política, el pleno del Comité Central de junio de 1987 marcó una nueva orientación, más radical, de la reforma económica. Durante los años 1985 y 86 el liderazgo reformista puso el acento en la política de aceleración, a pesar de reconocer que, para poder conseguir los efectos deseados, restructuración y aceleración debían tener lugar simultáneamente *(vide* cap. 1 y 2). Esto fue así por dos razones fundamentales. Por un lado, debido a la urgencia que planteaba la profundidad de la crisis económica. Por otro lado, debido a la falta de ideas claras sobre el diseño de políticas de restructuración, en las que estaba trabajando ininterrumpidamente el equipo de Gorbachov desde su

ascenso al poder en 1985[165]. Estas circunstancias llevaron al Secretario General del PCUS a comenzar la reforma económica por los problemas más superficiales -en el sentido de más fácilmente identificables- e ir ganando tiempo para el estudio, la discusión y el diseño de nuevas políticas.

De este modo, nada más llegar al poder, el liderazgo reformista intentó conseguir una mayor productividad laboral incrementando los salarios y aumentando la disciplina laboral (fundamentalmente, a través de la campaña contra el alcohol), sin éxito *(vide* cap. 2). Intentó, también, forzar desde el centro el re-equipamiento y modernización de la industria, el aumento de la calidad de los productos y la redistribución del factor trabajo desde el sector industrial al sector servicios, todo ello en una economía que, funcionalmente, tendía a todo lo contrario. Los objetivos perseguidos -aumento de la productividad laboral, modernización de los equipos industriales y aumento de la calidad- no se consiguieron. En ocasiones, la situación llegó incluso a empeorar. El fracaso de las políticas de aceleración no hizo sino añadir más evidencia a algo que el liderazgo reformista ya intuía desde el principio: las soluciones tradicionales no conducirían a resultados positivos. El simple dictado desde el centro no iba a ser suficiente. Era necesario crear las condiciones económicas e institucionales adecuadas, de tal modo que del voluntarismo del liderazgo reformista se pasara a la participación activa desde abajo en el cambio. Esto conducía de nuevo a las políticas de restructuración.

La nueva estrategia, por tanto, consistiría en crear dichas condiciones, en centrarse en la raíz del problema -el sistema de planificación centralizada-, y, por último, en buscar la

[165] Tenga en cuenta el lector que la política de restructuración había empezado a aplicarse en agricultura, a modo de prueba o tanteo, con el objetivo de trasladarla después al resto de la industria. Además, ya desde finales de 1986 se había empezado a discutir la nueva legislación que debía ofrecer el marco jurídico de la restructuración de la economía. La preparación del borrador de la ley sobre empresas del Estado comenzó en este momento, y la propuesta de ley se debatió en el pleno de enero de 1987 del Comité Central, haciéndose pública por primera vez en febrero del mismo año.

participación desde abajo[166] en la puesta en práctica de la reforma económica.

El pleno del Comité Central celebrado en junio de 1987 fue el momento elegido por Gorbachov para avanzar sus propuestas concretas sobre radicalización de la reforma económica. Varios meses antes de la celebración del pleno, Gorbachov formó un grupo de trabajo encargado de hacer llegar a los participantes del pleno una serie de propuestas para su reflexión y posterior debate durante el transcurso del mismo. Al grupo pertenecían Rizhkov, Sliunkov, Yakovlev, Medvedev, además de científicos y especialistas como Aganbeguian, Abalkin, Petrakov, Popov, y varios más. El equipo reformista trataba de proyectar una reforma de naturaleza global y exhaustiva, con el fin de evitar la parcialidad e inconsistencia de experiencias reformistas anteriores (Gorbachov, 1987:77). La nueva reforma incluiría el paso de las empresas a la autofínanciación, la transformación radical de la dirección centralizada de la economía, modificaciones en el diseño del plan, una reforma del sistema de fijación de precios y del mecanismo financiero y crediticio y una restructuración de las relaciones económicas extranjeras.

Los meses anteriores a la celebración del pleno, y preparatorios del mismo, fueron el escenario de importantes enfrentamientos dentro de la élite política en el poder. En una reunión del grupo de trabajo, celebrada en abril, surgieron las primeras diferencias importantes entre el primer ministro Rizhkov y aquellos partidarios de radicalizar la reforma económica, entre ellos Gorbachov. Rizhkov se mostró indeciso en su apoyo a las nuevas tesis descentralizadoras que se estaban discutiendo, fundamentalmente las reunidas en la propuesta de ley sobre empresas del Estado. Rizhkov se puso del lado de los intereses ministeriales y de los comités económicos estatales. Durante el

[166]Con la expresión "desde abajo" quiero referirme tanto a los trabajadores como a los directores de las empresas", y a las autoridades locales. Es decir, a todos aquellos que tenían un papel que jugar en la vida económica de las empresas soviéticas

debate, según narra Gorbachov en sus *Memorias,* Rizhkov "insistió demasiado en la observación de que no se debía ir 'más allá del marco del socialismo'" y, en general, se mostraba "indeciso y hasta inconsecuente"[167] (1996:391).

En mayo de 1987 el grupo de trabajo redactó finalmente el informe a debatir en el pleno de junio y lo envió a los miembros del Politburo para su análisis. El informe era producto de una evolución ideológica fundamental sobre la concepción del socialismo:

> "aunque continuamos insistiendo en que la Perestroika debía concebirse dentro del marco de la sociedad socialista, nuestra concepción del socialismo experimentó una transformación profunda y planteamos la pregunta de hasta qué punto respondía a ese concepto el modelo constituido en nuestro país en los años treinta." (Gorbachov, 1996:392)

La piedra angular del nuevo giro dado a la reforma económica estaba constituida por el proyecto de ley de empresas del Estado, que defendía una concepción de la empresa como "productora socialista de mercancías" con carácter autónomo. Por primera vez se atacaron directamente los principios de la planificación: en lugar de directrices deberían ofrecerse por parte del centro recomendaciones y pronósticos. Este nuevo enfoque, además, priorizaba las necesidades de los consumidores y trataba de incentivar a los trabajadores no simplemente mediante los salarios y la disciplina sino mediante el establecimiento de mecanismos de autogestión en la empresa. Se trataba, en definitiva, de un intento

[167]Gorbachov ofrece la siguiente interpretación del comportamiento de Rizhkov:

"La camarilla de sus antiguos colegas del cuerpo de directores le sometió, según pude constatar, a una presión masiva y se le sugirió alevosamente la idea de que, mientras pedía al Gobierno que gobernara y dirigiera con eficiencia la economía nacional, me estaba apoderando de las auténticas palancas de la administración al desmontar el sistema de planificación." (1996:391)

de establecer el "socialismo de mercado", una tercera vía entre el plan y el mercado, algo que desde la NEP siempre había formado parte de los debates internos (excluyendo, naturalmente, el período estalinista), pero que debido a las numerosas resistencias burocráticas, al carácter parcial de los pasados intentos de reforma, y a barreras de tipo ideológico (los dirigentes anteriores no llegaron a cuestionar la bondad del plan del modo como ahora lo estaba haciendo Gorbachov), nunca se había puesto realmente en práctica hasta ahora[168].

Varios miembros del Politburo no estaban ni mucho menos satisfechos con los contenidos del informe, en especial Rizhkov y Ligachov, representantes respectivamente del aparato burocrático de gestión económica y del aparato político del PCUS. Esto intensificó aún más los enfrentamientos entre los partidarios de la radicalización de la reforma y los partidarios del "espíritu de la Perestroika de 1985", como define el propio Ligachov su postura en referencia al tipo de reforma emprendida durante el primer año de andadura de la Perestroika[169]. Así, por ejemplo, Boris Yeltsin afirma en sus memorias que a partir del pleno de junio se sintió sometido a una "coordinated persecution" por parte de Ligachov

[168]Este tipo de reforma conocida como "socialismo de mercado" ha formado parte no sólo de los debates políticos y económicos de los países socialistas, sino también de sus experiencias concretas. Reformas de este tipo han tenido lugar en distintos países y a lo largo de diferentes momentos históricos. Así por ejemplo nos encontramos con los casos de Yugoslavia (1950-), Hungría (1968-1989), China (1978-), Polonia (1981-1989), Vietnam (1987-) y, nuestro caso de estudio, la Unión Soviética (1985/7-1991). La reforma soviética, por tanto, se enmarca dentro de una larga tradición de intentos por encontrar una tercera vía entre el plan y el mercado.

[169]No cabe duda de que este espíritu de la reforma en 1985, marcado por el informe de Gorbachov ante el pleno de abril de ese mismo año, era entendido por Ligachov de una manera muy distinta al significado que le dio el mismo Gorbachov, como ya hemos tenido ocasión de constatar en varias ocasiones. Así, mientras que para los partidarios deja radicalización de las reformas el informe del pleno de abril representaba el primer paso en un proceso de cambio radical, para Ligachov los acontecimientos a partir de 1987 eran, precisamente, una traición a los postulados defendidos en dicho informe.

y su entorno (1990:6). También Ligachov hace referencia en sus memorias a los enfrentamientos que tuvieron lugar entre miembros del Politburo durante la segunda mitad de 1987. Algunos de estos enfrentamientos se producían en torno a "specific matters" pero otros tocaban "fundamental issues": "increasingly, they involved analysis of socioeconomic processes of the current moment and the immediate future" (1990:85). En una reunión del Politburo celebrada a finales de mayo Rizhkov "no ocultó su intención de defender los intereses de una parte del aparato del Estado. Y al preguntarle cuáles eran las funciones a las que renunciarían los ministerios en las nuevas condiciones, Nikolai Ivanovich [Rizhkov] respondió con dureza: '{Ninguna!'" (Gorbachov, 1996:396).

A pesar de todos estos enfrentamientos, sin embargo, el informe y el resto de materiales preparados para presentar ante el pleno de junio del Comité Central fueron finalmente *consentidos* -que no abiertamente aprobados-. En primer lugar porque, para conseguir el consentimiento de los más conservadores, Gorbachov y su equipo tuvieron que hacer ciertas concesiones, como tendré ocasión de constatar un poco más adelante. En segundo lugar, porque aquellos que se oponían a la radicalización de las reformas optaron por presentar batalla no tanto en el diseño de las nuevas políticas como en su ejecución, donde se sentían más fuertes[170]. A este respecto, Gorbachov afirma en sus *Memorias:*

[170]Otro ejemplo de consentimiento pasivo por parte del Comité Central -pasivo en el sentido de no presentar una lucha abierta con Gorbachov- fue la decisión definitiva sobre la celebración de la conferencia. A pesar de que en la resolución del pleno de enero el Comité Central no decidió nada concreto en relación a la conferencia, en su intervención ante el pleno de junio Gorbachov afirmó: "el pleno de enero apoyó la propuesta de celebrar una conferencia del Partido el año próximo" (Kazan, 1990:5). Evidentemente, el silencio del Comité Central en enero de 1987 fue intencionadamente interpretado por Gorbachov como indicativo de apoyo a la propuesta. En el pleno de junio, por tanto, Gorbachov dio por supuesta la decisión sobre la celebración de la conferencia y sometió a votación la agenda de la misma, que finalmente fue aprobada por el Comité Central.

> "Los últimos debates sobre el informe [de la reforma económica] en el Politburo se llevaron a cabo con relativo sosiego. No se pusieron ya objeciones a la reforma económica, que había sido discutida anteriormente con gran vehemencia. Ello me autorizó a concluir que estábamos 'de acuerdo tanto en lo esencial como en los detalles'. *Por desgracia, esta valoración no se vio corroborada posteriormente* [cursiva mía]. La oposición a las transformaciones económicas radicales no remitió; más bien derivó en un torpedeo -si bien tardío- de las resoluciones tomadas." (1996:398)

En definitiva, los plenos del Comité Central de enero y junio de 1987 desembocaron en una "guerra de posiciones por la reforma" (Gorbachov, 1996:405), que a partir de entonces no haría sino intensificarse. El mismo Gorbachov fue protagonista de dicha guerra de posiciones pues a partir del pleno de junio intensificó su crítica contra aquellos funcionarios del Partido que se oponían a las reformas. En un discurso pronunciado en Leningrado el 13 de octubre, Gorbachov advirtió a sus oponentes que si insistían en sus reparos a la Perestroika tendrían que "simplemente apartarse del camino" (citado en Hazan, 1990:9). En ese mismo discurso también atacó las actitudes pasivas de líderes del Partido que se habían convertido en "observadores a distancia" del proceso de cambio y que mantenían una actitud de "esperar y ver qué pasa" (ídem.). La ruptura del consenso, aunque aún no definitiva, empezaba a perfilarse como tal.

3. Los obstáculos a la radicalización de la reforma económica: la Ley de Empresas del Estado

El texto de la Ley sobre Empresas del Estado comenzaba afirmando que el objetivo fundamental que debía guiar el comportamiento de la empresa soviética era "la satisfacción de las demandas de los consumidores" para, de este modo, contribuir a la "creación de unas condiciones favorables para una elevada productividad laboral, la consecución del principio de distribución

según el trabajo realizado, de la justicia social y de la mejora y protección de las condiciones de vida"[171]. Esta declaración de principios nos remite al objetivo último que perseguía la reforma, y al cual nos hemos referido en el capítulo anterior. La Ley se podía dividir en dos dimensiones fundamentales: el paso de las empresas a una contabilidad y financiación propias y la democratización en la toma de decisiones a nivel de la empresa, mediante la concesión de determinados derechos a los colectivos laborales.

En lo que respecta a la independencia económica, la Ley concedía a las empresas autonomía a la hora de decidir cómo producir (la elección y compra de inputs y el uso de tecnología, fundamentalmente), y cómo vender una parte de lo producido, dentro de los límites de las normativas económicas a largo plazo y de las cifras de control establecidas por el centro, si bien estas últimas no tenían un carácter obligatorio. Es decir, una vez cumplidas sus obligaciones de producción con el Estado, el resto de su producción podían venderla donde y a quien quisieran, y podían conseguir los inputs (para esa producción restante) de la misma manera. Los órganos estatales de planificación, por tanto, se limitarían a establecer objetivos de producción a largo plazo y, a corto plazo, sus órdenes pasarían a ser simples guías de actuación o recomendaciones. Los salarios pasarían a depender mucho más de los beneficios obtenidos por la empresa y de la productividad laboral. La empresa con beneficios tendría autonomía para decidir cómo distribuirlos (fondo de incentivos -salarios y bonos-, fondo para el desarrollo de la prestaciones sociales, fondo para el desarrollo de la producción, la ciencia y la tecnología, etc.). Del mismo modo, también se dejó a las empresas mayor libertad en el establecimiento de precios -aunque siempre guiados por unos mínimos y máximos establecidos por el Estado. La libertad en la toma de decisiones iría complementada

[171] *Ley de la Unión Soviética sobre la empresa del Estado,* Art. 1, *Pravda,* 1/7/88. pp. 1-4.

por un aumento en la disciplina financiera exigida[172]. Las empresas con pérdidas dejarían de recibir la ayuda incondicionada permanente del Estado en la forma de subvenciones, créditos a fondo perdido o ventajas fiscales. La Ley dejaba abierta la posibilidad del cierre de las empresas, aunque como último recurso[173].

La segunda dimensión de la Ley de Empresas del Estado era la democratización en la toma de decisiones dentro de la empresa, mediante la cual el liderazgo reformista trataba de incrementar los niveles de productividad laboral. La teoría que había detrás de esta idea era que la participación de los trabajadores en la toma de decisiones de la empresa les haría más responsables con respecto a su funcionamiento lo que, a su vez, aumentaría los niveles de productividad. La democratización en la empresa era, además, consistente con la política general de democratización del Partido y la sociedad, y se esperaba contribuiría a incrementar los apoyos sociales al liderazgo reformista. La Ley preveía, por un lado, la elección de los cargos directivos por parte del colectivo laboral y, por otro lado, la creación en cada empresa del consejo del colectivo laboral (a partir de ahora, STKs -*soviet trudovii*

[172]Kornai (1986:1697; 1992:140) se refiere a esta falta de disciplina financiera como a los "límites presupuestarios blandos" (ó *soft budget constraints).* Considero que sus palabras a este respecto son especialmente iluminadoras de lo que trato de transmitir para nuestro objeto de análisis:

"Paternalism, and soft budget constraint as one manifestation of it, is a typical social relation between superior and subordinate, higher authorities and management of the firm. The softness of the budget constraint does not simply arise because the higher organizations of control fail to keep tight financial discipline, or the tax authority, banking sector, or price office aer overly tolerant. *Its appearance is a strong regularity, deeply rooted in the basic traits of classical socialism* [cursiva mía]." (1992:140)

[173]E1 texto de la ley dice así:

"La actividad de la empresa puede cesar: (...) cuando una empresa ha estado funcionando con pérdidas durante un período largo de tiempo y es insolvente, cuando no hay demanda para su producto, y en el caso de que las medidas adoptadas por la propia empresa y por la agencia estatal superior para asegurar su saneamiento no hayan tenido ningún resultado".

kolektiva-). Mediante la elección de los cargos directivos de la empresa por toda la plantilla de trabajadores se rompía con el sistema de nomenklatura, utilizado por el Partido y por los ministerios centrales para ejercer control sobre las empresas. Cualquiera de las organizaciones sociales del régimen con representantes al nivel de la empresa, asi como cualquier trabajador individual, tenían derecho a la nominación de candidatos. La elección debía realizarse por votación secreta o por voto abierto, a discreción de la conferencia ó asamblea general del colectivo laboral (es decir, de la totalidad de la plantilla reunida para la votación)[174]. En una concesión a los miembros más conservadores de la oligarquía, la versión final de la Ley concedía a los ministerios económicos el derecho a confirmar o rechazar a los directores recién elegidos.

En lo que se refiere a los STKs, serían elegidos por una asamblea general por un período de entre dos y tres años. La elección sería por voto abierto o secreto. El consejo sería el encargado de elegir, a su vez, a un presidente. En la composición del STK no podría haber más de un 25 % de representantes de la dirección de la empresa. El STK tenía poder de decisión sobre la asignación de las inversiones, sobre los fondos de incentivos y de desarrollo de las prestaciones sociales, sobre las condiciones de trabajo y de seguridad. En estas áreas delimitadas por la Ley, las decisiones del STK eran de obligado cumplimiento para la dirección de la empresa y para los trabajadores. La Ley, sin embargo, no dejaba claro cuáles serían las relaciones entre el STK, la dirección de la empresa y el comité del sindicato oficial. Tampoco especificaba nada respecto a la formación de los consejos

[174]Esto último provocó un gran debate en la prensa, cuando en el mes de febrero de 1987 se hizo público el primer borrador de la ley. En las cartas a los periódicos aparecieron numerosas críticas a la elección por voto abierto. Muchos pensaban que de este modo se dejaba una vía de escape a los directivos de las empresas, ya que nadie se atrevería a votar abiertamente en contra de su director *(yide* ejemplos en *Pravda,* 2/4/87, p. 2).

(número de miembros, nominación de candidatos,...) o respecto a quién podía y/o debía ser elegido presidente.

La Ley de Empresas del Estado entró en vigor el 1 de enero de 1988, y tuvo que enfrentarse a numerosas dificultades y resistencias a lo largo de su puesta en práctica. Parte de las dificultades emanaban de la propia ambigüedad del texto legislativo, que dejaba muchos temas sin aclarar y en otros muchos ofrecía alternativas de actuación que no harían sino facilitar la manipulación de su puesta en práctica por parte de aquellos contrarios a la Ley. Otra parte de los problemas a los que tuvo que enfrentarse esta política procedían de la parcial ejecución de la Ley, debido fundamentalmente a consideraciones ideológicas sobre la aceptación social de ciertos aspectos impopulares de la misma. Por último, las resistencias burocráticas y políticas a su puesta en práctica fueron muy fuertes y, en algunos temas, consiguieron al cabo del tiempo dar marcha atrás y anular las decisiones.

El artículo 9 de la Ley de empresas del Estado especificaba qué tipo de relaciones económicas debían establecerse entre las empresas y los ministerios económicos, o lo que es lo mismo, hasta dónde llegaba el poder de imposición de los ministerios sobre las empresas. Este poder quedó restringido a una serie de recomendaciones sobre líneas de actuación a largo plazo y sobre cifras orientadoras a corto plazo: las cifras de control, las órdenes (económicas) del Estado *-goszakazi-,* las normativas y los límites económicos para el largo plazo. Este artículo, además, prohibía a los ministerios emitir cualquier orden económica a las empresas al margen de las ya citadas y ofrecía a las empresas la posibilidad de recurrir ante un órgano estatal de arbitraje en caso de recibir órdenes ilegales[175]. Sin embargo, la falta de especificidad de la Ley sirvió para que los ministerios mantuvieran el control sobre las decisiones de producción de las empresas.

Así, por ejemplo, las órdenes estatales estaban pensadas para guiar las decisiones de la empresa en áreas de producción

[175]*Ley de empresas del Estado,...*op. cit.

prioritarias, pero al no ser éstas especificadas por la Ley, casi cualquier producto podía considerarse que entraba dentro de la provisión de las órdenes estatales. El caso de las normativas y los límites económicos era parecido puesto que su definición se dejó en manos de los ministerios económicos. La consecuencia de todo ello fue que a finales de 1988 -es decir, un año después de que la Ley entrara en vigor- más del 90% de la producción fue realizada bajo las órdenes de los ministerios centrales[176]. Gavril Popov, uno de los economistas que participó en las discusiones sobre el contenido de la Ley, afirmaba en *Sovietskaya Kultura* que cuando advirtió al grupo reunido de la necesidad de limitar las órdenes económicas estatales mediante el establecimiento de un porcentaje máximo, a muchos les parecía que había temas más urgentes que ese para debatir. Sin embargo, en palabras de Popov, "los primeros pasos de la puesta en práctica [de la Ley] han demostrado que es una de las cuestiones fundamentales" (5/1/87, p.3).

Otra falta de claridad importante en el texto legal que estamos comentando hacía referencia a las condiciones del comercio al por mayor. Si la empresa iba a tener autonomía para decidir sobre los inputs, sería lógico pensar que debía permitirse, al mismo tiempo, el desarrollo de un mercado de productos en el que las empresas comerciaran entre sí. Pues bien, la Ley declaraba la necesidad de que se estableciera dicho mercado interempresarial, y establecía algunas pautas generales para que empezara a desarrollarse pero, por el momento, era el comité estatal de suministro material y técnico (Gossnab) quien controlaría, en gran parte, el suministro de inputs a las empresas. El monopolio de los suministros a las empresas por parte del Estado aseguraba así que las empresas

"[6] *Vide A Study of the Soviet Economy* (1991:26) y Aganbeguian (1989:6). Por su parte, *The Economist da* la cifra del 100% de la producción:

"This year it has not yet worked, because bossy bureucrats in effect kept the old system of central planning in force and issued so many state orders that factories found that 100% or more (yes, more) of their output was pre-allocated, leaving them no room for initiative." (24/9/88, v. 108)

cumplieran con sus obligaciones de cuotas de producción para el Estado. Sin embargo, este monopolio impedía que las empresas produjeran para el mercado puesto que, al estar los suministros controlados por Gossnab para garantizar las cuotas de producción estatales, muchas empresas intentaron que toda su producción estuviera fijada por dichas cuotas, para así asegurarse el suministro de inputs a precios bajos y en la cantidad necesaria. De este modo, los productores cuyo output estaba destinado al mercado sólo podían obtener inputs a precios muy elevados y, en consecuencia, sus productos también salían al mercado a precios altos. Esta situación se convirtió en un caldo de cultivo ideal para prácticas especulativas, para el abuso de los monopolios y para el desarrollo de la economía sumergida.

Por otro lado, las nuevas condiciones de funcionamiento de las empresas seguían circunscritas al plan quinquenal establecido para 1986-1990[177], es decir, que los objetivos expresados en dicho plan limitaban las posibilidades de libre elección de las empresas. Aganbeguian se lamentaba de esta situación en una entrevista concedida a *Izvestia:* "Desgraciadamente, tendremos que vivir bajo los dictados del antiguo plan [quinquenal] aún durante dos años y medio" (25/8/87, p.2). No sería hasta el decimotercero plan quinquenal (1991-1995) cuando el nuevo mecanismo económico estaría totalmente establecido y cuando, en consecuencia, el plan

[117]Este plan fue diseñado fundamentalmente por Nikolai Tijonov, presidente del Consejo de Ministros y por Nikolai Baikanov, presidente de Gosplan. Ambos fueron destituidos de sus puestos en el otoño de 1985, tras el cambio de liderazgo. La primera versión se presentó ante el Politburo antes de la elección de Gorbachov, y ante la falta de acuerdo, Tijonov y Baikanov presentaron una segunda versión del mismo que fue finalmente aprobada por el Politburo en noviembre de 1985. En el período de tiempo transcurrido entre ambas Gorbachov fue informado por Aganbeguian de que el plan quinquenal no se correspondía con los nuevos objetivos del liderazgo reformista, tal y como fueron establecidos en el pleno de abril de 1985. A pesar de las recomendaciones de Aganbeguian, el plan fue aprobado por el Politburo. Cuando el economista preguntó al Secretario General por qué se había aprobado el plan, Gorbachov respondió: "¡Qué otra cosa podía hacer, me tenían rodeado!" (Brown, 1996:148)

sería diseñado teniendo en cuenta el nuevo funcionamiento del sistema económico[178].

Por último, el sistema de fijación centralizada de los precios no fue alterado. Es decir, aunque las empresas tuvieran más libertad en el establecimiento de precios, estos no tenían ninguna relación con respecto a los costos y al output porque, al no haber sido liberalizado el sistema de precios de la economía, éstos estaban altamente distorsionados. Los subsidios del Estado eran muy fuertes. De este modo, las empresas debían operar en condiciones de límites presupuestarios duros pero sin la información de los precios para saber cuánto producir, dónde comprar, dónde invertir, etc. En estas condiciones tan limitadas, los principios de autofinanciación eran difíciles de conseguir.

Estas limitaciones del texto legal hacían de la política de conceder mayor independencia económica a las empresas algo prácticamente irreal dentro del contexto económico en que éstas se tenían que desenvolver. El origen de estas limitaciones está en las barreras políticas e ideológicas a las que tuvo que enfrentarse el liderazgo reformista. Estas barreras políticas e ideológicas se vieron incrementadas, simultáneamente, por el boicot en el proceso de ejecución de la reforma.

3.1 Barreras Políticas

A pesar de ser el primer paso en la radicalización de la reforma económica, y el primer síntoma de que el liderazgo reformista estaba empezando a diseñar políticas que debilitaran la planificación centralizada de la economía, la Ley de empresas del

[178]Abel Aganbeguian afirmaba a este respecto:

"Once this is a fact [el nuevo plan quinquenal] there will necessarily be fewer headings in the centrally formulated plan, a few thousand of them at most. But even more important than the number of headings will be the actual content; this will be completely different from what we were used to under the administrative system of management." (1989:91)

Estado presentaba muchos signos de ser un compromiso[179]. El debate en torno a su contenido dio lugar a numerosas discusiones entre los miembros de la oligarquía. Recordemos las palabras del primer ministro Rizhkov en una de las reuniones preparatorias del proyecto de Ley, donde afirmó tajantemente que los ministerios no estaban dispuestos a renunciar a ninguna de sus funciones *(vide* cap. 1). Las posiciones estaban muy enfrentadas e indudablemente Gorbachov tuvo que ceder algo para conseguir algo. De nuevo tenemos que recordar aquí lo que he denominado, siguiendo la expresión utilizada por Ligachov en sus memorias, el "síndrome Jruschov". Gorbachov no era omnipotente, a pesar de haber incrementado considerablemente su poder político desde 1985. Las consecuencias de haber tratado de imponer una Ley de Empresas

[179]De hecho, Gorbachov implícitamente lo admite en sus *Memorias.* Refiriéndose a todo el período de preparación de los documentos que iban a decidir el nuevo curso de la política económica, Gorbachov menciona una reunión que tuvo lugar el 8 y 9 de julio de 1987 en el Comité Central entre funcionarios del Partido, del Estado y la economía, y dice de ella: "Con el corazón en la mano he de decir que no fue necesaria [la reunión] tanto porque hubiera cuestiones que aclarar como porque queríamos vernos confirmados en nuestros planes. Teníamos, pues, previsto *convencer* [cursiva mía] a los demás y queríamos 'animarnos' nosotros mismos" (1996:398). Gorbachov reconoce, asimismo, que una vez aprobado el borrador de la ley de empresas del Estado por el Comité Central en enero de 1987, perdió el texto de vista durante un tiempo: "la consecuencia fue una atenuación de la misma [la ley] hasta el punto de hacerle actualizar los derechos de las instituciones estatales centrales. Nos vimos precisados a intervenir..." (ídem.:397). Como vemos por estas dos referencias, el borrador de la ley sufrió un proceso de transformación en el período entre su aprobación y la aprobación del texto definitivo, transformación en la que jugaron un papel importante las fuerzas contrarias a la radicalización de la reforma, sobre las que Gorbachov no quería imponerse por la fuerza sino por el *convencimiento.*

También Abel Aganbeguian, en su libro *Inside Perestroika,* admite que la Ley de Empresas del Estado fue producto de un compromiso. A este respecto, afirma: "We misjudged matters and compromised m the formulation of the state purchase orders reguIations in the Law on Enterprises and other related laws. When we formulated the plan for 1988 we did not suggest reforms that were radical enough to create an economic system of management." (1989:5)

del Estado sin suavizar, por supuesto, imposibles de establecer con certeza. Nunca lo sabremos. Pero lo que nos interesa aquí no es tanto la exactitud de los cálculos prospectivos de Gorbachov y su equipo, como el hecho de que según dichos cálculos el liderazgo reformista creía que arriesgaba todo el proceso de cambio si, en aquellos momentos, presionaba demasiado en la dirección radical. No debemos olvidar que la sociedad soviética empezaba a despertar, lentamente, pero aún no estaba preparada para enfrentarse a un "golpe de palacio". Sólo cuando Gorbachov abrió realmente el sistema político a la participación social por medio de la convocatoria de elecciones, se convirtió la sociedad en un verdadero contrapeso al riesgo político de involución. El liderazgo reformista debía sopesar, igualmente, hasta qué punto las medidas económicas que quería sacar adelante recibirían el apoyo social que esperaba, y si una falta de apoyo de la sociedad a su política económica tendría consecuencias de cara a una pérdida de apoyo político.

En definitiva, la necesidad de hacer ciertas concesiones a los conservadores es la primera razón de que la formulación de la Ley de Empresas del Estado dejara algunas vías de escape a los ministerios *y* órganos estatales de dirección económica. El mantenimiento del plan quinquenal tal y como había sido aprobado en 1985 y la no liberalización de los precios fueron, en parte, producto de esta lucha política.

Eran precisamente los efectos que tendría la independencia económica de las empresas sobre el cumplimiento del plan uno de los temas que más preocupaba y que más sacó a debate el primer ministro Rizhkov en las reuniones preparatorias de la nueva política económica. En opinión del primer ministro, si se permitía a las empresas planificar su trabajo, si se las animaba a ejercer su autonomía y se introducía el principio de rentabilidad, el plan quinquenal perdería todo su sentido (Gorbachov, 1996:405). Además, eran los ministerios económicos los responsables de ejecutar dicho plan, con lo que no tenían ningún incentivo para permitir a las empresas actuar con independencia, ni para dejar que las empresas menos rentables cerraran. Todo ello influiría

negativamente sobre su cuenta final de resultados[180]. Pero, si el plan era un problema para todos, ¿por qué no eliminarlo definitivamente? Porque, precisamente, el mantenimiento del plan era lo que más interesaba al aparato ministerial. Sin él, su poder dentro del sistema -al menos en su forma presente- dejaría de existir:

> "En realidad, todo era muy fácil de explicar: nadie estaba dispuesto a ceder el poder. En efecto, quien fija los índices y dispone los recursos, es dios y rey, dueño y beneficiario al mismo tiempo. El sistema en cuanto tal estaba interesado en el mantenimiento del déficit, pues, de lo contrario, todos los fenómenos concomitantes extremadamente gratos del tradicional monopolio de la economía, todos los regalos, sobornos y favores mutuos, desaparecerían de un golpe." (Gorbachov, 1996:395-396)

Y, puesto que los intereses de los ministerios económicos estaban en la defensa del plan quinquenal, Rizhkov defendió en los debates sobre la reforma económica la inamovilidad del plan, a pesar de que los años 1986 y 1987 habían demostrado que no se podrían cumplir las propuestas en él establecidas, y a pesar de que el sometimiento al plan invalidaría gran parte de la puesta en práctica de la Ley.

Otro tanto ocurría con la liberalización de los precios. La determinación de los precios en la Unión Soviética era algo más que un instrumento económico de asignación de recursos; era también poder, tanto económico como político. Los precios eran establecidos desde el centro, por los órganos de planificación del Estado, y eran una de las mejores formas de controlar la actividad de las empresas ya que, sin la información económica de los precios, difícilmente podrían orientarse las empresas para lograr ser rentables. Los órganos centrales de planificación no iban a

[180]Esto es así porque los resultados de las empresas se medían en términos cuantitativos, de las cantidades producidas y del gasto realizado.

ceder fácilmente este poder. Tras el pleno de junio de 1987, en el que fueron aprobadas las resoluciones para la radicalización de la reforma económica, el gobierno fue encargado por el Comité Central del PCUS de elaborar un conjunto de propuestas encaminadas hacia una nueva política de fijación de precios. La propuesta finalmente elaborada fue debatida en el Politburo en abril de 1988 y en ella era posible apreciar, claramente, que los órganos de dirección económica se oponían a la nueva política económica esbozada diez meses antes, y que preveía la liberalización de los precios. Según recuerda Gorbachov en sus *Memorias,* ni el acercamiento de los precios nacionales a los del mercado mundial ni la descentralización y liberalización de la fijación de precios encontraron una solución concreta en el proyecto presentado por el gobierno ante el Politburo (1996:405). A pesar de que el liderazgo reformista trató de presionar al gobierno para que no demorara la solución del problema, este no tenía prisa por abordar de una manera definitiva el problema de los precios. Gorbachov, por el contrario, sí tenía prisa ya que, según su opinión, "era evidente que en el futuro empeorarían las condiciones para llevar a cabo una reforma global de los precios" (ídem.). Y, entretanto, la prensa ya se había hecho eco de la posibilidad de una liberalización de los precios, que no tardó en transmitir al resto de la sociedad soviética.

3.2 Barreras ideológicas

En 1987, la concepción que el liderazgo reformista tenía sobre radicalizar la política económica no pasaba más allá de establecer ciertos mecanismos de mercado en una economía de dirección central. Entre 1987 y 1988 hubo un amplísimo debate entre los economistas, reflejado en la prensa, sobre hasta qué punto era posible combinar mercado y planificación y, si lo era, cuál era la

dosis más adecuada de cada uno[181]. Para economistas partidarios de la radicalización como Stanislav Shatalin[182], era necesario introducir mecanismos de mercado con el fin de compensar algunas de las deficiencias del sistema económico socialista y, en este sentido, el socialismo de planificación total no era deseable[183]. Sin embargo, Shatalin no estaba de acuerdo con caracterizar esta reforma como "socialismo de mercado":

> "El 'socialismo de mercado' significa que todos los recursos del país son distribuidos por el mercado y sólo por el mercado. Pero si ese es el caso, el sistema político que tipifica el socialismo deja de existir, y con lo que estamos tratando es con el capitalismo - bueno ó malo- pero puro y simple capitalismo." *(Argumenti i Fakti,* 20-26/6/87, pp. 1-2)

[181]Las opiniones dentro de este debate eran muy variadas. Los había para quienes una combinación de planificación y mercado era contradictoria en sus propios términos y, por tanto, imposible *(vide,* por ejemplo, las opiniones aparecidas en *Novi Mir,* CDSP, v.39/n.35:9-10). Este tipo de opiniones recibían un rechazo frontal por parte de aquellos que sólo veían en la Perestroika un perfeccionamiento de los mecanismos de planificación:

"En nuestro país está teniendo lugar una profunda restructuración de la economía y de otras esferas de la vida pública. Un elemento importante de dicha restructuración es la mejora radical del mecanismo económico y de la *planificación centralizada,* que es *uno de los méritos incuestionables del socialismo* [cursiva míal. Al extender una sombra sobre la planificación, y simultáneamente sobre 'ese' socialismo que ha sido construido en la Unión Soviética, el autor está mostrando que no tiene fe en las posibilidades de la restructuración. Pero el 'otro' socialismo que propone el autor no es sino una sociedad de libre empresa." *(Pravda,* 7/6/87, p. 3).

[182]En 1990 Shatalin sería el autor del plan de radicalización económica de los 500 días, al cual tendremos ocasión de referirnos con mayor detalle más adelante.

[183]Shatalin afirmaba en una entrevista concedida a *Argumenti i Fakti:*

"Se puede afirmar sencillamente que un socialismo de planificación total no puede enfrentarse adecuadamente con problemas de eficiencia y de calidad y no siempre se adapta con rapidez a los cambios frecuentes en los niveles de demanda, y que en consecuencia deben introducirse relaciones de mercado. Pero no es cierto que esto convierta a nuestro socialismo en un 'socialismo de mercado'." (20-26/6/1987, pp. 1-2)

En su opinión, era posible una coexistencia entre el plan y el mercado, sin que ambos llegaran a mezclarse: "Lo mismo que el (Capitalismo y el socialismo coexisten en el planeta, así el plan y el mercado pueden coexistir dentro de un sistema económico concrete -no unidos, sino el uno al lado del otro" (ídem). Aquel tipo de producción económica de carácter estratégico para la economía del país (defensa e industria pesada, por ejemplo) estaría regida por los principios de la planificación central, mientras que el resto (industria ligera, servicios,...) no necesitaría ser centralmente administrada y planificada.

La radicalización de la reforma económica era, sin embargo, una política que entrañaba una gran incertidumbre respecto a sus resultados. Shatalin reconocía en junio de 1987: "Seamos francos: honesta y verdaderamente todavía no sabemos que va a resultar de todo esto" *(Argumenti i Fakti,* 27/6-3/7/87, pp.4-5). El mismo Gorbachov se refería a la necesidad de probar la validez de las propuestas con el ejemplo: "La vida misma y la lógica de las transformaciones mostrarían qué se debía corregir en la reforma y en qué dirección había que seguir" (1996:404). No es de extrañar, por tanto, que la Ley de Empresas del Estado tuviera, siquiera, ciertas limitaciones en lo que respecta a la radicalidad de sus propuestas:

> "Los documentos de la sesión plenaria [sobre la radicalización de la reforma económica] tenían casi sin excepción el carácter de un compromiso. Con la experiencia de hoy, la mayoría de ellos parecen *caracterizados por la indecisión y hasta parla ingenuidad* [cursiva mía]. Pero si se miden con el rasero del estado de las cosas del momento, fueron resoluciones radicales..." (ídem)

Hay que tener en cuenta, además, que la idea de un sistema económico capitalista sólo estaba en la mente de unos pocos, y evidentemente estos pocos no estaban entre la élite dirigente del país. Otro tanto se puede afirmar, en términos generales, respecto a la sociedad soviética en su conjunto. Gorbachov y su equipo, en 1987, se veían a sí mismos herederos de la tradición leninista

representada por la NEP[184]. La sociedad soviética de aquel momento valoraba muy positivamente la figura de Lenin, y lo seguiría haciendo aún unos años más, aunque su popularidad iría decreciendo paulatinamente[185]. De hecho, en 1989 -dos años después del momento que estamos ahora analizando, tan sólo un 19% de los encuestados por el Centro Soviético para el Estudio de la Opinión Pública hacía responsable de la difícil situación económica del país a la naturaleza misma del socialismo (VTsIOM, 1989:v.4 -*vide* referencias-). La concepción sobre los logros sociales del socialismo era algo que formaba parte de la cultura soviética y que, durante muchos años, había servido para legitimar el régimen comunista a los ojos de la sociedad. Precisamente, la preocupación por el abandono de las necesidades sociales, y sus consecuencias, había sido una constante en los debates y discursos del equipo reformista. Esta *cultura económica socialista* era, por tanto, un factor determinante del apoyo social a la radicalización de la reforma económica. A este respecto, la puesta en práctica de la Ley de Empresas del Estado debía ser cuidadosamente sopesada por Gorbachov y su equipo, debido al carácter impopular de algunas de las medidas en ella mencionadas, fundamentalmente el cierre de empresas y su producto derivado más inmediato: el desempleo.

La Ley especificaba que el cierre de empresas sólo se permitiría en último caso, cuando todos los demás intentos por sacar adelante la empresa hubieran fracasado. De hecho, al año de haber entrado en vigor la Ley, tan sólo unos cientos de empresas

[184]Así, por ejemplo, Shatalin se refería al período de forzada colectivización e industrialización afirmando que se hubiera producido de una mejor manera "si hubiera tenido lugar bajo el liderazgo de Lenin", e insinuando que en ese caso la Unión Soviética en aquellos momentos no se vería en una situación económica tan aguda. *(Argumenti i Fakti,* 20-26/6/1987, pp. 1-2). Por su parte, Aganbeguian, en su defensa de la necesidad de permitir la competencia entre empresas en el mercado, se apoyaba en Lenin afirmando: "Lenin nos previno de que todo monopolio conduce a la decadencia" (entrevista en *Izvestia,* 25/8/87, P-2)

[185]Para consultar datos de encuestas *vide* Archie Brown (1996:11).

habían sido declaradas insolventes, y de ellas, únicamente una minoría habían sido cerradas (Cook, 1992:42). Ni los ministerios ni las autoridades locales y regionales querían permitir el cierre de empresas. En el caso de los ministerios, porque afectaría negativamente a sus resultados económicos y, al disminuir el número de empresas y los niveles de producción bajo su control, perdían también poder económico y poder político. Así, preferían seguir manteniendo las empresas con pérdidas a costa de las empresas más productivas. En el caso de las autoridades locales y regionales, porque los efectos sociales y económicos sobre su región serían muy negativos, al menos desde su punto de vista. Existe numerosa evidencia empírica de que las autoridades regionales[186] promovían la igualación entre las empresas de su zona, al igual que lo hacían los ministerios económicos respecto a las empresas bajo su jurisdicción[187]. Con ello trataban de evitar precisamente aquello que ahora tenían que permitir: que las empresas con éxito cumplieran el plan mientras que las empresas con dificultades se retrasaran considerablemente en su cumplimiento. Esto, en definitiva, traería consigo el que las empresas de la región, en conjunto, no hubieran cumplido con el plan, y los responsables de ello serían, entre otros, las autoridades regionales. Como vemos, todo giraba en torno al plan. Mientras hubiera un plan que cumplir, todos aquellos órganos políticos y económicos responsables de su cumplimiento se afanarían en cumplirlo, y tratarían de evitar todo aquello que fuera en detrimento del plan.

Desde la aprobación de la Ley de Empresas del Estado en julio de 1987, las autoridades políticas de todos los niveles (locales, regionales, republicanas) se alzaron en defensa de las empresas que no eran rentables, intentando conseguir del liderazgo reformista mayores recursos para sus regiones o, al menos,

[186]Con ello me estoy refiriendo, fundamentalmente, a los comités locales y regionales del Partido.

[187]*Vide,* por ejemplo, los estudios realizados por el Soviet Interview Project: Paul R. Gregory (1988).

demoras en la aplicación de la Ley. Estos líderes regionales eran perfectamente conscientes de que una gran parte de las empresas de su región no podrían sobrevivir en condiciones de límites presupuestarios duros. Entre los argumentos esgrimidos para justificar su rechazo al cierre de empresas estaba el tema de los efectos sociales negativos en términos de desempleo[188]. ¿Cómo iba a recibir la sociedad soviética la reaparición del desempleo, esa *bestia negra* del capitalismo, que el discurso oficial orgullosamente había declarado desaparecido de la Unión Soviética? Durante décadas el discurso oficial había tratado de demostrar que el socialismo y el desempleo eran incompatibles, y la sociedad había desarrollado una gran intolerancia al mismo. El desempleo era un fenómeno capitalista. Y aunque las actitudes fueron cambiando a lo largo del proceso de restructuración, en 1989 aún había un 40% de ciudadanos que consideraban el desempleo algo inadmisible (VTsIOM, 1989:v.4).

Tras la aprobación de la Ley de Empresas del Estado, el liderazgo reformista se apresuró a tranquilizar a la sociedad y a las autoridades regionales y locales respecto al problema del desempleo. En una resolución adoptada por el Comité Central del PCUS, el Consejo de Ministros y el Consejo Central de Sindicatos de la Unión, hecha pública el 19 de enero de 1988, se garantizaba el derecho al empleo de todos los ciudadanos soviéticos, estableciéndose mecanismos para la redistribución de la fuerza de trabajo entre empresas y entre sectores económicos[189], de tal manera que el cierre de empresas ineficientes no significara, necesariamente, el desempleo de larga duración de sus trabajadores. La resolución estipulaba, además, una serie de

[188]Las estimaciones oficiales hablaban de un desempleo esperado en el año 2000 de entre 15 y 17 millones de personas, y, antes de la finalización del plan quinquenal (1990) de unos tres millones. *(Pravda,* 21/1/88, p. 2, I*zvestia,* 21/1/88, p 3)

[189]A este respecto el liderazgo reformista esperaba que el desarrollo del sector cooperativista sirviera como colchón, y absorbiera parte del desempleo creado

medidas de protección de los desempleados durante el tiempo que estuvieran buscando un nuevo trabajo (fundamentalmente en la forma de subsidios de desempleo), asi como el establecimiento de una red nacional de oficinas de empleo, encargadas de buscar empleo a los trabajadores en paro, y de poner en práctica políticas de formación *(Pravda,* 19/1/88, pp. 1-2).

A pesar de los intentos del liderazgo reformista, sin embargo, el miedo al desempleo empezó a surgir entre los ciudadanos soviéticos. Dos días después de la publicación de la resolución del gobierno en torno a la protección del empleo, el diario conservador *Pravda* informaba que estaba recibiendo numerosas cartas de lectores en las que expresaban su temor a quedarse sin trabajo. *Pravda* añadía a esta información un comentario en el que probablemente se reflejaba el sentir de una parte considerable de la sociedad soviética:

> "Hace sesenta años, en vísperas de nuestros planes quinquenales, la nación tenía que hacer frente a altísimos niveles de desempleo. (...) Hacia el final de 1930 -el comienzo de una nueva década- el desempleo había sido totalmente eliminado como fenómeno social y económico, por primera vez en la historia de la humanidad. De ese modo no ha vuelto a renacer en nuestro país. (...) Al parecer, ese tiempo pasado y olvidado está regresando." (21/1/88, p.2)

Otros medios de comunicación empezaban a hacerse eco de esta emergente inquietud social *(vide Komsomolskaya Pravda,* 9/2/88:2, *Sovietskaya Bielorrusia,* 19/1/88:3, *Trud,* 28/1/88:1-2). Tanto la administración soviética como el equipo reformista de Gorbachov trataban de convencer a la población, por todos los medios, de la bondad de la nueva política. Los miembros del gobierno se apresuraban a asegurar en los medios de comunicación que "nadie que deseara trabajar dejaría de tener un empleo" y que el proceso de recolocación de los trabajadores se produciría

inmediatamente después de haber perdido sus puestos de trabajo[190]. Incluso llegaban a afirmar que el mejor medio para evitar el desempleo era que los directores de las empresas, antes de despedir a ningún trabajador, le buscaran un nuevo puesto de trabajo. Cuando se hablaba de tragedias individuales, respondían que no se trataba de una verdadera tragedia puesto que la persona "tenía la oportunidad de encontrar un nuevo lugar en la vida, un lugar que beneficiara a toda la sociedad, sin incurrir en grandes pérdidas" ya que "aferrarse a un trabajo que nadie necesita es también una tragedia"[191]. También economistas del círculo cercano a Gorbachov, como Aganbeguian, trataban de presentar el lado positivo de la reforma. En una entrevista a *Izvestia* este último se refería al cierre de empresas ineficientes como a una "bendición" para la población puesto que mantenerlas en funcionamiento significaría que esas empresas estaban robando a la sociedad soviética el coste de dicho mantenimiento *(Izvestia,* 25/8/87, p.2). Otros miembros de la administración apelaban a la necesidad de un cambio de mentalidad, de una "restructuración psicológica" para hacer frente a la nueva realidad que se avecinaba[192].

Al mismo tiempo, el liderazgo reformista trataba de convencer a los ciudadanos de que no se trataba tanto de perder el empleo como de redistribuirlo hacia otros sectores económicos, siendo los más mencionados, a este respecto, el sector cooperativista y la actividad económica individual. Estas propuestas oficiales, sin embargo, chocaban con una mentalidad generalizada que rechazaba las cooperativas y que no mostraba mucho interés por la actividad económica individual. Una empleada de la administración ministerial, que había perdido su empleo como

""Declaraciones de I Prostiakov, vicepresidente de la oficina de desarrollo social del Consejo de Ministros en *Pravda,* 21/1/88, p 2

"'Entrevista a V Buinovski, vicepresidente del comité estatal de trabajo y servicios sociales, *Izvestia,* 2171/88, p 3.

^Entrevista con L.A Kostin, vicepresidente del comité estatal de trabajo y servicios sociales, *Trud,* 28/1/88, pp. 1-2

consecuencia de los recortes en la administración, afirmaba en una entrevista concedida a *Izvestia* que "aquellos que emprenden una actividad empresarial individual, asi como los miembros de las cooperativas, son tratados aún con condescendencia; nos ven como especuladores, buscadores de dinero fácil. (. .) Esta actitud es injusta, pero esta es precisamente la razón de que muchos empleados de la administración estén dispuestos a trabajar en cualquier sitio excepto en una cooperativa" *(Izvestia,* 28/1/88, p. 2). Según una encuesta del VTsIOM realizada en octubre de 1989, tan sólo el 10% de los encuestados se mostraban dispuestos a trabajar en una cooperativa y tan sólo el 9% a emprender una actividad económica individual. Además, el 49% valoraba negativamente el desarrollo de las cooperativas en los últimos años, frente a un 25% que lo hacía positivamente. La actividad económica independiente, por contra, era valorada positivamente por un 59% de la población, a pesar de que la gente no parecía dispuesta a emprenderla (VTsIOM, 1989:v.ll).

No es de extrañar, por tanto, que dado el contexto social e ideológico dentro del cual se desenvolvía el liderazgo reformista, el cierre de empresas continuara siendo un fenómeno relativamente raro en la Unión Soviética, al menos durante los dos años siguientes.

Algo parecido ocurría respecto al problema de la liberalización de los precios. Ya nos hemos referido más arriba a la oposición de la burocracia económica estatal a la liberalización de los precios al por mayor, porque eso implicaba una gran pérdida de control sobre las decisiones de las empresas. El mismo problema se iba a encontrar la liberalización de los precios al por menor, si bien los mayores obstáculos vendrían de la sociedad, debido al carácter impopular de la medida. El liderazgo reformista deseaba poner en práctica la política de liberalización de precios cuanto antes ya que consideraba que actuar con rapidez tenía ciertas ventajas. En primer lugar, porque para que la independencia económica de las empresas pudiera ser efectiva, la liberalización de los precios al por mayor era imprescindible. Cuanto más se retrasara su puesta en práctica, por tanto, la Ley sobre empresas del Estados traería

consigo más problemas que beneficios. En segundo lugar, actuar con rapidez permitiría al liderazgo reformista presentar la liberalización como un *fait accompli,* acompañado, como estaba previsto, de medidas de compensación para aquellas capas de población más afectadas por la medida. De este modo, el liderazgo preveía que la impopularidad de la medida sería más fácil de controlar que si se dejaba un período de tiempo lo suficientemente largo como para que las posibles fuerzas detractoras de la medida se organizaran. El *timing* que deseaba imponer el liderazgo reformista se vio, sin embargo, ralentizado por la burocracia estatal. La falta de convencimiento con la que el gobierno estaba trabajando en la propuesta de liberalización de los precios hizo que se perdieran varios meses durante los cuales se lanzó una campaña de prensa contra la reforma de los precios. Las fuerzas políticas emergentes se apoyaron en el argumento de la injusticia de subir los precios de la carne y los productos lácteos, hasta entonces fuertemente subvencionados por el Estado, para obtener rentabilidad política en forma de apoyo popular (dos años más tarde, por el contrario, cuando ya estaban al frente de algunos gobiernos regionales y de varias repúblicas, defenderían con fuerza la necesidad de liberalizar los precios y de emprender una reforma económica radical y rápida, siendo además apoyados por un público amplio). El liderazgo reformista, por su parte, no supo defender su propuesta en los medios de comunicación. Según admitía Aganbeguian en 1989, cuando aún no se había producido la reforma de los precios,

> "there has not been any serious or extensive presentation of our case for the raising of meat and dairy prices. The problem is endlessly worried at by the press, but most of the letters published oppose our measure and so emotions win over understanding." (1989:28)

El gobierno, entretanto, se limitó a mostrar indignación por la irresponsabilidad de la prensa pero, según asegura Gorbachov, "continuaron inactivos y no estuvieron dispuestos a asumir la responsabilidad de decisiones impopulares" (1996:407). Después

de todo, a la burocracia estatal, opuesta a la radicalización de la reforma económica, le convenían los ataques contra la liberalización de los precios, asi como el estado de ánimo general que se había desarrollado.

3.3 Barreras a la ejecución

Las vías de escape que ofrecía la Ley de Empresas del Estado fueron diligentemente aprovechadas por los ministerios y comités estatales para obstaculizar su puesta en práctica: "Our measures were half-measures which made it possible for administrative 'diktat' to overrule the decisions of enterprises and concerns" (Aganbeguian, 1989:5).

Afirmaba más arriba que parte de la estrategia de aquellos que se oponían a la radicalización de la reforma económica era, precisamente, centrarse en la obstaculización de su puesta en práctica. Según Gorbachov, los órganos centrales de la economía "no mostraron ningún celo por hacer suyas las resoluciones [de la reforma] y se esforzaron más bien en hacer girar al revés la rueda de la historia...las instituciones centrales estatales no se atenían de ninguna manera a lo decidido" (1996:404). En su discurso ante el pleno de junio de 1987, Gorbachov declaró imprescindible que el Politburo y la Secretaría del Comité Central revisaran regularmente "the implementation of key decisions as a means of controlling their fulfillment" (Gilí, 1994:45). Esto era así debido a que, en palabras de Gorbachov, el sistema de control era ineficiente, estaba estrechamente ligado a intereses departamentalistas y locales, y caía bajo la responsabilidad de aquellas organizaciones a las que supuestamente había que controlar (Gill, ídem.). Esta preocupación de Gorbachov por la defectuosa puesta en práctica de las políticas reformistas nos da una idea de hasta qué punto era en la ejecución de las políticas, y no en su diseño, donde más podían ejercer su influencia las

fuerzas conservadoras[193]. En opinión del Secretario General, "el defecto decisivo [de la Ley de Empresas del Estado) estaba en que su aplicación fue inconsecuente y su realización imperfecta, sobre todo en lo que respecta a la autonomía económica de las empresas" (1996:404).

Los ministerios económicos aprovecharon la indefinición del texto legal sobre algunos aspectos para seguir funcionando como hasta entonces. Durante el primer año de la entrada en vigor de la Ley, los órganos centrales de planificación y dirección de la economía no redujeron el número de órdenes enviadas a las empresas. El concepto de orden económica del Estado *-goszakaz-,* podía utilizarse como un nuevo nombre para una práctica ya existente, la de enviar a las empresas directivas económicas desde el centro: "mistake number one was made when the concept of state purchase orders *[goszakaz]* on enterprises and concerns was incorrectly developed in the plan for 1988" (Aganbeguian, 1989:4). Lo mismo ocurría respecto al concepto de normativas económicas a largo plazo, cuya definición se dejó en manos de los ministerios económicos: "as a result the economic rules and regulations generally turned out to be ad-hoc solutions involving the removal of means from efficient enterprises to subsidize inefficient ones" (Aganbeguian, ídem). Así, por ejemplo, el hecho de que los mecanismos impositivos hacia las empresas siguieran estando bajo el control de los distintos ministerios hizo que éstos utilizaran su poder para cargar con tasas de hasta el 90% a aquellas empresas con mayores beneficios, para luego redistribuirlos en la subvención de las empresas con pérdidas. De poco servía, en este caso, que la empresa tuviera más libertad en

[193]"[s)iguió habiendo amplios sectores en los que imperaron la rutina y la falta de iniciativas; los métodos de imposición aadministrativos obstaculizaron también nuestro movimiento. En consecuencia, la gente apoyó la *perestroika,* pero siguió descontenta, pues no veía ningún cambio ni en los colectivos laborales ni en las ciudades y pueblos donde vivían. (...) Vi, pues, claramente que era necesario plantear mayores exigencias en todos los niveles y que todos los miembros del Comité Central debían actuar comenzando por sí mismos". (Gorbachov, 1996:398)

el uso de sus beneficios, si no le quedaban beneficios sobre los que ejercer dicha libertad.

Los ministerios económicos estaban siendo crecientemente atacados en la prensa por ser los principales obstáculos a los que se tenía que enfrentar la Perestroika. Incluso las encuestas de opinión realizadas reflejaban un sentimiento antiministerial en una parte considerable de la sociedad. Según una encuesta del VTsIOM realizada en octubre de 1989 un 45% de los entrevistados citaban como primer obstáculo a las reformas la oposición de la burocracia estatal y del aparato del PCUS[194] (VTsIOM, 11/1989).

El boicot a las resoluciones adoptadas por el liderazgo político no era una estrategia exclusiva del aparato burocrático ministerial. También había un sector considerable entre los directores de las empresas que había recibido con indiferencia, e incluso con rechazo, la nueva Ley de Empresas del Estado. Sin embargo, hemos de ser cautos y no concluir, sin más, que los directores estaban en contra de la reforma. Una encuesta realizada en 141 empresas de la región de los Urales aportaba el siguiente dato: el 45 % de los directores estaban firmemente convencidos de que las nuevas condiciones económicas presentaban numerosas ventajas frente al pasado[195]. Los datos recogidos por Susan J. Linz en su investigación sobre la respuesta de los directores a la reforma sugieren que deberíamos cuestionar la visión generalizada en la prensa soviética, en estos años, según la cual los directores soviéticos son incapaces de trabajar en un medio competitivo (Susan Linz, 1988:6). De acuerdo con esta investigación, el problema no residía en la falta de capacidad de los directores soviéticos para trabajar en condiciones de independencia económica, sino en la parcial ejecución de la reforma, que obligaba a los directores a tomar decisiones en un medio en el que

[194]E1 siguiente más votado como primer obstáculo era la economía sumergida y las mafias, por un 25%.

[195]Entrevista a V. Chichkanov, Director del Instituto de Economía de los Urales (Academia de Ciencias de la URSS), *Izvestia,* 4/9/87, p. 2.

los recursos eran asignados desde el centro y los precios no tenían ninguna relación con la demanda del producto. En este contexto era imposible establecer criterios de rentabilidad. Y, si no era posible establecer criterios de rentabilidad, eso significaba que las empresas ineficientes corrían un gran riesgo de entrar en bancarrota[196]. El resultado de todo ello era evidente:

> "Rational managers will be reluctant to alter their decisions in light of the intrinsic inconsistencies and partial implementation of Perestroika." (Susan Linz, 1988:19)

Eran, por tanto, las restricciones del contexto económico, especialmente en lo que respecta a la liberalización de precios y al establecimiento del libre comercio al por mayor entre empresas, lo que hacía que muchos directores de empresas prefirieran recibir *goszakazi* (órdenes económicas del Estado) antes que tomar sus propias decisiones independientemente[197]. ¿Significaba esto que no querían independencia para tomar decisiones? No necesariamente. Como afirmaba el autor de un artículo publicado en *Izvestia,* coincidiendo en gran medida con las conclusiones de la investigación de Susan J. Linz, el comportamiento de los directores "es el de personas prácticas, metódicas, que saben cuáles son las duras realidades de la producción. Esas realidades son tales que ellos aún ven las órdenes estatales no como prioridades del Estado sino como una garantía de que, al menos para su producción, serán asignados los recursos necesarios."

[196]Hay que tener en cuenta, además, que la escasa rentabilidad de muchas empresas se debía, precisamente, a la no liberalización de los precios al por mayor. Era el caso de las empresas del carbón, que tenían que tratar de ser rentables mientras los precios del carbón se mantenían artificialmente bajos y los costes de extracción eran cada vez más elevados *(vide* cap. 7).

"[7]En una reunión del Consejo de Ministros celebrada para debatir el borrador de un documento sobre la fijación de *Goszakazi* (órdenes económicas del Estado) entre 1989 y 1990, algunos directores de grandes Asociaciones de Producción afirmaron desde la tribuna: "Queremos que toda nuestra producción sea producida sobre la base de las *goszakazi". (Izvestia,* 21/7/88, p. 2)

(Izvestia, 21/7/88, p.2). Esta falta de voluntad de decidir independientemente se veía reforzada por el escepticismo que provocaba la Ley de Empresas del Estado en su establecimiento de unas nuevas relaciones económicas entre las empresas y los ministerios económicos. Según los datos recogidos por la encuesta de los Urales, tan sólo el 5 % de los directores entrevistados creía que la Ley de Empresas del Estado contenía suficientes garantías de que las organizaciones superiores (los ministerios) no iban a crear nuevas restricciones y prohibiciones a la independencia económica de las empresas. Al mismo tiempo, una gran mayoría dudaba de que fuera posible excluir definitivamente la interferencia ministerial mientras los ministerios económicos fueran responsables de los resultados de la rama económica bajo su jurisdicción[198].

A pesar de todo ello, y de la aseveración de Susan J. Linz de que los directores eran capaces de trabajar en condiciones de competencia económica, no deberíamos descartar del todo la explicación del comportamiento de los directores en términos de falta de una formación adecuada para funcionar bajo las nuevas condiciones económicas. La encuesta de los Urales arriba mencionaba mostraba cómo tan sólo el 20% de los directores entrevistados consideraba que la concepción en torno a la restructuración del mecanismo de dirección económica estaba suficientemente clara como para empezar a actuar en base a ella[199]. En este mismo sentido, el 22% de los directores reconocía que ni ellos ni sus compañeros de trabajo sabían cuáles eran los estándares económicos y tecnológicos de su producción en el resto del mundo. El director de una Asociación de Producción de Diamantes, en Yakutia, lanzó una propuesta para crear una Unión de Directores de Empresas de la URSS, con el fin de crear una organización capaz de proporcionar a los

[198]Entrevista con V. Zadorozhni, miembro del Instituto de Economía de los Urales (Academia de Ciencias de la URSS), *Izvestia,* 10/11/87, p. 2.

[199]Entrevista a V. Zadorozhni, Instituto de Economía de los Urales, *Izvestia,* 10/11/87, p.2.

directores de empresa la información y los niveles de preparación adecuados para trabajar en las nuevas condiciones económicas. Según afirmaba V. Piskunov, director de dicha Asociación, y autor de la propuesta, "muchos, después de estar trabajando durante 20 ó 30 años como directores de empresas, nunca han asistido a ningún curso o recibido ningún tipo de preparación" *(Izvestia,* 16/11/87, p.2). La falta de preparación y de conocimientos adecuados podía representar, por tanto, un obstáculo más en la puesta en práctica de las reformas.

Una de las provisiones de la Ley de Empresas del Estado que más rechazo produjo entre los directores de empresa fue la de la elección de los mismos por el colectivo laboral. Algunos directores expresaron la opinión de que con ello se desincentivaba su actividad. El caso de esta carta dirigida al diario *Pravda* es típico:

> "Sólo después de haber trabajado durante diez años conseguí alcanzar los resultados y los objetivos que se me habían asignado. Si hubiera sabido que podría no haber sido elegido de nuevo tres años después, probablemente habría mostrado menos iniciativa y perserverancia y habría intentado ser más complaciente con la gente." (8/4/87, p.l)

Según los datos recogidos por la encuesta de los Urales, sólo el 9% de los directores entrevistados apoyaban las elecciones del equipo directivo de la empresa, y la mayoría (92%) consideraba que en el caso de que el director fuera elegido por el colectivo laboral, debía ser él quien posteriormente eligiera a su equipo. Los directores encuestados creían que la elección de los ejecutivos de las empresas traería como consecuencia la caída en los niveles de eficiencia, y la disciplina laboral[200]. En un análisis retrospectivo de la Ley de Empresas del Estado, Gorbachov admitía en sus *Memorias:*

[200]Entrevista a V. Zadorozhni. Otros datos de encuesta recogidos por Darrell Slider (1993:72) corroboran este rechazo.

> "Es indiscutible que la Ley tenía puntos débiles; podría decirse que en su formulación se advertía cierta euforia democrática y, por otra parte, pronto nos distanciamos de algunas délas medidas previstas por ella, como la elegibilidad de los directores." (1996:404)

Los peligros de la elección de los directores -falta de disciplina, disminución en los niveles de eficiencia y efectividad, elección de ejecutivos poco exigentes...- no eran algo implícito a la elección en sí, sino que vendrían provocados, de nuevo, por el contexto económico en el que los directores se tenían que desenvolver. Es decir, ante la falta de un poder de decisión independiente auténtico, los directores no tenían un control real sobre la rentabilidad de sus empresas con lo que, en palabras de Tatiana Zaslavskaya, "los miembros del colectivo se mostrarán indiferentes hacia quién va a ser el director, el gestor, o el presidente. En esta situación, puede producirse una tendencia prevalente hacia la elección de gestores poco exigentes con quienes los empleados se sientan cómodos" *(Sovietskaya Rossia,* 24/3/87, p.2).

Opuestamente a la actitud de los directores, la valoración que los trabajadores hacían de este tipo de elecciones era bastante positiva. Una encuesta realizada por el VTsIOM en abril de 1988 en distintas regiones de la URSS, mostraba que el 81% de los trabajadores creían que la elección de los ejecutivos de las empresas conduciría a cambios positivos "serios"[201]. La participación declarada en las mismas, sin embargo, no se correspondía exactamente con estas expectativas positivas. El 61 % decía haber participado en las elecciones de sus empresas, frente a un 39% que no participaron. Esto probablemente sea señal del escepticismo inicial con el que acogieron la reforma. Sin embargo,

[2o'Este era el término utilizado en la encuesta. Probablemente con ello quería decir cambios reales, frente a mera propaganda oficial. (VTsIOM, 1/1989 19) Otros datos de encuesta recogidos por Darrell Slider corroboran este apoyo popular a la elección de los directores de empresa *(vide* Slider, 1993 73)

cuestionados sobre si desearían participar en la próxima ronda electoral, un 74% declaró que sí frente a tan sólo un 10% que se pronunció negativamente. Esto muestra claramente que, una vez que las primeras elecciones tuvieron lugar, la confianza de los trabajadores en las posibilidades reales de cambio aumentaron, disminuyendo el escepticismo inicial.

Por otra parte, las elecciones no escaparon a los intentos de control por parte de los ministerios económicos y del aparato del Partido, con la ayuda de los directores de las empresas. Uno de los medios a través de los que ejercían ese control eran las comisiones electorales, encargadas de supervisar todo el proceso. Las comisiones electorales debían entrevistar a los candidatos con el fin de determinar sus aptitudes para el cargo y preparar recomendaciones que posteriormente presentarían ante el colectivo laboral[202]. Otro modo de manipular el proceso electoral era asegurarse de que sólo existiera un candidato. Y aún otra forma era simplemente posponer la convocatoria de elecciones tanto como fuera posible. De hecho, la puesta en práctica de esta medida se produjo muy lentamente. Según las estadísticas de Goskomstat (comité estatal de estadística) en junio de 1988 sólo el 20% de los directores de empresas de la URSS habían sido elegidos por sus respectivos colectivos laborales, y en noviembre del mismo año esta cifra había aumentado tan sólo siete puntos (Slider, 1993:72).

El ritmo de introducción de los STKs (consejo del colectivo laboral) -la segunda medida de democratización de las relaciones de poder en la empresa recogida por la Ley- fue más rápido que en el caso de las elecciones de directores. En noviembre de 1988 el 77% de las empresas industriales habían establecido ya sus STKs. Pero también en este caso hubo espacio para la manipulación por parte de la dirección y de los ministerios económicos: la posibilidad de que la elección de los miembros del STK se realizara mediante mano alzada; la falta de definición

[202]Distmtos ejemplos de manipulación de las elecciones a través de la comisión electoral se pueden encontrar en Darrell Slider (1993:71).

sobre el proceso de nominación de los candidatos; y la posibilidad de que el director de la empresa pudiera ser elegido presidente del STK.

Muchos veían en la institución de los STKs, tal y como había sido definida por la Ley de Empresas del Estado, el peligro de que diera lugar a uno de los dos siguientes resultados: bien el STK tendría un poder real y estaría en constante conflicto con la dirección, lo cual podría desembocar en una situación de "poder dual" dentro de la empresa, o bien los miembros del consejo, especialmente su presidente, no serían sino meras marionetas de la dirección de la empresa[203]. Según una encuesta realizada por el VTsIOM en 1989, los STKs eran mayoritariamente vistos como instituciones pasivas o, en todo caso, jugando un papel insignificante en las decisiones de la empresa[204]. En otra encuesta realizada en 500 empresas de distintas ciudades de la URSS, el 48% de los entrevistados creía que el principal papel de los STKs era simplemente transmitir a la dirección las opiniones de los empleados. Sólo entre el 5%-7% de los miembros de STKs encuestados se declaraban capaces de tomar decisiones con independencia de la dirección y del sindicato oficial (Slider, 1993:78).

Por otro lado se encontraba el problema de la falta de definición legal sobre las relaciones del STK con el sindicato oficial y con el órgano del Partido en la empresa. La participación de los representantes del sindicato y del Partido en el STK aumentaba el riesgo de convertir el STK en una institución vacía de contenido y poder reales.

Los intentos de democratización de la toma de decisiones en la empresa, como vemos, no estaban resultando demasiado satisfactorios. Y, sin embargo, la institución de los STKs, a pesar de sus limitaciones, abría las posibilidades al "poder dual" en la empresa, con sus consiguientes implicaciones de cara a la erosión

[203]Para detalles sobre el debate en la prensa, *vide* Slider (1993:77). [2M]Entrevista a Vladimir Kosmarskii, del VTsIOM, *Rabochaya Tribuna,* 10/1/90.

del poder de control de los ministerios económicos sobre las empresas. Tendré ocasión de constatar más adelante este fenómeno cuando analice el caso de las huelgas mineras entre 1989 y 1991. Todos estos obstáculos a la puesta en práctica de la reforma económica no hacían sino ralentizar el proceso de cambio, y la posible aparición de resultados positivos. A pesar de ello, sin embargo, el apoyo a la reforma económica en 1988 era aún relativamente amplio ya que se trataba de un apoyo estrechamente unido al de la reforma política, aún más elevado. La sociedad soviética aún tenía fe en el liderazgo reformista encabezado por Gorbachov y ello contribuía de manera importante a que apoyaran la reforma económica. Según una encuesta realizada por el Instituto de Sociología en mayo de 1988, el apoyo a la política interna de Gorbachov (97%) y a la *perestroika* era casi unánime (96%)[205] (Miller et al., 1993:206). Otras encuestas aparecidas en la prensa soviética del momento confirmaban estos datos. Los niveles de apoyo de la sociedad a la Perestroika[206] se movían entre el 75% y el 90%, y cifras en torno al 50% mostraban que los ciudadanos creían que la Perestroika avanzaba demasiado lentamente (Susan Linz, 1988:6). Esta misma impresión era la que Gorbachov estaba recibiendo de sus viajes por el país, de su contacto con la población, como tendremos ocasión de constatar en el siguiente capítulo. Junto al apoyo generalizado a su programa de reformas, la sociedad soviética en 1988 estaba dividida entre aquellos que percibían un moderado ó significativo éxito de la política económica (45%) y aquellos que veían la situación económica empeorando (43%) (Miller et al., 1993:207).

[205]Esta encuesta presenta el problema de validez de que se realizó exclusivamente en Moscú. Por tanto, no podemos inferir de estos datos que el apoyo a las reformas fuera tan aplastante en el resto de la Unión Soviética. Sin embargo, la unanimidad del apoyo moscovita reflejada en los datos nos lleva a creer que, aunque los datos para el resto del país fueran menos impresionantes, seguirían siendo significativos.

[206]Recordemos que cuando utilizamos el término Perestroika sin cursivas nos estamos refiriendo a todo el programa de cambio en general, incluida la reforma política.

La encuesta del Instituto de Sociología de mayo de 1988 mostraba, además, que un 40% de los encuestados creía que la reforma económica, a lo largo de los cinco años siguientes, iba a tener un impacto positivo sobre el nivel de vida de sus familias. Son estos cálculos prospectivos respecto a los efectos futuros de la reforma - la intertemporalidad de Przeworski- los que hacían que ésta aún contara con bastante apoyo entre los ciudadanos.

Este apoyo relativamente amplio existente hasta mediados de 1988 era el que Gorbachov quería aprovechar para lanzarse a la radicalización de la refonna económica: independencia económica de las empresas, liberalización de los precios, liberalización del comercio al por mayor, restructuración del sistema de fijación del plan, etc. Sin embargo, la lentitud con la que todas estas medidas se llevaron a la práctica dio tiempo suficiente para que se produjera un empeoramiento de la situación económica y un recrudecimiento de los enfrentamientos políticos:

> ".. .al permitir que los plazos para la reorganización estructural se extendieran de tres a cuatro años[207], dejamos escapar el momento favorable para ello desde el punto de vista económico y político, es decir, los años 1987 y 1988. Fue un *error de cálculo estratégico de carácter dramático* [cursiva mía]. La situación en nuestro país se agravaba ahora aceleradamente y las condiciones para realizar con éxito las reformas fueron cada vez menos propicias." (1966:407)

[207]Con esto quiere decir que se extendieran hasta bien entrado el año 1988.

CAPITULO CINCO

ENFRENTAMIENTOS: EL RÉGIMEN COMO ARENA

Este capítulo está centrado en la decisión de convocar elecciones por parte del liderazgo reformista. Lo que voy a argumentar es que Gorbachov se rué convenciendo progresivamente de la necesidad de radicalizar la reforma política una vez que su estrategia de liberalización no tuvo los efectos deseados. En algún momento de la segunda mitad de 1987 Gorbachov decidió convocar elecciones plurales a un renovado parlamento. Los objetivos perseguidos con esta decisión eran, como ya adelantaba en la introducción, los mismos que le llevaron a emprender una estrategia de liberalización política: poner fin a la inefíciencia económica -buscando una "tercera vía" entre el plan y el mercado- en un contexto de fuertes resistencias burocráticas y conseguir suficiente legitimidad para pedir a la sociedad los sacrificios necesarios y para recuperar la confianza de las masas en el Partido. La estrategia, sin embargo, cambió. Ya no se trataba de conseguir esto por medio de la liberalización política sino democratizando. Este cambio de estrategia se hizo necesario ante la persistencia de las resistencias burocráticas (más fuertes de lo que Gorbachov y su equipo habían previsto), el continuo empeoramiento de la situación económica derivado de dichas resistencias y las crecientes presiones de la sociedad en el sentido de ampliar más los espacios abiertos a la participación política.

En la introducción afirmaba que, por lo general, la decisión de democratizar surge como la opción menos mala dadas las circunstancias, aunque no sea la más deseada por quien decide llevarla a cabo. Mi argumento respecto a Gorbachov, y a otros miembros reformistas de la oligarquía soviética, es que se produjo un cambio en el orden de preferencias. La decisión de democratizar no fue únicamente para ellos la menos mala durante

un tiempo; a partir de un momento, y como producto de una evolución ideológica, relacionaron el socialismo con el establecimiento de una sociedad democrática. Tal vez la matización que es necesario hacer a este respecto es que Gorbachov quería tutelar el proceso de democratización, para evitar el conflicto y el extremismo, y que es ahí donde tuvo que enfrentarse con una evolución del proceso que no deseaba.

Una vez tomada la decisión de democratizar, Gorbachov debía buscar la manera de llevarla a la práctica sin provocar una expulsión del poder. El liderazgo reformista decidió convocar una Conferencia del Partido que sirviera de foro de discusión y aprobación del nuevo curso de la reforma política. Antes de su celebración, sin embargo, Gorbachov emprendió una ronda de conversaciones con los sectores conservadores del aparato del Partido, destinada a tratar de extraer de ellos el consentimiento (ó, en palabras del propio Gorbachov, su "neutralidad complaciente") para la radicalización de la reforma política (convocatoria de elecciones plurales, fortalecimiento del poder legislativo del Estado frente al poder ejecutivo, separación definitiva de la simbiosis Partido-Estado). El resultado de estas consultas fue que Gorbachov se vio obligado a ofrecer determinadas garantías a los conservadores a cambio de su consentimiento.

El apoyo de la sociedad a la reforma política y la presión por llevar los límites de la liberalización más allá proporcionó a Gorbachov un recurso imprescindible con el que lograr el consentimiento de los conservadores. Fue la creciente movilización independiente de la sociedad uno de los factores que convertían la expulsión de Gorbachov del poder en una estrategia arriesgada e incierta.

1. La ruptura definitiva del consenso inicial

La oposición a las reformas por parte de los miembros más conservadores del aparato del Partido y de la administración del Estado, aunque no abiertamente declarada en los distintos foros del

Partido, era ya harto evidente dos años después de emprendidas las reformas. Su estrategia, hasta el momento, era consentir las reformas políticas y económicas de Gorbachov sobre el papel a la vez que obstaculizar su puesta en práctica. Sabían que la ejecución de las políticas era un recurso en su poder, aquel en el que eran más fuertes. La puesta en práctica de las políticas reformistas quedaba así seriamente limitada, y, en palabras de Baruch Hazan, la oposición "parecía hacerse más fuerte cuanto más alejada estuviera de Moscú" (1990:7). Aunque tampoco en Moscú la situación era buena. El Comité Central del PCUS contaba con una mayoría conservadora que no veía con buenos ojos las últimas decisiones defendidas por Gorbachov y su equipo y que, paradójicamente, sus miembros (del Comité Central) continuaban aprobando.

Si nos fijamos en la composición del Comité Central entenderemos mejor su posición contraria al camino que estaba tomando la Perestroika desde principios de 1987. De los 307 miembros permanentes del Comité Central, 104 eran líderes de las organizaciones del Partido en las regiones, a distintos niveles. Alrededor de la mitad de ellos habían sido promocionados a sus actuales puestos desde la llegada de Gorbachov al poder y muchos de ellos contaban con la confianza del Secretario General. A pesar de ello, los líderes regionales del Partido formaban un bloque coherente en el Comité Central, que defendía intereses altamente localistas (y personales), y cuyo apoyo incondicional a la Perestroika de 1987 era, en consecuencia, más que dudoso. Tal vez por haber sido promocionados bajo el nuevo liderazgo se mantuvieran fíeles a Gorbachov, pero la fidelidad a Gorbachov y la fidelidad a la Perestroika no eran una misma cosa y si la primera podía inclinar la balanza a favor del mantenimiento de Gorbachov en la Secretaría General, la segunda se inclinaba, claramente, en el sentido de obstaculizar y frenar las políticas aprobadas. Otros 31 miembros del Comité Central formaban parte del aparato del Partido en Moscú, de posicionamientos claramente conservadores como tuvimos ocasión de constatar con la expulsión de Yeltsin como primer secretario. Había, también, 56

representantes de la administración del Estado (altos funcionarios de los ministerios y comités del Estado), a quienes las reformas económicas que cuestionaban los principios de planificación perjudicaban claramente. El resto de la composición se completaba con 24 altos oficiales de las fuerzas armadas, 15 diplomáticos, y 5 oficiales del KGB. Esta relación de fuerzas hacía que en caso de producirse una lucha abierta por la Perestroika, el resultado de la misma fuera extremadamente incierto. Y la incertidumbre empujaba a Gorbachov a seguir una estrategia de persuasión, de convencimiento, y no de imposición.

La celebración de la 19ª Conferencia del PCUS formaba parte de esta estrategia:

> "Gorbachev desperately needed an alternative forum to serve as a major battleground for the succes of *perestroika,* one that could produce what the Central Committee failed to deliver; total and unconditional support for Gorbachev's reforms. It is against this background that the Central Committee members' lukewarm support of the idea of an all-party conference must be analyzed." (Mazan, 1990:8)

Entre el anuncio de la conferencia y su celebración la lucha por la Perestroika se trasladó, en gran medida, de los pasillos del Kremlin a la prensa. Gorbachov y el resto del liderazgo reformista hizo una especial utilización de los medios de comunicación escritos para atacar a los miembros más recalcitrantes del Partido y para enriquecer el debate en torno a los temas a discutir en la conferencia, al tiempo que animar a la sociedad soviética a participar en dicho debate. También en la prensa interna del Partido se produjo un amplio debate sobre la reforma[208]. El

[208]Entre los temas más debatidos se encontraban: las candidaturas plurinominales; la limitación temporal de todos los cargos del Partido y la limitación de edad en la ocupación de cargos; la relajación del control ejercido por el Politburo y la Secretaría sobre el desarrollo de los plenos del Comité Central, con el fin de permitir que un mayor número de miembros del Comité Central puedan tomar parte en los mismos; elecciones directas a todos los

punto álgido del mismo tuvo lugar cuando se publicaron las Tesis del Comité Central para la conferencia.

Las Tesis eran uno de los documentos en los que estuvo trabajando frenéticamente el equipo de Gorbachov durante los meses anteriores a la celebración de la conferencia y que serían posteriormente presentadas en la misma. En los debates que acompañaron la preparación de estos documentos se discutieron numerosos argumentos, ideas y propuestas que sirvieron para reafirmar y ampliar los posicionamientos reformistas de muchos de los que participaron en ellos, incluido el mismo Gorbachov. En estos debates, "more concepts taken from Western democratic thought and practise entered Soviet political discourse" (Brown, 1996:176). La sesión plenaria del Comité Central celebrada en febrero de 1988, cuatro meses antes de la conferencia, fue uno de los momentos elegidos por Gorbachov para ofrecer "pistas" al resto de miembros de la élite en el poder de hacia dónde se encaminaban sus pensamientos y su posicionamiento ideológico, en aquellos momentos de profunda redefínición sobre el significado del socialismo. Gorbachov decidió aprovechar ese pleno, que estaba convocado para tratar el tema de la reforma escolar, para manifestarse sobre problemas de ideología. Como parte de su contenido, Gorbachov afirmó por primera vez que debía "abandonarse la pretensión socialista al monopolio de la verdad" y que la Perestroika debía interpretarse como una "fase peculiar de la 'negación de la negación', pues a partir de ahora debíamos liberarnos de lo que frenaba nuestra marcha hacia delante" (1996:427). Gorbachov advirtió ante el pleno que era imprescindible "renovar nuestra idea del socialismo con la mirada puesta en la nueva realidad que había tomado cuerpo en nuestro país y en el mundo entero". También se refirió al papel dirigente

secretarios del Partido por la conferencia/congreso/pleno; elección general, por votación de todos los miembros del Partido, del Secretario General; reducción del aparato burocrático del Partido; la necesidad de aumentar los niveles de responsabilidad política de los líderes del Partido, erosionados por el sistema de nomenklatura (Gill, 1994:55).

del PCUS, afirmando que "no estaba dado, en absoluto, para toda la eternidad por alguien situado allá en lo alto". El grado de radicalismo de estas palabras era enorme si tenemos en cuenta el punto de partida de las reformas, tan sólo tres años atrás. Su impacto en los oyentes así lo vino a confirmar. Refiriéndose a la reacción ante esta última declaración, Gorbachov explica en sus *Memorias:*

> "mis colegas aguzaron los oídos: '¿Cómo que no?, ¿dónde se queda entonces la dirección ejercida por el Partido?'. Si hubieran sido más sinceros, habrían preguntado: '¿Dónde se queda nuestro poder?'" (ídem)

Las declaraciones de Gorbachov aumentaron aún más la intranquilidad dentro del Partido, entre los defensores del mantenimiento del *statu quo.* Por parte de Ligachov y del resto de miembros conservadores del Politburo -Solomentsev, Gromiko, Chebrikov, Yasov, e incluso, un poco más adelante, el mismo Rizhkov- se venían repitiendo las advertencias y las quejas a Gorbachov sobre las consecuencias de la *glasnost,* que consideraban se les había ido de las manos, y sobre su responsable directo, Yakovlev[209]. Acusaban a Gorbachov de mantener una actitud excesivamente tolerante y le pedían que hiciera algo, que "pusiera fin a aquellos hechos" (Gorbachov, 1996:424). La prensa, en aquellos momentos, era el principal terreno de batalla para los reformistas, y un recurso del que estaban haciendo uso con buenos resultados de cara a la defensa de la Perestroika. Debido a ello, Gorbachov no estaba dispuesto a ceder a la presión de los conservadores. En su opinión, el curso que estaba tomando la *glasnost* era parte de "la orientación fundamental de su política"

[209]Ligachov afirma en sus memorias que hasta ese momento no habían sido lo suficientemente conscientes de "la poderosa y peligrosa arma que eran los medios de comunicación para la glasnost y el pluralismo" (1990:105). Según Ligachov, Yakovlev, por el contrario, sabía utilizar este recurso a la perfección y prueba de ello fue el hecho de que "puso a la opinión pública en contra de sus oponentes [los de Yakovlev]" (ídem.).

(ídem.). Probablemente sea esta la razón de que, no pudiendo evitar la apertura creciente de la información y el debate público, los conservadores decidieran utilizar el recurso de la prensa de la misma manera.

El momento crítico que abrió las puertas a la batalla de los conservadores en los medios de comunicación fue una carta publicada el 13 de marzo de 1988 por el diario *Soviestkaya Rossia* -órgano del Comité Central del PCUS- y escrita por una profesora de química de Leningrado, Nina Andreyeva. La carta se titulaba "No puedo renunciar a mis principios" y era un alegato ultraconservador contra los procesos de apertura y democratización y en el que su autora defendía los logros del estalinismo. Esto era lo que provocó el que Gorbachov y Yakovlev la calificaran como "un panfleto hostil a la Perestroika" (Gorbachov, 1996:429). La carta no pasaría de ser una más entre muchas de las que aparecían en la prensa por parte de ciudadanos anónimos que añoraban el pasado soviético si no fuera por una serie de acontecimientos que la rodearon para convertirla en un complot deliberado por parte de altos cargos del PCUS contrarios al rumbo que estaba tomando la Perestroika. En este sentido se pronunciaba Shevardnadze cuando afirmaba que "si se trata de un escrito corriente, de reflexiones de un individuo, no hay nada que objetar. Muy distinto será si se trata de un encargo, de la opinión de ciertos camaradas del Comité Central, del Gobierno o de algún otro órgano o comisión comarcal del Partido"[210]. Así fue, de hecho.

El día de su publicación había sido cuidadosamente elegido por funcionarios del Comité Central. Apareció en la prensa el día que Gorbachov debía hacer una visita de Estado a Yugoslavia y que Yakovlev estaría ausente en una visita a Mongolia. El único a cargo del aparato del Partido era Yegor Ligachov. Fue

[210]Estas palabras fueron pronunciadas por Sheverdnadze en la reunión del Politburó convocada expresamente para debatir la publicación de esta carta. (Gorbachov, 1996:432)

precisamente él quien alabó el artículo[211] y ordenó que fuese publicado en los periódicos locales (Brown, 1996:173). La carta, además, había sido reescrita desde el diario *Sovietskaya Rossia* para su posterior publicación. El mismo Gorbachov aludió a este hecho en su reunión con el Politburo cuando afirmó dudar "que el artículo haya sido redactado en su forma presente por Andreyeva. Así permiten deducirlo ciertas conclusiones e informaciones (...) sobre las que sólo tiene conocimiento un círculo de personas relativamente estrecho" (1996:429).

A su llegada, Gorbachov convocó una reunión especial del Politburo cuyo único objetivo era debatir la publicación de la carta. La discusión sobre el tema se alargó durante dos días, 24 y 25 de marzo. En ella Gorbachov exigió a todos los miembros su posicionamiento respecto a la carta de Andreyeva y, tras las discusiones, llegó a la conclusión de que para un gran número de miembros del Politburo la carta estaba en línea con sus propios pensamientos respecto a la Perestroika. A este respecto afirma Gorbachov en sus *Memorias:*

> "Por un lado, todos juraban seguir defendiendo la Perestroika y parecían casi dispuestos a pronunciar un voto de unidad.(...) Pero, por otro, se había puesto una vez más de manifiesto el carácter efímero de nuestra solidaridad. En las reflexiones de algunos colegas flotaba la nostalgia y podía adivinarse el rechazo de muchas de nuestras innovaciones. Más de uno se quedaba ya rezagado y seguía a los demás con esfuerzo y dificultad, torturado incesantemente por el miedo a perder su poder y los privilegios ligados a él. Así no se podía continuar de manera indefinida. La

[2]"En su intervención ante el Politburo el día 25 de marzo Ligachov afirmaba respecto a la *glasnost:*

"Hay órganos de prensa francamente desenfrenados que ansian literalmente presentar las cosas de manera desfavorable y pintan el pasado con la mayor negrura, y muchos escritores y cineastas llegan a representar las hazañas de nuestro pueblo con los colores más tenebrosos. Esa ha sido la razón del artículo aparecido en *Sovietskaya Rossia:* reaccionar contra la denigración". (Gorbachov, 1996:430)

ruptura era inevitable. Quedaba por saber cuándo se produciría."[212]

De todos los miembros del Politburo que se mostraton a favor de la carta de Andreyeva -entre ellos Vorotnikov, Ligachov, Gromiko, Solomentsev, Nikonov, Chebrikov y Lukianov- sólo este último permanecía en su puesto en 1991.

Gorbachov y Yakovlev decidieron que era necesario publicar en *Pravda* una respuesta oficial a la carta de Andreyeva. Dicha respuesta apareció en *Pravda* el día 5 de abril y en ella se rechazaba la carta de Andreyeva por ser contraria a la Perestroika. En el editorial del periódico se cuestionaba el propósito real por el que había sido escrita, las soluciones que ofrecía, y el espíritu general de dichas soluciones.

Este acontecimiento forzó a los conservadores a mostrar sus verdaderos posicionamientos ideológicos, y puso en evidencia, igualmente, su falta de lealtad hacia el proceso de reformas[213]. Los campos de batalla quedaban definitivamente delimitados y Gorbachov, con la publicación del editorial en *Pravda,* dejaba claro cuál era la postura oficial del Politburo, lo que significaba que de nuevo había persuadido al dividido Politburo para que le concediera un voto de confianza[214]. Este episodio, unido a todos

[212]E1 economista Aganbeguian, partidario de la reforma económica radical, nos ofrece una lectura de este acontecimiento muy similar a la presentada por Gorbachov, y por otros miembros reformistas en el poder a los que ya nos hemos referido:

"The article sharpened our wits and allowed us to pinpoint the conservative ideas that would drag us back, lurking behind the demagogic phrases about high socialist principies. The loud rejection of the article made us see more clearly that we must move ahead faster." (1989:6)

[213]Gorbachov afirma al respecto en sus *Memorias:*

"Desde un punto de vista objetivo, Nina Andreyeva nos ayudó sin pretenderlo. Por su contribución a la clarificación de las posturas podía decirse que bien merecía un premio." (1996:435)

[214]"PRAVDA's 5 April editorial, (...), which denounced the conservative opposition to *perestroika* m unequicocal terms and severely criticized SOVETSKAYA ROSSIYA for publishing Andreyeva's letter, can best be

los acontecimientos anteriores, hicieron que Gorbachov viera en la próxima 19ª Conferencia una auténtica batalla por la Perestroika:

> "En la primavera de 1988 no podía ya pasarse por alto que la oposición a la renovación iba en aumento y que la próxima conferencia no sería un 'alegre paseo' sino una prueba de fuerza entre el ala reformista del Partido y la conservadora. Ahora bien, dado que todos los activistas políticos de nuestro país eran miembros del Partido, la situación era aplicable a la sociedad entera." (1996:434)

Gorbachov se planteó el trabajo de preparación de la Conferencia, y de los documentos que en ella se iban a presentar, como un trabajo de *convencimiento:* "me propuse integrar, aunar, curar, conciliar" (ídem.). El Secretario General sabía que la mera imposición no le garantizaba la victoria, que el resultado de una batalla abierta por las reformas era demasiado incierto, que la relación de fuerzas no estaba claramente en favor de los reformistas. El mismo Comité Central, si así lo deseaba, podía desconvocar la Conferencia. Era un poder que le otorgaban los estatutos del Partido. El equipo reformista contaba con el apoyo de una gran parte de la sociedad, o al menos de aquella parte de la sociedad que se organizaba y movilizaba. Este recurso, junto con el intento de creación de un clima de confianza en el Partido, fueron las dos armas con las que el liderazgo reformista hizo frente a la creciente oposición conservadora.

Como parte de esta estrategia, por tanto, Gorbachov mantuvo, en el mes de abril, conversaciones con todos los secretarios de los comités centrales del Partido en las repúblicas y regiones (más de ciento cincuenta personas). La razón de dichas conversaciones era que de estas personas "dependía de manera determinante la suerte de la conferencia del Partido y hasta la ulterior marcha de las

interpreted as reflecting a vote of confidence that Gorbachev had obtined in the Politburo". (Hazan, 1990:11)

cosas". Por ello, afirma Gorbachov, "me empeñé en encontrar un lenguaje común con esta capa influyente del Partido y asegurarme su apoyo o, al menos, su neutralidad complaciente" (1996:435). Fue en el transcurso de estas conversaciones, que tuvieron lugar a lo largo de tres sesiones distintas donde Gorbachov adelantó, a modo de preparación del terreno, una propuesta de gran significación política, que después sería aprobada por la 19ª Conferencia. Gorbachov sugirió que la función de primer secretario del comité del Partido, en cualquier nivel, se fusionara con la de presidente del presidium del correspondiente Soviet, de tal manera que si el funcionario del Partido no obtenía el mandato como presidente del Soviet, tampoco permanecería en su puesto como secretario del comité del Partido. Con ello Gorbachov pretendía someter el Partido al control del pueblo. Esta propuesta desencadenó una gran controversia, tanto en el Partido como en el resto de la sociedad. Ante las críticas de aquellos que se oponían a ella, y para los cuales ésta socavaría la función dirigente del PCUS, Gorbachov respondió invitándoles a que intervinieran con energía en la campaña electoral a los Soviets.

Otro de los logros de Gorbachov en estas conversaciones con los líderes regionales del Partido quedó reflejado en la aceptación -siquiera verbalmente- por parte de estos últimos de la necesidad de unir la reforma económica con una reforma política, que incluía la celebración de elecciones plurales en un futuro aún sin especificar. Según la declaración oficial sobre el contenido de las conversaciones, los participantes,

> "were united in their understanding of the basic mutual link between the success of restructuring and determined implementation of the party policy of comprehensive democratization of social life, expansion of *glasnost* and development of interparty democracy, enhancement of the role of the soviets of people's deputies and drawing in the broad masses of the working people into these processes." (Hazan, 1990:12)

Aunque la aceptación verbal, por parte de los líderes regionales, no representara ningún compromiso de cara a su

comportamiento posterior, el hecho de que Gorbachov insistiera en la relación entre reforma económica y reforma política en sus conversaciones con ellos es reflejo de que había abandonado totalmente la dirección inicial de la reforma, el espíritu de la Perestroika de 1985, en palabras de Ligachov. Restructuración económica y transformación política eran ya inseparables, situándose la prioridad en esta última. Y así quería hacérselo ver al resto del Comité Central. Hasta entonces, la mayoría de los líderes regionales del aparato del Partido se habían limitado a ofrecer su apoyo verbal tan sólo a la *perestraika,* es decir, tan sólo a la restructuración económica, ignorando los aspectos políticos del proceso.

Antes de que diera comienzo la conferencia, el 27 de mayo se publicaron en *Pravda* las Tesis que serían presentadas en nombre del Comité Central. Para su preparación Gorbachov contó con el consejo de su equipo reformista, entre ellos Sliunkov, Yakovlev, Medvedev, Lukianov, Shajnazarov, Frolov, Cherniayev, y Boldin. En un intento por demostrar la unidad -inexistente de hecho- dentro del Politburo, fue Ligachov el encargado de presentar las Tesis ante el Soviet Supremo. De ellas afirmó que eran "un documento que formula las líneas a seguir por la Unión Soviética en su camino hacia la reforma económica radical, la democratización y la *glasnost"*[215] (citado en Hazan, 1990:15).

[215]EI documento constaba de 10 tesis fundamentales, cada una de ellas compuesta de numerosas propuestas y recomendaciones. Las tesis estaban separadas temáticamente: los obstáculos y resistencias a la Perestroika; la reforma económica; el desarrollo de la ciencia, la cultura y la educación; la relación entre reforma económica y reforma política; el papel dirigente del PCUS; el restablecimiento del poder de los Soviets; el desarrollo de la federación y el replanteamiento de la cuestión nacional; el establecimiento de un Estado de Derecho; la regulación de las organizaciones públicas independientes; y el replanteamiento de la política exterior. El documento de las Tesis admitía abiertamente que las reformas habían fracasado hasta el momento en su intento de renovación económica y que no habían traído consigo ningún aumento en los niveles de vida de la población:[1] Incluso afirmaba que las reformas, en aquel momento, estaban prácticamente paralizadas. Respecto al papel dirigente del Partido, la quinta tesis destacaba que el PCUS "estaba llamado a definir la teoría

Estas palabras de Ligachov son suficientemente significativas de la actitud reinante entre un sector de los conservadores dentro del

y la estrategia del desarrollo de la sociedad, y de la política interior y exterior, a dar forma a la ideología de la renovación socialista, y a llevar a cabo un trabajo de organización y de concienciación política con las masas, y a la preparación y colocación de los cuadros". Para ello, necesitaba una restructuración completa entre cuyas recomendaciones se incluían las siguientes: establecer la libertad de debate y discusión, aunque siempre seguida de la unidad de acción una vez adoptadas las decisiones por mayoría; la delimitación precisa de funciones entre el Partido y el Estado; la restructuración radical de las organizaciones primarias del Partido, de tal modo que no suplanten a los colectivos laborales y a sus agencias y que, por tanto, aseguren a los colectivos laborales la realización de sus (unciones asi como el ejercicio de sus derechos democráticos; unas elecciones genuinamente competitivas a los puestos en el Partido, acompañadas de una amplia discusión de los candidatos, del voto secreto, y de la nominación de candidatos por los comunistas de base para las elecciones a los comités del Partido en todos los niveles; el período de existencia de los comités elegidos del Partido será de cinco años, y la limitación temporal para aquellos elegidos a un puesto será de 10 años, o dos períodos electorales; la posibilidad de renovar los miembros del Comité Central en el período comprendido entre la celebración de dos congresos del Partido; la concentración del trabajo de control y supervisión dentro del Partido en un solo órgano.

En referencia a la devolución del poder a los Soviets, recuperando el conocido eslógan leninista "todo el poder para los Soviets", la sexta tesis proponía incrementar considerablemente su autonomía financiera y el control sobre los recursos materiales; establecer una clara relación entre los Soviets locales y los consejos de los colectivos laborales -STKs-; aumentar la transparencia en el trabajo y actividad de los Soviets, haciendo que sus reuniones estén abiertas al público y dando a conocer los resultados de su trabajo al conjunto de la población; asegurar un auténtico liderazgo de los Soviets, en tanto que órganos de representación popular, sobre sus órganos ejecutivos; reformar la estructura y actividad del Soviet Supremo de la URSS, incrementando considerablemente su protagonismo dentro del sistema político; reformar el sistema electora], con el fin de satisfacer la necesidad de que los ciudadanos soviéticos participen en la dirección del país mediante procedimientos electorales democráticos (listas plurinominales y voto secreto). También en esta tesis el documento proponía la restructuración de la administración del Estado, los recortes en el aparato burocrático Estatal -ministerios y agencias del Estado-, asi como el ejercicio de una estricta supervisión sobre la actividad de dicho aparato estatal por parte de los Soviets y del control popular.

aparato que, como Ligachov, luchaban por mantener la unidad de acción del Partido a sabiendas de que los enfrentamientos internos eran el mayor de los riegos y creaban la mayor de las incertidumbres. Estas palabras de Ligachov otorgaban el consentimiento para seguir adelante con la reforma política, pero no el compromiso de contribuir a ello.

Las Tesis finalmente publicadas recogían las propuestas de convocar elecciones plurales, de separar la simbiosis entre el Partido y el Estado y de establecer mecanismos institucionales de control del poder legislativo del Estado sobre el omnipotente ejecutivo. Estas Tesis no eran exactamente las mismas que Gorbachov había presentado ante el Comité Central el 23 de mayo, y que volvería a retomar durante la celebración de la 19ª conferencia, a pesar de no aparecer en el documento. En algunas de las posiciones más radicales presentadas para su discusión ante el Comité Central se produjo una marcha atrás y, en consecuencia, fueron "retocadas" antes de aprobarse. Un ejemplo de ello son las sugerencias en torno a desplazar de la cúpula dirigente del Partido a los miembros de la vieja guardia de Brezhnev que aún quedaban, y a permitir el establecimiento de partidos políticos alternativos. Ambas sugerencias habían sido ya avanzadas en el pleno de febrero del Comité Central, pero tuvieron que ser retiradas del documento final de las Tesis que sería sometido a la aprobación de la Conferencia.

Según la interpretación de algunos autores, la principal carencia de las Tesis, sin embargo, es que muchas de ellas -las de implicaciones más radicales- eran presentadas como meras recomendaciones. Mediante las Tesis se pedía a la 19ª Conferencia aprobar la *recomendación* de las propuestas en ellas recogidas -y no la *obligatoriedad* de cumplir dichas propuestas. De este modo,

> "the Theses constituted a compromise; they drove the reform debate further, but when it carne to the more radical areas of reform, they were permissive rather than mandatory." (Gill, 1994:57)

Esto significaba que la reforma dependía, hasta cierto punto, de la voluntad de los dirigentes del Partido en los distintos niveles para ponerla en práctica; es decir, si eran contrarios a la reforma, las Tesis, tal y como habían sido definidas, les concedían suficiente capacidad de maniobra como para obstaculizarla. Esta lectura, sin embargo, no es del todo correcta, sobre todo si tenemos en cuenta que en su discurso de cierre de la Conferencia Gorbachov sorprendió a todos con la propuesta de votar un calendario específico, y rápido, de puesta en práctica de las resoluciones. Por tanto, las recomendaciones lo fueron mientras aún no se había producido la aprobación pero, inmediatamente después, Gorbachov forzó a los delegados a la Conferencia a votar un calendario de ejecución. Con ello dejaron de ser recomendaciones.

En cualquier caso, no deja de ser pertinente el cuestionarnos por qué los miembros del Comité Central permitieron que Gorbachov les persuadiera para aprobar un documento -las Tesis- que amenazaba seriamente el papel dirigente del Partido dentro del sistema y, por definición, gran parte del poder político que acompañaba a los puestos que ocupaban. Una posible explicación es que, como había ocurrido hasta ahora, el poder fundamental del aparato del Partido y de la burocracia estatal residía en la ejecución de las reformas y, por lo tanto, en vez de enfrentarse a Gorbachov en el diseño de las políticas -donde los resultados del enfrentamiento eran inciertos- prefirieron hacerlo boicoteando los cambios. A esto hay que añadir que, probablemente, los miembros conservadores del Comité Central -esto es, la mayoría- confiaban en su capacidad para impedir la aprobación de las Tesis. Tengamos en cuenta que las elecciones a delegados de la conferencia estaban siendo ampliamente manipuladas por el aparato del Partido por lo que la mayoría conservadora del Comité Central esperaba conseguir una sólida representación en la misma

Existen autores que avanzan otra posible explicación complementaria de las otras dos, si bien la más convincente de ellas. La aprobación de las Tesis fue resultado de una negociación política en la que Gorbachov cedió en sus pretensiones para alterar

la composición del Comité Central a cambio de obtener luz verde para el documento (Hazan, 1990:16). Gorbachov, por el contrario, habla de estrategia en sus *Memorias:*

> "Yo, sin embargo, era rigurosamente contrario a decidir el 'problema de los cuadros' en esta etapa. Una resolución de ese tipo se habría convertido enseguida e ineludiblemente en centro de atención de todos los delegados, mientras que nuestro auténtico objetivo, es decir, las fundamentales resoluciones políticas que debíamos adoptar, habrían pasado a segundo plano y corrido incluso grandes riesgos. Mi intención apuntaba hacia otro blanco: con la conferencia debían abrirse puertas y ventanas a la reforma política a fin de que ésta y otras cuestiones comparables sólo se resolvieran en el futuro con la participación del pueblo y en forma de elecciones libres." (1996:437)

Estas declaraciones de Gorbachov no invalidan la interpretación en términos de negociación. De hecho, incluso la fortalecen. Dado que su prioridad era la radicalización de la reforma política, Gorbachov pensó que, en términos de estrategia política, era más importante conseguir la aprobación de sus propuestas que los cambios en la composición del Comité Central, especialmente teniendo en cuenta que el Secretario General tenía otro recurso que pensaba utilizar para hacer frente al boicot por parte de los cuadros: las elecciones competitivas a los Soviets, la participación política de la sociedad.

Archie Brown comparte esta interpretación con nuevos argumentos. Según él, "[i]f Gorbachov *had* insisted on replenishment of the Central Committee at the Nineteenth Conference, that would have helped him only if the new members had come from the radical minority among the conference delegates and it is highly unlikely that he could have staved off a showdown at some stage or other between the forces favouring fundamental change and those whose nostalgia for the status quo ante was growing stronger by the day" (1996:177).

La publicación de las Tesis provocó una intensificación aún mayor del debate que ya se venía dando en la prensa en torno a

las reformas *(vide* Brown, 1996:175; Gilí, 1994:34; CDSP, v.50/n.23:7-9). Tengamos en cuenta que Ligachov, a pesar de qué formalmente seguía estando al cargo de ideología conjuntamente con Yakovlev, dejó de tener prerogativa alguna sobre la prensa. Toda la responsabilidad del Comité Central sobre la prensa recaía en este último[216]. La influencia de Yakovlev se dejó ver tras la publicación de las Tesis, que desplazaron los límites del debate político más que nunca. En opinión del propio Gorbachov, se produjo un "estallido de la opinión pública" (1996:438):

> "Hasta entonces, la sociedad se hallaba en un estado de espera y se preguntaba: ¿cuándo abrirán la puerta 'los de arriba'? Sólo ahora comenzó la gente a creer de veras que nuestros enfrentamientos no eran casuales y que nos encontrábamos en fase de transición hacia una política fundamentalmente distinta." (ídem)

Uno de los temas más debatidos y criticados por la opinión pública en esas semanas anteriores a la celebración de la conferencia fue la manipulación del proceso electoral para elegir a los delegados por parte del aparato -la nomenklatura- del Partido. Un editorial del diario *Izvestia* afirmaba que "la discusión del procedimiento electoral se ha convertido en el asunto principal de la correspondencia de nuestro editor" (11/6/88, p.3).

La elección de los delegados a la conferencia comenzó el 13 de mayo de 1988. En el pleno de junio de 1987 Gorbachov se vio obligado a dejar el proceso electoral en manos de las organizaciones regionales y locales del Partido. Desde el primer momento la prensa se hizo eco de las dificultades que los

[216]Ljgachov lo describe así en sus memorias:

"I gradually moved away from running the media.(...) The result was that Gorbachev and Alexander Yakovlev completely took the press in hand " (1990:100)

partidarios de la Perestroika estaban teniendo para ser elegidos[217]. Pero, además de mecanismo de denuncia, la prensa sirvió como vehículo para dar amplia publicidad a aquellos casos -no demasiado numerosos- en que los intentos de manipulación por parte del aparato del Partido no tuvieron éxito[218]. También

[117]E1 segundo día del proceso electoral ya se podía leer un artículo en *Trud* denunciando la manipulación, advirtiendo que los funcionarios locales del Partido habían estado "recomendando" delegados y que en la mayoría de los casos sólo aparecía un candidato en la lista electoral. Informaciones como esta aparecían todos los días en la prensa. La avalancha de cartas de los lectores a los periódicos indicaba que "the party apparatus was still successfully securing the election of its own people to the conference, that Gorbachev's instruction to elect 'stalwarts of reform' was being largely ignored, and that múltiple candidacies were seldom used. The campaign clearly was developing into another test of power between Gorbachev and the apparatus" (Hazan, 1990:14-16). Un ejemplo significativo de la preocupación que esta manipulación del proceso electoral provocaba en una parte de la sociedad soviética lo encontramos en la siguiente carta de un ciudadano a la redacción de un periódico: "I am profoundly convinced that the restructuring now needs monitoring! Party, nationwide monitoring! And definitely independent of local authorities. Bureaucracy is pretty deep-rooted, and an *apparafchik* will not voluntarily restructure himself. I am against repressions, but I am in favour of monitoring." (ídem.:17)

[218]Uno de los que tuvo mayor repercusión fue el ocurrido en el propio Moscú. En varios distritos de Moscú, muchos prominentes defensores de la Perestroika no fueron elegidos candidatos a las elecciones de delegados por sus respectivas conferencias de distrito. Entre ellos estaban Yuri Afanasiev, Gavril Popov, Leonid Abalkin, Tatiana Zaslavskaya, Nikolai Shmelev, Yegor Yakovlev (editor de *Moskovskie Nobosti),* y Vitalii Korottch (editor de *OgonioK) (Pravda,* 4/6/88, pp. 1-2). Una vez terminadas las conferencias de distrito, la Secretaría del comité municipal del Partido se reunió junto con los 32 primeros secretarios del los comités de distrito, con el objetivo de "corregir" la lista de candidatos en la que no estaban incluidos algunos de los más importantes estandartes de la reforma. De aquellos propuestos para ser incorporados a la lista de candidatos, sólo cuatro consiguieron la aprobación de los reunidos -Abalkin, Baklanov, Y. Yakovlev, y Klimov. El 3 de junio tuvo lugar una sesión plenaria del comité municipal del Partido de la ciudad de Moscú, en el que también participó Gorbachov. Su primer secretario, Lev Zaikov (elegido en sustitución de Boris Yeltsin) pronunció un discurso ante el pleno en el que denunció "dificultades" en algunas organizaciones del Partido para elegir a sus candidatos. Zaikov presentó ante el comité municipal su lista "corregida" de candidatos, en la que se incluían

contribuyó enormemente a hacer a los ciudadanos soviéticos partícipes de los debates y permitirles presionar desde abajo a la élite política *(vide* pp. ¿?). Un periodista del diario *Izvestia* afirmaba que una de las lecciones fundamentales que se debían extraer de la campaña electoral a los delegados a la Conferencia era que

> "la participación de amplios sectores sociales en la política es un hecho establecido. La influencia de las masas en el estado de cosas del Partido y el control de la gente sobre la actividad del Partido irán aumentando a medida que la sociedad se hace más y más democrática...Y nosotros no debemos rechazar esta influencia ni situarnos fuera de ella, sino desarrollar los medios efectivos para que la opinión pública sea tenida en cuenta." (11/6/88, p.3)

La conferencia dio comienzo el día 28 de junio de 1988 con el informe del Secretario General. Gorbachov comenzó su intervención planteando a la audiencia la siguiente pregunta:

---

parte de los anteriormente rechazados, entre ellos Afanasiev, para su discusión en el pleno. Los conservadores trataron de enfrentarse a la lista presentada por Zaikov, y Yuri Afanasiev, en palabras del diario *Pravda,* "tuvieron que dar respuestas detalladas a preguntas y observaciones críticas" (4/6/88, pp. 1-2). Finalmente la lista fue aprobada. La lista definitiva de 319 candidatos (para 319 puestos de delegados), por tanto, fue resultado de una tensa negociación y un compromiso final entre defensores y retractores de la Perestroika. En ella, finalmente, no aparecían nombres como Zaslavskaya, Popov y Shmelev. En palabras de Hazan,

"Moscow's final list contained more progressively minded delegates than seemed likely before the plenum, but the majority of the delegates could hardly be described as stalwarts of *perestroika.* Although Gorbachev and his supporters had succeeded in securing the election of a handful of outspoken advocales of *perestroika,* overcoming the evident hostility of the Moscow party apparatus, that did not fundamentally change the conservative character of the Moscow City delegation to the conference; rather, it reaffirmed the fact that Gorbachev had been forced to compromise." (1990:19)

Para otros ejemplos *vide Pravda* 6/6/88, p. 3; *Izvestia,* 10/6/88, p. 3; 18/6/88, p.2.

"Cómo profundizar y hacer irreversible la restructuración revolucionaria que ha sido puesta en práctica en nuestro país bajo la iniciativa y la dirección del Partido"[219]. Después de evaluar hasta dónde había llegado la *perestroika* económica, y de identificar las causas de su lento desarrollo y de su actual semi-parálisis[220], Gorbachov explicó la necesidad de acompañar la reforma económica con cambios en el sistema político: "Hoy debemos tener el coraje de admitir que si el sistema político permanece inmóvil e inmutable, no podremos hacer frente a las tareas de la restructuración (...). La reforma del sistema político es la garantía más importante de la irreversibilidad de la Perestroika (CDSP, v.50/n.26:ll). ¿Cuál era la razón última de la necesidad de acompañar la reforma económica con cambios en el sistema político? Esta razón hay que buscarla en el origen de las resistencias a la restructuración económica, fundamentalmente el poder de las agencias económicas del Estado -ministerios y departamentos- y del aparato burocrático del Partido. Para combatirlos, Gorbachov pretendía democratizar el sistema político, transfiriendo parte del poder que ahora estaba en manos de estos órganos a las instituciones representativas con las que ya contaba, formalmente, el sistema soviético pero que hasta ese momento, y en la práctica política, habían estado vacías de contenido. La propuesta de otorgar una mayor independencia y responsabilidad a los Soviets locales en detrimento de las agencias económicas del Estado y de los órganos del Partido estaba basada, precisamente, en el convencimiento de que eran el aparato del Partido y la

[219]Informe de Gorbachov ante la 19ª Conferencia del PCUS (CDSP, v.50/n.26:7).

[220]Las palabras exactas de Gorbachov fueron las siguientes:
"Las dificultades que se han presentado han sido generadas en su mayor medida por la tenacidad de los estereotipos sobre la gestión económica, por el deseo de preservar los métodos administrativos de mando en la gestión de la economía, y por la resistencia a lo nuevo por parte de algunos burócratas. Y en algunos casos estamos encontrando intentos de distorsionar abiertamente la esencia de la reforma y de rellenar las nuevas formas de dirección con viejos contenidos." (CDSP, v.50/n.26:8)

burocracia estatal los mayores enemigos del cambio. Lo que Gorbachov estaba proponiendo a su audiencia en última instancia era la introducción de un "system of checks and balances into the one-party rule of the Soviet Union" (Hazan, 1990:25). Además de lo referido, el informe de Gorbachov contenía un gran número de propuestas, ya planteadas en las Tesis del Comité Central, y encaminadas hacia la reforma del sistema político.

El debate que siguió a la lectura del informe sacó a la luz pública la ya innegable separación dentro del Partido entre los conservadores contrarios al ritmo y al contenido del proceso de cambio, y los reformistas partidarios de las propuestas de Gorbachov. En una entrevista de la autora con Medvedev, éste se refirió a la conferencia como

> "el momento en que se polarizaron las fuerzas políticas del país. Y además fue un impulso para el proceso de polarización al sacar a la luz los diferentes ambientes que se respiraban tanto en el Partido como en la sociedad. En el Partido dominaban los puntos de vista conservador-fundamentalistas (...) porque se dieron cuenta de que la Perestroika iba a llegar lejos, que ya había comenzado a amenazar la situación en la que el Partido se sentía privilegiado. Por eso empezaron a criticar a Gorbachov quien, desde su punto de vista, quería llegar demasiado lejos."[221]

Por supuesto, no se trataba aún de facciones organizadas, pero los campos estaban claramente delimitados. A pesar de ello, la mayoría de los que intervinieron en el debate hablaron a favor de las reformas -aunque criticando duramente algunos aspectos de la vida diaria soviética. Esto es así porque, al parecer, Gorbachov ejerció cierto control sobre la selección de aquellos que querían tomar la palabra[222]. De los 65 delegados que intervinieron, 25 eran secretarios regionales del Partido que expresaron un sólido

[221]Entrevista de la autora a Vadim Medvedev (31/5/95).

[222] *26l* delegados habían pedido el uso de la palabra pero sólo 65 de ellos pudieron finalmente hacerlo.

apoyo a las reformas (Hazan, 1990:31). Uno de estos secretarios regionales, Vladimir Kalashnikov, admitió implícitamente la existencia de un acuerdo entre Gorbachov y los líderes regionales del Partido, al que ya nos hemos referido. En su discurso alabó "el buen ejemplo de liderazgo colectivo establecido por las consultas de Mijaíl Sergueievich Gorbachov, secretario general del Comité Central del PCUS, con los miembros del Comité Central y los secretarios de los comités regionales del Partido durante la preparación de las Tesis para esta conferencia del Partido. Sólo una amplia información, discusión y consulta sobre las cuestiones más importantes puede ofrecernos una garantía frente a errores por los que pagaríamos un alto precio." (CDSP, v.50/n.27:ll).

El debate que siguió a la intervención de Gorbachov fue muy vivo, totalmente alejado de la práctica soviética en encuentros oficiales. Algunos miembros del Politburo fueron criticados por sus nombres en discursos que estaban siendo televisados a toda la Unión Soviética[223].

Al margen de estas luchas internas, las intervenciones de los delegados a la conferencia fueron un indicador claro de qué era lo que más preocupaba dentro de las filas del PCUS respecto al proceso de la Perestroika. Aunque la mayoría expresó su apoyo a

[223]Así, por ejemplo, V.I. Melnikov, primer secretario de la provincia de Komi, dijo que "aquellos que siguieron activamente la política del estancamiento en el pasado no pueden ser miembros de ó trabajar en las agencias centrales del Partido y del Estado. Deben responder de todo, y responder personalmente "A la pregunta de Gorbachov sobre a quién se estaba refiriendo exactamente, Melnikov ofreció los siguientes nombres: Solomentsev, Gromiko, Víctor Afanasiev (editor de Pravda, no lo confunda el lector con Yuri Afanasiev, historiador y reformista radical), y Georgii Arbatov. Algunos de los delegados salieron en defensa de los nombres mencionados por Melnikov. En particular, Ligachov habló en su discurso en favor de Solomentsev y Gromiko (CDSP, v.50/n.31:10).

El nombre de Ligachov fue otro de los abiertamente mencionados por algunos delegados, como Yeltsin y Zagainov. Gorbachov, si bien no era nombrado abiertamente, también fue criticado implícitamente en los discursos de algunos delegados, como por ejemplo el escritor conservador Yuri Bondarev (CDSP, v.50/n.29:21)

la reforma política, el contenido de sus discursos expresaba un interés fundamental -y una crítica- hacia problemas económicos como la falta de productos de consumo en las ciudades, la escasez en el suministro de alimentos, las colas endémicas, y la incompetencia de los órganos locales del Partido y del Estado para hacer frente a dichos problemas. Algunos de estos discursos advertían que las reformas podrían verse amenazadas si no traían consigo un aumento en los niveles de vida, y que incluso la permanencia de Gorbachov en el poder podía ser cuestionada si no se producían resultados económicos positivos a corto plazo (Hazan, 1990:31). Para este sector de la élite, la prioridad era conseguir superar la crisis económica, ya que como dirigentes regionales del Partido eran quienes más de cerca sentían el descontento creciente entre la población. Es evidente que este sector apoyaría todo aquello que redujera los obstáculos a la reforma económica. Sus discursos demostraban que empezaban a experimentar los efectos de la liberalización política y que veían peligrar sus puestos por la presión de las masas, especialmente si las elecciones tenían lugar. Ante una situación semejante, y una vez aprobado el calendario electoral, las estrategias de supervivencia se multiplicaron, como tendré ocasión de mostrar más adelante.

Otro tema recurrente en los discursos de los delegados fue la dura crítica contra el poder de los ministerios económicos. En algunas intervenciones, además, esta crítica iba acompañada del apoyo a la propuesta de las Tesis de aumentar el poder de los Soviets, con el fin de combatir la burocracia estatal[224]. Incluso

[224]Así, por ejemplo, un secretario regional afirmó que las resistencias de los ministerios a la restructuración económica era algo "crecientemente obvio", a lo que añadía que para restructurar la administración de la economía nacional "son necesarias fuerzas que estén fuera de los intereses ministeriales, fuera del aparato existente". A continuación, se referió a la necesidad de restablecer el poder de los Soviets, los cuales en esos momentos "no podían decidir nada" por sí mismos. Las decisiones las tomaba el aparato burocrático estatal: "Moscú ha asumido la responsabilidad de todo. El presupuesto del Soviet es establecido en el Ministerio de Finanzas, las órdenes estatales son establecidas en los

líderes conservadores, partidarios con reservas de la Perestroika, como Boris Pugo, sin llegar tan lejos como para pedir su eliminación, se unieron a estas críticas contra los excesos departamentalistas de los ministerios:

ministerios, y el Comité Estatal de Planificación decido lo que hay que construir y dónde" (CDSP, v.50/n.29:22). Cabe destacar a modo ilustrativo otras intervenciones del mismo tipo, pronunciadas por líderes regionales y directores de Asociaciones de Producción:

"Honestamente, yo no necesito un ministerio [applause]. Podemos desenvolvernos perfectamente bien si él. Ahora nos alimentamos nosotros mismos, y ganamos nuestras propias divisas. Qué puede ofrecernos un ministerio? Nada! Lo cual no significa que no sean necesarios centros de coordinación. Lo son. Pero ellos deberían trabajar y vivir dependiendo de nosotros, no del presupuesto nacional." (CDSP, v.50/n.30:22)

"Dicen que no hay mafia en nuestro país. Y yo digo que sí tenemos mafia [applause]. No una mafia de tipo siciliano, tal vez, en la que disparan a la gente; aquí extorsionan callada y diariamente y provocan la ruina del Estado, y es difícil hacer algo al respecto. (...) La gente de los ministerios se ha osificado. (...) Por qué existen estas organizaciones inactivas en el período de la restructuración, en nuestro tiempo?" (CDSP, v.50/n.31:8)

"En su forma actual y en las condiciones en las que operan ahora, los ministerios sólo son un obstáculo. (...) los ministerios continúan presionando a las empresas, puesto que son responsables ante el gobierno de la satisfacción de los requisitos de la economía nacional para el tipo de producción al que se dedican [applause]. Todo esto nos ha llevado al convenciamiento de que en las condiciones actuales serían aconsejable no pararnos a mitad de camino (no hay nada peor que las decisiones intermedias). Debemos abolir los ministerios industriales..." (CDSP, v.50/n.33:9)

"Debemos pensar hasta qué punto es justificable tener un gobierno compuesto de cerca de cien ministerios. (...) Ningún otro país tiene un número tant elevado de ministerios. Esto da lugar a muchos interrogantes sobre el papel de nuestro gobierno y sobre el estatus y poder reales de sus miembros. (...) El aumento de la independencia económica de las empresas, y la estrategia de restructuración económica en su conjunto, nos llevan a la pregunta de si el sistema actual de agencias gubernamentales es aconsejable." (CDSP, v.50/n.35:12)

> "Nosotros somos responsables de un cierto número de defectos, pero muchos problemas han surgido del ilimitado dictado de los ministerios de la Unión, que se habían acostumbrado a confundir, con impunidad, sus propios intereses departamentalistas con los intereses generales del Estado." (CDSP, v.50/n.30:23)

Otro de los temas ampliamente debatido a lo largo de las intervenciones de los delegados a la conferencia fue la política de *glasnost.* Si bien ninguno de los delegados que subió a la tribuna mostró oposición a la Perestroika, sí se produjeron críticas a ciertos aspectos de las reformas, como ya hemos visto en el caso de la reforma económica. Pues bien, la *glasnost y* sus consecuencias fue, probablemente, el tema más criticado durante el debate. Las críticas se centraban, fundamentalmente, en los excesos a que había dado lugar la política de apertura. Ya nos habíamos referido anteriormente a la intranquilidad que estaba provocando en las filas conservadoras la creciente apertura del debate público en la prensa, especialmente en lo referente al pasado soviético. La 19ª Conferencia fue el momento en que los conservadores expresaron abiertamente dicha intranquilidad y descontento. Estaban alarmados por lo que ellos consideraban excesos de la libertad de expresión, que no distinguía lo verdadero de lo falso, que no se guiaba por ninguna ética sino por el ataque feroz e irresponsable a todo y a todos, y que incitaba a los ciudadanos soviéticos hacia comportamientos contrarios al espíritu socialista, especialmente en lo relacionado con la cuestión nacional. El fervor nacionalista creciente entre las masas era precisamente, según esta interpretación, una de las consecuencias no queridas de la *glasnost.* A pesar de todos estos excesos a los que se referían los delegados que defendían esta postura, lo que realmente les inquietaba era el duro ataque que algunos medios de comunicación estaban llevando a cabo contra los más conservadores, contrarios a la Perestroika. Dentro de algunos círculos radicales, ser conservador estaba convirtiéndose en una

especie de estigma que marcaba a aquel que era juzgado como tal. Y de esto, según ellos, era culpable la *glasnosf*[225].

[225]He aquí algunos ejemplos de dichas intervenciones:

"hay numerosos periodistas que muestran incompetencia en la cobertura de los problemas, que con frecuencia distorsionan los acontecimientos, y, en su búsqueda del sensacionalismo, falsean los hechos. (...) En la cobertura de cuestiones tan sensitivas y cruciales como las relaciones entre nacionalidades están apareciendo molestas inexactitudes y errores, algo que está teniendo un efecto negativo sobre la educación internacionalista de la gente y sobre el fortalecimiento de los lazos de amistad entre nuestros pueblos. (...) Los periodistas y algunos periódicos no reconocen sus errores, por lo general, y no se responsabilizan de ellos. Se presentan a sí mismos como los principales 'restructuradores', y tratan de ignorar a las agencias del Partido, y de enemistarlas con el público." (discurso de A.M. Masaliyev, primer secretario del comité central de la república de Kirguizia, CDSP, v.50/n.27:10)

"Se están escribiendo muchos artículos críticos con el objeto de destruir; sus autores piensan que este estilo crítico les conferirá la reputación de ser proponentes activos de la Perestroika. (...) Con el inicio de la restructuración, nos estamos librando de muchos errores y deficiencias. Pero, desgraciadamente, este vicio particular se ha exacerbado con el advenimiento de la *glasnost.* Esto está ocurriendo porque algunos entienden la *glasnost* como una permisibilidad total. Con nuestras críticas, la *glasnost* se está haciendo manifiestamente parcial y exclusivista." (discurso de V.V. Karpov, primer secretario de la unión de escritores soviéticos, CDSP, v.50/n.27:12)

"Recientemente, adaptándose a nuestra credulidad, algunos órganos de prensa serios, dando ejemplo de infecciosa consistencia, han mostrado una atención especial a los caballeros del extremismo y de la reacción rápida, llenos de combatividad e intolerancia en la lucha por la restructuración del pasado y del presente, poniendo todo en cuestión: la moralidad, la valentía, el amor, el arte, el talento, la familia, las grandes ideas revolucionarias, el genio de Lenin, la Revolución de Octubre, la Gran Guerra Patria. Este sector de la crítica nihilista se está convirtiendo, si no se ha convertido ya, en la fuerza dirigente de la prensa, creando una opinión pública, sorprendiendo a lectores y televidente con ruido sensacionalista, lenguaje sucio, y falseando y distorsionando los hechos históricos. (...) Ahora, la se ha socavado la confianza en la historia, asi como la confianza en todo lo pasado, en la vieja generación, en el honor humano más profundo, que se llama conciencia, en la justicia, y en la *glasnost* objetiva, que se está convirtiendo en una *glasnost* parcial: a la persona calumniada se le niega la oportunidad de responder." (Yuri Bondarev, CDSP, v.50/n.29:ll)

Un último episodio que cabe destacar del debate surgido en la Conferencia fue el discurso de Ligachov. Este aprovechó su intervención para defender a los líderes conservadores del Partido de las críticas por parte de los más reformistas. Insistió en que la élite del Partido estaba unida, que no existían ni conservadores ni reformistas y que quienes en ello insistían sólo perseguían la escisión dentro del Partido (CDSP, v.50/n.35:12). Mostró abiertamente su apoyo a los discursos de líderes como Bondarev, de talante clara y profundamente conservador, criticó en el tono general de la conferencia los abusos de la *glasnost, y* lanzó veladas amenazas contra Gorbachov. Ligachov se refirió a la elección de Gorbachov en marzo de 1985 como a un momento crítico en el que recibió el apoyo de aquellos a quienes ahora se estaba acusando de ir contra la Perestroika[226].

Las palabras de Ligachov eran un claro mensaje enviado a Gorbachov y en el que daba a entender que el mejor liderazgo posible para aquellos momentos de cambio e incertidumbre era, precisamente, el mismo de 1985. Y no era por casualidad que los nombres mencionados coincidiesen con los del grupo conservador dentro del Politburo. Al mismo tiempo, este recordatorio del pasado también podría interpretarse como una advertencia a Gorbachov para que no olvidara quién le llevó al poder y quién, por lo mismo, podría expulsarle del mismo. En cualquier caso, aunque ampliamente compartida por los autores, esto no pasa de ser una conjetura. Ni Gorbachov ni Ligachov hacen una mención explícita a este episodio en sus memorias. Tampoco la historia

[226]"Quiero deciros que, gracias a la firme posición adoptada por los miembros del Politburo cantaradas Chebrikov, Solomentsev y Gromiko y a un numeroso grupo de primeros secretarios de comités regionales del Partido, la sesión plenaria de marzo aprobó la única decisión correcta. La sesión del Comité Central de abril miró a la realidad a los ojos, destapó los errores, y definió la estrategia de aceleración y renovación. Esta es la esencia de mi interpretación sobre aquellos momentos y sobre el presente, y, en mi opinión, aquí es donde podemos encontrar la unidad dialéctica entre renovación y continuidad." (CDSP, v.50/n.35:ll)

posterior nos ayuda a confirmarlo, puesto que Ligachov está fuera de toda sospecha como participante en el golpe de 1991.

A pesar de sus palabras ante la 19ª Conferencia, no debemos interpretar la postura de Ligachov de una manera simplista, como un líder ultra-conservador que trataba de expulsar a Gorbachov del poder. Ligachov, en aquellos momentos, ocupaba una posición que podríamos considerar, aunque parezca extraño a primera vista, relativamente centrista, entre los conservadores ultraortodoxos que añoraban el pasado y los reformistas que despreciaban el presente. De hecho, la nueva generación de ultraconservadores surgida en 1990 no tenía sitio entre sus filas para Ligachov. "In their eyes, he had supported Gorbachev too much and for too long, was insufficiently militant, or perhaps too old" (Cohén, 1990:xxv). Stephen Cohén describe la postura de Ligachov con gran lucidez:

> "Eventually he was willing to relinquish the Communist Party's dictatorship in politics, the state's monopoly in economics, and the central government's dominance over the republics, but not the primacy of those institutions in a reformed Soviet system. To yield any more, he said elsewhere, I´d have to cross out my whole life'." (ídem:xxiv)

Ligachov ponía frenos a la Perestroika pero no quería volver a la situación anterior a 1985. Ligachov apoyaba el "espíritu de la Perestroika de 1985", por lo que entre 1987 y 1988 trató no tanto de oponerse frontalmente a las reformas como de "reconducirlas" en la dirección adecuada, y de evitar sus "excesos": el "anticomunismo" en política, la "calumnia" en historia, el "capitalismo" en economía, el "antisovietismo" en las repúblicas.. .(Cohén, 1990:xxiv). Ligachov era, por tanto, un freno a la transformación del tipo que Gorbachov quería imponer a partir de 1987, pero en ningún caso representaba un peligro de involución del proceso. Esto no impide que Gorbachov tratara, a partir de 1987, de recortar su poder, puesto que el freno que representaba para el proceso de cambio era un obstáculo nada desdeñable a la radicalización que Gorbachov quería poner en marcha.

Para Ligachov, la radicalización del proceso de cambio puesta en marcha a partir de la 19ª Conferencia era un error. Tal y como afirma en sus memorias, "[T]he principle of uncontested elections unquestionably was obsolete, undemocratic, and in need of change (...) but the process of transforming the electoral system accelerated too swiftly and radically" (1990:90). Ligachov era absolutamente contrario a la radicalización de la agenda política que interpretó, correctamente, como "a kind of political 'shock therapy' (...) The idea was not to leí people catch their breadth under the onslaught of innovations, just to present them as a *fait accompli"* (ídem.). Más adelante añade: "Shock therapy led to deep schisms and social destabilization. This had a deleterious effect on economic reform and brought the country to a state of crisis" (ídem.:91). Esto era precisamente lo que Ligachov trataba de evitar con sus constantes advertencias en intervenciones públicas anteriores y posteriores a la celebración de la 19ª Conferencia, y con su discurso en la misma.

La conferencia consideraba necesario fortalecer las funciones legislativas, administrativas y de control de los Soviets y, en general, restablecer el liderazgo de los órganos elegidos del poder frente a los órganos ejecutivos. La administración de los asuntos locales iba a basarse, de ahora en adelante, en la autoadministración, la autofinanciación, la autosuficiencia y la coordinación de los intereses locales con los del Estado central. El nuevo órgano supremo legislativo pasaría a ser el Congreso de los Diputados del Pueblo, sustituyendo al antiguo Congreso (de los Soviets) de la Unión. El nuevo Congreso sería elegido por cinco años. Estaría compuesto por 2250 diputados, de los cuales 750 serían elegidos por los votantes en los distritos territoriales de toda la Unión Soviética; otros 750 por los votantes en los distritos nacionales (estos últimos representarían a las repúblicas de la misma forma que antes lo hiciera el Soviet de las Nacionalidades). El último tercio sería elegido por distintas organizaciones públicas. Cien asientos fueron reservados para el Partido Comunista, otros cien para los sindicatos. El Congreso de los Diputados del Pueblo, a su vez, sería el encargado de elegir al Soviet Supremo, con 542

miembros. Las principales funciones asignadas al Congreso eran las siguientes: enmendar la Constitución, elegir al presidente y al vicepresidente del Soviet Supremo, así como al presidente del Consejo de Ministros y a otros altos cargos, autoridad suprema para convocar referéndums en las repúblicas de la Unión y para aprobar cambios en las fronteras.

Gorbachov, durante la conferencia, se refirió a la posibilidad de crear una oficina presidencial, pero su propuesta no fue aceptada. Sin embargo, se llegó a un compromiso con la creación del puesto de Presidente del Soviet Supremo, a ser elegido por el Congreso. El Presidente, por tanto, sería responsable ante el Congreso de Diputados del Pueblo, y no ante el Politburo o el Comité Central. Este cambio institucional supuso un paso fundamental en la separación entre Partido y Estado ya que "[i]t is clearly Gorbachev's intention that the President should replace the party's general secretary as the top-ranking political leader in the country" (Darrell Hammer, 1990:132). Con la creación de este nuevo puesto, Gorbachov seguía debilitando el poder del Partido dentro del sistema ya que el Presidente adquiría un poder que antes había estado en manos del Secretario General del Partido, y además lo hacía a través de un puesto que no había existido antes en la Unión Soviética. Este puesto, además, le permitiría ejercer un control más amplio y directo sobre el Consejo de Ministros, y reducir tanto el número de los ministerios centrales como sus prerrogativas.

Otro ejemplo más de la separación entre las funciones del Partido y las del Estado era la aprobación de la propuesta ya mencionada anteriormente, y según la cual los secretarios del Partido debían presentarse a la elección de presidentes del Soviet correspondiente, compitiendo con otros candidatos, y perdiendo su posición en el Partido en caso de no ser elegidos. Aunque en principio pudiera parecer que de este modo se favorece el control del Partido sobre los Soviets locales, en realidad es al contrario. Si tenemos en cuenta que se trataba de *apparatchiks* del Partido, que habían ascendido por tos escalones de la nomenklatura, y que jamás habían tenido que someterse a proceso electoral alguno, es

fácil pensar que, dadas las condiciones de apertura y democratización, la competición con otros candidatos en elecciones a los Soviets (es decir, no en elecciones internas del Partido, sino unas en las que los electores serían los ciudadanos soviéticos) no iba a favorecerles en absoluto.

Las decisiones aprobadas en la conferencia, "posed a direct challenge to the party and its established way of operating" (Gill, 1994:67), por lo que podemos afirmar que Gorbachov "succeeded in at least partially taming the party apparatus" (Hazan, 1990:47). Los objetivos de democratización del sistema político, que llevaron a Gorbachov a celebrar la Conferencia, se cumplieron en gran medida, a pesar de los compromisos. El poder del aparato del Partido quedó erosionado, la separación de funciones entre el Partido y el Estado adoptó formas concretas, la introducción de procesos genuinamente democráticos en el funcionamiento interno del Partido se puso en marcha, y se abrió el proceso político a la participación de los ciudadanos soviéticos, mediante elecciones competitivas por voto secreto a los Soviets y creando las condiciones para un mayor control popular sobre el comportamiento de los órganos del Partido y del Estado.

En su discurso de clausura de la 19ª Conferencia, Gorbachov estableció, sin consulta previa, un calendario aproximado de aplicación de los cambios aprobados en las resoluciones. Los cambios en la estructura del aparato del PCUS debían realizarse en el otoño de ese mismo año 1988; las elecciones a los Soviets de diputados del pueblo de la URSS se celebrarían en abril de 1989 y las elecciones a los Soviets de las Repúblicas y las regiones en el otoño de 1990. Gorbachov estaba asegurándose de que los cambios propuestos no quedaran únicamente sobre el papel.

En resumen, la Conferencia dejó patente la profundidad de los enfrentamientos dentro de la élite del régimen, no sólo entre reformistas y conservadores, sino dentro de cada uno de estos bloques. Había varios sectores defendiendo objetivos distintos y con estrategias de acción también diferentes. Las distintas dimensiones de la reforma política (convocar elecciones, fortalecer el legislativo en detrimento del ejecutivo, fortalecer el poder de los

Soviets locales y regionales en detrimento de la burocracia económica central) dividían a la élite del régimen según ésta se viera beneficiada ó perjudicada por alguna ó varias de estas dimensiones. Las preferencias, por tanto, se iban alterando y ante la inminencia de cambios políticos profundos algunos empezaban a preferir intercambiar su lealtad al régimen saliente por la supervivencia política bajo las nuevas condiciones.

2. La respuesta social a la *glasnost y* la *demokratizatsiya*

Fue en la sesión plenaria del Comité Central de enero de 1987 cuando Gorbachov se refirió a una mayor democratización de la sociedad como una de las tareas más urgentes a las que debía enfrentarse el régimen. El mismo afirmó al respecto que la principal idea de la asamblea plenaria fue el desarrollo de la democracia, "la mayor garantía de la irrevocabilidad de la Perestroika" (Gorbachov, 1987:58). A esto añadía:

> "Promoveremos la democracia en la economía, en la política, y en el interior del propio Partido. La creatividad de las masas es la fuerza decisiva de la Perestroika, y no existe fuerza más poderosa." (ídem)

La respuesta social al llamamiento reformista en favor de la democratización no se hizo esperar, lo cual queda reflejado en la explosión organizativa que experimentó la sociedad soviética entre 1987 y 1989. El año 1987 fue testigo del rápido crecimiento en el número de organizaciones y grupos de todo tipo. A principios de 1988 un cálculo aproximado estimaba su número en 30.000 *(Pravda,* 5/2/88, p.3). En 1989 el número había ascendido ya a 60.000 *(Pravda,* 10/2/89, p.l). Al comienzo se trataba de organizaciones no políticas o no partidistas, dedicadas a temas tan variados como la protección del medio ambiente, la conservación de monumentos históricos, la lucha contra el alcoholismo, la

defensa de los consumidores, grupos pro-derechos humanos, etc[227]. Pero a partir de 1987 empezaron a surgir grupos con agendas claramente políticas (Stephen Fish, 1995:32). Estas primeras organizaciones políticas se centraban, en su mayoría, en el apoyo a la Perestroika y, por lo tanto, eran perfectamente compatibles con los objetivos perseguidos por la élite reformista en el poder[228].

Otro de los temas en torno al cual pronto emergieron organizaciones y movimientos sociales fue el nacionalismo (al que se unió, además, la cuestión de las minorías étnicas). En el año 1987 se produjeron las primeras manifestaciones populares de carácter nacionalista, en las Repúblicas Bálticas, en las cuales se mostraron las banderas nacionalistas y se cantaron los himnos nacionales (Sedaitis & Butterfield, 1991:4). También minorías étnicas como los tártaros de Crimea o los judíos comenzaron sus movilizaciones a lo largo de este año[229]. Algo importante respecto a este tipo de movilizaciones pioneras fue la reacción por parte de las autoridades, las cuales apenas actuaron para hostigar a los participantes en ellas. Esta falta de respuesta represora fue otro indicativo clave de que las fronteras de lo permitido se habían desplazado para dejar más espacio a las movilizaciones sociales.

La oportunidad abierta por la *glasnost* empezaba por tanto a tener consecuencias directas sobre los niveles de organización y movilización de la sociedad soviética. El aumento de la actividad

[227]Para un análisis más detallado de los distintos grupos y organizaciones sociales surgidos en la Unión Soviética durante la Perestroika *vide* Geoffrey A. Hosking, Jonathan Aves & Peter J.S. Duncan (1992), Stephen Fish (1995), y Judith Sedaitis & Jim Butterfield (1991).

[228]"La Perestroika (...) no tendría firmes posibilidades de éxito si no combinara la iniciativa 'desde arriba' con un movimiento de base, si no expresara los intereses fundamentales a largo plazo de toda la clase obrera, si las masas no hubieran aceptado como un programa propio, una respuesta a sus propias reflexiones y un reconocimiento de sus demandas; en suma, si el pueblo no le hubiera prestado un apoyo tan vehemente y eficaz". (Gorbachov, 1987:51)

[229]Para un mayor detalle de ambos movimientos *vide G* A. Hosking, J. Aves & P.J.S Duncan (1992:4-5).

organizativa fue, claramente, la respuesta social a la política reformista de apertura y de la democratización pero, una vez proporcionada la oportunidad "desde arriba", los procesos "desde abajo" adquirieron vida propia, al margen del *apadrinamiento* que el equipo reformista de Gorbachov pretendía mantener sobre ellos[230].

2.1 Los neformalniyé[231]

Las primeras organizaciones de carácter político que se constituyeron en la Unión Soviética, fundamentalmente en círculos de intelectuales, lo hacían en apoyo de la Perestroika. Un ejemplo de ello fue el *Klub Perestroika,* el cual surgió de un seminario en curso en el Instituto Central Matemático-Económico de Moscú (Hosking et al., 1992:13; Fish, 1995:32). En los primeros meses de 1987 este seminario estuvo reuniendo a jóvenes economistas, juristas, sociólogos, científicos políticos, etc. con el objetivo de discutir un proyecto de Ley sobre las Empresas del Estado. Las discusiones fueron extendiéndose a otros ámbitos de la sociedad soviética y de las instituciones políticas y económicas e incorporando un mayor número de participantes, surgiendo de este modo el *Klub Perestroika.* El *Klub Perestroika* fue uno de los gérmenes del que salieron numerosos líderes de movimientos -y

[230]Gorbachov afirma a este respecto en sus *Memorias:*

"La *glasnost* resultaba así imposible de mantener dentro de los límites que inicialmente habíamos intentado fijar para el proceso y adoptaba unas características que no atendían a proclamas y directrices, sin importar quién las emitiera. Si se observaba la democratización de la sociedad, las ventajas de todo ello eran evidentes". (1996:367)

[231]*Neformalniyé* fue el nombre que se dio en la Unión Soviética a todos estos grupos y asociaciones políticas independientes.

partidos- políticos independientes que nutrirían la escena política soviética de los años subsiguientes[232].

Otro ejemplo de este tipo de asociaciones está en *Iniciativa Social por la Perestroika,* también surgido de un grupo informal de discusión de Moscú (Fish, 1995:32; Hosking et al., 1992:14). Las bases del club hablaban de "atraer a crecientes estratos de la población hacia el proceso de auto-gobierno" (Hosking et al., 1992:14), tomando iniciativas de carácter social para cubrir espacios dejados por la acción del Estado. Para llevar a cabo sus objetivos fue de vital importancia el apoyo que recibió por parte de un organismo oficial, la Asociación Sociológica Soviética (un ejemplo del *apadrinamiento* al que nos referíamos más arriba).

Aún otro ejemplo lo encontramos en el *Club de Correspondencia Socio-Política de la Unión Soviética.* Este grupo surgió de una carta escrita por un académico de Orenburg a *Konsomolskaya Pravda* a propósito de los problemas sociales existentes en la Unión Soviética. La redacción del periódico le respondió con unos cientos de cartas que había recibido en respuesta a la carta del académico. Como resultado surgió un grupo de correspondencia en torno a los problemas teóricos del socialismo (Hosking et al., 1992:15).

Otra organización que tuvo gran importancia dentro de las asociaciones políticas independientes y que, en un principio, no planteaba un reto directo a las directrices marcadas por la Perestroika, fue *Memorial.* Surgió en el verano de 1987 del *Klub Perestroika* a iniciativa de varios de sus participantes, con el objetivo de investigar los crímenes del estalinismo y de crear un lugar de recuerdo de las víctimas de Stalin. Su liderazgo estaba compuesto por un gran número de representantes de la élite

[232]Entre ellos están incluidos Oleg Rumiantsev, Pavel Kudiukin y Leonid Volkov del Partido Social Demócrata; Viktor Zolotarev del Partido Constitucional Democrático; Viktor Kuzin de Unión Democrática; Igor Chubais de la Plataforma Democrática; y Iurii Samodurov de Memorial. (Hosking et al., 1992:26)

intelectual soviética comprometidos con el cambio social y político[233]. Gorbachov mostró su apoyo a la idea de crear un monumento recordatorio de las víctimas de Stalin en la 19ª Conferencia del PCUS, hecho que proporcionó a la asociación cierta legitimidad oficial. Esto, sin embargo, no impidió a la organización mantener unas relaciones altamente problemáticas con algunas instituciones estatales, especialmente con el Ministerio de Cultura, que trató sin éxito, a lo largo del año 1988, no ya de *apadrinar* la asociación sino de hacerla desaparecer totalmente dentro del Ministerio, asumiendo sus objetivos pero disolviéndola como tal organización independiente[234].

Estos grupos y varios más venidos de toda la Unión se reunieron en Moscú en el verano de 1987 en un "encuentro-diálogo" de asociaciones políticas informales[235]. La importancia de este encuentro es fundamental de cara al desarrollo posterior de los movimientos políticos independientes. Como afirma Hosking en su pormenorizado análisis de todas estas organizaciones y movimientos, el "encuentro-diálogo":

> "was a major turning-point, for it brought together individuals and groups from diverse backgrounds and geographical origins and it established a Communications network. It also began the process of differentiation among the 'informals', laying down the main political tendencies and thus preparing the way for later parties." (1992:15)

El proceso de diferenciación ideológica a que se refiere el autor es de fundamental importancia de cara al desarrollo posterior de las relaciones de la élite reformista y su programa con los

[233]Entre ellos destacan Andreí Sajarov, Aleksandr Solzhemtsm, Yevgueni Yevtushenko, Bulat Okudzhava, Anatohi Ribakov, Yun Afanasiev, Roi Medvedev, Vitalii Korotich y, el único político entre ellos, Borís Yeltsin.

[234]Para un desarrollo más detallado de la historia de esta asociación *vide* Sedaitis & Butterfield (1991:180-181); Hosking et al., (1992:17-19); Stephen Fish (1995:33).

[235]En el encuentro-diálogo se contabilizaron un total de 52 grupos distintos.

movimientos políticos independientes. En estos primeros contactos a nivel de la Unión estaba el germen de lo que, a lo largo de 1988, serían movimientos políticos independientes cuyos objetivos empezaban a ir más allá de los planteamientos iniciales de la Perestroika[236] y que, más adelante aún, se enfrentarían directamente al poder.

La principal cuestión que se planteó en el "encuentro-diálogo" entre los *nefortnalniye* fue qué clase de reforma era necesaria y con qué objetivo último. Esta cuestión dividió a los grupos allí reunidos según estos defendieran mantener el sistema socialista, aunque ampliamente reformado, o fueran totalmente contrarios a dicho sistema. Esta división de opiniones resultó infranqueable y aquellos grupos firmemente comprometidos con el socialismo se unieron en la *Federación de Clubs Socialistas* (FSOK). Manifestaron su apoyo a aquellos elementos "saludables y progresivos" dentro del PCUS que trabajaban para desarrollar el socialismo y la democracia tal y como habían sido proclamados en el 27° Congreso del PCUS, y por eliminar las estructuras burocrático-administrativas(Hosking, 1992:16). El resto de grupos se unieron en el *Círculo de Iniciativas Sociales* (KOI).

Klub Perestroika sufrió en sí misma una escisión motivada por la misma división de opiniones que había sido protagonista del "encuentro-diálogo". El núcleo de la asociación afirmaba que era necesaria una restructuración fundamental de la sociedad soviética que recuperara el auto-gobierno local mediante elecciones libres a los Soviets y a los comités de trabajadores. Para este grupo el socialismo era un ideal a perseguir y, en consecuencia, estaba dispuesto a la colaboración con los elementos reformistas dentro del aparato de poder soviético. Sin embargo, había opiniones bien distintas a ésta dentro de Klub Perestroika y, tras un debate en torno a estos temas celebrado en noviembre de 1987, aquellos que

^Podríamos argumentar que, dado el grado de radicalización que para 1988 había alcanzado ya el pensamiento de Gorbachov, y al que me referiré a continuación, estas organizaciones no iban más allá de lo que la Perestroika empezaba a plantear en esos momentos, tan sólo iban más rápido.

no eran partidarios del socialismo se separaron de la organización en enero de 1988 y fundaron *Perestroika-88.*

En mayo de 1988, continuando con este proceso de diferenciación, se constituyó *Unión Democrática.* Sus iniciadores provenían de KOI, aquellos grupos de la reunión de 1987 que se oponían ideológicamente a FSOK, concretamente de los líderes de *Demokratiya i Gumanizm,* firmemente comprometidos tras el "encuentro-diálogo" a crear un partido de oposición. Fue la primera organización que se declaró abiertamente partido de oposición al régimen. La conferencia fundacional de Unión Democrática tuvo lugar, como ya hemos dicho, en mayo de 1988 y a ella asistieron 150 delegados de 14 ciudades. La reunión se celebró en una dacha a las afueras de Moscú que fue desalojada por la policía antes de que los participantes en ella tuvieran tiempo de clarificar sus principios ideológicos y organizativos. El segundo intento por clarificar estos temas de una manera definitiva fue el congreso celebrado en enero de 1989. En los estatutos de la organización, ésta se declaraba "un partido político en oposición a la estructura totalitaria de la URSS, cuyo objetivo era su transformación por medios no violentos y la construcción de un Estado de derecho sobre los principios del humanismo, la democracia y el pluralismo" (Hosking, 1992:19). Se reconocía a sí misma como un partido "de transición del totalitarismo a la democracia" y, en consecuencia, había reunido personas "de variedad de convicciones democráticas". Desde el principio de su constitución empezó a celebrar continuas manifestaciones en las calles de distintas ciudades de la Unión Soviética, en las que se reunían unas pocas docenas de activistas a los que se unían simpatizantes y curiosos (Fish, 1995:34). Puesto que se trataba de la primera organización que retaba abiertamente el monopolio político del PCUS, estas manifestaciones eran a menudo reprimidas por la policía, siendo varios de sus miembros encarcelados durante cortos períodos de tiempo. Los límites entre lo permitido y lo no permitido los marcaba, por tanto, la misma Perestroika y sus postulados, aunque esta frontera no era estática sino que se desplazaba lenta pero continuamente hacia una

creciente permisividad. Sólo las luchas internas al régimen entre conservadores y reformistas oscurecían estos límites sobre lo permitido y hacían que el avance sufriera, de vez en cuando, pequeños retrocesos.

La estrategia de acción adoptada por *Unión Democrática* se basaba en el rechazo sistemático a cualquier tipo de colaboración con los Soviets, o cualquier otra institución soviética, con el fin de preservar su pureza moral y política. Esta estrategia les llevó a boicotear las elecciones a los Soviets de 1989 con lo que, según palabras de algunos autores, se convirtió en una estrategia un tanto "estéril": "though the Democratic Union proved a fertile source of ideas, vitality and campaigning devices, it seemed more a fringe group of martyrs than a real opposition" (Hosking, 1992:20).

2.2 *Los movimientos nacionalistas y los Frentes Populares*

Hasta aquí sólo me he referido a las organizaciones independientes creadas por grupos pertenecientes a la élite académica y cultural del país. Esto es así porque, cronológicamente, estas organizaciones aparecieron en primer lugar para posteriormente movilizar a grandes masas de ciudadanos en lo que fueron las primeras movilizaciones masivas de 1988.

De entre estas organizaciones recién surgidas, fueron las de ideología nacionalista las primeras en ser capaces de movilizar a un gran número de ciudadanos y de sacarlos a la calle a manifestarse en defensa de sus intereses. Las repúblicas soviéticas estaban siendo testigos de la multiplicación de organizaciones políticas independientes con las que pronto se cubrió todo el abanico de actitudes hacia el nacionalismo. Y fue precisamente aquí, en las repúblicas, donde surgió una nueva forma de organización política característica del período de la Perestroika,

el Frente Popular[237] (Jonathan Aves, en Hosking et al., 1992:27).

La *glasnost* sirvió de catalizador del resurgir de la conciencia nacional, resurgimiento que se extendió a la mayor parte de las regiones de la Unión Soviética. La apertura informativa provocó una conquista espectacular del debate público por parte de la cuestión nacional. Aunque seguramente de forma no intencionada, la *glasnost* estimuló la expresión pública de sentimientos nacionalistas asi como la participación política de una gran parte de la ciudadanía alrededor de dichos sentimientos[238].

Los Frentes Populares surgieron de la alianza entre miembros destacados de la élite académica, política y cultural de las distintas repúblicas, jóvenes activistas que habían empezado su carrera en los clubes políticos del tipo a los que ya hemos hecho referencia y, finalmente, ex-disidentes que tras la amnistía comenzada por Gorbachov con la rehabilitación política de Andrei Sajarov volvieron poco a poco a poblar la arena política soviética. El propósito original de los Frentes Populares fue la defensa y el apoyo a la Perestroika ya que muchos de sus integrantes eran intelectuales reformistas cercanos a Gorbachov. Sin embargo, aunque este punto es generalmente admitido, no hay unanimidad

[237]E1 concepto de Frente Popular había sido delineado por primera vez por Boris Kurashvili, miembro del Instituto de la Ley y el Estado de la Academia de Ciencias de la URSS. Kurashvili proponía la creación de "Frentes Populares" a modo de "oposición social" al aparato comunista de poder, una oposición que vigilara el trabajo de los administradores, que criticara las propuestas de ley y formulara alternativas y que proporcionara la estructura organizativa capaz de hacer participar a la ciudadanía en el proceso político. La visión de Kurashvili era, por tanto, la de una organización complementaria de las organizaciones oficiales ya existentes, y no verdaderos movimientos de oposición al régimen que es en lo que se convertirían, eventualmente, los Frentes Populares. (Hosking, 1992:184)

[238]Para un análisis más detallado de los movimientos nacionalistas y del papel de la cuestión nacional en el desmembramiento en estados independientes de la Unión Soviética *vide* lan Bremmer & Ray Taras, 1993; John Breully, 1991; Nadia Diuk & Adrián Karatnycky, 1993; Gail Lapidus, Víctor Zaslavsky & Philip Goldman, 1992; y Alexander Moryl, 1992.

entre los autores a la hora de considerar los objetivos últimos perseguidos por los Frentes Populares. Mientras unos opinan que, además de apoyar la Perestroika, no presentaban un reto al monopolio político del PCUS:

> "The initial goal, as envisioned by intellectuals close to the Gorbachev leadership, was to create a nationwide political movement that would not challenge the single party regime, but would support the party reformers against the old guard of the party apparatus." (Lapidus et al., 1992:4)

otros, por el contrario, creen que los Frentes Populares, desde un principio, tenían claro que pretendían el fin de dicho monopolio, aunque fuera a largo plazo y de modo gradual:

> "The Popular Fronts were based on a compromise. Few people were in any real doubt that their true aims included the breaking of the political monopoly of the CPSU and, in the non-Russian republics, the attainment of much greater autonomy and even independence." (Jonathan Aves, en Hosking et al., 1992:31)

Lo más probable es que ambas corrientes de opinión formaran parte de los Frentes Populares y que, partiendo del denominador común de apoyar la Perestroika, unos objetivos -concretamente, el objetivo de acabar con el monopolio político del PCUS y conseguir mayor autonomía ó independencia para las repúblicas- acabaran imponiéndose sobre otros a lo largo de su desarrollo ideológico y organizativo. Lo que sí es cierto es que su estrategia de acción se basaba en el compromiso con las autoridades, aunque fuera un compromiso formal y, debido a ello, no sólo se declararon "en apoyo de la Perestroika" sino que, además, reconocían "el papel dirigente del Partido Comunista" (Aves, en Hosking et al., 1992:32). Este carácter conciliador proporcionó a los Frentes Populares numerosos e importantes recursos organizativos y políticos. En palabras de Jonathan Aves, "the Popular Fronts were able to secure registration with the authorities, hold mass rallies which ordinary citizens could attend

without fear of arrest, publish newspapers and gain a high degree of publicity in the official media." (ídem.) Esto les proporcionó grandes ventajas frente a organizaciones políticas más radicales que estaban surgiendo al mismo tiempo que los Frentes Populares[239].

Los primeros Frentes Populares en aparecer fueron los de las repúblicas bálticas, reproduciéndose después el modelo en el resto de repúblicas soviéticas, incluida la república rusa. El primero en constituirse fue el Frente Popular de Estonia, en el verano de 1988. El 13 de abril Edgar Savisaar, miembro de la élite comunista estona, hizo un llamamiento por televisión en el que invitaba a la formación de un movimiento de masas para presionar "desde abajo" en favor de la democratización de las estructuras del Partido y del Estado que se habían propugnado "desde arriba". Savisaar propuso el nombre de Frente Popular para el Apoyo de la Perestroika para dicho movimiento. En respuesta al llamamiento de Savisaar numerosos grupos de iniciativa y de apoyo fueron surgiendo en las ciudades de la república. Las primeras movilizaciones tuvieron lugar con el objetivo de elegir a los representantes a la 19ª Conferencia del PCUS que se iba a celebrar aquel verano. En este sentido, podemos considerar la convocatoria de la conferencia -y la campaña electoral que la acompañaba- como el primer acontecimiento que ofreció una oportunidad clara -en términos de proporcionar uno objetivos concretos- a las primeras movilizaciones sociales con repercusión política que se produjeron durante el período de la Perestroika. Se trataba de oponerse al poder de la nomenklatura del Partido en la

[239]Gorbachov subestimó durante un tiempo el poder de convocatoria de los nacionalimos y el peligro que entrañaban de cara al deseo del liderazgo reformista de tutelar el proceso de democratización. La estrategia de muchos de estos grupos nacionalistas fue la moderación durante este período de liberalización y de convocatoria electoral, lo que facilitó aún más el hecho de que Gorbachov cometiera un error de cálculo. Con ello consiguieron no despertar las sospechas de los dirigentes políticos y pudieron desarrollarse organizativamente con más facilidades que aquellos grupos, nacionalistas ó no, que mostraron desde un principio actitudes y objetivos mucho más extremistas.

nominación de candidatos. Las movilizaciones consiguieron sus objetivos. El Frente Popular de Letonia se constituyó en octubre de 1988. Entre los delegados a su congreso fundacional había numerosos miembros del PCUS y del Movimiento para la Liberación Nacional de Letonia (MLNL)[240]. Su liderazgo estaba dominado por moderados que tenían relaciones fluidas con miembros reformistas del Partido Comunista aunque dentro de sus filas existían elementos decididamente radicales[241]. El Frente Popular de Lituania, *Sajudis,* celebró su congreso constituyente en octubre de 1988. En él se oyeron voces a favor de declararse abiertamente por la independencia de Lituania pero, finalmente, se impuso la moderación[242]. También los Frentes Populares de Letonia y Lituania presionaron por sus propios delegados comunistas a la 19ª Conferencia del PCUS, con éxito.

De modo similar se fueron constituyendo los Frentes Populares de las repúblicas caucásicas, Ucrania, Moldavia, Bielorrusia, Rusia, y, por último (a lo largo de 1989-1990) de las repúblicas de Asia Central. En repúblicas como Ucrania y Bielorrusia los conservadores en el poder se mostraron muy poco inclinados a llegar a ningún tipo de compromiso con los emergentes movimientos independientes. De hecho hostigaron repetidamente los intentos por constituir Frentes Populares aunque, finalmente, no pudieron impedirlo.

Tal y como había ocurrido en las repúblicas bálticas, en Rusia fue la convocatoria de la 19ª Conferencia del PCUS el detonante para la formación de un Frente Popular. Numerosas manifestaciones empezaron a producirse en distintas ciudades a lo largo de Rusia, organizadas por grupos de iniciativa, en las que se pedía un proceso democrático de elección de delegados a la

[240]Grupo constituido en verano de 1988 y de carácter nacionalista radical.

[241]De hecho, ya en mayo de 1989 el liderazgo del Frente Popular declaraba abiertamente que su objetivo fundamental era la independencia política de Letonia.

[242]Algirdas Brazaukas, elegido unos días antes primer secretario del Partido Comunista de Lituania, dijo ante el congreso "Debemos aprender a esperar". (Aves, en Hosking et al., 1992:33)

Conferencia, o en las que se protestaba contra una nominación concreta[243]. En algunos de estos lugares las manifestaciones ciudadanas consiguieron sustituir a los candidatos designados por la nomenklatura, como por ejemplo en Yaroslav *(vide Izvestia,* 18/8/88, p.2) y luzhno-Sajalinsk (en esta última las manifestaciones fueron apoyadas públicamente por Gorbachov). En otros casos, aunque se produjeron movilizaciones, no hubo éxito como en Krasnoiarsk, Kuibyshev, Magadan, Omsk, Odessa y Sverdlovsk (Hosking, 1992:21).

La primera manifestación masiva que tuvo lugar en Moscú el 25 de junio de 1988 se caracterizó por ser producto de una doble convocatoria, debido a las divisiones existentes entre las diferentes asociaciones políticas independientes. Por un lado se produjo la convocatoria de Unión Democrática; por otro lado se encontraba la convocatoria de FSOK y del llamado *grupo de iniciativa para el establecimiento del Frente Popular de Moscú.* El 29 de julio, 25 organizaciones independientes se reunieron para constituir el *Frente Popular de Moscú* (FPM). En un mitin celebrado unos días después el FPM proclamó la necesidad de asegurar que el proceso de reforma política radical establecido por la 19ª Conferencia se hiciera realidad por medio de las acciones de masas (Hosking, 1992:23). Sin embargo, en Rusia no fue posible establecer un Frente Popular unificado para el conjunto de la república. Existían demasiadas diferencias entre los *neformalniye* que no consiguieron ponerse de acuerdo en cuestiones organizativas básicas[244] y,

[243]En Omsk, más de ocho mil personas participaron en una marcha por la ciudad para protestar por la forma en que habían sido seleccionados los candidatos a delegados de la 19ª Conferencia, selección totalmente controlada por el aparato del Partido en la ciudad *(Pravda,* 6/6/88, p. 3)

En Yaroslavl tuvo lugar una marcha en la que participaron alrededor de cinco mil personas con el mismo objetivo que en el caso anterior: protestar por el procedimiento de elección de candidatos y exigir por la expulsión de las listas de alguno de los candidatos del aparato del Partido *(Izvestia,* 10/6/88, p 3).

[244]En una reunión celebrada por los distintos grupos independientes de Rusia con el fin de crear un Frente Popular Ruso, el Frente Popular de Moscú era partidario de una estructura fuertemente organizada mientras que los grupos de

además, no contaban con un elemento unificador como lo fue el factor étnico o nacional en el resto de las repúblicas soviéticas.

Como hemos podido apreciar a través de esta breve exposición, lo que empezaron siendo grupos minoritarios de discusión constituidos mayoritariamente por la élite cultural, académica y política del país terminó convirtiéndose en la movilización de la ciudadanía en torno a una serie de reivindicaciones generalmente relacionadas con la profundización de las reformas democratizadoras y con reivindicaciones nacionalistas. Al mismo tiempo empezó a producirse la diferenciación entre las distintas organizaciones independientes, tanto ideológica como estratégica y organizativa, diferenciación que condujo a una gran multiplicación de grupos y organizaciones que, en muchas ocasiones, no se ponían de acuerdo sobre cómo actuar de forma unitaria. De cualquier modo, en el año 1988 la mayoría de las organizaciones independientes defendía, con mayor o menor entrega, el proceso de reformas iniciado por Gorbachov e incluso las organizaciones más radicales no se enfrentaban aún directamente[245] (aunque lo hicieran en sus postulados ideológicos) al monopolio político del PCUS y al régimen socialista soviético. Este era el contexto de movilización social en el que tuvieron lugar las primeras elecciones semi-libres a los Soviets de diputados del pueblo, en marzo de 1989.

A modo de conclusión sobre la importancia que realmente tuvieron estas primeras movilizaciones sociales dirigidas por los Frentes Populares voy a servirme de las palabras de Geoffrey Hosking en su detallado estudio sobre los inicios de la actividad política independiente en la Unión Soviética:

Leningrado (que aún no formaban un Frente Popular), aquellos grupos moscovitas fuera del PPM y muchos grupos venidos de las provincias no eran partidarios del centralismo, con su consiguiente riesgo de rigidez organizativa y de burocratización. Por otro lado, el PPM quería imponer el socialismo como compromiso programático de la organización mientras que los otros grupos rechazaban el socialismo como ideal y preferían hablar de principios democráticos, sin especificar.

[245]Tal vez con la excepción de Unión Democrática.

> "The real importance of the embryonic Popular Fronts was that they showed that mobilising the public of large cities against the unreformed party-state apparatus was not hopeless (...) and thereby shattered a taboo which had paralysed Soviet political life for nearly seventy years." (Hosking, 1992:24)

Esto es especialmente relevante para entender el comportamiento posterior de la élite democratizadora intramuros. Durante el período de liberalización ésta permanece ligada al régimen, luchando por defender la profundización de las reformas desde dentro. Sin embargo la creciente organización independiente de la sociedad, con sus pequeños triunfos para conseguir de los dirigentes políticos algunas de sus demandas, hicieron ver a la élite democratizadora intramuros que también se podía luchar, con ciertas probabilidades de éxito, desde fuera del régimen. La convocatoria electoral fue el estímulo definitivo que, unido a esta percepción sobre las nuevas oportunidades abiertas fuera del régimen para la lucha política, llevó a una parte de la élite democratizadora intramuros a desgajarse del régimen y ejercer como oposición extramuros.

3. La heterogeneidad de respuestas del régimen a la incipiente organización independiente de la sociedad

La respuesta del régimen soviético al aumento en el número de organizaciones independientes y de movilizaciones sociales no fue en absoluto unitaria. En realidad, no existe *la* respuesta del régimen sino distintas reacciones por parte de los diferentes líderes políticos -ocupando puestos distintos dentro de las estructuras del Partido y del Estado-, dependiendo de su actitud hacia el proceso de reformas. Estas respuestas iban desde la tolerancia y cooperación con las emergentes organizaciones y grupos, pasando por los intentos de cooptación, hasta los intentos abiertos de represión, rozando casi siempre la incoherencia y la contradicción.

El factor explicativo determinante de esta variedad de reacciones ante la emergencia de la actividad social independiente

hay que buscarlo, evidentemente, en las diferentes actitudes existentes dentro de la élite política, tanto del centro como de las repúblicas y regiones, respecto a las reformas democratizadoras y respecto a la existencia de actividad social independiente del control del régimen. La división de opiniones e intereses entre los distintos líderes políticos explica una gran parte de la falta de coherencia que mostró el Estado soviético al enfrentarse con este fenómeno. De hecho, tendré ocasión de profundizar en esta explicación cuando analicemos el caso de las huelgas mineras de 1989 y 1991, si bien es posible adelantar aquí brevemente algunas de las ideas que expondré más adelante.

Ya en 1987 las diferencias dentro del régimen en torno a intereses/preferencias y a estrategias de acción habían dejado el secreto de los pasillos del Kremlin para salir a la luz pública. Uno de los indicadores de cómo la sociedad vivía esta batalla existente entre reformistas y conservadores lo podemos constatar a través del enorme impacto que la carta de Nina Andreyeva, a la que ya me he referido anteriormente, tuvo sobre la opinión pública soviética. Para los círculos intelectuales reformistas, asi como para el conjunto de ciudadanos partidarios de la democratización y la apertura, el hecho de que durante varios días no hubiera ningún tipo de respuesta oficial -dado que Gorbachov estaba ausente- a la carta significaba que los conservadores se habían hecho de nuevo con el poder, habían tomado las riendas de la situación para detener el proceso de reformas. Así pues, nadie se atrevió a decir ni a hacer nada durante ese período de espera hasta que Gorbachov llegó a Moscú el 18 de marzo[246], lo cual es

[246]La única excepción fue el discurso pronunciado por el director de cine Alexander Gelman, firme defensor de la reforma política, en unas jornadas de la Unión de Cinematógrafos de la URSS el 23 de marzo, dos semanas antes de la respuesta oficial publicada en el editorial de *Pravda.* En dicho discurso Gelman hacía una dura crítica abierta a la carta de Nina Andreyeva en donde expresaba muchos de los argumentos después repetidos en *Pravda.* Sin embargo, *Sovetskaya Kultura,* que supuestamente cubría informativamente las jornadas, no publicó el discurso de Gelman hasta cuatro días después de haber aparecido la respuesta oficial. (Tarasulo, 1989:303)

significativo del carácter *tutelado* que aún tenía, en gran medida, la política de *glasnost* (sin la protección del liderazgo reformista, la sociedad aún no se atrevía a ejercer unilateralmente la *glasnost).* La publicación del editorial, que respondía *oficialmente* a la carta en un tono muy crítico hacia su contenido, fue respondida por la sociedad con un gran número de cartas de los lectores a los distintos medios de comunicación escritos. La sociedad, por fin, había recuperado el habla y la capacidad de reacción En una de estas cartas escrita por un veterano del Partido, y veterano de guerra y del trabajo, el autor afirmaba que la carta de Nina Andreyeva "había sacudido su fe en la Perestroika" y añadía que, afortunadamente, el editorial aparecido en Pravda "le había ayudado a recuperarla" (Riordan & Bridger, 1992:23). En otra de estas cartas de rechazo a la carta de Andreyeva, su autor agradecía a *Pravda* su artículo "sensato, profundo, lleno de principios", y añadía: "No tenemos miedo a la escala que está adquiriendo la Perestroika. Ni tampoco nos asusta el pluralismo socialista. Perestroika no es otra más de esas 'campañas'. Es auténtica y está aquí para quedarse. Es un esfuerzo inútil por parte de los Conservadores intentar volver atrás" (ídem.:24). Ejemplos como estos se produjeron muchos en la prensa a lo largo de los días que siguieron a la publicación del editorial de *Pravda.* La respuesta oficial, brindada por el liderazgo reformista, había alejado por el momento el fantasma de la reacción. La Perestroika seguía adelante.

La 19ª Conferencia del PCUS, como ya hemos visto, profundizó aún más la división dentro de la élite política del régimen respecto al contenido y al *timing* de la reforma. Los debates televisados no pasaron ni mucho menos desapercibidos para la opinión pública soviética, que pudo ser testigo de las discusiones más desinhibidas y encarnizadas dentro del seno del Partido desde los primeros años de vida del poder soviético. En este sentido, la conferencia logró uno de los objetivos perseguidos por Gorbachov con su celebración: "enhancing the political

awareness of the Soviet people"[247] (Kazan, 1990:45). La batalla entre Ligachov y Yeltsin demostró a la sociedad que en el Partido había distintas tendencias y contribuyó a aumentar la popularidad de este último quien, a los ojos de muchos ciudadanos soviéticos, estaba enfrentándose valientemente contra el todopoderoso aparato del Partido.

Lo importante de la división interna al régimen es, como decíamos más arriba, la diferente actitud que provocó en los distintos líderes políticos ante la creciente organización y movilización de la sociedad soviética. El asunto de la carta de Nina Andreyeva había mostrado cuál era la opinión de muchos miembros del Politburo respecto a la *glasnost* y a la *demokratizatsiya* y cómo, al margen de las consignas de Gorbachov, estaban dispuestos a actuar frente a las movilizaciones sociales siguiendo su propio criterio. Hay que tener en cuenta, además, que en el año 1988 había dos máximos responsables de ideología dentro del Partido, Ligachov y Yakovlev, emitiendo consignas prácticamente opuestas respecto a la apertura, lo que daba pie a que líderes de las repúblicas y regionales interpretaran la línea *oficial* según su conveniencia. Es decir, tanto los partidarios de las reformas como sus detractores podían justificar su comportamiento remitiéndose a las directrices marcadas por el Politburo. También hemos tenido ocasión de constatar cómo muchos de los máximos dirigentes del Partido en las repúblicas eran abiertamente conservadores, como en el caso de Ucrania, Moldavia, Bielorusia y las repúblicas de Asia Central. A nivel regional y local la proporción de aquellos opuestos a las reformas era aún mayor. La estrategia a adoptar frente a las organizaciones independientes y sus movilizaciones dependía, por tanto, de qué

[247]Gorbachov valora así el impacto social de la conferencia "Por su desacostumbrada franqueza y por la novedad de sus temas, esta conferencia tuvo casi el efecto de una conmoción, no sólo en nuestro país, sino también en Occidente. Demostró que ya no se silenciarían las voces del pueblo y que su voluntad determinaría la evolución futura y las estructuras de poder de nuestra nación " (1996:445)

institución o agencia estatal en concreto fuese la encargada de tratar directamente con la organización o movilización de que se tratase y, en consecuencia, las respuestas al nivel de la república, del *oblast o* de las instituciones locales variaba considerablemente.

Así por ejemplo, mientras en las repúblicas bálticas o en ciudades como Moscú la élite comunista estaba dispuesta a dialogar con las nuevas organizaciones e incluso a aceptar algunos de sus postulados cooperando con ellas, en otras repúblicas las organizaciones independientes encontraban una oposición fuerte desde el poder y la represión utilizada contra ellas era mayor.

También la naturaleza misma de los grupos independientes provocaba distintas reacciones. Así, los más radicales como *Unión Democrática* en Moscú siempre sufrían el acoso policial que, por otro lado, era prácticamente inexistente para el caso de organizaciones como FSOK. Esto estaba directamente relacionado con la ambivalencia del liderazgo reformista hacia el papel que debía jugar la apertura a las reformas desde abajo. Por un lado, el apoyo a la Perestroika era bienvenido; pero, por otro lado, existía el temor a que ese apoyo se saliera del control desde arriba y acabara desarrollándose hacia direcciones impredecibles e incontrolables. En palabras de Gorbachov, "había que proteger la *perestroika* tanto de los conservadores, que no ocultaban sus deseos de frenar el proceso democrático, como de los extremistas y de los demagogos" (1996:465). A partir de las elecciones de 1989 la confusión por parte de las distintos estratos de poder iría en aumento. No cabe duda de que el aparato burocrático del poder soviético no estaba preparado para que sus candidatos perdieran en las elecciones, no estaba preparado para someterse al mandato popular. A partir de ese momento, la respuesta a la actividad independiente de la sociedad sería más confusa y *reactiva* de lo que lo había sido en los años anteriores. Ello se verá claramente en el caso de las huelgas mineras.

En resumen, la respuesta del régimen a la creciente organización independiente de la sociedad, a las crecientes presiones desde abajo, fue heterogénea, y se distinguía según el grado de extremismo de los grupos y según la actitud hacia las

reformas del liderazgo local, regional ó de la república en la que los grupos desarrollaban su actividad. Esta falta de unidad de respuesta hacia las presiones desde abajo no era sino un indicativo más de los niveles de enfrentamiento entre la élite del régimen, de la incapacidad del Partido para actuar de manera unitaria y de los problemas de Gorbachov para que la Perestroika se respetara en todos los rincones del país.

4. La evolución de las ideas de Gorbachov desde su llegada al poder

Las reformas económicas y políticas emprendidas por Gorbachov en 1985 no tuvieron un contenido uniforme a lo largo del tiempo. Como ya hemos tenido ocasión de constatar repetidamente, lo que comenzó siendo una reforma de espíritu innovador pero contenidos relativamente tradicionales fue evolucionando, a lo largo de su proceso de aplicación, hacia una reforma de contenidos mucho más radicales, hasta tal punto que en un determinado momento podemos hablar de transición de un tipo de régimen político a otro, aún por definir. En este sentido, es posible afirmar que el conjunto de reformas conocido como Perestroika no tuvo el mismo significado a lo largo de todo el período comprendido entre 1985 y 1991. Y esto era así por dos razones fundamentales: en primer lugar, por la propia evolución del pensamiento de Gorbachov, de su visión sobre lo que debía ser la reforma, de sus preferencias y objetivos; y, en segundo lugar, porque esta evolución ofrecía un amplio margen de interpretación a los distintos sectores de la élite en el poder, de tal manera que cada uno de ellos entendía la Perestroika de la manera más favorable a sus intereses y, por lo mismo, amparándose en el apoyo a la Perestroika, cada uno de ellos defendía cosas muy distintas.

A su llegada al poder Gorbachov creía firmemente en la reformabilidad del sistema soviético y, por tanto, el objetivo que perseguía con su reforma era mejorarlo, hacerlo más eficiente,

adaptarlo a una realidad cambiante[248]. El compromiso reformista de Gorbachov, sin embargo, iba más allá de la mera retórica, o de la simple cosmética. Para mejorar el sistema Gorbachov creía imprescindible la recuperación de los ideales auténticamente socialistas, del socialismo "con rostro humano". Para conseguirlo, estaba dispuesto a renunciar a la posición de dominación del PCUS dentro del sistema[249], si bien en 1985 esta posibilidad parecía muy remota. Su inspiración fue claramente leninista a lo largo de todo el proceso, incluso cuando lo que defendía y trataba de aplicar iba claramente en contra de los postulados del leninismo[250].

Unos años antes de su llegada al poder Gorbachov comenzó a releer los trabajos de Lenin, siempre a la luz de los acontecimientos por los que entonces estaba atravesando la Unión Soviética. Al recordar en sus Memorias la preparación del informe con motivo de la celebración del 113° aniversario del nacimiento de Lenin, en marzo de 1983, Gorbachov escribe:

> "Los últimos trabajos de Lenin atrajeron mi atención, sobre todo aquellos artículos y discursos donde decía abiertamente que los bolcheviques 'habían cometido un error' a partir de una determinada etapa del poder soviético. Estas confesiones públicas

[248]En una ocasión, Gorbachov dijo en una entrevista:

"Al principio pensé, *al igual que habían hecho otros reformadores antes que yo,* que nuestro sistema podía ser mejorado. Con el tiempo, en cambio, aprendí que teníamos un sistema que había que reemplazar. Por tanto, el *desarrollo de las ideas* en las que basé mi liderazgo no fue un *proceso* fácil. No ocurrió de la noche a la mañana [cursivas mías]." (Citado por Archie Brown, 1996:95)

[249]Recordemos su conversación con Yakovlev cuando este le propuso, en 1985, dividir el PCUS en dos.

[250]Según la interpretación defendida por Archie Brown, "Gorbachev had ceased to be a Leninist without consciously rejecting Lenin. His growing acceptance of the kind of political beliefs held by a Brandt or a González, was quite incompatible with Leninism. West European 'democratic socialism' of the social democratic variety cannot meaningfully be placed in the same conceptual category either as Leninism or as the particular development of that doctrine which became known in the Soviet Union as Marxism-Leninism". (1996:120)

> tenían, según Lenin, una importante significación práctica, pues los errores sólo pueden corregirse si previamente se han reconocido y analizado sus causas." (1996:265)

Esta idea en torno a los errores cometidos y a la desviación respecto al "antiguo rumbo" iban a empapar el pensamiento reformista de Gorbachov hasta el final[251]. La Perestroika quería ser un reconocimiento sincero de los errores cometidos, y un análisis de sus causas, para así poder "corregir" la situación y recuperar el rumbo. En su obra *Perestroika* Gorbachov escribía: "Aunque nosotros creíamos hallarnos al timón, la verdadera situación que estaba surgiendo era una contra la cual ya nos había advertido Lenin: el automóvil no se dirigía hacia donde el conductor creía que lo estaba llevando" (1987:21). Gorbachov sitúa históricamente en el fracaso de la NEP (nueva política económica) el comienzo de la desviación del rumbo hacia la sociedad socialista imaginada por Lenin. Ya antes de emprender dicha política, Lenin se había dado cuenta de que el período de guerra civil había traído consigo ciertas desviaciones. Así, y siempre según la interpretación de Gorbachov, "la ruptura con este legado de la guerra civil iba estrechamente ligada a la necesidad de elaborar 'una nueva concepción del socialismo' basada en una renuncia a la revolución permanente y a la fe en la omnipotencia de los métodos violentos" (1996:411). En el párrafo siguiente Gorbachov añade: "La enfermedad impidió a Lenin llevar a buen fin esta colosal transformación por la que, posiblemente, *se habría impuesto al proceso soviético una concepción radicalmente distinta, y en cualquier caso no la que Stalin hizo suya* [cursiva mía]." De este modo, el fracaso de la nueva política económica iniciada por Lenin marcó el fin de "los intentos de introducir una economía de mercado, una actividad empresarial libre y el

[251]No quiero decir con esto que Gorbachov iba a ser un leninista hasta el final sino que incluso cuando se alejó de los planteamientos marxistas-leninistas lo hizo pensando que el socialismo en la Unión Soviética se había ido alejando progresivamente de lo que debía ser.

pluralismo ideológico y político; a continuación, se impuso el socialismo de Estado o de cuartel" (Gorbachov, 1996:411). No cabe duda de que Gorbachov vio a su llegada al poder la oportunidad de corregir este "socialismo de cuartel", una oportunidad paralela al momento histórico del surgimiento de la NEP: "Estamos restaurando plenamente el principio básico del socialismo: De cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo" (1987:28).

El Secretario General del PCUS no era el único dentro del grupo reformista que mantenía una visión idealizada de Lenin. La mayoría lo hacían. De hecho, la crítica abierta al estalinismo, emprendida gracias a la oportunidad ofrecida por la *glasnost,* no era sino una vindicación del leninismo, posteriormente abusado y tergiversado por Stalin[252]. Paulatinamente, y ayudados por la experiencia de intentar aplicar unas reformas que constantemente chocaban contra un muro de resistencias y obstáculos, Gorbachov y su equipo fueron acercándose a la idea de que el sistema soviético heredado del estalinismo no respondía al modelo ideal de sociedad socialista imaginado por Lenin, sino que estaba bastante alejado del mismo. Los fracasados intentos de intentar mejorar el sistema con nuevas actitudes y comportamientos, con la autocrítica y la apertura, con la vuelta a los principios declarados tanto en la Constitución como en los estatutos del Partido, pero nunca cumplidos, sólo contribuían a aumentar las dudas de Gorbachov sobre la reformabilidad del sistema, sobre hasta dónde sería necesario llegar con los cambios.

Las sesiones plenarias de enero y junio de 1987 son el ejemplo más claro de esta evolución. Gorbachov afirma en sus Memorias que

[252]Una frase de Tatiana Zaslavskaya, ofrecida como respuesta en una entrevista, expresa perfectamente este intento de vuelta al rumbo original "Tenemos que extraer el estalinismo fuera de nosotros mismos gota a gota" (Entrevista con Stephen Cohén en Cohén & Vanden Heuvel, 1989-123)

> "aunque continuamos insistiendo en que la Perestroíka debía concebirse dentro del marco de la sociedad socialista, nuestra concepción del socialismo experimentó una transformación profunda y planteamos la pregunta de hasta qué punto respondía a este concepto el modelo constituido en nuestro país en los años treinta." (1996:392)

En enero de 1988, ante un pleno del Comité Central, Gorbachov insistió de nuevo en esta idea. Se dirigió a los líderes del Partido afirmando que

> "gracias a las reformas políticas y económicas el socialismo podría liberarse de las deformaciones, retornaría a sus orígenes y alcanzaría al mismo tiempo sus metas históricas. (...) *Todo cuanto hacemos va dirigido a explotar las posibilidades del socialismo* [cursiva mía]." (ídem:426)

Dos años después de emprendida la Perestroika, Gorbachov se había convencido de que la lógica de las reformas no exigía un simple perfeccionamiento del sistema sino la intervención en sus fundamentos. Otros miembros reformistas de la oligarquía soviética sufrieron una evolución ideológica muy semejante a la de Gorbachov. En una entrevista realizada por la autora a Aleksandr Yakovlev, este se refería así al desarrollo de sus ideas -y las de Gorbachov- en torno al socialismo:

> "Es una lástima pero [Gorbachov] estaba muy seguro de que era posible mejorar el modelo de una sociedad socialista. Me veo obligado a confesar que yo también. Y sólo cuando pasaron un par de años, Gorbachov se dio cuenta de que era imposible mejorar nada. (...) En el pasado, nos habíamos convencido de que vivíamos en una sociedad socialista. (...) Pero es que no teníamos ningún socialismo, sino (...) el bolchevismo. Suelen mezclarse el bolchevismo y el socialismo pero en realidad no tienen nada que ver el uno con el otro. (...) Y, claro está, con ese tipo de régimen [bolchevismo] era imposible aplicar la política de

> la democracia y la glasnost. Así fue como se planteó el problema del cambio de sistema..."[253]

Así, con el paso del tiempo, Gorbachov *"redefined* it [el socialismo] so radically that it became something different in kind from Soviet-style socialism" (Brown, 1996:119). En estos mismos términos se expresa Stephen Cohén cuando afirma que: "Gorbachev's program by the late 1980s called for a mixed economy based on market relations, a multiparty parliamentary democracy based on the rule of law, a real federation of Soviet republics, and 'universal human values' instead of Marxist-Leninst ones. Such tenets closely resembled those of European social democratic parties, and not at all those long practised by the Soviet Communist Party" (Cohén, 1990:xxiii). En su proceso de redefinición, el socialismo de Gorbachov se transformó en un conjunto de valores morales y éticos muy generales. Refiriéndose a la evolución de sus pensamientos justo antes de la celebración de la 19ª Conferencia, Gorbachov cuenta en sus Memorias:

> "La idea de que los 'valores humanos generales' constituían el contenido esencial de una concepción moderna del socialismo era un pensamiento expresado ya por mí en varias ocasiones. Ahora, sin embargo, me resultó evidente otra cosa: que cualquier proceso está condicionado por una multiplicidad de posibilidades y tendencias y sólo es posible de esa manera; el dominio sin restricciones de una única tendencia lleva inevitablemente a la crisis y desaparición del sistema recién creado. (...) Bajo esta perspectiva podemos hablar de idea socialista, de valores socialistas, como un fenómeno global que afecta a todo el planeta, como un componente de la búsqueda intelectual de la humanidad, lo cual no empequeñece en absoluto la importancia de, por ejemplo, los valores liberales o expresamente democráticos." (1996:427)

[253]Entrevista realizada por la autora (19/6/95)

En 1989, Gorbachov escribió en el diario *Pravda:* "La idea del socialismo, tal y como la entendemos hoy día, es sobre todo la idea de la libertad" (citado en Brown, 1996:119). Un año después Gorbachov afirmaba que seguía defendiendo el socialismo no sólo porque era el Secretario General sino porque significaba democracia y libertad (ídem.).

En 1988, la idea del socialismo defendida por Gorbachov y transmitida en parte a la 19ª Conferencia del PCUS, implicaba el establecimiento de un sistema de democracia socialista, basado en el pluralismo político y en los principios del Estado de Derecho. Es decir, "by 1988 at the latest (for he was already beginning to have such heretical thoughts in 1987) he had reached the conclusion -which he regarded as in no way incompatible with the adherence to 'the socialist idea'- that it was necessary to *change the system"* (Brown, 1996:129). Esta conclusión era compartida por miembros radicales del círculo de Gorbachov. Aleksandr Yakovlev afirmaba a este respecto: "Desde luego, había que destruirlo todo y empezar a construir otro tipo de Estado"[254]. Este convencimiento sobre la necesidad de cambiar el sistema también estaba basado, como en el caso de Gorbachov, en una concepción del socialismo que se fue alejando de los postulados marxistas-leninistas y acercándose a los de la socialdemocracia europea. A este respecto son significativas las siguientes declaraciones de Yakovlev:

> "Suelen mezclar el bolchevismo y el socialismo pero no tienen nada que ver el uno con el otro. (...) En España el partido socialista está en el poder y funciona bajo un régimen democrático y de economía de mercado. Y no se puede decir que sea precisamente un capitalismo puro."[255]

A diferencia del Secretario General, sin embargo, Yakovlev había experimentado antes este proceso de evolución ideológica,

[254]Entrevista realizada por la autora (19/6/95).
[255]Entrevista realizada por la autora (19/6/95).

y proponía hacer el cambio de sistema siguiendo un *timing* más radical. Vadim Medvedev, aunque en general mucho menos radical que Yakovlev, también presentía, al inicio de la Perestroika, que se iban a producir cambios profundos, que afectarían a los fundamentos mismos del sistema soviético. En una entrevista realizada por la autora, Medvedev aseguraba que "en lo que teníamos planeado para el futuro, hablábamos de llegar bastante lejos.(...) El punto final no se veía, pero estábamos seguros de que el final estaba lejos"[256].

A partir de esta evolución en su concepción del socialismo, cuyos inicios podemos situar ya a principios de 1987, Gorbachov desarrolló su estrategia reformista en base a tres consideraciones fundamentales: la participación de la sociedad soviética en la política y la economía, la redefinición del rol dirigente del PCUS, y el *timing* de la transformación. La sociedad, el Partido y el *timing* fueron sus preocupaciones fundamentales y, en consecuencia, constituyeron los tres vértices de su estrategia de cambio. Las transformaciones en la relación del régimen con la sociedad y en el rol dirigente del Partido formaban, además, parte esencial de su emergente concepción sobre el socialismo.

Casi desde el principio Gorbachov había sido consciente de que los cambios que quería introducir en el sistema soviético no podrían imponerse desde arriba, sin más. Su recuperación de los valores socialistas auténticamente democráticos y humanos necesitaban de la participación directa de todos los ciudadanos en el proceso de transformación. Precisamente una de las mayores desviaciones del "rumbo original" al que ya he hecho referencia anteriormente había sido la alienación del pueblo respecto al sistema político. Gorbachov escribió en agosto de 1988:

> "¿Qué es la Perestroika? Su sentido consiste, sobre todo, en hacer que los ciudadanos vuelvan a participar en el proceso político, en la economía y en la opinión pública social. Nuestra intención era continuar y llevar a su remate lo que la Revolución consideró

[256]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

como una tarea propia: la superación de la alienación." (1996:451)

Por otro lado, la democratización del régimen no sólo le interesaba a Gorbachov como un fin en sí mismo, como una vuelta a los valores auténticamente socialistas; también le interesaba desde un punto de vista estrictamente estratégico, como medio para enfrentarse a las resistencias internas a las reformas[257]. En este sentido, la democratización debía estar en todo momento controlada desde arriba, tutelada por los reformistas en el poder, con el fin de que sirviera como arma con la que hacer frente a los conservadores[258]. Dejado a sí mismo, el proceso de democratización corría el riesgo de provocar en los más conservadores una reacción extrema, que terminara con la Perestroika y con el liderazgo reformista del país. De este modo, Gorbachov emprendió una estrategia de resultados inciertos al tratar de promover la participación activa de la sociedad en sus reformas al tiempo que trataba de controlar desde arriba las condiciones en que se desarrollaba dicha participación. En palabras de Baruch Hazan, "he was taking a gamble -that he could

[257]El economista Abel Aganbeguian, en el detallado análisis sobre la reforma económica entre 1985 y 1989 que realiza en *Inside Perestroika,* afirmaba a este respecto:

"Previous reforms failed precisely because they did not include the people, because they could be stopped or banned by a small group, or even by one person, as in the case of Stalin (or Khrushchev in the later part of his rule)." (1989:166)

[258]Un ejemplo del tutelaje que Gorbachov trataba de ejercer sobre la glasnost nos lo proporciona Ligachov cuando describe, en sus memorias, los numerosos encuentros que el Secretario General mantenía con los representantes de los medios de comunicación:

"[T]here were some peculiarities in the general secretary's meetings with the media. [They] began to turn into long hours of Gorbachev yakking away, criticizing, instructing, and exhorting the editors to promote the cohesiveness of society, while no one paid any attention. The extremist press continued its destructive work, favoring negative articles that tore apart our whole past." (1990:100)

release Soviet people's dormant political energy, control it, and direct it against his conservative opponents. (...) His main problem will be to find the 'golden mean' between encouraging controlled free thinking and democracy and safeguarding his own position" (1990:45).

Gorbachov consiguió mantener el control sobre el proceso de democratización hasta 1988[259]. A partir de entonces, los procesos de desarrollo organizativo de la sociedad se alejaron crecientemente del tutelaje desde arriba, llevando una evolución que sólo en algunas ocasiones se correspondía con las expectativas del liderazgo reformista, como tendremos ocasión de constatar más adelante. El apoyo social a sus reformas y la creciente presencia de movilizaciones sociales que defendían intereses distintos a los del liderazgo reformista de Gorbachov fueron, por tanto, una preocupación fundamental del Secretario General, y una de las consideraciones esenciales a la hora de plantear el contenido y el ritmo de los cambios a introducir.

La 19ª Conferencia del PCUS también marcó un punto de inflexión en la redefinición del papel dirigente del Partido. A su llegada al poder, Gorbachov creía firmemente en la capacidad del Partido para liderar su programa de reformas, una vez que se hubiera sometido a un proceso de regeneración interna. Tras unos meses de andadura política de la Perestroika, sin embargo, las resistencias al cambio mostradas por los *apparatchiks,* asi como su apego a actitudes y comportamientos que Gorbachov trataba de eliminar, llevaron a éste a la conclusión de que la regeneración interna del Partido por sí sola no bastaría; sería necesario, además,

[259]A este respecto, la celebración de la 19ª Conferencia, como ya hemos dicho anteriormente, marcó un punto de inflexión en la apertura del régimen a la sociedad. Fue la señal que marcaba la apertura definitiva a la participación ciudadana mediante el compromiso a celebrar elecciones libres a los Soviets, el pistoletazo de salida para la constitución de organizaciones políticas dispuestas a luchar por entrar a formar parte de las instituciones y desde ellas defender sus proyectos.

redefinir su papel dirigente dentro del sistema político[260]. Esta conclusión se veía reforzada por la evidente desorientación que mostraban los funcionarios del Partido ante las nuevas circunstancias de democratización y apertura, que exigían de ellos más capacidad de iniciativa y de responsabilidad, al tiempo que les sometía al control popular:

> "[Las organizaciones de base del Partido], en su mayoría, no estaban, sencillamente, preparados para trabajar en un clima caracterizado por la democratización y la *glasnost,* así como por la transición a formas nuevas de gestión económica, y en las asambleas podía oirse una y otra vez: '¡Decidnos qué hay que hacer, dadnos instrucciones!'. Era, sin duda, un indicio claro de la crisis de un partido organizado para una función completamente distinta." (Gorbachov, 1996:413)

No sólo existía dentro del Partido desorientación y resistencia al cambio sino que, especialmente a partir de 1988 con la creciente organización y movilización de la sociedad soviética, el Partido estaba siendo desplazado corno motor de la Perestroika. El ritmo en el cambio de actitudes y comportamientos dentro de la sociedad era mucho más rápido que en el Partido, y la élite reformista en el poder estaba recibiendo mucho más apoyo a las reformas en la sociedad que en el Partido. En su discurso de clausura ante el Congreso de Diputados del Pueblo, pronunciado el 9 de junio de 1989, Gorbachov afirmó que si el Partido pretendía ser y ejercer como vanguardia, debería "restructurarse a sí mismo con más rapidez de lo que lo hacía la sociedad".

La redefinición del rol dirigente del Partido se presentaba así como una tarea urgente que implicaba, según la interpretación de Gorbachov, una vuelta al principio leninista de clara delimitación de funciones entre el Partido y el Estado. En el documento de las

[260] De nuevo, como en otras ocasiones, Yakovlev compartía estas ideas, aunque hubiera llegado a ellas antes que Gorbachov: "Al principio era partidario de la democratización del Partido pero pronto me di cuenta de que era imposible hacerlo", (entrevista realizada por la autora, 19/5/95)

Tesis presentado ante la 19ª Conferencia, sus autores -entre ellos, fundamentalmente, Gorbachov- hacían referencia a las desviaciones que se habían producido en la práctica diaria del Partido respecto a las funciones que Lenin le había asignado, desviaciones por las cuales "Las agencias del Partido se asignaron el cumplimiento directo de las tareas habituales de dirección y administración económica, usurpando las funciones de los Soviets y de otras agencias estatales." La consecuencia directa de dichas desviaciones fue un "impacto negativo sobre la ejecución de las funciones básicas del Partido, que llevó a un debilitamiento de su influencia política e ideológica, y exacerbó muchos problemas del desarrollo social" (CDSP, v.50/n.21:6). En este sentido, el Partido debía centrarse en su función de vanguardia de los trabajadores -elaborando la estrategia de desarrollo de toda la sociedad soviética, dando forma a la ideología de la renovación socialista, y llevando a cabo tareas de educación política y organizativas con los ciudadanos-, y dejar de lado la intromisión directa en la administración del Estado. Gorbachov trató así de debilitar el dominio que el PCUS ejercía sobre todo el sistema, esperando con ello poder adaptarlo a una nueva realidad y que fuera capaz de liderar el proceso no por imposición sino recuperando la confianza del pueblo.

Con este objetivo en mente, Gorbachov trató de conseguir la renuncia *voluntaria* del Partido a su dominio total sobre el sistema, ya que pensó que por imposición no podría lograrlo. Se esforzó al máximo en *convencer* a los líderes del Partido de la necesidad de poner en práctica los cambios que proponía, en alcanzar el *consenso* más amplio posible mediante constantes consultas y tomas de contacto con los líderes de las repúblicas y las regiones, en "mitigar la resistencia de la clase dirigente mediante movimientos tácticos, neutralizando al sector más conservador de la misma y comprometiendo con las reformas a quienes se encontraban en condiciones de amoldarse intelectualmente a la nueva situación" (Gorbachov, 1996:477). Sobre todo, se trataba de no precipitar el ritmo' de los acontecimientos y de tener presente en todo momento que, en palabras del mismo Gorbachov,

"si no transigíamos políticamente, jamás podríamos domeñar a la omnipotente burocracia establecida en el marco del sistema totalitario" (ídem.). Siguiendo esta estrategia de no imposición, Gorbachov buscaba que el Partido *consintiera* los cambios propuestos en las Tesis, entre los que estaban la celebración de elecciones libres a los Soviets y la separación de funciones entre el Partido y el Estado.

Lo último que cabe destacar sobre la estrategia reformista de Gorbachov era su ambivalencia respecto a cuál era el ritmo de cambio ó *timing* más adecuado. Gorbachov era un gradualista mas por convencimiento profundo que por conveniencia estratégica. Sirvan como ejemplo de este convencimiento las siguientes palabras:

> "Los plazos constituyen nuestro eterno y doloroso tema y con ellos están también relacionadas en el fondo todas las posteriores discusiones sobre el ritmo de los cambios. La historia ha emitido su veredicto sobre este conflicto. La lamentable situación actual de Rusia se ha de atribuir, entre otras cosas, a que en nuestro país el modo de proceder evolutivo fue arrojado por la borda en una determinada fase. En vez de optar por él, se actuó siguiendo el método del *Sturm und Drang* a fin de alcanzar cuanto antes por ese camino un nuevo 'reino de la libertad'." (1996:414-415)

Sin embargo, al margen de sus preferencias personales, Gorbachov se debatía entre el dilema de cuál era el ritmo adecuado, y en numerosas ocasiones a lo largo del proceso trató de imponer un ritmo acelerado, no siempre con éxito[261]. El *timing* de las reformas fue algo que obsesionó al Secretario General a lo largo de todo el proceso de cambio ya que consideraba que, en gran parte, el éxito o el fracaso de la

[261]La reforma de los precios, como hemos visto en el capítulo anterior, es uno de estos casos en los que estaba convencido de que la estrategia rápida era la más apropiada, y lamentó el hecho de que las resistencias burocráticas, y probablemente también la reacción social, le hicieran perder tiempo y oportunidades que, retrospectivamente juzgó como únicas.

Perestroika dependía de la aplicación del *timing* más adecuado. Sus consideraciones respecto al ritmo de aplicación de los cambios estaban directamente relacionadas, por un lado, con conseguir el máximo apoyo posible de la sociedad a la Perestroika y, por otro lado, con neutralizar las resistencias al cambio dentro del propio régimen, evitando el recurso de los conservadores a un golpe de estado. Con la apertura del régimen a la sociedad y de las oportunidades para la actividad política de los ciudadanos, Gorbachov esperaba conseguir el impulso desde abajo a sus reformas que no lograba obtener dentro del propio Partido, al tiempo que buscaba apoyos con los que enfrentarse a los líderes más conservadores. El *timing* de esta apertura era fundamental porque, por un lado, un ritmo demasiado lento haría desconfiar a la sociedad sobre el verdadero compromiso reformista de Gorbachov mientras que un ritmo demasiado rápido podría provocar una reacción adversa de los oponentes a las reformas, fundamentalmente dentro del aparato del Partido y del Estado.

Gorbachov debía asimismo considerar cuidadosamente el *timing* de la reforma económica, sopesar hasta qué punto los ciudadanos soviéticos estaban dispuestos a renunciar a su nivel de vida a corto plazo a cambio de mayor democracia. El comienzo de la reforma económica había elevado enormemente las expectativas de cambio y de mejora, al tiempo que el punto de partida de las reformas en lo que se refiere a los niveles de vida era bastante bajo. La lentitud inicial de la reforma económica, especialmente en lo que respecta a su puesta en práctica, impacientó a la población que no apreciaba ningún cambio a mejor en su vida cotidiana. Por otro lado, sin embargo, ciertos aspectos de la reforma económica radical, como la liberalización de los precios o los límites presupuestarios duros, iban en contra del concepto que los soviéticos tenían respecto a la igualdad y la justicia social. La sociedad soviética de 1985, actitudinalmente, no era ni mucho menos la sociedad de 1989/1990. A lo largo de este período se produjo un importante cambio de mentalidad al tiempo que tenían lugar las transformaciones políticas, económicas e ideológicas. Tal y como afirma Archie Brown respecto a la sociedad soviética en

1985, "the population as a whole did not reject the Soviet *system* (as distinct from grumbling in private about various aspects of its performance) any more man did their new leader, Mijaíl Gorbachev" (1996:90). Por tanto, aunque las reformas de Gorbachov, salvados los recelos iniciales sobre la seriedad del cambio, contaron durante los tres primeros años con un amplio margen de confianza por parte de la sociedad[262], este apoyo no significaba el rechazo al socialismo en la Unión Soviética. Al menos no hasta 1989/90, y en muchos aspectos incluso más allá. Esto complicaba aún más las consideraciones respecto a cuándo introducir qué cambio de manera que provocara el menor rechazo posible. Gorbachov afirma en sus *Memorias* que el ritmo de aplicación de las reformas "no se decidió arbitrariamente, sino que estuvo dictado por la pauta de la disposición de la sociedad" (1996:390).

Del mismo modo, la preocupación de Gorbachov por el ritmo de introducción de los cambios políticos estaba motivada por la posible reacción adversa dentro del Partido, entre aquellos que se

[262]Era precisamente la preocupación por el mal funcionamiento del sistema, por todos percibido, lo que llevó a una gran parte de la sociedad soviética a apoyar las reformas económicas y políticas emprendidas por Gorbachov. La popularidad de Gorbachov fue especialmente alta durante los tres primeros años en el poder y alcanzó su momento álgido en marzo de 1989, con las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo. A comienzos de 1989, en una encuesta realizada por el semanario *Literaturnaya Gazeta,* el 68% de los encuestados (un total de 200.000 individuos) eligieron a Gorbachov como "héroe del año" seguido, aunque a gran distancia, por Andrei Sajarov, con un 17% (Archie Brown, 1996:5). Igualmente numerosos datos de encuestas realizadas a lo largo de 1988 muestran que en estos primeros años el apoyo a Gorbachov y al programa de reformas era muy considerable. Así, por ejemplo, en mayo de 1988 en una encuesta a 939 habitantes de Moscú realizada por *CBS News,* the *New York Times y* el *Instituto de Investigación Sociológica,* el apoyo a la política interna de Gorbachov era del 97% En otra encuesta realizada en Moscú por varias instituciones de investigación americanas y por el *Instituto de Sociología* de Moscú, en diciembre de 1988, el 91% concedía una alta puntuación a la actuación de Gorbachov y el 93% expresó su apoyo a la Perestroika (Miller et al., 1993:206).

oponían a las reformas. En este sentido, Gorbachov tenía muy presente la suerte que habían corrido otros líderes soviéticos reformistas en el pasado, fundamentalmente la expulsión de Jruschov de la Secretaría General en octubre de 1964, "which had demonstrated that there were definite limits in the post-Stalin era even to a General Secretary's power" (Brown, 1996:182). El mismo Ligachov se refiere en sus memorias a lo que él denomina el "síndrome Jruschov". Según su visión, a partir de un determinado momento (situado a mediados de 1987), las oficinas de la Staraya Ploschad[263] se llenaron de rumores en torno a los sucesos de octubre del 64, si bien desmiente categóricamente su participación en la iniciación de dichos rumores: "Yo no sé quién inició estas reminiscencias 'simbólicas', pero crearon una atmósfera de ansiedad" (Ligachov, 1990:123). Lo que nos importa aquí no es quién inició los rumores -probablemente no hizo falta que nadie los iniciara, puesto que era algo tan evidente que estaba en la mente de todos. Esto es lo verdaderamente importante[264].

En definitiva, lo que más me interesa destacar aquí es el dilema que planteaba a Gorbachov el desarrollo de un calendario adecuado, y cómo no siempre supo resolver adecuadamente debido, en parte, a los obstáculos que tenía que afrontar.

La evolución ideológica de Gorbachov, por tanto, se producía a un ritmo más rápido de lo que le exigía la prudencia política respecto a su puesta en práctica. En numerosas ocasiones a lo largo de sus Memorias (a alguna de las cuales ya he hecho referencia en otros apartados), Gorbachov se refiere a la expresión de ideas muy atrevidas por parte de los miembros de su equipo

[263]Nombre de la plaza en Moscú donde están situadas las oficinas del Comité Central y la Secretaría del PCUS.

[264]Ligachov, por su parte, resta importancia a la influencia que la expulsión de Jruschov tuvo sobre el comportamiento y las actitudes de Gorbachov, al menos en lo que al mismo Ligachov se refiere:

"I did not think for a moment that the general secretary might believe seriously in the possibility of a conspiracy on my part; he knew me too well. And he is not a meek fellow himself; he's psychologically steadfast and not that impressionable." (1990:124)

reformista en un momento político que no estaba aún maduro para recibirlas. La propia radicalización en los contenidos de la reforma política se aplicó de un modo gradual. Gorbachov iba avanzando propuestas, tratando de dialogar, de convencer, de aunar criterios y de dar pistas sobre la dirección y el sentido de sus pensamientos. Los plenos de enero y de junio de 1987, la celebración del aniversario de la revolución, el pleno de febrero de 1988, los preparativos de la 19ª Conferencia, su celebración, todos fueron momentos en los que Gorbachov fue tratando de preparar al Partido para los cambios que quería llevar a cabo. Cada uno de estos momentos, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, implicaba un paso más en la dirección del cambio político y en cada uno de ellos Gorbachov intentó conseguir, y consiguió siquiera verbalmente, el consentimiento del Politburo y del Comité Central del PCUS para seguir adelante.

Este difícil dilema entre conseguir el apoyo social sin provocar una reacción adversa de los conservadores le llevó, en unas ocasiones, a ralentizar el ritmo de introducción de cambios y, en otras, en cambio, a acelerarlo. Hasta el momento que nos ocupa, la celebración de la 19ª Conferencia, el *timing* estuvo pensado en todo momento para adecuarse al reparto existente de fuerzas, dentro de la oligarquía, entre conservadores y reformistas. Se trató por tanto de un ritmo gradual, sin demasiados sobresaltos, que le permitiera ir afianzando su poder dentro de la alta jerarquía soviética al tiempo que ir consiguiendo el consentimiento de los oponentes, sin provocar lo que Gorbachov denominaba un "amotinamiento" (1996:478). A partir de este momento, sin embargo, el *timing* de introducción de cambios sufriría más sobresaltos, acelerándose repentinamente para luego volver a su ritmo pausado. En estos sobresaltos tuvo mucho que ver la distancia creciente, que Gorbachov trataba de salvar, entre la oposición democratizadora extramuros y los conservadores intramuros.

A modo de conclusión, lo dicho hasta ahora hace que nos podamos cuestionar hasta qué punto un dirigente liberalizador y reformista puede imponer el ritmo de aplicación de los cambios

que considera más adecuado. La literatura, como veíamos en la introducción, ha dejado claro cuáles son las ventajas de un calendario rápido frente a uno lento, tanto en lo que respecta a la reforma económica (Przeworski, 1991) como a la reforma política (Di Palma, 1990). Sin embargo, en un contexto de fuertes resistencias por parte de los intereses establecidos las opciones del liderazgo reformista se reducen a lo que éste sea capaz de negociar con la élite del régimen defensora del *statu quo.*

CAPITULO SEIS

EL RECURSO A LA SOCIEDAD: UNA ARMA DE DOBLE FILO

Tras la celebración de la 19ª Conferencia las distintas opiniones y posicionamientos dentro del Partido dejaron definitivamente el secretismo del pasado y fueron conocidas por los ciudadanos, haciéndoles partícipes del proceso y ayudando así a la formación de una auténtica opinión pública, esto es, con peso suficiente para influir en el comportamiento y las preferencias de las distintas facciones dentro del Partido. Los debates televisados habían demostrado a los ciudadanos soviéticos que los enfrentamientos internos del PCUS no eran casuales, que se estaba produciendo una verdadera batalla por establecer un sistema político cualitativamente distinto.

En este capítulo voy a mostrar cómo, tras tres años de desarrollo de la *glasnost* y la *demokratizatsiya,* Gorbachov y su equipo reformista habían abierto una auténtica caja de Pandora de la que surgió un nuevo tipo de interacción entre élites y sociedad. Para la élite del régimen la sociedad había dejado de ser algo externo al proceso político, que podía ser ignorado y abusado sin riesgo alguno. La presión popular en favor de una aceleración de la reforma política animó a! liderazgo reformista a poner fecha exacta a las resoluciones de la Conferencia. Los niveles de organización independiente de la sociedad eran ya lo suficientemente importantes como para ejercer de contrapeso ante las resistencias de los conservadores. De hecho la convocatoria electoral proporcionó al liderazgo reformista su momento de mayor apoyo popular, cuando Gorbachov alcanzó los niveles máximos de popularidad.

Las elecciones sometieron los distintos y antagónicos intereses de los grupos intramuros y extramuros a la incertidumbre del voto. Ante la convocatoria electoral, una parte de los

conservadores cambiaron su estrategia y sus preferencias, tratando de jugar la carta del apoyo social a sus ideas y posicionamientos. Como ya adelantaba en la introducción, las elecciones fueron una especie de *experimentum crucis* para la élite intramuros. Los distintos intereses y objetivos pusieron a prueba su lealtad al régimen. La incertidumbre del voto primero, y los resultados electorales después, rompieron definitivamente la poca unidad interna que podía quedar entre los defensores del *statu quo*. Muchos vieron abierta la posibilidad de canjear su consentimiento a la celebración de elecciones por otro tipo de beneficios como la supervivencia política en el nuevo régimen, el apoyo popular, o un escaño desde el que defender intereses locales y regionales. Los malos resultados electorales, por otra parte, unidos a la proximidad de la siguiente convocatoria electoral, acrecentaron aún más estas tendencias centrípetas. Esto tendrá su máxima expresión en las huelgas mineras, y la interacción que se establece entre los distintos sectores de la élite y el movimiento minero, si bien no llegaremos a ello hasta el próximo capítulo.

En definitiva, las elecciones abrieron una nueva fase en las relaciones entre el régimen y la sociedad: los distintos sectores del régimen, por un lado, y los diferentes grupos ó asociaciones independientes extramuros, por otro lado, se influyeron mutuamente, utilizándose los unos a los otros como recurso con el que tratar de conseguir los objetivos propios.

1. Los primeros pasos del proceso de democratización

1.1 La aceleración de la reforma política

El hecho de ver cómo las órdenes dictadas desde arriba no tenían una traslación práctica visible aumentó la impaciencia de Gorbachov respecto al proceso de cambio, especialmente después de haberse convencido de la necesidad de transformar el sistema político. Precisamente la 19ª Conferencia fue el primer paso hacia una aceleración en el ritmo de introducción y ejecución de las

reformas, aunque la preparación de la misma aún exigió cautela por parte de sus organizadores, no fuera a cancelarse antes de tener lugar. Una vez celebrada, sin embargo, sus debates y las resoluciones a que dio lugar fortalecieron la posición de Gorbachov frente a los conservadores. El Secretario General veía en la Conferencia aquello para lo que la había convocado, es decir, una oportunidad de profundizar y acelerar la reforma política:

> "El futuro (...) exigía esfuerzos extraordinarios para aprovechar plenamente la oportunidad de reforma auténtica que nos ofrecía la conferencia y que tan raras veces se había dado en nuestra historia. Ahora no había que dejar pasar ni un día más, ni siquiera una hora. El tiempo que nos quedaba era muy limitado." (1996:445)

Gorbachov, aprovechando el contexto creado tras la Conferencia, pasó a adoptar, durante un tiempo, una estrategia menos dependiente de un consenso previo a la toma de decisiones. Era evidente que, a estas alturas del proceso de cambio, el Secretario General tenía prisa por poner en marcha siquiera los fundamentos básicos de la reforma política. Una vez en funcionamiento, en opinión de Gorbachov, esos mismos fundamentos serían los que se encargarían de combatir las resistencias internas al cambio.

De este modo, inmediatamente después de la conferencia, Gorbachov convocó sendas reuniones del Politburo y del Comité Central en las que poner en marcha las decisiones en ella tomadas. No quería dejar tiempo a que reposaran las aguas de la conferencia del Partido y aprovechar así, al máximo, el impulso que este acontecimiento dio al proceso de cambio. Fue lo que Ligachov denominó "terapia de choque", que se basaba en acelerar tanto el ritmo de introducción de los cambios que nadie tuviera tiempo de reaccionar hasta que fuera demasiado tarde, es decir, hasta que el cambio mese un hecho consumado (Ligachov, 1990:90).

La sesión plenaria del Comité Central, encargada de poner en marcha las resoluciones adoptadas en la 19ª Conferencia, tuvo

lugar el 29 de julio. En ella se aprobaron tres resoluciones directamente relacionadas con las decisiones allí aprobadas. Una de las resoluciones determinaba el calendario para la puesta en práctica de la nueva legislación sobre las elecciones a los Soviets - que debería ser aprobada en octubre de 1988, seguida por la celebración de las elecciones en marzo de 1989 y por la formación del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, que debería reunirse por primera vez en abril de 1989. La segunda resolución se refería a la próxima celebración de elecciones a las secretarías de los comités del Partido a nivel local y regional, establecidas para finales de año, afirmando no sin cierta ambigüedad "la necesidad de que en todas partes tengan lugar" (citado en Hazan, 1990:50) las listas plurinominales y la discusión de candidatos y su nombramiento por las bases. La tercera resolución se refería a la reorganización del aparato del Comité Central y de los órganos locales del Partido antes de fin de año. Según explica Gorbachov, "durante la discusión, nadie negó la inevitabilidad de la reorganización del aparato del Partido" (1996:448), pero todos se mostraban muy preocupados por lo que iba a ocurrir con sus cargos: "en muchas de las ponencias flotaba el deseo ferviente de que, al reducir el aparato, se tuviera cuidado con los cuadros" (ídem). Y, en principio, así fue puesto que en esta sesión plenaria del Comité Central Gorbachov mantuvo su trato de no hacer cambios en la élite. Recordemos que Gorbachov había deseado realizar estos cambios desde hacía meses y que, precisamente, una de las razones iniciales que le empujaron a convocar la Conferencia del Partido fue que su celebración le permitiría cambiar la composición de la cúpula dirigente. Finalmente, se vio obligado a renunciar a este objetivo a cambio de conseguir el apoyo para sacar adelante la transformación del sistema político. Pero la renuncia fue sólo temporal, hasta conseguir que se aprobaran las resoluciones por él propuestas y que se pusiera en marcha la reorganización del aparato del Partido.

De nuevo como había ocurrido en las distintas sesiones plenarias a lo largo de-1987, el Comité Central aprobó las resoluciones, a pesar de ir claramente contra sus intereses.

Gorbachov explicaba esta "actitud pacífica" de muchos de sus miembros "por la esperanza de que los máximos dirigentes del Partido no se arriesgarían a aplicar literalmente las resoluciones de la Conferencia y tirarían a tiempo de los frenos para que todo volviera a su ritmo habitual" (1996:449). Esta vez, sin embargo, "estas esperanzas...no se habrían de cumplir" (ídem.). Los miembros del Comité Central ponían sus esperanzas en un Politburo con una importante representación conservadora, que aún mantenía sus puestos. Pero no sabían que Gorbachov alteraría pronto la composición de dicho Politburo, con el fin de reducir al mínimo la presencia de antireformistas dentro del órgano supremo del Partido.

El 24 de agosto Gorbachov presentó ante el Politburo su memorándum sobre la reorganización del aparato del Partido. La aprobación del documento se produjo en la sesión del 8 de septiembre. El objetivo fundamental de dicha reorganización era terminar con el control del Partido sobre las funciones de administración del Estado, tal como había establecido una de las resoluciones de la 19ª Conferencia. En las reuniones del Politburo durante el mes de julio había surgido, en más de una ocasión, el tema de las relaciones recíprocas entre los departamentos de la Secretaría del Comité Central y el Consejo de Ministros. En dichas discusiones Gorbachov había apoyado la opinión de Rizhkov (presidente del Consejo de Ministros) de que debía impedirse la tutela ejercida por diferentes ramas y departamentos de los comités del Partido sobre el aparato del Estado (Gorbachov, 1996:446). La postura defendida por Gorbachov en el memorándum que pasó a los miembros del Politburo era que todas las funciones de la dirección inmediata de la economía debían transferirse en el futuro al gobierno, esto es, debían abolirse todos los departamentos encargados de controlar las tareas de los distintos ministerios[265]. El objetivo final no era, sin embargo,

[265]La resolución finalmente aprobada no era tan radical. Gorbachov tuvo que ceder en dos puntos: el Partido mantendría de momento los departamentos del Comité Central de política agraria y de defensa nacional.

fortalecer estos últimos. Como ya sabemos por los capítulos anteriores, la Perestroika se proponía recortar el poder de los mismos. De hecho, la relación históricamente existente entre los departamentos del Comité Central y los ministerios había sido, en palabras de Archie Brown, "a cosy one" (1996:184) la mayor parte del tiempo, y no se podía afirmar que los departamentos del Comité Central tuvieran realmente poder para controlar los ministerios[266]. El objetivo final era, en realidad, pasar el control sobre el trabajo del gobierno a la nueva legislatura que se iba a constituir en abril del siguiente año. Con ello no sólo debilitaban el relativo poder del Partido sobre la administración del Estado sino, al mismo tiempo, el poder de los ministerios para resistir las reformas económicas:

> "[T]he política! conditions created by the reforming leadership (...) and the *rising public anger* [cursiva mía] at the material conditions which economic reform had helped create made *demacratic politics* [cursiva mía] and *public persuasion* [cursiva mía] a difficult game for industrial actors to win[267]. The *perestroishchikt*[268] may have put themselves at risk by seeking a new base of authority, but at the same time it was no longer possible for the industrial apparatus to utilize the camouflage of

[266]Este argumento es el defendido por Stephen Whitefield en su análisis sobre los ministerios económicos soviéticos:

"In other words, the power of the ministerial apparatus, through its control over material resources, allowed them to determine the success or otherwise of those who were nominally in the position of supervising them. To get something done required the co-operation of the people with real power, the ministerial allocators. For mis reason, it was necessary to ensure their presence on the party committees at all levels: not, as is often assumed, in order to discipline the members of the ministries through their party membership, but rather the reverse, in order to allow the party access to the influence of the latter." (1993:128-129)

[267]Un claro ejemplo de ello serán las huelgas mineras de 1989 y 1991, que pondrían al Ministerio del Carbón en una situación de debilidad extrema frente a las presiones desde abajo.

[268]Defensores de la Perestroika.

> party power as a means of resisting reform." (Whitefield, 1993:224)

Esto implicaba dar un paso fundamental hacia un sistema político democrático: el gobierno debía ser supervisado y controlado por el parlamento, libremente elegido por el pueblo.

El memorándum de Gorbachov, posteriormente aprobado por el Politburo, proponía recortar el número de departamentos del Comité Central de veinte a nueve, y la plantilla en un 40%. Esto se reproduciría, posteriormente, en todos los niveles de la jerarquía de poder. Además, Gorbachov proponía crear seis comisiones del Comité Central que, aunque no se decía abiertamente, estaban encargadas de reemplazar las funciones hasta ahora ejercidas por la Secretaría del Comité Central. Y, puesto que el poder del Partido sobre la sociedad estaba siendo erosionado, el poder de las comisiones del Comité Central "nunca igualó al de la vieja Secretaría" (Brown, 1996:185). A Yegor Ligachov no le pasaron inadvertidas las verdaderas intenciones de la reorganización, de la cual en sus memorias hace afirmaciones tales como: "the creation of commissions automatically buried the Secretariat" (1990:109) ó "getting rid of the Secretariat's meetings was a premeditated ploy" ya que "the Secretariat was in their way [Gorbachev's and Yakovlev's]" (ídem.: 111). A continuación, el líder de los conservadores hace referencia a la nueva estrategia de hecho consumado seguida por Gorbachov, basada en el factor sorpresa y en no dejar al adversario reaccionar a tiempo:

> "The cleverness, whether intentional or not, lay in the fact that no one made any mention of eliminating Secretariat meetings or seemed to be attacking them. The commissions were established, and the Secretariat's meetings simply ended of their own accord. The Party was deprived of an operating staff for its leaders." (1990:109-110)

Gorbachov ya había conseguido que el Politburo aprobara la reorganización del aparato. Ahora quedaba presentarlo ante el Comité Central antes de poder llevarlo a la práctica. Había, sin

embargo, algo pendiente: los cambios en la élite. La sensación de urgencia respecto a dichos cambios se incrementó debido a las impresiones que Gorbachov recibió durante su viaje a Krasnoyarsk, emprendido a mediados de septiembre de 1988. Tras la visita a esta región siberiana, Gorbachov llegó a la conclusión de que el apoyo de los ciudadanos soviéticos a la Perestroika, aunque sincero, empezaba a resquebrajarse. La razón fundamental de ello era que las autoridades regionales y locales apenas sí habían cambiado su manera de actuar y que la aplicación de las reformas económicas se estaba encontrando con numerosas dificultades, tanto en lo que se refiere a la falta de voluntad de los dirigentes políticos y económicos para su aplicación, como a problemas estructurales propios del sistema económico. A lo largo de su visita Gorbachov pudo escuchar lo que él mismo definió como la opinión generalizada de los habitantes de la región: "La Perestroika es necesaria, pero, por desgracia, las autoridades sólo hacen amagos de cambio y todo sigue como antes"[269] (1996:455).

Este estado de ánimo en la sociedad, que comenzaba a impacientarse tanto o más que el mismo Gorbachov, y a creer que la Perestroika sólo existía en la prensa y en los debates de la cúpula del Partido, reafirmaba la urgencia que sentía el Secretario General sobre los cambios en los cuadros[270]. De hecho, al

[269]Gorbachov continúa:

"Luego comprendí además por qué las cartas y las quejas nunca se dirigían al comité regional del Partido sino únicamente al Comité Central; en los comités municipales y órganos locales había instalados diosecillos a quienes los deseos de la población les resultaban indiferentes desde hacía tiempo. (...) ¿Qué es lo que más exaspera a la gente? Que entre los funcionarios locales no haya cambiado prácticamente nada; siguen mangoneando como la hacían tres, cinco o diez años atrás. (...) No es casual que hace poco la mitad de los secretarios de las organizaciones del Partido hayan perdido las elecciones." (1996:458)

[270]A este respecto, Susan Linz afirma lo siguiente:

"The critical tone of public opinion reponed in the Soviet Press in 1987 reflects less that people tended to oppose Perstroika (figurres like 75 to 90 per cent in favor of Perestroika are reported in several surveys), but rather that half of those surveyed in the USSR felt Perestroika was progressing too slowly."

referirse a uno de estos cambios (el nuevo nombramiento de Ligachov, destinado a un cargo mucho menos influyente), Gorbachov explicó que "no podía menos de *tener en cuenta a la opinión pública en mis decisiones* [cursiva mía], y Ligachov era ahora rechazado por amplios círculos de la sociedad..." (1996:461).

La sesión plenaria del Comité Central encargada de aprobar los cambios en la élite fue convocada por Gorbachov de manera repentina[271]. La sesión -celebrada el 30 de septiembre- se benefició así del efecto sorpresa. No cabe duda de que el Secretario General, por primera vez desde 1985, tenía prisa y actuaba deprisa. Estaba convencido de que el tiempo trabajaba en contra suya.

Durante la sesión plenaria se llevó a cabo una auténtica purga de líderes conservadores dentro de la alta jerarquía del PCUS. El Secretario General abrió la sesión afirmando que en vista del

(1988:7)

[271]Durante su visita a Krasnoyarsk Gorbachov sugirió en sus conversaciones con la población que eran necesarios más cambios de personal en todos los niveles, incluidos el gobierno y el Comité Central (Kazan, 1990:453), para poder acelerar la puesta en práctica de la Perestroika. Pero la sugerencia no iba acompañada de ninguna fecha o anuncio concreto de modo que no tuvo más efecto que el de un simple rumor. No parecía inminente. El 23 de septiembre, en una reunión con representantes de la prensa, Gorbachov mencionó que iban a tener lugar, a principios de año, dos sesiones plenarias del Comité Central, una para tratar los problemas de la agricultura y otra dedicada a las relaciones interétnicas. No hizo mención alguna, sin embargo, del pleno que iba a tener lugar una semana después. Otros indicadores que confirman la sorpresa con la que Gorbachov anunció la celebración del pleno los encontramos en la repentina interrupción que el día 28 de septiembre el miembro del Politburo y ministro de exteriores Sheverdnadze hizo de su visita a Nueva York, en principio programada hasta el día 3 de octubre; y la también repentina vuelta del ministro de defensa Yazov de su visita a la India. Por último, el 29 de septiembre Radio Moscú anunció que el 1 de octubre tendría lugar una sesión extraordinaria del Soviet Supremo de la URSS -la última sesión extraordinaria del Soviet Supremo tuvo lugar en 1977, lo que nos da una idea del ritmo vertiginoso con que Gorbachov trataba de llevar a la práctica los cambios aprobados por la conferencia.

cambio en las funciones del Partido y del impulso a su rol como vanguardia política de la sociedad, era necesario reorganizar las actividades del Comité Central, del Politburo, de los departamentos y de la plantilla del Comité Central del Partido (Hazan, 1990:457). Gorbachov añadió inmediatamente después: "It is only natural that this calls for introducing certain changes to the placement of the leading cadres of the party" (ídem.). En sus Memorias, el Secretario General explica que trató de plantear "con cautela" la cuestión (1996:459). Gorbachov puso en conocimiento del Comité Central que el Politburo tenía, a este respecto, propuestas específicas. Esto era lo mismo que decir que el Secretario General, apoyado por el resto de los líderes reformistas, ya había hecho su elección. A continuación, Gorbachov dio a conocer una serie de peticiones de dimisión de varios miembros del Politburo, pertenecientes a la vieja guardia de Brezhnev. Se trataba, en realidad, de jubilaciones "voluntarias", esto es, sugeridas por el Secretario General[272]. Habían sido, por tanto, decididas con bastante antelación y Gorbachov sólo esperaba la celebración de la sesión plenaria para ponerlas en conocimiento del Comité Central. Todo se había llevado con discreción, entre bastidores, y el Secretario General lo presentaba a los miembros del Comité prácticamente como un hecho consumado: después de todo, estaban voluntariamente presentando su dimisión. La primera petición de dimisión que Gorbachov expuso ante el Comité Central fue la de Andrei Gromiko -miembro del Politburo y presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS-. El Secretario General dijo que el Politburo ya había debatido esta petición y había decidido aceptarla. Otras tres jubilaciones "voluntarias" fueron las de Demichev, Dolguij y Solomentsev -todos ellos miembros del

[272]Gorbachov explica en sus Memorias:

"En las sustituciones llevadas a cabo poco después hablé personalmente con cada uno de los afectados. Muchos tenían claro desde hacía bastante tiempo que había pasado su época; sólo unos pocos se aferraban a sus puestos. Lo único que preocupaba, en principio, a la mayoría de ellos era arreglar su situación material en el futuro." (1996:459)

Politburo, mientras que Dobrinin, también perteneciente a la vieja guardia de Brezhnev, dejó de formar parte de la Secretaría del Comité Central.

El Politburo fue renovado con los nombramientos de Medvedev como miembro permanente, y Lukianov y Biriukova como candidatos miembros. En lo que respecta a la Secretaría del Comité Central, cuatro de sus secretarios dejaron de serlo (Dolguij, Dobrinin, Biriukova y Lukianov) y sólo uno pasó a ser nombrado secretario, Chebrikov, dejando así la presidencia de la KGB. Esto formaba parte de la reducción del aparato burocrático del Partido y, sobre todo, del debilitamiento del antiguo poder de la Secretaría. Un indicador más de dicho debilitamiento era el hecho, insólito en el pasado, de que ocho de los diez secretarios del Comité Central eran a la vez miembros del Politburo. De este modo, parte de la autoridad de la Secretaría y de sus funciones quedaron transferidas al Politburo. El hecho se refuerza si tenemos en cuenta que los presidentes de las seis recien creadas comisiones del Comité Central eran, a su vez, miembros del Politburo: Razumovskii fue nombrado presidente de la comisión encargada de la organización del Partido y la política de cuadros, Medvedev pasó a presidir la comisión dedicada a cuestiones ideológicas, Yakovlev sería presidente de la comisión de política internacional, Sliunkov fue nombrado presidente de la comisión encargada de cuestiones socio-económicas, Chebrikov pasó a presidir la comisión de política legal[273] y Ligachov presidiría la comisión de política agraria. A partir de ahora, la política internacional estaría a cargo de Yakovlev y Sheverdnadze y, con su nombramiento como jefe de ideología del Partido, Medvedev se convertía en el número dos del PCUS, desplazando de ese puesto a Ligachov.

[273]Este sería sólo el primer paso en la caída política de Chebrikov. Separarle de la dirección de la KGB era una especie de preparación del terreno. Un año después, en 1989, fue expulsado del Politburo, de la Secretaría y de la comisión del Comité Central.

La transferencia de Ligachov a la cartera de agricultura, un "cementerio político" en palabras de Hazan (1990:61), fue uno de los cambios de mayor trascendencia. Claramente, Gorbachov quería retirar a Ligachov toda posibilidad de influencia dentro del Partido, si bien esto no significa necesariamente tener que apartarle de la dirección puesto que sus dos prioridades fundamentales, "mantener alejado a Ligachov del trabajo ideológico" y "conseguir definitivamente que el secretariado no recortara el ámbito de competencias del Politburo y del Gobierno" (Gorbachov, 1996:462), ya las había conseguido.

En principio estos cambios parecían fortalecer la posición de los reformistas dentro del liderazgo. Los acontecimientos posteriores, sin embargo, mostrarían que la influencia de los más conservadores sobre el proceso de transformación siguió existiendo, aunque debilitada.

1.2 Las primeras elecciones competitivas

Desde el punto de vista de la autonomía de la sociedad respecto al Estado en la Unión Soviética, las elecciones de 1989 supusieron un punto de inflexión, una frontera real que señaló la incorporación de la sociedad a la política después de setenta años de exclusión. Con esta incorporación surgieron nuevas fuentes de presión e influencia sobre Gorbachov y su equipo reformista de tal modo que, en palabras de Archie Brown, "that curtailed me power of the country's top leader in entirely new ways" (Brown, 1996:14). Por primera vez el régimen soviético tendría que tener en cuenta las preferencias del pueblo, estaría sometido al juicio popular, sería políticamente responsable ante la sociedad; por primera vez la variable electoral sería un factor a tener en cuenta por parte de la élite política a la hora de plantear estrategias de actuación y objetivos políticos[274].

[274]Esta también será, por tanto, una variable importante en el análisis de las huelgas mineras y su relación con los distintos estratos del poder.

El 22 y 23 de octubre de 1988, y siguiendo el calendario establecido en la 19ª conferencia, fueron hechos públicos los proyectos de ley para las modificaciones y adiciones a la Constitución y para las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo[275]. A la publicación le siguió un amplio debate público en el que la oposición democratizadora extramuros se dedicó a criticar los proyectos por considerar que eran un mero camuflaje, que el Partido seguiría manteniéndose como núcleo del sistema.

El origen de estas críticas estaba en que la ley preveía la existencia de 750 escaños, de los 2.250 que conformaban el Congreso, reservados a los candidatos del PCUS (100) y a las organizaciones sociales del régimen (650). En lo que respecta a las organizaciones sociales, el objetivo último era *tutelar* el proceso, ya que ésta había sido una de las garantías con las que el liderazgo reformista había conseguido el consentimiento de los conservadores. Gorbachov, sin embargo, trato de utilizar dicha tutela a su favor. Dentro de las organizaciones sociales que debían presentar sus propios candidatos se incluyó, específicamente para estas elecciones, a la Academia de Ciencias de la URSS y a varias organizaciones culturales como las uniones de escritores, de actores y de cineastas (Brown, 1996:180). Esto proporcionó al nuevo parlamento algunos de sus miembros más inconformistas y más sobresalientes, como Andrei Sajarov, elegido por las uniones de científicos. Precisamente era éste uno de los propósitos perseguidos:

> " La representación directa de las organizaciones sociales permitía, en cambio, el ingreso en el Soviet Supremo de un grupo comparativamente pequeño, pero de extraordinaria importancia para el desarrollo del parlamento, compuesto por personalidades influyentes de mentalidad democrática..." (Gorbachov, 1996:479)

En lo que respecta a los cien asientos reservados al Partido, de nuevo tenemos que recurrir a las garantías negociadas con los

[275]La ley electoral sería finalmente aprobada en enero de 1989

conservadores como factor explicativo. Esta explicación queda fortalecida por el hecho de que sólo se presentaron ante el Comité Central cien candidatos para ser elegidos a esos cien asientos reservados en la nueva legislatura[276]. Según la interpretación de Archie Brown, "[t]his was clearly much more an act of reassurance for the oíd élite than a manifestation of the new democracy" (1996:189). El mismo Gorbachov corrobora esta interpretación: "Había que evitar que los miembros de la dirección del Partido no resultaran elegidos; esto les habría impulsado a pasarse sin demora al campo de los adversarios ocultos o francos de la reestructuración y habría complicado la situación de manera grave. También habría tenido consecuencias importantes el fracaso de algunos partidarios decididos de la Perestroika..."[277] (1996:478). Se trataba, por tanto, de proteger a los miembros del Politburo, tanto a la minoría conservadora -para evitar que se enfrentara abiertamente al cambio-, como a la mayoría reformista[278].

Los cien asientos reservados al PCUS, sin embargo, no fueron suficientes para tranquilizar los ánimos de la nomenklatura ante la perspectiva de tener que enfrentarse a sus adversarios políticos en las urnas. Los apparatchik del Partido mostraron su impotencia

[276]Para ser elegidos por el Comité Central, y por tanto conseguir el asiento de diputados, debían obtener más del cincuenta por ciento de los votos del Comité.

[277]Los lectores estarán preguntándose cómo un Comité Central reticente al proceso de cambio podría haber dejado de elegir a algunos de los miembros conservadores que aún quedaban en el Politburo. La razón más inmediata es que lo habrían hecho, probablemente, como castigo por no haberse opuesto suficientemente a las reformas. Es el caso de Ligachov que, aunque consiguió más de la mitad de votos de apoyo, fue el que recogió, al mismo tiempo, el mayor número de votos de rechazo, 78. En palabras de Stephen Cohen, "by 1988 and certainly after the March 1989 elections, many provincial bosses could hardly forgive him fo complicity in politica) refforms that were already destroying their traditional power and privileges. No wonder they began looking for a younger, less tainted, more reliable representative" (1990: XXXÍH).

[27S]Yakovlev, por ejemplo, aunque salió elegido, fue el segundo miembro del Politburo que más votos en contra recogió: 59.

para hacer frente a las nuevas circunstancias. Según las palabras de Gorbachov:

> "los funcionarios de los comités urbanos y de los distritos municipales tenían lisa y llanamente miedo de aparecer ante la multitud irritada. Al haber crecido en una incubadora, mostraban un terror que llegaba casi al pánico ante cualquier debate o confrontación política en público." (1996:462)

No sólo en los niveles inferiores de la jerarquía del Partido sonaron las alarmas. También en el Comité Central y el Politburo se oyeron voces asustadas ante el comienzo de la campaña electoral. Gorbachov confiesa en sus Memorias que no estaban preparados para desenvolverse en un contexto político en el que existía una oposición extramuros (relativamente) organizada:

> "Hojeé las notas de las sesiones del Politburo y todas denotaban preocupación. No estábamos preparados para aceptar a los opositores, no sabíamos interpretarlos ni podíamos adivinar cómo se comportarían. Al fin y al cabo, era la primera vez que nos enfrentábamos a una auténtica oposición, una oposición de carácter radical. *Abrimos a la democracia puertas y ventanas y estuvimos a punto de ahogamos en ella* [cursiva mía]." (1996:464)

Las elecciones proporcionaron a los nuevos grupos y organizaciones políticas independientes una oportunidad única de ver hasta qué punto sus ideas eran apoyadas por la población soviética y de hacerse institucionalmente fuertes mediante un mandato popular.

Las elecciones se celebraron el 26 de marzo de 1989 y las semanas, incluso meses, anteriores fueron testigos de un hervidero político de organizaciones y grupos haciendo campaña electoral. En el caso de la república rusa, por ejemplo, las organizaciones independientes haciendo campaña incluían a *Memorial,* los Frentes Populares de varias ciudades rusas, entre ellas Moscú, bloques electorales tales como *Elecciones-89* (de Leningrado) y un

numeroso conjunto de grupos más pequeños y variopintos. En las repúblicas bálticas los Frentes Populares actuaron como núcleo aglutinador de distintos grupos y organizaciones que, en el caso de la república rusa, se presentaban por separado. La organización-partido *Unión Democrática,* fiel a su estrategia de no colaboración, boicoteó las elecciones.

El aparato burocrático estatal y del Partido intentó en numerosas ocasiones controlar el proceso de nominación de candidatos en los colectivos laborales, las organizaciones sociales, y en las asambleas de vecinos, en muchos casos con éxito. En otros casos, por el contrario, este tipo de abusos salían a la luz gracias a la prensa y, de este modo, existía la posibilidad de ejercer un cierto control sobre dichos intentos por parte de la opinión pública[279].

El inicio de la campaña electoral se encontró con el escepticismo y la apatía de un gran número de ciudadanos que no creían realmente que se fueran a producir verdaderos cambios[280]. Sin embargo, a medida que la campaña avanzaba, especialmente en las últimas semanas, la actitud fue variando hacia un mayor interés y preocupación. A comienzos de marzo más del 80% pensaba que estaba teniendo lugar un auténtico cambio en el proceso electoral y, preguntados la semana anterior a las elecciones si el nuevo sistema electoral estaba permitiendo la aparición de mejores candidatos, el 48% respondió positivamente, el 12% creía que esto no era así, y un 39% no sabía[281].

El gran derrotado de las elecciones tras conocerse los resultados fue el Partido Comunista. La sociedad soviética había

[279]Para más detalles sobre este tipo de intentos de control y abusos burocráticos *vide* Peter J. Duncan (Hosking et al., 1992:68).

[280]En una encuesta realizada por el *Centro para el Estudio de la Opinión Pública de la URSS* (a partir de ahora, VTsIOM) en 25 ciudades de la Unión Soviética, en Diciembre de 1988 (comienzo oficial de la campaña electoral), menos de la mitad de la población sabía que se había producido un cambio en la Constitución, creándose el nuevo órgano del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS. (Duncan, en Hosking et al., 1992:70)

[281] VTsIOM, citado por Duncan (Hosking et al., 1992:70).

negado su voto de confianza al PCUS. Cientos de *apparatchiks,* incluidos 38 primeros secretarios de obkoms (comité regional del Partido), no consiguieron salir elegidos (Dmitri Mijeyev, 1996:76; *vide ít. Izvestia,* 5/4/89, p.l). Muchos de ellos, además, se habían presentado sin oposición (tal fue el caso de los primeros secretarios del Partido en Leningrado y Kiev, asi como del presidente del comité ejecutivo municipal de Kiev, quienes se presentaron como únicos candidatos y fueron derrotados). Evidentemente, los resultados electorales sorprendieron desfavorablemente a los *apparatchiks.* Gorbachov recuerda así la reacción de los dirigentes comunistas ante los resultados electorales:

> "La cúpula del Partido consideró (...) como una derrota los resultados electorales. Los electores habían tenido la "osadía" de purgar a funcionarios afianzados en sus puestos desde antiguo (...) La élite dirigente estaba tan hecha a sus funciones y tan segura de sus intereses que daba casi por imposible un resultado electoral desfavorable." (1996:480)

Por el contrario, numerosos representantes de las organizaciones independientes fueron elegidos diputados. Las victorias más impresionantes se dieron en las repúblicas bálticas por parte de los candidatos de los Frentes Populares[282]. El Frente Popular de Letonia ganó 26 de los 34 escaños a los que presentó sus candidaturas; a ello hay que añadir que el primer ministro comunista letón fue derrotado por un candidato del Frente Popular. *Sajudis* (Frente Popular de Lituania) ganó 34 de los 42 escaños (Sedaitis & Butterfield, 1991:5). A partir de esta impresionante victoria electoral en el Báltico, la atmósfera política en las tres repúblicas cambió a lo largo del año 1989, radicalizándose enormemente. Los resultados en el resto de las

[282]La mayoría de los pequeños grupos y organizaciones más radicales de las repúblicas bálticas, tales como la *Liga de la Libertad de Lituania,* habían boicoteado las elecciones, al igual que lo hizo *Unión Democrática.*

repúblicas soviéticas no fueron tan dramáticos. La mayor parte de los Frentes Populares no se había constituido a tiempo de registrarse para las elecciones o, aún registrados, a tiempo de organizar adecuadamente una campaña electoral (Hosking et al., 1992:37). A pesar de ello, sin embargo, al nivel local, donde los nuevos grupos y organizaciones estaban aún muy débilmente implantados, muchos de sus líderes, miembros de la *intelligentsia* local, se presentaron como candidatos independientes y en muchos casos resultaron elegidos (Sedaitis & Butterfield, 1991:6). La mayoría de estos candidatos independientes, como también muchos de los candidatos de los Frentes Populares y del resto de organizaciones independientes, pertenecían aún al PCUS (87.6% de los diputados elegidos al nuevo Congreso eran miembros del Partido) si bien esto no significaba que se tratara de candidatos de la *nomenklatura* del Partido. En realidad no era así en absoluto. Aunque aún no estuvieran fuera de las filas del Partido, se trataba de candidatos abiertamente partidarios de la reforma, incluso de una reforma más radical que la defendida por Gorbachov, y que se presentaban a las elecciones contra los candidatos oficiales. De hecho estos candidatos independientes, una vez elegidos diputados, se dedicaron a ignorar las peticiones de la dirección del Partido para que se sometieran a las directrices marcadas por el Comité Central (Gorbachov, 1996:493).

1.3 El Partido a la defensiva

Inmediatamente después de las elecciones tuvo lugar una reunión del Politburo para debatir los malos resultados electorales. A pesar de que una gran parte de los miembros más conservadores ya no ocupaban puestos dentro de la oligarquía del Partido, sus miembros reformistas no fueron más capaces de lo que lo habrían sido los conservadores de asumir la derrota y extraer conclusiones. Tan sólo los miembros más radicales como Yakovlev y Sheverdnadze, o los más fieles a Gorbachov, como Medvedev, valoraron positivamente los resultados. Vemos así como la

constante distinción entre conservadores y reformistas dentro del PCUS debería ser, a partir de ahora, matizada. Los partidarios de la Perestroika eran, claramente, un grupo heterogéneo y como tal se iban a comportar en adelante. En el debate del Politburo se escucharon muchas voces que acusaban a la prensa del fracaso electoral. Así, por ejemplo, Ligachov afirmaba que "la razón principal reside sobre todo...en la actitud de los medios de comunicación; se ha martilleado literalmente a la gente con la idea de que había que actuar contra el Partido, lo cual es muy peligroso" (Gorbachov, 1996:482). En este mismo sentido se pronunciaba Soloviov: "Se ha arrastrado al Partido por el barro y no ha quedado ni una generación por ensuciar, lo cual ha influido, indudablemente, en el comportamiento electoral. Además, la campaña para los comicios demuestra que *se ha entablado una lucha por el poder* [cursiva mía]" (ídem.:483). Otro miembro del Politburo, Saikov, proponía lo siguiente: "los ánimos han estado fundamentalmente en contra de los órganos de poder. (...) deberíamos, pues, solicitar insistentemente a los medios de comunicación que dejen de una vez de discriminar al aparato del Partido. Se ha injuriado la bandera y el himno del Estado. Han surgido banderas tricolores..." (ídem.). Siguiendo con la tónica general Lukianov se lamentaba del hecho de que "la dirección se ha visto expuesta al ataque masivo de los medios de comunicación" (ídem.) y lo mismo hacía Borís Pugo: "Son muchas las invectivas que se dirigen contra el Partido y existe claramente el peligro de que los resultados electorales se presenten como una derrota del PCUS. No deberíamos permitir que eso cree escuela. El número de miembros de las organizaciones del Partido no va en aumento sino que, al contrario, muchos de ellos lo abandonan. Se habla por todas partes de un sistema pluripartidista. Los frentes populares han logrado imponer sus objetivos en el Báltico Tenemos ante nosotros un Agosto nacionalista". Por último, cabe citar la opinión del conservador, líder del PCUS en Ucrania, Scherbitski: "Debemos instruir procedimientos dentro del Partido contra los miembros del PCUS que durante la campaña electoral han adoptado posiciones hostiles a él" (ídem.:482). Estos

miembros del Politburo estaban reaccionando claramente a la defensiva, se sentían atacados por todos los flancos, y se asombraban, incapaces de asumirlo, de que se estuviera produciendo una lucha por el poder y de que, a partir de un determinado momento, la oposición fuera real.

Por otro lado estaban aquellos que mantenían una actitud positiva hacia los resultados electorales, tratando de extraer de ellos conclusiones que les ayudaran a readaptarse y a tratar de seguir adelante en las nuevas circunstancias. Así, por ejemplo, Sheverdnadzeaflrmaba: "Deberíamos distanciarnosdefínitivamente del pasado; de lo contrario, no podrá salvarse el prestigio del Partido" (ídem.:483-484)[283]. Medvedev, por su parte, aunque más moderado, creía que "en la población...no se criticaba la Perestroika, sin más, sino su aplicación práctica. Hemos sido muy críticos al abordar nuestro pasado y, no obstante, aún no hemos superado los elementos del sistema administrativo de mando. No suena muy convincente la afirmación de que la prensa piensa una cosa y el pueblo otra...". Yakovlev, en un tono bastante optimista, hacía la siguiente valoración: "No se puede hablar, en absoluto, de derrota. El 84% de los electores ha acudido a las urnas y el 85% de los elegidos son comunistas. Ha sido un referéndum en favor de la Perestroika. (...) el pueblo soviético ha votado contra el estancamiento y el sistema administrativo de mando, contra la mala gestión y la rutina. Las elecciones han venido a ser una adhesión al socialismo democrático..." (ídem.). Otra de las opiniones expresada en el Politburo por Mironenko valoraba el fracaso electoral de manera autocrítica: "Los políticos no deberían reprochar al pueblo una elección. Muchos comités del Partido se han mostrado incapaces de actuar en un frente amplio y los

[283]A la salida del pleno del Comité Central, celebrado poco después, Sheverdnadze confesó a Gorbachov sentirse muy preocupado "El estado de ánimo entre los activistas del Partido exhorta a la vigilancia Algo tiene que cambiar lo antes posible No hemos oído una palabra sobre un programa de acción seno y productivo ni sobre planes constructivos, fuera, quizá, de un par de ponencias. Sencillamente, se han descargado las culpas sobre el centro, sobre la Perestroika " (Gorbachov, 1996 489)

departamentos organizativos se han limitado, como de costumbre, a transmitir órdenes. Se siguen practicando los métodos de instrucción directa a las organizaciones del *komsomol* a través de los comités de distrito del Partido" (ídem.).

Transcurrida esta sesión del Politburo, Gorbachov llegó a la conclusión de que "en este momento se esbozaba ya la formación de una ala izquierda y otra derecha (...). Unos veían en el resultado electoral una victoria de la democracia; los otros, una derrota del Partido. Y mientras en los primeros predominaba el empeño por continuar adelante con las reformas, en los otros se percibía una especie de nostalgia" (1996:485). No es de extrañar que, ante la reacción generalizada de los *apparatchik* del Partido frente al resultado electoral, Gorbachov afirmara que la vanguardia se había convertido en "retaguardia". A pesar de ello, sin embargo, el Secretario General estaba convencido de que el PCUS aún tenía "posibilidades de cambiar y teníamos también «iempo para tomar en serio las señales procedentes de estas elecciones". Para ello, era necesario establecer "una política más eficiente. Ahora bien, en el centro de esa política debían situarse la democracia, la salvaguarda de los derechos civiles y un aumento del nivel de vida. *Estaba convencido de la posibilidad de semejante cambio en el PCUS* [cursiva mía]" (ídem -481). Sin embargo, a juzgar por las intervenciones en la reunión del Politburo, la mayoría de la dirección del Partido no opinaba como el Secretario General, y él era consciente de ello: "a pesar de haber accedido al timón un segundo, un tercer y hasta un cuarto equipo, los asuntos continuaban al ritmo acostumbrado; tal era la fuerza con que se adherían a las mentes los dogmas del marxismo estahnista simplificado"[284] (ídem.:488).

[284]Gorbachov, retrospectivamente, explica de esta manera el fracaso de los constantes equipos supuestamente reformistas para llevar la Perestorika adelante hasta sus últimas consecuencias

"Muchos funcionarios del Partido pasaban por ser en los años setenta innovadores temerarios, por loque Brezhnev y Kapitonov los mantuvieron lejos de Moscú en la medida de lo posible Más tarde, bajo la dirección de Andropov

Este estado de ánimo, sin embargo, no era exclusivo de la alta jerarquía del PCUS. En los niveles locales y regionales se podían observar el mismo tipo de reacciones ante el fracaso electoral. Así, por ejemplo, en una reunión del aparato del Partido en Kiev, celebrada con el fin de discutir los resultados de las elecciones, se oyeron acusaciones a la prensa de presionar a los votantes en una dirección concreta y de manipular la opinión pública en contra de determinados candidatos *(Pravda,* 8/4/89, p.3). Otro tanto ocurrió en la reunión celebrada por el aparato del Partido en Leningrado *(Izvestia,* 23/4/89, p.2). En ella también se escucharon numerosas críticas hacia la dirección del Partido. Un ejemplo de ello lo constituyen las declaraciones en *Izvestia* del primer secretario del comité municipal del Partido, A. Gerasimov, quien había sido derrotado en las elecciones, y para quien los líderes locales y regionales del PCUS estaban pagando por culpas que no eran suyas, sino del liderazgo central y sus errores políticos[285].

Otra de las razones del fracaso electoral esgrimida a menudo por aquellos que habían sufrido una derrota, era la mala situación económica, que había creado una determinada "atmósfera psicológica" de descontento social generalizado. En este sentido, la sociedad hizo responsables de dicha situación a los líderes del Partido y del aparato burocrático, castigándoles con un voto negativo. Así, por ejemplo, Yu. Soloviev, primer secretario del *obkom* -comité regional- del PCUS en Leningrado, afirmaba a este respecto:

> "En primer lugar, al margen de si era responsable personalmente del estancamiento, la carga del pasado pesaba con fuerza sobre él.

y mía, se rescató a estos individuos intrépidos para puestos directivos en el Partido; sin embargo, se pudo cer que su celo reformador actuaba dentro del sistema y que no se atrevían a ir más allá de los límites establecidos." (1996:488)

[285]Sus palabras exactas eran las siguientes:

"Actos legislativos precipitados, "poco hechos", aparecen con frecuencia. ¿Quién tiene que pagar por ello? Las organizaciones locales del Partido. En mi opinión, los órganos centrales no siempre se muestran suficientemente autocríticos." *(Izvestia,* 23/4/89, p. 2)

En segundo lugar, estaba la carga del presente..." *(Leningradskaya Pravda,* 31/3/89, p.l)

Este tipo de interpretación sobre el fracaso electoral se ajustaba mucho más a la realidad que las evasivas reacciones de culpabilización de la prensa y de los líderes centrales del Partido. Una encuesta del VTsIOM realizada en octubre de 1989 en distintas regiones de la Unión Soviética mostraba que un 45 % de los entrevistados responsabilizaba de la mala situación económica a errores tanto del pasado como del presente (VTsIOM, 11/89). Este dato, sin embargo, no debe interpretarse como un voto de castigo a la Perestroika. Más bien al contrario. De hecho, según los datos recogidos por la mencionada encuesta, tan sólo un 12% de los entrevistados creía que la mala situación económica era debida a errores cometidos únicamente durante la Perestroika. Es decir, la sociedad era consciente de que se estaban arrastrando problemas que procedían de muy atrás en el tiempo, y no se estaba responsabilizando únicamente a las reformas. Además, los líderes del Partido que resultaron derrotados no eran conocidos precisamente por su compromiso reformista sino mas bien al contrario. El voto de castigo, por tanto, no estaba dirigido hacia la Perestroika sino hacia determinados líderes del Partido y del aparato burocrático para quienes la restructuración no había significado ningún cambio de actitud o de comportamiento[286]. Como afirmaba el primer secretario del comité territorial del Partido en Jabarosk, V. Pasternak,

[286]En muchos casos también se trataba de un voto de castigo al régimen comunista en su conjunto, sobre todo los votos más radicales. Así, por ejemplo, en el caso del primer secretario de Jabarosk, Boris Pasternak, durante la campaña electoral se vieron numerosos carteles por las calles que decían así:

"Votar a Parternak significa votar al Partido que ha conducido a nuestra patria a este impasse y ahora, mediante giros demagógicos, está intentando hacer creer a la gente que puede sacar al país de su condición." *(Izvestia,* 6/4/89, p. 3)

> "La gente está harta de órdenes y de gritos, harta del dictado del aparato, y disgustada con aquellos oficiales que ponen sus intereses privados, frecuentemente sus propios intereses egoístas, o encima de los intereses del Partido. (...) Asi que al votar contra mí, la gente estaba votando contra el estado de cosas que ha sido establecido aquí durante muchos años." *(Izvestia,* 6/4/89, P-3)

Esto se confirma aún más si tenemos en cuenta que dos de las preguntas que más dirigieron los ciudadanos hacia sus candidatos en los mítines y reuniones celebrados durante la campaña electoral fueron cuál era la actitud que mantenían hacia el multipartidismo y hacia Borís Yeltsin[287]. Estas dos cuestiones, por tanto, importaban a los votantes y eran factores influyentes en la determinación del voto. Algunos de los candidatos del Partido derrotados llegaron a afirmar que mostrar una actitud positiva hacia el multipartidismo y hacia Boris Yeltsin, cuya popularidad desde el incidente de 1987 *(yide* cap. 3) iba en aumento, era una forma de asegurarse la elección popular[288]. Según estos datos, los ciudadanos juzgaban a sus candidatos en base a su actitud negativa o positiva hacia la reforma política. Al parecer, una actitud positiva hacia el multipartidismo aumentaba las probabilidades de que ese candidato fuera elegido. Esto demuestra

[287]Vide declaraciones de diversos líderes políticos derrotados durante las elecciones en *Izvestia* 6/4/89, p. 3; *Moskovskaya Pravda,* 14/4/89, pp. 1-2; *Pravda,* 20/4/89. p. 2; *Izvestia,* 23/4/89, p. 2.

[288]Declaraciones de N. Mijailov, candidato (no elegido) por el distrito electoral de Moscú, y director de una importante Asociación de Producción moscovita *(Moskovskaya Pravda,* 14/4/89, p. 1). Sus palabras exactas fueron las siguientes:

"Ahora es perfectamente obvio para mí que la opinión pública sobre cualquier candidato a diputado se conformaba en base a dos factores fundamentales: su actitud hacia el problema 'Yeltsin' y hacia el problema de implantar el multipartidismo."

Otras declaraciones corroboran la afirmación de Mijailov de que los candidatos eran sistemáticamente cuestionados acerca de su opinión sobre Yeltsin y el multipartidismo *(vide supra,* nota 24).

que el voto de castigo a los candidatos del Partido era un voto de castigo a los más conservadores, a los que se oponían a las reformas, incluso podríamos decir que al régimen comunista, pero no un voto de castigo a la Perestroika[289]. Los líderes comunistas derrotados eran conscientes de ello, pero eso sólo aumentaba su visión negativa del proceso electoral, su desorientación e incredulidad tras la derrota y su actitud defensiva.

Precisamente, uno de los temas más mencionados por aquellos líderes que habían sido derrotados en las elecciones era el exceso de confianza que habían mostrado en sus posibilidades de éxito -y la consiguiente subestimación del adversario-, asi como su propia falta de preparación para hacer frente a una campaña electoral. A este respecto, admitían que su comportamiento había sido el de siempre, es decir, el de los *apparatchiks* del pasado que no tienen que demostrar nada ante nadie. Esta declaración era típica:

> "No estoy acostumbrado a competir por un asiento de diputado. Cualquier *apparatchik* del Partido en el nivel regional o de la república dirá lo mismo. Ninguno de nosotros ha aprendido cómo ganar la simpatía política o simplemente humana del público general, y tampoco ha habido necesidad de ello. No hay más que ver cómo los *apparatchiki* nos hemos presentado ante el público habitualmente -pomposos, malhumorados, serios. Pero la lucha durante la campaña -sí, lucha!- por la victoria requiere no sólo competencia y una posición política clara sino también un saber hacer táctico, habilidad oratoria, diplomacia y, finalmente, cierto encanto humano..." *(Izvestia,* 6/4/89, p.3)

Esta falta de preparación y esta torpeza demostrada durante la campaña electoral por los candidatos del aparato era un comentario común en los análisis de los resultados electorales que aparecían en la prensa. Un equipo de sociólogos reunidos por el aparato del Partido en Leningrado para analizar la situación de la campaña electoral y las probabilidades de éxito de los candidatos del

[289]siempre entendida como el proceso general de cambio, de reforma política democratizadora y de reforma económica.

aparato, apuntó hacia este fenómeno: "El torpe trabajo de algunos colectivos que solicitaban el voto, que no tenían en cuenta ni siquiera los rudimentos de la teoría de la propaganda, casi siempre tenía el efecto contrario al que se pretendía conseguir. Corno resultado, el candidato era privado de un gran número de votos de aquellos cuyas posiciones políticas eran ambivalentes antes de que diera comienzo la campaña electoral" *(Pravda,* 20/4/89, p.2). Hubo reacciones que no vieron en esta falta de preparación algo de lo que arrepentirse sino, mas bien, una causa de orgullo. Para algunos miembros del aparato burocrático derrotados las tácticas electorales de las organizaciones independientes, e incluso de muchos miembros del Partido de orientación radical, eran inadmisibles. Se basaban en la manipulación del electorado y el resultado no podía ser otro que el de los ciudadanos eligiendo la peor opción. Un defensor de este tipo de interpretación mostró en su análisis poselectoral un claro desprecio hacia el proceso electoral y sus implicaciones. A este respecto hizo comentarios como los siguientes: "Yo no he sacrificado las vacaciones que tenía pendientes hacía tiempo en *el altar de las elecciones* [cursiva mía]. He vivido normalmente y he trabajado normalmente"[290] ó *"flirtear con los votantes* [cursiva mía] justo ahora, cuando el destino de la nación está en juego, es simplemente criminal". Este tipo de declaraciones muestran la pérdida total de contacto con la realidad y el grado de desorientación que habían alcanzado algunos miembros del aparato burocrático estatal y del Partido.

No cabe duda, además, que muchos de estos miembros del aparato que se presentaron como candidatos subestimaron tanto la fuerza con la que se habían implantado las nuevas organizaciones independientes en la sociedad, como el amplio apoyo social con el que contaban, asi como sus elevados niveles de organización. Sirva como ejemplo el comentario de uno de los candidatos oficiales derrotado:

[290]Entrevista a Mya\lov *(vide supra,* nota 25), *Moskovskaya Pravda,* 14/4/89, p.l.

> "no tuvimos en cuenta la rapidez con la que la situación estaba cambiando y se estaba politizando, *y* subestimamos los recién creados grupos de iniciativa popular (...)• Esto grupos, tanto los grandes como los pequeños, fueron muy activos durante la campaña electoral y mostraron tan buen nivel organizativo y capacidad creativa que, sinceramente hablando, no podía sino envidiar a mi rival..." *(Izvestia,* 23/4/89, p.2)

El 25 de abril de 1989 tuvo lugar una sesión plenaria del Comité Central del PCUS. Sus miembros estaban altamente descontentos y atemorizados por el resultado electoral y en el pleno se escucharon numerosas voces culpando de todo ello a la dirección del Partido, como ya hubiera ocurrido antes en los plenos locales y regionales[291]. Gorbachov era consciente de este estado de ánimo entre los cuadros intermedios del PCUS, sumamente críticos con sus dirigentes máximos[292]. Según la valoración que Archie Brown hace de los miembros del Comité Central, "mis ageing group of 'dead souls'[293] was, therefore, a likely repository of disgruntlement and a potential source of support for a rival to Gorbachev, should any attempt be made to remove him from the General Secretaryship" (1996:187). Para

[291]En el Politburo llegó a debatirse la cuestión de si una renuncia colectiva del mismo podría ayudar a salvar la situación planteada por el fracaso electoral. Gorbachov, sin embargo, se mostró contrario a ello:

"Mantuve la opinión de que no era el momento para experimentos tan arriesgados: dada la composición del Comité Central en aquel momento, se habría elegido, sin lugar a dudas, un Politburo más conservador. Probablemente ya no habrían pertenecido a él Yakovlev, Medvedev y Shevardnadze y, quizá, ni siquiera yo." (1996:487-488)

[292]Prueba de ello es que Gorbachov sólo permitió que se presentaran cien candidatos a los cien puestos reservados para el PCUS en la nueva legislatura, con el fin de evitar que ante una lista mayor de candidatos se produjera un voto de castigo al Politburo.

[293]Recordemos que en los cambios de personal ocurridos durante el pleno del Comité Central del 30 de septiembre, sólo se había alterado la composición del Politburo y de la Secretaría. Los miembros del Comité Central elegidos durante el 27° Congreso del PCUS de enero de 1987 seguían en sus puestos.

Gorbachov, en consecuencia, "[l]a amplia renovación del Comité Central se convirtió en un problema grave" (1996:486). La sesión plenaria del 25 de abril fue precedida, de este modo, de un "considerable behind-the-scenes arm twisting on the part of the Gorbachev leadership" (Gill, 1994:80), siendo así que "Gorbachev became the fírst Soviet leader to *persuade* large numbers of Central Committee members to *retire* in between Congresses"[294] (Brown, 1996:187). El Secretario General, los días antes de la celebración del pleno, convenció a un gran número de miembros del Comité Central de presentar su dimisión[295]. Gorbachov comenzó hablando con anteriores miembros del Politburo (anteriores al pleno del 30 de septiembre de 1988) que habían permanecido como miembros del Comité Central; después se entrevistó con todos los miembros de éste que se hallaban jubilados de sus respectivas actividades laborales[296]: "describí la situación y expuse con tacto, en forma de consejo, que deberíamos dar paso libre a funcionarios y activistas del Partido más jóvenes. He de confesar que los 'viejos señores' aceptaron la propuesta con dignidad y ninguno se quejó. Sabían por sí mismos que les había llegado la hora de ceder su asiento a los de menos edad" (1996:487). De este modo, en la sesión plenaria de abril, 74 miembros del Comité Central y 27 candidatos miembros presentaron ante el pleno la petición de ser retirados de sus funciones. La cuestión principal, sin embargo, seguía allí: ¿serían los nuevos miembros del Comité Central más partidarios de la transformación del sistema político de lo que lo eran los antiguos miembros, ahora retirados?. Una de las propuestas de Gorbachov

[294]Unas líneas antes Archie Brown explica lo siguiente:

"Stalin's solution to the presence of potential enemies on the Central Committee had been to have them arrested and shot; Khruschev replaced them at Party Congresses; Gorbachev became the first Soviet leader...".

[295]Hay que tener en cuenta además los siguientes datos. De los 303 miembros del Comité Central, 84 eran ya jubilados, y de los 157 candidatos miembros, 27 se hallaban en la edad del retiro.

[296]En el sistema comunista, los miembros del Comité Central seguían manteniendo, además, sus puestos de trabajo habituales.

para asegurarse de que así fuera fue renovar la composición del Comité Central por cooptación[297]. Sin embargo, muchos de sus compañeros en el Politburo, entre ellos Ligachov, no estaban de acuerdo ya que pensaban que había que mantener rigurosamente los principios democráticos, pues, de lo contrario, "nuestro proceder provocaría un eco desagradable" (Gorbachov, 1996:487). Tampoco el Secretario General estaba totalmente convencido de la bondad de su propuesta: "era indudable que se producirían enfrentamientos en el Politburo y todos intentarían promocionar a sus favoritos" (ídem.). Con el fin de evitarlo, Gorbachov renunció finalmente a la cooptación, algo que, retrospectivamente, ha valorado como un error:

> "En resumidas cuentas, decidimos renunciar a la cooptación, lo cual resultó ser, por supuesto, un error. En efecto, en aquel momento no era sólo posible, sino incluso necesario, introducir en el Comité Central defensores convencidos del movimiento reformista, dando así un paso decisivo hacia la reorganización del Partido. De ese modo, se habría podido realizar, en cualquier caso, un gran cambio en la relación entre fuerzas progresistas y conservadoras en el órgano supremo del Partido. " (ídem)

En el pleno del Comité Central, al igual que había ocurrido en el Politburo, se intentó descargar parte de la culpa del fracaso electoral en el comportamiento de la prensa *(vide* CDSP, v.51/n.!7:l-9; n.!8:7-12; n.!9:12-16). Otros culpaban de la situación al proceso de democratización y *glasnost,* del que afirmaban "había sacado a la vida pública la escoria de la demagogia, el egoísmo, el nacionalismo y el antisovietismo"[298]. En este mismo sentido, algunas intervenciones afirmaban que la democratización había traído consigo la emergencia de los *neformalniye,* muchos de los cuales habían adoptado posiciones

[297] Es decir, que fueran elegidos a dedo por los miembros del Politburo, sin pasar a través del sistema de nomenklatura y de elecciones internas.

[298] Palabras del miembro del Comité Central, y primer secretario del *obkom* de Volgogrado, V.I. Kalashnikov, citado en Gill (1994:82).

totalmente negativas y antisoviéticas (Gill, 1994:82). Una de las consecuencias de la democratización, y del recién elegido parlamento, que más preocupaba a los miembros del Comité Central era el continuo debate en la prensa sobre la necesidad de establecer un sistema multipartidista y su cuestionamiento evidente del rol dirigente del PCUS. Así, por ejemplo, un alarmado miembro del Comité protestaba en su discurso por el hecho de que la prensa radical ni siquiera planteaba la cuestión de transformar el rol dirigente del PCUS, sino que directamente pasaba a discutir qué tipos de partidos políticos deberían crearse. A continuación expresaba la necesidad vital de mantener la unidad ideológica del Partido y afirmaba:

> "Una cosa es tener diferencias de opinión sobre una cuestión concreta, y otra distinta tener distintos puntos de vista sobre cuestiones sobre si la Revolución de Octubre era necesaria o sobre si necesitamos otros partidos que estén en paridad de condiciones con el PCUS. Estas son cuestiones sobre las que no podemos permanecer en silencio y sobre las que debemos mostrar una unidad ideológica total."[299]

Otra voz alarmada afirmaba que no debían cerrar los ojos ante el hecho de que "ciertas tuerzas se han puesto como objetivo presionar al Partido y, si es posible, privarlo de su papel dirigente"[300]. Algunos llegaban a reivindicar la adopción de medidas contra los *neformalniye* que defendían la desaparición del sistema soviético: "se ha puesto de moda repartir octavillas, posters y toda clase de llamamientos. Déjenme decirles esto: no se trata de pequeñas travesuras infantiles. Son eslóganes políticos que llaman a la destrucción del régimen soviético, del Partido. (...) *Creo que tenemos mucho que perder si andamos con dilaciones,*

[299]Discurso de P.N. Fedoseyev, miembro del Comité Central (CDSP, v.51n.17:6).

[300]Discurso de A.R. Vezirov, primer secretario del Comité Central del Partido en Azerbaiyan (CDSP, v.51/n.18:9).

si no tomamos medidas inmediatas contra las asociaciones independientes [cursiva mía]. (...) En nuestra opinión el Comité Central del Partido tiene que actuar con más firmeza y más decisión a este respecto..."[301].

También la dirección máxima del Partido, el Politburo y la Secretaría del Comité Central, fue tachada de responsable. Se oyeron voces reprochando a la dirección haber "permitido que se llegara a aquel desorden mediante experimentos democráticos" (Gorbachov, 1996:488). La falta de liderazgo se sentía especialmente en cuestiones ideológicas, un tema mencionado por varios miembros del Comité Central que tomaron la palabra[302]. Algunos acusaban directamente a los responsables de ideología Medvedev y Yakovlev: "Por qué los altos cargos de la Secretaria del Comité Central -en particular los camaradas Yakovlev y Medvedev, responsables de ideología del Politburo- no están participando en debates públicos en las manifestaciones, mostrando su repulsa a nuestros adversarios ideológicos? No tendrían que viajar demasiado lejos, puesto que no son precisamente manifestaciones lo que escasea en Moscú, como todos sabemos..."[303]. Otros exigían del Politburo una mayor atención

[301]Discurso de V.K. Mesiats, miembro del Comité Central y primer secretario del comité provincial del Partido de Moscú (CDSP, v.51/n.!8:10).

[302]I.K. Polozkov, miembro del Politburo y primer secretario del comité del territorio de Krasnodar pedía al Politburo un liderazgo más claro en cuestiones ideológicas:

"¿Cuál ese la correlación entre la ideología de la clase obrera y la de la burguesía? ¿Cómo se ve a sí mismo el socialismo, tal y como ahora lo entendemos? ¿Cuáles son sus valores e ideales? ¿Cuál es el papel de la clase obrera en la sociedad actual? ¿Cuáles son los principios filosóficos y políticos de la renovación de nuestra sociedad? ¿Habrá competencia socialista o ha sido sustituida ya por la competencia de mercado? Decenas de personas se están planteando interrogantes de este tipo; no sólo los científicos sociales o los miembros de la *intelllgentsia.* (...) Debemos aclarar todo esto, camaradas. Creo que los miembros del Politburo deberían mostrar el camino, ellos que son los responsables de responder a todos estos interrogantes." (CDSP, v.51/n.!8:7)

[303]Discurso de R.S. Bobovikov, primer secretario del obkom de Vladimir y candidato miembro del Comité Central (CDSP, v.51/n.!7:6).

a lo que ocurría en el nivel local y no solamente consignas llamando al trabajo en favor de la Perestroika. Los comités locales del Partido se encontraban perdidos en las nuevas circunstancias, y no encontraban respuestas en la dirección central[304]. Una de las intervenciones más duras fue la del primer secretario del *obkom* de Kemerovo (región minera donde unos meses después tendrían lugar las huelgas que aquí nos ocupan), Aleksandr Melnikov[305]. En su discurso Melnikov atacó duramente a la prensa por conducir a los ciudadanos en la dirección equivocada, y culpó a la dirección del Partido de "llevarlo a la ruptura, de que estuviera aislado del pueblo, se dedicara a urdir planes y no supiera qué motivaba al país y qué ocurría en realidad" (Gorbachov, 1996:488; Brown, 1996:190; Gill, 1994:82).

En los ataques al Politburo podía apreciarse, al mismo tiempo, una especie de resentimiento y de agravio que las regiones experimentaban hacia el poder central en Moscú. Algunos acusaron a la Secretaría del Comité Central de defender la idea de que los obstáculos a la reforma se encotraban solamente en los niveles regionales, de ciudad y de distrito del Partido:

> "A menudo sólo son considerados defensores de la Perestroika aquellos que hablan en contra de los órganos locales del Partido. Aquí podemos apreciar, hasta cierto punto, una pérdida de

[304] En este sentido se pronunciaba V.I. Melnikov, miembro del Comité Central y primer secretario del comité de la república autónoma de Komi:

"Con el fin de resolver los problemas que se han ido acumulando, los primeros secretarios deberían reunirse más a menudo con los miembros del Politburo, de modo que pudiéramos consultar con ellos y alcanzar decisiones, y así nos sentiríamos más seguros. Nosotros mismos debemos aumentar nuestro compromiso con el trabajo. Pero lo más importante es incrementar los niveles de autoexigencia y de trabajo por parte del Politburo..." (CDSP, v.51/n.18:12)

[305] A. Melnikov, que se presentaba por la región del Kuzbass, no resultó elegido en las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo.

contacto entre el aparato del Comité Central y las agencias del Partido de los niveles inferiores."[306]

Para algunos, esta pérdida de contacto entre las regiones y el centro estaba siendo utilizada por los enemigos políticos del Partido para sacar ventaja de la situación[307]. Las relaciones contradictorias de desconfianza y dependencia mutuas entre el centro político en Moscú y los comités del Partido en las regiones y ciudades va a ser de fundamental importancia para entender tanto las relaciones ambivalentes y contradictorias del régimen comunista soviético con una sociedad en creciente movilización, como su forma de reaccionar ante determinados episodios de movilizaciones sociales. Un caso paradigmático será, a este respecto, el de las huelgas mineras.

Las intervenciones de la mayoría de miembros del Comité Central demostraban, claramente, que estaban a la defensiva. La perspectiva de unas próximas elecciones a los Soviets locales, regionales y de las repúblicas, previstas para comienzos de 1990, les llenaba de pesimismo y temor. A este respecto son significativas las palabras de V.I. Melnikov:

"La elección a los Diputados del Pueblo ha sido una especie de prueba a nuestra habilidad para trabajar en las nuevas condiciones (...) Muchos secretarios regionales de los comités del Partido, especialmente al principio, se sentían avergonzados de librar la batalla. Nunca nos han enseñado a hacerlo. (...) Dentro de poco habrá nuevas elecciones. En la conferencia de secretarios municipales y de distrito del Partido celebrada hoy los secretarios

[306]Discurso de V.I. Melnikov, primer secretario del comité de Partido de la república autónoma de Komi y miembro del Comité Central (CDSP,

[307]Discurso de Yu. F. Soloviev, candidato miembro del Comité Central y primer secretario del comité municipal del Partido de Leningrado:

"Algunas formaciones politizadas tienen como objetivo enemistar a los órganos locales con el centro, de debilitar la orientación política de los proceso de la restructuración al nivel local." (CDSP, v.51/n.!7:7)

> dicen que no tomarán parte en estas elecciones porque existe una *garantía del cien por ríen de que no serán elegidos* [cursiva mía]." (CDSP, v.51/n.!8/:ll)

Se oyeron voces de aprobación en la sala. Ante ello Gorbachov intervino para preguntar si estaban proponiendo evitar la participación en el liderazgo y en las elecciones. Melnikov respondió con una fórmula para la protección de los candidatos de la nomenklatura:

> "Debemos encontrar un modo de que los secretarios municipales y de distrito del Partido se presenten a las elecciones, junto a otros candidatos alternativos, claro está, pero en igual de condiciones con ellos, sin que existan prejuicios basados en su pertenencia al aparato del Partido, pertenencia que hoy en día sólo se ve como algo negativo." (ídem)

El estado de ánimo, como vemos, no se acercaba a la pretensión de Gorbachov, y de los miembros reformistas más radicales del Politburo, de que el PCUS se renovara para adaptarse a las nuevas circunstancias, de que no se rindiera y se mostrara combativo, recurriendo a nuevos principios y a un nuevo entendimiento de las relaciones con sus bases y con la población en general[308]. Por el contrario, los miembros del Comité Central pedían protección al Politburo ante las nuevas condiciones políticas y estaban convencidos de que, sin ella, el fracaso electoral volvería a repetirse al año siguiente.

Por último, en el Comité Central se volvieron a repetir las referencias, ya escuchadas en los plenos locales y regionales del

[308]Gorbachov recuerda en sus Memorias haber advertido al Politburo de la necesidad de no adoptar una postura derrotista:

"Subrayé que lo más importante para el Partido era ahora contribuir a la solución de problemas prácticos, exponer métodos nuevos, introducirse 'en el pueblo' y participar en manifestaciones' En cualquier caso, no era el momento de quedarnos sentados en el despacho, sino de *aprender a trabajar en condiciones de democracia* [cursiva mía]." (1996:489)

Partido, hacia el papel que la crisis económica había jugado en los malos resultados electorales. En opinión de un gran número de miembros del Comité Central, las reformas económicas no estaban teniendo resultados positivos, no se les estaba prestando la suficiente atención, los niveles de vida de la población seguían cayendo y, como consecuencia, se había producido un voto de castigo a quienes los ciudadanos veían como responsables de dicha situación. Tendremos ocasión de volver a este argumento en el siguiente capítulo.

1.4 El nuevo poder legislativo

El 25 de mayo de 1989 se reunió por primera vez el parlamento (2.250 diputados). A partir de entonces, el foro político más importante de la Unión Soviética pasarían a ser los Congresos de Diputados del Pueblo y no los del PCUS.

Esta primera sesión de la nueva legislatura era la encargada de elegir al nuevo gobierno, a los miembros del Soviet Supremo y a su presidente[309]. Fue la propuesta de Gorbachov como candidato al puesto de presidente del Soviet Supremo, al poco tiempo de dar comienzo la sesión, cuando se oyeron las primeras voces discrepantes. Andrei Sajarov salió a la tribuna para protestar por el hecho de que sólo se nominara un candidato[310]. Aunque

[309]EI cargo de presidente del Soviet Supremo fue creado en noviembre de 1988, mediante la introducción de la correspondiente enmienda a la Constitución de 1977. El presidente del SS era elegido por el Congreso de los Diputados del Pueblo por un período de cinco años. Este cargo -no debe confundirse con la presidencia del Estado en un sistema presidencialista- tenía asignadas unas responsabilidades determinadas entre las que destaca la de hacer propuestas de ley y establecer la agenda política a tratar por el legislativo. Era directamente responsable ante el Soviet Supremo y el Congreso. No tenía poder para disolver el legislativo pero el legislativo sí tenía poder para destituirle.

[310]Andrei Sajarov era el líder del grupo Memorial, que más tarde formaría, junto con otras organizaciones, el Grupo Interregional de Diputados, del que surgió con el tiempo el movimiento Rusia Democrática. Este grupo, como ya

Sajarov admitía apoyar la candidatura de Gorbachov, porque "no conozco a nadie más que esté en situación de guiar nuestro país", exigía respetar los principios democráticos: "Creo que deberíamos pasar al debate y los candidatos deberían tomar la palabra, pues todas las elecciones realizadas en este Congreso tendrían que ser elecciones auténticas con alternativas reales, incluida la del presidente del Soviet Supremo de la URSS". Tras ésto, Sajarov exigió a Gorbachov rendir cuentas sobre sus cuatro años en el poder y concluyó: "Debe hablar sobre lo logrado y sobre los errores cometidos, y ha de hacerlo de manera autocrítica. Nuestro voto dependerá de cómo lo haga" (Gorbachov, 1996:491; Brown, 1996:191). Estas afirmaciones de Sajarov nos dan una idea bastante aproximada de cuál fue el tono general en el que se desarrolló la primera sesión del primer parlamento semi-democrático de la Unión Soviética. Finalmente, y a pesar de que hubo un diputado que se presentó candidato junto con Gorbachov al puesto de presidente del Soviet Supremo, el Secretario General del PCUS fue elegido por aplastante mayoría (95.6% de los votos emitidos). En el debate surgido en torno a la elección del presidente del Soviet Supremo, algunos diputados opinaron que dicha elección debía ocurrir por última vez, y que a partir de entonces el presidente del Soviet Supremo debía elegirse en una elecciones generales (CDSP, v.51/n.21:13). También hubo voces que pidieron a Gorbachov que dimitiera como Secretario General del PCUS, con el fin de evitar la posible influencia del aparato del Partido sobre la figura del presidente y para que, de este modo, no estuviese "atado a la disciplina del PCUS" (CDSP, v.51/n.21:13). Otros diputados, por el contrario, apoyaron la combinación de ambos cargos.

sabemos, reunía principalmente a intelectuales de Moscú y Leningrado, de tendencia radical. Su ideólogo funmental era Gavril Popov. Este grupo se consideraba a sí mismo una fuerza de oposición, según palabras del mismo Popov, y su principal objetivo era, en consecuencia, la política de la dirección del PCUS.

Tampoco la elección del Soviet Supremo estuvo exenta de críticas y protestas. Yuri Afanasiev, diputado radical del grupo de diputados por Moscú, definió al nuevo órgano legislativo como un Soviet Supremo "estalinista-brezhnevista" (CDSP, v.51/n.23:2), afirmación que provocó "toda clase de brusquedades" (Gorbachov, 1996:496) en la discusión que se entabló a continuación. Según la interpretación de Archie Brown, la afirmación de Afanasiev "was a considerable exageration" ya que "a significant minority of outspoken critics -from, for example, Estonia, Latvia, Lithuania, Georgia, and Armenia- made their way into de Supreme Soviet" (1996:192). Lo que de verdad había producido el descontento de Afanasiev, Popov, y otros de su grupo, fue la suerte que corrieron muchos de los diputados radicales por Moscú, que no resultaron elegidos para ser miembros del Soviet Supremo. Brown, acertadamente, achaca este fracaso a su estrategia a la hora de componer las listas de candidatos, menos inteligente que la estrategia planteada por los grupos de diputados de las repúblicas bálticas o de Georgia[311] (Brown, 1996:192).

[311] 1 grupo de diputados por Moscú, con una presencia mayoritaria de intelectuales reformistas radicales, aferrándose fielmente a los principios de la elección competitiva, presentó una lista de candidatos al Soviet de la Unión (el Soviet Supremo consta de dos cámaras, el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades) de 55 nombres, para llenar un total de 29 asientos, que eran los que constitucionalmente le correspondían a la ciudad de Moscú en dicho Soviet. De este modo, al ser una votación general en todo el Congreso, los diputados más conservadores tenían dónde elegir, y castigaron a aquellos diputados que les parecían más "indeseables" para ocupar un asiento en el Soviet Supremo, entre ellos Yuri Afanasiev, Gavril Popov y Tatiana Zaslavskaya. El grupo de diputados por las repúblicas bálticas, por el contrario, presentó una lista de candidatos igual en número a los asientos que tenían asignados en el Soviet Supremo. De este modo, a los diputados conservadores no les dieron más opción que aprobar los candidatos o rechazarlos, sin tener dónde elegir y, por tanto, un buen número de diputados radicales procedentes de estas repúblicas fueron elegidos miembros del Soviet Supremo (Brown, 1996:192).

Al grupo de diputados por Moscú le ocurrió otro tanto con la lista de candidatos presentados para formar parte del Soviet de las Nacionalidades. Tenían asignados 11 asientos en dicho Soviet, y presentaron una lista con 12

Por último, la elección del nuevo gobierno no fue un camino de rosas. Por primera vez en la historia de la Unión Soviética, el Soviet Supremo -constitucionalmente encargado de elegir al primer ministro y de confirmar al resto del gobierno- puso obstáculos e incluso rechazó a candidatos nominados para los puestos ejecutivos. La nominación al puesto de primer ministro corrió a cargo de Gorbachov, en tanto que presidente del Soviet Supremo. Rizhkov sólo fue aceptado en votación por el parlamento después de muchos debates y de una dura batalla política. Una vez aprobado el primer ministro, este avanzó ante el parlamento sus propuestas para la ocupación de los distintos cargos dentro del Consejo de Ministros, pero casi la mitad de sus nominados fueron rechazados categóricamente por el Soviet Supremo. En términos de las nuevas relaciones que estaban empezando a surgir entre los poderes legislativo y ejecutivo, este hecho demuestra, en palabras de Eugene Huskey, "that the Supreme Soviet, in most instances, was using its confirmation prerogative to express its displeasure with Government policy in the minister's área of competence and not with the nominees themselves" (Eugene Huskey, 1992:88). Por primera vez (como vemos, era una primera vez para muchas cosas), se empezó a poner en práctica la idea de que el ejecutivo es responsable ante el legislativo, representante de la soberanía popular. Era un paso importantísimo hacia la democratización del sistema político soviético. Como ya avanzábamos en otro apartado, no sólo se estaba recortando el poder del Partido dentro del sistema político, sino también el poder de los ministerios frente a los órganos representativos del Estado.

nombres. El miembro que no resultó elegido fue, precisamente, Boris Yeltsin, a pesar de haber sido elegido diputado por una gran mayoría de moscovitas. Gorbachov, al margen de su rivalidad con Yeltsin, se sintió aliviado cuando un diputado por Omsk (Rusia) que fue elegido para el Soviet de las Nacionalidades, Kazannik, cedió su asiento en el Soviet a Boris Yeltsin: "A pesar de todo, consideré importante la elección de Yeltsin para el Soviet Supremo. En el pleno de mayo del Comité Central había citado por su nombre muchas cosas que también yo habría suscrito; el único problema eran sus ambiciones ilimitadas." (Gorbachov, 1996:497)

El nuevo parlamento, sin ninguna duda, marcó el comienzo definitivo de la transición del sistema político comunista hacia otro, en principio, democrático.

2. La sociedad ante el cambio institucional

Los debates en el Congreso tuvieron dos efectos fundamentales en relación con la reacción de la sociedad a lo que éste significaba: por un lado, las expectativas sobre el alcance de la reforma, sobre la profundidad de los cambios, se incrementaron enormemente; por otro lado, a medida que transcurría la celebración del Congreso los límites sobre lo posible, sobre lo permitido, iban desplazándose más y más en detrimento del monopolio político del PCUS. El período *de prueba* o *tanteo* de las organizaciones independientes, y de toda aquella parte de la sociedad movilizada en favor del cambio, había terminado. La sociedad, poco a poco, fue perdiendo el miedo al régimen. Un episodio como la falta de reacción social a la carta de Nina Andreyeva hasta contar con la seguridad de una respuesta oficial rechazándola no volvería a repetirse. A este respecto, Gorbachov afirma en sus Memorias:

> "Las elecciones pusieron de manifiesto que el PCUS comenzó a perder rápidamente estima en cuanto se percibió que el dominio del Partido ya no se mantendría a partir de ahora por medio de la violencia. A partir de ese momento, la gente ya no vio en los comunistas a los representantes de una estructura de poder en sentido estricto y, aunque les diera sus votos, lo hacía sólo en la medida en que se interesaban realmente por sus necesidades." (1996:486)

El recién creado Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS mostró a la población la vulnerabilidad de la élite comunista, de la *nomenklatura.* Los debates en el Congreso fueron seguidos por televisión por millones de ciudadanos soviéticos que vieron cómo los diputados radicales se enfrentaban abiertamente

a los líderes comunistas[312]. Los diputados reformistas, uno tras otro, fueron sacando a la luz el estado de crisis en que se encontraba el país. Los supuestos "logros" del comunismo fueron desmontados poco a poco en los discursos de los diputados[313]. Los dos focos principales de crítica fueron las terribles condiciones de vida de los trabajadores y los niveles de corrupción y degradación alcanzados entre las filas de la *nomenklatura* (Mijeyev, 1996:76) aunque también se escucharon críticas hacia los órganos de seguridad del Estado, especialmente el KGB. Fue también en este Congreso cuando se oyeron las primeras voces reivindicando la eliminación del artículo 6 de la Constitución soviética que garantizaba el monopolio político del PCUS[314]. La irritación que esta propuesta provocó en Gorbachov no se debió al contenido en sí de la misma sino al momento de plantearla. De nuevo las consideraciones sobre el *timing* se imponían a otro tipo de consideraciones en la estrategia de Gorbachov:

> "Las pretensiones de los radicales invitaban a la cautela. Su objetivo -la eliminación del monopolio del gobierno del PCUS o, más exactamente, la soberanía del aparato del Partido y del Estado- era en sí correcto. Pero, desde un punto de vista táctico,

[312]La decisión de que los debates fueran retransmitidos por televisión fue tomada por Gorbachov. La audiencia estimada fue de entre 90 y 100 millones de personas (Brown, 1996:191)

[313]Las reacciones en la prensa no se hicieron esperar, especialmente en lo que se refiere a las cartas de los lectores dando la bienvenida a la nueva legislatura. Sirvan a modo de ejemplo la reacción de estos dos ciudadanos ante los debates del Congreso:

"¡Por fin han permitido que la democracia real llegue al Palacio de Congresos del Kremlin! Los diputados son francos, tienen principios y están comprometidos. A veces los ánimos se calientan demasiado pero eso no significa nada en comparación con la juventud de la perestroika y del nuevo sistema político". *(Ogoniok,* 6/1989, en Riordan y Bridger, 1992:34)

"¡Larga vida a nuestra valiente minoría de la que depende la perestroika. Demócratas de todas las naciones y regiones, unios!" (ídem.:34)

[314]Fue en concreto el diputado Andrei Sajarov el primero en avanzar esta demanda en el recién elegido Congreso.

> opinaba que sería más oportuno no transferir el poder a los soviets de golpe sino progresivamente (...) aunque sólo fuera por *garantizar la continuidad de la gobernabilidad del país y no ofrecer a la nomenklatura del Ponido ningún pretexto para atribuir a la perestroika cualquier paso en falso* [cursiva mía]." (1996:507)

Gorbachov esperaba el momento maduro para el Partido antes de llevar la democratización hasta sus últimas consecuencias; esta era la única manera, desde su punto de vista, de pasar de forma *progresiva* de un sistema político a otro[315] (1996:539). El problema era que sociedad y Partido llevaban dos ritmos absolutamente distintos de tal modo que, como acertadamente afirma Archie Brown, "when the time was as yet scarcely ripe for the Communist Party establishment (...) ít was already overripe for society" (1996:194). En consecuencia, la sociedad quería ir más rápido de lo que Gorbachov consideraba adecuado.

La popularidad de Gorbachov alcanzó su momento máximo con las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo. La celebración de dichas elecciones aumentó enormemente su credibilidad como reformista firmemente comprometido a democratizar el país. Una encuesta de opinión, realizada en diciembre de 1989, en la que se pedía mencionar al hombre del año arrojó los siguientes resultados: el 35% nombró a Gorbachov quien, de este modo, ocupaba el primer lugar seguido, aunque ya a cierta distancia, por Andrei Sajarov citado por el 11 %; en tercer lugar se encontraba Borís Yeltsin con un 5% (Brown, 1996:10).

La primavera y verano de 1989, aunque fuera el momento de máximo apoyo social a Gorbachov, también era el momento más delicado. Las expectativas eran elevadas y cualquier desvío de lo esperado podía resultar en un alejamiento progresivo entre el

[315]Gorbachov añadía a este respecto:

"Desde un punto de vista estratégico, la actitud de los demócratas radicales coincidía perfectamente en algunos puntos con la *perestroika.* Esta, sin embargo, corría el riesgo de quedar sin control, y eso era lo que yo debía tener en cuenta entonces por encima de todo".

programa de Gorbachov y el apoyo social al mismo. Las huelgas mineras de 1989 fueron un ejemplo claro de cómo la sociedad no estaba satisfecha con el *timing* de las reformas y de las consecuencias que dicha insatisfacción podrían acarrear para el proceso de cambio. Las huelgas fueron una llamada de atención al liderazgo reformista, al que básicamente apoyaban, para que las reformas económicas se ejecutaran *de hecho, y* para que el ritmo de la reforma política se acelerara. La conjunción de unas expectativas elevadas y de un apoyo condicionado a los resultados positivos a corto plazo no ponía las cosas fáciles a la estrategia reformista. A continuación analizaremos las causas de la insatisfacción popular con el curso de las reformas, especialmente con los resultados de la reforma económica, y cómo ello afectó al apoyo o rechazo social hacia Gorbachov y hacia la Perestroika.

3. El empeoramiento progresivo de la economía y el carácter condicional de los apoyos sociales

La ley de empresas del Estado, aunque pretendía ser la piedra angular que sentara las bases de la nueva política económica, no consiguió sino desestabilizar la situación de la economía aún más. Su diseño, a medio camino entre el plan y el mercado[316], y su manipulada puesta en práctica, condujeron al país hacia una espiral inflacionista que causó un importante desequilibrio macroeconómico.

Según la interpretación de Anders Aslund, el desequilibrio macroeconómico en la Unión Soviética fue aumentando progresivamente, pudiéndose distinguir varias etapas (Aslund, 1995:47). El primer período tuvo lugar entre 1985 y 1987, cuando el déficit público aumentó desde el habitual 2%-3 % del PNN hasta un 5.7% en 1986 y un 6.4% en 1987. Esto se debió

[316]Según la opinión de "Anders Aslund, "the Law on State Enterprises was a halfway attempt at economic reform, leaving the economy wrth neither plan ñor market." (1995-29)

fundamentalmente a una drástica reducción de ingresos (alrededor del 1 % del PNN) provocada por la política anti-alcohol (por la que el Estado dejó de percibir los ingresos en concepto de tasas a la venta de bebidas alcohólicas -*vide* cap. 2) y por el descenso en las cantidades recibidas en concepto de impuestos al comercio exterior (debido a un descenso en los precios mundiales del petróleo). Por otro lado, los gastos se habían incrementado en casi un 1 % del PIB durante el mismo período, en concepto de inversiones públicas, subsidios al consumo y gastos sociales. Sin embargo, el liderazgo reformista no fue totalmente consciente de la situación detallada del déficit público hasta un tiempo después de haber llegado al poder puesto que, como el mismo Gorbachov reconoce en sus *Memorias,* no fue hasta entonces cuando tuvo acceso a los datos del presupuesto[317] (1996:264). En consecuencia, el problema del déficit, aunque se intuía razonablemente, no era conocido con total exactitud; no al menos durante los dos primeros años en el poder.

El segundo período tuvo lugar entre 1988 y 1989, caracterizado por un incremento descontrolado de los salarios. EÍ crecimiento de los salarios pasó del 3.7% de 1987 al 8.3% de 1988 y al 9.4% de 1989. El origen fundamental de este crecimiento hay que buscarlo en la ley de empresas del Estado. La mayor independencia de las empresas en el establecimiento de precios y salarios, unido a los rumores de una inminente liberalización de los precios al por mayor y al por menor, y a las presiones a las que estaba sometida la dirección económica de las empresas por parte de los colectivos laborales[318], llevó a las empresas a una indiscriminada subida de salarios y, en consecuencia, también de precios. Esto trajo consigo tendencias

[317]Gorbachov afirma:

"Muchos 'secretos' del presupuesto nacional se guardaban con absoluto rigor y no conocí alguno de ellos hasta poco antes de mi dimisión del puesto de presidente."

[318]Recordemos que la Ley de Empresas del Estado había establecido la elección de todos los puestos directivos por parte del conjunto de los empleados

inflacionistas importantes. También el déficit público se vio afectado por la ley de empresas del Estado. Recordemos que aunque las empresas tuvieran mayor libertad para el establecimiento de precios, el sistema de precios de la economía aún no se había liberalizado, lo que quiere decir que corría a cargo del presupuesto estatal esta diferencia entre los bajos precios al consumo y los altos precios de las empresas. Además, la autofinanciación establecida por la ley de empresas del Estado limitaba las cantidades destinadas a las arcas estatales, algo que no fue compensado por un descenso en la financiación de las inversiones de capital de las empresas a través del presupuesto público.

En los meses siguientes a la entrada en vigor de la ley, y especialmente a lo largo de 1989, la situación económica se deterioró considerablemente. El mercado de bienes de consumo se desestabilizó debido a que el fuerte incremento de los salarios no estuvo compensado por un crecimiento paralelo en la oferta de bienes de consumo. Por el contrario, la oferta de bienes de consumo y servicios sólo se incrementó en un 2.1% en 1988 y en un 1.7% en 1989[319]. Esto dio lugar a un gran desequilibrio entre el dinero en circulación y la disponibilidad de bienes y servicios en el mercado. Los productos de primera necesidad comenzaron a desaparecer de las estanterías. La tendencia inflacionista de los precios se acrecentaba. La indignación popular era creciente.

A partir de aquí, los otros dos períodos a los que se refiere Aslund, y que tendremos ocasión de analizar con mayor detalle en

[319]E1 mercado de bienes de consumo ya había sufrido una primera sacudida entre 1985 y 1987 cuando el gobierno decidió recortar las importaciones de bienes de consumo, como forma de compensar la pérdida de ingresos en divisas causada por el descenso en los precios del petróleo. Así, el valor de los bienes de consumo importados para la venta directa al consumidor cayó en casi 8 billones de rublos entre 1985 y 1989, y el tanto por ciento de la distribución de estos bienes en el mercado respecto al total de bienes distribuidos disminuyó del 15% al 11% (Goskomstat, citado por Gertrude Schroeder (Dallin & Lapidus eds., 1991:377). A estos primeros ataques contra el mercado de consumo hay que añadir la política de inversiones durante los primeros años de la Perestroika, que seguía enfatizando la industria pesada frente a la industria ligera.

otro capítulo, fueron el año 1990 durante el cual el liderazgo reformista, presionado por el recién elegido Congreso de Diputados del Pueblo, y con el fin de tranquilizar a la población, puso en marcha generosos programas sociales, para los que no existían suficientes recursos[320], y, por último, el año 1991, durante el cual la situación financiera del Estado colapso[321]. Volvamos pues a la situación en 1989.

La Ley de Empresas del Estado no fue el único caso en el que la indecisión del liderazgo reformista -fundamentalmente debido a las presiones políticas y populares- tuvo efectos negativos sobre la economía. Otro tanto ocurrió, por ejemplo, con la ley sobre cooperativas, aprobada en mayo de 1988. En ella se reconocía jurídicamente la propiedad cooperativa en plano de igualdad con la propiedad estatal. Las cooperativas podían constituirse en torno a un amplio abanico de actividades y podían, asimismo, subcontratar a otras cooperativas, tener trabajadores asalariados a su cargo, aumentar su capital mediante la oferta de acciones y establecer los precios de sus productos (o servicios). A mediados de 1988 existían ya en la Unión Soviética alrededor de 14.000 cooperativas registradas, empleando a unas 150.000.

Sin embargo, los elevados beneficios que muchas estaban obteniendo levantaron la protesta social. También cargaron con culpas ajenas, como el desarrollo del mercado negro, la corrupción, la falta de productos en las tiendas del Estado, y la subida de los precios en toda la economía. Así, a sus ya numerosos problemas para conseguir productos en escasez, para hacer frente a la extorsión de las mafias, y para conseguir las

[320]E1 gasto en programas de protección social ascendió en un 25% respecto a los niveles anteriores. AI mismo tiempo, los salarios seguían incrementándose. En 1990 se había producido una subida del 14.2%.

[321]Ei déficit público ascendió a un 20% del PIB, y los ingresos se vieron seriamente afectados por la negativa de las distintas repúblicas a devolver los ingresos impositivos recaudados al Estado central.

licencias necesarias de burócratas recalcitrantes[322], tuvieron que añadir la poca tolerancia social hacia la desigualdad económica que la existencia de las cooperativas traía consigo. En respuesta a este rechazo social, atizado por la actitud de numerosos burócratas del Partido y del Estado, y presionado además por la burocracia económica estatal, el liderazgo reformista comenzó en 1989 a restablecer algunas de las restricciones a su libre desarrollo que la ley de 1988 había eliminado. Algunos economistas radicales, como Aganbeguian, Shatalin o Petrakov, protestaron por la actitud negativa que estaba adoptando el gobierno hacia las cooperativas, ya que precisamente ellas estaban siendo el único medio de absorción del exceso de liquidez en la economía.

La alarmante situación económica que se fue desarrollando a lo largo de 1989 hizo que el daño de todas estas medidas intermedias, de toda esta indecisión bien en el diseño de las políticas, bien en su puesta en práctica, o bien en ambas, saliera a la luz en toda su amplitud. En julio de 1989 se creó una comisión estatal para la reforma económica, siendo Leonid Abalkin elegido para presidirla[323]. La creación de esta comisión era un claro indicador de la alarmante situación económica y de la prioridad de la reforma económica en estos momentos, máxime cuando la prioridad política de Gorbachov -la celebración de eleccionnes- ya se había cumplido. El liderazgo reformista llevó a cabo numerosas consultas y reuniones con economistas, juristas, y todo tipo de expertos con el fin de encontrar medidas de estabilización y una salida a la crisis. En una de estas reuniones, celebrada a mediados de octubre de 1989, hubo constantes referencias al peligro de políticas intermedias entre el plan y el

[322]"...some administrative barriers remained. In particular, some local authorities refused to register cooperatives lacking an independent business address, which they knew was difficult to obtain given the shortage of office space and the restrictions on resale and subletting of apartments". *(A Study of the Soviet Economy,* 1991:27)

[323] A lo largo de 1988 Leonid Abalkin sustituyó a Abel Aganbeguian como el economista más influyente del país, es decir, como consejero de Gorbachov (Brown, 1996:148).

mercado, como la ley de empresas del Estado. Una opinión muy extendida al respecto era que dicha ley había traído consigo "una expansión del derecho de las empresas a gastar dinero pero no a ganarlo"[324]. En esto estaban de acuerdo tanto los partidarios como los detractores de la Ley, aunque la crítica partiera de visiones distintas. El economista Anatoli Sobchak se refirió a la indecisión del liderazgo reformista, que aprobaba medidas "radicales y sensatas" y, después, se retractaba[325]. Otros, entre ellos Aganbeguian y Petrakov[326], opinaban que era un error intentar compaginar el plan y el mercado, que había que decidir un área de actuación para cada uno. En este mismo sentido,

[324]N.M Rimashevskaya, directora del Instituto de Problemas Socioeconómicos y Demografía, Academia de Ciencias de la URSS; *Pravda,* 6/11/89, p. 1. En el informe que Gorbachov encargó realizar al economista Leonid Abalkin para la conferencia teórico-práctica del Comité Central sobre la reforma económica radical, celebrada en octubre de 1989, este afirmaba respecto a la ley de empresas del Estado:

"La ejecución práctica [de la ley] ha puesto en seguida de manifiesto sus contradicciones internas y la naturaleza declaratoria de sus provisiones. (...) Los métodos administrativos de regulación de la actividad económica han sido debilitados pero aún no han sido reemplazados por métodos económicos. Esto ha conducido a distorsiones serias en la producción y al agravamiento de las escaseces ya existentes y de los desequilibrios." (CDSP, v.51/n.45:ll)

[325]*Pravda,* 30/11/89, pp. 1-2. Después añadía:

"El problema estaba en que recortar derechos que previamente se habían concedido "evokes very negative reaction from the public. It raises questions about the logic and consistency of the leadership, and that is dangerous for restructuring and for the prestige of the leadership and the Party as a whole".

[326]A este respecto, Petrakov afirmaba:

"Muchos de los excesos que están agitando al público son resultado del choque entre el mercado y la ausencia de mercado, esto es, los métodos administrativos de gestión. Por ejemplo, las ventas están empezando a organizarse de acuerdo con las leyes del mercado, mientras que la oferta está operando bajo los principios administrativos de mando. Como consecuencia, el control sobre los precios está disminuyendo, y las posiciones monopolistas de los productores están fortaleciéndose. La demagogia social crece así en suelo fértil, junto con las demandas sociales en favor de la protección contra el libre mercado - incluso cuando no es el mercado el responsable sino, precisamente, la falta de mercado, su escaso desarrollo, su debilidad..." *(Pravda,* 15/11/89, p. 1)

aunque en una reunión distinta (la conferencia teórico-práctica sobre la reforma económica radical celebrada entre octubre y noviembre de 1989), Georguii Arbatov afirmaba que no había que hacerse ilusiones respecto a la compatibilidad entre la dirección planificada y el mercado *(Pravda,* 6/11/89, p.l). Los menos radicales, por contra, lamentaban que en este intermedio entre el plan y el mercado, estaba empezando a cobrar más importancia el mercado, lo que estaba alejando al país del socialismo y acercándolo a la socialdemocracia[327].

A finales de 1989 la situación económica estaba tan deteriorada que el liderazgo reformista, especialmente Gorbachov, empezó a dudar de la posibilidad de compatibilizar el plan y el mercado, uniéndose así a la corriente de opinión de aquellos economistas más favorables al establecimiento de mecanismos de mercado, libres de la dirección planificada: "Gorbachev's acceptance of a 'mixed economy' and of a 'regulated market economy' brought him far closer to an acquiescence with Western practise and with an important strand in Western thinking man his critics aknowledge" (Brown, 1996:138). Prueba de ello es que Gorbachov eligió como ayudante y consejero en temas de reforma de mercado al economista radical Nikolai Petrakov, al cual ya me he referido en el segundo capítulo como un respetado economista soviético, ampliamente conocido por su defensa del mercado. Petrakov fue oficialmente designado para ocupar el puesto de consejero, a diferencia de otros anteriores como Aganbeguian y Abalkin, que habían ejercido de consejeros ad-hoc, sin un estatus oficial[328]. A partir de 1989, en consecuencia, el liderazgo

[327]V. Laptev, miembro del Instituto del Estado y la Ley, de la academia de ciencias de la URSS, protestó contra el actual borrador de ley de la propiedad privada, afirmando: "nos estamos deslizando, sin darnos cuenta, de una aproximación comunista a una aproximación socialdemocrata" *(Pravda,* 30/10/89, p. 1). A ello respondió Stanislav Shatalin diciendo que él "no veía nada malo en la socialdemocracia o en la propiedad privada" (ídem).

[328]Petrakov afirmó respecto"a su elección:

"El hecho de que me ofreciera este puesto demuestra que Gorbachov se había dado cuenta de la necesidad de dirigirnos hacia la economía de mercado, porque

reformista volvería a hablar de la necesidad de radicalizar la reforma económica, como ya lo había hecho en 1987. Pero esta vez el objetivo no sería introducir mecanismos de mercado en una economía de planificación sino desmontar totalmente el sistema de dirección planificada de la economía para dar paso a una economía de mercado regulada por el Estado.

A este respecto, el liderazgo reformista se veía obligado a sopesar hasta qué punto la sociedad soviética apoyaría una reforma económica radical, a pesar de sus efectos económicos negativos, y si bastaría la democratización política para compensar a los ciudadanos soviéticos por el empeoramiento de la situación económica y por las consecuencias sociales de la reforma. El apoyo a una reforma económica radical estaría determinado por las actitudes hacia el sistema de planificación y hacia el mercado, asi como por las expectativas económicas futuras. La posibilidad de intercambiar apoyo a la reforma económica por democracia política dependería de si el apoyo a la reforma económica radical estaba determinado únicamente por las actitudes hacia la situación económica a corto plazo, o si, por el contrario, existía algún tipo de conexión entre el apoyo a la reforma económica radical y el apoyo a la democratización política. Del mismo modo, el apoyo al liderazgo reformista dependería de a quién se atribuyera la responsabilidad política por la situación económica presente, de cómo fueran las expectativas respecto a la situación futura, y de cómo se relacionaran las actitudes hacia la reforma económica y hacia la democratización política.

La literatura reconoce tres factores fundamentales que afectarán al apoyo o rechazo de la sociedad a las reformas de mercado: los

todo el mundo sabe que soy un economista que cree en el mercado...Nunca lo he mantenido en secreto y por supuesto él era consciente de ello...Gorbachov comprendió que no había alternativa a la economía de mercado...la gran cuestión era cómo hacer la transición de un sistema al otro", (citado por Brown, 1996:149)

bienes políticos *(political goods)*[329], los niveles de protección social y la posibilidad de intercambios intertemporales con la población. Los bienes políticos hacen referencia, precisamente, a la posibilidad de intercambiar apoyo a la reforma de mercado por democratización política. La existencia de dicha posibilidad indicaría una valoración muy positiva de los bienes políticos que acompañan a la democratización (libertad de expresión, libertad de asociación, elecciones libres, Estado de Derecho, etc) por parte de la sociedad. En este sentido, la sociedad se mostraría dispuesta a apoyar la reforma de mercado, a pesar de sus efectos negativos, siempre que el proceso de democratización siguiera su marcha hacia adelante. En el caso de la Unión Soviética, el papel jugado por el factor de los bienes políticos en conseguir el apoyo social a la reforma de mercado ha sido generalmente subestimado por la literatura. Existen numerosos indicadores que nos llevan a la conclusión de que los bienes políticos tuvieron una importancia fundamental.

El liderazgo reformista contaba ya con algunas pistas orientativas sobre la actitud de la sociedad hacia un posible intercambio entre democratización política y apoyo a la transición a una economía regulada de mercado -a pesar de los costes de transición implicados en la misma-, pistas que había obtenido del comportamiento de los electores durante la campaña electoral de las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, asi como de los posteriores resultados. Ya hemos mencionado en el capítulo anterior, al analizar la respuesta de los líderes del Partido que resultaron vencidos en la pugna electoral, que una de las cuestiones que más preocupaban a los electores era el tema del multipartidismo. Según los testimonios de varios de estos derrotados, en los mítines y reuniones con los votantes, eran

[329]Para una discusión sobre los bienes políticos como un producto de la democratización que es capaz de conseguir el apoyo social a reformas económicas de mercado, *vide* Alfiert Hirschman (1987): "The Political Economy of Latin American Development: Some Exercises in Restrospection" en *Latin American Research Review,* vol. 22, n°3.

sistemáticamente cuestionados acerca de su actitud hacia el multipartidismo y hacia Yeltsin *(vide* apdo. 1.3). Este hecho es indicativo de la relevancia que la reforma política tenía para los electores, mayor que su preocupación por la situación económica presente. A este respecto es significativo el testimonio de uno de estos líderes del Partido no elegidos, V.S Pasternak, primer secretario del comité territorial del Partido de Jabarovsk. Pasternak cuenta en una entrevista cómo, durante sus encuentros con los electores, se dedicaba a discutir temas de atención prioritaria e inmediata, relacionados con la situación económica y las necesidades sociales más urgentes de la región[330]. Los votantes, por supuesto, atendían a dichos comentarios y elevaban sus protestas al candidato en relación con dichos problemas, pero lo que más les preocupaba eran otras cosas. Pasternak pone el ejemplo de una intervención ocurrida durante uno de estos encuentros con los votantes:

> "Bien, mirad quién aspira a un asiento de diputado. En realidad, lo que deberíamos estar eligiendo no es a un cargo administrativo municipal sino a nuestro representante al órgano supremo del poder del Estado, donde se desarrollan las tareas fundamentales del gobierno del país." *(kvestia,* 6/4/89, p.3)

Hechos de estas características con los que se fue topando a lo largo de su campaña electoral, demostraron a Pasternak que el electorado no estaba tan preocupado por su situación económica inmediata, por las penurias económicas que le afectaban directamente, como por la política económica general del país y por las consecuencias del proceso de democratización (las preguntas en relación al multipartidismo): "La gente empieza a ser consciente de su estatus de ciudadano, por lo que el curso de la

[330]"Me parecía, no sin razón, que uno debía hablar de lo que más preocupaba a la gente en el día a día, de lo que más molestaba e indignaba cotidianamente a la gente." *(kvestia,* 6/4/89, p. 3)

reforma política y de la transformación de la economía les preocupa tanto o más que un techo que gotea" (ídem).

Otro ejemplo extraído de la campaña electoral nos muestra la mayor preocupación de los ciudadanos soviéticos por los procesos de democratización política que por su situación económica inmediata. En un estudio ya mencionado que realizó un equipo de sociólogos por encargo del aparato del Partido en Leningrado, estos llegaron a la conclusión de que uno de los factores que jugaba en contra de la elección de los miembros del aparato era "la orientación de la mayoría de los habitantes de Leningrado hacia la transformación democrática radical, y el 'jarro de agua fría' para aquellos que, aún teniendo altos cargos en el aparato, han sido incapaces, en la opinión de muchos votantes, de declarar de manera convincente que son proponentes del cambio..." *(Pravda,* 20/4/89, p.2). En este mismo sentido se pronunciaba otro miembro del aparato del Partido derrotado en las elecciones, cuando afirmaba que la idea del multipartidismo era atractiva para los votantes. Según el testimonio de A. Gerasimov, primer secretario del comité municipal del Partido en Leningrado, cuando un candidato mostraba una actitud positiva hacia el multipartidismo, entonces "la gente pensaba: esta es una persona valiente, alguien fuera de lo común" *(Izvestia,* 23/4/89, p.2).

Todos estos ejemplos son indicativos de una preocupación fundamental del electorado soviético por la reforma política y por las grandes cuestiones macroeconómicas, frente a su situación económica personal. Ello podría implicar la existencia de una relación entre el apoyo a la democratización política y el apoyo a una reforma económica radical, en el sentido de que la sociedad estaría más dispuesta a tolerar los costes económicos de transición hacia una economía de mercado si las reformas políticas hacia un sistema democrático seguían adelante. Hay otros datos que corroboran esta afirmación. En una encuesta realizada por el VTsIOM en noviembre de 1989 (v. 4), un 46% de los encuestados consideraba positiva la influencia de los procesos de democratización sobre la situación económica, frente a un 24% que la consideraba negativa.

Hay que tener en cuenta además, que el recién creado Congreso de los Diputados del Pueblo era la institución que más confianza despertaba entre los ciudadanos, a pesar de que el nivel no era muy elevado dado el creciente desprestigio de la clase política. Lo significativo era el hecho de ser la única institución que sobresalía del resto, siendo como era además, la única institución con cierta legitimidad democrática. En una encuesta realizada por el VTsIOM en julio de 1989 en distintas repúblicas de la Unión, el 32% de los encuestados expresaba una confianza total en el Congreso de los Diputados del Pueblo, en que éste defendía sus intereses, y otro 53 % afirmaba tener una confianza parcial. Tan sólo el 15% mostraba desconfianza en dicha institución (VTsIOM, 10/89, v. 1). Las siguientes instituciones que contaban con mayor confianza por parte de los ciudadanos no eran ya instituciones políticas; se trataba de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión). Un 30% expresaba una confianza total en los mismos, mientras un 60% mostraba una confianza parcial. Los medios de comunicación de masas eran seguidos de las asociaciones independientes (centradas en determinados temas y/o intereses *-issues-),* un 27% y un 47% respectivamente. Estas instituciones que destacaban primeras en el orden de preferencias de los ciudadanos a la hora de expresar su confianza en las mismas habían surgido al calor de la reforma política, encaminada hacia una democratización creciente del sistema.

Los bienes políticos, sin embargo, no habrían sido suficientes para garantizar el apoyo social a la reforma de mercado. De hecho, los programas económicos de transición al mercado de las fuerzas políticas más radicales tenían mucho cuidado a la hora de garantizar la protección social de los más desfavorecidos por la reforma y en prometer compensaciones económicas suficientes.

Por otro lado, el apoyo a la reforma de mercado también estaba relacionada con los cálculos prospectivos que realizaban los ciudadanos respecto a los resultados futuros esperados. En este sentido, la esperanza en que la introducción del mercado, a largo plazo, traería consigo una mejora en las condiciones económicas

de la economía nacional y de las economías domésticas aumentaría la probabilidad de apoyar una reforma de mercado y de pasar el "valle de transición" del que habla la literatura (Przewroski, 1991). Los datos existentes sobre la Unión Soviética en 1989 no son concluyentes. En principio parecen indicar que los cálculos prospectivos de la población no eran muy optimistas, pero tampoco necesariamente pesimistas. Una encuesta realizada por el VTsIOM en octubre de 1989[331] en distintas repúblicas de la Unión aportaba los siguientes datos. Un 32% de los encuestados esperaba una evolución futura negativa de la economía a corto plazo frente a un 27% que creía que iba a mejorar. Lo significativo de estos datos es que había un 25% que era incapaz de hacer un pronóstico, simplemente no sabía lo que iba a ocurrir (o qué esperar que ocurriera). La valoración de la evolución futura de la economía, por otra parte, no se correspondía con la valoración que los ciudadanos hacían de la evolución futura de su economía familiar. A este respecto un 37% creía que, a corto plazo, no iba a cambiar y un 17% que iba a mejorar, frente a un 25% que creía que su situación empeoraría. El pesimismo respecto a la evolución de la economía familiar era, por tanto, considerablemente menor al pesimismo sobre el futuro de la situación económica nacional[332], como también era menor el número de aquellos que no sabían qué pronósticos hacer. Sólo en el largo plazo, aquellos que creían que la reforma económica iba a traer resultados positivos sobrepasaban a los que creían que no iba a traer ningún resultado positivo. El 20% esperaba resultados positivos a partir de los 10 años, el 18% a partir de los 3-5 años y el 12% a partir de los 15 años, frente a un 24% que creían que no iba a tener resultados positivos. Por otro lado, un 33% creía

[331]A partir de aquí los datos a los que me voy a referir han sido extraídos de esta encuesta, a no ser que se indique lo contrario

[332]Este dato corrobora las declaraciones anteriormente citadas de Pasternak según las cuales las preocupaciones del electorado en 1989 estaban concentradas en la situación política y económica nacional, y no en las situaciones económicas particulares.

que sus hijos y nietos iban a vivir mejor que ellos y un 32% que la vida de sus hijos y nietos no iba a variar sustancialmente. Tan sólo el 10% consideraba que sus descendientes iban a vivir peor, mientras que de nuevo un considerable 25 % no era capaz de hacer ningún pronóstico.

Los resultados en torno a los cálculos prospectivos, como vemos, no son concluyentes, pero lo que sí es evidente es que no había un número masivo de ciudadanos con una visión pesimista del corto y largo plazo. Por el contrario, a medida que se alargaba el plazo, el optimismo sobre la mejora de la situación económica aumentaba, y cuando el centro de atención se desplazaba de la economía nacional a la economía doméstica, también se apreciaban unas mejores expectativas. Podemos concluir, por tanto, que existían posibilidades de intercambios temporales con la población, dada la alta valoración del proceso de democratización y el moderado optimismo o la no expectativa de cambios respecto a la evolución futura de la economía familiar.

Los resultados electorales de 1990, de hecho, así lo demuestran, como tendremos ocasión de constatar más adelante El apoyo social cuando la crisis económica se transformó en auténtico caos (1990-1991) fue a parar, en gran medida, a las fuerzas políticas radicales que defendían la transición al sistema económico de mercado, al tiempo que el establecimiento de un sistema político democrático. La crisis económica, por tanto, no llevó a la población a apoyar masivamente una vuelta atrás o una ralentización del proceso de cambio, lo que demuestra que, en primer lugar, no eran tan pesimistas respecto a la evolución futura de la situación económica; en segundo lugar, que mostraban mayor confianza en la capacidad de la oposición para sacar al país de la crisis que en la del gobierno existente; y, por último, que los bienes políticos eran importantes para ellos, a pesar de las dificultades económicas.

CAPITULO SIETE

LA PRIMERA GRAN MOVILIZACIÓN MINERA: ACCIÓN Y REACCIÓN.

A la hora de analizar la interacción entre élites y movimiento voy a servirme del concepto de oportunidad para la acción colectiva, entendida ésta como modificada por y modificadora del comportamiento estratégico de los actores. Tal oportunidad se caracteriza por su carácter esencialmente dinámico e incierto. El comportamiento estratégico de los actores forma cadenas de acción y reacción que generan, a la vez que aprovechan, determinadas oportunidades. La oportunidad política afecta tanto la acción colectiva en general como la acción de las élites; ambas, además, se relacionan entre sí. Es decir, los movimientos surgidos al calor de la acción pueden afectar, en el curso de su desarrollo, su propia estructura de oportunidad (McAdam, 1982) y, lo que es aún más significativo para nuestro caso de estudio, también la oportunidad de otros actores, incluidas las élites políticas:

> "protesting groups create political opportunities for elites: Both m a negative sense, when their actions provide grounds for repression; and, in a positive one, when opportunistic politicians seize the opportunity created by challengers to proclaim themselves tribunes of the people." (Tarrow, 1994:98)

Como ya sabe el lector desde el capítulo introductorio, desde esta perspectiva voy a establecer un puente entre élites y masas en los procesos de cambio político. Aplicada al análisis de la interacción élites-masas en un cambio de régimen, sin embargo, esta perspectiva exige ciertas matizaciones. En primer lugar, considero que el término estructura de oportunidad da lugar a confusión. La oportunidad no será entendida, en esta investigación, como una estructura sino como una coyuntura ó situación concreta dentro de un determinado proceso temporal. En

este sentido, la oportunidad no consiste sólo en unas condiciones específicas de la política y la economía sino en un factor subjetivo, surgido del cálculo político de costes y beneficios realizado por los actores en base a unas determinadas preferencias y guiado por unas percepciones concretas. Una oportunidad surge cuando los actores perciben que los beneficios de actuar en una determinada dirección superan a los costes. La oportunidad, por tanto, nunca permanece estable, sino que se va alterando según las condiciones políticas y económicas (crisis económica, niveles de represión, capacidad de organización), y según las variaciones en las preferencias y las percepciones de los actores. Como consecuencia de ello, el comportamiento estratégico también varía, y en algunos casos, se trata de variaciones en períodos temporales muy cortos. Las causas de que ésto ocurra, es decir, de que los beneficios superen a los costes son, en buena parte, externas a los actores[333]. Cualquier cambio en el contexto externo en el que tiene lugar la interacción puede provocar un aumento ó una disminución en los costes de la acción colectiva (y de las élites) y, por tanto, el surgimiento ó no de una oportunidad. Es obvio que características propias de los actores afectan a dichos costes y beneficios, como por ejemplo el número de participantes en la acción colectiva, o su capacidad para generar solidaridad interna. Una segunda matización es aquella que trata de distinguir entre dos momentos explicativos diferentes incluidos dentro del concepto de oportunidad política para la acción. Con el concepto de oportunidad podemos estar explicando, por un lado, cuándo y cómo surge una acción colectiva dadas unas preferencias fijas de los actores, y, por otro lado, cómo se forman dichas preferencias. Se trata, por tanto, de explicar dos fenómenos simultáneos en el

[333]La literatura al respecto ha identificado numerosos factores que favorecen que se abra una determinada "estructura de oportunidad", esto es, que los costes de la acción colectiva disminuyan frente a los beneficios. Entre ellos están el acceso a la participación política, la creciente división interna del régimen, la existencia de aliados potenciales, y el grado de tolerancia de las élites políticas a las acciones colectivas (Eisinger, 1973; Gamson, 1975, Jenkms & Perrow, 1977; Tarrow, 1983 y 1994).

tiempo pero analíticamente distintos. Los actores no sólo se movilizan porque hayan disminuido los costes de hacerlo; se movilizan, además, para conseguir algo. Es necesario, por tanto, identificar los factores que conducen a que se den estas preferencias. La literatura, generalmente, no distingue analíticamente entre estos dos momentos explicativos distintos: aquel en el que los actores deciden si quieren movilizarse ó no, según las preferencias y los objetivos que persigan, y aquel en el que los actores aprovechan la oportunidad de movilizarse cuando ésta surge. Las oportunidades pueden surgir y no ser aprovechadas, como ocurre en el caso de muchos colectivos de trabajadores en la Unión Soviética. La afirmación de Tarrow (1994) de que el cuándo explica en buena medida el por qué es un efecto de esta confusión analítica. Este es precisamente el mayor problema de la literatura: en ocasiones parece afirmar que basta con que exista una oportunidad para que surja una movilización. Por último, una tercera matización es la referente a otro factor habitualmente utilizado para definir la estructura de oportunidad: el grado de fortaleza o debilidad del Estado. Este concepto ha sido utilizado por la literatura para el análisis de las democracias occidentales. Sin embargo, cuando se intenta aplicar a procesos políticos de cambio de régimen, es necesaria una reformulación. En estos casos, este factor exige cierta cautela por parte del investigador. La fortaleza o la debilidad difícilmente pueden ser identificadas con el Estado *per se,* como si éste fuera un actor unitario antes que una arena política[334]. La debilidad del Estado debe así formar parte del análisis como un factor variable y coyuntural. A este respecto, la Unión Soviética no es ninguna excepción. La fortaleza/debilidad del Estado cambió

[334]Tarrow (1994:90) nos previene correctamente contra esta utilización simplificadora:

"But we should beware of simple structural answers to complex political problems. It would be easy to use strength as a global predictor of collective action if it was in fact a constant. But 'strength' and 'weakness' are relational values which vary according to how political opportunities evolve."

constantemente, y varió de una región a otra y de un sector a otro. Cuanta mayor fue la división interna del régimen, más tendió a debilitarse el Estado. Cuanto más fuerte fue el colectivo de conservadores dentro del aparato de poder regional, más represor intentó mostrarse el Estado con las movilizaciones sociales en esa región. Cuanto mayor fue el debilitamiento del Estado central mayores oportunidades existieron para el fortalecimiento del poder del Estado en unidades territoriales más pequeñas, como las repúblicas. Es decir, al tener en cuenta diferentes dimensiones de la oportunidad política, implícita o explícitamente estaré haciendo referencia a la fortaleza o la debilidad del Estado.

La presentación del capítulo seguirá un orden de exposición basado, en cierto sentido, en estas matizaciones. Así empezaré determinando cuáles eran las condiciones políticas y económicas que favorecieron el surgimiento de la preferencia de los mineros por la acción colectiva. Después analizaré todos aquellos factores que contribuyeron a que se abriera una oportunidad para la acción. Por último, prestaré atención a la cadena de acción y reacción que se desata entre las élites y el movimiento minero una vez surgida la movilización. Aquí es donde estableceré en qué sentido la acción de las masas genera oportunidades de acción para las élites, al alterar la distribución de los costes y beneficios que tienen ante sí las distintas opciones.

1. Los efectos de la Perestroika en la industria minera

La industria soviética del carbón fue hasta finales de los años cincuenta la más importante proveedora de energía del país, representando el carbón un 68% del total de las necesidades energéticas de la Unión Soviética *(A Study of the Soviet Economy,* 1991:191). A partir de entonces, sin embargo, los planificadores económicos decidieron trasladar sus prioridades a otras fuentes de energía, fundamentalmente el petróleo y el gas. En 1989, el consumo del carbón había descendido hasta el 20% del total de los

requerimientos de energía soviéticos[335], siendo el consumo de gas y petróleo cercano al 40% para cada caso (ídem: 181). Este cambio en el equilibrio de la balanza energética, que pasó a depender más del petróleo y el gas, hizo que las inversiones públicas en la industria del carbón disminuyeran, con lo cual la situación en términos de infraestructuras, de renovación tecnológica, de seguridad laboral y de desarrollo de la esfera de prestaciones sociales quedó seriamente dañada durante dos décadas.

Aún así, la industria del carbón siguió siendo de una importancia estratégica para la economía soviética, como lo demuestra el hecho de que, en determinadas circunstancias económicas, como la crisis del petróleo en los años setenta, o el desastre nuclear de Chernobil en los años ochenta, los planificadores volvían a apoyarse en el carbón como energía fundamental (Crowley, 1994:76). También era importante como fuente de divisas ya que un 20% de la producción se dedicaba a la exportación. La producción del carbón aumentó durante la década de los ochenta, a pesar del descenso en los niveles de inversión pública, y alcanzó su mayor nivel en 1988 con una producción de más de 770 millones de toneladas métricas[336]. Sin embargo, y a pesar de estas grandiosas cifras, los problemas a los que tenía que enfrentarse la industria del carbón en los años ochenta eran aún más grandiosos. El ritmo de incremento de la producción se había logrado mantener gracias al aumento del número de trabajadores dedicado a la producción -como era práctica habitual en la economía soviética- y gracias a la explotación de las reservas de carbón existentes en las regiones

[335]Los mayores clientes de la industria del carbón eran las centrales eléctricas y las industrias del metal, seguidas, aunque a mayor distancia, por los ayuntamientos (para la satisfacción de las economías domésticas), la industria de la construcción y el sector agrícola *(A Study of the Soviet Economy,* op. cit., p. 192.)

[336]*A Study ofthe Soviet Economy,* op. cit., p. 191.

más orientales del país, y en el norte ártico[337], en detrimento de las ya sobreexplotadas y poco rentables zonas occidentales[338]. Entre las primeras se encuentran las cuencas del Kuzbass, Ekibastuz, Kansk-Achinsk, Karaganda y Yakutia del Sur; entre las segundas están las cuencas de Moscú, Pechera (de la que forma parte la ciudad de Vorkutá), y el Donbass.

Uno de los mayores problemas a los que tenía que enfrentarse esta industria era la obsolescencia de sus equipos y la escasez endémica de equipo técnico y maquinaria; la industria estaba necesitada de grandes inversiones públicas con las que poder renovarse y ponerse al día. Por otro lado, el traslado del desarrollo de la industria a las zonas orientales del país trajo nuevas complicaciones a una situación ya deteriorada. Estas regiones, más ricas en reservas, y menos explotadas, estaban lejos de los centros de consumo con lo que aumentaron los problemas de distribución y utilización del carbón. Por un lado, los centros occidentales de procesamiento del carbón estaban adaptados al carbón de estas zonas (fundamentalmente del Donbass), y no al tipo de carbón de las regiones orientales. Por otro lado, los grandes consumidores de carbón de las regiones occidentales tenían que ser abastecidos con carbón que debía ser trasladado desde remotas regiones orientales como el Kuzbass, lo que contribuyó a sobrecargar la red de transportes ferroviarios. A esto hay que añadir que el número de trenes existente no era suficiente para cubrir las necesidades de transporte impuestas por el carbón. El almacenamiento del carbón se vio afectado por estas deficiencias en el transporte, ya que particularmente en la cuenca del Kuzbass el carbón almacenado tendía a provocar una combustión espontánea debido a los efectos combinados de las condiciones climáticas y de las particulares características del carbón local. Esto hacía que se perdiera una parte considerable de

[337]Estas zonas representan el 75% del total de reservas de carbón existentes en la Unión Soviética.

[338]La extracción de una tonelada de carbón en el Donbass era tres veces más costosa que su extracción en la región oriental del Kuzbass.

la producción debido al defectuoso almacenamiento del carbón y a los problemas de transporte.

Otro importante problema al que tenía que hacer frente la industria del carbón estaba relacionado con el factor trabajo. En las regiones occidentales empezaban a aparecer niveles elevados de desempleo (entre 250.000 y 300.000 mineros en el Donbass) mientras que en las regiones orientales existía una gran escasez de trabajadores. Sin embargo, la transferencia de trabajadores de unas cuencas a otras no era fácil de conseguir dados los bajos niveles de calidad de vida en las cuencas orientales: altos niveles de polución ambiental que se traducían en elevados porcentajes de enfermedad directamente relacionados con los mismos, duras condiciones climáticas, infraestructuras deficientes, escasez crónica de viviendas[339], de productos de consumo y de alimentos básicos. Esto no quiere decir que las cuencas occidentales no contaran con deficiencias, pero estas se centraban sobre todo en las condiciones de trabajo y de seguridad laboral, comunes a todas las cuencas[340].

El inicio de las reformas de Gorbachov no hizo sino empeorar la situación de la industria del carbón. La introducción de los principios de auto-financiación en las empresas mineras tuvo un efecto perverso sobre las mismas, al no estar acompañada de una reforma de los precios. El sistema de precios soviético para el sector de la energía se basaba tradicionalmente en los siguientes principios: los precios del carbón debían ser inferiores a los precios del resto de fuentes de energía; los precios debían ser establecidos y ajustados de tal manera que las empresas productoras fueran viables; los precios de productos similares debían ser similares en toda la Unión Soviética; los precios al por

[339]En algunos casos, en regiones como el Kuzbass y el norte ártico, los mineros y sus familias vivían en barracones construidos durante la época de Stalin para su uso en los *gulags* (Crowley, 1994:75).

[340]Los accidentes laborales son entre 15 y 20 veces más probables en las minas soviéticas que en las minas de Europa occidental. Las pérdidas de vidas humanas en la minería soviética son de una persona por cada millón de toneladas de carbón extraídas (Crowley, 1994:74).

menor debían ser bajos y estables; y, por último, los precios en el interior del país debían establecerse sin tener en cuenta los precios en el mercado internacional *(A Study of the Soviet Economy,* 1991:183). Existían, además, tres listas de precios distintas. Por un lado los precios de las empresas productoras, que se calculaban en base a los costes de producción a los que se sumaba un pequeño margen de beneficio. Por otro lado estaban los precios al por mayor, pagados por las industrias consumidoras del carbón, y los precios al por menor, para el público en general. Tanto los precios al por mayor como al por menor eran relativamente bajos y estables, y el fuerte desequilibrio que existía entre estos precios y los precios de las empresas productoras era compensado por el Estado mediante subsidios. El hecho de que los precios continuaran estableciéndose de la misma manera convirtió a la industria minera en una rama industrial planificada para tener pérdidas. Era imposible regirse por los principios de autofinanciación si la empresa no tenía la información adecuada, suministrada por los precios. La reforma también afectaba directamente al establecimiento de salarios, ya que ahora estaban más directamente relacionados con la obtención de beneficios.

A esto hay que añadir la actitud poco entusiasta del Ministerio del Carbón ante la reforma. Por un lado, y dado que aun estaba en vigor el plan quinquenal, el ministerio estaba fundamentalmente preocupado por conseguir los niveles de producción establecidos, y no por los beneficios y pérdidas de sus empresas en condiciones de mercado. Por otro lado, el ministerio no estaba dispuesto a ceder su control sobre las empresas mineras, ni a permitir una mayor democratización en la toma de decisiones al nivel de la empresa, por lo que trató de resistirse a la puesta en práctica de las reformas tanto como le fue posible.

Por otro lado, la restructuración de la administración económica estatal que Gorbachov había llevado a cabo al amparo de la reforma no había hecho sino centralizar aún más la toma de decisiones en la industria del carbón. Con el objetivo de recortar el aparato burocrático estatal, la reforma preveía la desaparición de muchos ministerios económicos. Pero en realidad no

desaparecían, sino que se fusionaban en una sola organización burocrática central, con lo cual la centralización de la toma de decisiones no hacía sino aumentar el poder de la nueva organización burocrática, aunque su tamaño fuera algo menor que el de aquellas a las que había suplantado. Esto fue precisamente lo que ocurrió en la industria del carbón, donde distintos ministerios del carbón de las repúblicas desaparecieron en favor del Ministerio del Carbón de la URSS.

La Perestroika, por tanto, no contribuyó a mejorar la situación en la industria minera, por razones que ya hemos discutido ampliamente en el capítulo anterior: la indecisión de la ley de empresas del Estado y el boicot ministerial a la puesta en práctica de las nuevas políticas.

2. Privación, abandono, crispación

Cuando los mineros de la ciudad de Mezhdurechensk, en la región rusa del Kuzbass, se pusieron en huelga el 10 de julio de 1989 el acontecimiento no era nuevo para las autoridades regionales. Tanto el planteamiento de sus demandas como el recurso a defenderlas por medio de la huelga ya se habían producido unos meses antes, si bien de forma más tímida y aislada. Esa es la razón de que las autoridades regionales[341] no se sorprendieran cuando la sección 5 de la mina Sheviakova, en Mezhdurechensk, no entró a trabajar aquel día. Lo que sí les sorprendería, sin embargo, sería la rápida propagación de la huelga a otras minas y el creciente poder que el movimiento minero fue adquiriendo en la región a medida que avanzaba el conflicto.

[341] Utilizo el término genérico de *autoridades regionales* para referirme al Comité Regional del PCUS en Kemerovo (capital del Kuzbass) *-obkom-* y al Comité Ejecutivo Regional *-oblispolkom-*. El primero forma parte de la estructura organizativa del PCUS y el segundo de la distribución territorial del Estado.

La causa inmediata del descontento de los mineros hay que buscarla en la situación de privación y abandono social y económico en que se encontraban las cuencas mineras soviéticas. Los trabajadores en la Unión Soviética dependían enteramente de la empresa para obtener todo tipo de servicios sociales como educación, vivienda, sanidad, etc. Igualmente dependía de los resultados económicos de su empresa el que sus ingresos en conjunto fueran mayores o menores. El descontento se fue acumulando precisamente cuando, a raíz del declive progresivo de la industria minera, al cual ya nos hemos referido, las empresas dejaron de cumplir con las obligaciones que tenían hacia sus trabajadores. Un trabajador de la mina Tom-Usinski, en Mezhdurechensk, expresaba así el estado de ánimo imperante en las cuencas mineras en el período inmediatamente anterior a la explosión huelguista:

> "Durante años nos han dicho: 'Producid más carbón y no os preocupéis por nada. Nosotros os daremos comida, bebida y ropas, os proporcionaremos viviendas, guarderías, centros culturales y recreativos'. Asi que nosotros trabajamos duro y produjimos carbón, y ahora nos dicen: 'No sólo producid carbón, proporcionaos todo lo demás vosotros mismos'. ¿Cómo?. Hemos ido a todas partes y nos hemos dirigido a todo el mundo con nuestras peticiones y quejas pero no ha servido de nada. Todo lo que hemos conseguido han sido promesas". *(Izvestia,* 14/7/89, p.3)

Esta cita muestra el estado de crispación que se había alcanzado entre el colectivo minero soviético, que no se sentía en absoluto compensado por su trabajo y que se había convertido en una especie de buzón de reclamaciones que nunca eran atendidas.

El abandono social, por otra parte, no era algo específico del período de la Perestroika. Ya existía antes de la llegada de Gorbachov al poder. Y, sin embargo, las movilizaciones mineras eran un fenómeno escaso, esporádico, anormal en los años anteriores a 1985. Antes de la Perestroika, los costes en los que se incurría al participar en acciones colectivas eran muy elevados -

represión policial, encarcelamiento de los líderes e incluso la muerte - y los beneficios obtenidos muy escasos en comparación. A ello hay que añadir los recursos en manos del aparato burocrático estatal y del Partido para controlar este tipo de acciones colectivas, evitando su extensión más allá del foco local del conflicto -aislamiento geográfico, cortes en las comunicaciones con el exterior, control sobre la salida y entrada de información a través de radio, televisión y prensa-, llegando a rápidos compromisos que no pensaban cumplir (la primera reacción siempre era la de aceptar todas las demandas), y utilizando la represión contra los líderes, una vez desmovilizado el conflicto (Betsy Gidwitz, 1982). A este respecto, podríamos afirmar que la estructura de oportunidad existente antes de 1985 era muy cerrada o, lo que es lo mismo, las oportunidades abiertas a la acción colectiva eran mínimas.

Explicaciones ya clásicas de la acción colectiva en términos de una explosión reactiva (generalmente entendida como irracional o, al menos, con un alto componente de irracionalidad) ante situaciones permanentes de privación y abandono[342] no aportan mucho al análisis de las huelgas mineras en la Unión Soviética entre 1989 y 1991. Si bien es cierto que dicha situación de crispación existía, ello no explica por qué en el pasado anterior a la Perestroika no se dieron movilizaciones obreras de importancia. La situación de privación y abandono no es sino una precondición: si no hay situación de privación, la probabilidad de que aparezca una movilización de protesta se reduce mucho. Para que los individuos se decidan a participar en una determinada movilización social tiene que existir alguna razón -llamémoslo objetiva- que les lleve a preferirlo en primer lugar, al margen de consideraciones posteriores sobre los costes y beneficios de participar y de no hacerlo. Cuando uno está satisfecho con su situación, cuando todo

[342]La perspectiva más clásica a este respecto sería el libro de Ted Gurr, *Why Men Rebel* (1979). También inspirada en los componentes psicológicos y behavioristas de la acción colectiva podemos citar la obra de Neil Smelser *Theory of Collective Behaviour* (1962).

va bien, no hay motivo alguno para participar en una acción colectiva reivindicativa. Pues bien, en el caso de los mineros soviéticos, existían motivos suficientes para el descontento, la insatisfacción, la crispación. Pero no existían unas condiciones favorables a la expresión de dicho descontento mediante el recurso a la acción colectiva.

3. La huelga

La Unión Soviética de 1989 era un caso claro de apertura de oportunidades políticas para la acción colectiva, tal y como afirmaba en el capítulo introductorio. Por un lado, se había abierto el acceso a la participación política al conjunto de la ciudadanía (al margen de que dicho acceso tuviera ciertas limitaciones que ya he discutido en capítulos anteriores). El comienzo de la campaña electoral al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS en diciembre de 1988, y la posterior celebración de las elecciones en marzo de 1989, fueron dos episodios clave en este proceso de apertura de las condiciones de acceso. Por otro lado, tuvo lugar un proceso de creciente división interna del régimen. Como ya hemos visto en capítulos anteriores, a partir de un determinado momento, muy cercano en el tiempo al comienzo de las reformas, la aparente unidad interna del liderazgo se derrumbó como si se tratara de un gigante con pies de barro. El régimen dejó de comportarse como un actor unitario para convertirse en una arena política en la que saldar conflictos. Se produjo, así, una auténtica multiplicación de actores -tanto individuales como colectivos-, cada uno persiguiendo sus propios objetivos y desarrollando su propia estrategia:

> "Ya no funcionaba ni el Partido ni el Estado. Todo empezó a destruirse como un castillo de naipes en el momento en que apareció la libertad de prensa, los artículos democráticos."[343]

[343]Entrevista realizada por la autora a Aleksandr Yakovlev (19/6/95).

La sociedad, así, se convertía en algo más que un objeto de represión y las masas podían utilizar la necesidad de las élites de apoyo social como recurso con el que movilizarse en la defensa de sus intereses.

Por otra parte, en el transcurso de la interacción entre el movimiento minero y las élites políticas se fueron generando nuevos recursos organizativos y políticos para el movimiento minero, que alteraron sus estrategias de acción y sus objetivos. El movimiento minero tuvo en todo momento presente la reacción de otros colectivos de trabajadores a sus movilizaciones, la distribución de fuerzas entre los que apoyaban y rechazaban el movimiento, así como las posibilidades de unir fuerzas con otros grupos, para utilizarlos como un recurso a su favor, como un modo de abrirse nuevas oportunidades. El grado de tolerancia de las acciones colectivas por parte de la élite en el poder también fue utilizado, en ocasiones, como un recurso de movilización. Dicho grado de tolerancia, por otra parte, no sólo afectó a las oportunidades para la acción abiertas al movimiento minero sino también a la propia élite política. La actitud tolerante del liderazgo reformista hacia las acciones colectivas -cuyo reflejo inmediato fueron las políticas de *glasnost* y democratización- impidió a las élites regionales el recurso a métodos tradicionales de control de dichas acciones (la represión directa, el encarcelamiento de los líderes, el aislamiento geográfico, etc.), al tiempo que favoreció la rápida extensión de las movilizaciones de un lugar a otro. La rápida concesión de las demandas de los mineros sería otro recurso que, involuntariamente, las élites proporcionaron al recién nacido movimiento. Esta primera "victoria" sirvió para fortalecer los sentimientos de unidad, para ayudar a crear una cierta noción de identidad colectiva del "nosotros" frente al "ellos", y para incentivar la búsqueda de objetivos más ambiciosos, de tipo político y no sólo económico. Pero esto forma ya parte del siguiente capítulo.

Tanteando los límites a la acción colectiva

A la insatisfacción con la situación de abandono y privación, a la que me he referido en el apartado anterior, se vino a sumar el desencanto hacia las reformas del liderazgo reformista, el hundimiento de las expectativas, provocado, como ya sabemos, por la lentitud con que se producían los cambios, por las deficiencias en la puesta en práctica de las nuevas políticas, por las resistencias burocráticas a las reformas, etc. De tal modo que, a lo largo de 1988 y principios de 1989, se fueron produciendo episodios crecientemente habituales de acciones colectivas, ya fuera mediante huelgas de corta duración, ya mediante peticiones, cartas de protesta, manifestaciones, reuniones de discusión, etc, no exclusivos, por otra parte, de las cuencas mineras. El primer secretario del PCUS de la región autónoma de Komi (a la que pertenece la ciudad de Vorkutá) afirmaba en una reunión del Comité Central celebrada en abril de 1989,

> "Negativas a trabajar, huelgas de hambre, manifestaciones no autorizadas, incluso huelgas, se han convertido en realidades de nuestra vida.(...) En los colectivos laborales, la alienación entre los trabajadores y los órganos de dirección se hace crecientemente evidente. (...) En algunos lugares se está convirtiendo en algo habitual que los trabajadores se nieguen a trabajar y planteen ultimátums -a menudo infundados. (...) Debemos dejar claro que el socialismo y las huelgas son realidades incompatibles..." *(Pravda,* 27/4/89, p.7)

Este descontento, como vemos, fue saliendo a la luz poco a poco, siguiendo el ejemplo de otros agravios acumulados en el pasado y que empezaron a tomar las calles del país a partir de 1986 *(vide* cap. 5). En las cuencas mineras, acciones colectivas en las que se planteaban exigencias a las autoridades fueron convirtiéndose en algo relativamente cotidiano, y a lo que las autoridades regionales no sabían muy bien cómo responder, dadas las nuevas condiciones de apertura y democratización.

En la primera mitad de 1989 se produjeron al menos una docena de huelgas en distintas cuencas mineras de la región *(Trud,* 5/5/1989) pero en todos los casos se trataba de huelgas que seguían un patrón ya conocido en el pasado anterior a la Perestroika, consistente en ser huelgas de corta duración (generalmente tan sólo unas horas) y en producirse de forma aislada dentro de una empresa. De hecho el *obkom* del PCUS, en un principio, no se refirió a estos acontecimientos con la denominación de huelgas sino de "negativas a trabajar"[344]. Esto no hace sino resaltar la dimensión de prueba o tanteo que caracterizó a estas primeras acciones colectivas de los mineros.

Así, por ejemplo, el 24 de marzo miembros del departamento de construcción de la mina Raspadskaya en Mezhdurechensk se subieron al tejado de uno de los edificios y declararon que no se moverían de allí hasta que no se cumpliera la promesa de la Asociación de Producción "Yuzhkuzbassugol"[345] de construir para los trabajadores un edificio de apartamentos. No fue hasta el día siguiente a las diez de la noche cuando los trabajadores se retiraron a sus casas una vez que la administración regional del Ministerio del Carbón, Kuzbassugol, incluyó en el pían la inmediata construcción del edificio.

A principios de marzo una sección de la mina Shevernaya en Vorkutá sostuvo una huelga dentro de la mina en protesta por las fluctuaciones arbitrarias de sus salarios. La protesta acabó convirtiéndose en una huelga de hambre bajo la superficie en la que se plantearon una serie de reivindicaciones, entre ellas no trabajar los domingos, una jornada de seis horas, recortes en el

[344]*Resolución del buró del obkom del PCUS de Kemerovo "Sobre las negativas a trabajar de tos trabajadores en algunas empresas del oblast",* 5/4/89, doc. n° 1 (Lopatm, 1993:39).

[345] Dentro de la organización administrativa de la industria minera, las minas estaban agrupadas en Asociaciones de Producción y, por tanto, no tenían el status de empresas independientes sino sólo de unidades componentes de la Asociación. En la región del Kuzbass existían varias de esas Asociaciones *(vide* cap. ¿?).

aparato administrativo de la mina, el despido del director y un plus salarial para los turnos de noche.

También a principios de marzo una brigada de trabajadores del Complejo Metalúrgico de Siberia Oeste se negó a trabajar durante 3 horas debido al incumplimiento por parte de la dirección de las reivindicaciones propuestas por los trabajadores. A finales de mes se repitieron los acontecimientos.

El 3 de abril detuvieron el trabajo y se negaron a salir a la superficie los trabajadores de una sección de la mina V.I. Lenin en la ciudad de Mezhdurechensk. Una de sus reivindicaciones fundamentales, planteada también por los trabajadores en huelga en la mina Volkov de Kemerovo, era la reducción del número de trabajadores ingeniero-técnicos (ITR) en la mina y el aumento de los bonos salariales.

El 2 de abril, en la ciudad de Osinniki, 33 trabajadores del grupo 8 (entre ellos 3 comunistas), en la mina 60-Aniversario, dejaron de trabajar negándose a salir a la superficie y planteando a la dirección de la mina una serie de demandas relacionadas con los salarios, las condiciones de trabajo y descanso, y con las condiciones de vida en la región.

Estos episodios de acción colectiva registrados en los meses anteriores a julio de 1989, aunque aislados en cada empresa, descoordinados entre sí y de corta duración, fueron lo suficientemente numerosos o habituales, como para que las autoridades regionales se preocuparan. Las nuevas condiciones de *glasnost* y de democratización hacían impensable el recurso a la represión abierta, al tiempo que permitían a los medios de comunicación informar sobre las huelgas, ese fenómeno ajeno al socialismo, que no tenía razón de ser en un Estado proletario. Las huelgas ponían al descubierto una profunda contradicción ideológica del régimen al tiempo que reflejaban el fracaso del comunismo del goulash, el fracaso de ese pacto social implícito en el que la sociedad renunciaba a la política a cambio de bienestar

económico[346]. El nuevo contexto político, en el que el liderazgo reformista no favorecía el uso de la represión, privaba a los líderes regionales de algunos de sus recursos de poder tradicionales más efectivos para luchar contra episodios huelguistas, al tiempo que ofrecía a los ciudadanos soviéticos la oportunidad de participar en movilizaciones sin entrar en los elevados riesgos de represión característicos de períodos anteriores.

Estas primeras movilizaciones tuvieron el efecto, probablemente no intencionado, de servir al colectivo minero para medir los límites de la apertura, para comprobar si la oportunidad aparentemente abierta desde arriba era real.

El Partido en la región, por otro lado, se enfrentó a una situación nueva, a una inestabilidad social creciente que nunca antes se había dado y que, de haberlo hecho, habrían tenido recursos suficientes con la que controlarla. De acuerdo con el análisis realizado por el Comité Regional del Partido acerca de estos acontecimientos, la razón fundamental de estas huelgas, y del descontento en general, era "la actitud irresponsable de la dirección de la mina hacia las necesidades elementales de los trabajadores". El *obkom* continuaba diciendo que las causas había que buscarlas en las "violaciones de la justicia social, igualdad de los salarios, los defectos en la organización, la regularización y remuneración del trabajo, los errores de cálculo relacionados con

[346]Nunca he comprendido porque se ha descrito este fenómeno como un pacto social. Después de todo, el concepto de pacto implica la aceptación explícita, tácita, por parte de aquellos que pactan. En el caso del intercambio entre aquiescencia política y bienestar económico y social en las dictaduras comunistas, por el contrario, no se trataba de un pacto, sino de una adaptación racional a las circunstancias por parte de la sociedad. Si los riegos de oponerse políticamente al régimen eran muy altos, mientras que, al mismo tiempo, preocuparse de los asuntos de uno y dedicarse a vivir cómodamente no despertaba ningún recelo por parte del régimen, en ese caso la opción menos costosa era evidentemente la segunda. No era un pacto, sino una imposición que se mantendría mientras se mantuviera la distribución entre costes y beneficios de la aquiescencia frente a la oposición.

la adaptación de la empresa a las nuevas condiciones económicas, las deformaciones en el desarrollo de la esfera social.."[347].

La resolución del *obkotn* del PCUS ordenó, por un lado, a los comités del Partido de todos los niveles trabajar conjuntamente con los directores de las minas para resolver los problemas relacionados con las condiciones de vida de los mineros y, por otro lado, a la Asociación de Producción Yuzhkuzbassugol establecer una comisión para solucionar los problemas de los trabajadores. Sin embargo, el Comité Regional no sólo trató de responder de forma inmediata a las demandas de los mineros (como era habitual en este tipo de acontecimientos antes de la Perestroika) sino que también planteó una dura crítica tanto hacia las huelgas como hacia el comportamiento de los comités municipales del Partido *(gorkoms).* La resolución, en concreto, condenaba "la solución de los problemas políticos, sociales y económicos por medio de las 'negativas a trabajar' por ser ajenas a la renovación socialista y por causar daños morales y materiales al proceso de la Perestroika y la renovación de la sociedad"[348]. Asimismo, declaraba incompatible con la pertenencia al Partido la participación de comunistas en las huelgas, estando estos obligados a la prevención de las mismas. Por otro lado, el *obkom* reprendía a los primeros secretarios de Novokuznetsk, Mezhdurechensk y Osinniki por el bajo nivel de trabajo político-educacional en los colectivos laborales.

Por último el *obkom* publicó un comunicado en el que valoraba las huelgas con estas palabras:

> "Tal y como han demostrado los recientes acontecimientos, las consignas sobre democratización, glasnost, ampliación de derechos y libertad del individuo son utilizadas demasiado a menudo por aquellos que quieren contemplar cómo la democracia se convierte en indisciplina, desorden y licenciosidad. Concretamente, esto se ha demostrado en las negativas de los

[347]Doc. n°l (Lopatm, 1993:39-40).
[348]Doc. n°l (Lopatm, 1993:40)

> trabajadores a trabajar que han tenido lugar en empresas de Kemerovo, Novokuznetsk, Mezhdurechensk, Osinnikí, Kisilievsk,.." (Kostiukovskii[349], 1990:8-9)

El aparato regional del PCUS condenó enérgicamente las huelgas. Pero no por sus demandas que, en general, se consideraban justas, sino porque la huelga era vista como una forma de lucha "ajena a la renovación socialista" y por "causar daños morales y materiales al proceso de la Perestroika y la renovación de la sociedad". Las huelgas eran interpretadas como negativas para la Perestroika por lo que implicaban de indisciplina y desorden, y por ir en contra de los postulados soviéticos sobre la clase trabajadora y su relación con el Partido. Esta es la razón de que se temiera no sólo el daño económico que podían causar las huelgas, sino, especialmente, el daño moral y político. Esta es también la razón de que los comunistas no sólo no pudieran participar en ellas sino que, además, fuera su deber intentar evitarlas y combatirlas. Esta fue la postura de las autoridades locales y regionales hasta el 10 de julio de 1989, cuando se vieron desbordados por los acontecimientos.

Por la reacción del aparato regional del poder, podemos apreciar cómo la Perestroika que había llegado hasta la región del Kuzbass era la del "espíritu de 1985" de Ligachov, muy alejada de las concepciones que defendía el liderazgo reformista a mediados de 1989, tales como la democracia multipartidista, la economía de mercado regulada por el Estado, y la renuncia del PCUS a su monopolio político.

En lo que respecta a la actitud del gobierno central a estos primeros episodios de movilización, no volvieron su atención hacia las cuencas mineras hasta después de las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS de marzo de 1989, cuando los candidatos comunistas en la región obtuvieron unos resultados

[349]Kostiukovskü era en el momento de las huelgas el corresponsal de *Soviestkaya Rossiya y* fue un testigo directo de los acontecimientos. El libro es una recopilación de documentos y entrevistas llevadas a cabo por él mismo.

electorales muy poco satisfactorios[350]. Fue entonces cuando el primer ministro Nikolai Rizhkov realizó una visita al Kuzbass tras la cual prometió emprender acciones de forma inmediata para aliviar y mejorar las condiciones de vida de los mineros. La promesa, sin embargo, no llegó a cumplirse. A finales de abril Aleksandr Melnikov, primer secretario del *obkom* -comité regional del PCUS-, se refirió en un pleno del Comité Central del PCUS a la difícil situación que se estaba viviendo en el Kuzbass, donde las protestas de los trabajadores eran cada vez más numerosas. El tema también había sido planteado en el 27° Congreso del PCUS y en la 19ª Conferencia. Los avisos por parte de las autoridades regionales habían sido numerosos en los meses (incluso años) anteriores a julio de 1989[351]. Moscú no parecía reaccionar.

El Ministerio del Carbón, con Mijaíl Shadov a la cabeza, no se mostró más sensible a la situación que el resto del gobierno en Moscú. No estaba dispuesto a renunciar a los recursos destinados a la industria del carbón en favor de aliviar las condiciones de vida de los mineros. Así se lo hizo saber al director de Kuzbassugol (representante del aparato ministerial en el Kuzbass), V. Yalevskii, cuando este le propuso dicha idea. La respuesta del ministro fue un contundente no (Kostiukovskii, 1990:12).

3.2 La dinámica de la movilización

El 10 de julio de 1989, en la mina Sheviakova de Mezhdurechensk, los trabajadores de la sección 5 se pusieron en

[350]Aleksandr Melnikov, primer secretario del *obkom* del Partido, no fue elegido diputado.

[351]En octubre de 1988 el Comité Regional del Partido dirigió a Corbachov personalmente un vasto informe sobre la situación en el Kuzbass, informe que no recibió ninguna respuesta. Teimuraz Avaliani, diputado del pueblo, miembro del PCUS y, tras la huelga, presidente del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass, afirmó que fueron enviados al menos una decena de informes semejantes *(Transcripción del pleno del obkom del PCUS de Kemerovo "Sobre las lecciones de la huelga",* 8/8/89, doc. n°49 .Lopatin, 1993:101).

huelga tras una larga historia (desde finales de 1988) de formulación y presentación de reivindicaciones que nunca eran atendidas (Kostiukovskii, 1990:10; Lopatin[352], 1993:76). En general, las reivindicaciones no pasaban del nivel local pero, cuando lo hacían y conseguían llegar hasta Moscú, desde allí eran enviadas de nuevo hasta el nivel regional con instrucciones de solucionar el problema. Por fin, el 15-16 de junio de 1989 los mineros de las secciones 1,5, y 8 de la mina Sheviakova presentaron sus demandas a las autoridades regionales, entre las que se incluían la reducción del personal administrativo de la mina, un aumento de los salarios, un plus salarial para los turnos de tarde y noche, y la concesión a la mina del estatus de empresa del Estado[353]. La lista de demandas iba acompañada de un ultimátum: si para el 10 de julio no recibían respuesta, recurrirían a la huelga[354].

El 4 de julio tuvo lugar una reunión ampliada del STK que incluía la participación de la dirección, el Partido, el sindicato y alrededor de 50 trabajadores. El director de la mina afirmó aceptar aquellas demandas cuya resolución era posible por no afectar directamente a la situación económica de la mina. Sin embargo, algunas de las demandas planteadas (como, por ejemplo, pagar un plus salarial a los turnos de tarde y noche) iban más allá de lo que la mina, dada su situación financiera, podía permitirse. Del mismo modo, el representante del sindicato del carbón de la mina, aún advertido por parte de su comité territorial *(terkom)* del alto nivel de tensión social que se vivía en las cuencas mineras, rechazó las

[352]*Informe del obkom del PCUS de Kemerovo sobre el desarrollo del movimiento huelguista en el Kuzbass entre el 10 y el 20 de julio de 1989,* 20/7/89, doc. n°32.

[353]Este estatus sólo lo tenían hasta entonces las Asociaciones de Producción. Conceder el estatus a la mina significaría que todas las reformas contenidas en la Ley sobre Empresas del Estado sería aplicable al nivel de la empresa, y no de la Asociación, lo que otorgaría a la mina mucho mayor poder de decisión e independencia económica. Era, en definitiva, una demanda de mayor descentralización en la dirección de la economía.

[354]Doc. n°32 (Lopatin, 1993:76).

demandas afirmando que era competencia exclusiva de la empresa resolverlas, puesto que ahora, con las reformas introducidas por la Perestroika, las empresas trabajaban en condiciones de autofinanciación.

La huelga, en consecuencia, comenzó el 10 de julio tal y como había sido establecido en el ultimátum dado a las autoridades. A lo largo de todo el día los mineros enviaron delegaciones al resto de las minas de Mezhdurechensk para explicar sus demandas y relatar los hechos. En las minas comenzaron a formarse comités de huelga para los que fueron elegidos un gran número de comunistas que se habían unido a la huelga con el resto de mineros no miembros del PCUS[355]. Al final del día había 10 empresas más en huelga con la participación de 15.900 trabajadores[356].

Aparentemente, la huelga surgió de una manera totalmente espontánea: un *chispazo* que se propagó rápidamente de una mina a otra y de una ciudad a otra. Sin embargo, el ambiente de crispación social existente en las cuencas mineras y los numerosos episodios de acción colectiva ocurridos durante los meses anteriores, nos llevan a concluir que la posibilidad de la huelga era algo que ya se había estado discutiendo desde hacía tiempo. Los tres líderes mineros entrevistados por la autora así lo confirman. Según afirma Aleksandr Vir, miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass, en el año 1986 se constituyó en la región un grupo "de intercambio de experiencias", en el que se discutía "sobre el desarrollo de la Perestroika", del cual formaban parte varios mineros (incluido el propio Vir), y cuyo líder era un ex-miembro del PCUS, que había abandonado las filas del Partido porque "tenía contradicciones"[357]. El mismo Vir lo haría unos

[355]Algunos de estos comunistas eran incluso los primeros secretarios del comité del Partido en la mina como en el caso de la mina Raspadskaya de Mezhdurechensk cuyo secretario del Partido, A Bekker, fue nominado por los trabajadores para ocupar un lugar en el comité de huelga (Pravda, 13/7/89, p 6)

[356]Doc. n°32 (Lopatm, 1993.77)

[357]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

meses después y por los mismos motivos. Vir también aseguraba en la entrevista que antes de la huelga de julio habían tenido lugar reuniones entre mineros de distintas regiones:

> "Cuando nos reuníamos con los mineros de otras regiones antes de la huelga siempre les hacíamos la misma pregunta: si nos iban a apoyar si la huelga duraba cinco o seis días Y nos contestaban que sí."[358]

La huelga era una posibilidad que los mineros del Kuzbass llevaban un tiempo considerando. Según afirma Vir, incluso se habían dirigido al ministerio fiscal "para pedir consultas sobre las consecuencias de la organización de huelgas". El miembro del Consejo Regional continúa su relato: "Unos cuantos fiscales nos dijeron que no iban a tomar sanciones contra nosotros si planteábamos la huelga de manera que no contraviniera ninguna ley. En aquel entonces no existía ninguna ley que mencionara el tema de las huelgas y nos basamos en las palabras de Gorbachov que dijo que lo que la ley no prohibía estaba permitido"[359]. Estas palabras de Vir son un indicativo claro sobre la percepción de una oportunidad para la acción. Los mineros tantearon los límites, se informaron, pequeñas movilizaciones tenían lugar aquí y allá, y todo esto les fue sirviendo para percibir claramente la existencia de una oportunidad.

También Yuri Shijarev, miembro del Comité Regional de Huelga del Kuzbass y vice-presidente del comité de huelga de la ciudad de Mezhdurechensk, confirma la preparación de la huelga. A este respecto afirma que "la huelga la habíamos preparado unos meses antes de su inicio"[360]. Sin embargo, al preguntarle quién

[358]Entrevista realizada por la autora (20/5/95) A lo largo de la entrevista, incluso al responder a preguntas que no tenían que ver directamente con ello, Vir no dejó de hacer referencias a cuando planeaban la huelga En un momento dado afirmó que no esperaban que, una *vez* puesta en marcha, "fuera a llegar tan lejos"

[359]Entrevista realizada por la autora (20/5/95)

[360]Entrevista realizada por la autora (31/5/95)

la había preparado, no supo responder con exactitud: "Es difícil decir quién organizó la huelga exactamente. (...) Existen varias versiones con respecto al tema". Las dudas de Shijarev surgían del hecho de que "los comités de huelga de la ciudad los formaban ex-miembros del PCUS, ex-secretarios de las organizaciones primarias del Partido[361], del sindicato oficial, etc." Según la interpretación de Shijarev, que no se aleja de los hechos relatados por Vir, obreros miembros del Partido, insatisfechos con el régimen heredado de Brezhnev y con el curso de las reformas tal y como se percibían en sus empresas, abandonaron las filas del PCUS y se dispusieron a "dar un impulso" al proceso de cambio, si bien "no esperaban que la huelga se iba a extender tanto"[362]. A este respecto Vir se expresa casi con las mismas palabras: "Se necesitaba un impulso, y no desde arriba sino desde abajo. Me refiero al pueblo. La sociedad ya estaba preparada para aquel tipo de explosión social"[363]. De nuevo aquí nos encontramos con otra consideración sobre la oportunidad abierta para la acción. Los mineros percibían que la sociedad ya estaba preparada, lo que quiere decir que esperaban recibir el apoyo del resto de los trabajadores.

Teniendo en cuenta estas declaraciones, no sería aventurado concluir que la rapidez de la propagación de ese primer chispazo en la mina Sheviakova estaba directamente relacionada con esta preparación previa, con esta medición de los límites de la apertura, a la que se dedicaron unos cuantos líderes mineros, muchos de los cuales habían pertenecido al PCUS, o seguían vinculadas a él.

Pero sigamos con la narración. Los mineros en huelga de Mezhdurechensk exigieron la presencia en la ciudad del ministro

[361]Las organizaciones primarias son las células organizativas del PCUS, son la base de la pirámide de poder dentro del Partido. Estas organizaciones primarias no se constituían en base a criterios geográficos sino económicos: en cada empresa soviética existía una.

[362]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

[363]Entrevista realizada por la autora (20/5/89).

Shadov quien, según ellos, era el único con poder suficiente para hacer frente a sus demandas. A la mañana siguiente, 11 de julio, los mineros de la mina Sheviakova se desplazaron hasta la plaza central de la ciudad donde permanecieron los días siguientes en continua reunión y discusión de sus demandas.

Las autoridades de la ciudad proporcionaron a los mineros el sistema de megafonía necesario para hacer posibles dichas discusiones. Asimismo, proporcionaron al recién elegido comité de huelga de la ciudad unos despachos en el edificio del Konsomol donde realizar sus actividades. Ante la rapidez con la que se extendió la huelga por las distintas minas de Mezhdurechensk, las autoridades locales optaron por colaborar con los mineros. El buró del comité municipal del PCUS, según la información proporcionada por el Comité Regional[364], se reunió para considerar la postura a adoptar frente a la huelga y decidió establecer un régimen de trabajo de veinticuatro horas, dedicándose a la creación de grupos especiales para responder a las preguntas y dudas de los trabajadores, suministros de alimentos y bebidas, organización del transporte, los comercios, la ayuda médica,...

Ese mismo día 11 llegó a la ciudad el ministro del carbón Mijaíl Shadov, junto con el primer secretario del Comité Regional del Partido *-obkom-,* Melnikov, y el presidente del Comité Ejecutivo Regional *-oblispolkom-,* A. Liutenko. Aun no había llegado a publicarse la información sobre la huelga en los medios de comunicación. Las autoridades trataban de solucionar el conflicto lo más rápida, favorable a sus intereses y discretamente posible, por lo que, en los dos primeros días de huelga no se publicó ninguna noticia en los diarios locales, se interrumpieron las líneas telefónicas y se establecieron controles en las carreteras . de acceso a la ciudad. Se trataba de la pauta tradicional para hacer frente a este tipo de situación; por un lado aislar el foco del problema y, una vez controlado el conflicto, buscar una solución individual. Esta vez, sin embargo, esta estrategia estaría

[364]Doc. n°32 (Lopatm, 1993:78).

condenada al fracaso, dado el nuevo contexto político en el que estaba teniendo lugar.

Shadov permaneció toda la noche del día 11 al 12 de julio negociando con los mineros. Fue recibido con mucha hostilidad. Los mineros estaban decididos a permanecer en la calle hasta que no se diera una respuesta concreta a sus demandas. El gobierno central, por su parte, decidió aceptar todas las demandas con el fin de alcanzar un acuerdo rápido, antes de que la huelga en Mezhdurechensk se extendiera a otras ciudades de las que en la noche del 11 al 12 de julio ya empezaban a llegar rumores.

El 12 de julio se extendió la huelga a varias minas de la ciudad de Osinniki y de Prokopievsk. Había ya 20 minas y 20.600 trabajadores en huelga. Entre las demandas de los mineros de Prokopievsk, la mayoría de ellas de carácter muy local relacionadas con temas económicos y sociales, se encontraba la lucha contra la burocracia económica de la mina y del Estado, a quienes el comité de huelga se refirió con la expresión de "parásitos"[365].

Fue entonces cuando el Comité Regional del PCUS -*obkom*- decidió la creación de un centro de prensa desde donde coordinar toda la información referente al conflicto minero. Puesto que aislar el problema era ya imposible sin recurrir a la tuerza, se optó por controlar la movilización minera lo máximo posible.

Por su parte, en Mezhdurechensk proseguían las negociaciones con las autoridades. A pesar de la aprobación de las demandas por parte de Rizhkov, Shadov se resistía a conceder sin más la independencia económica de las minas. Como consecuencia las negociaciones continuaron aún durante todo el día y la noche del 12 de julio. Finalmente, al día siguiente, el ministro Shadov y el comité de huelga de Mezhdurechensk firmaron un acuerdo según el cual el Ministerio del Carbón concedía total independencia a las minas de la ciudad, prometiéndoles a todas ellas el estatus de empresas del Estado. El comité de huelga de la ciudad decidió

[365]*Reivindicaciones de los huelguistas de la ciudad de Prokopievsk,* 14/7/89, doc. n°5 (Lopatin, 1993:42).

entonces terminar la huelga, haciendo público un llamamiento a todos los trabajadores del Kuzbass en el que afirmaba lo siguiente:

> "Nosotros, los trabajadores de Mezhdurechensk, agradecemos a los trabajadores del Kuzbass su apoyo a la huelga y a las reivindicaciones presentadas en nombre de toda la población del *oblasí* (región). (...) Pedimos a todos los trabajadores del Kuzbass que apoyen esta decisión (volver al trabajo). Una continuación de las huelgas podría llevar a una situación incontrolable y a consecuencias impredecibles." (Kostiukovskii, 1990:42)

Sin embargo, la huelga continuó extendiéndose. El 13 de julio, en total, había 52 minas y 60.000 trabajadores en huelga[366].

El ministro Shadov, junto con el presidente del *obliposlkom,* Liutenko, y el primer secretario del *obkom,* Melnikov, se desplazaron a Osinniki para comenzar allí las negociaciones con los mineros de esa ciudad. Al día siguiente se desplazarían a Novokuznetsk y así sucesivamente. El primer secretario del comité municipal del Partido en la ciudad de Anzhero-Sudzhensk y el presidente del comité ejecutivo municipal protestarían, poco después, ante el *obkom* de Kemerovo y ante el ministro del carbón por la forma de llevar a cabo las negociaciones. Según ellos, las autoridades regionales en estos primeros días "no ofrecieron una respuesta precisa sobre cómo resolver los problemas para el conjunto de la región sino que centraron la atención en tomar medidas por separado para cada ciudad". Esta forma de llevar las negociaciones aisladamente "complicó la situación en la ciudad ostensiblemente", puesto que se avivó la tendencia al agravio comparativo[367].

[366]Doc. n°32 (Lopatin, 1993:78).

[367]*Telegrama del primer secretario del gorkom del PCUS de Anzhero-Sudzhensk, V.S Krilov, y del presidente del gorispolkom, V.I Makarkin, al ministro de la industria del carbón M.I Shadov, al primer secretario del obkom del PCUS de Kemerovo, A.G Melnikov, y al presidente del oblispolkom de Kemerovo, A.F Liutenko, sobre su imprescindible presencia en la ciudad,* 15/7/89, doc. n° 8 (Lopatin, 1993:43).

Las listas de demandas seguían proliferando. Había tantas como ciudades en huelga. Los mineros de Leninsk-Kuznetskii además de una serie de demandas de carácter muy local exigían a) establecer un plus salarial a los turnos de tarde y noche con arreglo a lo establecido por la resolución del Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros el 12 de febrero de 1987, b) la indiciación de los salarios, c) aumentar el número de días de vacaciones, d) el suministro de productos alimenticios a las ciudades del Kuzbass, e) la posibilidad de vender el carbón extraído por encima de los requerimientos del plan en el mercado exterior para la adquisición de equipos tecnológicos y de productos de consumo para la población, f) elecciones anticipadas alternativas a los miembros del comité ejecutivo de la ciudad -*gorispolkom*- y al comité municipal del Partido -*gorkom-,* g) reducir el personal del Ministerio del carbón en dos tercios, reducir el aparato administrativo de la Asociación de Producción y de las minas en un 30%, y, por último, h) permitir la reorganización de los comités de huelga elegidos en comités de trabajadores que controlen el cumplimiento de las reivindicaciones. En Berezovskii, las demandas planteadas incluían una repetición de muchas de las reivindicaciones de los mineros de Leninsk-Kuznetskii (en concreto las anteriormente citadas) unidas a una serie de demandas de carácter esencialmente local relacionadas con temas sociales, a las que se unían, además: a) conceder total independencia económica y jurídica a las empresas, b) conceder a los STKs el derecho a determinar de forma independiente las formas de propiedad de las empresas, c) conceder a las empresas el derecho de concertar con independencia contratos económicos, d) aumentar el precio al por mayor del carbón hasta alcanzar el nivel de los precios en el mercado exterior, e) reducción del personal del aparato administrativo de las minas bajo la vigilancia de los STKs, f) establecimiento de una glasnost total, retirar de los periódicos la influencia de los comités municipales del Partido. Por último añadían su deseo de manifestar la desconfianza en el Soviet de la

ciudad y sus diputados, asi como de llevar a cabo elecciones a los Soviets entre agosto y septiembre de 1989[368].

El 14 de julio había 103 minas y 72.700 trabajadores en huelga.

En todas las ciudades se iban formando los correspondientes comités de huelga, elegidos a lo largo de los continuos mítines y reuniones de los huelguistas que se sucedían en las plazas centrales de las ciudades. Las listas de demandas se habían ido agregando, superando el nivel individual de la mina para agruparse por ciudades, pero hasta el día 16 de julio no existió ninguna coordinación entre ellas puesto que el liderazgo del movimiento minero aún estaba por definir.

El 14 de julio el comité de huelga de Prokopievsk envió, por un lado, un telegrama al presidente del consejo de ministros, Nikolai Rizhkov, exigiendo su presencia inmediata en la ciudad[369]. Por otro lado, envió un telegrama al Comité Regional del PCUS en Kemerovo con el fin de informar a los STKs de toda la región de que los trabajadores de Prokopievsk estaban en huelga y de convocar a los comités de huelga de todas las ciudades del Kuzbass a una reunión para discutir una elaboración conjunta de las reivindicaciones[370].

[368]*Reivindicaciones y propuestas de los trabajadores de la ciudad de Berezovskü al Soviet Supremo de la VRSS, al presidente del consejo de ministros, N.l Rizhkov, al ministro de la industria del carbón, M. I Shadov, y al presidente del Comité Central del sindicato del carbón, M.N Srebnom,* 15/7/89, doc. n° 11 (Lopatin, 1993:45-47).

[369]*Telegrama de los mineros de Prokopievsk al presidente del consejo de ministros de la URSS, N.l Rizhkov, con la demanda de su presencia en Prokopievsk,* 14/7/89, doc. n° 7 (Lopatin, 1993:43).

[370]Este telegrama estaba firmado no por los líderes del comité de huelga de Prokopievsk elegidos el día anterior, Yuri L. Rudolf y Vladimir Majanov, sino por Viktor M. Ilin, S.P. Volikanov y A.G. Shirinskij. Ilin, según la información proporcionada por Clarke et al., era diputado del pueblo y director de una empresa de construcción de maquinaria en Prokopievsk, empresa que se uniría a la huelga poco después. Volikannov era un economista que sería nominado posteriormente por el Consejo Regional de Huelga para unirse al grupo de economistas que redactó el programa económico de los 500 días *(vide* cap. X).

El 15 de julio, respondiendo a la invitación del comité de huelga de Prokopievsk, los delegados de los comités de huelga de las distintas ciudades se reunieron y sentaron las bases para la posterior organización de un comité regional. Ese mismo día regresaron a sus ciudades para reunir las demandas de cada una. Mientras tanto, a Prokopievsk había llegado el ministro del carbón, Shadov, para encontrarse con los mineros reunidos en la plaza central. La negociación se llevó a cabo a lo largo de toda la noche. El 15 de julio había ya en huelga 125 minas y 108.000 trabajadores.

Al día siguiente, 16 de julio, se reunieron de nuevo los delegados de las distintas ciudades en la I Conferencia de comités de huelga del Kuzbass, donde se discutió acerca de la preparación de un único listado de demandas y en la que se creó el Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass *(Soviet Rabochie Komitetov Kuzbassá).* En la Conferencia tomaron parte activa Mijaíl Naidov[371] y Viktor Ilin[372], quienes habían sido invitados a asistir a la misma aunque no formaran parte de los comités de huelga. Al resto de representantes de las estructuras oficiales de poder, por el contrario, se les había negado la entrada. El presidente del comité de huelga de Prokopievsk, Rudolf, tras plantear el principal objetivo de la reunión - la unificación de las demandas - afirmó que era necesario "terminar cuanto antes con esta huelga, la cual no nos interesa ni a nosotros ni al gobierno. No queremos causar daño al país" (Kostiukovskü, 1990:65). La discusión sobre las demandas, fundamentalmente la relativa a la independencia económica de las minas, llevó inevitablemente al debate sobre problemas económicos complejos. Esto provocó el

(Clarke et al., 1995:56-59).

[371]Mijaíl Naidov era director general de la Asociación de Producción Prokopievskgidrougol, y antiguo director de la mina V.I Lenin de Mezhdurechensk, a quien acudieron los mineros para pedir consejo en lo referente al tema de la independencia económica de las minas.

[372]Viktor Ilin, como ya he dicho anteriormente, era diputado del pueblo y director de una empresa de construcción de maquinaria en Prokopievsk.

que, en un momento dado, uno de los delegados propusiera que, dada la complejidad de los asuntos a tratar, aquellos economistas que asistían a la Conferencia "entre bastidores" intervinieran en el debate y juzgaran la "pureza económica" de las demandas de los mineros. Este hecho muestra la necesidad de expertos que tenía el movimiento minero a medida que sus reivindicaciones sobrepasaban el nivel de la mina y se hacían más generales. Teimuraz G. Avaliani, diputado del pueblo y subdirector de la Asociación de Producción "Kisilievskugol", fue uno de estos economistas. En su intervención advirtió a los delegados allí reunidos de la necesidad de crear un comité regional de huelga, "que se siente a negociar con el gobierno y a decidir" en nombre de todos (Kostiukovskii, 1990:67). Esta propuesta de Avaliani fue enfatizada después por Naidov, quien afirmó al respecto: "Vosotros tenéis que entablar un diálogo con la comisión gubernamental que va a venir, y no en el nombre de alguna Asociación o del presidente de algún comité ejecutivo, sino en vuestro nombre, en el nombre del comité de huelga regional elegido por vosotros." (Kostiukovskii, 1990:72).

De este modo, en la I Conferencia de comités de huelga se decidió la creación del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass. Este órgano estaría compuesto por dos delegados de cada ciudad, y constaría, en total, de 26 miembros de los cuales 14 resultaron ser -tras las elecciones- miembros del PCUS, dos de ellos secretarios de comités del Partido *(partkoms).* Avaliani fue elegido presidente del Consejo Regional.

La huelga continuaba extendiéndose. Aquel día 16 de julio en todo el Kuzbass había 142 minas y 140.000 trabajadores en huelga.

Los comités de huelga habían exigido la presencia de Gorbachov y Rizhkov en la región pero éstos, en su lugar, enviarion una comisión gubernamental que llegó a Prokopievsk el 17 de julio. La Comisión estaba compuesta por el miembro del Politburo y secretario del Comité Central del PCUS, Nikolai N. Sliunkov; el primer secretario del Consejo de Ministros de la URSS, L.A. Boronin; y el presidente del Comité Central de los

sindicatos oficiales, S.A. Shalaev. La Comisión se reunió con el recién creado Consejo Regional de Comités de Huelga para dar comienzo a las negociaciones. El mismo día en Kemerovo, unas horas antes de llegar a Prokopievsk, Sliunkov se dirigió a los mineros congregados en la plaza de la ciudad con las siguientes palabras:

> "Hoy nuestro país, el Partido, el pueblo han comenzado una renovación de la sociedad, una restructuración de lo económico, lo social y lo político. Debemos conseguir una mejora radical de la vida de los soviéticos. En este momento de tanta responsabilidad necesitamos la unión de todo el pueblo y no el aislamiento. Conseguiremos los objetivos que nos hemos propuesto si cada uno de nosotros contribuye para lograrlo..." (Kostiukovskii, 1990:77)

El Partido admitía que había razones para la protesta social pero rechazaba el enfrentamiento como forma de solucionar los problemas. Temía el conflicto social y se esforzaba por mostrarse conciliatorio. Sliunkov continuaba: "Debemos solucionar atenta y profundamente los problemas del desarrollo socio-económico. (...) A nosotros nos preocupa seriamente cómo viven y trabajan los mineros, cuáles son sus necesidades sociales,..." (Kostiukovskii, 1990:77-78).

La comisión gubernamental reunida con los líderes mineros relacionó las demandas de los mineros con el proceso general de la Perestroika y, en consecuencia, consideraba las demandas de los mineros justas. El mismo Gorbachov afirmó en su discurso ante el Soviet Supremo, el 19 de julio, cuando se debatía sobre las huelgas mineras, que "la inquietud de los trabajadores es correcta" y apoyó "el hecho de que han salido decididamente en defensa de la continuación de las reformas". Más adelante añadía: "Eso es muy importante, cantaradas. La gente está a favor de realizar las reformas" (Kostiukovskii, 1990:105V

Al mismo tiempo que se llevaban a cabo las negociaciones estaba teniendo lugar una sesión conjunta del Soviet Supremo y el Soviet de las Nacionalidades en la que se trató ampliamente,

durante varios días, el problema de las huelgas mineras. Una intervención reseñable a este respecto fue la de Víktor Ya. Medikov, diputado del pueblo por Novokuznestk (Kuzbass):

> "Este acontecimiento...lleva al país no a la ruina sino a la aceleración del proceso de la Perestroika. Por ello yo apoyo totalmente a los trabajadores y habitantes del Kuzbass y os pido que me consideréis el representante permanente de los comités de trabajadores en el Soviet Supremo.(...) La justicia de las demandas la demuestra el hecho de que el Ministerio del Carbón, el Consejo de Ministros, el Partido y los órganos de los Soviets las han aceptado. No se trata de reivindicar carne y salchichón...sino de reivindicaciones fundamentales - conceder la independencia y el derecho a decidir por sí mismos, a huir de los dictados de los burócratas tanto de Moscú como de otros lados."[373] (Lopatin, 1993:56-58)

Según Medikov, la huelga demostraba que la clase obrera tenía un importante papel que jugar en la renovación que implicaba la Perestroika. Así afirmaba que "la huelga ha mostrado que no existe ninguna degradación de la clase obrera ni existirá"[374]. Este papel era entendido, de nuevo, como acción conjunta más que enfrentamiento entre clase obrera y autoridades, puesto que al final de su intervención Medikov pidió poner fin a la huelga con la propuesta de hacer garantes del cumplimiento de las demandas al Soviet Supremo, al Congreso de los Diputados del Pueblo y al nuevo Consejo de Ministros. Medikov reclamó, además, nuevas elecciones a los Soviets. Consideraba que los activistas del movimiento minero debían "constituir el esqueleto esencial de los nuevos Soviets" ya que "la huelga ha demostrado que ni los órganos de los Soviets locales ni mucho menos los sindicatos oficiales han sido capaces de dominar la situación y conducir la

[373]*Boletín de la reunión conjunta del Soviet de las Nacionalidades y el Soviet Supremo de la URSS sobre las huelgas en el Kuzbass,* 17/7/89, doc. n° 24 (Lopatin, 1991-56-58).

[374]Doc. n°24 (Lopatin, 1993.57).

gente hacia sí" mientras que, por su parte, los líderes mineros en los comités de huelga habían demostrado "su capacidad y resolución para dirigir"[375].

Ante esta petición de elecciones anticipadas a los Soviets locales, el Comité Regional del PCUS respondió calificando la propuesta de "precipitada" al considerar que "el mal trabajo de algunos funcionarios y el incumplimiento aislado por parte de algunos diputados de sus obligaciones no puede servir como fundamento para la desconfianza en todos los diputados y órganos de poder de los Soviets"[376].

El primer ministro Rizhkov realizó, en respuesta a Medikov, una intervención ante el Soviet Supremo en la que afirmó que la cuestión del abandono social de las ciudades del Kuzbass era algo muy grave y que, en consecuencia, consideraba justas las demandas de los mineros. En cuanto a los problemas de abastecimiento de alimentos, medicinas y productos de consumo a las ciudades culpó de la situación a las autoridades regionales: "ya en marzo criticamos a los dirigentes del *oblast* (región) de Kemerovo...cómo es posible que dicho *oblast* (un potente *oblast* industrial) no realizara productos para su población?"[377]. Esta intervención de Rizhkov nos da una idea de hasta qué punto los argumentos y los hechos se manipulaban para intentar salvar la propia imagen cargando a otros con culpas propias. El que la región del Kuzbass no fabricara productos de consumo no tenía nada que ver con la falta de voluntad política por parte de los líderes regionales sino con las prioridades productivas del sistema económico de planificación centralizada, que el gobierno se encargaba de mantener para así proteger los intereses de los poderosos ministerios económicos.

[375] Doc. n° 24 (Lopatm, 1993:57).
[376] *Resolución del bufó del obkom del PCUS de Kemerovo "Sobre la situación política en el oblast",* 25/7/89, doc. n° 35 (Lopatin, 1993:86).
[377] Doc. n°24 (Lopatin, 1993:59).

Aquel día, 17 de julio, en el Kuzbass había 167 minas y 181.000 trabajadores en huelga. Fue el día de máxima conflictividad.

El 18 de julio las conversaciones entre el Comité Regional de Huelga y la Comisión continuaban, con éxito. Sliunkov afirmó al respecto que ya se había llegado a un acuerdo sobre diez puntos de la lista de demandas y sobre el resto continuaban las conversaciones de un modo "constructivo" (Kostiukovskii, 1990:87). Avaliani, recién elegido presidente del Consejo Regional de Comités de Huelga, se dirigió a los mineros reunidos en la plaza de Prokopievsk para pedirles una interrupción temporal de la huelga hasta ver si se producía el cumplimiento de los acuerdos. En caso negativo la huelga se convocaría de nuevo (Kostiukovskii, 1990:87). Sin embargo, la reacción de los mineros de base fue, en un primer momento, de desconfianza. Aunque ese día las minas iban volviendo paulatinamente al trabajo y la virulencia de la huelga se iba apagando, la situación de crispación se mantenía. Algunos mineros reunidos en la plaza de Prokopievsk protestaron porque no tenían suficiente información sobre los acuerdos que se estaban llevando a cabo y les parecía necesario continuar la huelga. Los acuerdos, afirmaban, no eran más que promesas, como tantas habían recibido hasta entonces (Kostiukovskii, 1990:91). Aquí podernos apreciar las primeras señales de unas relaciones problemáticas entre el recién emergido liderazgo del movimiento y sus bases, a las que me referiré una y otra vez a lo largo de esta narración. La fuente fundamental de estas primeras discrepancias hay que buscarla en el hecho de que los líderes del movimiento formaban parte de la élite dirigente regional. Estos líderes buscaban presionar al gobierno, conseguir de él concesiones económicas para la región, pero no estaban interesados en que el conflicto se propagara durante más tiempo y se radicalizaran sus acciones y objetivos. El liderazgo del movimiento minero quería tener la movilización bajo control y, ahora que el gobierno y el movimiento estaban acercando posturas, su interés inmediato era desmovilizar a los mineros.

Al final del día se llegó a un acuerdo definitivo de 35 puntos que fue firmado por los miembros de la comisión gubernamental, por un lado, y por Avaliani, Rudolf y Gerold como representantes del Consejo Regional, por otro. Este acuerdo se transformaría, posteriormente, en la Resolución 608 adoptada por el Consejo de Ministros el 3 de agosto de 1989.

Una vez alcanzado este acuerdo regional la comisión se reunió en cada ciudad afectada por la huelga con los representantes locales para llegar a acuerdos parciales centrados en las demandas locales de las distintas ciudades. El proceso de negociación se repitió, por tanto, varias veces durante los días que siguieron al acuerdo regional alcanzado el 18 de julio.

El acuerdo incluía concesiones muy importantes para los mineros. Entre ellas, la autofinanciación regional, la independencia económica y jurídica de las minas de acuerdo con la ley sobre empresas del Estado de 1987, la reorganización de las Asociaciones de Producción, la aceptación de un amplio abanico de formas de propiedad, un incremento del presupuesto local y regional, reformas en el sistema impositivo sobre los beneficios de las empresas, el derecho a vender el carbón extraído por encima de los requerimientos del plan a precios internacionales, un incremento en el precio interno del carbón, la reducción de la burocracia dentro de la mina, grandes aumentos de salarios y beneficios, paga adicional a los turnos de tarde y noche, mejora en las pensiones por jubilación e invalidez, ...[378].

En los días siguientes al acuerdo alcanzado con la comisión gubernamental, la vuelta al trabajo fue escalonada, como escalonada había sido la incorporación a la huelga. El 19 de julio estaban en huelga 63 minas y 61.000 trabajadores. El 20 de julio, 35 minas y 34.000 trabajadores. El 21 de julio todas las minas habían vuelto al trabajo (Kostiukovskii, 1990:99-110). Sin

^*Protocolo sobre las medidas acordadas entre el Consejo Regional de Huelga del Kuzbass y la comisión del CC del PCUS, el consejo de ministros de la URSS y el VTsSPS,* 17-18/7/89, doc. n° 29 (Lopatm, 1993:68-73)

embargo, fue una vuelta al trabajo llena de resistencias, y condicionada al cumplimiento posterior de los acuerdos.

Aparentemente, el conflicto se había podido controlar. A partir de la formación del Consejo Regional del Kuzbass el liderazgo minero se había mostrado negociador y moderado y las autoridades locales, regionales, y centrales habían cedido ampliamente ante las reivindicaciones.

3.3 Demandas económicas versus demandas políticas

El movimiento minero quería, con sus movilizaciones, dar un impulso a la Perestroika. A este respecto, declaraba estar dispuesto a colaborar con las autoridades en todo aquello que supusiera un avance significativo de las reformas:

> "Contribuir por todos los medios a la restructración económica, interactuar con los órganos del Partido y los Soviets con el objetivo de acelerar los procesos de la Perestroika, prestar cooperación a los órganos judiciales en la observancia de la normativa sobre mítines, manifestaciones, etc."[379]

Las reivindicaciones no añadían nada nuevo a la letra de la reforma económica emprendida por Gorbachov. Lo nuevo era la forma de reivindicar que dicha letra dejara de ser tal y se pusiera en práctica. La Perestroika, en sus primeros momentos, despertó esperanzas en el colectivo de los mineros, pero los niveles de confianza en los líderes políticos fueron descendiendo a medida que no se apreciaban cambios significativos y, en consecuencia, las buenas intenciones de la reforma no bastarían para mantener la fe

[379] *Situación del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 2/8/89, doc. n°47 (Lopatin, 1993:951.

en la misma y el apoyo social[380]. En una reunión de comités de huelga de las ciudades del Kuzbass celebrada el 26 de julio, los representantes mineros afirmaban que la huelga "no es sólo una protesta contra el empeoramiento socio-económico; es también una demanda de añadir a la Perestroika un movimiento constante y progresivo"[381].

Lo mismo que las reivindicaciones económicas de los mineros estaban dentro del espíritu de la reforma económica[382], igualmente aquellas demandas con implicaciones claramente políticas (convocar elecciones, reducir la burocracia, aumentar los poderes de los STKs en las empresas, etc.) se mantenían dentro de los límites de la reforma política. Los mineros se resistieron contundentemente a los intentos por parte de fuerzas políticas radicales de imprimir un carácter político de oposición a las movilizaciones *(vide* p.*). Activistas de Unión Democrática, asi como otros grupos y organizaciones políticas independientes, intentaron en varias ocasiones participar en las manifestaciones mineras portando pancartas en las que se mostraban consignas antisoviéticas, pero en todas las ocasiones fueron rechazados por

[380] En una comunicación redactada por la II Conferencia de Comités de Huelga del Kuzbass se afirmaba que la Perestroika "se paseó por todo el país transmitiendo fuerza y seguridad en el triunfo de las fuerzas saludables. Sin embargo, el paso de cuatro años sin cambios positivos ha enfriado el ardor entusiasta, y ha hecho mirar con cuidado alrededor (...) El crédito de confianza se agota, la paciencia de los trabajadores del Kuzbass ha llegado a su fin...las reivindicciones de los comités de huelga eran el único modo de atraer la atención." *(Llamamiento de la conferencia de comités de huelga del Kuzbass a todos los trabajadores y al Soviet Supremo de la URSS,* 26/7/89, doc. n°37, Lopatin, 1993:87). La crítica no era contra la Perestroika en sí misma sino contra su puesta en práctica.

[381]Doc. n° 37 (Lopatin, 1993:87).

[382]De este modo lo interpretaban igualmente los principales medios centrales de comunicación del país. Así por ejemplo, *Pravda* se refería a las demandas de los mineros como a un "intento por promover la aceleración del curso de la Perestroika" (15/7/89, p.6) e *Izvestia* afirmaba que "un análisis de las demandas expuestas por los mineros muestra que están en consonancia con la Perestroika" (15/7/89, p.2).

los propios mineros[383]. Esta actitud del movimiento minero no quiere decir, sin embargo, que éste no hubiera empezado a definirse políticamente. Sí lo había hecho. Las huelgas estuvieron en todo momento acompañadas de eslóganes políticos, aunque éstos no se plantearan explícitamente en forma de reivindicaciones propiamente dichas. Así, por ejemplo, el comité de huelga de Mezhdurechensk publicó una carta dirigida al gobierno de la URSS en la cual le proponía: abolir todos los privilegios de la burocracia estatal y del Partido, redactar un nuevo proyecto de Constitución para someterlo a discusión pública en todo el país y que, de este modo, quedase adoptado como nueva Constitución de la URSS antes del 7 de noviembre de 1990 *(Izvestia,* 14/7/89, P-3).

Lo curioso a este respecto es, por tanto, el hecho de que, desde un principio, los mineros insistían en definir sus reivindicaciones como económicas a pesar de que algunas de ellas tenían claras connotaciones políticas, siendo la huelga en sí misma un hecho claramente político. Presionar desde abajo para dar un impulso a la Perestroika, para acelerar el proceso de cambio, en un momento en el que las élites dirigentes del régimen estaban tan divididas, era un acto político, una clara toma de postura y un desafío a los defensores del *statu-quo.* Y los líderes de los comités de huelga eran conscientes, al menos algunos de ellos, como Aleksandr Vir, quien afirma a este respecto: "Nuestra estrategia consistía en que, basándonos en las ideas de la Perestroika, nos levantamos contra el sistema político"[384].

Existían varias razones que nos ayudan a entender la insistencia del movimiento minero en definir sus reivindicaciones como puramente económicas. La primera razón era la discrepancia que existía dentro del propio movimiento minero sobre la conveniencia

[383]Esta actitud de los mineros era aplaudida por la prensa del régimen, *Pravda, y* por aquella afín a las reformas de Gorbachov, *Izvestia,* de la cual afirmaban mostraba claramente la integridad moral del movimiento minero que no había cedido a los intentos de manipulación de fuerzas extremistas.

[384]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

de plantear demandas políticas. Algunos comités de huelga incluían demandas de tipo político en sus listas; otros no. Algunos líderes de los comités de huelga estaban a favor de su inclusión; otros, como el presidente del Consejo Regional, Avaliani, no lo estaban. Una parte de la élite dirigente regional que había unido tuerzas con el movimiento era partidaria de avanzar demandas políticas; otra parte no. Estas discrepancias irían evidenciándose y cobrando relevancia una vez terminada la huelga y comenzado el proceso de desarrollo organizativo y de definición de objetivos. La segunda razón es de tipo estratégico. Tanto el liderazgo minero como las bases del movimiento estaban altamente interesados en los aspectos económicos de independencia para las minas y para la región. Se trataba, por tanto, de escalonar el orden de presentación de las demandas. De este modo, aquellos que interpretaban la movilización minera como un desafío al régimen, ganaban tiempo para hacerse fuertes -tanto en recursos organizativos como en la fuerza del número[385]-. Al mismo tiempo, ver qué ocurría con la negociación de las reivindicaciones económicas ayudaría a la hora de establecer una estrategia para el planteamiento de demandas políticas. Vir asegura a este respecto que el mantenimiento de la huelga dentro de los límites de lo permitido, sin recurrir a demandas políticas de contenido radical, fue "muy favorable, porque tuvimos tiempo para que nos apoyaran los mineros de las demás regiones"[386]. Esta interpretación cobra mayor fuerza si tenemos en cuenta los acontecimientos posteriores. Al cabo de un mes de terminada la huelga, en el momento de

[385]La importancia de la extensión de la huelga a otras regiones mineras es muy significativa de cara a entender la reducción de los costes de la participación y el aumento de los beneficios. Yun Shijarev asegura que "como estaba rodeado de mis compañeros, no tenía miedo. La historia nos enseña que si no sólo una mina sino todas se levantan, no se puede reprimir la huelga" (entrevista realizada por la autora, 31/5/95). En este mismo sentido se pronuncia Aleksandr Vir cuando afirma que habían decidido "no presentar las demandas políticas hasta que no tuviéramos el apoyo de las demás regiones" (entrevista realizada por la autora, 20/5/95).

[386]Entrevista realizada por la autora (20/5/95)

euforia del movimiento minero tras las huelgas de julio, y de consolidación organizativa, muchos comités de huelga comenzaron a plantearse objetivos políticos de carácter radical, entre ellos la anulación del artículo 6 de la Constitución *(vide* cap. 9). ¿Acaso estas demandas habían surgido de la nada tan sólo un mes después de la huelga? Probablemente no. La razón estaba en que las demandas políticas no se plantearon para ganar *momentum,* para generarse una oportunidad más propicia.

Para algunos de los ex-miembros del Partido, que habían tanteado la posibilidad de organizar una huelga en los meses anteriores a la misma, la necesidad de plantear demandas políticas era evidente, pero el momento no era aún el adecuado. Entramos aquí en una posible tercera razón de la insistencia en enfatizar las demandas económicas. Aleksandr Vir reconoce que la demanda política que llevaban discutiendo desde hacía tiempo era "acabar con el monopolio del Partido único"[387], pero "no pudimos presentar demandas políticas porque en aquellos tiempos era imposible.(...) Si hubiéramos presentado la demanda de acabar con el Partido, el Partido habría acabado con nosotros. Por eso tuvimos que ser flexibles y elaborar demandas de otro tipo". Según la percepción de Vir, y de muchos otros con él, era fundamental no dar excusas al aparato regional del PCUS para que pudieran presionar ante el liderazgo reformista una toma de postura más dura contra el movimiento. Con ello, estaban limitando sus oportunidades de reacción. El movimiento minero aún no se sentía lo suficientemente fuerte frente al régimen en conjunto como para plantear demandas políticas que, sin embargo, sí eran discutidas en las reuniones de los comités.

La percepción que tenía el movimiento minero sobre la posibilidad del uso de la fuerza contra él, hacía que se autolimitara. Dicha percepción no estaba muy alejada de la realidad desde el momento en que, durante los primeros días de movilización, hubo intentos de usar la fuerza contra los líderes

[387]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

mineros por parte del aparato regional de poder[388]. Sin embargo, el miedo a la represión no llegaba a ser tan grande como para evitar la participación en las movilizaciones. El contexto político general era favorable. Según afirma Yuri Shijarev, "claro que habrían podido mandar tropas contra nosotros si hubieran querido. Un grupo de OMON era suficiente para reprimir la huelga. (...) En vez de la KGB que tenía que habernos detenido para que desapareciéramos llegó Melnikov."[389] Aunque el aparato regional de poder hubiera querido emplear la fuerza contra el movimiento minero, no tenía suficientes recursos en su poder para hacerlo. Podía amenazar, podía intentar desacreditar a sus líderes, podía recurrir, en definitiva, a métodos indirectos para disuadir de la participación, pero los mineros sabían, desde el momento en que no se enviaron tropas contra ellos, que la oportunidad era real. Se trataba, por tanto, de mantener esta estructura de oportunidad, de seguir mostrándose moderados, para que la postura del liderazgo reformista de tolerar las movilizaciones, de percibirlas como un impulso desde abajo, se impusiera sobre la postura inicial del aparato regional de poder y de los miembros más conservadores del liderazgo en Moscú.

[388]Aleksandr Vir afirma a este respecto:

"En cuanto a la tuerza, se utilizaron medidas individuales de tipo moral. Se trataba de diferentes tipos de presión, de desacreditar a las personas. También había casos en los que pasaban por nuestras casas y nos amenazaban, diciendo que si no dejábamos de participar en la huelga, cuando todo acabara no iban a encarcelar." (Entrevista de la autora, 20/5/95)

Yuri Shijarev también menciona este tipo de presión utilizada contra el movimiento:

"Buscaban información para desacreditarnos y si la encontraban, la utilizaban. La gente desacreditada abandonaba la escena política." (Entrevista de la autora 31/5/95)

[389]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

3.4 La extensión de la huelga a otras regiones mineras

La rápida propagación de la huelga dentro de la región del Kuzbass de una ciudad a otra funcionó como un recurso autoalimentado. Cuantos más mineros participaban, más incentivos tenían otros para participar porque menos costosa resultaba la participación. El número ayudaba en este sentido a superar el miedo, a fortalecer la unidad de los huelguistas y a sentirse fuertes para presionar al poder. A este respecto, un miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass afirmaba: "En cuanto a mí, como estaba rodeado de mis compañeros, no tenía miedo. La historia nos enseña que si no sólo una mina sion todas se levantan, no se puede reprimir la huelga."[390]. El número de mineros en huelga fue creciendo y extendiéndose de una región a otra, como si de pólvora se tratase. Y así, la fuerza del número fue un recurso importante, tanto para el desenlace de esta huelga, como para el posterior desarrollo del movimiento, al que nos dedicaremos en el próximo capítulo.

El mismo día en que se alcanzó un acuerdo en el Kuzbass, la región del Donbass, en Ucrania, experimentó los primeros episodios de otra gran huelga. En la ciudad de Makeyevka 4.000 mineros se pusieron en huelga manifestándose frente a los edificios del Comité Regional del Partido y del Comité Ejecutivo del Soviet en la ciudad. La decisión fue tomada por el recién creado comité de huelga de Makeyevka, compuesto de 50 miembros *(Izvestia,* 18/8/89, p.6).

Al igual que ocurrió en la región del Kuzbass, en el Donbass se respiraba un ambiente de creciente descontento en los meses anteriores a la explosión de la huelga. Unido a los graves problemas sociales estaba la cuestión del futuro económico de las minas. A finales de abril el Ministerio del Carbón había decidido el cierre de varias minas de la región, las más antiguas. Según las explicaciones del vice-ministro del carbón, A. Fisun, el Ministerio se había visto forzado a ello debido a las nuevas condiciones

[390]Entrevista realizada por la autora a Yuri Shijarev (31/5/95).

económicas establecidas por la reforma. La imposición de condiciones de autofinanciación obligaron al Ministerio a decidir sobre la viabilidad económica de las empresas, de tal modo que había dividido a estas en cuatro categorías dependiendo de su situación frente a dos variables determinadas por el Ministerio: edad de la mina, y estado y nivel tecnológico de los equipamientos. De acuerdo con esta clasificación, el Ministerio decidía qué empresas debían cerrar y cuáles no. Este era un ejemplo claro del grado de burocratización y de intereses preestablecidos con que se ponían en práctica las reformas económicas. El espíritu de la reforma quería establecer condiciones de autofinanciación en cada mina por medio de la concesión de independencia económica. De esta forma sería cada mina la que tomaría decisiones que la encaminarían al cierre o a la recuperación económica. La mina, así, tenía una posibilidad de supervivencia. El Ministerio, por el contrario, entendió la reforma de otro modo. Según su puesta en práctica, él decidía qué empresa debía seguir funcionando y bajo qué condiciones.

La decisión de cerrar varias minas por parte del Ministerio generó un gran descontento entre los mineros de la región. Y la razón era precisamente que no debía ser el Ministerio quien tomara esa decisión, que se trataba de una nueva muestra de la "prepotencia burocrática" del sistema de economía planificada *(Pravda,* 18/8/89, p.2). El conflicto estaba latente. Sólo hacía falta que algún acontecimiento lo hiciera aflorar. Y ese acontecimiento fue la huelga en el Kuzbass. El recurso a la huelga por parte de los mineros del Donbass se produjo una vez vistos los resultados de la misma en el Kuzbass. Las demandas planteadas por los mineros de Makeyevka eran similares a las reivindicaciones del Kuzbass, entre ellas: a) aumento salarial, b) reducción de la burocracia de la Asociación de Producción Makeyevugol, a la que pertenecían las minas de la ciudad, c) nueva regulación de los horarios de trabajo, d) un día libre semanal y e) incremento de los

precios establecidos del carbón[391] *(Izvestia,* 18/7/89, p.6). Inmediatamente acudieron a reunirse con los mineros manifestados el primer secretario del Comité Regional del Partido, A. Vinnik, el presidente del Comité Central del sindicato del carbón de Ucrania, V. Shevtsov, el presidente del comité ejecutivo del Soviet de la ciudad, Ye. Yevsiukov, y dirigentes de la Asociación Regional de Producción de la industria del carbón, Donestkugleprom. El comienzo de las negociaciones no supuso, en absoluto, la vuelta al trabajo. Como había ocurrido unos días antes en el Kuzbass, aquí también los mineros exigían resultados concretos antes de detener la huelga. Las autoridades regionales y los dirigentes económicos reunidos en Makeyevka con los representantes mineros afirmaron que mientras parte de las demandas podían ser resueltas localmente, gran número de ellas (19 puntos de los planteados en la lista de demandas del comité de huelga, en particular los relacionados con el establecimiento de nuevas normas en torno a vacaciones, pensiones, precios) excedían sus posibilidades y debían ser planteadas ante el gobierno central. La huelga comenzó a extenderse rápidamente por todas las regiones mineras del país. En Donbass, de Makeyevka se extendió ese mismo día, 18 de julio, a otras ciudades: Yenekiyevo, Shajtersk. Selidovo, Krasnoarmeisk. Al día siguiente 62 de las 120 minas de la región estaban ya en huelga. Cuando la comisión gubernamental llegó a la región para negociar con los mineros, el 21 de julio, ya había 94 minas en huelga. En la región de Rostov, el 19 de julio, los trabajadores de la mina "60 Aniversario" se manifestaron frente a las oficinas de la dirección de la mina. Las demandas eran semejantes a las de los mineros del Donbass y el Kuzbass, siendo de especial relevancia la demanda de independencia económica para las minas. De nuevo como en los dos casos anteriores, las autoridades regionales representantes del

[391]Esta demanda estaba claramente relacionada con hacer más viables económicamente a las minas ya que, hasta entonces, los precios del carbón estaban fijados a un nivel muy bajo que hacía funcionar a las minas en condiciones de constante endeudamiento.

Partido, los Soviets, los sindicatos oficiales y dirigentes económicos regionales se reunieron con los mineros para negociar una solución al conflicto *(Izvestia,* 20/7/89, p.3). En la región de Karaganda, República de Kazajstán, el 19 julio siete minas de la ciudad de Shajtinsk y de Abai y un total de 16.000 mineros emprendieron una huelga para presionar por las mismas demandas que se defendían en el Kuzbass y en Ucrania. El descontento se venía acumulando en los meses anteriores como lo demuestra el hecho de que durante el invierno anterior se habían registrado algunos episodios huelguistas en minas de la ciudad de Shajtinsk que concluyeron con promesas incumplidas *(Izvestia,* 21/7/89, p.2). El 21 de julio las minas de la ciudad de Karaganda se unieron a la huelga. Las 26 minas de la región estaban paradas. Los intentos del Partido regional y de la Asociación de Producción Karagandaugol de establecer un diálogo con los mineros con el fin de hacerlos volver al trabajo fracasaron porque éstos no estaban dispuestos a volver hasta que sus demandas fueran cumplidas *(Izvestia,* 20/7/89, p.3). En Vorkutá (región autónoma de Komi), el 19 de julio, la mina Jalmer-Yu se puso en huelga planteando reivindicaciones de carácter social y político.

En todas partes el proceso de negociación se produjo de la misma manera. Comisiones gubernamentales fueron enviadas a las distintas regiones donde firmaron protocolos de acuerdo con los representantes mineros. El presidente Gorbachov y el primer ministro de la URSS Rizhkov enviaron telegramas a todas las cuencas mineras en huelga asegurando la inmediata consideración (para su posterior puesta en práctica) por parte del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros de las demandas acordadas con las comisiones gubernamentales desplazadas a los lugares del conflicto *(Pravda,* 22/7/89, p.l).

4. Efectos políticos: abriendo oportunidades a las élites

4.1 La oportunidad abierta por las demandas económicas

Ya hemos visto cómo una de las demandas más repetida en las listas de reivindicaciones de los comités de huelga mineros era la independencia económica para las minas. Algunos autores se cuestionan de dónde surgió realmente la presión por incorporar esta reivindicación a las listas de demandas que se iban formulando en las distintas ciudades (Clarke et al., 1995; Mande!, 1990). De acuerdo con esta visión, aunque los mineros en sus listas de demandas ya planteaban conceder a las minas el estatus de empresas del Estado, la conversión clara y concreta de esta demanda en la reivindicación de independencia económica tuvo mucho que ver con la participación de las autoridades locales y regionales en la elaboración y formulación de las demandas. Los autores afirman a este respecto que en los inicios de la huelga, cuando las demandas aún no habían superado el nivel de la mina,' lo que más preocupaba y más directamente afectaba a los mineros eran las demandas relativas a sus salarios y bonos, a la organización del trabajo dentro de la mina y a las condiciones laborales y de vida. Sin embargo, a medida que se superaba este nivel y las demandas se planteaban en nombre de toda una ciudad, los temas se hacían más generales, y aquí se incluían los propios intereses de las autoridades locales y los dirigentes económicos regionales. En palabras de Clarke et al., "the result was that the diverse grievances of the miners were swiftly swept aside, to be subsumed under the one central demand that the mines should be switched to full financial independence...although this had not figured in the original demands of the workers" (1995:40). Por tanto, si bien la independencia de las minas interesaba también a los mineros, eran las autoridades locales y regionales las más interesadas en conseguirla y la huelga les proporcionó el momento ideal para presionar a Moscú persiguiendo sus propios intereses.

Desde otro punto de vista, que comparto, Stephen Crowley prefiere enfatizar el hecho de que reivindicar el estatus de empresa

del Estado era ya en sí misma una forma de exigir la independencia económica de las minas (Crowley, 1994:85) y que, por tanto, los mineros sabían perfectamente lo que querían y sus consecuencias cuando la incluyeron entre sus demandas, y estuvieron interesados en defender dicha independencia desde un principio. La demanda de que les fuera concedido el estatus de empresa del Estado estaba ya contenida en la lista de reivindicaciones planteada por los mineros de Mezhdurechensk, primeros en ir a la huelga. Igualmente, dicha demanda estuvo incluida en una lista de reivindicaciones formulada por los mineros de la mina Sheviakova en diciembre de 1988 (Kostiukovskii, 1990:10). Al mismo tiempo, otro tipo de demandas planteadas confirman que los mineros reivindicaban la independencia económica de las minas. Las reivindicaciones en torno a subir los precios del carbón, a vender el carbón extraído por encima del plan en el mercado exterior para comprar bienes de equipo, el derecho a concertar contratos económicos, el derecho de los STKs a decidir las formas de propiedad de las minas, todas ellas eran demandas que aparecieron desde el principio en una gran parte de las ciudades en huelga y todas ellas estaban relacionadas, directa o indirectamente, con una mayor independencia de las empresas para decidir por sí mismas.

No se trata de un simple ejercicio de matización. El problema de delimitar de dónde surgió la demanda de mayor independencia de las minas nos remite, en última instancia, a averiguar cuál fue el papel de las autoridades locales en la formulación de las demandas, y en las movilizaciones mineras en general. No se puede dudar, a este respecto, que a las autoridades locales y regionales les interesaba conseguir una mayor independencia económica tanto como a los propios mineros y que, en este sentido, trataron de contribuir de algún modo a que esa demanda figurara por encima de las demás. Así, por ejemplo, Melnikov, primer secretario del Comité Regional del Partido, declaraba en una entrevista con Kostiukovskii: "La reforma económica en la industria del carbón, y no sólo en ella, va a remolque. Fíjese en el hecho de que un tercio de todas las demandas propuestas entran

dentro de la esfera de actuación de los colectivos de *josraschet* (límites presupuestarios duros) los cuales podrían trabajar con independencia, bajo los principios de autofínanciación y resolver ellos mismos con éxito estos problemas. Pero aquí todavía no se han llevado a cabo las condiciones esenciales de la reforma, no se nos ha concedido el derecho de los productores a la producción,...De este modo, en su contenido, la protesta de los mineros se comprende y se explica" (Kostiukovskii, 1990:23).

Otro ejemplo nos lo proporciona Mijaíl Naidov, director general de la Asociación de Producción Prokopievskgidrougol. El tema de Ja independencia económica de las minas era lo bastante complejo como para necesitar la ayuda de expertos que explicaran a los mineros de qué se trataba, cuáles eran sus consecuencias y que ayudaran en su formulación. Uno de estos expertos a los que recurrieron los mineros de Mezhdurechensk durante sus negociaciones con Shadov fue Naidov, quien contaba con la simpatía de la mayoría de los trabajadores de la región. Naidov estaba claramente a favor de la independencia económica de las empresas y reconoció, en una entrevista concedida a Kostiukovskii, haber formado parte del grupo de personas que redactó las demandas del comité de huelga de Prokopievsk[392].

De este interés de los dirigentes políticos y económicos en la independencia económica de las minas no se puede deducir, sin embargo, una manipulación del movimiento minero para que la demanda de independencia fuera incorporada junto con las demás. Al contrario, se trataba de un interés compartido y, por tanto, podemos afirmar que las huelgas mineras proporcionaron una oportunidad política clara para que las autoridades locales y regionales continuaran e intensificaran su pulso por el poder con Moscú y con el aparato ministerial central.

[392]Ante la pregunta del periodista de si había leído las demandas de los mineros, Naidov respondió: "No las he leído, las he escrito. Bueno, yo sólo no, claro. Pero he formado parte del proceso. Las demandas son justas". (Kostiukovskii, p. 45)

También muchos directores se sumaron al movimiento minero a la hora de reivindicar ante Moscú mayores recursos y más independencia económica para las minas. Las protestas proporcionaban la excusa perfecta para elevar la crítica a escalones más altos dentro de la jerarquía de poder. En última instancia era Moscú la responsable de que la situación en el Kuzbass estuviera tan deteriorada. Las reformas económicas postuladas desde la Perestroika aún no habían llegado a la región. Los problemas de ejecución de la reforma habían afectado al Kuzbass de forma muy negativa, empeorando aún más los problemas. El poder de decisión, en contra de la intención inicial de la reforma, se había concentrado aún más en los ministerios económicos y el problema de la escasez de recursos se había agudizado. Las protestas de los mineros permitían a las autoridades regionales presionar a Moscú para exigir más recursos y a los directores de las empresas presionar para exigir más independencia y capacidad de decisión.

De hecho, las resistencias burocráticas a la reforma fueron evidentes durante el proceso de negociación con los mineros. El principal escollo de las negociaciones fue la reivindicación de estatus de empresas del Estado para las minas. A pesar de la aprobación desde Moscú, Shadov se resistía a conceder la independencia sin más ya que dicha concesión amenazaba el poder de todo el sistema ministerial, razón por la que la independencia de las empresas, aunque postulada dentro del conjunto de reformas de la Perestroika, era resistida por el aparato burocrático-administrativo soviético. Tal y como afirman Clarke et al. en su detallado análisis de las huelgas mineras de 1989, la demanda de independencia para las minas "involved a complex struggle for power between the ministry in Moscow, the local associations, the individual mines and the city admmistration" (Clarke et al., 1995:38).

Con todo, es necesario distinguir, al referirnos a las autoridades regionales, entre lo que eran élites pertenecientes al aparato burocrático del Partido, a la estructura de los Soviets y élites económicas. Las más rápidas en percibir la oportunidad que les brindaban las huelgas mineras, con su demanda de

independencia económica, fueron las élites económicas de la región. Personas como Naidov e Ilin, que formaban parte de la dirección económica de empresas y Asociaciones, enseguida se pusieron del lado de los mineros, contribuyendo al planteamiento de demandas y a la organización del movimiento. Estas élites económicas fueron las que más empujaron a los distintos comités de huelga hacia la formación de un órgano regional de coordinación, el Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass. La formación de una estructura organizativa regional les haría más fuertes a la hora de negociar con Moscú, y de ahí el énfasis que pusieron en su constitución.

En lo que se refiere a los Soviets, muchos diputados del pueblo por la región del Kuzbass vieron la oportunidad de defender la independencia económica regional en las instituciones centrales de poder -fundamentalmente en el Soviet Supremo y Congreso de Diputados del Pueblo-, apoyándose en el movimiento minero y jugando la carta de la desestabilidad política en la región y sus posibles e inciertas consecuencias para la estabilidad del país. Un ejemplo claro de este tipo de estrategia ante las huelgas minera fue el caso del diputado del pueblo Viktor Medikov, a quien ya he mencionado en la narración por su intervención ante el Soviet Supremo. En dicha intervención pedía a los mineros que le considerasen -a él y al resto de diputados de la región- representante del movimiento minero ante las instituciones centrales de poder. En la entrevista de la autora con Aleksandr Sergueev, miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass y, posteriormente, presidente del Sindicato Independiente del Carbón, éste declaraba que la defensa que Medikov hizo de los mineros ante el Soviet Supremo se debió a que "era diputado de una región minera, y si no lo hubiera hecho los mineros no le habrían tenido confianza. Claro que también tenía su propio interés personal"[393]. Esta afirmación nos está diciendo que en 1989, en la Unión Soviética, los líderes del régimen tenían que mostrarse sensibles hacia las preferencias del

[393]Entrevista realizada por la autora (5/6/95).

pueblo, a riesgo de perder su confianza, y que la sociedad lo sabía y lo utilizaba.

Esto nos conduce directamente a las consecuencias derivadas del establecimiento de elecciones libres. Tanto en el caso de la élite económica de la región como en el de los diputados regionales, la variable electoral jugó un papel fundamental en el establecimiento de preferencias. Hemos de tener en cuenta que acababan de producirse unas elecciones en las que el régimen había resultado herido de gravedad, y que la próxima pugna electoral tendría lugar en menos de un año. Su alineamiento del lado del movimiento minero aumentaba las posibilidades de estas élites regionales de ser elegidas. De este modo, la convocatoria de elecciones trajo consigo una deserción importante de élites pertenecientes al régimen que, bien persiguiendo sus propios intereses partidistas, bien por puro oportunismo político, querían quitarse la máscara de burócratas del aparato regional de poder y ponerse la máscara de *tríbunes of the people* (Tarrow, 1995:98). Estas élites, por tanto, aunque manteniendo su pertenencia al PCUS, comenzaron a centrar su actividad en las instituciones del Estado. Desertaron del régimen, si bien no se cerraron todas las puertas.

Veamos, por último, cuál fue el provecho político que los miembros del aparato regional del PCUS extrajeron de las huelgas.

4.2 El aparato regional del PCUS: carpe diem

El aparato regional del PCUS mostró un cambio de actitud entre los pequeños episodios de huelgas y protestas ocurridos en los meses anteriores a julio y la gran movilización minera ocurrida a partir de entonces.

La oleada huelguista de julio de 1989, en sus primeros momentos, produjo perplejidad en las autoridades regionales. El Comité Regional del PCUS en su resolución del 8 de agosto afirmaba que "por primera vez los que tropezaron con tales

movimientos masivos y organizados de trabajadores, en las filas de los comités del Partido en la ciudad y el barrio, en las organizaciones primarias del Partido, no pudieron dominar la situación (...). En las acciones de parte de los dirigentes económicos, del Partido, ideológicos se observó perplejidad; se orientaron mal en la situación que transcurrió"[394]. La reacción inmediata, durante los dos primeros días, fue la ya tradicional de intentar controlar la situación mediante el aislamiento geográfico, el corte de las comunicaciones con el exterior, y los intentos dé represión de los líderes. Sin embargo, el nuevo contexto político de apertura había cerrado a las autoridades regionales el acceso a ciertos recursos como la represión abierta, al tiempo que había privado de eficacia a otros recursos que en el pasado habían funcionado bien.

El recurso a la utilización de la fuerza contra los mineros estaba vetado por el liderazgo reformista, a pesar de que varios miembros del Politburo eran partidarios de la misma. Vadim Medvedev afirma a este respecto que "en aquel entonces la posición del Secretario General era muy importante. Ni se nos ocurría utilizar la fuerza"[395], aunque Yakovlev matiza esta afirmación cuando dice que "el presidente del KGB, algunos militares, tenían estas ideas pero Gorbachov siempre estaba en contra de utilizar cualquier tipo de fuerza. Unas cuantas veces Kriuchkov, Lukianov, Masliukov, el presidente de Gosplan, plantearon la posibilidad de introducir el estado de emergencia económica. Y Gorbachov cada vez lo evadía diciendo que era imposible que los soldados estuvieran al lado de cada una de las minas"[396]. De este modo, el aparato regional de poder no podía,

[394]*Disposición del pleno del obkom del PCUs de Kemerovo "Sobre las tareas del Partido en la estabilización política y económico-social de la situación en el oblast y sobre el cumplimiento de las decisiones conjuntas tomadas con la comisión gubernamental y los comités de huelga del Kuzbass,* 8/8/89, doc. n° 50, Lopatin, 1993:104

[395]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

[396]Entrevista realizada por la autora (19/6/89).

sin el consentimiento del Politburo, utilizar la fuerza contra los mineros.

Por otro lado, sus intentos de recurrir a tácticas disuasorias de amenazas y desacreditación de los líderes del movimiento tampoco fueron esta vez efectivas. Tal vez sirvieran para desanimar a unos cuantos, pero la mayoría siguió adelante. Por último, los intentos por aislar el foco del conflicto también fracasaron. La información sobre la huelga salió de Mezhdurechensk hacia otras ciudades antes de que el aparato regional de poder tuviera tiempo de reaccionar. Probablemente, como ya he sugerido anteriormente, esto tenía mucho que ver con el ambiente de pre-movilización que se vivía en la cuenca del Kuzbass en los meses anteriores. El control informativo también fracasó. La *glasnost* era ya una realidad casi cotidiana en el país y no se pudo forzar el silencio de los medios de comunicación, no sin el apoyo del liderazgo en Moscú. El único recurso informativo que tenía en su poder el aparato regional de poder, y que supo utilizar en su momento, fue el diario *Kuzbass,* cuya versión partidista en la información sobre el movimiento minero llevó a éste a la creación de su propio órgano de prensa, *Nasha Gazeta (vide* cap. 11).

En definitiva, el aparato regional de poder estaba bastante desarropado en su lucha contra el movimiento minero. Cuando estos primeros intentos de supresión de la huelga fracasaron, los líderes regionales del PCUS decidieron no enfrentarse abiertamente a la huelga, y adoptar una actitud de colaboración con el movimiento minero (siempre sin renunciar a los intentos de control y cooptación) y una actitud reivindicativa frente al centro.

El cambio de actitud respecto al posicionamiento que mantenía el Comité Regional del Partido antes de la huelga de julio es observable en varios hechos. En primer lugar, la huelga de julio, lo mismo que había ocurrido con las anteriores, despertó la autocrítica entre las filas del Partido regional. Con la diferencia de que, en esta ocasión, la crítica fue más virulenta, más insistente. Así, por ejemplo, el Comité Regional del PCUS, en una resolución del 8 de agosto sobre las medidas a tomar para la estabilización de la situación en el Kuzbass, afirmaba que "la

huelga ha puesto al descubierto serias carencias y errores en el trabajo de los órganos del Partido, de los Soviets, de los sindicatos y de los órganos económicos por la defensa de los interesess sociales de los trabajadores; carencias en los dictados del ministerio y la administración, y falta de operatividad en la resolución de los problemas"[397] y se proponía como tarea a partir de ese momento "perfeccionar el estilo de trabajo del Partido, vivir para los intereses de la gente. Establecer un diálogo frecuente con todas las categorías de la población, las organizaciones sociales y las formaciones independientes. Asegurar la apertura del Partido a la crítica, al debate creativo de cualquiera de los más agudos problemas, intensificar el esfuerzo para la consolidadción de los habitantes del Kuzbass en la resolución de las tareas de la Perestroika"[398]. Como tarea regenerativa del Partido a todos los niveles estaba el "llevar a cabo pasos concretos para el ulterior perfeccionamiento de los cuadros políticos. Este perfeccionamiento debía garantizar que todas las partes constituyentes del Partido, los Soviets, los sindicatos y la dirección económica estuvieran encabezados por personas capaces de cambiar desde la raíz el trabajo de estos órganos"[399]. Esta

[397]Doc. n° 50 (Lopatin, 1993:103).

[398]Doc. n°50 (Lopatin, 1993:105).

[399]Doc. n°50 (Lopatin, 1993:105). Dentro de esta autocrítica mereció una mención especial la actuación de las autoridades de la ciudad de Mezhdurechensk y de la mina Sheviakova, donde tuvo origen el primer foco de la huelga. El Comité Regional del PCUS publicó el 14 de Agosto la resolución "Sobre los factores de la actitud despectiva de la dirección de la mina Sheviakova y de la ciudad de Mezhdurechensk hacia la satisfacción de las necesidades fundamentales de los trabajadores" en la que criticaba duramente a la dirección de la mina y a la de la ciudad por considerar que la huelga fue consecuencia de una aguda tensión social cuyos responsables directos eran ellos. Cuando los mineros de la mina Sheviakova enviaron cartas de protesta a las autoridades en Moscú, estas protestas no "llamaron la atención del comité central de los sindicatos, de la dirección de Glavkuzbassugol ni de la asociación Yuzkuzbassugol". Esta actitud "burocrático-formal de la dirección de la Asociación de la mina, del *gorkom* del Partido y del comité ejecutivo de la ciudad, del sindicato y de los comités del Partido y del sindicato de la mina exacerbaron la situación entre los trabajadores

autocrítica regeneradora tenía su justificación inmediata en un intento por recuperar la legitimidad perdida, a la que me referiré un poco más adelante.

La crítica alcanzó también a las autoridades centrales, fundamentalmente al Ministerio del Carbón, al gobierno y al Politburo. Ya no se trataba de autocrítica sino de desplazar la responsabilidad de lo ocurrido sobre el centro político en Moscú. En realidad se produjo un intercambio de reproches entre el centro y las regiones del que trascendía una situación de conflicto y tensión entre ambas mucho más evidente de la que se podía apreciar en junio. Las críticas del primer ministro Rizhkov, del ministro Shadov y del mismo Gorbachov hacia la falta de responsabilidad que mostraron las autoridades regionales, dejando que los problemas se acumularan sin solución a lo largo del tiempo, eran devueltas por las autoridades regionales a Moscú junto con el reproche de su falta de atención e interés sobre lo que ocurría en las regiones y el abandono social en el que mantenían al colectivo minero. Durante el pleno del Comité Regional del PCUS celebrado el 8 de agosto, el primer secretario del Partido en la ciudad de Belovo[400], Zaichev, increpaba a las autoridades en Moscú:

> "¿Por qué cuando hemos llamado a las puertas de todos los niveles de la administración nadie nos ha escuchado?. Involuntariamente llegas a la conclusión de que para solucionar los problemas hay que hacer huelga.(...) Y Gorbachov dice que trabajamos mal. Surge entonces otra pregunta: ¿a quién y por qué

y estos se pasaron a unas formas de lucha más organizadas para defender sus derechos" Por último, la resolución decidía enviar "duras represalias hacia los dirigentes del Partido, de la empresa, de los sindicatos en la mina y la ciudad por su falta de respuesta a las demandas de los trabajadores y por su comportamiento burocrático-formal" (ídem, p 106)

""Posteriormente sería designado primer secretario del Comité Regional del PCUS, puesto que ocupó hasta ese momento Melnikov, y quien, tras la sustitución, sería enviado a Moscú.

le conviene enfrentar las organizaciones primarias del Partido y de los Soviets, de las ciudades y los barrios al pueblo?"[401].

En estas palabras se aprecia algo más que un reproche al centro. Se aprecia, además, una identificación con la huelga al referirse a ella con un "nosotros", es decir, incluidos los dirigentes locales y regionales del Partido, y se acusa al centro de intentar enfrentar los dirigentes regionales al pueblo. Como podemos observar, el resentimiento mutuo entre el centro y las regiones tuvo una expresión más clara durante la huelga minera de julio que en las movilizaciones transcurridas durante la primera mitad de 1989. ¿A qué se debió esta diferencia? Fundamentalmente al hecho de que las huelgas de julio fueron percibidas por el aparato regional de poder como una amenaza a su liderazgo político. Ya no se trataba sólo de un grupo de mineros en una mina sino de toda una región, a la que luego se sumarían el resto de cuencas mineras del Kuzbass. Más aún, algunos líderes económicos y diputados de la región se habían sumado al movimiento minero, y habían establecido unas buenas relaciones con ellos. Por otro lado, los intentos de controlar la huelga, tratando de sofocarla, habían fracasado, y el liderazgo reformista en Moscú parecía dispuesto a tolerar la movilización. En estas circunstancias, el aparato regional del PCUS desarrolló su propia estrategia de supervivencia. El enfrentamiento con Moscú formaba parte de la misma.

Ya hemos visto en capítulos anteriores cómo el proceso de reformas había sacado a la luz la históricamente conflictiva relación entre el centro y las regiones. Con el transcurso de la Perestroika, las regiones se separaban crecientemente de los dictados de Moscú en busca de sus propios intereses, culpando al centro, un tanto contradictoriamente, de falta de liderazgo y de orientación en la nueva situación, por un lado, asi como de excesos de centralización por el otro. Las regiones eran el lugar donde más se estaba resintiendo el aparato burocrático del Partido,

[401]Doc. n°49 (Lopatin, 1993:98)

donde muchos líderes regionales estaban abandonando la disciplina del PCUS, para salvar su posición política, y donde otros muchos habían sido derrotados en las elecciones, perdiendo entonces su capacidad de control político. Las regiones se habían convertido en un lugar de resentimiento y agravios hacia el liderazgo reformista en Moscú. Es en este contexto donde tenemos que tratar de dar sentido a esta nueva estrategia planteada por el aparato regional del PCUS en el Kuzbass. Si el centro no iba a tomar medidas para controlar la situación, el aparato regional debía tomar el tren del movimiento, buscando al mismo tiempo un chivo expiatorio sobre el que recayera toda la responsabilidad. Esta estrategia, sin embargo, era arriesgada. Se basaba en la idea de que el PCUS en la región sería capaz de controlar el movimiento, conseguiría cooptarlo dentro de las estructuras de poder regionales y así lograría mantener la hegemonía política en la región.

Si una parte de la estrategia era, por tanto, el enfrentamiento con Moscú, otra parte era el acercamiento al movimiento minero, y el intento de penetrar la organización con el fin de ganar control sobre la misma. El 25 de julio el buró del Comité Regional del PCUS se reunió para aprobar la resolución "Sobre la situación política en el *oblast"* y el 8 de agosto hubo una asamblea de todo el pleno del Comité Regional para debatir "Sobre las lecciones de la huelga". La resolución del *obkom* del 25 de julio comenzaba afirmando que "en la situación influye la lentitud en los procesos de restructuración, en la realización de las reformas económicas y políticas", lentitud que pone obstáculos "a la resolución de muchos problemas vitales"[402]. Más adelante, el buró del *obkom* rechazaba la huelga como forma de plantear demandas a los órganos de poder, no sólo por considerar que la huelga producía daños materiales importantes (en términos de horas de trabajo perdidas, de toneladas de carbón sin extraer y de las consiguientes pérdidas económicas) sino, fundamentalmente, "porque causa daños políticos al desarrollo de la Perestroika". Hasta aquí ningún

[402]Doc n° 35 (Lopatin, 1993-85)

cambio respecto a la resolución del 5 de junio *(vide* p.*). Sin embargo, el buró puntualizaba que las decisiones que había que poner en práctica para hacer frente a las demandas de los mineros "responden a los objetivos de las reformas que se realizan". Esto sí era nuevo respecto a la valoración que se hizo antes de la huelga de julio. Recordemos que, en aquella primera valoración, el Comité Regional del Partido hacía referencia a que la Perestroika abría las puertas del desorden y la anarquía y que las huelgas que se habían dado hasta entonces (anteriores a la de julio) eran un ejemplo de ello. Ahora, por el contrario, las huelgas se movían en el sentido de la Perestroika y compartían sus objetivos. Aunque se seguía rechazando la huelga como forma de acción, siempre se matizaba la afirmación de rechazo con otra de apoyo. Y, por último, aunque rechazaban la huelga como "forma de resolución de los problemas", esta vez, a diferencia de su postura anterior, consideraban justificada la participación de comunistas en ellas: "En los comités de trabajadores se opuso una resistencia decisiva a los intentos de imponer a los huelguistas consignas políticas. En esta situación, la participación de comunistas en la huelga, y su apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores, se considera justificada"[403]. Si recordamos, en las primeras huelgas registradas en 1989 el mismo buró del Comité Regional del PCUS, encabezado por el mismo primer secretario - Aleksandr Melnikov - prohibió tajantemente a los miembros del PCUS su participación en ellas y les recordó su deber, como comunistas, de evitar que tales hechos se produjeran. Ahora, sin embargo, la participación de comunistas se veía justificada. El aparato regional del PCUS basaba esta justificación en el hecho de que el movimiento minero se había caracterizado por la moderación, había rechazado las consignas políticas que le había propuesto el movimiento radical Unión Democrática, sus líderes habían mantenido una actitud negociadora (fundamentalmente a partir de la creación del Consejo Regional de Comités de Huelga), sus reivindicaciones eran puramente económicas (como también se

[403] Doc. n°35 (Lopatin, 1993.85).

esforzaban en demostrar los líderes mineros) y justas, y, en definitiva, no estaban poniendo en cuestión el sistema soviético como tal, ni siquiera la Perestroika; sólo estaban demostrando su disconformidad y oposición al modo en que las reformas se estaban llevando a cabo.

En definitiva, las huelgas no serían una amenaza para el régimen soviético siempre que estuvieran bajo el control del liderazgo comunista, siempre que no se radicalizaran/politizaran y siempre que permaneciesen bajo los postulados de la Perestroika entendida como renovación. De ahí la insistencia del Comité Regional del Partido en que no buscaban el enfrentamiento con los mineros sino colaboración. De ahí también la relativa rapidez con que no sólo aceptaron sus demandas sino que, en cierto sentido, se sumaron a ellas. Esta insistencia en presentarse "del lado" de los mineros refleja el interés por no perder el control sobre los acontecimientos, por mantener los puentes del diálogo abiertos para así poder influir sobre la organización y las actuaciones del movimiento minero. Pero también refleja algo más. El aparato regional estaba hablando de restablecer la relación de confianza entre el Partido y los trabajadores, de recuperar algo que ya se había perdido debido a los excesos de la burocratización, de unir fuerzas de nuevo para que el Partido pudiera volver a actuar como vanguardia, de recuperar los valores fundamentales del régimen soviético. Basten algunos ejemplos para iluminar esta postura:

> "La clase obrera, en teoría, estaba en primer lugar en el gobierno; en la práctica, en el último. Ahora realmente pretende el primer lugar.(...) Pero el centro...teme ceder parte de su poder a la clase trabajadora, y a los órganos locales.(...) El centro, consciente o inconscientemente, nos empuja a los poderes locales y la clase obrera a unirnos en su contra. Ahora, cuando la clase trabajadora trata de ocupar un lugar adecuado en la sociedad política, nosotros, el aparato, no vamos a medirnos con sus

> fuerzas. Es necesario encontrar un estilo de colaboración con los comités de trabajadores."[404]

> "La huelga ha golpeado sobre las organizaciones del partido de todos los rangos y niveles en los momentos más difíciles para nosotros - el momento de máximo descenso de nuestra autoridad sobre las masas - y en ese momento ayudó (la huelga) a superar la crisis. Aquellos comités del partido que mostraton una comprensión revolucionaria de una situación revolucionaria recibieron el apoyo sin reservas de los trabajadores y la oportunidad de restablecer su buen nombre y futuro lugar de líder de la sociedad. Aquellos que por inercia decidieron atrincherarse, se alejaron irremediablemente de la vida y perdierno la confianza hasta el final."[405]

En una palabra: era una oportunidad única para intentar recuperar legitimidad y autoridad y así preservar el *statu-quo.*

La estrategia del aparato regional del PCUS, por tanto, cambió considerablemente entre las primeras acciones colectivas anteriores a julio, y la gran movilización minera. Una vez que midieron sus fuerzas con el movimiento minero, los líderes comunistas cambiaron de actitud: ya no se trataba de rechazarlas por la fuerza sino de transformarlas a su favor.

La huelga, por tanto, proporcionó al Partido en la región la oportunidad de recuperar "la influencia sobre las masas" que habían perdido casi totalmente, de recuperar la base ideológica del régimen: el Partido como vanguardia de los trabajadores. La actitud reflejaba la contradicción interna a la que estaba sometido el régimen con las reformas democratizadoras. Por un lado, necesitaban tener a los mineros "de su lado"; por otro, los mineros eran una amenaza potencial a los pilares del régimen soviético, ya

[404]Palabras de Naidov ante el pleno del *obkom* del PCUS celebrado el 8 de agosto, doc. n°49 (Lopatin, 1993:100).

[405]Palabras pronunciadas por A.I. Lensku, primer secretario del *gorkom* de Novokuznetsk, ante el pleno del *obkom* del PCUS celebrado el 8 de agosto, doc. n°49 (Lopatin, 1993:100-101).

de por sí desestabilizado por las reformas políticas y económicas. El hecho en sí de una huelga minera contra el poder establecido derrumbaba el mito del Partido obrero, del Estado de los trabajadores y para los trabajadores. A este respecto Aleksandr Vir afirmaba: "Queríamos enseñar a toda la sociedad que el Partido y la clase obrera no tenían nada que ver el uno con la otra"[406]. Un poco más adelante añadía: "Los que estaban en el poder se dieron cuenta de que el peligro existía. Porque las huelgas demostraron a toda la sociedad que la clase obrera, que era la base del sistema ideológico comunista, no apoyaba al sistema político del país". Medvedev, que entonces era miembro del Politburo y el encargado de las cuestiones de ideología del Partido (además de un ferviente partidario de Gorbachov) declara al respecto: "No estábamos acostumbrados a lo que pasaba. No podíamos entender cómo los trabajadores eran capaces de declararse en huelga en el Estado de obreros y campesinos en el que el Partido de los obreros estaba en el poder. Pero, claro, aquellos sentimientos pertenecían al pasado"[407]. En este mismo sentido se pronunciaba Yakovlev: "Antes se consideraba que la clase obrera apoyaba al Partido, que el Partido de los trabajadores, que éstos eran una fuerza que gozaba de hegemonía. Y precisamente fueron los trabajadores los primeros en declararse en huelga. Y la leyenda dejó de existir porque era sólo una leyenda. Y ya no existe la clase trabajadora, fundamento del Partido, corazón y sentido de la nación"[408]. Tal vez ahora comprendamos mejor cómo para el PCUS en la región era imprescindible ofrecer una interpretación de la huelga que contribuyera a la recuperación de la base ideológica del régimen y no a su descrédito. Es aquí donde tiene sentido el llamamiento a recuperar "la influencia sobre las masas".

Por último, no nos olvidemos de la importancia que la celebración de elecciones tiene como factor explicativo del cambio de actitud del PCUS en la región. Si sofocar la huelga era

[406] Entrevista realizada por la autora a Aleksandr Vir, 20/5/95.
[407] Entrevista realizada por la autora (31/5/95)
[408] Entrevista realizada por la autora (19/6/95).

imposible, había que desarrollar estrategias de supervivencia de cara a la siguiente ronda electoral. La oportunidad abierta por la democratización y la *glasnost* trajo consigo la aparición de la incertidumbre en la lucha por el poder y, a su vez, esta incertidumbre llevaba a los líderes del Partido a encontrarse más sometidos a la presión de las masas de lo que se habían encontrado nunca. A este respecto son significativas algunas declaraciones de los líderes políticos y económicos regionales. El primer secretario del Comité Regional, Melnikov, afirmaba en un pleno del Comité:

> "Es imprescindile recordar que cualesquiera actos de los órganos de poder se encuentran hoy más que nunca bajo el control de las masas. Por eso el incumplimiento o la falta de actuación causarán enormes perjuicios a los asuntos y a la autoridad del Partido, no favoreciendo la estabilidad de la situación política y económico-social en el *oblast.* "[409]

También Naidov se expresaba en este sentido cuando afirmó ante un pleno del Comité Regional del PCUS:

> "Ahora...reconocemos que el tiempo de la comodidad política, de la obediencia ejemplar de las masas ante los llamamientos ha terminado -con las elecciones y la huelga- para todos los dirigentes, y especialmente para los comités del Partido. Esto es una realidad irreversible de nuestra vida, y es uno de los logros del movimiento huelguista de mineros en el camino de una aceleración de la Perestroika. "[41o]

5. La sociedad ante la huelga minera

Se preguntará el lector por qué es importante prestar atención a la reacción social ante las huelgas mineras. La respuesta es clara. La reacción social es importante, en primer lugar, en tanto

[409]Doc. n° 50 (Lopatm, 1993:104)
[410]Doc. n° 49 (Lopatin, 1993:99).

que indicativa de procesos políticos más generales y, en segundo lugar, en tanto que factor influyente en la determinación de percepciones, decisiones y comportamientos tanto por parte del movimiento minero "como por parte de la élite política en los distintos niveles de poder. Veamos de qué manera ésto es así.

En tanto que indicativa de procesos políticos más generales, la distinta reacción social a las huelgas en verano de 1989, en otoño del mismo año en Vorkutá, y en verano de 1991, nos habla de un cambio significativo de contexto de un período temporal a otro; de un cambio en las actitudes y en las percepciones de la sociedad en torno al proceso de reformas. En tanto que factor influyente en la determinación de percepciones y comportamientos, la reacción social a las huelgas tiene un impacto directo sobre la manera en que el movimiento minero define sus estrategias de actuación, sobre la articulación de sus demandas, e incluso sobre el contenido de las mismas. Del mismo modo, la reacción social en cada momento permite a los distintos niveles de la élite política hacer una determinada lectura de la realidad social y de su interacción con el proceso de cambio.

La reacción social[411] a las huelgas mineras del verano de 1989 fue indicativa de una serie de actitudes sociales hacia las reformas. En primer lugar, y puesto que los mismos mineros definieron la huelga como exclusivamente económica, es posible constatar una reacción generalizada de empatia hacia la situación socio-económica de los mineros, que era compartida por muchos otros colectivos de trabajadores y, por tanto, hacia las razones que justificaban su recurso a la huelga, tanto en los distintos medios de

[411]En el concepto de reacción social he decidido incluir también la reacción de los distintos medios de comunicación de masas ya que estos juegan un papel muy importante en la configuración de percepciones y actitudes hacia fenómenos sociales concretos. Más aún cuando se trata de una sociedad en la que la apertura informativa es muy reciente y en la que los medios de comunicación, especialmente la prensa escrita, gozan de mayor confianza por parte de los ciudadanos que cualquier otra institución política. Considero por tanto necesario añadir al análisis, siquiera en breves pinceladas, la interpretación que hicieron de las huelgas mineras dichos medios de comunicación escritos.

comunicación como por parte del público en general. El único motivo de crítica estaba relacionado con las repercusiones económicas negativas de la huelga como consecuencia de la maltrecha situación económica del país. Esta crítica, sin embargo, no se dirigía contra los mineros en sí, contra su movilización o contra los contenidos de sus demandas, sino contra el hecho de haber elegido la huelga como forma de lucha. En segundo lugar, y puesto que los mineros definieron su movimiento como de apoyo a la Perestroika, una reacción también generalizada de apoyo al movimiento minero por lo que significaba de impulso "desde abajo" al proceso de reformas. Nadie, en el verano de 1989, ponía en cuestión la Perestroika de una manera abierta. El hecho de que los mineros plantearan su apoyo a la Perestroika en sintonía con los continuos llamamientos de Gorbachov a la necesidad de un apoyo "desde abajo" hizo que las huelgas, en tanto que acontecimiento político[412], se interpretaran como un impulso democratizador, como un despertar de la clase obrera sobre la cual, hasta entonces, había descansado toda la legitimidad del régimen comunista. La Perestroika era aún, en el verano de 1989, un referente en la mente de todos, que se utilizaba como argumento para la justificación o para la crítica, pero que se utilizaba. Insistimos en este punto porque el contexto en el verano de 1991 sería diametralmente opuesto. Nadie, en 1991, mencionó la Perestroika a la hora de explicar su reacción de apoyo o rechazo a las huelgas mineras *(vide* cap. 11). Y eso, como veremos, es indicativo de un proceso general de cuestionamiento de las reformas.

En el verano de 1989 es posible constatar una interpretación similar, en líneas generales, de las huelgas mineras por parte de diarios de posicionamientos ideológicos distintos, desde el radical

[412]Aunque los mineros definieran sus movilizaciones dentro de límites estrictamente económicos *(vide* cap. ¿?), eso no resta importancia al hecho de que la huelga en sí, por su misma existencia, fuera un acontecimiento claramente político.

Moskovskie Novosti y los centristas *Konsomolskaya Pravda* e *Izvestia,* hasta los conservadores *Pravda* y *Soviets/coya Rossiya.*

El hecho mismo de que la información sobre las huelgas llegara al público a través de los medios de comunicación es indicativa de la madurez que había alcanzado la glásnost y de la importancia de la misma como vehículo de propagación de un estado de ánimo concreto que, aunque se inicia en un colectivo social determinado, no se sabe exactamente dónde termina. El periódico de ideología radical Moskovskie Novosti celebraba, precisamente, la posibilidad de informar sobre las huelgas con las siguientes palabras:

> *"Los* días 10-11 de julio atravesó nuestro país la en otro tiempo temible, y resonante cual disparo, palabra 'huelga'. Los mineros del Kuzbass se pusieron en huelga. Y está muy bien que nos hayamos enterado de ello a través de nuestros medios de comunicación y no por 'voces' extranjeras." *(Moskovskie Novosti,* 30/7/89, p.l)

El surgimiento de la movilización minera abrió nuevas puertas a la crítica al régimen, por su negligencia y falta de actuación sobre situaciones sociales concretas de determinados colectivos, por los excesos de la burocratización, por determinadas características del régimen económico de planificación central asi como por la reacción de las autoridades locales, de los sindicatos y el Partido en la región, y de las autoridades centrales del Ministerio del Carbón. *Pravda* se refirió a la huelga minera criticando la actitud de las autoridades locales a la hora de establecer un diálogo con los mineros[413]. *Izvestia* también

[413] "Pero, por otro lado, el encuentro con los mineros mostró claramente la incapacidad de los poderes ejecutivos para conducir un diálogo en términos de igualdad, como ellos dicen, y para admitir sus propios errores y defectos. De otro modo, cómo se podría explicar el hecho de que al día siguiente, en una manifestación cercana al edificio del Comité Municipal del Partido, los huelguistas pidieran la dimisión del Soviet de Diputados del Pueblo de la ciudad..." *(Pravda,* 13/7/89, p.6)

mantenía una posición crítica hacia el comportamiento de las autoridades locales, que no supieron remediar a tiempo la situación de los mineros[414]. *Moskovskie Novosti* afirmaba que "la huelga minera representa la respuesta a la 'huelga sentada' de los burócratas" y que, aunque el ministerio del carbón no fuera culpable de todo, "el ministerio es culpable de obstaculizar la reforma económica, y de no resolver en años aquello que después del comienzo de las huelgas tendrá que resolver a contrarreloj" (30/7/89, p.8). En las páginas de *Sovietskaya Rossiya* podíamos leer lo siguiente:

> "Los activistas del Partido, de los Soviets y de los sindicatos del Kuzbass han recibido una dura lección. Dirigidas a ellos resonaban en los mítines palabras justas de reproche: las huelgas, que implican unas pérdidas morales y económicas enormes, podrían haberse evitado si los órganos dirigentes de poder del *oblast y* de las ciudades hubieran examinado detenidamente las preocupaciones vitales de los mineros, si hubieran tenido en consideración sus inquietudes personales y hubieran solucionado con mayor operatividad los problemas que surgen en el transcurso de la Perestroika." (23/7/89, p.2)

Izvestia publicó varios artículos a lo largo de las movilizaciones mineras en los cuales identificaba el origen de todo ello, tanto de las huelgas mineras como de su posterior impacto económico negativo, en el sistema económico de planificación y, en concreto, en la evidente mala dirección y planificación del Ministerio del Carbón (27/7/89, p.2). *Pravda,* a pesar de su tendencia más conservadora, también criticaba la postura del Ministerio del Carbón, al que acusaba de no haber realizado el más mínimo

[414]"Que muchos de los problemas podrían haberse resuelto en el lugar, [localmente], es algo evidente (...). Los problemas son de naturaleza cotidiana, y sólo después de perder la fe en sus líderes han recurrido los mineros a la huelga." *(Izvestia,* 14/7/89, p. 3).

esfuerzo por poner en práctica las reformas económicas establecidas por la Perestroika[415].

Las críticas también alcanzaron a los sindicatos oficiales por su actitud pasiva que permitió que la situación social explotara. Según el diario *Pravda,* los sindicatos no atendieron las demandas de los mineros en su debido tiempo y de la debida forma lo que originó el recurso de este colectivo a la huelga (27/7/89, p.l), a la que veían justificada en este caso, aunque no deseable como fenómeno regular y/o recurrente (ídem). *Pravda* afirmaba:

> "Los mineros no están pidiendo limosnas al Estado. Ellos quieren que les den una oportunidad de ganar más dinero para el país, para la región, para la ciudad y para sí mismos a través de una mejor dirección económica, (...)."

Existía también coincidencia de opiniones respecto a la justicia de las demandas planteadas, producto de una negligencia alarmante tanto por parte de las autoridades locales, como de los sindicatos y del Ministerio del Carbón[416]. La consideración sobre la justicia de sus demandas hizo que estas primeras movilizaciones no se interpretaran como fruto del puro egoísmo de los mineros. De

[415]"Durante los años de Perestroika, el Ministerio ha hecho muy poco para asegurarse que la ley sobre empresas del Estado se ponía en práctica de hecho y no sólo en la forma. En la rama [de la minería], la puesta en práctica de las principales provisiones de la reforma económica en las minas se ha retrasado de manera impermisible, y el ministro ha mostrado poco interés en mejorar las condiciones de vida de la gente." *(Pravda,* 27/7/89, p. 1)

[416] "..las demandas de los huelguistas de la mina Sheviakova incluían, para ser francos, reivindicaciones tan incontrovertibles como (...). ¿Acaso es posible, realmente, objetar al deseo de los mineros de (...) renovar la composición de los comités del Partido y del Sindicato en la mina, desembarazándose así de aquellos que no cuentan con la confianza del colectivo?". *(Pravda,* 13/7/89, p.6)

"...no siendo los dueños del producto [de su trabajo], ellos [los mineros] están eternamente condenados a pedir aquello a lo que tienen total derecho: (...)." *(Moskovskie Novosti,* 23/7/89, p.4)

"..'.las demandas legítimas de los mineros, demandas llenas de dignidad y respeto a sí mismos (...)" *(Izvestia,* 22/7/89, p.l)

hecho fue el diario *Pravda,* que posteriormente enfatizaría constantemente desde sus páginas este egoísmo, el primero en afirmar que

> "el sentido común y la conciencia obrera de los mineros han ganado la batalla, no permitiendo que la consideración de sus demandas se deslizara hacia la extorsión y hacia actitudes mercenarias de mentes cerradas." (15/7/89, p.6)

Pravda, además, parecía conceder legitimidad a estas primeras movilizaciones mineras al resaltar claramente en su primer artículo dos fenómenos importantes que acompañaron a las huelgas: primero, el hecho de que numerosos miembros del Partido participaran en las mismas y de que algunos de ellos fueran elegidos para formar parte de los comités de huelga de las ciudades por los propios huelguistas y, segundo, el elevado nivel de organización que mostraron los mineros, estableciendo sus propias brigadas para el mantenimiento del orden público durante la huelga, que trabajaban en colaboración estrecha con la policía local, y que, entre otras actuaciones, prohibieron la venta de bebidas alcohólicas (13/7/89, p.6). También otros periódicos, como *Izvestia* y *Sovietskaya Rossiya,* insistieron en el mantenimiento del orden y los altos niveles de organización y responsabilidad mostrados por los mineros[417].

[417] "La gente reunida en la plaza -y se trata de decenas de miles de personas- no son una turba. El orden empieza en la tribuna (...)." *(Izvestia,* 14/7/89, p.3)

"Los mineros del Kuzbass (...) pusieron remedio a las negligencias mostrando altos niveles de organización. Trabajaron en estrecho contacto con los comités sindicales y del partido..." *(Sovetskaya Rossiya,* 22/7/89, p. 2)

"Los mineros no han abandonado sus lugares de trabajo sin más; los comités de huelga se han encargado de que los sistemas de ventilación y control del gas, asi como otros servicios vitales de la mina, permanecieran en perfecta operación." *(Pravda,* 15/7/89, p.6)

"El 'paquete' de demandas de los mineros en huelga representa las demandas de gente bien organizada, que respetan el orden y que dirigen sus propias vidas. Este es el motivo de que los comités de huelga, que a todos los efectos han tomado el poder en sus manos en las ciudades, hayan conseguido de modo

De una relevancia especial es el hecho de que las movilizaciones mineras fueran interpretadas como una parte del proceso más amplio de la Perestroika, como un empujón hacia adelante al proceso de reformas. *Pravda* interpretó las demandas de los mineros como un intento de "promover la aceleración de la Perestroika" (15/7/89, p. 6). *hvestia,* en el mismo sentido, afirmaba que un análisis detallado de las demandas de los mineros "mostraba que estaban en consonancia con la Perestroika" (15/7/89, p.2), pero llegaba más lejos que *Pravda* cuando desde algunos de sus artículos se cuestionaba abiertamente la verdad del mito soviético sobre la "dictadura del proletariado" basándose, precisamente, en el hecho de las huelgas mineras:

> "Las huelgas mineras son una retribución no sólo por los largos años de negligencia arrogante ante las necesidades básicas de los trabajadores sino también por la mentira que acompañó nuestro movimiento 'de victoria en victoria'." *(Izvestia,* 22/7/89, p.l)

En este sentido, *Izvestia* parecía celebrar el resurgir del movimiento obrero, acallado durante años bajo el peso de dicho mito soviético:

> "¿Quién ha recurrido a la huelga, la clase obrera, la clase social más progresista y con más conciencia de clase? Sí. ¿No los han reconocido?. Bueno, no importa. Durante muchos años han sido gente que llevaba buzos y cascos, que radiaba optimismo en las páginas de los periódicos y en los posters, y que vivía, al parecer, no tanto por el hecho de vivir como por el hecho de demostrar su creatividad y prosperidad de clase a ellos mismos y al resto del mundo..." (ídem)

Moskovskie Novosti, en este mismo sentido, afirmaba que los mineros hicieron huelga "en favor de la Perestroika en los hechos, y en contra de los intentos de las fuerzas conservadoras de

inmediato imponer disciplina." *(Nedelya,* 24-30/7/89, p. 3, escrito por los corresponsales de *Izvestia)*

bloquear su desarrollo, de reducir la Perestroika a algo invisible" (30/7/89, p.8). Según este periódico, la huelga, en tanto que defensora de la Perestroika, estaba plenamente justificada dadas las circunstancias[418], y era incluso imprescindible. *Moskovskie Novosti* celebraba la huelga como el esperado impulso "desde abajo" al proceso de reformas, como la puesta en práctica de uno de los eslóganes fundamentales de la reforma política, constantemente repetido por el mismo Gorbachov:

> "Cuando los trabajadores se han cansado de oir las interminables conversaciones en torno a la necesidad de devolver el poder a los soviets, han salido a la calle y simplemente han tomado el poder en sus manos." (30/7/89, p.l)

Sin embargo, a pesar de justificar las huelgas mineras, otorgándolas cierta legitimidad, todos los medios de comunicación advertían del lado negativo de este relativamente nuevo fenómeno social. Las consecuencias económicas de las huelgas se hicieron sentir desde un principio de forma aguda por una economía que no estaba preparada para soportar crisis de este calibre[419]. Y los medios de comunicación dedicaron numerosos espacios a la consideración de estos efectos económicos negativos, lo que probablemente contribuyó a crear cierta alarma social -hasta cierto punto justificada- en torno a las huelgas.

Los efectos económicos adversos se hicieron evidentes al poco tiempo de iniciadas las huelgas, principalmente en las industrias

[418]"Se dice que la huelga no es el mejor medio para la solución de los problemas, pero eso es muy general. En las condiciones existentes, y valorándolo de manera sensata, la huelga era algo objetivamente legítimo e imprescindible". *(Moskovskie Novosti,* 30/7/89, p.8)

[419]Las pérdidas, sólo en la región del Kuzbass, ascendían a más de un millón de toneladas de carbón (1.068.000), y aproximadamente a 25 millones de rublos *(Boletín informativo del obkom del PCUS de Kemerovo sobre las empresas en huelga entre el 10 y el 17 de julio de 1989,* 17/7/89, doc. n° 26 (Lopatin, 1993:61).

que dependían directamente de la minería para sus inputs[420]. Fueron precisamente las industrias metalúrgicas y químicas, las más directamente afectadas por la escasez de carbón, las primeras cuyos colectivos laborales se dirigieron a los mineros pidiéndoles el fin de la huelga. Aunque la mayoría de estos colectivos reconocían que las demandas planteadas por los mineros eran justas y las apoyaban, todos coincidían en condenar la huelga como forma de solucionar los problemas. Ejemplos de la reacción de los trabajadores metalúrgicos se dan muchos a lo largo de las movilizaciones.

El 14 de julio los trabajadores del Complejo Metalúrgico de Siberia Oeste, la Asociación de Producción Azot, de Kemerovo, y varias industrias químicas de la región enviaron telegramas al Consejo Regional del Kuzbass pidiendo el fin de las huelgas. El día 15 de julio los trabajadores del Complejo Metalúrgico mencionado pidieron a los mineros de la mina Yubileinaya, principal proveedora de carbón del Complejo, que no interrumpieran el trabajo. En este caso los mineros de la Yubileinaya accedieron a la petición de los trabajadores del metal y acudieron a trabajar *(kvestia,* 15/7/89, p.2). El 16 de julio varios colectivos laborales de empresas metalúrgicas de Karaganda y del Donbass enviaron sendos telegramas a la I Conferencia de comités de huelga del Kuzbass apoyando las demandas justas de los mineros pero pidiéndoles que no agravaran la situación económica del país y que tuvieran en cuenta las impredecibles consecuencias de la huelga para las empresas metarlúrgicas[421]. Ese mismo día, el Complejo Metalúrgico Novolupetzkii, de la ciudad de Lupetzk (Kuzbass), envió un telegrama al Consejo

[420]Así, por ejemplo, una empresa automovilística rusa publicó la siguiente información sobre lo que la huelga minera le había costado: por cada día de huelga, el colectivo de la fábrica había dejado de percibir 859.500 rublos en concepto de salarios y 2.217 rublos dejaban de ser ingresados en el fondo para el desarrollo de las prestaciones sociales. (A.T Gavrilov y N.I Lavrov, 1989:74)

[421]>*Notas del corresponsal del diario Kuzbass, E. Bagaev, sobre el transcurso de la conferencia de comités de huelga del oblast,* 16/7/89, doc. n°17 (Lopatm, 1993:51).

Regional de Comités de Huelga del Kuzbass pidiendo el inmediato restablecimiento de la extracción del carbón: "Os pedimos solidaridad con los metalúrgicos, no permitáis el paro técnico de las empresas"[422]. El 20 de julio *Izvestia* afirmaba en uno de sus artículos que telegramas de colectivos laborales de todo el país estaban llegando al Kuzbass para advertir a los mineros que la falta de carbón estaba interfiriendo en su trabajo.

Esta preocupación por la interferencia de la huelga minera en el ritmo de trabajo y los niveles de producción de empresas cuyo ciclo productivo estaba directamente relacionado con las minas no es exagerada si tenemos en cuenta el sistema económico de planificación central en el que todas estas empresas se desenvolvían. La interrupción de los ciclos de producción en estas empresas traía como consecuencia una alteración negativa del plan económico de la empresa, lo cual repercutía a su vez en los recursos que posteriormente podría utilizar la empresa para distintos planes de actuación social como viviendas, centros culturales y deportivos, vacaciones, guarderías, etc. Y lo que es aún más importante, la alteración del plan influía negativamente en los ingresos finalmente percibidos por los trabajadores.

Sin embargo no todas las reacciones fueron de rechazo. También se dieron otras tantas muestras de solidaridad. El 11 de julio varios autobuses de la ciudad de Mezhdurechensk se dirigieron a la mina Sheviakova para ayudar a trasladar a los mineros en huelga hasta el centro de la ciudad *(Trud,* 13/7/89). El 13 de julio conductores de autobús y de camiones llegaron a la mina Kalinin (primera en ponerse en huelga en la ciudad de Prokopievsk) donde se unieron a los huelguistas, a los que transportaron a otras minas para, de ese modo, extender la huelga por toda la ciudad. Los trabajadores de la Asociación de Producción Elektramashina (Maquinaria Eléctrica) de Prokopievsk participaron junto a los mineros en una manifestación convocada

[422]*Telegrama del STK del Complejo Metalúrgico Novolipetzkü al Consejo Regional de Huelga del Kuzbass sobre la emergencia del restablecimiento de la extracción del carbón,* 16/7/89, doc. n°20 (Lopatin, 1993:53).

por los huelguistas que tuvo lugar el día 14 de julio en la ciudad. Otros trabajadores de la ciudad (conductores de autobús, trabajadores de la construcción,...) quisieron participar pero fueron disuadidos por los propios mineros que querían contener la huelga dentro de los límites estrictos de la minería. En dicha manifestación delegaciones de trabajadores ferroviarios intervinieron con discursos en los que mostraban su apoyo a las demandas de los mineros, tal y como habían hecho dos días antes en Mezhdurechensk, y expresaron su predisposición a empezar una huelga en el caso de que así se lo pidieran los mineros (Kostiukovskii, 1990:23). Los conductores de autobús de la ciudad de Niski hicieron huelga en apoyo a los mineros al igual que los conductores de algunas líneas de autobús de Novokuznetsk (Kostiukovskii, 1990:57-8). En Kemerovo, capital administrativa del Kuzbass y ciudad con pocas minas, había más simpatizantes que huelguistas reunidos en la plaza de la ciudad, y trabajadores de otras empresas portaban pancartas de solidaridad con los mineros (Crowley, 1994:63).

Por su parte, las organizaciones independientes radicales no sólo mostraron su apoyo sino que trataron de utilizar las huelgas mineras a su favor. Este es el caso de Unión Democrática, que intentó ayudar a los mineros a formular demandas políticas y de convencerles para que se unieran a ellos en la lucha por la democracia (N. Maksimova, 1989:69). Sin embargo, la colaboración de Unión Democrática fue tajantemente rechazada por los mineros. De hecho, cuando un miembro de esta organización se dirigió desde la tribuna a los mineros reunidos en la plaza central de Mezhdurechensk fue recibido con silbidos y un miembro del comité de huelga le dirigió las siguientes palabras: Mineros, no nos convirtamos en juguetes en manos de esta gente!" (Kostiukovskii, 1990:52). También sindicatos independientes recién formados trataron de establecer contactos con los mineros, como es el caso del sindicato Nezavisimost de

San Petersburgo. Pero, esta vez, la respuesta de los mineros fue más ambigua[423].

En lo que respecta a los ciudadanos soviéticos es difícil establecer claramente cuáles fueron las distintas reacciones a la huelga minera. En primer lugar porque no existen datos estadísticos que traten específicamente el tema y, en segundo lugar, porque es arriesgado extraer conclusiones de los escasos ejemplos existentes. Tanto el apoyo como el rechazo estuvieron presentes. Y tanto el apoyo como el rechazo recurrían al concepto de Perestroika para justificar sus posturas.

La mayor parte del rechazo a las huelgas mineras se basaba en argumentos económicos, mientras que existía un apoyo generalizado a su significado político. El agravio comparativo y la acusación de egoísmo por parte de otros colectivos afectados por las huelgas era la primera fuente de rechazo hacia los mineros y ellos mismos no eran ajenos a este problema. Debido a ello los comités de huelga insistieron constantemente en que sus movilizaciones eran en defensa de los intereses de todos los trabajadores y no únicamente de los trabajadores del carbón. Así por ejemplo, en la I Conferencia de comités de huelga del Kuzbass celebrada el 16 de julio, la resolución adoptada afirmaba que las reivindicaciones de los mineros "representan los intereses no sólo de las ciudades mineras sino de todos los habitantes del Kuzbass"[424]. Teimuraz Avaliani, presidente del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass, afirmó ante el pleno del *obkom* del PCUS en Kemerovo que se trataba de demandas

> "para todas las categorías de la población, y si no hubiera habido estas reivindicaciones no sé cómo los pensionistas recibirían ahora

[423]Existe información contradictoria a este respecto. Según la información del Comité Regional del PCUS de Kemerovo (doc. n° 32, Lopatin, 1993:82) el miembro del sindicato Nezavisimost fue invitado por los mineros a abandonar la plaza. Según Maksimova, testigo directo, los mineros lo recibieron bien e incluso llegaron a discutir con él el programa del sindicato que previamente había repartido entre los allí reunidos (Maksimova, 1989:69-70).

[424]Doc. n°17 (Lopatin, 1993:51).

> lo que se había decidido para ellos, no sé cómo otras categorías de trabajadores, médicos, profesores, etc. habrían recibido algo ó no. Algunos se inclinan a creer que el gobierno da lo que se necesita. Entonces, ¿por qué no ha dado antes?"[425].

En un llamamiento de los comités de huelga de las ciudades del Kuzbass a todos los trabajadores del país, los mineros afirmaban que aquellos contrarios a la huelga los acusaban de egoístas y sostenían que el Estado no era más que una "bolsa llena de aire", a lo que ellos respondieron argumentando que "en condiciones de empeoramiento de la situación económica el Estado encuentra recursos para financiar a las empresas deficitarias, para alimentar el enorme aparato administrativo estatal, para enviar injustificadamente ayuda a Estados extranjeros,..."[426].

Protestaban, además, los mineros contra esta visión de su lucha como egoísta mediante la referencia a todas aquellas situaciones en las que los ciudadanos del Kuzbass acudían a pedir ayuda y consejo a los comités de huelga mineros. Es cierto que una forma de apoyo a los mineros por parte de la población de la región fue otorgar autoridad a los comités de huelga para ocuparse de asuntos que, en principio, estaban en manos de los soviets locales y regionales (Crowley, 1994:65). Este es el origen de la protesta de N. Smirnov, presidente del comité de huelga de Anshero-Sudshensk, en su intervención ante el pleno del *óbkom* en Kemerovo el 8 de Agosto:

> "Aquí se dice que los veteranos están en contra de la huelga. Y entonces, ¿por qué vienen cientos de veteranos a mí(...)? Si están en contra de la huelga, ¿para qué acuden?. La gente de alrededor apoya la huelga y es necesario para esta gente elegir a quienes efectivamente deben estar al timón del poder"[427].

[425]Doc n° 49 (Lopatin, 1993:102).
[426]Doc n°37 (Lopatin, 1993:87).
[427]Doc. n° 49 (Lopatin, 1993:103).

Por tanto, las muestras de apoyo y solidaridad fueron tantas, o incluso más, que las de rechazo. El poder de los comités de huelga en las ciudades del Kuzbass, los ofrecimientos de otros colectivos laborales de otras industrias a unirse a la huelga de los mineros, y, posteriormente, el relativo éxito electoral que tendrían los candidatos del movimiento minero en las elecciones a los Soviets *(vide* cap. 10) así lo confirman. También otros datos nos ayudan a corroborar esta reacción social mayoritariamente positiva, aunque crítica. Según una encuesta realizada por el VTsIOM (Centro de la Unión para el Estudio de la Opinión Pública) en varias ciudades de la Unión Soviética acerca de la actitud de los ciudadanos soviéticos hacia las reformas económicas, a la pregunta sobre cuáles consideraban ser los problemas económicos fundamentales a los que se enfrentaba el país, sólo el 15% de los encuestados destacó el problema de las huelgas (VTsIOM, 10/1989, v.3). Si tenemos en cuenta que la encuesta se realizó en Octubre de 1989, tras las huelgas mineras de julio y durante la huelga de Vorkutá, la conclusión inmediata es que la sociedad no mostraba un rechazo significativo hacia las mismas. Esta conclusión se fortalece aún más con otro dato. En una encuesta del mismo organismo sobre la opinión de la sociedad en torno al papel de los sindicatos, también realizada en Octubre de 1989, a la pregunta sobre si consideraban imprescindible que los sindicatos ejercieran su derecho a la huelga y en qué cuestiones y/o problemáticas, un 66% de los encuestados consideraba imprescindible ejercer el derecho a la huelga para defender la mejora en las condiciones de trabajo de los trabajadores, un 58% lo consideraba imprescindible cuando se trataba de mejorar las condiciones de vida, y un 58% lo consideraba imprescindible cuando se trataba de reivindicar aumentos de salarios (VTsIOM, 10/1989, v.4). Precisamente esto era lo que empujó a los mineros a hacer huelga: conseguir unas mejores condiciones de trabajo y de vida, y un aumento de los salarios.

Decíamos al principio que la reacción social a las huelgas no sólo era indicativa de ciertas percepciones sobre el proceso de reformas sino que también tuvo un impacto directo sobre el

movimiento minero y sobre la élite política en los distintos niveles de la estructura de poder.

En lo que se refiere al movimiento minero, el impacto más directo de la reacción social fue sobre la forma en que los mineros articularon sus demandas. Por un lado, no querían que la huelga se extendiera a colectivos de otras industrias; por otro lado, sin embargo, se vieron obligados a reiterar una y otra vez que sus demandas eran generales para todos los trabajadores y que de ellas se iban a beneficiar todos. Esto fue así debido a las acusaciones de egoísmo planteadas por aquellos colectivos cuyas empresas se vieron más negativamente afectadas por las huelgas mineras. Los mineros pudieron percibir claramente cómo las mayores críticas no se dirigían contra las demandas en sí. Las mayores críticas tenían su origen en el agravio comparativo. La concesión de sus demandas a los mineros hacía que, en primer lugar, se limitaran las ventajas al colectivo de los mineros y, en segundo lugar, se desplazaran recursos desde otras industrias a la industria minera. Esto no hacía sino acentuar la tendencia al agravio comparativo entre los trabajadores que, si bien apoyaban las demandas de los mineros porque las sentían como propias, rechazaban las soluciones individualizadas a cada industria. Esto es lo que llevó a los mineros a articular sus demandas insistiendo en aquellas menos relacionadas de forma exclusiva con la minería -la independencia económica para las empresas, evitar los excesos de la burocratización, etc- como forma de demostrar que su movilización era en beneficio de todos. En definitiva, como forma de despertar el menor rechazo posible.

Se trataba de decisiones estratégicas. Los mineros se movían en un contexto político de alta volatilidad y tenían que medir las consecuencias de sus actos en un doble frente. Por un lado se encontraban el resto de trabajadores, y la sociedad en su conjunto, a la que no querían tener en contra sino de la que querían obtener apoyo. Por otro lado se encontraba la élite política en los distintos niveles, dividida tanto por sus intereses políticos y económicos inmediatos corno por su apoyo o rechazo a la Perestroika. Los mineros trataron de limitar la huelga a la minería en parte para

evitar una reacción "dura" del poder. Sin embargo, al limitar la huelga, era más difícil defender su argumento de que luchaban en beneficio de todos los trabajadores. Después de todo, los acuerdos sólo serían válidos para la industria minera. Guardar un equilibrio entre ambas posturas era harto difícil y, de hecho, esta estrategia pronto sería abandonada en favor de una lucha unida de todos los trabajadores. Cuando el contexto cambió, y cambiaron las percepciones sobre lo posible y lo deseable, y cambiaron los objetivos, también cambiaron las prioridades. A partir de finales de 1989, como veremos, ya no era tan importante impedir una reacción "dura" del poder como conseguir el apoyo de otros trabajadores y la solidaridad del resto de la sociedad.

En lo que se refiere al impacto de la reacción social sobre la élite política en el poder, Aleksandr Sergueev, miembro del Consejo Regional de Huelga, lo define muy bien:

> "Las estructuras del poder estaban indecisas en 1989. Después intentaron hacernos concesiones para que fuéramos sus partidarios. (...) Les perjudicamos mucho porque muchos ciudadanos comunes y corrientes habían apoyado las huelgas mineras. (...) Aunque tenían recursos de poder, el pueblo ya no les hacía caso gracias a nosotros"[428].

No cabe duda de que, al margen del triunfalismo que sintió el movimiento minero tras su "victoria" en 1989 (y que se puede apreciar claramente en estas palabras), el apoyo de la prensa central, y de muchos ciudadanos soviéticos a las huelgas, contribuyó al fortalecimiento del movimiento minero frente a las estructuras regionales de poder. Ni siquiera los intentos por parte de las élites políticas conservadoras de acusar a los mineros de egoísmo consiguieron poner a la opinión pública en su contra. El mismo Gorbachov, al comprobar la resonancia de las huelgas mineras a lo largo y ancho del país, se apresuró a declarar que el pueblo pedía más Peretroika, que el pueblo quería ir más rápido,

[428]Entrevista realizada por la autora (5/6/95).

lo que le permitió utilizar la movilización minera en su lucha contra los conservadores del régimen.

CAPITULO OCHO

LOS DILEMAS ESTRATÉGICOS Y EL PROCESO DE RADICALIZACION DEL MOVIMIENTO MINERO

En los tres próximos capítulos voy a analizar con detalle la evolución interna del movimiento minero, atendiendo tanto a factores endógenos al propio movimiento como al contexto externo de interacción con las élites. De hecho, el argumento fundamental es que la reacción de las élites a las decisiones y acciones del movimiento es importante para entender, y poder explicar, la evolución interna de éste. Por otro lado, y puesto que se trata de una cadena de acciones estratégicas del movimiento y de las élites, estudiar cómo el movimiento se desarrolla en función del comportamiento de las élites es estudiar, simultáneamente, como las élites alteran su comportamiento, sus estrategias y objetivos, en función de las acciones del movimiento minero.

Este capítulo explica el proceso de radicalización en cuanto a objetivos y estrategias de acción del movimiento minero como resultado de su interacción con las élites políticas. Varios factores explican, por tanto, dicha radicalización: en primer lugar, los sentimientos de victoria tras la firma de los acuerdos; en segundo lugar, la tolerancia que mostró el liderazgo reformista frente a esta primera oleada de huelgas; en tercer lugar, la falta de cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno; en cuarto lugar, el cambio de actitud de las élites intramuros regionales, quienes endurecieron sus posturas frente al movimiento minero, al escaparse éste progresivamente del control del régimen; en quinto lugar, la aprobación de una ley de huelga restrictiva; en sexto lugar, la actitud ambivalente del conjunto de la sociedad hacia el movimiento minero, porque al margen de los perjuicios económicos, la sociedad apoyaba sobre todo el carácter político de la huelga; y, por último, la existencia de un potencial aliado

político, la oposición democratizadora extramuros, a la que se fue acercando progresivamente el movimiento minero como consecuencia de todo lo anterior.

Este capítulo, además, explica cómo todos estos factores plantearon a los miembros del movimiento minero una serie de dilemas organizativos y políticos que finalmente se saldaron con el efecto de una radicalización de los objetivos y las estrategias La forma en la que el movimiento minero fue respondiendo a estos dilemas que iban surgiendo fue sintomática tanto de las debilidades internas que caracterizarían en adelante al movimiento, como de sus recursos de poder frente al resto de élites políticas. La consecuencia inmediata de la radicalización del movimiento minero fue su alejamiento progresivo del liderazgo reformista y del gobierno recientemente creado tras las elecciones de 1989. Los líderes del movimiento comenzaron a unir fuerzas con la oposición extramuros para presionar por la dimisión del gobierno y por la democratización del sistema sin garantías para los conservadores del régimen. La sociedad soviética no tardó en mostrar hacia el gobierno de la URSS el mismo tipo de actitudes que empezaron a expresar los líderes del movimiento minero. El distanciamiento entre las distintas fuerzas políticas, por tanto, fue aumentando, y el liderazgo reformista se movía de una a otra en un intento desesperado por crear consensos.

El capítulo dejará claro, además, la importancia de un contexto político en permanente cambio para entender las acciones estratégicas de los actores analizados. Del mismo modo, será evidente cómo los distintos actores van alterando sus estrategias con el fin de maximizar sus recursos de poder frente al resto, y cómo esto puede llegar a ocurrir en períodos temporales muy cortos. Las posturas de los actores, por tanto, están cambiando continuamente, lo que da un carácter de inestabilidad e incertidumbre constantes a todo el proceso.

1. Los primeros dilemas estratégicos del movimiento

Nada más terminar las huelgas mineras de julio de 1989, el movimiento de ellas recién emergido debía decidirse entre distintas alternativas relacionadas con su futura existencia: ¿querían los mineros mantener la organización surgida durante las movilizaciones o preferían disolver sus comités de huelga dentro de las instituciones existentes y desaparecer de este modo como movimiento independiente? Si optaban por permanecer, ¿qué forma iban a adoptar a partir de ahora los comités de huelga? ¿qué objetivos pensaban defender? ¿qué relaciones iban a establecer con las autoridades regionales y centrales? El movimiento minero afrontaba un momento de su desarrollo en el que la movilización que le había dado vida había tocado a su fin y, por tanto, necesitaba dotarse de una identidad, unos objetivos y una organización para seguir existiendo. Por tanto, debía hacer frente a una serie de dilemas en tomo a objetivos, estrategias organizativas y de actuación.

1.1 El primer intento de cristalización organizativa

El fin de la huelga marcó el inicio de la actividad específicamente organizativa del movimiento minero. Hasta entonces, durante el proceso de movilización, la organización se había producido de forma espontánea, con la necesidad y la premura de tiempo dictadas por las circunstancias. A partir de ahora, sin embargo, se produciría un proceso consciente de estructuración organizativa y de evolución ideológica del movimiento, en el que se plantearían cuestiones fundamentales de cara a su futura existencia y actividad.

A lo largo de la huelga el movimiento minero ya había experimentado un proceso incipiente de organización, mediante la constitución por elección directa de comités de huelga en todas las minas. Estos comités de huelga, por su parte, enviaban sus representantes a una organización más amplia, el comité de

ciudad. En un momento dado del período de movilización, al que ya nos hemos referido, los comités de huelga de las distintas ciudades se organizaron en el Comité Regional de Huelga, encargado, en un principio, de coordinar las acciones de los distintos comités de ciudad y de unificar las reivindicaciones de las distintas minas y ciudades en un único paquete de demandas. Esta primera fase organizativa fue espontánea, surgida al amparo de las circunstancias, exigida por el contexto de conflicto y movilización. Aunque su origen estuvo en el Kuzbass, el resto de regiones que participaron en la huelga imitaron este tipo de organización.

Cuando las circunstancias cambiaron y se alcanzaron los acuerdos que pusieron fin a la huelga, la organización de los comités de huelga así planteada necesitaba redefinirse y adquirir una nueva identidad. Primero y fundamentalmente porque, habiendo terminado la huelga, no tenía sentido la existencia de comités *de huelga.* La II Conferencia de comités de huelga del Kuzbass, celebrada en Kemerovo el 29-30 de julio, fue el momento elegido para discutir estos temas. El movimiento minero recién emergido no quería, por otra parte, disolver la organización recién creada desapareciendo dentro de los STKs y los comités del sindicato oficial. En primer lugar porque existía una gran desconfianza por parte de la mayoría de los mineros hacia estas estructuras oficiales; en segundo lugar porque precisamente una parte considerable de los miembros de los comités de huelga provenían de las filas de los STKs, de los sindicatos oficiales, o del resto de organizaciones sociales del régimen -aunque mayoritariamente eran miembros de base de dichas organizaciones- y eran, por tanto, comunistas insatisfechos con la situación de los trabajadores en la empresa, con las relaciones de poder en la misma y con el fracasado intento de democratizar su funcionamiento por medio de la creación de los STKs[429]. De este modo, los comités de huelga se mantuvieron, transformándose en

[429]Una buena descripción y análisis de dicho fracasado intento de democratizar las relaciones de poder a nivel de la empresa se puede encontrar en Darrel Slider (1993.62-85)

comités de trabajadores y su órgano regional, el Comité Regional de Huelga, pasó a denominarse Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass (a partir de ahora, CRCT).

Estos cambios no eran puramente formales. Su importancia iba más allá de toda denominación. Es decir, el hecho de que los comités de huelga no se disolvieran sino que se denominaran a partir de entonces comités de trabajadores implicaba que, en cualquier momento, los comités de trabajadores podían pasar a convertirse, de nuevo, en comités de huelga. Se trataba de un ejemplo claro de la fuerza organizativa alcanzada por el movimiento en el transcurso de las movilizaciones, así como de la adquisición de una fuerte identidad del "nosotros" frente al "ellos".

El hecho de que los comités de huelga pasaran a convertirse en comités de trabajadores también fue enormemente facilitado porque no se llevó a cabo ningún tipo de acción de castigo contra los líderes del movimiento minero. El nuevo contexto político, la falta de represión, fue un factor determinante, por tanto, en el posterior desarrollo del movimiento. Sin embargo, las autoridades regionales y el aparato ministerial eran conscientes del peligro que planteaba para su posterior capacidad de influencia y de control sobre los mineros el hecho de que la estructura organizativa de la huelga se mantuviera. Debido a ello, como veremos más adelante, intentaron por todos los medios que los comités de trabajadores se autodisolvieran o disolverlos. Esta preocupación de las autoridades políticas y económicas regionales por el menoscabo de su poder en la región no era gratuita. De hecho, durante las huelgas, los comités de huelga mineros se habían convertido en un auténtico poder dual dentro de sus respectivas zonas de influencia *(vide* apdo. 1.2). Este es el motivo de que las autoridades regionales prefirieran la desaparición de los comités de huelga una vez terminada la misma, cooptándolos De hecho, la decisión sobre el reconocimiento del estatus jurídico oficial de los comités de trabajadores quedó permanentemente suspendida en los meses posteriores al acuerdo plasmado en la Resolución 608. Claramente, esto era consecuencia de la reacción del aparato

regional del PCUS, del ministerio del carbón y del gobierno contraria a la permanencia de los comités de trabajadores en las empresas[430].

Si la función principal de los comités de huelga había sido plantear y hacer oir sus reivindicaciones, forzando la firma de acuerdos, la función principal de los comités de trabajadores sería, lógicamente, controlar la puesta en práctica de dichos acuerdos, intentando garantizar su cumplimiento. El Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass consideraba, por otra parte, que además de su función de control, los comités de trabajadores debían participar activamente y en colaboración con los poderes locales para hacer posible que los acuerdos se llevaran realmente a la práctica. A este respecto, el vicepresidente del CRCT del Kuzbass, M.B. Kisliuk, afirmó ante la IV Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass que tras la firma del Protocolo, "los comités de trabajadores, además de su rol de controladores de los órganos de poder, han sido agentes activos de su ejecución, posibilitando la realización de los puntos acordados"[431]. Este papel activo de los comités de trabajadores, más allá de sus funciones de control, de su rol de "guardianes", tenía, como veremos a continuación, connotaciones políticas de no escasa importancia.

El primer intento de cristalización organizativa, de superar la naturaleza de movimiento social y transformarse en algo más, ocurrió entre finales de agosto y principios de septiembre, cuando

[429]EI tema del reconocimiento jurídico de los comités de trabajadores sería una asignatura pendiente durante largo tiempo. Fue algo intensamente debatido en el encuentro de los representantes mineros con Rizhkov el 17 de noviembre de 1989 *(vide* apdo. II), y era una de las reivindicaciones que más fuertemente fue defendida ante el presidente del Consejo de Ministros. En dicho encuentro se llegó finalmente a un acuerdo que no era sino un nuevo aplazamiento de la decisión definitiva, como tendremos ocasión de constatar más adelante a lo largo de este capítulo.

[430]*Informe de M.B Kisliuk ante la IV Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre el programa de futuras actividades del CRCT del Kuzbass,* doc. n° 108 (Lopatin, 1993:149).

surgió la idea de crear la *Unión de Trabajadores del Kuzbass.* En la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass, celebrada en Kemerovo el 5 de septiembre de 1989, se adoptó una resolución en la que se proponía denominar a la estructura formada por los comités de trabajadores en las empresas, los comités de ciudad y el CRCT la Unión de Trabajadores del Kuzbass y se dejaba la redacción de sus estatutos y de su programa pendiente de discusión y aprobación en la siguiente reunión de la Conferencia. Mientras tanto, la Conferencia pedía a los comités de trabajadores que fueran trabajando en ideas y propuestas en torno a esta nueva organización[432]. La Unión de Trabajadores del Kuzbass pretendía desterrar definitivamente el carácter ad-hoc que hasta ahora tenía la estructura organizativa del movimiento minero creada espontáneamente durante las huelgas.

1.2 La definición de objetivos

¿Qué buscaban los comités de huelga creados al calor de las movilizaciones una vez transformados en comités de trabajadores?. En líneas generales podemos afirmar que los comités de trabajadores en la mina querían participar activamente en la vida de la empresa, en los procesos de toma de decisiones, querían trasladar a hechos concretos el espíritu democratizador de la reforma recogida en la Ley sobre Empresas del Estado. Para ello pretendían que sus representantes fueran elegidos a los STKs y a los comités sindicales, objetivo que consiguieron en parte. Una de las consecuencias directas de las huelgas en la mina fue que los trabajadores anularon anteriores elecciones a los comités sindicales y a los STKs en las empresas, celebrándose nuevas elecciones tanto a estos órganos como a los puestos de director de mina. El resultado fue que, por ejemplo en el Donbass, casi un tercio de los

[432]*Resolución de la III Conferencia de la "Unión de Trabajadores del Kuzbass" sobre su denominación y estatutos,* 5/9/89, doc. n° 64 (Lopatin 1993:120).

directores de mina fueron reemplazados, asi como la mayoría de los presidentes de los STKs *(vide* Elisabeth Teague, 1990:201; Siegelbaum y Walkovwitz, 1995:56/98; CDSP, v.51/n.30:6). Se dio el caso en varias empresas, como en Kapitalnaya y Osinniki, de comités de trabajadores que habían asumido el control del aparato sindical oficial en bloque (Clarke et al., 1995:83).

Sin embargo, una vez superado el nivel de la mina, la definición de objetivos y estrategias se volvía más compleja. Veamos cómo y por qué. Durante todo el período de tiempo en el que transcurrieron las huelgas, los comités de trabajadores se encargaron de mantener el orden en las cuencas mineras mientras duraba el período de movilizaciones. En este sentido cerraron todas las tiendas de bebidas alcohólicas, prohibiendo su consumición, y formaron patrullas de seguridad que trabajaban coordinadamente con la policía local encargadas de que se respetara el orden público[433]. Los comités de huelga se encargaron, además, de que los servicios públicos funcionaran con normalidad en la región para que, de ese modo, no se vieran afectados por la huelga (Elisabeth Teague, 1990:199.; *Pravda,* 13/7/89, p.6). En algunas minas los comités de huelga estuvieron totalmente a cargo de su funcionamiento durante el tiempo que duró el conflicto. El comité, en estos casos, organizaba los turnos que llevaban a cabo reparaciones de emergencia, tomaba decisiones respecto al mantenimiento de la mina mientras permanecía parada, controlaba el suministro de bienes y servicios, la distribución de bienes de consumo escasos entre los mineros, hacía frente a las quejas particulares de los mineros y sus familias (Siegelbaum y Walkowitz, 1995:55; *Pravda,* 15/7/89, p.6). Este

[433]En una entrevista aparecida en el diario *Argumenti i Fakti,* B Schkurat, al cargo de la administración de asuntos internos del *oblast* de Kemerovo, afirmaba que durante la semana anterior al estallido huelguista se habían registrado en la región 1544 delitos mientras que en el período de las huelgas el número de delitos descendió a 1059, un 31,4 % menos. Schkurat añadió, asimismo, que no se produjo ningún incidente entre la policía y los trabajadores durante ese tiempo (Gabrilov y Lavrov, 1989:105)

control sobre la mina se extendió a la ciudad en su conjunto, donde los comités de huelga asumieron funciones que en teoría correspondía ejercer a los Soviets locales. Los ciudadanos de la región acudían a ellos para que les solucionaran sus problemas de vivienda, de prestaciones sociales, de consejo legal, etc. La prensa soviética afirmaba que los comités de huelga "se habían convertido en la autoridad en las ciudades. Se ocupaban de cuestiones relacionadas con el comercio, el transporte y el mantenimiento del orden. De la mañana a la noche gente que hasta entonces había sido incapaz de conseguir ayuda o apoyo de cualquier otra organización acudía a los comités. Y sus miembros analizaban cada problema, preguntaban a especialistas, y ayudaban en lo que podían con tratamientos médicos, reparaciones, búsquedas de empleo..." *(Trud,* 3/8/89 citado por David Mandel, 1990:395). El presidente del Comité Ejecutivo Regional del Kuzbass, A.F. Liutenko, admitió al diario *Kuzbass* (citado por G.V. Kubas', 1991:61) la existencia *de facto* de un poder dual en la región. Como vemos, por tanto, el miedo de las autoridades regionales a perder el control y la autoridad sobre los ciudadanos estaba plenamente justificado.

Sin embargo, el CRCT no buscaba tanto la creación de un poder dual alternativo a la estructura institucional ya existente como el conseguir poder de influencia en la toma de decisiones tanto dentro de la empresa como en las instituciones políticas regionales, mediante la infiltración y la cooperación, como había ocurrido con la celebración de nuevas elecciones sindicales, a los STKs y a la dirección dentro de la mina. En este sentido, el CRCT del Kuzbass consideraba que los comités de trabajadores en las empresas y las ciudades debían alejarse del poder alternativo en la comunidad y de las distintas funciones que a este respecto desempeñaban en sustitución de los Soviets locales, entre ellas la distribución de bienes y servicios y la revisión de las quejas particulares de los ciudadanos. Al CRCT no le interesaba crear una estructura de poder dual en la región -como la que estaba surgiendo en la práctica en algunas ciudades- sino infiltrar las instituciones locales y de la empresa ya existentes con sus propios

representantes y, al mismo tiempo, reforzar la estructura organizativa del recién surgido movimiento minero independiente para evitar así los intentos de cooptación por parte de las autoridades comunistas. A este respecto, el Consejo Regional consideraba que los comités de trabajadores deberían concentrarse en la selección y nombramiento de candidatos a los STKs, los comités del sindicato oficial y los Soviets locales; reforzar los trabajos de "esclarecimiento" -explicación de sus actividades y posicionamientos ideológicos- en las empresas, organizando debates, discusiones y cualquier otro tipo de medidas para el conjunto de la ciudad; organizar la toma de resoluciones en los comités de ciudad en apoyo de la creación de un periódico propio; y establecer propuestas para redactar las bases de la futura organización Unión de Trabajadores del Kuzbass[434].

Esta insistencia en alejarse del poder dual para centrarse en la cooperación con el aparato regional de poder, y en la infiltración de las instituciones locales y regionales con el fin de "regenerarlas", provenía fundamentalmente del presidente del CRCT del Kuzbass, Teimuraz Avaliani[435]. Sin embargo, existían tanto dentro del CRCT como en los comités de ciudad y de mina otras posturas más radicales y, en consecuencia, más partidarias

^*Recomendaciones del CRCT del Kuzbass a los representantes de los comités de trabajadores de las ciudades sobre algunos aspectos de la actividad de los comités de trabajadores de la ciudades y de las empresas,* 27/9/89, doc. n° 77 (Lopatin, 1993:128).

[435]En una entrevista concedida a *Trud,* Teimuraz Avaliani, presidente del CRCT del Kuzbass, afirmaba:

"Por delante tenemos las elecciones a los comités sindicales, a los consejos de los colectivos laborales, después a los Soviets locales y regionales. Muchos de los miembros de los comités de huelga (...) se han mostrado competentes, organizadores audaces, capaces de pensar como estadistas, los trabajadores han mostrado su confianza en ellos, y si son elegidos en la composición de los órganos sindicales y de los Soviets, van a defender valientemente los intereses de la región, de los colectivos laborales, de cada trabajador. Es necesario que aumentemos la autoridad de estos órganos, es necesario que creemos comités sindicales libres e independientes, que hablen con voz propia. Y lo mismo con los Soviets de diputados del pueblo." (Gavrilov y Lavrov, 1989:83)

del establecimiento de dicho poder dual. Así, por ejemplo, para Aleksandr Vir, por entonces miembro del CRCT, "el objetivo era asumir el poder [en la región]"[436]. Baste decir, por ahora, que la línea que se impuso en aquellos momentos era la de la moderación, marcada por Avaliani, aunque esto no significaba que, necesariamente, las líneas de actuación defendidas por el CRCT se siguieran fielmente en los comités de ciudad y de mina. De hecho, el CRCT tuvo que llamar la atención a muchos comités de trabajadores de distintas ciudades del Kuzbass para que se alejaran del poder dual en la ciudad (Gavrilov y Lavrov, 1989:83).

Un ejemplo de estas diferencias internas lo encontramos en el movimiento minero de la ciudad de Prokopievsk, el cual llegaba más lejos de lo que lo había hecho el CRCT a la hora de definir los objetivos de los comités de trabajadores. Así, en la II Conferencia de comités de trabajadores de la ciudad de Prokopievsk, celebrada el 28 de octubre, los trabajadores afirmaban claramente en una de las resoluciones adoptadas por la Conferencia que la principal tarea a la que tenían que hacer frente los comités de trabajadores en esta etapa de su existencia y actividad era "participar activamente en la democratización de la ley electoral existente sobre las elecciones a los Soviets de diputados del pueblo, asi como la propuesta y elección para los puestos en los órganos de poder de los Soviets de los más dignos representantes del movimiento de trabajadores" que llevaran a cabo una renovación "revolucionaria" de la vida económica, social y política de la población en condiciones de democracia, de *glasnost* y de participación de todos los ciudadanos en el autogobierno[437].

La estrategia de toma de control en la empresa y en las instituciones políticas locales y regionales -los Soviets- quedó reflejada en la insistente reivindicación de celebrar elecciones

[436]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

[437]*Resolución de la II Conferencia de comités de trabajadores de la ciudad de Prokopievsk sobre el paso total del poder del Estado desde el centro a los Soviets de diputados del pueblo,* 28/10/89, doc. n° 93 (Lopatin, 1993:138).

anticipadas a los Soviets con la intención de que sus representantes resultasen elegidos. En su intervención ante la III Conferencia de comités de trabajadores, celebrada el 5 de septiembre de 1989, apenas un mes después de terminada la huelga, Teimuraz Avaliani -presidente del CRCT del Kuzbass- afirmaba que el movimiento minero buscaba "traspasar todo el poder de hecho a los Soviets", fortalecer tanto los Soviets como los STKs y los comités sindicales. Por ello, añadía a continuación,

> "Queremos traspasar todo el poder *de facto* a los Soviets y, por consiguiente, queremos tener en la dirección de los Soviets a los diputados más enérgicos, más cualificados, a los más respetados por los ciudadanos. Queremos tener unos sindicatos combativos, sean los actuales o sean otros alternativos, pero combativos. Queremos tener unos STKs independientes, que piensen por sí mismos (...) Si efectivamente deseamos que los Soviets sean un poder fuerte, si deseamos unos sindicatos fuertes, unos STKs fuertes, debemos recomendar en ellos un mayor número de representantes tuertes de nuestro movimiento. Debemos establecer inmediatamente una campaña electoral y procurar la realización de elecciones basadas sobre un fundamento alternativo, la libre voluntad del pueblo. Para ello debemos presentar nuestras candidaturas..."[438]

En esa misma Conferencia se aprobó una resolución en la que se proponía a las autoridades políticas centrales un "proyecto de ley para las elecciones a los Soviets de diputados del pueblo" que pretendía ser una redacción alternativa a la ley ya existente, y cuyas modificaciones tendían a otorgar al proceso electoral un carácter totalmente democrático. En el mismo sentido la II Conferencia de comités de trabajadores de la ciudad de Prokopievsk, celebrada el 28 de octubre, aprobaba una resolución

[438] *Informe del presidente del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass T.G Avaliani ante la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass,* 5/9/89, doc. n° 62 (Lopatin, 1993:113).

en la que afirmaba que los comités de trabajadores deberían establecer de forma inmediata comisiones electorales, organizar su actividad y llevar a cabo un trabajo de "agitación" entre la población para dar a conocer sus candidatos a diputados del pueblo[439]. La consigna de devolver el poder a los Soviets, y la reivindicación de la supresión del artículo 6 de la Constitución que concedía el monopolio político al Partido Comunista, eran también dos constantes en los documentos internos y declaraciones públicas de los distintos comités de trabajadores. Aquí tenemos una confirmación de lo que afirmaba en el capítulo anterior: las demandas políticas durante la huelga de julio habían sido desplazadas de la agenda del movimiento, hasta ver cuáles eran los resultados de las negociaciones con el gobierno y los efectos de la movilización en la redistribución del poder en la región. Los sentimientos de euforia por la victoria conseguida frente al gobierno, la firma del acuerdo, la extensión de las movilizaciones al resto de cuencas mineras del país, y el mantenimiento de los comités de huelga, todos fueron factores que contribuyeron a generar sentimientos de fuerza entre los mineros. El movimiento minero había conseguido permanecer y, a partir de aquí, ya era posible emprender la lucha por las reivindicaciones políticas.

En conjunto podemos afirmar que la actitud del Consejo Regional nada más firmado el Protocolo con el gobierno era de colaboración con los poderes locales y regionales para sacar adelante tanto los acuerdos en sí como la reforma económica en sentido general. Entre las tareas que se impuso el CRCT del Kuzbass se encontraban cooperar y contribuir por todos los medios a la restructuración económica; impedir distintos tipos de provocaciones, instigaciones, actos ilegales, destrucciones, etc. en los lugares de actos convocados por el Consejo Regional; prestar cooperación a los órganos judiciales para la observancia de las leyes en torno a mítines, manifestaciones, reuniones, etc.; interactuar con los órganos del Partido y del Estado (Soviets) con el objeto de acelerar los procesos de la Perestroika y el paso del

[439]Doc. n° 93 (Lopatin, 1993:138).

oblast (región) a las nuevas condiciones económicas de autofinanciación[440].

Esta colaboración se basaba en una coincidencia de intereses entre el movimiento minero y las autoridades regionales por conseguir de Moscú la autonomía económica y financiera para la región. Para el movimiento minero, esto era inseparable de la independencia económica de las minas, yendo ambas demandas siempre unidas. Para el aparato regional del PCUS, sin embargo, el interés por la autonomía económica regional no iba unido al interés por conceder la independencia económica a las minas; por el contrario, se trataba de retirar el control de Moscú sobre ellas y ponerlo en manos del aparato regional del PCUS. El espejismo de la colaboración entre el movimiento minero y el Partido en la región, en consecuencia, no duraría mucho tiempo aunque sí volvería a surgir una y otra vez siempre que se tratara de unir fuerzas a nivel regional para luchar contra el centro.

Por otro lado, esta estrategia de infiltración y cooperación no implicaba una renuncia del CRCT del Kuzbass a la existencia del movimiento minero como una organización independiente. La estrategia partía de asumir que era posible trabajar desde dentro del sistema político como un movimiento de apoyo a la Perestroika. Pero, para ello, el movimiento como tal debía seguir existiendo y no disolverse dentro de las instituciones existentes. Seguir existiendo para poder controlar todo el proceso de democratización.

En lo que respecta al aparato regional del Partido, y a las autoridades económicas y políticas regionales en conjunto, las preferencias se situaban precisamente en aquello que no estaba dispuesto a permitir el CRCT del Kuzbass, esto es, la desaparición de los comités de trabajadores mediante su disolución dentro de las instituciones en la empresa y en los Soviets locales. Sin embargo, dentro del aparato regional del Partido, las posturas se entremezclaban y dividían en decenas de posibilidades, como si

[440] *Situación del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 2/8/89, doc. n° 47 (Lopatin, 1993:95).

fuera un reflejo de lo que estaba ocurriendo al nivel del conjunto del país con el PCUS y el proceso de democratización. Entre cooptación con el fin de revitalizar el régimen comunista y las instituciones, de renovar la vida política, y cooptación entendida como forma de control y neutralización, como fórmula para que cambiando algo al final se cambie lo menos posible había varias posturas intermedias dentro del PCUS regional, algunos de cuyos miembros, como sabemos, eran además líderes del movimiento minero. Es precisamente en la idea de cooptar para renovar y revitalizar la vida política soviética donde algunas posturas del liderazgo del movimiento minero y del aparato regional del PCUS se entremezclaban. Eran precisamente aquellos miembros del Partido que se unieron al movimiento minero, manteniendo su pertenencia al PCUS y su creencia en la reformabilidad del sistema, los que presentaban una tendencia clara hacia este tipo de posicionamiento[441]. Se trataba de personas comprometidas con

[441]A este respecto, es importante destacar algunos aspectos de la biografía de estos líderes del movimiento minero que a la vez pertenecían al PCUS:

TEIMURAZ AVALIANI, presidente del CRCT del Kuzbass, nació en Leningrado en 1932, y se trasladó a Kisilievsk en 1956 después de terminar el servicio militar, donde trabajó en la mina Vajrusheva primero, durante diecisiete años, y como director de la Asociación de Producción Kuzbassobuv de la indutria del calzado, después, durante once años. De ahí fue transferido a la Asociación de Producción de la industria minera Kisilievkugol, donde trabajaba como subdirector en el momento de producirse las huelgas. Avaliam se hizo un personaje conocido en el Kuzbass después de trascender a la opinión pública, durante la campaña electoral de marzo de 1989 -tras la cual Avaliani fue elegido diputado por la región del Kuzbass-una anécdota significativa sobre su vida. En 1980 escribió una carta a Leonid Brezhnev en la cual, entre otras cosas, invitaba al dirigente comunista a dimitir de su cargo de Secretario General del PCUS en interés del pueblo y del Partido. La respuesta a dicha acción llegó un tiempo después cuando fue enviado a un hospital psiquiátrico del que se marchó. El comité del Partido en la ciudad fue aconsejado en el sentido de expulsar a Avaliani del Partido pero éste se defendió afirmando que no había violado los Estatutos del Partido y que, en consecuencia, su expulsión no era procedente. En el momento de producirse las huelgas Avaliani era miembro del comité regional del Partido en el Kuzbass (Gavrilov y Lavrov, 1989:84; Clarke et al., 1995:77; Kostiukovskii, 1990:75).

la Perestroika, con la necesidad de renovar el régimen, de abrirlo a la sociedad, de democratizarlo y revitalizarlo para que así recuperara su esencia ideológica. Quienes mantenían esta postura, no veían en el movimiento minero una organización alternativa al PCUS o a las instituciones existentes sino complementaria de las mismas. Luchaban contra los burócratas del régimen, contra los *apparatchiks* del Partido, contra la falta de democracia en las empresas, pero no contra el régimen como tal. N. Smirnov, presidente del comité de trabajadores de Anzhero-Sudzhensk, y miembro del PCUS, afirmaba ante el pleno del comité regional del PCUS de Kemerovo celebrado el 8 de agosto, y al que ya hemos tenido ocasión de referirnos en otro capítulo:

> "Ahora en las minas se observa desconfianza de los mineros en los sindicatos oficiales y en los comités del Partido. ¿Cómo pueden ellos dirigir a partir de ahora?. Por eso es necesario (...) personas que sean dignas. Es necesario que sean elegidos para formar parte de los comités del Partido, de los comités sindicales, introducir los mejores de los mejores en los comités de Partido de la ciudad *(gorkoms),* en los comités

VIACHESLAV SHARIPOV, miembro del CRCTdel Kuzbass, era también miembro del buró del comité del Partido en la ciudad de Kisihevsk. En octubre de 1989, tras la repetición de elecciones a los comités sindicales, fue elegido miembro del sindicato oficial de su empresa. Sin embargo, sólo duró un año en el sindicato oficial puesto que pronto sus expectativas de renovación de dicha institución se vinieron abajo. En 1990 se convirtió en miembro del comité ejecutivo del Sindicato Independiente de Mineros (Clarke et al., 1995:78).

YURÉ BOLDEREV, presidente del comité de huelga de Donetsk, trabajaba en las minas como electricista. Inspirado por las reformas de Gorbachev, Boldirev se unió al PCUS en 1986 y fue expulsado al año siguiente cuando intentó introducir el leasing en su mina bajo la acusación de "inmadurez política" y de "precipitación democratizadora" (Teague, 1990:198).

MIJAIL KISLIUK, miembro del CRCT del Kuzbass, nació en Ukrama pero sus padres se trasladaron al Kuzbass cuando él era aún un niño. Trabajó como ingeniero en las minas, llegando a ser secretario del buró del Partido de su mina y después sub-director de la mina Chernigovskii. En 1989 declaró que Gorbachov era el político con el que se sentía más identificado porque era un líder centrista (Clarke et al., 1995:78)

> ejecutivos de la ciudad *(gorispolkom).* Debe haber elecciones (...). Y entonces (...) no harán falta los comités de trabajadores. Lo que está ocurriendo ahora es que el *gorkom* tira para un lado, el *gorispolkom* para otro lado y el comité de trabajadores para un tercero, y de esto no se saca nada bueno"[442].

En estas declaraciones, Smirnov, presidente del comité de trabajadores de una ciudad del Kuzbass, hace un llamamiento en favor de la cooptación en calidad de líder del movimiento minero y no de miembro del PCUS. Otro ejemplo de este tipo de comportamiento lo encontramos en las declaraciones del responsable de ideología del *obkom* -comité regional- del PCUS de Kemerovo, B. Lebedev, quien interrogado sobre el destino futuro de los líderes del movimiento huelguista respondió: "Creo que suponen una buena reserva para la formación de los Soviets locales, de los sindicatos, para el control popular" (Gavrilov y Lavrov, 1989:107).

Todo esto nos lleva a concluir que, inmediatamente después de las huelgas de julio de 1989, la línea de separación entre lo que era una estrategia de infiltración y toma de control de las instituciones locales y regionales existentes por parte del movimiento minero y una estrategia de cooptación del movimiento minero por parte de los líderes regionales del PCUS no estaba en absoluto clara. En efecto, ambas estrategias se estaban llevando a cabo simultáneamente en una situación política mixta, reflejo de la complejidad del proceso de cambio que estaba teniendo lugar en el país. Tan alejado de la realidad es suponer que el movimiento minero no era más que un títere cuyos hilos movía el aparato regional de poder, sin fuerza ni identidad propias[443], como

[442] *Pleno del Obkom del PCUS de Kemerovo "Sobre las lecciones de la huelga",* 8/8/89, doc. n° 49 (Lopatin, 1993:103).

[443] Este, aunque llevado a extremo, es el argumento defendido por Clarke, Fairbrother, y Borisov (1995) en su análisis sobre las huelgas mineras en la URSS entre 1989 y 1991.

afirmar que el movimiento minero había suplantado en autoridad y poder a las instituciones locales y regionales.

El problema aparecería cuando, a lo largo de los meses posteriores a la huelga, las relaciones entre el movimiento minero, las autoridades regionales -tanto del PCUS como de los Soviets- y el gobierno central fueran mostrando la incapacidad del aparato del Partido para reformarse a sí mismo, para aceptar la existencia del movimiento minero, y la imposibilidad del movimiento de luchar por el cambio desde dentro del régimen. Las posturas, a partir de ahí, comenzarían a definirse más claramente situándose a un lado o al otro del poder institucional establecido.

El objetivo político fundamental del movimiento minero en esta etapa se resumía en la ya familiar consigna leninista "todo el poder para los Soviets". En la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass se adoptó una resolución sobre el traspaso total de los poderes del Estado desde el centro a los Soviets locales de diputados del pueblo. En dicha resolución el CRCT del Kuzbass afirmaba que "el origen del debilitamiento de las fuerzas políticas y económicas de nuestra sociedad estaba en la falta de un poder efectivo de los Soviets de diputados del pueblo en todos los niveles". La resolución continuaba afirmando que a pesar de que el Congreso de Diputados del Pueblo recientemente elegido, en su primera sesión celebrada en junio de 1989, proclamaba la toma del poder del Estado en sus manos, en realidad nada había cambiado. Debido a ello, era necesario durante el período pre-electoral[444] emprender una actividad propagandística en los medios de comunicación y directamente en las distintas localidades y ciudades en favor del traspaso del poder estatal a los Soviets de diputados del pueblo. La Conferencia, por último, decidía en esta resolución:

> " 1. Considerar que el artículo 6 de la Constitución de la URSS (...) contradice al artículo 2 (...) que otorga el poder real a los

[444]Se refiere a las próximas elecciones a los Soviets locales, que fueron convocadas para celebrarse en marzo de 1990.

> Soviets de diputados del pueblo; 2. convocar la segunda sesión del Congreso de Diputados del Pueblo en octubre de 1989; 3. invitar a la segunda sesión del Congreso de Diputados del Pueblo a introducir cambios en la Constitución de la URSS, excluyendo de la misma el artículo 6. (...)"[445]

En el Congreso de Diputados del Pueblo había sido Andrei Sajárov quien se había referido a la necesidad de retirar el artículo 6 de la Constitución soviética que concedía el liderazgo político al Partido Comunista. Sin embargo, esta era la primera vez que un movimiento popular planteaba esta misma reivindicación. Ya no eran únicamente las élites políticas radicales en el Congreso de Diputados del Pueblo las que presionaban para acelerar y profundizar la reforma política. La III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass apoyó el llamamiento del *Grupo Interregional* en favor de convocar una sesión extraordinaria del Congreso de Diputados del Pueblo en octubre de 1989 en la que debatir una nueva legislación que regule tanto la actividad de la prensa como de las nuevas organizaciones socio-políticas[446]. A estas tareas encomendadas al Congreso de Diputados, la Conferencia de mineros añadía, además, la reforma de la Constitución.

Es evidente que el movimiento minero se veía a sí mismo como un movimiento socio-político y, como tal, se planteaba tareas claramente políticas además de la defensa económica de los trabajadores. A este respecto Teimuraz Avaliani afirmaba en su informe ante la III Conferencia:

> "...la cuestión de nuestra participación en la vida socio-política. Con la salida de nuestro movimiento a la arena

[445]*Resolución de la III Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre el traspaso total de las poderes del Estado desde el centro a los Soviets locales de diputados del pueblo,* 5/9/89, doc. n° *65* (Lopatin, 1993:121).

[446]*Resolución de la III Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre la convocación extraordinaria del Congreso de Diputados del Pueblo,* 5/9/89, doc. n°69 (Lopatin, 1993:123).

> política, a la mayor parte del pueblo le surgieron esperanzas de renovación de los dirigentes en los órganos de los Soviets y en las organizaciones socio-políticas^'con nueva gente, libres de la carga del sistema administrativo de mando. Esta nueva gente se puede encontrar en el [nuevo] movimiento obrero."[448]

Las huelgas mineras significaban, por tanto, y según la interpretación de sus propios líderes, el resurgimiento del movimiento obrero en la arena política soviética después de décadas de exclusión. El movimiento minero estaba ahí para quedarse, para intervenir, para participar en los cambios económicos y políticos por los que estaba atravesando el país. Aún más, el movimiento minero creía que tenía un papel importante que jugar en dichos cambios.

2. El contexto externo: endurecimiento de las posturas, incumplimiento de los acuerdos, movilizaciones y reacción social

Ya hemos visto cómo para algunos miembros de la élite política regional del Partido, entre ellos varios líderes del movimiento minero, las huelgas representaban una oportunidad de regenerar las instituciones existentes mediante la cooptación de sus líderes y su elección a puestos en los comités sindicales, STKs y Soviets locales. Sin embargo, una parte considerable del aparato regional del Partido veía en la permanencia del movimiento minero un peligro inmediato para su estatus político. Sus intentos de cooptación, en este sentido, estaban orientados hacia la neutralización total del movimiento y no a la revitalización institucional del régimen.

[447]Se refiere a las organizaciones comunistas del régimen.
[448]Doc. n°62 (Lopatin, 1993:113).

2.1 En el Comité Central del PCUS

El hecho en sí de las huelgas mineras del verano de 1989 produjo un profundo y vivo debate en el seno del Partido, a todos los niveles. El 21 de septiembre Gorbachov tuvo un encuentro con un numeroso grupo de trabajadores, miembros del Comité Central. En dicho encuentro, los trabajadores expusieron sus quejas ante Gorbachov en torno a la situación política y económica del país. Uno de los motivos fundamentales de protesta fue, precisamente, el hecho de las huelgas mineras ocurridas el verano anterior. Los miembros del Comité Central se quejaban ante Gorbachov primero y fundamentalmente por la falta de orden que las reformas habían traído consigo. El rechazo a las huelgas mineras era absoluto. De acuerdo con esta interpretación, las huelgas eran un signo evidente de desorden. Uno de los intervinientes en el debate afirmaba que los que convocaban estas huelgas "son aquellos que se sienten ofendidos por algo o que quieren abrirse camino hacia el poder. A tales 'figuras' se les debería mostrar un rechazo total" *(Pravda,* 25/9/89, pp. 1-2; CDSP, v.51/n.39:l). Otro de los asistentes advertía que aunque la democracia era necesaria, "necesitamos orden y disciplina" *(Pravda,* 25/9/89, pp.1-2). De nuevo otro participante se expresaba en este mismo sentido cuando reconocía que habían recibido el proceso de restructuración con entusiasmo pero "gradualmente [democracia y glasnost] pasaron a convertirse en permisividad total e impunidad" (ídem). En todas las intervenciones hubo algún tipo de mención hacia las huelgas mineras a las que consideraban absurdas, movidas por intereses egoístas, manipuladas por agitadores políticos, y conducentes a la ruina del país. La reflexión sobre las huelgas inevitablemente les llevaba a plantearse la dirección que estaba tomando el proceso de reformas, el papel del Partido en el mismo, y hasta dónde debían llegar la democratización y la *glasnost.* En las intervenciones de los asistentes era posible apreciar una actitud claramente defensiva ante el cambio político. Veamos algunos ejemplos significativos:

"Las elecciones a los Soviets locales y a los Soviets Supremos de las Repúblicas van a tener lugar pronto (...) Y el Partido ha olvidado la asistencia que debe proporcionar a la clase obrera a este respecto. Por eso se está desarrollando entre los trabajadores[449] la apatía hacia toda actividad pública. Por ejemplo, los representantes de los Frentes Populares ya están presentando sus programas por la televisión, pero nosotros permanecemos en silencio. Los *neformalniye* tienen dinero, papel, buenas instalaciones de prensa de tal modo que pueden promover sus programas, pero a veces a los trabajadores les cuesta meses acceder a la televisión o conseguir publicar un artículo en algún periódico..." *(Pravda,* 25/9/89, p.l)

"Hemos desarrollado una especie de política unilateral. A los funcionarios del Partido les están dando una paliza de todos los modos posibles en la televisión y en los periódicos, y aquellos que golpean más fuerte y que causan mayor dolor son los 'héroes de nuestro tiempo'. ¿Por qué las páginas de los periódicos y las pantallas de televisión no son accesibles a funcionarios del Partido inteligentes, capacitados?" (ídem)

"En nuestra provincia, Jarkov, las asociaciones informales hacen manifestaciones y marchas todos los días, critican al comité del Partido en la provincia todos los días. Pero no hay repulsa, rechazo. Incluso los diputados del pueblo participan en esto." (ídem)

"Las organizaciones del Partido deben alzarse.(...) Frecuentemente, tan pronto como un funcionario del Partido sale a la palestra se oyen silbidos y gritos. Es difícil incluso para un comunista de base, no le dejan hablar. Se pueden escuchar amenazas..." (ídem)

[449]Se refiere, evidentemente, a los trabajadores que forman parte de las organizaciones sociales del régimen, y por supuesto al PCUS, y no a aquellos que se organizan independientemente y que recurren a métodos de lucha considerados "ajenos al socialismo".

> "Mijaíl Sergueevich, (...) usted ha dicho: si no os gusta un líder, rechazadlo y elegid a uno distinto. Hay personas ahora que están tratando de sacar provecho de lo que usted dijo" (ídem)

Los miembros del Comité Central percibían cómo el Partido estaba quedándose atrás en el curso de los acontecimientos y, en consecuencia, estaba perdiendo su capacidad de liderazgo. Las huelgas mineras habían producido una fuerte sacudida a la idea del Partido como vanguardia. Las protestas de los trabajadores miembros del Comité Central del PCUS ante Gorbachov hay que entenderlas dentro de este contexto. Estos miembros del Partido estaban pidiendo a Gorbachov que tomara las riendas de nuevo, que dirigiera el proceso, que impusiera orden; estaban advirtiendo a Gorbachov que el Partido no sólo no estaba siguiendo el ritmo del cambio sino que, probablemente, no podría hacerlo.

En respuesta a todos los comentarios, quejas, y críticas que plantearon los miembros del Comité Central allí reunidos, Gorbachov afirmó que la Perestroika pretendía profundizar en el socialismo, enriquecerlo y convertirlo en un auténtico sistema por y para los trabajadores. Gorbachov admitió que las complicaciones que estaban acompañando a la reforma política se debían a que, al emprenderla, no tenían respuestas para todos los interrogantes que dicha reforma planteaba. Así pues, aunque en principio la reforma política había "liberado el potencial espiritual de la sociedad", también había tenido otras consecuencias de carácter negativo lo que significaba que era necesario "hacer ajustes". En lo que se refiere a los comentarios sobre las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS y la falta de preparación del Partido para afrontarlas, Gorbachov admitió que era responsabilidad del Partido, y únicamente del Partido, el resultado electoral de las elecciones. A esto añadió que esperaba que "la clase trabajadora no se quede de brazos cruzados y que extraerá una buena lección de todo lo ocurrido" *(Pravda,* 25/9/89, p.2). Respecto a las dudas sobre el papel que debía jugar el Partido como vanguardia de la Perestroika, Gorbachov reconoció ante los asistentes compartir dicha preocupación. Sobre ello afirmó que

"quienquiera que ataque al Partido, socava la Perestroika y la estabilidad de la sociedad" y añadió:

> "Necesitamos una fuerza que nos ayude constantemente a establecer metas políticas. La sociedad debe tenerlas para así saber en cada momento a dónde se está dirigiendo y por qué. Es imposible vivir sin un objetivo inspirador; siempre es necesaria una estrella que nos guíe. Esto es válido tanto para cada ser humano particular como para la sociedad en su conjunto. Necesitamos terriblemente al PCUS como fuerza unificadora que avance en nombre del progreso social. Y sólo un partido renovado puede garantizar esto.." *(Pravda,* ídem)

La respuesta de Gorbachov a las preocupaciones planteadas por los trabajadores miembros del Comité Central del PCUS fue, por tanto, reflejo del sinuoso proceso de evolución de su propio pensamiento *(vide* cap. 5). Por un lado, la necesidad de profundizar en los procesos de democratización; por otro lado, el apego al Partido Comunista como fuerza aún capaz de regenerarse y de liderar dicho proceso.

2.2 *El aparato regional del Partido y el Ministerio del Carbón*

A lo largo de los meses de septiembre y octubre de 1989 el aparato regional del Partido aumentó la presión sobre los comités de trabajadores. Las aspiraciones abiertamente políticas del movimiento minero unido a la convocatoria de elecciones a los Soviets para el próximo mes de marzo hicieron que la permanencia de los comités de trabajadores fuera un objetivo contra el que luchar. Del mismo modo la demanda de los mineros de independencia económica de las minas y de desaparición de las Asociaciones de Producción y su sustitución por otro tipo de asociaciones voluntarias entre empresas inmediatamente convertía al aparato burocrático ministerial en firme opositor a la permanencia de los comités de trabajadores.

En lo que respecta al aparato regional del PCUS en el Kuzbass, la actitud conciliadora adoptada durante, y nada más terminar, las movilizaciones mineras, basada en los intentos de cooptación de los líderes del movimiento -bien como forma de revitalización de las instituciones ya existentes, bien como forma de neutralización política del mismo- dio paso, al poco tiempo, a acciones destinadas a debilitar y entorpecer el proceso de construcción organizativa y desarrollo ideológico del movimiento minero. Esto es así especialmente en el caso de aquella parte del aparato regional que había aspirado a neutralizar el potencial político del movimiento minero y que más temía el fortalecimiento organizativo del mismo. Para detener este desarrollo e institucionalización del movimiento minero se hizo uso de "todos los medios posibles para ejercer presión tanto directa como indirecta sobre los huelguistas" (G.V Kubas, 1991:63). Por una parte, el aparato regional del Partido en el Kuzbass intentó aislar el movimiento minero del resto de la sociedad tachando a los mineros, en los medios de comunicación y en declaraciones públicas, de egoísmo irresponsable, de luchar colectivamente por sus propios intereses sin tener en cuenta la situación en el conjunto del país, de conseguir que se acepten sus demandas a costa de perjudicar a otros colectivos de trabajadores (Clarke et al., 1995:86; Kubas, 1991:63-64). El Partido en la región recurrió á la estrategia del miedo entre los ciudadanos, especialmente destinada a los trabajadores rurales a quienes se les advertía de las terribles consecuencias que la economía de mercado podía acarrear ^para la agricultura (Clarke et al., 1995:87). Estos intentos de Mesacreditación del movimiento minero no quedaron sin respuesta por parte del mismo. En la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass, el CRCT condenó el comportamiento del *obkom* del PCUS de Kemerovo, al que acusaba de tergiversar la información sobre la III Conferencia en curso en las páginas del diario *Kuzbass,* órgano del aparato regional del Partido. La resolución de protesta afirmaba que "alguien desea desacreditar los

comités de trabajadores a los ojos de la clase obrera de la región"[450]. En una declaración pública enviada al diario *Kuzbass* y publicada por éste el día 23 de septiembre, el CRCT afirmaba que, ante los intentos de las autoridades políticas de introducir una "cuña entre la clase obrera y los campesinos" lo único que ellos podían hacer era repetir nuevamente que "todas las medidas acordadas en el protocolo conjunto referentes a la mejora de la situación material del Kuzbass repercutirán sobre todos los habitantes del *oblast,* independientemente de su esfera de ocupación laboral". El CRCT afirmaba apoyar a los trabajadores del campo en sus aspiraciones de independencia, de transición a nuevas formas más efectivas de administración económica basadas en el arrendamiento, las cooperativas, etc. y defendía la resolución de los problemas por medios económicos y no burocráticos. El CRCT, por último, advertía que todos tenían un enemigo común: "el burócrata"[451].

Estos intentos de desacreditación pública del movimiento huelguista minero no eran exclusivos de la región del Kuzbass. También los mineros de Vorkutá protestaban contra esta visión ampliamente extendida por algunos medios de comunicación oficiales del egoísmo de los mineros, que querían imponer sus intereses a costa de los intereses del resto de los trabajadores y del conjunto del país. En un llamamiento a todos los trabajadores del país emitido por el comité de huelga[452] de la mina "Vorgoshorskaya", en Vorkutá, el comité afirmaba:

[450]*Protesta del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass al obkom del PCUS de Kemerovo en relación con la tergiversación en las páginas del periódico del Partido "Kuzbass" sobre el trabajo en curso de la III Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 8/9/89, doc n°71 (Lopatin, 1993:124).

[451]*Declaración del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass en relación con los intentos de inculpar a los participantes en las huelgas en el empeoramiento económico del país,* 23/9/89, doc. n° 74 (Lopatin, 1993 126)

[452]volvían a ser comités de huelga puesto que este llamamiento era precisamente una convocatoria de huelga.

> "nosotros no somos chupones ni aprovechados, no nos estamos precipitando ni estamos permitiendo que se satisfagan nuestras reivindicaciones a expensas del resto de los trabajadores. Nosotros no nos aprovechamos del pueblo. Precisamente el primer punto de nuestras reivindicaciones es 'todo el poder para los Soviets, la tierra para los campesinos, y las fábricas para los obreros'."[453]

Otro de los resultados de esta nueva actitud contraria a la existencia de los comités de trabajadores fue el regreso a la práctica de prohibir la participación de miembros del Partido en las organizaciones del movimiento minero. Un ejemplo de ello, que no el único, nos lo proporciona la ciudad de Belovo donde los miembros del PCUS que formaban parte de los comités de trabajadores de la ciudad fueron obligados a elegir entre la pertenencia a una u otra organización. Al mismo tiempo el comité de trabajadores de la ciudad fue expulsado del edificio del comité de ciudad del Partido, donde hasta entonces había disfrutado de unos despachos cedidos por el PCUS (Clarke et al., 1995:87; Kubas, 1991:64).

Por su parte, el aparato ministerial no se quedó atrás en sus intentos de frustrar la supervivencia del recién emergido movimiento minero. La demanda de los mineros de hacer desaparecer las Asociaciones de Producción como forma de organización de la industria minera puso a la administración económica en guardia, enfrentada al proceso de institucionalización del movimiento. El aparato ministerial, en consecuencia, intentó de distintos modos desorganizar la actividad de los comités de trabajadores. Por ejemplo, ofreciendo a los líderes mineros puestos de responsabilidad dentro de las Asociaciones. Cuando estos intentos de neutralización y cooptación fracasaron, el aparato ministerial optó por vías de acción más explícitas. En Vorkutá, por ejemplo, se produjeron en algunas

[453] *Llamamiento a los trabajadores del país,* Komarovskn y 1992:43. Gruzdeva, 2:43.

minas despidos de dirigentes del movimiento minero. En septiembre una delegación de Anzhero-Sudzhensk se reunió con el ministro del carbón Shadov en Moscú y al regresar afirmó en el diario *Kuzbass* tener la clara impresión de que Shadov quería destruir los comités de trabajadores (Clarke et al., 1995:87). El ministro se apresuró a responder que no tenía ningún tipo de objeción respecto a aquellos comités de trabajadores que "funcionaban con normalidad" (ídem). Poco después Shadov envió instrucciones a los directores de las minas para que dejaran de pagar a los miembros de los comités de trabajadores. De acuerdo con las declaraciones del ministro del carbón, esta decisión entraría en vigor a partir del 16 de octubre y añadió que aunque "no tenemos derecho a despedirlos, ya no continuaremos pagándoles" (Kubas, 1991:64).

El Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass respondió a esta decisión del ministro Shadov afirmando que se trataba de una "intromisión en los asuntos internos de los STKs" que eran los únicos con poder para tomar decisiones respecto al pago o no de salarios a sus compañeros y, por tanto, la decisión se producía en contra de lo establecido en el artículo 7 de la Constitución soviética, la ley sobre empresas del Estado. A esto añadían que la decisión de Shadov demostraba "falta de respeto e incomprensión hacia lo que eran las tareas y objetivos del movimiento de trabajadores, garantía popular de la aceleración de la Perestroika"[454]. Por último, el CRCT pedía a los comités de trabajadores de todas las cuencas mineras del país que apoyaran su reivindicación de cesar a Shadov como ministro del carbón por ser "el más claro representante y portador de las ideas de las fuerzas

[454]*Llamamiento del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass al presidente del Soviet Supremo de la URSS M.S Gorbachov, al presidente del Consejo de Ministros de la URSS N.I Rizhkov, a los diputados del pueblo por la región del Kuzbass, a los comités de trabajadores de Vorkutá, Karaganda, Ucrania, Podmoskov, Bostok con relación a la orden del ministro de la industria del carbón M.I Shadov acerca de la interrupción del pago de salarios a los miembros de los comités de trabajadores,* 15/10/89, doc. n° 85 (Lopatin, 1993:132).

sociales antiperestroika". Unos días después, el 19 de octubre, el CRCT del Kuzbass recibía un telegrama del Comité Regional de Karaganda en apoyo a su reivindicación de cese del ministro Shadov. Al poco tiempo sería apoyado también por Vorkutá y Donbass.

2.3 La Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales

Otro de los episodios que provocó la crispación de los mineros en este período comprendido entre septiembre y octubre de 1989 fue el proyecto de ley sobre resolución de conflictos laborales presentado por Gorbachov ante el Soviet Supremo el 16 de agosto y aprobado como ley, aunque con algunas modificaciones, el 9 de octubre[455]. Se trataba de una ley relativamente restrictiva y que adolecía de la misma indecisión y ambivalencia que la Ley de Empresas del Estado. Aunque en principio reconocía el derecho a la huelga, en la práctica establecía un complicado proceso de arbitraje y conciliación entre las partes previo a la huelga además de prohibir el recurso a la huelga en determinadas industrias consideradas estratégicas y entre las que se incluía la industria minera. El abanico de industrias sujetas a dicha prohibición era, sin embargo, tan extenso que el reconocimiento del derecho a la huelga quedaba en entredicho. La Ley también hacía posible que los Soviets Supremos de las repúblicas pudieran, en casos excepcionales, posponer una huelga durante un período de tiempo de hasta un mes, período que se extendía hasta los dos meses en el caso de que la decisión fuera tomada por el Soviet Supremo de la URSS. Al mismo tiempo, la ley no regulaba la existencia de comités de trabajadores/huelga, cuya existencia ni siquiera era considerada.

[455]EL texto íntegro de la Ley de la URSS sobre los Procedimientos de Resolución de Conflictos Laborales se puede consultar en *Pravda,* 14/10/89, pp.1-2; también en *Izvestia,* 14/10/89, p.l.

Las críticas al proyecto de ley no se hicieron esperar. De nuevo la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass, celebrada el 5 de septiembre, fue la plataforma desde donde, por medio de la aprobación de una resolución, se dio a conocer el rechazo total del movimiento minero al proyecto de ley. Por su parte, el CRCT conjuntamente con el consejo de sindicatos oficiales del *oblast* de Remerovo, habían preparado una propuesta de ley de huelga alternativa que pretendían hacer llegar ante el Soviet Supremo de la URSS al tiempo que enviarla a los diarios *Trud* e *Izvestia* para su publicación[456]. Esta propuesta fue, como ya sabemos, ignorada. La aprobación de la ley indignó al CRCT y al resto de comités de trabajadores por considerarla "antidemocrática". En un telegrama del comité de trabajadores de Anzhero-Sudzhensk al CRCT los miembros del comité afirmaban respecto a la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales que era

> "antidemocrática, [que] prácticamente nos niega a los colectivos laborales la posibilidad de recurrir a métodos decisivos para la satisfacción de nuestros derechos, doblegando la actividad política de la clase trabajadora que sólo acaba de despertar..."[457].

Es necesario añadir, además, que la ley fue aprobada días antes de un encuentro previsto para el 16 de octubre entre representantes mineros de distintas regiones y representantes del

[456]*Resolución de la III Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre el proyecto de ley de huelga,* 5/9/89, doc. n° 67 (Lopatin, 1993:122).

[457]*Telegrama del comité de trabajadores de Anzhero-Sudzhensk al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, a la presidencia del Soviet Supremo de la URSS, Consejo Central de Sindicatos de la URSS, al Consejo de Minstros de la URSS, al comité de trabajadores de Mezhdurechensk acerca del restablecimiento del comité de huelga,* 22/10/89, doc. n° 90 (Lopatin, 1993:135).

gobierno[458]. Este hecho contribuyó aún más a la indignación en las filas del movimiento minero, y creó un clima de desconfianza entre el movimiento minero y el gobierno que se incrementaría con el paso del tiempo. En el gobierno hay que incluir, además, la figura de Gorbachov, a quien se consideraba responsable de estas decisiones, si no directamente, si como máximo dirigente del Estado y del Partido. El encuentro con la comisión gubernamental no consiguió nada en aras de restituir dicha confianza. Si cabe, al final del encuentro ésta había aumentado aún más, uniéndose a una especie de pesimismo sobre la posibilidad de que la Resolución 608 se pusiera en práctica en su totalidad, sin reservas (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:39).

2.4 El sindicato oficial

Nada más producirse las huelgas mineras de julio de 1989, los sindicatos oficiales estuvieron en el punto de mira de todas las críticas, tanto "desde arriba" como "desde abajo". Un editorial del diario *Pravda* identificaba a los sindicatos oficiales como culpables de la interrupción del trabajo en las minas y añadía:

> "Los comités sindicales, los consejos sindicales y el Consejo Central de Sindicatos de la URSS no mostraron una genuina

[459]E1 día 16 de octubre tuvo lugar en Moscú un encuentro entre una comisión de representantes mineros constituida por miembros del Comité Central del sindicato de la industria del carbón -entre los que estaban numerosos miembros de comités de trabajadores de las ciudades y regiones- y varios representantes del gobierno, entre ellos L.D Ryavev, vicepresidente del Consejo de Ministros, y el ministro del carbón, M.I Shadov. El encuentro tenía como objetivo discutir la situación de la industria minera pero muchos de los representantes mineros salieron de dicho encuentro con la sensación, por un lado, de que el ministro Shadov quería acabar con los comités de trabajadores y, por otro lado, de pesimismo y desconfianza porque la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales se había aprobado tan sólo unos días antes, sin ni siquiera esperar a que las demandas de los mineros recogidas en los acuerdos se hubieran aprobado.

> devoción a los principios y, antes de las huelgas, no buscaron asegurarse de que las demandas de los mineros fueran consideradas y satisfechas a su debido tiempo." *(Pravda,* 27/7/89, p.l)

También desde el movimiento huelguista se hacía este tipo de crítica a los sindicatos oficiales[459]:

> "Anteriormente, los sindicatos no hacían casi nada para ayudar a los trabajadores. El sindicato estaba más preocupado por agradar a las autoridades políticas y ahora estamos luchando para que el sindicato proteja los derechos de los trabajadores."[460]

El hecho es que las reformas habían dejado a los sindicatos en una difícil posición. Por un lado, llevaban setenta años

[459]En una encuesta realizada en siete minas de la ciudad de Donestk en enero de 1990, tan sólo un 7% de los trabajadores creía que podía contar con el apoyo del comité sindical de la mina en caso de conflicto con la administración de la empresa (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:250).

En otra encuesta de las mismas características realizada a los asistentes al I y O Congresos de Mineros, en junio y noviembre de 1990 respectivamente, entre el 42% (I Congreso) y el 52% (u Congreso) afirmaba que los sindicatos oficiales eran imposibles de renovar y que era imprescindible crear nuevos sindicatos. (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:251)

Otra encuesta realizada por el VTsIOM en la ciudad de Volgogrado en octubre y noviembre de 1989 a trabajadores que aún no habían participado en la huelga encontraba un 22% de encuestados que veían a los comités sindicales como los que mejor representábanlos intereses del colectivo en caso de conflicto laboral. Aunque la cifra es significativamente más alta que en el caso de los mineros de Donetsk, sigue siendo una cifra baja. De cualquier manera, el hecho de no haber tenido una experiencia directa sobre la huelga contribuye enormemente a que el dato sea superior al caso de Donestk. (Viktor G. Britvin, 1991:55)

""Entrevista a Guennadi Kushch, minero de la mina Kuybishev (Donbass) en Siegelbaumy Walkowitz (1995:28).

ejerciendo de *correas de transmisión* del Partido[461]; por otro lado, en 1987 Gorbachov introdujo en el Partido el *pluralismo de opinión.* ¿Qué iban a "transmitir" ahora los sindicatos?. Las funciones tradicionales de los sindicatos en el régimen comunista soviético estaban empezando a ponerse en cuestión y, en consecuencia, el sindicato se encontraba a caballo entre dos mundos, y sin saber por cuál decidirse. El diario *Izvestia* se preguntaba significativamente a este respecto:

> "¿Están los sindicatos, que tan diligente y apasionadamente han servido al sistema administrativo durante décadas, transformándose realmente en algo distinto o simplemente están mostrando una sutil comprensión de en qué dirección sopla el viento?" (4/10/89, p.4)

Ahora, además, había que tener en cuenta algo prescindible durante largos años. Hasta el momento de la llegada de Gorbachov al poder, los sindicatos jamás habían tenido que preocuparse de la opinión de los trabajadores sobre su actividad, del apoyo social, de base, a su organización. Ahora, sin embargo, el apoyo de las bases empezaba a ser importante. De lo contrario, es decir, en caso de no contar con dicho apoyo, podía ocurrir lo que en el conflicto minero, que sólo tenían un lugar donde sentarse en la mesa de negociación: junto al Partido y frente a los trabajadores[462]. En consecuencia los apoyos sociales, a partir de

[461]En tanto que regidas por el sistema de nomenklatura deben ser considerados, además, como parte de la élite política dirigente.

[462] El sindicato era consciente de las consecuencias que su postura durante las huelgas mineras había acarreado de cara a su posición en la empresa. En la resolución aprobada por un pleno extraordinario del Consejo Regional de sindicatos de la URSS celebrado en agosto de 1989 los dirigentes sindicales afirmaban que durante el transcurso de la huelga "algunos líderes de las organizaciones sindicales no intentaron dominar la situación y se mantuvieron al margen de la lucha de los trabajadores por sus derechos. Como consecuencia, perdieron autoridad y confianza entre [los miembros de] sus respectivos colectivos". (Kubas, 1991:54)

la sacudida de las huelgas mineras, fueron un factor importante a considerar a la hora de plantearse nuevas estrategias de actuación.

Tras las huelgas mineras de julio de 1989 el sindicato de la industria minera trató de remediar la falta de apoyo entre los mineros y la imagen de estar con "ellos" y frente a "nosotros" sin demasiado éxito. El problema seguía siendo su ambivalencia en la relación con las instituciones del régimen.

Una vez vista la intención del movimiento minero de reforzar su estructura organizativa manteniendo los comités de huelga como comités de trabajadores y creando nuevos niveles organizativos al tiempo que desarrollando los ya existentes, el sindicato oficial no podía considerar siquiera la posibilidad de cooptar el movimiento minero. En todo caso se estaban dando casos en los que eran precisamente los comités sindicales los que estaban siendo "tomados" por el movimiento. La consecuencia más inmediata de las huelgas para el sindicato oficial fue, por tanto, un nuevo reparto del poder en las minas. Los comités de huelga consiguieron forzar la celebración de nuevas elecciones a los comités sindicales de las empresas mineras y muchos de los que se opusieron a las huelgas fueron "castigados" con la no reelección.

Esta confusa situación en las relaciones entre el sindicato oficial y el movimiento minero independiente, en la cual ni colaboraban ni se enfrentaban abiertamente, no duró mucho tiempo. Los líderes del movimiento minero habían puesto sus esperanzas en la celebración del próximo congreso del sindicato oficial de la industria minera, donde esperaban hacerse con una mayoría que tomara las riendas del sindicato, regenerándolo a los ojos de los trabajadores, haciendo de él un sindicato de los trabajadores y no del PCUS. Sin embargo, estas esperanzas quedaron truncadas cuando en marzo de 1990, durante la celebración del congreso, los representantes del movimiento minero independiente abandonaron el mismo afirmando que se trataba de "un congreso de *apparatchiks* y dirigentes económicos" *(Financial Times,* 4/4/90, p.2). Las esperanzas de conseguir una mayoría de apoyo a las ideas del movimiento minero

independiente tuvieron que enfrentarse al hecho de que entre los delegados al congreso había 319 funcionarios del sindicato, 59 directores de minas, 19 altos funcionarios del Partido, 52 ingenieros y tan sólo 123 mineros de base.

Por su parte, el sindicato, ante la imposibilidad de cooptar el movimiento, optó por una estrategia de división, intentando crear una estructura organizativa paralela a la de los comités de trabajadores de las ciudades y las regiones. Para ello tomó como punto de partida a los consejos de los colectivos laborales (STKs) -los cuales tenían un mayor apoyo entre los trabajadores que los comités sindicales, siendo distintos de estos mismos- e intentó establecer, un tanto artificialmente, STKs de distrito, municipales y regionales, organizando, además, una conferencia regional de STKs a principios del mes de noviembre. Sin embargo, la estrategia fracasó porque los STKs habían sido infiltrados por los miembros de los comités de trabajadores cuando estos, aprovechando el *momentum* creado por las huelgas de julio, consiguieron de las autoridades políticas la "luz verde" para realizar nuevas elecciones a los STKs. De este modo, si bien la conferencia regional de STKs se celebró, no se produjo exactamente como el sindicato de la industria minera había planeado, ni consiguió la escisión interna del movimiento minero.

2.5 *El incumplimiento de los acuerdos*

Tras la firma del Protocolo entre la Comisión gubernamental y los representantes mineros, a finales de julio de 1989, los líderes mineros se sintieron, sin duda, fortalecidos. El Protocolo acordado, por un lado, representaba el reconocimiento por parte de las autoridades políticas de la legitimidad de las demandas de los mineros -aunque no del medio escogido para defenderlas- y, por otro lado, significaba que el movimiento huelguista había mostrado fuerza suficiente como para forzar la aceptación de un acuerdo en el que fueran recogidas sus reivindicaciones. Teimuraz Avaliani se mostraba optimista, una vez firmado el Acuerdo, sobre

la puesta en práctica del mismo. En una entrevista a un medio de comunicación Avaliani respondía a la pregunta sobre la posibilidad de que los acuerdos no se cumplieran: "no tenemos derecho a suponer eso. La huelga ha sido una lección muy dura Ha causado daños muy serios al país" (Gavrilov y Lavrov, 1989.83) Avaliani suponía que la demostración de fuerza que había significado la huelga sería suficiente para que los poderes centrales y regionales se tomaran en seno la tarea de ponerlos en práctica

Sin embargo, la Resolución 608 aprobada por el Consejo de Ministros en agosto de 1989 y en la que se recogían los acuerdos alcanzados con los representantes mineros en las distintas cuencas del país, no tardaría en evidenciar la falta de realismo que traslucían sus decisiones[463]. Las demandas fundamentales -relacionadas todas ellas con la independencia económica de las minas y de la región, la autofinanciación, el establecimiento de los precios, etc.- no eran fáciles de llevar a cabo, a pesar de así haber sido acordado, por la sencilla razón de que su puesta en práctica implicaba una reforma económica estructural de gran calado que le élite reformista estaba intentado ejecutar sin mucho éxito desde el año 1987.

En los meses de septiembre y octubre empezaron a producirse las primeras protestas de los distintos comités de trabajadores respecto a la escasa y lenta puesta en práctica de los acuerdos. Las protestas se dirigían al gobierno central desde todas las cuencas mineras, fundamentalmente Donbass, Kuzbass y Vorkutá. Ya en el informe que Teimuraz Avaliani leyó ante la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass, celebrada en el mes de septiembre, el presidente del CRCT advertía que la puesta en práctica de algunos de los puntos reflejados en la Resolución 608 se estaba produciendo "insatisfactoriamente". El punto primero del acuerdo sobre el paso del *oblast* a la autofinanciación regional avanzaba "en tinieblas" y, añadía Avaliani, "era claramente visible

[463]El mismo Gorbachov reconoce en sus *Memorias* que era imposible satisfacer todas las demandas " el gobierno no se hallaba en condiciones de satisfacer las demandas, por más justas que pudieran ser" (1996 518)

el deseo de algunos órganos gubernamentales, en primer lugar Gosplan y Gosnab, de poner frenos a la puesta en práctica de este punto"[464]. No era el presidente del CRCT el único que pensaba así. En unas entrevistas realizadas a miembros de los comités de trabajadores del Kuzbass por Galina V. Kubas para el Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de la URSS, "prácticamente todos los entrevistados dijeron que los principales oponentes a la puesta en práctica de los puntos principales del acuerdo eran los ministerios centrales y los órganos oficiales" (Kubas, 1991:64). El 25 de septiembre el CRCT envió una carta al secretario del Comité Central del PCUS, y miembro del Politburo, Nikolai Sliunkov[465], en la que le advertían que los puntos primero y segundo del Protocolo, relacionados con la autofinanciación regional y la independencia económica de las minas, no se estaban poniendo en práctica y en la que insinuaban que estaban dispuestos a tomar medidas al respecto. A todo ello añadían:

> "Los directores generales de las Asociaciones de Producción de la industria minera, salvo algunas excepciones, y también los dirigentes del Ministerio del Carbón, muestran una resistencia directa a la reforma económica y, por consiguiente, alaPerestroika."[466]

[464]*Informe del Presidente del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass T. GAvaliam ante la III Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 5/9/89, doc. n° 62 (Lopatin, 1993-113)

[465]Recordemos que Sliunkov había formado parte de la comisión gubernamental encargada de negociar el acuerdo con los representantes mineros

[466]Carta *del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass al miembro del Politburo, secretario del Comité Central del PCUS, N N Sliunkov acerca de las violaciones del "Protocolo sobre las medidas acordadas entre los comités regionales de huelga y la comisión del Comité Central del PCUS, el Consejo de Ministros de la URSS y el Consejo Central de Sindicatos Profesionales de la URSS",* 25/9/89, doc. n° 75 (Lopatin, 1993 127)

De nuevo el 16 de Octubre el CRCT envió una carta a las autoridades centrales, esta vez al primer vice-presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Voronin, en relación con ciertas violaciones del Protocolo[467].

Las autoridades regionales, por su parte, admitían que algunos de los puntos acordados no habían podido ponerse aún en práctica si bien los datos ofrecidos por unos y por otros no coincidían en absoluto. Así, mientras el CRCT afirmaba que sólo 11 de los 44 puntos acordados se habían cumplido, y 17 de los más importantes de cara al desarrollo futuro de la región no se habían tenido en cuenta en absoluto[468], el *obkom* del PCUS aseguraba que de los 43 puntos acordados 23 ya se habían puesto en práctica y 12 se habían dirigido a los órganos estatales correspondientes para su resolución (Kubas, 1991:62) y el comité ejecutivo de la región -*oblispolkom*- por su parte, admitía que 20 de los 43 puntos acordados ya habían sido solucionados, otros 9 estaban siendo analizados para su puesta en práctica y 14 requerían decisiones por parte del gobierno central (ídem).

Ni siquiera en las filas del propio gobierno existía unanimidad respecto a la realización del Protocolo firmado entre la delegación gubernamental y los representantes mineros. Un ejemplo bastará para iluminar esta afirmación. El vice-presidente del consejo de ministros, Lev Riabev y el presidente del mismo, Nikolai Rizhkov, no coincidían en sus apreciaciones respecto al tema de los bonos salariales para aquellos que trabajaban en el Ártico, en la cuenca de Pechora. Mientras Riabev afirmaba en una conferencia de prensa celebrada el 4 de noviembre que algunas de las demandas económicas de los mineros eran irrealistas, entre ellas la de mantener el bono salarial por trabajar en el Norte

[467] *Telegrama del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass al primer vice-presidente del Consejo de Ministros de la URSS, L.A Boronin acerca de algunas infracciones en la implementación del "Protocolo",* 16/10/89, doc. n°86 (Lopatin, 1993:133).

[468] *Resolución de la IV Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass,* 18/11/89, doc. n°109 (Lopatin, 1993:152)

Ártico cuando el trabajador es transferido a otro lugar *(Izvestia,* 5/11/89, p.3), Rizhkov, por el contrario, enviaba unos días después un telegrama a Vorkutá en el que garantizaba a los mineros la retención incondicional del bono salarial (ídem).

La impaciencia de los mineros iba en aumento. La desilusión con los resultados de la huelga empezaba a hacerse visible. En la región minera de Vorkutá las actitudes se habían radicalizado hasta tal punto que el Comité Regional de Trabajadores amenazaba con una nueva huelga. Su presidente, V. Gobrusev, afirmaba que la Resolución 608 no estaba siendo llevada a cabo y que, cuando se ponían en práctica medidas concretas, estaban llenas de "trucos" que concedían la última palabra a los "burócratas"[469] *(Izvestia,* 23/10/89, p.3).

El paso del tiempo tras la firma de los acuerdos hizo evidente el carácter de emergencia política en el que se habían basado los mismos, sin tener en cuenta sus posibilidades reales de puesta en práctica. La Resolución 608 pasó a ser, de esta manera, tan sólo el primer paso en un interminable proceso de negociación entre representantes mineros -tanto "oficiales" como "independientes"- y el gobierno en torno a la puesta en práctica de los acuerdos. Precisamente por su carácter precipitado e irrealizable, la Resolución 608 agudizó el descontento entre los trabajadores y de solución de emergencia pasó a convertirse en auténtico caballo de batalla política.

[469]Gobrusov ilustraba su afirmación con un ejemplo concreto. Hasta el momento de producirse las huelgas, cuando un trabajador se trasladaba de una mina a otra perdía todos sus derechos sobre los bonos que le correspondían por trabajar en la región de Vorkutá, situada en el Ártico. En los acuerdos alcanzados tras la huelga, el trabajador conservaría el derecho a recibir dichos bonos. Sin embargo, aunque en teoría el trabajador podría recibir los bonos en el nuevo lugar de trabajo, la decisión última se dejaba a discreción de la administración de la nueva empresa y de su STK. Gobrusov se preguntaba "¿por qué este subterfugio que deja a los jefes la oportunidad de castigar a aquellos a quienes consideran desagradables?".

2.6 La huelga de Vorkutá

La huelga en la región minera de Vorkutá comenzó su andadura de treinta y ocho días (entre convocatorias e interrupciones varias) el 25 de octubre de 1989. Su comienzo estuvo marcado por la falta de una estrategia de actuación unánimemente acordada. El encuentro del 16 de octubre entre representantes mineros y la comisión gubernamental, unido a la casi simultánea aprobación de la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales, sirvieron de detonantes de un descontento acumulado, cuyo origen hay que buscar en el ritmo y el modo en que la Resolución 608 estaba siendo puesta en práctica. Ante este malestar creciente entre las bases, la actividad movilizadora de algunos comités de trabajadores en las distintas regiones se incrementó.

En la región del Kuzbass el comité de huelga de la ciudad de Mezhdurechensk convocó, unilateralmente, una huelga de aviso de dos horas de duración que tendría lugar el 23 de octubre a pesar de las advertencias de las autoridades regionales, especialmente de Aleksandr Melnikov, primer secretario del Comité Regional del Partido, en el sentido de no llevar a cabo tal acción. Según Melnikov una huelga justo después de haber sido aprobada la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales sería considerada como una provocación, y una falta de respeto hacia la soberanía del pueblo y hacia el órgano supremo de poder del país *(Pravda,* 24/10/89, p.4). El comité de huelga de Mezhdurechensk afirmaba en un telegrama enviado al CRCT y a distintos órganos de poder, tanto en la región como en Moscú, que la razón de la huelga era la falta de actuación respecto a las siguientes reivindicaciones:" a) un precio estable para el carbón; b) una ley para las elecciones a los Soviets de diputados del pueblo; c) la decisión en torno a una normativa que regule las vacaciones y las pensiones; d) el aumento del coeficiente del distrito de Tom-Usinsk hasta el 60 %[470]; e) la

[470]Se refiere al coeficiente que queda en la región después de haber entregado su cantidad correspondiente a las arcas del Estado.

retirada del artículo 6 de la Constitución; f) el paso de las minas a la independencia económica; y g) consideramos antidemocrática la Ley sobre Resolución de Conflictos laborales (...)"[471]. Las demandas cuya falta de cumplimiento tanto indignaba a los mineros de Mezhdurechensk que les llevó a convocar una huelga no se limitaban a las recogidas en la Resolución 608. Entre ellas también se encontraban demandas políticas que sólo habían empezado a cobrar verdadero protagonismo una vez terminada la huelga de julio.

La nueva huelga tuvo lugar el 23 de octubre y en ella participaron de 15.000 a 20.000 trabajadores. A los mineros se unieron trabajadores de algunas empresas de transportes, incluidos trabajadores ferroviarios, y de una planta de construcción de paneles para viviendas *(Pravda,* 24/10/89, p.4).

La convocatoria de huelga anunciada por el comité de huelga de Mezhdurechensk fue apoyada por el comité de huelga de Anzhero-Sudzhensk, también de la región del Kuzbass. En un telegrama enviado al CRCT y a los poderes centrales en Moscú, el comité de huelga de esta ciudad mostraba su solidaridad con los mineros de Mezhdurechensk y afirmaba, como ellos, que el proceso de implementación de la Resolución 608 era totalmente insatisfactorio, habiéndose cumplido hasta ese momento sólo la mitad de los puntos acordados. El comité de Anzhero-Sudzhensk interpretaba esta falta de cumplimiento en el sentido de "una pérdida de interés de la administración central una vez estabilizada la situación en el Kuzbass"[472]. El comité de trabajadores de

[471]*Telegrama del canutes de trabajadores de Mezhdurechensk al presidente del Comité Regional de Trabajadores del Kuzbass, T.G Avaüani, al Soviet Supremo de la URSS, al presidente del Soviet Supremo de la URSS, M.S Gorbachov, al presidente del Consejo de Ministros, N.I Rizhkov, al ministro de la industria minera M.I Shadov, al presidente del Consejo Central de sindicatos de la URSS, S.A Shalaev, acerca de la realización de una huelga de aviso de dos horas,* 23/10/89, doc. n°88 (Lopatin, 1993:134).

[472]*Telegrama del comité de trabajadores de Anzhero-Sudzhensk al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, a los presidentes del Soviet Supremo de la URSS, del Consejo Central de sindicatos de la URSS, al Consejo*

Anzhero-Sudzhensk dejaba la decisión sobre qué tipo de acción llevar a cabo en manos de los STKs de cada mina, pudiendo tratarse bien de una huelga de dos horas bien de demostraciones y mítines. De nuevo como había hecho el comité de trabajadores de Mezhdurechensk, declaraban la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales antidemocrática y exigía la retirada del artículo 6 de la Constitución. En ambos casos, Mezhdurechensk y Anzhero-Sudzhensk, se pedía la presencia de la comisión gubernamental en el Kuzbass antes del 15 de noviembre.

El 24 de octubre en la región del Donbass, en Ucrania, tuvo lugar una reunión conjunta, "conferencia ampliada", de los comités de trabajadores de las provincias pertenecientes a la región del Donbass -Donetsk, Rostov, Dnepropetrovsky Voroshilovgrad- los comités sindicales y los STKs. En ella se debatió acerca del progreso en el cumplimiento de la Resolución 608 y se leyó un informe de los representantes mineros que habían acudido al encuentro con Shadov y Riabev el día 16 de octubre en Moscú. Los representantes de las distintas organizaciones mineras trataron de ofrecer una valoración conjunta sobre la situación y una decisión unánime respecto a qué hacer. Sin embargo, la conferencia no logró alcanzar una postura unitaria. De los 24 miembros del Consejo Regional, 18 votaron en contra de convocar una huelga, 5 votaron a favor y uno se abstuvo. La única decisión unánime fue llevar a cabo un referéndum al respecto en los colectivos laborales -STKs- de las cuatro provincias.

También en Vorkutá el descontento se había traducido en decisiones concretas. El conflicto se disparó en la mina "Vorgoshorskaya" cuyo comité de *huelga* emitió un llamamiento a todos los trabajadores del país en el que invitaba a continuar la huelga que había sido condicionalmente suspendida en julio de 1989. Los miembros del comité de huelga de "Vorgoshorskaya" definían sus reivindicaciones en términos de "defensa de intereses

de Ministros de la URSS, al comité de trabajadores de Mezhdurechensk acerca del restablecimiento del comité de huelga, 22/10/89, doc. n°90 (Lopatin, 1993:135).

sociales, económicos y políticos" a los que se oponían "el gobierno, el sistema ministerial y de la administración, y el aparato del Partido". Por ello, los mineros consideraban que "el liderazgo político actual del Estado no está en condiciones de solucionar los problemas de administración del país", sacándolo de la crisis social y económica[473]. Los miembros del comité añadían que "la libertad política y económica es un derecho natural del hombre" y por ello sus reivindicaciones fundamentales se dirigían en ese sentido: "todo el poder para los Soviets, la tierra para los campesinos, las fábricas para los obreros". La razón fundamental de la huelga era que habían dejado de creer en "vanas promesas y demoras". Por último concluían:

> "A los dirigentes burócratas no les molestan las pérdidas causadas a la economía nacional sino nuestra cohesión, nuestra firmeza y organización. Nuestra lucha no conduce a la desintegración del país y al caos! Sólo estamos al principio del camino! Os llamamos a la solidaridad!" (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:43)

La conferencia de comités de trabajadores de la ciudad apoyó el llamamiento de los mineros de "Vorgoshorskaya" y decidió hacer huelga el día 25 de octubre en las 12 minas pertenecientes a la Asociación de Producción de Vorkutá, Vorkutaugol.

Entre los días 24-25 de octubre *(Izvestia,* 23/10/89, p.3; CDSP, v.51/n.43:38), por tanto, se produjo el primer episodio de una huelga que iba a radicalizar enormemente las actitudes y estrategias del conjunto del movimiento minero. Esta primera convocatoria de huelga tuvo, como ya sabemos, una respuesta desigual tanto entre las distintas cuencas mineras como dentro de una misma región. El único lugar donde hubo cierta unidad de acción de todas las minas fue Vorkutá. En el Kuzbass sólo los mineros de Mezhdurechensk llevaron a cabo movilizaciones y en

[473]*Llamamiento a todos los trabajadores* (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:43).

el Donbass no lograron llegar a un acuerdo y el referéndum que realizaron entre los mineros retrasó la decisión definitiva de aquellos que en principio eran favorables a la huelga.

El segundo episodio de la huelga se produjo el 1 de noviembre. De nuevo la mina "Vorgoshorskaya" fue el detonante de esta convocatoria ya que, desde el 25 de noviembre, no había vuelto al trabajo. Ante ello, la conferencia de comités de trabajadores de Vorkutá reunida el 28 de octubre decidió mostrar su solidaridad con los trabajadores de "Vorgashorskaya" y convocó una huelga de dos horas para el día 1 de noviembre[414]. El eco de esta convocatoria se extendió al resto de regiones mineras, con resultados desiguales. En la región del Donbass, el 31 de octubre, se reunieron en Gorlovka los representantes mineros de 28 ciudades de la región para discutir hasta qué punto era conveniente recurrir a la huelga con el fin de acelerar el cumplimiento de la Resolución 608. Las opiniones no coincidían ahora en mayor medida de lo que lo habían hecho unos días antes, si bien se habían producido ciertos cambios. De los 28 miembros del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Donbass, 14 estaban a favor de la huelga y 14 en contra. Ante esta falta de acuerdo, el comité de trabajadores de la ciudad de Donetsk decidió actuar por su cuenta y confirmó unilateralmente su participación en la huelga de dos horas del día 1 de noviembre convocada desde Vorkutá. Finalmente, el 1 de noviembre 13 minas de la ciudad y provincia de Donetsk participaron en la huelga *(Izvestia,* 2/11/89, p.3). En la mañana del 2 de noviembre el comité de *huelga* de la ciudad de Donetsk volvió a reunirse para discutir la posible realización de una nueva huelga en los próximos días (ídem). En la región del Kuzbass, aunque se apoyaba a los mineros de Vorkutá, no hubo respuesta activa a la convocatoria de huelga del 1 de noviembre. En Vorkutá, por otra parte, a diferencia de las regiones de Donbass, Karaganda y Kuzbass, no sólo todas las minas participaron en la huelga de dos horas del día 1 de

[474]*Resolución de la Conferencia de comités de huelga/de trabajadores de la ciudad de Vorkutá del 28.10.89* (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:40)

noviembre sino que la mayor parte de ellas continuaban en huelga días después.

El gobierno de la URSS respondió ante esta nueva escalada de movilizaciones mediante un llamamiento del primer ministro Rizhkov a los mineros, el día 5 de noviembre, en el que apelaba a su razón, su honor, su sentido común y de la responsabilidad cívica para volver a las minas y recuperar el ritmo normal de trabajo ante la proximidad del invierno y las consecuencias que la falta de carbón acarrearía para la vida de los ciudadanos soviéticos. Rizhkov, al mismo tiempo, anunciaba que el día 17 de noviembre se reuniría con representantes de los STKs de las cuencas mineras del carbón para revisar conjuntamente el avance en el cumplimiento de la Resolución 608 *(Pravda,* 6/11/89, p.3).

El llamamiento fue recibido con comprensión en las regiones del Donbass, el Kuzbass y Karaganda pero no consiguió alterar la situación en Vorkuta. De cualquier manera, aunque sólo estuvieran movilizadas las minas de Vorkuta[475], la situación en el resto de regiones no era de completa normalidad. En el Kuzbass, el movimiento minero estaba sumergido en un proceso de autodefmición y organización interna que absorvía, por el momento, todas sus energías. Donbass y Karaganda eran las más convencidas de la necesidad de no parar las minas a pesar de todo. El vice-presidente del Comité Regional de Huelga de Karaganda afirmó ante un medio de comunicación que si bien compartía totalmente la preocupación de los mineros de Vorkuta por la falta de cumplimiento de los acuerdos, estos "no eligieron el mejor medio para luchar por la satisfacción de sus demandas.(...) nosotros entendemos que aunque dejemos de trabajar ahora eso no servirá para acelerar la adopción de las decisiones esperadas..." *(Izvestia,* 6/11/89, p.2).

A partir de este momento, en consecuencia, la huelga se localizaría exclusivamente en Vorkuta y, dentro de la ciudad, sería

[475]el día 6 de noviembre tan sólo una mina de las 13 existentes funcionaba con normalidad; 3 minas funcionaban sólo parcialmente y el resto estaban paradas.

la mina "Vorgoshorskaya" la que mantendría la postura más radical a lo largo de todo el proceso[476] y, frente a ella, la mina "Zapolyarnaya" la que se mostraría más contraria a la huelga[477]. Entre ambos extremos se encontraban las posturas intermedias de los comités de huelga del resto de las minas de Vorkutá, que vacilaban entre la vía del diálogo y la de la movilización.

Tras la llamada al diálogo y al compromiso del ministro Shadov a los pocos días de iniciarse la huelga algunos comités de huelga se mostraron dispuestos a la negociación. En una reunión mantenida con los representantes mineros en Vorkutá Shadov reafirmó su compromiso de cumplir las demandas económicas acordadas y prometió a los mineros que a partir de entonces los colectivos laborales recibirían todos los meses un informe en el que se detallaría la situación en el cumplimiento de la Resolución

[476]Los miembros del comité de huelga de la mina mantenían reuniones con el colectivo laboral cuatro veces al día con el fin de mantener el "espíritu de lucha". *(Izvestia,* 15/11/89, p.2) También fueron los miembros del comité de huelga de esta mina los que, al inicio del conflicto, recorrieron las distintas minas de la ciudad explicando su postura e invitando al resto de comités de trabajadores de las demás minas de Vorkutá a la huelga.

[477]Fue la única mina que llevaba funcionando normalmente desde el comienzo de ¡as movilizaciones. En una entrevista al director de la mina "Zapolyarnaya", Afanasy V. Prasolov, aparecida en Iz*vestia* el día 13 de noviembre, éste afirmaba que la decisión de no hacer huelga la había tomado el colectivo laboral de la mina, en contra de los rumores existentes según los cuales el director de la mina estaba pagando 100 rublos diarios a sus trabajadores para que estos trabajaran con normalidad. En una reunión del aktiv de la mina -«1 comité del Partido, el comité sindical, el STK, y el comité de trabajadores- Prasolov advirtió: "Si queréis hacer huelga, hacedlo, pero todo va a suceder en concordancia con la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales, la dirección no se desviará de la ley ni una sola letra." Además, el director de "Zapolyarnaya" advirtió de las consecuencias económicas negativas para la mina y para el conjunto del país. Al final de la reunión, 38 de los 40 representantes en el aktiv votaron en contra de la huelga. Aunque apoyaban las demandas de los mineros, creían que el conflicto debía resolverse por medio del diálogo. El director declaró a *Izvestia:* "Nuestra huelga de julio fue útil, elevó la conciencia popular (...). Pero ahora los mineros están perjudicando no tanto a los burócratas como a los trabajadores del metal, del ferrocarril,..." *(Izvestia,* 13/11/89, p.3)

608. Shadov llamó a los mineros al diálogo constructivo y a la suspensión de la huelga. A. Prasolov, director de la mina "Zapolyarnaya", afirmó ante los reunidos que la huelga era ruinosa para el movimiento obrero en favor de la Perestroika *(Izvestia,* 8/11/89, p.2). La intervención de Prasolov fue recibida con aplausos por parte de algunos representantes mineros y con el abandono de la sala por parte de otros. La huelga, a pesar de todo, continuó.

La dirección económica de la Asociación de Producción Vorkutaugol junto con los directores de las minas "Vorgoshorskaya", "Komsomolskaya" y "Ayach-Yaga" denunciaron la huelga ante el juzgado correspondiente por ir en contra de la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales. La Corte Suprema de la República de Komi, finalmente, declaró la huelga de Vorkutá ilegal a lo que los comités de huelga respondieron con enérgicas protestas. Para los líderes mineros la huelga no era ilegal porque el mismo Protocolo firmado con el gobierno en julio les otorgaba el derecho a reanudar las movilizaciones en caso de que no se cumplieran los puntos acordados. Las autoridades regionales, además, congelaron la cuenta bancaria del Comité de Huelga de Vorkutá con lo que éste se vio obligado a pedir apoyo económico al resto de cuencas mineras de la URSS e incluso a organizaciones fuera de sus fronteras. El CRCT del Kuzbass pidió a los comités de trabajadores de la región que organizaran la recogida de ayuda para los mineros de Vorkutá.

Al poco tiempo de declararse la huelga ilegal, en una conferencia de comités de huelga de la ciudad, la mina "Vorkutinskaya", que permanecía inactiva, confirmó su decisión de suspender la misma y animó al resto de las minas a seguir su ejemplo. La decisión indignó a una gran parte de los miembros de comités de huelga allí presentes, quienes calificaron de "traidores" a los mineros de "Vorkutinskaya" ante la impotencia del Comité de Huelga de Vorkutá para imponer disciplina dentro de la organización, e intentar llegar a algún tipo de acuerdo o de decisión unitaria *(Izvestia,* 8/11/89, p.2). El resultado final de la

conferencia fue que 10 minas decidieron continuar la huelga, 2 ("Zapolyarnaya" y "Vorkutinskaya") estaban en contra de la misma y decidieron trabajar normalmente y una de las minas, "Komsomolskaya", vacilaba entre una postura y otra. Cuando las minas "Vorkutinskaya" y "Komsomolskaya" decidieron enviar carbón al complejo metalúrgico de Cherepovets, gran afectado de la huelga y cuyos trabajadores emitieron numerosas llamadas a la solidaridad con su difícil situación y a la suspensión de la huelga, el Comité de Huelga de Vorkutá se mostró conforme con esta decisión, apoyándola. Ante esto, el comité de la mina "Vorgoshorskaya" consideró que los miembros del Comité de Huelga de Vorkutá "no representan los intereses de los trabajadores de la ciudad de Vorkutá, manteniendo una postura conformista y conciliadora y, de este modo, favoreciendo el que el gobierno no cumpla nuestras demandas legales"[478].

Las diferencias internas del movimiento minero en Vorkutá con respecto a las formas de acción más adecuadas se extendía, igualmente, al tipo de demandas planteadas. En este sentido, y en coherencia con su línea de actuación más radical, la mina "Vorgoshorskaya" era, también, la más politizada. Entre las demandas políticas de la mina "Vorgoshorskaya" se encontraban: todo el poder a los Soviets, retirada del artículo 6 de la Constitución, cambiar la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales, mayor libertad de prensa, no elección al Soviet Supremo de diputados procedentes de las organizaciones sociales del régimen,...Pero, a pesar de que la mayoría estaba de acuerdo con estas demandas políticas, no todos en Vorkutá veían la huelga como una protesta fundamentalmente política. Según una encuesta llevada a cabo a 323 mineros de Vorkutá en noviembre de 1989, sólo un *8%* consideraba la huelga como "fundamentalmente política"; un 35% la consideraba "fundamentalmente económica" y, por último, un 50% la consideraba "una mezcla entre

[478]*Resolución de la asamblea general de la mina "Vorgoshorskaya" del 27 de noviembre de 1989* (Komarovskn y Gruzdeva, 1992:44-45).

económica y política"[479]. Estos datos, sin embargo, hay que utilizarlos con cautela. En primer lugar por su escasa representatividad pero, sobre todo, porque lo que los mineros entendían por "político" y "económico" no tiene por qué corresponder con las categorías del investigador. También en la huelga de julio los mineros afirmaban que sus demandas eran exclusivamente económicas cuando era evidente la naturaleza claramente política de algunas de ellas. Por otro lado, una huelga que se produce en contra de una Ley recientemente aprobada y ante la prohibición expresa de celebrarla por ser ilegal es ya un acontecimiento político de gran importancia. Por último, cabe afirmar que no es ninguna sorpresa el hecho de que tan sólo el 8 % la considerara una huelga "fundamentalmente política" puesto que eran precisamente motivos económicos los que estaban en el origen de las protestas. El que, a medida que avanzaban las movilizaciones, los mineros empezaran a unir causalmente el mal funcionamiento de la economía con las características del régimen político no invalida las preocupaciones más inmediatas de los mineros, fundamentalmente económicas. Es de este modo cómo hay que entender los datos anteriormente expuestos. Significativamente, sin embargo, la conferencia de comités de trabajadores de Vorkutá consideraba justas las demandas de los mineros de "Vorgoshorskaya"[480] y las apoyó mediante el recurso a la huelga. También recibieron apoyo de otras cuencas mineras del país que, si bien no compartían la idea de la huelga como mejor método para defender sus intereses, sí apoyaban las demandas de los mineros de Vorkutá.

El 17 de noviembre se produjo el esperado encuentro de los representantes de las cuencas mineras[481] con el primer ministro

[479]citado en Crowley (1994:174).

[480]E1 hecho de que fuera la mina más politizada no significa que no planteara, junto a las demandas políticas, demandas puramente económicas.

[481]Estos representantes cubrían todo el espectro organizativo al nivel de la mina; es decir, entre dichos representantes había miembros de los comités sindicales, del Partido, de los comités de trabajadores/huelga, de los STKs, y también representantes de la administración de las minas.

Rizhkov en Moscú. En la reunión se discutió ampliamente sobre los factores que estaban retrasando el cumplimiento y la puesta en práctica de los acuerdos recogidos en la Resolución 608. Otros temas sacados a debate fueron el estatus jurídico de los comités de trabajadores, la Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales y la huelga en Vorkutá. El primer secretario del comité del Partido de la ciudad de Mezhdurechensk, en el Kuzbass, afirmó que las huelgas eran antipopulares porque causaban terribles pérdidas y paralizaban el funcionamiento de otras industrias *(Pravda,* 19/11/89, p.2). Como resultado final del encuentro, los allí reunidos decidieron que puesto que la Resolución daba lugar a distintas interpretaciones, era necesario clarificar algunos de los puntos en ella contenidos, y reajustar aquellos cuya puesta en práctica planteaba problemas. También llegaron a un acuerdo para cambiar el sistema de seguimiento y control del cumplimiento de la Resolución 608 mantenido hasta entonces y que pretendía ser, asimismo, un acuerdo sobre el estatus jurídico de los comités de trabajadores. Según dicho acuerdo, hasta que la cuestión del estatus jurídico se resolviera de manera definitiva, se establecerían comisiones público-estatales encargadas de controlar la puesta en práctica de la Resolución 608 y de velar por los intereses de los mineros. El acuerdo, por tanto, dejaba temporalmente en manos de los niveles locales y regionales la decisión de conceder el estatus jurídico a los comités de trabajadores. En el fondo, se trataba sin más de un nuevo aplazamiento de la decisión definitiva. El ministro Rizhkov prometió, además, a los mineros un aumento de la presión por parte del gobierno sobre aquellos encargados de ejecutar las órdenes provenientes del mismo, personalizando la responsabilidad del cumplimiento de dichas órdenes.

AI día siguiente, 18 de noviembre, en Vorkutá los colectivos laborales de ocho minas decidían volver al trabajo tras la información recibida en la región sobre el encuentro con Rizhkov *(Izvestia,* 19/11/89, p.l). El gobierno envió un telegrama urgente a los colectivos laborales de la ciudad en el que afirmaba que sus demandas habían sido discutidas por los representantes de la cuenca minera que asistieron al encuentro y que, como resultado

de dicha discusión, los compromisos del gobierno hacia los mineros de Vorkutá se registrarían en documentos oficiales que serían enviados a la región para el visto bueno de los mineros. Por supuesto estos compromisos se referían exclusivamente a temas económicos; las demandas políticas no habían sido debatidas en el encuentro del 17 de noviembre.

El encuentro con Rizhkov contribuyó desigualmente a calmar los ánimos de los mineros en huelga de Vorkutá y, además, no contribuyó en absoluto a renovar la confianza perdida en el gobierno por parte de los mineros de todas las cuencas. Esto se demuestra en el hecho de que el día 19 de noviembre, los delegados a la IV Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass[482] -incluidos entre ellos a representantes de Vorkutá, Inta, Karaganda y Donbass- enviaron al primer ministro Rizhkov un telegrama de apoyo a los mineros de Vorkutá en el que exigían al gobierno que anulara su decisión de bloquear la cuenta bancaria del Comité de Huelga de Vorkutá. Los representantes mineros afirmaban que no deseaban poner de nuevo al país en una situación difícil pero que si el gobierno no atendía esta petición estaban dispuestos a convocar una huelga de aviso en solidaridad con Vorkutá. Ofrecían, en el telegrama, un plazo de diez días a partir del cual la huelga se haría efectiva y pedían a los mineros de Vorkutá que suspendieran la huelga y la reanudaran dentro de este plazo de tiempo si el gobierno no respondía adecuadamente[4*3]. Se trataba de una convocatoria de huelga unitaria pronunciada tan sólo un día después del encuentro de Rizhkov con los representantes de los colectivos laborales mineros. Este hecho pone en cuestión a quién estaban representando realmente los participantes en el encuentro del 17

[482]Esta Conferencia tuvo lugar los días 18 y 19 de noviembre en la ciudad de Novokuznetsk, Kuzbass, y en ella se creó la Unión de Trabajadores del Kuzbass

[483]*Telegrama de los delegados a la IV Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS N1 Rizhkov con el aviso de una huelga de apoyo a los mineros de Vorkutá,* 19/11/89, doc n° 117 (Lopatin, 1993:173).

de noviembre y qué relación existía entre ellos y el movimiento minero independiente.

El día 20 de noviembre había cinco minas en huelga en Vorkutá, de las 13 minas allí emplazadas. Los comités de huelga exigían ver los documentos que demostraban que el gobierno se había comprometido a satisfacer sus demandas y, al mismo tiempo, exigían invalidar la decisión judicial que declaraba su huelga ilegal. La cuestión de la legalidad de la huelga en Vorkutá no era un problema exclusivo de esta ciudad. En realidad, preocupaba al conjunto de las cuencas mineras porque afectaba a todas sus posibles futuras movilizaciones. Los mineros interpretaban esta decisión judicial como una verdadera "traición" de las autoridades políticas en general. La Resolución 608 reconocía el derecho de los mineros a reanudar la huelga en caso de que alguno de los puntos acordados no se cumpliera. Sin embargo, la recientemente aprobada Ley sobre Resolución de Conflictos Laborales invalidaba formalmente este reconocimiento. Para los mineros era un modo evidente de mostrar que el gobierno no estaba dispuesto a cumplir lo acordado de tal modo que el clima de desconfianza creado a raíz de este problema sería imposible de superar en el futuro.

Según las afirmaciones de Lev Riabev -vicepresidente del Consejo de Ministros- en una conferencia de prensa celebrada el 20 de noviembre, las autoridades judiciales ya estaban tomando las medidas oportunas para hacer cumplir la ley. En esa misma conferencia de prensa el ministro del carbón afirmó que aquellos mineros que hubieran participado en las huelgas no recibirían sus salarios, que las minas en huelga serían duramente multadas por cada vagón de tren que hubieran dejado de cargar con carbón y que no se produciría ningún reajuste en su plan económico *(Izvestia,* 21/11/89, p.3).

La mina "Vorgoshorskaya" fue la única que no vio con buenos ojos los documentos enviados por el gobierno y en los que supuestamente quedaban reflejados oficialmente los compromisos adquiridos, quedando así demostrado el cumplimiento de las demandas. Los trabajadores de la mina, tras debatir en una

asamblea general celebrada el 27 de noviembre los documentos aprobados el 17 de noviembre en la reunión de Rizhkov, decidieron continuar la huelga. Los mineros de "Vorgoshorskaya" entendían que aquella respuesta del gobierno básicamente no se diferenciaba de todas las recibidas hasta entonces, que se trataba nuevamente de una respuesta evasiva. La resolución de la asamblea general hacía una enumeración de aquellas demandas económicas, sociales y políticas que seguían pendientes de resolución, responsabilizaba al gobierno del "engaño" a los trabajadores, especialmente al presidente del Consejo de Ministros, Rizhkov, y al vice-presidente, Riabev, de los cuales pedía la dimisión.

El 29 de noviembre el comité del Partido de la mina "Vorgoshorskaya" reunió a todos los miembros del PCUS de la mina para discutir la situación. La postura del comité del Partido según fue definida por su secretario Anatoli Kiforenko era que los comunistas estaban envueltos en confusión y que, mientras tanto, las organizaciones informales estaban tomando la iniciativa. El comité de huelga de la mina estaba en contacto con representantes de distintas *neformalniye* enviados por sindicatos independientes, frentes populares, etc. Kiforenko afirmó que era necesario que cada comunista definiera su posición claramente. Sergei Kozlov, vicepresidente del comité de huelga, paradójicamente, también asistió a la reunión en calidad de ayudante del secretario del comité del Partido. Kozlov propuso en la reunión que la huelga se prolongara hasta el 12 de diciembre y presentar sus demandas ante el Congreso de Diputados del Pueblo el día de apertura de su próxima sesión mientras el director de la mina, por su parte, propuso terminar la huelga el día 1 de diciembre. La resolución finalmente aprobada en la reunión de miembros del PCUS era aquella que recogía la propuesta de terminar la huelga el día 1 de diciembre y que, además, rechazaba una resolución anterior del comité de huelga de la mina en la que pedían la dimisión de Ryabev y Rizhkov y a la que ya hemos tenido ocasión de referirnos *(Izvestia,* 30/11/89, p.3). A pesar de todo, los líderes del comité de huelga pidieron al resto de los mineros no terminar

la huelga hasta que el ministro Shadov firmara la concesión de independencia económica a la mina, hecho que tuvo lugar un día después. De este modo, los mineros de la mina "Vorgoshorskaya", en una asamblea general celebrada el 30 de noviembre, tomaron la decisión de suspender la huelga el día 2 de diciembre. En una resolución aprobada por la asamblea general los mineros aseguraban que la huelga quedaba temporalmente suspendida y que se sentían con derecho a reanudarla si no se cumplían sus reivindicaciones. La amenaza de reanudar la huelga se extendía al caso en el que se llevaran a cabo sanciones de cualquier tipo contra los participantes. La resolución establecía, además, que las reivindicaciones planteadas por la mina "Vorgoshorskaya" serían dirigidas al Congreso de Diputados del Pueblo de quienes se esperaba una respuesta a través de los periódicos de Moscú. Por último en la resolución se reflejaba la lectura que los mineros de "Vorgoshorskaya" hacían de lo sucedido. Consideraban que la Resolución 608 no era nada más que un "tejemaneje burocrático", un "engaño" a los trabajadores y una forma de "introducir la disensión dentro del movimiento obrero". Reconocían que el resto de minas de Vorkutá no les habían apoyado suficientemente e insinuaban que ésta era una de las razones por la que habían decidido poner fin a la huelga[484]. No cabe duda de que también había tenido algo -o mucho- que ver con esta decisión el hecho de la concesión de total independencia económica a la mina. El carácter condicionado de la suspensión de la huelga hacía suponer, sin embargo, que la independencia económica no iba a ser suficiente para acallar sus protestas definitivamente y para evitar en adelante nuevas convocatorias de huelga.

Una de las características de la huelga de Vorkutá que la diferenciaba cualitativamente de las movilizaciones ocurridas en julio, fue la relación que se estableció entre una parte del movimiento minero de Vorkutá y otras organizaciones políticas radicales que actuaban desde fuera del régimen.

[484]*Resolución de la asamblea general de la mina "Vorgoshorskaya" del día 1 de diciembre* (Komarovskn y Gruzdeva, 1992 46).

En las huelgas de julio, los intentos por parte de grupos políticos independientes, como *Unión Democrática,* por establecer vínculos con el movimiento minero fracasaron, como ya hemos constatado en el capítulo anterior. Los mineros, a pesar de plantear demandas con contenidos claramente políticos, o al menos con consecuencias claramente políticas en caso de ponerse en práctica, quisieron mantenerse al margen de las propuestas de grupos políticos radicales, muy interesados en sumarse a las movilizaciones mineras con consignas abiertamente políticas y radicales. El rechazo a las insinuaciones de estos grupos radicales fue, por tanto, unánime.

La situación empezó a cambiar tras la firma de los acuerdos con el gobierno. A medida que el proceso de implementación se alargaba -ó simplemente que no se cumplían las promesas hechas a los mineros-, y a medida que las autoridades regionales y centrales endurecían sus posturas hacia el movimiento minero, tratando de impedir su fortalecimiento organizativo y su redefinición ideológica, la desconfianza de los mineros en el poder político se instaló definitivamente en el movimiento minero independiente. Esta desconfianza contribuyó en gran medida a la radicalización política del movimiento y abrió el camino a las relaciones entre el movimiento minero y las organizaciones políticas independientes de carácter radical. La huelga de Vorkutá es un claro ejemplo de ello y fue el primer caso en el que se establecieron contactos permanentes entre el movimiento minero y los *neformalniye*.

El caso más significativo fue el acuerdo firmado entre los comités de huelga de Vorkutá y la Unión de Cooperativas de la URSS, precisamente por ser las cooperativas un nuevo fenómeno altamente antipopular en el conjunto de la sociedad, pero también entre los mineros. En el acuerdo, tanto los comités de huelga como la Unión de Cooperativas declaraban luchar contra el monopolio del aparato burocrático-administrativo en la dirección económica, la distribución de recursos, la división de beneficios y otras áreas que afectaban tanto a los colectivos laborales como a las cooperativas. Declaraban además perseguir un objetivo

común: "el derecho a trabajar libremente y a distribuir los resultados del trabajo de manera independiente, buscando la justicia social en todas las esferas de la vida" *(Izvestia,* 5/11/89, p.3). Ambas organizaciones afirmaban apoyar al Grupo Interregional en el Congreso de Diputados del Pueblo y estaban dispuestas a defender a sus candidatos en las próximas elecciones a los Soviets, además de apoyar a aquellos miembros de cooperativas y trabajadores de la minería con mentes progresistas para que presentasen sus candidaturas. Por último, el acuerdo concedía apoyo económico al movimiento minero al tiempo que la Unión de Cooperativas ofrecía la ayuda de sus especialistas a modo de consultores del mismo.

Este acuerdo refleja dos hechos muy significativos de cara al futuro desarrollo en las relaciones entre el movimiento minero y las fuerzas políticas radicales: la idea de tener un enemigo común y un objetivo común -acabar con el monopolio económico y político del PCUS- y de intentar conseguirlo por medio de estrategias coincidentes -campañas electorales, participación en los Soviets, presión política,..-.

El *Frente Popular de Rusia* fue otra de las organizaciones que estableció contacto con los mineros en huelga de Vorkutá. Uno de sus líderes, V. Ivanov, visitó a la organización minera en la ciudad, expresando su aprobación y apoyo a la huelga e intentando convencer a los trabajadores para que se unieran al Frente *(Izvestia,* 20/11/89, p.6). Igualmente el *Frente Popular de Letanía* envió sus representantes a Vorkutá para que se dirigieran a los mineros *(Pravda,* 22/11/89, p.6). Por su parte, el movimiento minero hacía constantes referencias tanto en sus resoluciones internas como en sus llamamientos públicos al apoyo al programa político del *Grupo Interregional,* algo que durante las huelgas de julio habría sido impensable dada la insistencia de los líderes del movimiento en que sus movilizaciones tenían un carácter exclusivamente económico.

También desde las filas de los sindicatos independientes se establecieron contactos con los huelguistas de Vorkutá. Existe constancia de que miembros del sindicato independiente

Nezavisimost estuvieron en Vorkutá repartiendo panfletos entre los mineros y un representante del *Consejo Coordinador de Sindicatos Socialistas* estuvo en permanente contacto con los líderes del comité de huelga de la mina "Vorgoshorskaya" *(Izvestia,* 20/11/89, p.6).

No cabe duda de que todos estos *neformalmye* deseaban capitalizar a su favor el *momentum* creado por la segunda oleada huelguista del movimiento minero y que, en alguna medida, contribuyeron a radicalizar las movilizaciones de los mineros de Vorkutá. Sin embargo contribuir no significa causar. Las semillas de la radicalización ya estaban presentes dentro del movimiento minero, como lo demuestra el hecho de que esta radicalización no se reflejó exclusivamente en la huelga de Vorkutá sino que, simultáneamente, en el Kuzbass se estaba produciendo un proceso de redefmición del movimiento minero, de desarrollo organizativo y reflexión ideológica, que también reflejaba dicha radicalización. La diferencia fundamental entre el Kuzbass y Vorkutá, en estos momentos, era de estrategias mas que de contenidos[485].

2.7 *Gorbachovy la manipulación política del movimiento minero*

Al calor de las huelgas mineras de julio de 1989 Mijaíl Gorbachov se hacía la siguiente pregunta ante el Soviet Supremo de la URSS:

> "En nuestro trabajo deberíamos apoyarnos en la fuerza directiva y decisiva de nuestra sociedad (...) ¿No habrá llegado realmente el momento de fundar algún tipo de comités en apoyo de la reforma, contra los saboteadores de la Perestroika?" (Gorbachov, 1996:517)

[485]Tendremos ocasión de profundizar en estas diferencias cuando analicemos la reacción del movimiento minero del Kuzbass a la huelga de Vorkutá en un capítulo posterior.

Esta intervención de Gorbachov ante el parlamento soviético resume con claridad los sentimientos contradictorios que las huelgas mineras del verano del 89 despertaron en él. Por un lado, las huelgas mineras eran un impulso a la Perestroika, eran la manifestación de la capacidad organizativa y del compromiso reformista de la clase trabajadora, de su compromiso con la Perestroika. Como tales, las huelgas eran una llamada de atención a la élite reformista en el poder para que no perdiera el ritmo, y los reformistas, por tanto, debían aprovechar el momento, no quedarse a la zaga de los acontecimientos. Por otro lado, sin embargo, las huelgas mineras podían resultar negativas para el proceso de cambio si no había una mano detrás que las condujera en la dirección adecuada, que guiara su potencial transformador hacia un objetivo preciso, intentando evitar una situación de caos y desorden generalizados. De ahí que Gorbachov se preguntara acerca de la necesidad de establecer comités de apoyo a la reforma. Esto manifestaba una lectura doble de la realidad; en primer lugar, el reconocimiento de la necesidad de contar con la sociedad para combatir a los "saboteadores" de la reforma y, en segundo lugar, la creencia de que este recurso a la sociedad debería hacerse de una forma *controlada, dirigida desde arriba.*

Gorbachov admitió desde el principio tanto las repercusiones políticas de las huelgas mineras como sus posibles consecuencias para el proceso de cambio. Afirmó a este respecto que las huelgas fueron "la prueba más grave a la que se había visto sometida hasta entonces la reforma política y social", ocupando durante unos días "el centro de la actividad del Soviet Supremo" (1996:518). Si fueron una prueba grave para la reforma, con importantes repercusiones políticas, fue porque las huelgas representaban un aviso claro de que "la clase trabajadora no consideraba ya suyo el sistema existente y lo rechazaba incluso de manera categórica" además de "una indicación elocuente dirigida al Partido que seguía gobernando al país como siempre en nombre de la clase trabajadora" (ídem:519).

Las huelgas, por tanto, ponían en entredicho los mismos cimientos ideológicos del régimen en los que ya casi nadie creía

pero que nunca antes habían sido atacados abiertamente[486], cuestionando la existencia de un Partido vanguardia del proletariado con legitimidad para reivindicar el monopolio sobre el poder político. Si bien Gorbachov, a estas alturas del proceso de cambio, ya había considerado la opción del multipartidismo como la más deseable a medio plazo y, por tanto, coincidía con los mineros en que el monopolio político del PCUS debía ser una realidad del pasado, no coincidía con éstos, sin embargo, en la consideración del momento más adecuado para introducir esta reforma. La concepción del *timing* en cada caso era muy diferente. Por este motivo Gorbachov veía un claro peligro de las huelgas mineras para su control sobre el *timing* de la reforma: su posible alianza con otras fuerzas políticas independientes que mantenían una visión más radical[487] de las reformas que la que tenía el propio Gorbachov. El reconocimiento de este peligro para el control desde arriba del proceso de cambio dio lugar a la tesis de la manipulación política de los mineros, utilizada en numerosas ocasiones por miembros del gobierno y el ministerio del carbón, y también por parte de las autoridades regionales.

Afirma Gorbachov en sus *Memorias* que "el justificado descontento de los trabajadores fue aprovechado también por los radicales para su lucha política". Así, por ejemplo, "[e]misarios del Grupo Interregional, que se había convertido ya en un auténtico partido, se dedicaron a incitar a la huelga por todo el país..." (1996:518). Además, las demandas políticas de los mineros de Vorkutá en la huelga de octubre-noviembre "repetían palabra por palabra el programa de los radicales" por lo que la conclusión más inmediata que Gorbachov extrae al respecto es que

[486] El año 1989 fue precisamente aquel en el que el cuestionamiento del régimen soviético de Partido único empezó a hacerse abiertamente por parte de distintas organizaciones políticas independientes y el movimiento minero estuvo a la cabeza de este cuestionamiento a partir de su radicalizacion política de septiembre-octubre de 1989.

[487] radical en el sentido de plantear un *timing* más acelerado tanto en el planteamiento de objetivos finales como en la puesta en práctica de políticas concretas.

"[p]arecía como si hubieran sido escritas bajo su dictado" (ídenv.519). Sin embargo, esta tesis de la manipulación política contradice en cierto sentido la percepción de Gorbachov de que los mineros ya no consideraban suyo el sistema existente y lo rechazaban categóricamente. Si esto era así, no necesitaban el dictado de las fuerzas políticas radicales para plantear demandas políticas. De hecho, como tendremos ocasión de constatar, éstas fueron producto de la propia evolución interna del movimiento minero, la cual, a partir de cierto momento -finales de 1989 y comienzos de 1990-, coincidió en su planteamiento con la de otras fuerzas políticas radicales. Lo que sí fue evidente era la oportunidad que las huelgas mineras ofrecieron a algunas organizaciones independientes radicales para moverse en la consecución de sus objetivos y por lo que estas organizaciones buscaron constantemente el contacto con el movimiento minero, intentando incluso monopolizarlo políticamente, sin éxito en el año 1989 y con mejores resultados en 1990 y 1991 *(vide* caps. 10 y 11). Como afirmaba en una entrevista con la autora el ministro de carbón, Mijaíl Shadov,

> "Luchando contra Gorbachov, Yeltsin no tenía más remedio que buscar el apoyo de los mineros. Pero el primer contacto con los mineros fue establecido por Sajarov. Y sólo después los consejeros de Yeltsin le dijeron que era necesario utilizar el movimiento minero y las huelgas para solucionar sus problemas."[488]

Lev Riabev, vice-presidente del consejo de ministros, se refería a estos intentos de manipulación política de los mineros en una entrevista aparecida en *Pravda* el 12 de noviembre de 1989 (p.3):

> "Precisamente en este momento de conflicto social agudo, ciertos líderes del movimiento cooperativista y de los frentes

[488]Entrevista realizada por la autora (28/6/95).

> populares intentan penetrar el movimiento obrero, reclinando simpatizantes, e intentando actuar mediante consignas de dudoso contenido".

Sin embargo, según la lectura que Lev Riabev hacía de esta manipulación, o según la que quería que apareciera en los medios de comunicación, la mayoría de los mineros no apoyaban a estas organizaciones radicales. Esto es relativamente cierto en el caso de las cooperativas, que despertaban una gran desconfianza entre los trabajadores, incluidos muchos de los líderes en los comités de ciudad y regionales, fundamentalmente porque eran acusadas de provocar los problemas de escasez de los productos de consumo y de buscar solamente el enriquecimiento fácil y rápido a costa de los trabajadores[489]. Sin embargo, la antipatía de los mineros hacia las cooperativas debe ser relativizada -o matizada cuando menos- desde el momento que no impidió que los comités de huelga de Vorkutá firmaran un acuerdo con la Unión de Cooperativas de la URSS el día 31 de octubre, en plena movilización huelguista[490].

En lo que respecta al rechazo de los mineros a las organizaciones políticas radicales, como los frentes populares, también esta tesis necesita matización. Ya hemos visto cómo

[489]En una encuesta realizada a los asistentes al I Congreso de Mineros, a la pregunta de cuál es el tipo de empresa en el que preferiría trabajar, tan sólo el 5% eligió la cooperativa. En el ü" Congreso, preguntados sobre la actitud hacia distintas formas de propiedad, el 32% mostraba una actitud abiertamente negativa hacia las cooperativas, mientras otro 33% encontraba difícil responder. En una entrevista realizada en varias minas de distintas regiones mineras rusas (Urales, Vorkutá, Moscú) y bielorrusas a finales de 1991, tan sólo el 4% eligió la cooperativa como mejor forma de propiedad para su empresa. (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:237-240)

[490]Esto no es achacable a la posible diferencia de actitud hacia las cooperativas entre los mineros de base y los líderes del movimiento puesto que los datos de encuesta a que nos hemos referido, y que constataban el rechazo hacia las cooperativas, habían sido realizadas entre los representantes a los Congresos Mineros, es decir, entre los miembros de la élite del movimiento y no entre las bases.

durante las huelgas de julio tanto los líderes como las bases del movimiento minero rechazaron los intentos de los grupos radicales de sumarse a sus movilizaciones, avanzando sus propias consignas políticas, en un intento por dejar claro el apoyo a Gorbachov, a su estrategia reformista y al proceso general de la Perestroika, al tiempo que mostrando una moderación que evitara una respuesta "dura" por parte del régimen. Sin embargo, una vez terminadas las huelgas, a medida que se deterioraban las relaciones del movimiento minero con las autoridades regionales y con el gobierno central, mejoraban sus relaciones con las fuerzas políticas radicales, a pesar de que esto no gustara a Lev Riabev[491].

El gobierno no parecía querer admitir la politización del movimiento minero como producto de una evolución interna sino que insistía en que esas ideas les llegaban a los mineros "desde fuera". En el encuentro que mantuvo el primer ministro Rizhkov con los representantes de todas las cuencas mineras del país el 17 de noviembre se trató ampliamente el tema. Se advirtió a los mineros que debían mantenerse vigilantes ante los intentos de los "extremistas" de aprovecharse de la situación. En su intervención final Rizhkov afirmaba:

> "Quiero preguntaros con franqueza: ¿no creéis que ciertos grupos están utilizándoos para sus propios fines, distintos de los vuestros?. Esta gente se hace el siguiente razonamiento: cuanto peor estén las cosas mejor será para nosotros, mayores oportunidades tendremos de poner en práctica nuestras ambiciones políticas. Ellos, interrumpiendo el ritmo normal de la vida, planean desestabilizar la sociedad y tomar el poder. Esto incluye utilizar la fuerza del movimiento obrero como instrumento. Deberíais tener esto presente para no convertiros en un instrumento de los extremistas políticos." *(Pravda,* 19/11/89, p.2)

[491]Desde las páginas de *Pravda,* contrariamente a lo afirmado por Riavev, se admitía que "[desafortunadamente, el fervor propagandista de los emisarios no está encontrando un rechazo adecuado por parte de los trabajadores de la mina [Vorgoshorskaya]" (22/11/89, p 6)

Mas que convencerse a sí mismos, los miembros del gobierno intentaban, sobre todo, convencer a los mineros de que las demandas políticas que planteaban, y las nuevas relaciones que estaban manteniendo con otras fuerzas políticas, eran algo que en realidad no querían, algo que no formaba parte del movimiento obrero, algo ajeno a los trabajadores e impuesto sobre ellos "desde fuera". Intentaban, además, ofrecer una visión deformada de lo que estas fuerzas políticas radicales significaban para el país y de lo que buscaban entre los mineros para así provocar el rechazo a las mismas.

2.8 La reacción social a la huelga de Vorkutá

En el capítulo 7 he defendido la importancia de analizar la reacción social a las huelgas, tanto por ser reflejo de un contexto político general determinado como por ejercer su propia influencia en la alteración de dicho contexto. En dicho capítulo hemos tenido ocasión de constatar, además, en qué sentido esto fue así con respecto a las huelgas mineras de julio de 1989. Ahora trataremos de hacer lo mismo en relación a la huelga de Vorkutá de finales de 1989 y, en el siguiente capítulo, respecto a la huelga política de julio de 1990. Entre ambas huelgas se produce un cambio de contexto político de no escasa importancia, cambio de contexto que queda claramente reflejado en las distintas reacciones sociales en uno y otro caso.

Ambas huelgas tuvieron una evidente dimensión política, constantemente reiterada por sus protagonistas. Y, sin embargo, en uno y otro caso, las reacciones sociales a la dimensión política fueron prácticamente opuestas. En el caso de la huelga de Vorkutá, la dimensión política apenas fue tenida en cuenta por el conjunto de la sociedad, y desde los medios de comunicación la dimensión política sólo fue tenida en cuenta para minusvalorarla, o negarla directamente. En el caso de la huelga política de 1990, la ausencia de reacción de la sociedad ante la dimensión política se convirtió en una respuesta clara a las reivindicaciones políticas

de los mineros. Además, las reacciones de apoyo, aunque no masivas, sí fueron significativas, y sintomáticas de un cambio importante de actitudes. Es, por tanto, a la luz de la comparación donde las reacciones sociales a estos dos episodios huelguistas cobran una relevancia especial en tanto que reflejo de procesos políticos más generales, y también en tanto que inspiradoras de determinados cambios de percepción y de comportamiento por parte del movimiento minero y de la élite política en los distintos niveles de poder.

La huelga del verano de 1989 fue definida por sus propios protagonistas como una huelga económica, y no política. Los mineros insistieron constantemente ante los medios de comunicación en que sus reivindicaciones eran de carácter puramente económico, en que no defendían ninguna aspiración de tipo político excepto el apoyo "desde abajo" a la Perestroika. No vamos a profundizar aquí sobre un tema que ya ha sido discutido en un capítulo anterior. La razón de mencionar de nuevo la autodefínición que los mineros hacían de sus movilizaciones es contrastarla con la de la huelga de otoño en Vorkutá. Como ya sabemos, la huelga de Vorkutá fue la primera en la que los mineros plantearon reivindicaciones abiertamente políticas. Sin discutir aquí los detalles sobre las divisiones internas dentro del movimiento minero de Vorkutá y las distintas posturas en torno a las reivindicaciones políticas, lo que nos importa ahora es que este carácter político de la huelga de Vorkutá trascendió a los medios de comunicación junto con la dimensión económica del conflicto. Y las interpretaciones que de dicha dimensión política hicieron los medios de comunicación es sintomática. Lo realmente significativo de las distintas reacciones a la huelga de Vorkutá fue que tuvieran en cuenta su dimensión política sólo para negarla y, en ocasiones, que ni siquiera la tuvieran en cuenta. Esto contrastará claramente con la reacción un año después, cuando una parte considerable de la sociedad y los medios de comunicación reformistas aceptaron, celebrándola, la huelga política de los mineros. Esta diferencia es indicativa del proceso de erosión de los apoyos sociales que sufrió

el liderazgo reformista, tanto a su reforma económica como a la política, entre 1990 y 1991.

Los distintos medios de comunicación escritos de la URSS seguían mostrando cierta unanimidad en el tratamiento informativo de algunos aspectos de las huelgas mineras, como ya ocurriera en el caso de las huelgas de julio de 1989[492]. En este caso, donde se pudo apreciar cierta coincidencia de interpretaciones rué precisamente en el tratamiento dado a la dimensión política de la huelga de Vorkutá. De acuerdo con dichas interpretaciones, esta dimensión política había sido "impuesta" ó "imbuida" desde fuera al movimiento minero por fuerzas políticas radicales de "dudosas" intenciones, y ayudadas por comunistas "desleales", con ambiciones personales también "dudosas", y sin ningún interés por defender realmente a los trabajadores.

Pravda insinuaba, e incluso afirmaba, en algunos de sus artículos que las demandas políticas de los mineros habían sido introducidas desde fuera (12/11/89, p.3), por "toda clase de emisarios, que han sido atraídos hasta aquí como moscas a la miel, y que se están dedicando a encrespar los ánimos" (22/11/89, p.6). En este mismo sentido se pronunciaba *Izvestia* cuando culpaba de la radicalización del conflicto y de las difíciles relaciones entre el gobierno y el movimiento minero a la intervención de fuerzas políticas radicales:

> "La normalización de la situación en Vorkutá es cada día más urgente, especialmente tras el encuentro entre los representantes mineros y el gobierno, pero en el camino de dicha normalización se encuentran distintas fuerzas que quieren dar al conflicto económico un tinte político global." (29/10/89, p.6)

[492]De cualquier manera, en el tratamiento informativo de la huelga de Vorkutá ya es posible apreciar más claramente que en el caso de las huelgas de julio las diferencias ideológicas entre los distintos medios de prensa.

En lo que se refiere a los líderes mineros de la movilización, las críticas también se sucedían. El diario *Izvestia* se refería a los líderes del comité de huelga de la mina Vorgoshorskaya[493], miembros a su vez del Partido, como embarcados en "acciones deshonestas", que habían conseguido que varias minas hicieran huelga desplazándose personalmente a cada una de ellas y "presionando" a sus colectivos laborales (15/11/89, p.2). *Pravda* afirmaba que los trabajadores de la mina Vorgoshorskaya eran "rehenes de los líderes huelguistas". Tanto *Izvestia* como *Pravda* acusaron a los líderes mineros de estar combatiendo la burocracia con sus mismos métodos, "coerción, falta de respeto hacia el pueblo, y monopolio sobre la opinión y los puntos de vista, ventajosa únicamente para los huelguistas" *(Izvestia,* 15/11/89, p.6). *Komsomolskaya Pravda* hacía una crítica similar a los líderes huelguistas cuando afirmaba que "ya no querían escuchar a nadie excepto a sí mismos" (26/11/89, p.2), identificando a los líderes de la mina "Vorgoshorskaya" como los más "intolerantes". Según *Komsomolskaya Pravda* estos líderes mineros recibían el apoyo de otras organizaciones políticas cuyos líderes no declaraban abiertamente sus "secretos objetivos" (ídem). *Sovietskaya Rossiya* defendía que las demandas políticas no habían sido planteadas desde las filas de los obreros (21/11/89, p.2) y que, en consecuencia, "la mayoría de los líderes huelguistas" no las apoyaban.

Las críticas, sin embargo, no se acompañaban de un análisis serio sobre las reivindicaciones políticas de los mineros, sobre su surgimiento y sus consecuencias. El "tinte político" al que se referían constantemente era algo externo al movimiento obrero, ajeno al mismo, que lo manipulaba y lo conducía en la dirección equivocada. En este sentido, existía una coincidencia clara entre esta interpretación defendida por una parte significativa de la

[493]Si recordamos del capítulo anterior, esta mina era la más politizada y radicalizada de Vorkutá.

prensa del país[494] y aquella defendida desde determinados estratos del poder político.

Esta lectura de la dimensión política de la huelga nos está remitiendo, en última instancia, a una determinada concepción de la naturaleza del movimiento obrero y del rol que debía jugar en el proceso de cambio, concepción clara y estrechamente enraizada en un contexto temporal muy concreto. La prensa soviética en julio de 1989 parecía celebrar -aunque con cautela- el resurgimiento del movimiento obrero, al que veía como una fuerza "pura" de apoyo desde abajo a la Perestroika, que había despertado tras años de letargo para advertir a los dirigentes políticos sobre la defectuosa puesta en práctica de las reformas. De acuerdo con esta visión, el movimiento obrero, dejado a sí mismo, era organizado, responsable y solidario. La huelga política de Vorkutá, sin embargo, rompía con este esquema por varias razones. La huelga demostraba una falta clara de solidaridad hacia otros trabajadores, planteaba reivindicaciones que iban más allá del mero apoyo desde abajo a la Perestroika, mostraba unos niveles de radicalidad que no encajaban bien con el sentido de responsabilidad del movimiento sobre las consecuencias políticas y económicas de sus actos y se mostraba mucho menos complaciente que en julio en su interacción con el gobierno, con los dirigentes políticos regionales, y con el Partido. La forma de conservar el esquema preconcebido sobre el movimiento obrero y su papel en la Perestroika era afirmando que se trataba de factores externos que habían "contaminado" la "pureza" del movimiento obrero. La politización del movimiento no se veía aún como un valor positivo, sino negativo, a excepción de la prensa radical. En 1991, por el contrario, este esquema preconcebido sería sustituido por otro, dado un contexto político muy diferente *(vide* cap. 11).

Igualmente, tampoco en la reacción de otros colectivos de trabajadores era apreciable referencia o mención alguna a la dimensión política del conflicto, probablemente influidos por los

[494]*Moskovskie Novosti,* de ideología mucho más radical, no defendía este tipo de interpretación.

medios de comunicación, que apenas la mencionaban. La huelga era criticada no por ser política sino por ser huelga. Numerosos colectivos laborales de empresas metalúrgicas y del transporte ferroviario hicieron llamamientos a los mineros de Vorkutá para que interrumpieran la huelga, con argumentos fundamentalmente económicos en torno a los perjuicios que la falta de carbón estaba ocasionando a sus empresas[495] *(Izvestia,* 2/11/89, p.3; 11/11/89, p.3; *Pravda,* 15/11/89, p.3; *Sovietskaya Rossiya,* 21/11/89, p. 2; *Komsomolskaya Pravda,* 26/11/89, p.2).

Los colectivos laborales de las empresas más afectadas apelaban a la solidaridad de los mineros con su situación y les pedían que defendieran sus demandas por medio de otras formas de lucha menos dañinas. Había, además, una referencia implícita al egoísmo de los mineros. El diario *Izvestia* afirmaba estar recibiendo numerosas cartas de colectivos laborales y llamadas de particulares en las que pedían a los mineros reconsiderar el daño económico que estaban produciendo a las empresas metalúrgicas (11/11/89, p.3). Por tanto, y en clara continuidad con la reacción social a las huelgas de julio, aunque las demandas económicas seguían considerándose relativamente justificadas, el medio de lucha elegido era objeto de una dura crítica generalizada, tanto más cuanto que esta huelga se producía con tan sólo unos meses de diferencia respecto a las huelgas de julio *(Komsomolskaya Pravda,* 2/11/89, p. 2; 3/11/89, p.2; 26/11/89, p.2; *Sovietskaya Rossiya,* 19/11/89, p. 1; 21/11/89, p.2; *Pravda,* 15/11/89, p. 3).

Las organizaciones políticas independientes fueron las únicas que prestaron una especial atención a la dimensión política del conflicto, tratando de rentabilizar la politización de la huelga

[495]Un claro ejemplo de este tipo de argumentación es el telegrama del colectivo laboral del complejo metalúrgico de Cherepovets publicado por el diario *Pravda*

" sabéis que nuestras condiciones laborales y de vida no son mejores que las de los mineros ( ) Reconsiderad lo que estáis haciendo, haced que vuestros líderes y su entorno recuperen la razón Echad de vuestro lado a los provocadores que han estado revoloteando a vuestro alrededor." (15/11/89, p 3)

minera de Vorkutá. La falta de unidad dentro del propio movimiento minero asi como el proceso de definición interna por el que estaba atravesando en aquellos momentos *(vide* caps. IX y X) impidieron, de momento, que estos intentos de capitalización tuvieran éxito. Recordemos que el movimiento minero en el Kuzbass, el Donbass y Karaganda, aunque apoyaba las reivindicaciones de los mineros de Vorkutá, criticó su recurso a la huelga para defenderlas. Según la visión del movimiento minero en estas regiones no era el momento más adecuado para hacer huelga, precisamente por las reacciones adversas que provocaba dicha forma de lucha en un contexto de fuerte crisis económica Aunque la politización también empezaba a tomar forma en estas regiones, especialmente en el Kuzbass, el movimiento aquí mantenía una postura moderada respecto a las formas de lucha, centrándose en la lucha desde dentro de las instituciones *(vide* cap. 10).

En conclusión, la primera huelga política protagonizada por el movimiento minero independiente atravesó con pena y sin gloria la realidad social soviética. La huelga política no tuvo una respuesta social en términos políticos sino en términos exclusivamente económicos. Incluso dentro de las filas del propio movimiento minero el proceso de politización y radicalización acababa de dar tan sólo los primeros pasos de lo que sería una larga andadura *(vide* caps. 9, 10 y 11). Ni siquiera dentro de la ciudad de Vorkutá habían conseguido ponerse de acuerdo sobre la naturaleza esencial de sus reivindicaciones, económica o política Ni el conjunto de la sociedad ni el resto de regiones mineras, por tanto, reaccionó a las reivindicaciones políticas de los mineros de una manera clara. Al contrario de lo que ocurriría en 1991.

Por otro lado, lo sorprendente en la reacción de los medios de comunicación no es que la prensa conservadora criticara las huelgas mineras dado su peligro político implícito y explícito, y que tuviera interés en negar la politización del movimiento minero, sino que lo hiciera la prensa reformista. Es por esta razón que sólo podemos entender esta reacción, aparentemente contraria a lo esperado, dentro del contexto en que se produce. Las

constantes referencias en la prensa reformista a la manipulación política de los mineros, y a las reivindicaciones políticas como formas de provocación de organizaciones independientes de dudosas intenciones parecían conceder, aún a estas alturas del proceso de cambio, cierta legitimidad a la élite reformista en el poder para controlar la agenda de la reforma política.

En conclusión, podemos afirmar que nada más concluir las huelgas de julio de 1989, el movimiento minero independiente dejó claro que estaba ahí para quedarse, que iba a mantener su estructura organizativa, reforzándola y adaptándola a las nuevas circunstancias, y que perseguía no sólo el cumplimiento de los acuerdos con el gobierno sino también el control obrero de las instituciones locales en la empresa y en la ciudad, la democratización en los procesos de toma de decisiones y la revitalización de las instituciones existentes. Como acertadamente afirma David Mandel en su, en otros aspectos, discutible análisis sobre las huelgas mineras del verano del 89, "in the end, the strike was about power." (1990:395)

La solución a los primeros dilemas, sin embargo, trajo consigo la aparición de otros nuevos, aunque también podríamos considerar que se trataba de los mismos dilemas en un contexto distinto, es decir, en una nueva fase dentro de la evolución histórica del movimiento minero. Entre octubre de 1989 y julio de 1990 el movimiento huelguista minero sufrió un continuo proceso de transformación organizativa y redefinición ideológica, proceso al que contribuyeron acontecimientos como el incumplimiento de los acuerdos y el constante fracaso de nuevos intentos de negociación con el gobierno, la ambivalencia -tanto de actitudes como de comportamientos- del aparato regional de poder hacia el movimiento minero, que por un lado tenía ciertas coincidencias de intereses con él pero por otro lado necesitaba debilitarlo o incluso hacerlo desaparecer, la huelga en Vorkutá y, por último, la evolución del contexto político general. Como consecuencia, este proceso de transformación organizativa y redefinición ideológica estuvo lleno de contradicciones internas, y su resultado más evidente fue la falta de definición acerca de dónde terminaba el

movimiento social para dar paso a la organización social y/o | política.

CAPITULO NUEVE

REPLANTEAMIENTO DE LOS DILEMAS ESTRATÉGICOS

En este capítulo voy a seguir la línea argumental que ya iniciara en el capítulo anterior, referente al proceso de radicalización de los objetivos y las estrategias de acción del movimiento minero. En el capítulo anterior explicaba dicha radicalización como resultado de una conjunción de factores externos (de interacción con las élites) e internos al propio movimiento. Aquí voy a referirme a cómo y en qué dirección tienen lugar estos cambios en la definición de los objetivos y de las estrategias del movimiento y cómo todo ello afecta a su estructura organizativa.

Por otra parte, y como ya avanzara en la introducción, el análisis de la evolución del movimiento minero va acompañado de un estudio del contexto político general en el que esta evolución transcurre. Esto se justifica por la necesidad de atender a dicho contexto político general para entender cómo el desarrollo del movimiento va alterando las oportunidades de acción de los distintos sectores de la élite política situados intramuros y extramuros del régimen. A este respecto argumentaré que los inconcluyentes resultados electorales de 1989 no hicieron sino acrecentar el alejamiento de las posturas entre conservadores, reformistas y oposición extramuros. Los acuerdos para la construcción de nuevas instituciones democráticas se hacían muy difíciles en esta situación. La oposición extramuros, gracias a los buenos resultados electorales obtenidos, se sintió autorizada para tratar de imponer su programa de cambio en las instituciones tanto del Estado central, como de las repúblicas. A este programa de cambio se sumó el movimiento minero, crecientemente radicalizado y politizado en sus objetivos, amenazando al poder con una nueva oleada de huelgas. Oposición extramuros y

movimiento minero empezaban así a constituir un frente común de presión al liderazgo reformista y se fortalecían mutuamente, tanto más cuanto que esta estrategia de presión conjunta tenía resultados positivos (por ejemplo, adelantar la decisión de anular el artículo seis de la Constitución).

Al mismo tiempo, estaba teniendo lugar un proceso de deserción del régimen por parte de las élites conservadoras intramuros, en parte iniciado con la convocatoria electoral, y en parte debido a los malos resultados electorales para el PCUS. Las élites políticas trataron de asegurarse la supervivencia política en las instituciones del Estado y, dentro de éste, en las instituciones regionales y/ó de la república frente a las del centro, algo que se refleja claramente en el comportamiento de las élites regionales de las cuencas mineras. Es en este contexto donde podemos dar sentido a las alianzas coyunturales entre la élite regional perteneciente a la estructura de los Soviets y el movimiento minero, cuando una parte considerable de sus intereses eran antagónicos. El PCUS estaba perdiendo protagonismo y poder político a pasos agigantados y aquellos que creían que las cosas para el Partido iban a ir a peor decidieron que los costes de mantenerse dentro de sus filas, fieles a sus consignas, eran demasiado altos. Ni siquiera el sector más duro de los conservadores, el "bunker", mostró mucha fe en las posibilidades del Partido para sobrevivir en las nuevas condiciones. Por ello decidió hacerse fuerte y plantar batalla desde una nueva organización, el Partido Comunista de Rusia.

A partir de este momento, como veremos en parte en este capítulo, y en parte en los dos siguientes, el liderazgo reformista se encontró en una inestable postura intermedia en la que, dado el alejamiento de los otros bloques, la búsqueda del consenso enajenaba a unos y otros, impidiendo posibles pactos con el centro. Este capítulo y los siguientes me permitirán establecer cómo el movimiento minero contribuyó de forma importante a crear este contexto de enfrentamiento y cómo el contexto de enfrentamiento alimentaba aún más la radicalidad de los objetivos y estrategias del movimiento, en un proceso de continuo *feedback.*

1. Nuevos dilemas estratégicos

El problema de fondo en los debates ideológicos que se sucedieron entre octubre y diciembre de 1989 era claramente uno de definición de objetivos y estrategias. Las líneas de división se producían, por tanto, en torno a estas dos dimensiones. El movimiento minero, enfrentado a un contexto externo en permanente cambio desde agosto de 1989, iba topándose con nuevos dilemas estratégicos a medida que superaba los de fases anteriores. De este modo, si nada más terminar las huelgas existía un espíritu de colaboración con las autoridades regionales y de apoyo incondicional a la Perestroika y a Gorbachov, como consecuencia directa de los acuerdos alcanzados y del optimismo y la euforia que vivía el movimiento por haber conseguido extraer del gobierno dichos acuerdos sin pagar el precio de la represión, un par de meses después, el espíritu de colaboración empezaba a truncarse en espíritu de enfrentamiento, los sentimientos de euforia dieron paso a la desconfianza, el optimismo a la desilusión, como consecuencia de los factores ya analizados en el capítulo anterior.

El movimiento se enfrentaba a nuevos retos ideológicos y organizativos que derivaban, precisamente, de un nuevo contexto externo, más hostil al mismo. Las estrategias, por tanto, también debían ser distintas. Como consecuencia, entre octubre de 1989 y julio de 1990 el movimiento minero iba a atravesar un proceso de radicalización creciente que culminaría con la huelga política de julio de 1990 y, más adelante aún, con las huelgas políticas de marzo-abril de 1991.

Trataré primero de establecer cuáles eran los dilemas estratégicos a los que se vio enfrentado el movimiento minero entre septiembre y diciembre de 1989 para pasar, posteriormente, a narrar el modo como dichos dilemas fueron surgiendo y se fueron solucionando al calor de los acontecimientos.

En lo que se refiere a los objetivos últimos que perseguía el movimiento minero, podríamos distinguir entre objetivos políticos -el pluripartidismo, la democracia socialista, un comunismo

regenerado- y económicos -el mercado en su versión liberal ó socialdemócrata, el socialismo de mercado, la autogestión de la economía por los trabajadores...En base a los objetivos políticos, podríamos distinguir entre dos tendencias fundamentales que se venían configurando dentro de las filas del movimiento minero desde el final de las movilizaciones: la tendencia partidaria de la renovación del régimen y la tendencia partidaria de la sustitución de un régimen por otro. Incluso podríamos hablar de una tercera tendencia, basada en el factor *timing, y* que se movería de la renovación a corto plazo hasta la sustitución a largo plazo. Respecto a los objetivos económicos, podríamos distinguir tres tendencias fundamentales: los partidarios de la economía de mercado propia de los países capitalistas (con mayores o menores niveles de protección social); los partidarios del socialismo de mercado definido como un sistema de naturaleza fundamentalmente socialista al que se le han introducido ciertos mecanismos propios del mercado; los partidarios de algún tipo de autogestión obrera dentro de un sistema económico fundamentalmente de mercado.

1.1 La Renovación del régimen como objetivo

Como ya sabemos, existía una zona de solapamiento entre los objetivos y estrategias del aparato regional de poder y el movimiento minero independiente. Se trataba de aquellos miembros del PCUS, generalmente ocupando puestos de liderazgo -aunque también se podían encontrar en esta situación mineros de base-, que habían pasado a liderar, al mismo tiempo, el movimiento minero. Estos miembros del movimiento minero mantenían una postura moderada tanto en los objetivos a perseguir, como en las estrategias de organización y actuación. En su orden de preferencias el primer lugar lo ocupaba la renovación del sistema existente mediante la revitalización de sus instituciones y la corrección de todos aquellos aspectos de su funcionamiento que lo alejaban del modelo ideal. Dadas estas preferencias, el

objetivo último no era la democracia pluripartidista sino un lugar intermedio entre ella y el régimen de Partido-único de hecho existente en la Unión Soviética. Esta comente perseguía un régimen político que no renunciaba al PCUS como vanguardia del proletariado pero que trataba de corregir los excesos del pasado introduciendo un funcionamiento más democrático internamente y más abierto a la participación de la sociedad. Esta concepción concedía una gran importancia al papel de los trabajadores en la revitalización y renovación del régimen, así como al fortalecimiento de su protagonismo en las instituciones económicas y políticas supuestamente regeneradas.

Dentro de esta tendencia general podemos encontrar al presidente del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, Avaliani, partidario de la autonomía financiera de la región y de la autoadministración regional en el plano económico, y con posturas moderadas en el plano político, a favor de la infiltración de las instituciones existentes con el fin de renovarlas y, por ello, más partidario de la colaboración con el poder, utilizando todos los recursos de presión en manos del movimiento, que del enfrentamiento abierto. Avaliani no quería sustituir el régimen comunista. Prueba de ello es que, además de ser miembro del Comité Regional del Partido durante las huelgas de 1989, en 1990 dejó la presidencia del CRCT del Kuzbass *(vide* apdo. IV), y se convirtió en el primer secretario del comité del Partido de la ciudad de Kisilievsk, siendo elegido al mes siguiente miembro del Comité Central del Partido Comunista de Rusia. En el 28° Congreso del PCUS presentó su candidatura a Secretario General del Partido, oponiéndose de este modo a la candidatura de Gorbachov, y recibió un 16% de los votos *(Financial Times,* 11/7/90, p.2; Clarke et al., 1995:77).

Dentro de esta corriente más general también se situaban aquellos activistas simultáneos del Partido y del movimiento

minero[496] que aunque no se oponían a que a largo plazo se estableciera el multipartidismo en la Unión Soviética[497], a corto plazo les parecía prematuro y seguían creyendo en la capacidad del Partido para guiar el cambio.

Es, asimismo, en esta tendencia donde se situarían aquellos miembros del movimiento minero, activistas ó no del PCUS, cuya preocupación fundamental no era política sino social y que consideraban que la organización del movimiento minero, dentro del contexto en el que estaba desarrollándose, debería mantenerse al margen de la política y ser una organización dedicada exclusivamente a cuestiones sociales, aunque personalmente optaran por unos objetivos políticos determinados.

1.2 La Sustitución del régimen como objetivo

Esta tendencia era la más radical dentro del movimiento minero. En ella se encontraban aquellos líderes del movimiento que ni pertenecían ni habían pertenecido en el pasado al Partido y que, por lo tanto, antes de la huelga habían estado excluidos de la política. Se trataba, en general, de trabajadores jóvenes cuya media de edad se encontraba entre los 35 y los 40 años (Teague, 1990:199), cualificados, y en la mayoría de los casos con titulaciones medias o superiores[498]. *Los* miembros clasifícables dentro de esta tendendia buscaban la democratización profunda de la sociedad y la sustitución del régimen comunista por un régimen político democrático y, por tanto, eran partidarios del

[496]Hay que tener en cuenta que en 1989 el 38% de los miembros de los comités de huelga del Kuzbass eran, al mismo tiempo, miembros del PCUS; en el Donbass la cifra estaba en torno al 50%. (Teague, 1990:200)

[497]Esta sería la principal diferencia con la postura de Avaliani.

[498]Muchos de los miembros de comités de trabajadores al nivel de la ciudad o la región eran lo que se denomina en la literatura "trabajadores-intelectuales", es decir, especialistas (generalmente ingenieros) que trabajaban como obreros (blue-collar worker) debido a Tos peores salarios que recibían trabajando en la categoría de especialistas. (Teague, 1990:200)

multipartidismo y de luchar políticamente por el fin del monopolio político del PCUS, en el sentido de situarlo en igualdad de condiciones frente a otros partidos políticos en la batalla por el poder. Dentro de esta tendencia había una mayor homogeneidad en la consideración del *timing* puesto que precisamente su radicalidad descansaba en la combinación de un objetivo político concreto, la sustitución de un régimen por otro, y un *timing* determinado, el corto plazo.

En lo que se refiere a las estrategias, quedaban determinadas en función de los objetivos. Aún así, podríamos distinguir entre estrategias de organización y estrategias de acción. En lo que respecta a las primeras, el movimiento minero debía decidir si quería convertirse en una organización estrictamente sindical, dedicada en exclusiva a la defensa de las condiciones materiales de vida y de trabajo de los trabajadores, o en una organización con fines fundamentalmente políticos, bien de apoyo a la élite reformista en el poder o bien defendiendo algún otro tipo de alternativa política. En lo que se refiere a las estrategias de acción, en el caso de optar por una organización sindicalista había que decidir qué tipo de relación se iba a establecer con los sindicatos oficiales o si, por el contrario, se iba a crear un sindicato independiente; en el caso de optar por una organización política, había que decidir si ésta iba a ser un grupo de presión -por ejemplo, un frente popular- ó un partido político obrero, si convenía ó no formar parte de los Soviets locales y de qué manera debía producirse esta participación.

Las combinaciones de objetivos y estrategias que podían encontrarse entre los miembros del movimiento minero eran muy numerosas, en muchas ocasiones incluso contraintuitivas. Esta es la razón de que considere las tendencias mencionadas una estilización de lo realmente existente mas que un reflejo exacto de la realidad. Existía una auténtica confusión entre lo posible, lo deseable, y lo defendible de hecho; entre lo que afirmaban preferir y los significados que atribuían a dichas preferencias.

El factor *timing,* por su parte, añadía aún más complejidad ya que hacía posible, por ejemplo, que las estrategias de aquellos que

apoyaban a largo plazo el multipartidismo y aquellos partidarios de mantener el régimen, aunque alterado, coincidiesen en el corto plazo. También podemos encontrarnos con que, en otros casos, existía un cierto solapamiento en las estrategias, coincidentes sólo en parte, aunque los objetivos fueran opuestos. Por ejemplo, podemos encontrarnos con que Teimuraz Avaliani y Viacheslav Golikov[499] coincidían en la necesidad de dividir el movimiento minero en dos ramas: una fundamentalmente política, de lucha por el poder, de participación en los Soviets, que estaría representada por la Unión de Trabajadores del Kuzbass[500], y otra fundamentalmente económica, de naturaleza estrictamente sindical de defensa de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores, la cual estaría representada por un sindicato minero independiente[501], alejado del control de las estructuras oficiales. La diferencia entre ambas concepciones estribaría en los contenidos que consideraban debía defender la organización política -recuperar el régimen para los trabajadores mediante su renovación ó sustituirlo por un régimen democrático multipartidista. Esta diferencia de contenidos hacía que mientras Avaliani pensaba en la organización política como un grupo que complementara las deficiencias de las instituciones existentes, Golikov pensara en la organización política como en el germen de un partido político de oposición. Por último, la postura de aquellos que veían en el movimiento minero independiente una organización de naturaleza fundamentalmente social era que la Unión de Trabajadores del Kuzbass fuera así definida, es decir,

[499]Vicepresidente del CRCT del Kuzbass y de tendencia política y económica radical.

[500]En este sentido, se discutió largamente si la pertenencia a la Unión de Trabajadores del Kuzbass era compatible con la afiliación al PCUS, dado que un número significativo de los futuros miembros de la organización (delegados de los comités de trabajadores) eran miembros del PCUS. Los más radicales opinaban que no, pero aquellos que sólo buscaban la regeneración del régimen opinaban que sí era compatible.

[501] Avaliani fue de los primeros en referirse a la necesidad de crear un sindicato minero independiente.

como organización social de defensa de los intereses socio-económicos de los trabajadores. En esta postura encontraríamos tanto a aquellos partidarios de crear un sindicato minero independiente como a aquellos que consideraban que la Unión de Trabajadores era suficiente para conseguir los objetivos sociales marcados.

De hecho, la postura finalmente adoptada en la IV Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass celebrada entre el 18 y el 19 de noviembre de 1989 parecía basarse en el desarrollo simultáneo de diferentes estrategias. Lo realmente significativo de cara al futuro papel del movimiento minero dentro del proceso de reformas y a su interacción con el poder político no era, por tanto, el hecho de que existiera una gran variedad de tendencias dentro del movimiento sino cuál de todas estas tendencias acababa imponiéndose a las demás en cada momento con el fin de poder actuar como una única organización, y hasta qué punto esta supuesta tendencia dominante podía imponerse de hecho a los niveles medios e inferiores de la organización minera, esto es, a los comités de trabajadores de ciudad y de empresa! Esta es la razón de que cuando hablamos de la radicalización del movimiento minero nos estamos refiriendo, en realidad, a un proceso de sustitución de una tendencia dominante por otra. Y para que tal proceso de sustitución se produzca es necesario que ocurra algo que lo favorezca, contribuya a su aparición ó incluso que lo determine. Es precisamente a este proceso de sustitución de tendencias dominantes a lo que vamos a dedicar el resto de este capítulo.

2. Dilemas estratégico-políticos: de lo moderado a lo radical

En el capítulo anterior habíamos terminado con la resolución aprobada en la III Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass de crear una organización que diera un nombre y una estructura organizativa precisa al movimiento minero. Fue, por tanto, en la IV Conferencia de comités de trabajadores del

Kuzbass, celebrada el 18 de noviembre en Novokuznetsk, donde se aprobaron los estatutos de la nueva organización minera *Unión de Trabajadores del Kuzbass.*

Durante el tiempo transcurrido entre una Conferencia y otra el CRCT del Kuzbass se dedicó a pedir ayuda a expertos de todo tipo en la preparación de los estatutos jurídicos y de la declaración programática de la nueva organización. Para ello se dirigió, entre otros, a la Universidad de Kemerovo y a la fiscalía general del *oblast* (región).

A la IV Conferencia acudieron un total de 535 delegados de 14 ciudades del Kuzbass. Por otro lado, fueron invitados un total de 12 dirigentes políticos del Partido y de los Soviets de la región, así como representantes de varias regiones mineras del país - Donbass, Vorkutá y Karaganda -, e intelectuales. Entre los temas a tratar en la agenda de la Conferencia se encontraban el avance en la implementación de los acuerdos firmados entre el gobierno y los mineros, la aprobación de los estatutos y del programa de la Unión de Trabajadores del Kuzbass, y la creación de un periódico propio del movimiento minero[502]. Al tiempo que en el Kuzbass tenía lugar la IV Conferencia de Comités de Trabajadores, la ciudad de Vorkutá estaba en plena movilización huelguista *(vide* cap. 8). Esto, sin embargo, no impidió cierta simultaneidad en el desarrollo organizativo del movimiento minero en ambas regiones puesto que el día 29 de noviembre, en Vorkutá, varios miembros de los comités de huelga de la ciudad propusieron crear la *Unión de Trabajadores de Vorkutá,* para lo cual decidieron organizar un comité de trabajo que escribiera el borrador de sus estatutos y que organizara una conferencia fundacional de la nueva organización *(Izvestia,* 1/12/89, p.4). También la región del Donbass creó su equivalente con la *Unión de Trabajadores del Donbass* (Crowley, 1994:136).

Uno de los temas más conflictivos en el debate sobre los estatutos de la *Unión de Trabajadores del Kuzbass* fue el de la

[X2] *Orden del día de la ¡V Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 18/11/89, doc. n°106 (Lopatin, 1993:146).

naturaleza misma de la organización. En los estatutos la organización se describía a sí misma como una "organización socio-política" en apoyo de la Perestroika, que unía a todo tipo de trabajadores[503] y cuyo impulso había surgido de las huelgas mineras de julio, fundadoras de un movimiento obrero que ahora se dotaba a sí mismo de una estructura formal. Sin embargo, el simple hecho de que la *Unión de Trabajadores del Kuzbass* apareciera en sus estatutos como una organización "socio-política" rué amplia y calurosamente debatido por los asistentes a la Conferencia, no estando todos de acuerdo con dicha denominación. Y, aunque la organización finalmente se definiera como socio-política, no por ello el debate interno se dio por terminado. Detrás de esta denominación continuaría existiendo una realidad en la cual sus miembros no se ponían de acuerdo sobre si la organización debería convertirse a lo largo de su desarrollo en "un frente popular, un sindicato independiente del tipo Solidaridad, un partido obrero, o si tomaría en sus manos la dirección de los Soviets locales" (Teague, 1990:204; Crowley, 1994:176).

A pesar de la definición de la organización que finalmente se impuso, siguió existiendo, por tanto, una parte del movimiento que consideraba excesivamente radical que la *Unión de Trabajadores del Kuzbass* (UTK) fuera considerada política y para la cual la decisión final de la Conferencia fue causa de un gran malestar. Tanto, que la delegación de Kemerovo participante en la Conferencia continuó oponiéndose a la decisión final de definir la UTK como una organización sociopolítica, lo que trajo consigo una división interna entre el comité de trabajadores de Kemerovo y la sección de la UTK correspondiente a esta ciudad.

la traducción rusa se aprecia claramente este matiz tan importante del nombre otorgado a la organización *Soyuz Trudyashljsya Kuzbassa* (Unión de Trabajadores del Kuzbass), al utilizar la palabra *trudyashijsya,* que se refiere a trabajadores en el sentido general de todo tipo de asalariados, frente a la palabra *rabochíe* cuyo equivalente más fiel sería el de trabajador manual u obrero.

La UTK definía como sus principales objetivos: " 1) Devolver el poder político al pueblo por medio de la amplia representación de los trabajadores en los Soviets a todos los niveles, excluyendo de los mismos a los usurpadores del poder que forman parte de las organizaciones del régimen; 2) asegurar los logros del nuevo sistema de administración económica, basado en la independencia y la autoadministración de los colectivos de producción; 3) aumentar por todos los medios los niveles de vida de la población del Kuzbass sobre la base de los mecanismos económicos de la Perestroika y acelerar el desarrollo científico-técnico; 4) la puesta en práctica de los principios de la justicia social"[504]. Los objetivos, tal y como fueron finalmente establecidos, incluían consideraciones de naturaleza tanto política como económica. La UTK dejaba abiertas las puertas a más de una posibilidad de desarrollo futuro, lo que tendría consecuencias tanto positivas como negativas para la organización, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

El programa político de la UTK comenzaba afirmando que el régimen soviético, en los últimos años, había entrado en una profunda crisis económica, política e ideológica. En lo que se refiere a la crisis política, la declaración de la UTK adoptada en la IV Conferencia consideraba que había tenido lugar una "sustitución del sistema socialista basado en el poder del pueblo por el poder de una oligarquía representada por una burocracia dirigente, con total autonomía respecto a las instituciones democráticas de la sociedad". La declaración continuaba diciendo que la crisis era una "manifestación del descrédito de la ideología comunista a los ojos de amplias capas de la sociedad como consecuencia de la ausencia de instituciones políticas y judiciales que garantizaran la apertura de la sociedad y que defendieran la

^*Estatutos del la Unión de Trabajadores del Kuzbass aprobados en la IV Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 18-19/11/89, doc. n° 112 (Lopatin, 1993.165).

libertad inalienable de sus ciudadanos"[505]. Una vez establecido este diagnóstico, la UTK consideraba que el proceso de reformas emprendido con la Perestroika no había conseguido transformar de hecho la situación. La UTK criticaba las reformas por su carácter "conformista/conciliador" que se reflejaba en una puesta en práctica "a pedazos", "parcheada" y "lenta". Y añadía:

> "La Revolución, emprendida desde arriba por el partido, puede sufrir una derrota si no es apoyada desde abajo. Precisamente esta es la función que se encomienda a sí misma la Unión de Trabajadores del Kuzbass, definida como organización socio-política. "[506]

La UTK afirmaba en su programa político que "en la Unión Soviética no podía haber más poder que el de los Soviets de diputados del pueblo". La devolución del poder al pueblo, es decir, a los Soviets locales, pasaba por devolver a estos, en primer lugar, las competencias sobre sus propios recursos materiales y la autonomía financiera que debían tener como representantes del poder popular[507]. Para que la devolución del poder político a los Soviets fuera efectiva debía ir acompañada, además, de un proceso de "democratización del sistema electoral". Por ello la UTK reivindicaba elecciones democráticas directas al Soviet Supremo de la URSS y de la república rusa[508], elecciones directas al Presidente del Soviet Supremo de la URSS y a los presidentes de los Soviets de todos los niveles, excluyendo la posibilidad de poder ser diputado en dos Soviets distintos al mismo tiempo. Reivindicaba, asimismo, la posibilidad de que las organizaciones

^*Declaración Programática de la Unión de Trabajadores del Kuzbass, adoptada en la IV Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 18/11/89, doc. n° 111 (Lopatin, 1993:158).

[506]Doc. n°lll (Lopatin, 1993:158).

[507]Doc. n°lll (Lopatin, 1993:163).

^Recordemos que el Soviet Supremo era elegido de forma indirecta, por el Congreso de Diputados del Pueblo.

sociales y los ciudadanos en general pudieran controlar todas las etapas del procedimiento electoral[509].

En lo que respecta al Partido Comunista, la UTK afirmaba que era necesario replantearse el papel dirigente del Partido en la sociedad. La UTK reconocía el derecho del Partido a pretender el papel de "vanguardia" de la sociedad pero consideraba que para poder llevar a cabo esta función el Partido debía "reconquistar su autoridad y no tratar de imponerse a la sociedad por medio de actos legislativos". Según la UTK el monopolio político y económico ejercido por el PCUS había conducido al país al estancamiento. Por eso la UTK declaraba apoyar las posturas que reivindicaban la posibilidad y la "utilidad" de establecer el multipartidismo en la Unión Soviética[510].

Como vemos a través de esta declaración política, la postura finalmente adoptada por la UTK era bastante radical. Su visión sobre lo que significaba la restructuración del régimen ponía en cuestión la permanencia del mismo: afirmaba defender el establecimiento del multipartidismo, proclamaba una descentralización total del poder del Estado, con amplios poderes de decisión reservados a los Soviets locales, reivindicaba elecciones libres directas a todos los órganos legislativos y ejecutivos pero, además, y volviendo a los ideales revolucionarios, declaraba su adhesión a los "ideales socialistas" y al "internacionalismo proletario"[511]. Sin embargo, a pesar de que sus planteamientos políticos tenían implicaciones muy radicales, la UTK aún no definía su papel en términos de "luchar contra el régimen" sino, más moderadamente, en términos de "apoyar la Perestroika". La diferencia entre ambas es meramente estratégica. Mientras el movimiento minero se siguiera definiendo a sí mismo como un movimiento de apoyo a la Perestroika las implicaciones más radicales de sus concepciones políticas no se llevarían hasta sus últimas consecuencias. Como correctamente afirma Stephen

[509] Doc. n°lll (Lopatin, 1993 162)
[510] Doc n°lll (Lopatin, 1993:164).
[511] Doc n°112 (Lopatin, 1993.169).

Crowley en su estudio de las huelgas mineras, "los mineros del Kuzbass trataron de continuar su lucha dentro de unos límites aceptados por el Estado" (Crowley, 1994:178). El énfasis, por tanto, se puso en utilizar como estrategia la *amenaza* de huelga y no en el deseo de la huelga *per se*. La UTK consideraba la huelga una medida extrema que sólo se usaría si todos los restantes métodos de presión no dieran los resultados deseados[512]. Esta falta de correspondencia en los niveles de radicalidad de los contenidos y las estrategias se debía a la creencia de que aún era posible luchar por sus objetivos desde dentro del régimen. Los acontecimientos que tendrían lugar a partir de la celebración de la IV Conferencia demostrarían lo contrario y el proceso de radicalización alcanzaría así su momento máximo en las huelgas de 1991.

Teimuraz Avaliani estaba siendo crecientemente marginado dentro del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass como consecuencia de este proceso de radicalización del movimiento, cuya expresión más clara fueron los resultados de la IV Conferencia y cuyos planteamientos no podía compartir por ir en contra de su propia interpretación sobre el papel que debía jugar el movimiento minero dentro del proceso de restructuración del régimen. Estaba perdiendo apoyos dentro del liderazgo del movimiento minero en el CRCT y su posición quedando en minoría, como tendremos ocasión de constatar más adelante[513].

El *obkom* del PCUS de Kemerovo reaccionó con contundencia a lo que consideraba un ataque directo al Partido. El día 19 de noviembre, cuando aún no había terminado la IV Conferencia, el comité regional del Partido hizo público un largo comentario sobre los estatutos y la declaración programática de la Unión de Trabajadores del Kuzbass. En él afirmaba que la UTK "pretendía

[512]Doc. n°lll (Lopatin, 1993 164)

[513]Desde el mes de diciembre de 1989 la mayoría de las circulares internas o de los telegramas y llamamientos públicos realizados por el CRCT del Kuzbass no iban firmados por Avaliani sino por el vicepresidente de la organización, Yuri Rudolf, perteneciente a la facción radical.

tomar en sus manos todo el poder socio-político, reemplazando al Partido y a los sindicatos, y prácticamente llegando a plantearse la cuestión de crear un partido obrero, alternativo al PCUS"[514]. Unos días después, el 24 de noviembre, el pleno del comité regional enfatizaba su voluntad de compromiso y colaboración con el movimiento obrero emergente siempre que se mantuviera dentro de unos determinados límites. La resolución del pleno valoraba la evolución del movimiento obrero en el Kuzbass como "un paso importante en el desarrollo de la democracia y de la autogestión social". Siguiendo esta línea de argumentación, el pleno añadía:

> "Partiendo de que el PCUS, por su esencia e ideología de clase, es el partido de la clase obrera, y el que mejor representa y defiende los intereses fundamentales de la masa trabajadora, el pleno del obkom apoya el curso del movimiento obrero, que consolida las fuerzas de la clase obrera en torno a la realización de las tareas de la Perestroika, fijadas por el partido."[515]

Esta retórica de comunión con el movimiento minero, sin embargo, estaba limitada a cómo el PCUS en la región entendía que debía ser esta colaboración. Y la forma de entenderlo era considerando al Partido como "vanguardia", liderando el emergente movimiento obrero en la dirección y hacia los objetivos considerados por él adecuados. De este modo, las palabras anteriores iban acompañadas por las siguientes consideraciones:

> "La tarea de la organización regional del Partido es no permitir el cambio de rumbo del movimiento obrero hacia un curso antiperestroika, no permitir el menoscabo de su

[514] *Comentarios del obkom del PCUS a la Declaración Programática y a los Estatutos de la Unión de Trabajadores del Kuzbass,* 19/11/89, doc. n° 123 (Lopatin, 1993:181).

[515] *Resolución del quinto pleno del obkom del PCUS de Kemerovo "Sobre el movimiento obrero en el Kuzbass",* 24/11/89, doc. n° 122 (Lopatin, 1993:180-181).

> autoridad, acentuado últimamente por los llamamientos a actos irreflexivos. Cada comunista debe oponerse activamente a las manifestaciones de ambición y de extremismo dentro del movimiento obrero. El pleno del obkom del PCUS se manifiesta a favor de la colaboración activa con la Unión de Trabajadores del Kuzbass, del entendimiento mutuo, el respeto y la confianza, pero considera inadmisibles tales formas de presión para la resolución de conflictos laborales como las amenazas al gobierno (...) y a la renovación de la huelga[516] O-)."[517]

"La colaboración, la confianza y el respeto mutuo" entre la *Unión de Trabajadores del Kuzbass y* el comité regional del PCUS serían, por consiguiente, difíciles de alcanzar dado que los significados que uno y otro atribuían al proceso de la Perestroika, al papel que debían jugar y a la contribución de cada uno en el proceso eran significativamente distintos, si no opuestos.

Otro paso importante de la evolución histórica del movimiento minero, en este caso de cara a la construcción de una identidad propia, fue la creación del periódico *Nasha Gazeta* (Nuestro Periódico). Su constitución recibió el apoyo de periodistas, intelectuales y académicos de la región, quienes colaboraron activamente en su puesta en práctica. En su primer editorial el periódico declaraba haberse creado para "luchar contra la desinformación", contra "los intentos de desacreditar el movimiento obrero" *(vide* cap. 8) y contra aquellos que querían construir un puente infranqueable entre los intelectuales y el movimiento minero. Esta última preocupación quedaba reflejada en el hecho de que la mayor parte de la plantilla del periódico estaba formada por intelectuales (Crowley, 1994:177), algunos de ellos pertenecientes hasta entonces a las filas del diario *Kuzbass* pero que simpatizaban con el movimiento minero y estaban

[516]Se refiere al llamamiento de apoyo a los mineros de Vorkutá aprobado por la IV Conferencia, que iba acompañado de una amenaza de huelga *(vide* cap. VIH).

[517]Doc. n°122(Lopatin, 1993:180-181).

apoyando la constitución de *Nasha Gazeta*. En la lista de candidatos del movimiento minero a las elecciones a los Soviets *(vide* cap. 10) había cuatro corresponsales del diario *Kuzbass* y miembros del PCUS: V. Popok, D. Shaguiajmetov, M. Lobanova y A. Sorokin[518]. Popok y Shaguiajmetov serían, una vez registrado el diario *Nasha Gazeta,* co-redactores del mismo. Shaguiajmetov sería elegido, además, diputado del pueblo en el Soviet del oblast de Kemerovo, y formaría parte del grupo perteneciente a la "plataforma electoral de los comités de trabajadores".

La importancia de *Nasha Gazeta* reside, precisamente, en ofrecer una interpretación alternativa a los trabajadores de la región sobre lo que estaba ocurriendo. Los líderes mineros denunciaban constantemente la manipulación informativa de *Kuzbass* en todo lo relacionado con el conflicto minero. A partir de la creación de este periódico, el movimiento minero tendría voz propia entre los medios de comunicación regionales, cuya importancia de cara a la creación de una identidad propia del movimiento, del fortalecimiento de las nociones del "nosotros" frente al "ellos", no puede ser subestimada. Por fin en febrero de 1990, dos meses después de su primera aparición el periódico consiguió ser registrado oficialmente[519].

Aunque *Nasha Gazeta* era un periódico ideológicamente independiente del régimen su funcionamiento reflejaba la dependencia que el movimiento minero tenía respecto a las estructuras tradicionales de poder. Su gran circulación hacía que sólo pudiera imprimirse en la imprenta de *Kuzbass,* órgano del aparato regional del PCUS y, en consecuencia, una constante amenaza de cierre pendía sobre él. Sin embargo, por otro lado, el hecho mismo de que *Kuzbass* aceptara imprimir *Nasha Gazeta* es

[518] *Lista de candidatos a diputados del Soviet de Diputados del Pueblo del oblast de Kemerovo, propuestos por el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 27/12/89, doc. n° 152 (Lopatin, 1993 207-212)

[519] Una vez conseguida la legalización del periódico, *Nasha Gazeta* titulaba su editorial del 13 de febrero de 1990' "Hemos vencido".

significativo en el sentido de constatar la fuerza que había adquirido el movimiento minero, y que hacía que al aparato regional del PCUS le interesara mantener ciertos recursos con los que poder presionar al movimiento minero en caso de necesidad, aún a costa de tener que ceder ante determinados comportamientos que en principio no le beneficiaban en absoluto, como lo era la publicación de una periódico que, con toda probabilidad, iba a atacar constantemente la actitud del comité regional del Partido.

3. Dilemas estratégico-organizativos: movimiento social *versus* organización política

El desarrollo organizativo del movimiento minero trajo consigo la aparición de nuevos dilemas a los que no habíamos hecho referencia hasta ahora: ¿dónde termina el movimiento y dónde empieza la organización? ¿es posible combinar movimiento social y organización? ¿cómo evitar las tendencias a la burocratización y oligarquización presentes en todas las organizaciones formales? ¿cómo conseguir un funcionamiento eficiente del movimiento de cara a la consecución de objetivos sin renunciar a su esencia como movimiento?. A todas estas preguntas fue enfrentándose el movimiento minero desde el final de las huelgas de julio de 1989 a medida que el contexto hacía necesario tomar decisiones. Y los problemas que surgieron a este respecto fueron numerosos.

Este dilema de optar entre movimiento social y organización formal tiene su reflejo más claro en las problemáticas relaciones que se establecían dentro de las filas del movimiento y que podemos agrupar en tres dimensiones fundamentales: las relaciones territoriales entre los niveles local y regional/nacional; las relaciones verticales entre las bases del movimiento y sus líderes; y las relaciones horizontales entre las distintas cuencas mineras.

En lo que respecta a las relaciones entre los niveles local y regional del movimiento minero, lo primero que hay que señalar

es que el movimiento había surgido, claramente, como consecuencia de movilizaciones de base, en la mina. El desarrollo organizativo posterior se movió, por tanto, de abajo hacia arriba, de la unión de las minas en organizaciones municipales, y después en organizaciones regionales. Sin embargo, todo este proceso de construcción institucional nunca consiguió liberarse de un cierto tinte artificial. La mina siguió siendo, en muchas ocasiones, el foco de los conflictos y el iniciador de movilizaciones. El liderazgo regional tenía dificultades para imponer a nivel local, de cada mina, sus decisiones y en numerosas ocasiones las minas y las ciudades actuaban por su cuenta, sin contar con la opinión de la organización regional.

En cierto sentido, esta importancia del nivel local frente a la organización regional nace de una opción clara del movimiento en favor de la democracia interna. El movimiento minero ponía un gran énfasis en preservar la democracia interna como reacción a la excesiva burocratización, centralismo y jerarquización de las organizaciones sociales del régimen, entre ellas los sindicatos oficiales, con el fin de no caer en los mismos errores. Los problemas de organización a los que se enfrentaba el movimiento minero en este sentido no eran distintos de los del resto de organizaciones políticas independientes que empezaron a surgir entre 1988 y 1989:

> "Activists' fervent desires to escape from the culture of 'democratic centralism' that pervaded not only the CPSU but all Soviet 'public organizations' lay at the root of the participatory and nonhierarchical ethos evident in most opposition groups. The groups were in a literal sense 'reactionary', insofar as they took shape in self-conscious antithesis to the regime they opposed." (Fish, 1995:117)

Esto tuvo una traslación clara sobre el desarrollo organizativo del movimiento. Este empeño en preservar la democracia interna a toda costa se contradecía, en ocasiones, con el objetivo de alcanzar mayores niveles de institucionalización, se hacía incompatible con la evolución desde movimiento social hasta

organización socio-política, aunque sus líderes creían ser capaces de poder superar este dilema entre mayor organización y burocratización y mantenimiento de la democracia interna. En una conferencia de prensa, a la pregunta de si no temían que tanta diversidad interna de opiniones acabara por provocar la separación del movimiento minero, los líderes del CRCT del Kuzbass Aslanidi, Golikov y Kisliuk respondieron:

> "Las diferencias de opinión son un elemento indispensable de nuestro trabajo. De lo contrario, no se puede trabajar. Cada uno debe encontrar su propia postura, su propio camino, sin perder de vista los objetivos generales. En caso de disputa, o bien te haces fuerte alrededor de una postura conjunta, o bien los compañeros te convencen. Toda duda es constructiva. «[520]

Los líderes del movimiento optaban claramente por el funcionamiento en base a consensos internos y por huir de las nociones de mayoría que se impone a la minoría. Otro ejemplo lo encontramos en Mijaíl Anojin, miembro del comité de trabajadores de Novokuznetsk y candidato a diputado del pueblo del Soviet de la ciudad y de la República. En una entrevista aparecida en *Nasha Gazeta* durante la campaña electoral, Anojin afirmaba:

> "Yo soy miembro de la Unión de Trabajadores del Kuzbass. A menudo me preguntan si no estamos construyendo otra estructura burocrática más. No quiero mentir, no sé. Pero ¿significa eso acaso que no necesitamos una organización así? No. La Unión será como nosotros hagamos que sea."[521]

[520] *Conferencia de prensa de los miembros del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass A. V Aslanidi, V.M Golikov, M.B Kisliuk sobre los resultados de las negociaciones con la delegación gubernamental sobre la implementación del "Protocolo de medidas acordadas...",* finales de enero 1990, doc. n° 174 (Lopatin, 1993:241).

[521] *Entrevista del candidato a diputado del Soviet de la ciudad y de la República M.P Anojin,* 6/2/90, doc. n° 173 (Lopatin, 1993:240-241).

Otro problema del movimiento minero, a este respecto, residía en que las organizaciones centrales que de él emanaron nunca consiguieron una correspondencia organizativa total al nivel local. Cuando la iniciativa organizadora no surgía de abajo, era difícil ponerla en práctica desde arriba. Así, por ejemplo, a finales de diciembre de 1989, una vez creada la UTK, Yurii Chunkov, presidente de la comisión de revisión de la misma, declaraba en un informe que el trabajo de establecer grupos primarios de la UTK estaba produciéndose de manera muy lenta, siendo estos muy pocos aún. Chunkov afirmaba que lo que de verdad era necesario eran iniciativas por parte de los trabajadores de base, en vez de esperar a que los comités de trabajadores lo hicieran en su lugar. Además estaba el problema de que algunos comités de trabajadores no estaban totalmente satisfechos con la creación de la Unión ni con su programa (Clarke et al., 1995:123) y que, en muchas ocasiones, una vez establecidos los grupos primarios, nadie tenía muy claro qué era lo que se suponía debía hacer. En este mismo sentido se pronunciaba Yuri Rudolf, vicepresidente del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, en una entrevista publicada en *Nasha Gazeta.* Rudolf se mostraba especialmente indignado ante el hecho de que el comité de trabajadores de Prokopievsk, en contra de los estatutos de la organización, había establecido un comité ejecutivo de la UTK antes de establecer grupos primarios en los lugares de trabajo *(Nasha Gazeta,* 1/1/90). Rudolf también criticaba el hecho de que, además, formaba parte de dicho comité ejecutivo Yefim Ostrovskii, un representante del grupo político de Moscú *Nuevos Socialistas,* con lo cual el movimiento minero del Kuzbass corría el riesgo de "degenerar" en el sentido en el que había ocurrido en Vorkutá[522]. Estos ejemplos nos ofrecen una idea de la artificialidad a la que me refería más arriba.

[522]Se refiere al proceso de radicalización política y de contacto permanente con organizaciones políticas independientes de Moscú ocurrido en Vorkutá durante las huelgas de octubre y noviembre ya mencionadas. La reacción del CRCT del Kuzbass será analizada más adelante a lo largo de este capítulo.

En resumen podemos afirmar que no se trataba de un debilitamiento del nivel regional frente al nivel local (puesto que el nivel regional nunca había sido fuerte) sino de una opción clara por enfatizar un proceso de toma de decisiones que concedía un mayor peso específico al nivel local frente al regional. De este modo, el nivel regional nunca consiguió del todo llevar la iniciativa, dictar las prioridades, salvo en casos puntuales y en contextos de clara amenaza para los intereses del movimiento minero cuando la unidad frente al "enemigo externo" primaba sobre los procedimientos internos.

Otro de los problemas a los que tuvo que enfrentarse la organización del movimiento minero, en este caso al nivel local de la mina, fue la progresiva marginalización de los comités de trabajadores de las minas a medida que el foco de atención se centraba en la actividad política y organizativa en la ciudad y la región. En numerosos casos, tras las elecciones a los comités sindicales, los comités de trabajadores desaparecieron como consecuencia de haber sido elegidos en bloque para sustituir a los antiguos componentes de los comités sindicales. En otros casos los comités de trabajadores en las minas desaparecían, disolviéndose en los STKs. Esta falta de preocupación sobre lo que estaba ocurriendo en las minas por parte del liderazgo regional facilitó a los directores de mina la tarea de debilitar a los comités de trabajadores. Como consecuencia, los comités de trabajadores tuvieron que hacer frente, prácticamente en solitario, a los intentos de disolución por parte de la administración de la mina. Tanto la elección de los miembros de los comités de trabajadores como el pago de sus salarios dependía de la decisión de los colectivos laborales y, dado que la dirección de la mina tenía amplias posibilidades de control y manipulación sobre las reuniones de los colectivos[523], los comités de trabajadores se veían enfrentados a obstáculos que en muchas ocasiones no eran capaces de superar. Una fuente importante de debilidad organizativa de los comités de

[523]para un análisis más detallado de las relaciones entre la administración de la mina y los STKs *vide* Darrel Slider (1993).

trabajadores era precisamente esta falta de independencia económica. Por sí mismos, los comités tenían unos fondos muy limitados y ninguna fuente de ingresos segura, dependiendo de la administración de la mina y de la ciudad para obtener unas mínimas facilidades organizativas como despachos, teléfonos, etc. Del mismo modo, los activistas del movimiento dependían de la buena voluntad del director de la mina y del colectivo laboral para recibir sus salarios mientras estaban dedicados a las actividades de los comités y, de hecho, esta dependencia económica sería posteriormente utilizada como amenaza por parte del ministerio del carbón para oponerse a la existencia de los comités de trabajadores. Como consecuencia de todo ello, muchas minas no pudieron enviar sus representantes al I y II Congresos de Mineros precisamente porque "directors had simply dragged their feet and prevented their collectives from electing delegates" (Crowley, 1994:193). Durante la preparación de nuevas elecciones a los comités de trabajadores a mediados de 1990, los líderes del movimiento advertían a los comités que controlaran el proceso electoral ante la previsión de intentos de manipulación y control por parte de las administraciones de las minas[524].

Este debilitamiento del movimiento minero al nivel de la mina tendría consecuencias importantes de cara a los posteriores intentos de los líderes regionales por establecer una unidad de objetivos y de acción.

El salto desde la mina al comité de ciudad supuso un cambio cualitativo. El énfasis del movimiento pasó de la movilización en la mina a la organización política. Este cambio, inevitable por otra parte si el movimiento minero tenía la intención de permanecer en la escena política, nunca fue del todo asimilado por las bases del movimiento. Ya durante el proceso de negociación entre los comités de trabajadores y la comisión gubernamental en las huelgas de julio, los mineros de base protestaron contra el comportamiento de los comités, que llegado un punto dejaron de informar puntualmente a los mineros reunidos en las plazas y

[524]Crowley (1994:193-194) recoge vanos ejemplos al respecto.

calles de las ciudades sobre el progreso de las negociaciones, y dejaron de contar con ellos a la hora de tomar decisiones. Del mismo modo, los mineros de base protestaron porque, una vez alcanzados los acuerdos, estos no fueron adecuadamente explicados al conjunto de los trabajadores, ni se tuvo en cuenta su opinión sobre los mismos antes de ser firmados ante la comisión gubernamental y de pedir a los mineros la vuelta al trabajo. También se produjeron quejas en el sentido de que los miembros de los comités de trabajadores vivían mejor que antes pero no hacían nada por los trabajadores (Clarke et al., 1995:86).

El origen de esta desconfianza en sus propios líderes hay que buscarlo, primeramente, en lo que Crowley denomina "el disgusto hacia cualquier clase de jerarquía" (Crowley, 1994:165) como sobrereacción a los excesos centralistas y burocráticos del régimen al que se enfrentaban. Sergueev afirma a este respecto: "nuestra organización era *democrática* por lo que si se daba una orden desde arriba, no siempre se cumplía por los demás miembros [cursiva mía]"[525]. Otra de las razones de la desconfianza de los mineros de base hacia el modo en que sus líderes estaban resolviendo el conflicto de la huelga de julio era, en palabras de Crowley, "la percepción de que sólo tendrían el poder en sus manos mientras permanecieran en las plazas" y calles pero, una vez de vuelta en la mina, el poder volvería a donde siempre había estado (ídem).

También las autoridades, por su parte, se encargaron de sembrar confusión y desconfianza entre las filas del movimiento minero, y la amenaza de infiltración y sabotaje era algo que prácticamente cada minero tenía en mente de manera constante. De nuevo nos encontramos aquí con un problema generalizable al resto de organizaciones independientes. Según afirma Stephen Fish en su detallado análisis del surgimiento y desarrollo de los grupos y organizaciones independientes durante la Perestroika, "[t]he presence -demonstrable or merely suspected- of state agents within associations engendered strong resistance among activists to

[525]Entrevista realizada por la autora (5/6/95).

concentration of authority and closed decision-making procedures (1995:119). Aleksandr Sergueev, por entonces miembro del CRCT, afirma que a lo largo de 1990 el movimiento minero sufrió constantes intentos de infiltración y sabotaje por parte de los agentes del KGB y del Partido, que buscaban crear escisiones internas y confusión. Según Sergueev, fueron estas maniobras saboteadoras las que impidieron que se pudiera crear un órgano central del movimiento minero, que coordinara a todos los Comités Regionales[326].

La capacidad de las autoridades para crear confusión y desconfianza no se reflejaba solamente en los intentos de infiltración y sabotaje, reales o ficticios, sino también en la interpretación que éstas hacían del movimiento minero y de la relación existente en su interior entre líderes y bases. Algunos líderes políticos, en sus declaraciones públicas respecto a las huelgas mineras, contraponían los intereses de los mineros de base y los de sus líderes, defendiendo la interpretación de que muchos de los líderes mineros que estaban emergiendo con las movilizaciones no eran otra cosa que oportunistas en busca de su propio beneficio político e insistiendo en que muchas de las demandas de los mineros de base -que se decía eran únicamente económicas- estaban siendo manipuladas por los líderes mineros para que se ajustaran mejor a sus propias ideas e intereses. Sin embargo, a la luz de algunos datos de encuesta, debemos ser cuando menos cautos a la hora de valorar esta capacidad de influencia de los líderes políticos sobre los niveles de confianza de las bases en sus líderes. En una encuesta realizada por el VTsIOM en la región de Volgogrado en octubre-noviembre de 1989 *(vide* Kubas, 1991:55-58) a trabajadores industriales que no habían participado en las huelgas sobre su opinión en torno a las huelgas mineras, la mitad de los encuestados opinaban que los comités de trabajadores representaban a amplios estratos de trabajadores, que

[526]Entrevista realizada por la autora (5/6/95). "Queríamos crear nuestro propio órgano central a nivel de la Unión pero no logramos hacerlo. Se debió a las actividades del gobierno, del KGB, y el Partido Comunista"

conocían las necesidades y preocupaciones de los trabajadores de base y que se preocupaban por ellos. Sólo el 10% de los encuestados describía a los líderes huelguistas como personas que perseguían exclusivamente sus intereses personales y que los arropaban detrás de consignas democráticas, y tan sólo el 5% consideraba a estos líderes como personas que conscientemente estaban creando desorden *y* licenciosidad.

Hay que tener en cuenta, además, que en la mayoría de los casos los miembros de los comités de trabajadores/huelga en la empresa y en la ciudad eran personas conocidas por el resto de trabajadores dentro de la empresa, que ocupaban puestos intermedios o bajos dentro de la mina, y en una variación que se movía entre el tercio y la mitad de los casos, según las regiones, eran miembros del Partido seguidores de los ideales del socialismo aunque desencantados con el régimen soviético existente de hecho y que, tras las movilizaciones, abandonarían su pertenencia al Partido[527]. Estas características contribuían a crear lazos de unión basados en la confianza entre las bases y los líderes al nivel de la mina[528], y no al contrario. Uno de estos trabajadores, miembro además del comité de huelga de la mina Kuibishev, en Donetsk, afirmaba a este respecto:

> "Elegimos a la gente directamente, todos eran gente capaz, gente en la que se tenía confianza, gente que no tenía miedo.

[527] Como ya sabemos, el fenómeno era similar al de los miembros que nutrían las filas de las organizaciones políticas independientes y en general de todos los *neformalniye*. También aquí sus líderes formaban parte de las organizaciones del régimen, fundamentalmente del PCUS, pero una vez ofrecida la oportunidad de movilizarse de modo independiente y de expresar abiertamente su opinión tanto respecto al régimen como al proceso de reformas, la pertenencia al Partido era bien abandonada bien relegada a un segundo plano

[528] A medida que nos alejamos del nivel de la mina, sin embargo, esta afirmación va perdiendo validez y, muy posiblemente, la capacidad de las autoridades de influir los niveles de confianza de los mineros en sus líderes vaya aumentando a medida que nos alejamos de la mina hacia los comités de trabajadores de la ciudad y de la región.

> Así es domo sucedió. Elegimos a los más capaces para ser miembros del comité de huelga. "[529]

Si a esto añadimos la gran desconfianza de los mineros en las instituciones del régimen existentes supuestamente para defender sus intereses asi como en los líderes políticos en general, la conclusión es que la capacidad de crear desunión en la relación entre las bases y los líderes del movimiento por parte de los líderes políticos era relativamente reducida, limitada a casos y momentos muy concretos. Según afirma Sergueev, miembro del CRCT en 1990, "los mineros confiaban en la estructura creada por ellos mismos. Nuestra única arma era el apoyo de los mineros, que en cualquier momento podrían dejar de trabajar si lo consideraba el comité de trabajadores"[530]. Probablemente, Sergueev se refiera aquí no tanto a las relaciones de los mineros de base con el CRCT sino con los niveles intermedios, esto es, los comités de ciudad y de mina. De hecho, los comités de trabajadores contaban con la confianza de una mayoría significativa de mineros. En una encuesta realizada a los mineros de seis minas de la ciudad de Donetsk (Ucrania) en enero de 1990, el 52% opinaba que las nuevas organizaciones independientes[531] eran imprescindibles de cara a la defensa de los intereses de los trabajadores; un 32% consideraba imprescindible una versión renovada de los sindicatos oficiales y tan sólo un 6% mencionaba a los sindicatos oficiales en su forma presente (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:250).

Las relaciones entre los mineros de base y sus líderes en las organizaciones centrales -a nivel de la ciudad y la región- también se vieron afectadas por la escalada de las demandas, en un movimiento ascendente desde el nivel de la mina, con demandas muy concretas que afectaban directamente a los intereses de los mineros de la empresa en cuestión, hasta el nivel regional, en el

[529]entrevista a Guennadi Kushch, en Sigelbaum y Walkowitz (1995 25)
[530]Entrevista realizada por la autora (5/6/95)
[531]léase los comités de trabajadores.

que las demandas de las distintas minas y ciudades se habían ido agregando, permitiendo así presentar ante el gobierno un único paquete de demandas, pero perdiendo en el camino la cercanía de las demandas surgidas en la mina. En muchos casos, por tanto, el minero de base que veía representados sus intereses por las demandas planteadas y defendidas por el comité de trabajadores en su empresa no se identificaba de la misma manera con demandas más generales que no le afectaban tan directamente. Este argumento, sin embargo, debe utilizarse con cuidado puesto que, de hecho, muchas de las demandas más generales, tanto políticas como económicas, también surgieron al nivel local de una mina o de un grupo de minas determinado.

Estas problemáticas relaciones entre el liderazgo y las bases del movimiento minero, características, por otro lado, de todos aquellos movimientos sociales sometidos a procesos de institucionalización y burocratización, no debe llevarnos, sin embargo, a extraer conclusiones equivocadas. Aunque el énfasis se hubiera desplazado del lugar de trabajo a la organización regional, esto no quiere decir que los líderes regionales estuvieran imponiendo los objetivos y estrategias del movimiento sin tener en cuenta las bases *(vide* Clarke et al., 1995). Incluso aunque así lo desearan habría resultado imposible. Un claro ejemplo de ello es la huelga en Vorkutá, donde el Comité Regional de Huelga fue incapaz de disciplinar a la mina "Vorgoshorskaya" y se movía, al contrario, siguiendo el ritmo marcado por esta última.

Las relaciones entre las distintas cuencas mineras planteaban, sobre todo, un problema de unidad interna del movimiento minero que sólo podría haberse superado con una apropiada estructura organizativa capaz de imponer una línea de actuación común.

Desde la aparición del movimiento minero, durante las huelgas de julio de 1989, no se había producido en ningún momento una verdadera unidad de acción entre las cuencas. Las huelgas son el mejor ejemplo de ello. No se trató de unidad de acción propiamente dicha cuanto de efecto "bola de nieve" entre unas cuencas y otras, lo que proporcionaba una apariencia externa de unidad. De hecho, aunque se apoyaron unas a otras durante

todo el período movilizador, la huelga sólo se produjo en el Donbass, Vorkutá y Karaganda una vez que en el Kuzbass se había llegado a un acuerdo con las autoridades.

Uno de los factores que más contribuía a dificultar la unidad de objetivos y de acción eran las significativas diferencias existentes entre las cuencas mineras en términos económicos, y que ya he discutido brevemente en el capítulo anterior.

La huelga de Vorkutá fue un ejemplo claro que sacó a la luz las diferencias existentes entre las cuencas. El Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass valoró críticamente los acontecimientos de Vorkutá. Una delegación formada por el CRCT del Kuzbass se desplazó a Vorkutá entre los días 28 de noviembre y 4 de diciembre para analizar la situación del movimiento minero en aquella cuenca y para tratar de llegar a una mejor comprensión de lo que allí estaba ocurriendo. El informe que dicha delegación presentó a su regreso ante el Consejo Regional era bastante crítico con algunos de los aspectos del conflicto minero surgido en la ciudad. Según el informe, la situación política en Vorkutá era altamente inestable debido a que a la huelga minera se habían sumado toda una serie de organizaciones políticas radicales que habían aportado un tinte claramente político al conflicto. Los mineros del Kuzbass no criticaban tanto las demandas políticas planteadas por Vorkutá -fundamentalmente por la mina "Vorgoshorskaya"-, con las que estaban básicamente de acuerdo, sino la forma de defenderlas, mediante la huelga. El movimiento minero en el Kuzbass tenía una actitud más moderada hacia las estrategias de acción: los líderes del movimiento defendían que, en ese momento histórico, las estrategias se centraran en la participación política en los Soviets y en utilizar las plataformas institucionales existentes para sacar adelante su lucha. El recurso a la huelga debía utilizarse únicamente como medida extrema y, en este sentido, el movimiento minero en el Kuzbass criticaba a los trabajadores de Vorkutá porque "estaban dispuestos a utilizar cualquier pretexto

para recurrir a la huelga"[532]. Esta actitud, según el informe, hacía más difícil alcanzar un acuerdo con las autoridades. El informe de la delegación del Kuzbass, aunque admitía apoyar dichas demandas políticas, consideraba que no se debían defender por medio de la huelga ya que las cuestiones políticas tenían que ser resueltas a nivel de las instituciones legislativas del Estado, esto es, el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS y el Soviet Supremo[533]. Esta es la razón de que el CRCT del Kuzbass se posicionara a favor de eliminar el artículo 6 de la Constitución, encargando la decisión correspondiente al Congreso de Diputados del Pueblo *(vide* cap. 10). Otra de las críticas planteadas en el informe del Kuzbass al movimiento minero de Vorkutá fue la desunión interna de que había sido muestra el modo como se habían sucedido los acontecimientos, siendo el caso que parecía existir más unión entre una parte de los mineros de Vorkutá con otras organizaciones independientes que la que se observaba entre el colectivo minero en su conjunto[534].

A pesar de las críticas, la IV Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass, en la que estaban incluidos representantes del Donbass, Karaganda e Inta, apoyó financieramente la huelga en Vorkutá, e incluso amenazó al gobierno de la URSS con hacer huelga si las autoridades de la ciudad de Vorkutá no reconocían el estatus jurídico de los comités de trabajadores y desbloqueaban el acceso del Comité Regional de Huelga de Vorkutá a su cuenta bancaria. Esta amenaza, sin embargo, resultó ser un movimiento meramente táctico. A mediados de diciembre el *gorispolkom* de Vorkutá seguía negándose a conceder al Comité de Huelga de Vorkutá su estatus jurídico y no se había producido ninguna huelga en el Donbass o el Kuzbass. Ante la advertencia de los mineros de Vorkutá de que

[532]*Informe de la delegación del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre la visita a los mineros en huelga de Vorkutá,* 4/12/89, doc. n° 131 (Lopatin, 1993:190).

[533]Doc. n°131 (Lopatin, 1993:190).

[534]Doc. n°131 (Lopatin, 1993:190).

esta actitud de las autoridades estaba provocando nuevas reacciones por parte del movimiento minero, y la petición de apoyo al CRCT del Kuzbass, éste último, a pesar de apoyar la demanda del comité de Vorkutá de ser registrado, aconsejaba al movimiento minero de esta ciudad mostrar "responsabilidad, precaución, (...)" a la hora de tomar decisiones y así "no ofrecer pretextos para que desacrediten al movimiento obrero del país"[535].

Donbass también estaba haciendo frente de manera cada vez más radical a su propia problemática regional, al margen de otras cuencas, pero no por ello lo hacía de forma aislada. El día 1 de marzo de 1990 el comité de huelga de la ciudad de Donetsk decidió emprender acciones de protesta contra el aparato regional del Partido. Un mes antes, el 2 de febrero, el comité de trabajadores de la ciudad aprobó una resolución en la que se pedía la dimisión del *obkom* del PCUS de la región del Donbass. Puesto que no había existido reacción al respecto, el comité de trabajadores, ahora de huelga, decidió emprender una huelga de hambre y un paro de la actividad laboral hasta que su demanda fuera atendida. Esto fue así a pesar de la recomendación del Comité Regional de Trabajadores del Donbass de no llevar a cabo ningún tipo de acciones de protesta hasta el final de la campaña electoral el 4 de marzo[536]. El CRCT del Kuzbass respondió a esta decisión del comité de huelga de Donetsk mostrando su apoyo incondicional, tanto a la huelga, como a la demanda que la había motivado[537]. La huelga de hambre terminó el 3 de marzo, cuando los primeros secretarios del comité de Partido *(gorkoni)* de

[535] *Telegrama de solidaridad del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass al Comité de Trabajadores de Vorkutá,* 18/12/89, doc. n° 139 (Lopatin, 1993:196).

[536] *Telegrama al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre la huelga de hambre del comité de huelga de Donetsk,* 1/3/90, doc. n° 182 (Lopatin, 1993:250).

[537] *Telegrama del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass en apoyo de los miembros del Comité Regional de Trabajadores del Donbass que permanecen en huelga de hambre,* 1/3/90, doc. n° 183 (Lopatin, 1993:250).

la ciudad de Donetsk y del comité de Partido del distrito *(raikom)* de Kuibishev dimitieron de su cargo.

A pesar de las diferencias entre el Kuzbass y Vorkutá en cuanto a estrategias de actuación -en el primer caso más moderadas que en el segundo- los contenidos políticos y económicos defendidos en ambos casos eran prácticamente coincidentes. La UTK había planteado en sus estatutos las mismas preferencias políticas que las aparecidas en las listas de demandas de los mineros de Vorkutá. Sin embargo, la diferente actitud de las distintas cuencas hacia los modos de actuación más convenientes dado el contexto externo siguió existiendo durante algún tiempo.

4. De la contención al enfrentamiento

A la luz de los resultados de la IV Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass, que recordemos transcurrió entre el 18 y 19 de noviembre de 1989 con simultaneidad respecto a la huelga de Vorkutá, podemos afirmar que la cuenca del Kuzbass aún seguía optando por una estrategia de moderación en las acciones, aunque radical en los contenidos defendidos. De momento, el movimiento minero en el Kuzbass, contrariamente a lo que había sucedido en Vorkutá, prefirió renunciar al recurso a la huelga. La UTK, en tanto que organización socio-política de apoyo a la Perestroika y de defensa de los intereses económicos de los trabajadores, decidió concentrar su estrategia política en la campaña electoral para las elecciones a los Soviets y en presionar para la implementación de la Resolución 608. Lógicamente, siendo estas sus prioridades, el recurso a la huelga sólo hubiera influido negativamente. La campaña electoral forzaba a la organización a crearse una base de apoyo social, lo cual convertía inmediatamente a la huelga en un recurso relativamente impopular dada la situación de crisis económica que atravesaba el país.

Ya he hecho referencia a lo largo de este capítulo y el anterior a la reacción del aparato regional de poder y del

ministerio central contraria a la institucionalización del movimiento minero, y a la falta de cumplimiento de los acuerdos firmados. Eran factores que contribuían a crear un contexto externo hostil al movimiento minero. Ahora voy a añadir un factor más, íntimamente relacionado con el incumplimiento de los acuerdos. Me refiero al proceso de control y negociación de dicho cumplimiento.

Los comités de trabajadores municipales y regional estaban siendo crecientemente marginados de este proceso de negociación, acrecentando así la percepción dentro del movimiento minero de que se estaba desarrollando en un contexto externo cambiante y hostil. Este proceso de negociación estaba siendo monopolizado por las autoridades regionales: la administración regional y los órganos regionales del Partido y del sindicato.

El 12 de diciembre, el CRCT del Kuzbass envió una resolución al primer ministro Rizhkov en la que protestaba por la situación existente respecto a la comisión público-estatal[538] de control del cumplimiento de la Resolución 608:

> "[L]a situación actual [en la comisión público-estatal] está ignorando a los comités de trabajadores, creados en el transcurso de las huelgas de julio, y en los cuales los colectivos laborales depositaron las labores de control y organización sobre el curso de la implementación del protoco de medidas conjuntamente acordadas (...)"[539]

[538]Recordemos que estas comisiones público-estatales para el control de la implementación de los acuerdos se habían constituido tras el encuentro de Rizhkov con los representantes mineros el 17 de noviembre, y eran una solución de paso hasta que se tomara una decisión definitiva sobre el estatus jurídico de los comités de trabajadores.

[539]*LLamamiento del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass al presidente del consejo de ministros de la URSS, N.I. Rizhkov, en relación a la "Situación de la comisión público-estatal para el control del cumplimiento de la Resolución del* CAÍ *de la URSS n° 608",* 12/12/89, doc. n° 134(Lopatin, 1993:194).

La comisión público-estatal había sido una nueva excusa para seguir boicoteando desde las estructuras del poder político la actuación de las organizaciones mineras. El CRCT del Kuzbass terminaba el llamamiento afirmando que, a su entender, aquella situación resultaba "inaceptable".

El 26 de diciembre tuvo lugar una reunión conjunta del CRCT del Kuzbass y representantes del *obkam* del PCUS, del *oblispolkom y* del *oblsovprof* (comité sindical regional). Era conjunta porque supuestamente todos ellos, tanto la administración regional como los órganos regionales del PCUS y del sindicato oficial y el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, tomaban parte en las negociaciones con el gobierno para controlar la implementación de la Resolución 608[540]. En la reunión se aprobó una resolución en la que criticaban la situación de ejecución de los acuerdos, especialmente en lo que se refería a establecer en el Kuzbass un sistema regido por los principios de la autoadministración y autofínanciación económica. En ella advertían que el incumplimiento de los acuerdos podía llevar de nuevo al movimiento obrero a tomar medidas extremas de presión. Para evitarlo, los asistentes a la reunión convocaron una nueva reunión conjunta para el día 16 de enero a la que invitaron a acudir a la comisión gubernamental que firmó los acuerdos en julio de 1989[541] y en la que debatir y negociar el cumplimiento de la Resolución 608[542].

[540] Aquí surge de nuevo la coincidencia de intereses entre el movimiento minero y las autoridades regionales por conseguir de Moscú la autonomía económica y financiera para la región.

[541] En principio, el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sólo acudiría a la reunión si en ella participaban los mismos miembros de la comisión gubernamental que participaron en la firma de los acuerdos de julio.

[542] *Llamamiento de la reunión conjunta de representantes de los comités de trabajadores del Kuzbass, del obkom del PCUS, del oblispolkom y del oblsovprof al gobierno de la URSS y a los trabajadores del oblast de Kemerovo en relación a la insatisfactoria implementación del "Protocolo sobre medidas acordadas..",* 26/12/89, doc. n° 144 (Lopatin, 1993:201).

El CRCT del Kuzbass, ante la inminencia de un nuevo encuentro multilateral de negociaciones con el gobierno, previsto como ya hemos dicho el 16 de enero, envió telegramas a los diputados del pueblo: Nikolai Travkin, futuro líder del *Partido Democrático de Rusia,* Anatoli Sobchak, Yuri Afanasiev y P. Bunich, en los que les pedía apoyo en calidad de consultores económicos y jurídicos, a lo que ellos respondieron desplazándose al Kuzbass. Este hecho es significativo del proceso de acercamiento del movimiento minero a otras fuerzas políticas progresivas, radicales, del país.

El 12 de enero, unos días antes del encuentro con los representantes regionales, el gobierno de la URSS aprobó finalmente una resolución de transferencia de la región de Kemerovo a un mecanismo económico experimental basado en los principios de la autoadministración y la autofinanciación. El borrador de dicha resolución ya había sido publicado en octubre de 1989 como parte del conjunto de decisiones que el gobierno estaba tomando para poner en práctica los acuerdos pero no llegó a ser aprobado. El CRCT del Kuzbass se mostró disconforme con la versión aprobada de esta resolución de la que consideraba no preveía la independencia económica de las minas ni establecía una sólida base de financiación para la independencia económica tanto de las minas como de la administración regional (Clarke et al., 1995:94). El CRCT había redactado su propia propuesta en la que planteaba la posibilidad de que el *oblast* (la región) llevara a cabo la Resolución 608 independientemente del gobierno central, ejecución que estaría basada en la transferencia de todas las empresas a la propiedad del Soviet regional, la liberalización del precio del carbón y el establecimiento de relaciones contractuales entre las empresas (ídem). La justificación de esta propuesta en la que se pedía una puesta en práctica al margen de Moscú estaba basaba en la desconfianza hacia la capacidad del gobierno central:

> "Hemos analizado con atención el programa del gobierno, confrontándolo con el protocolo acordado. Se sitúan en las antípodas el uno del otro. Por eso hemos comprendido que no podemos esperar nada del gobierno. Es necesario elaborar un

> programa propio, en el que no se espere nada de nadie, y llevar a la práctica independientemente el protocolo, realizando la reforma económica en el Kuzbass".[543]

Esta propuesta iba acompañada de la amenaza de bloquear las obligaciones financieras con la administración central, "que no concedía a los habitantes del Kuzbass la posibilidad de vivir normalmente", en caso de que el gobierno no se sentara a la mesa de negociación[544]. Los mineros ya no estaban pidiendo al gobierno que cumpliera sus promesas, estaban pidiendo al gobierno que les dejara libertad para poder poner en práctica su propia reforma económica, conjuntamente con la administración regional, independientemente de los dictados de Moscú.

Las negociaciones comenzaron el día 16 de enero, como estaba previsto, y se alargaron durante dos semanas. Los comités de trabajadores exigieron que puesto que habían pedido la dimisión del ministro del carbón Shadov, miembro de la comisión gubernamental, sólo podría permanecer en la sala en calidad de consultor de la comisión pero nunca con voz propia. De nuevo como había ocurrido en julio, las mayores resistencias del gobierno y el ministerio del carbón se referían al tema de la independencia económica de las minas y la concesión de autoadministración y autofinanciación. Esto implicaba la abolición del sistema de subsidios y redistribución ligada a los bajos precios del carbón, que era la base sobre la que se asentaba el poder del gobierno y el ministerio central sobre la región. Finalmente se llegó a un primer acuerdo en cuya redacción participaron, como ya hemos dicho, el *obkom* del PCUS, el *oblispolkom,* el CRCT del Kuzbass, asi como un delegado de la región minera de Karaganda y representantes del Donbass con quienes se mantuvo contacto

---

[543] *Conferencia de prensa de los líderes del movimiento minero del Kuzbass en vísperas de las negociaciones con la comisión gubernamental sobre la ejecución del "Protocolo sobre medidas acordadas.."* 12/1/90, doc n° 157 (Lopatin, 1993:217).

[544] Doc. n° 157 (Lopatin, 1993:217).

telefónico permanente durante todo el proceso de negociación[545] y que debía ser ratificado por el gobierno central. El jefe de la comisión gubernamental, Lev Riabev, afirmó entonces que era necesario llevar el acuerdo alcanzado a Moscú para someterlo a la consulta de expertos del ministerio y los distintos departamentos del gobierno. Este período de consultas se alargaría durante dos semanas transcurridas las cuales los representantes mineros y regionales podrían acudir a Moscú para renovar el proceso de negociación y ratificar un acuerdo definitivo.

Teimuraz Avaliani, en un artículo publicado en *Kuzbass* el día 25 de enero (Clarke et al., 1995:94), mostró su desacuerdo con la postura adoptada por el CRCT del Kuzbass en las negociaciones. Avaliani criticaba la posición del Consejo Regional porque defendía un programa radical de transición a la economía de mercado. Durante las negociaciones, por tanto, Avaliani se alineó con la comisión gubernamental y, aunque estuvo presente en la sala donde tuvieron lugar las reuniones, no estuvo sentado en la mesa de los participantes en la negociación; en su lugar, presidió todo el proceso de negociaciones el vice-presidente del CRCT, Yuri Rudolf[346]. Otro miembro del Consejo Regional, defensor de la transición radical al mercado, Mijaíl Kisliuk, respondió afirmando que Avaliani llevaba cierto tiempo representando una minoría de uno dentro del CRCT, oponiéndose a una verdadera independencia económica de las minas y apoyando el mantenimiento de la estructura ministerial y de Asociaciones. Kisliuk acusó a Avaliani de apoyar al ministro Shadov y de ser el

[545] *Conferencia de prensa de los miembros del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass A. V. Aslamdl, V.M Golikov, M.B. Kisliuk, sobre los resultados de las negociaciones con la delegación gubernamental en torno a la implementación del "Protocolo sobre medidas acordadas...",* finales de enero 1990, doc. n° 174 (Lopatin, 1993:242).

[546] *Ferroviario del Kuzbass "-Unión de Trabajadores del Kuzbass,* 17/1/90, doc. n° 159 (Lopatin, 1993:220-221).

único que se oponía a la *Unión de Trabajadores del Kuzbass**[1] (Clarke et al., 1995:94). Tras estos incidentes, Avaliani dimitió como presidente del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, manifestándose a partir de entonces como una destacada personalidad dentro del PCUS *(vide* caps. X y XI), y fue sustituido por Viacheslav Golikov[548] *(Nasha Gazeta.* 6/2/90). En la valoración que el CRCT realizó sobre las negociaciones llevadas a cabo en el Kuzbass, unos días después de finalizadas éstas, era apreciable la desconfianza que existía hacia los resultados definitivos. El CRCT seguía mostrándose abierto al diálogo y a continuar las negociaciones en Moscú, pero mantenía sus expectativas bajo mínimos. Interrogado sobre su interpretación del hecho de que no se hubiera producido aún un acuerdo definitivo, el miembro del CRCT Mijaíl Kisliuk afirmó:

> "Si antes los planes quinquenales eran el "escudo blindado" (en palabras de Aleksandr Yakovlev) de los contrarios a la Perestroika, ahora ese escudo es la el programa económico del gobierno. En una charla informal con los miembros de la comisión gubernamental llegamos a escuchar: el aparato obstaculiza incluso el programa de gobierno que es más o menos radical. (...) Una cosa es lo que opina la persona, y otra lo que opina el burócrata-fimcionario. Como personas que forman parte de la comisión gubernamental estaban acuerdo con nosotros. Como burócratas se oponían a nosotros. [549]

[547] Avaliani no asistió a gran parte de la IV Conferencia de Comités de Trabajadores del Kuzbass (18-19 noviembre) porque esa fecha coincidió con la reunión en Moscú (17-18 noviembre) del primer ministro Rizhkov con representantes de las cuencas mineras, a la que Avaliani asistió como representante del Kuzbass.

[548]Recordemos que Viacheslav Golikov fue el primero en sacar a la luz y defender la independencia económica de las minas *(vide* cap. VII).

[549]Doc. n° 174 (Lopatin, 1993:241-243).

Existían distintas posturas sobre cuál sería la estrategia a seguir a partir de entonces. Los miembros del CRCT coincidían en mostrarse partidarios de la continuación de las negociaciones en Moscú, pero sobre el futuro tras las negociaciones había matices distintos entre los distintos miembros. Mientras Aslamdi consideraba que ante el "dictado" del centro había que responder con el "dictado" del movimiento minero, Golikov, presidente del CRCT, creía que el "dictado" no era la mejor forma de respuesta, que lo más importante era "la fuerza del argumento", transformar la información en el "poder de las ideas" y se mostraba más inclinado a alcanzar compromisos razonables. Kisliuk, por su parte, pensaba que era necesario consultarlo con la gente y que, en todo caso, existía un "rico arsenal de fuerza e influencia": "lo que nosotros pongamos en juego dependerá de las fuerzas de la reacción. Podemos dirigirnos hacia medidas extremas"[550].

El 18 de febrero, una delegación del Kuzbass constituida por los representantes del movimiento minero, acompañados de consultores, expertos, miembros del *oblispolkom y* el *obkom* del PCUS y diputados del pueblo por la región del Kuzbass, y encabezada por el presidente del CRCT Viacheslav Golikov, volaron hacia Moscú para reunirse de nuevo con la comisión gubernamental y reanudar las negociaciones. A su llegada descubrieron que los expertos de la administración, quienes supuestamente tenían que analizar el borrador del acuerdo al que habían llegado en el Kuzbass los representantes regionales y la comisión gubernamental, no habían prestado ninguna atención a dicho borrador. La comisión gubernamental trató de dividir la delegación llegada del Kuzbass en varios grupos de trabajo, a lo que ésta se negó por considerar que las negociaciones tenían que llevarse a cabo por el conjunto de la delegación. Tras diez días de negociaciones el gobierno se negó a firmar ningún acuerdo y la delegación dejó Moscú sin haber conseguido nada (Clarke et al., 1995:95).

[550]Doc. n°174 (Lopatin, 1993:242).

Unos días después, Golikov hacía la siguiente valoración de los acontecimientos ante los medios de comunicación:

> "Del resultado de las negociaciones entre los miembros del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass y la comisión gubernamental hemos extraído la siguiente conclusión: el gobierno no desea aceptar la propuesta del Kuzbass de dejar que resolvamos independientemente nuestros problemas. El crédito de confianza sobre el gobierno se ha consumido. En el informe que dirijamos a los trabajadores sobre los resultados de las negociaciones haremos responsable al gobierno de la futura evolución de los acontecimientos". *(Nasha Gazeta,* 6/3/90)

Al referirse al proceso de negociaciones en sí, Golikov afirmó que fue un constante "diálogo de sordos" que transcurrió hasta el final en estos términos:

> "Ellos a nosotros: dadnos vuestras propuestas, nosotros las estudiaremos, las discutiremos. Nosotros a ellos: aquí están, ya os las hemos entregado!. Tal es la sordera típica de los burócratas. Y este juego continuó así hasta el último día."

A tenor del resultado negativo de las negociaciones, Golikov afirmó que regresarían al Kuzbass, explicarían a los trabajadores lo que había ocurrido y decidirían todos juntos los pasos a seguir (ídem).

El fracaso de las negociaciones fue una importante sacudida para el movimiento minero. Los miembros de la delegación desplazados a Moscú enviaron una declaración al Soviet Supremo de la URSS, a Gorbachov y a Rizhkov en la que daban a conocer su absoluta falta de confianza en el gobierno[551]. Esta fue la primera muestra explícita de enfrentamiento directo con el

[551]*Declaración de la delegación de comités de trabajadores del Kuzbass sobre la retirada de la confianza en el gobierno de la URSS,* 28/2/90, doc. n° 181 (Lopatin, 1993:249).

gobierno; el siguiente paso sería reivindicar la dimisión del mismo, como tendremos ocasión de constatar más adelante. A partir de este momento "me Regional Council aligned itself with the 'democratic movement', which was pressing for fundamental political change" (Clarke et al., 1995:95).

5. El contexto externo: la Perestroika fuera de control

5.1 La separación de la simbiosis Partido-Estado y sus consecuencias para el Partido

Tras la formación del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, después de las elecciones semi-libres de 1989, el poder fue pasando progresivamente a los Soviets. El Partido ya no pudo seguir decidiendo el desarrollo de los acontecimientos por medio de directrices, sino que a partir de entonces tuvo que actuar, siguiendo la expresión del propio Gorbachov, "con medios políticos" (Gorbachov, 1996:590). El PCUS se vio forzado a buscar un nuevo lugar en una estructura política transformada. La cuestión fundamental era si sería capaz de hacerlo. El debate en el seno del Partido giró a partir de entonces en torno al dilema de si podría transformarse en un partido de masas dispuesto a competir con otros partidos por el poder político.

Los malos resultados electorales de 1989 -percibidos como un auténtico fracaso- habían supuesto un duro golpe para los *apparatchiks* del Partido, que no fueron del todo capaces de asumir la nueva realidad y la necesidad de transformarse en una organización totalmente distinta. Como ya hemos visto, la reacción fue de desorientación, fue una contra las fuerzas políticas independientes, contra la sociedad, contra sus propios líderes que no eran capaces de protegerles, guiarles y devolverles el control y la seguridad que siempre habían tenido. La perspectiva de una nueva pugna electoral, en 1990, no hizo sino acrecentar e intensificar estos sentimientos. El fantasma del multipartidismo había perseguido a los *apparatchiks* del Partido desde las

elecciones de 1989, cuando tuvieron que hacer frente a las constantes preguntas del electorado en torno a su postura ante la existencia de otros partidos políticos y la posibilidad de que pudieran llegar al poder. Después, en el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS se escucharon las primeras voces de los grupos radicales pidiendo la anulación del artículo 6 de la Constitución, que garantizaba el monopolio político del PCUS Estas fueron acompañadas, a su vez, por la presión popular fundamentalmente a través de las huelgas mineras y del movimiento minero emergente. Finalmente, y presionado por los radicales en el parlamento y por las movilizaciones populares en la calle, Gorbachov decidió adelantar el momento de terminar con el monopolio político del Partido. En un pleno del Comité Central celebrado en febrero de 1990 Gorbachov declaró:

> "En una sociedad que se está renovando a sí misma el Partido sólo puede existir y cumplir su papel de vanguardia como una fuerza democrática más. Esto significa que su posición no debería ser impuesta mediante la legitimación constitucional. (...) La amplia democratización de la sociedad está siendo acompañada por el crecimiento del pluralismo político. Están emergiendo nuevas organizaciones y movimientos políticos. Este proceso puede conducir, naturalmente, a la creación de partidos." *(Pravda,* 6/2/90, p.l)

El fantasma del multipartidismo había cobrado vida. Lo cierto era que, entre el fracaso electoral de 1989 y las declaraciones de Gorbachov presentando el multipartidismo como algo inevitable en febrero de 1990, el Partido había sufrido una auténtica "crisis de confianza"[552]. Por un lado, las bases del Partido habían empezado a abandonar las filas de la organización

[552]Esta es la expresión acuñada por Gill, (1994:100)

masivamente[553]. Por otro lado, las organizaciones del Partido fueron mostrándose cada vez más pasivas, o abiertamente contrarias a las directrices centrales. Un ejemplo de ello es el comportamiento de las élites regionales en las cuencas mineras: seguían sus propios intereses regionales, buscaban la supervivencia en su parcela de poder, aún a costa de ir en contra del Partido. Este iba perdiendo prestigio y apoyo social a pasos agigantados. Incluso la prensa del Partido se vio afectada[554]. Los acontecimientos en Europa del Este, y la suerte que corrieron en aquellos países sus respectivos partidos comunistas, no contribuyeron a mejorar la confianza interna del Partido.

Por otro lado, el fortalecimiento de los movimientos nacionalistas en varias repúblicas forzó a los líderes regionales del Partido a replantearse su situación y su papel en estos lugares. Para estos líderes las alternativas estaban claras: o bien permanecían estrechamente unidos al Partido en Moscú, con la previsible pérdida de autoridad y de control político en sus repúblicas de origen, o cortaban los lazos con Moscú y se lanzaban a una estrategia independiente de combinar sus vestiduras comunistas con otras de tipo nacionalista. En el seno del Partido, por tanto, se produjo una nueva escisión entre los "fieles a Moscú" y los "nacionalistas". En un encuentro del Comité Central celebrado en julio de 1989, los primeros secretarios del Partido de las repúblicas bálticas insinuaron la necesidad de cambiar la estructura centralista del Partido por una estructura federal, que concediera a las organizaciones del Partido en las repúblicas mayor independencia a la hora de tomar decisiones sobre asuntos

[553]Fue entre los años 1989 y 1990 cuando por primera vez el Partido experimentó una pérdida de afiliados. Hasta entonces el incremento de afiliados había ido descendiendo paulatinamente, pero seguía presentando valores positivos. De un incremento del 1.39% en 1985 se había pasado el 1.04% de 1988 y al 0.09% de 1989. Entre 1989 y 1990 este crecimiento fue negativo: -1.33%. (Datos recogidos de Gill, 1994:101).

[554]Las suscripciones a *Pravda* cayeron en un 6% durante los seis primeros meses de 1989, las de *Kommunist* en un 4.2% y las de *Partünaya Zhizhn* en un 3.4 %. (Gill, 1994:103)

internos a dichas repúblicas (Gill, 1994:92). En diciembre de 1989 el aparato del PCUS en Lituania se declaró independiente del Partido en Moscú, aprobó su propio programa y estatutos y declaró su intención de establecer relaciones con el PCUS de igual a igual (ídem).

Fue también en la reunión del Comité Central celebrada en julio cuando por iniciativa del aparato del PCUS en Leningrado, de mayoría conservadora, se propuso la creación del Partido Comunista de Rusia[555]. Aunque en principio era sólo una propuesta, para Gorbachov era evidente el riesgo que la formación del PCUS en Rusia suponía de cara al futuro del mantenimiento de la unidad del Partido. La estrategia del aparato conservador del PCUS era dar la batalla desde una organización política propia, autónoma del PCUS, y si la situación llegaba a exigirlo, independiente del mismo[556]. La debilidad en que las reformas democratizadoras habían dejado al PCUS hacía que muchos de los que lo habían defendido hasta entonces empezaran a preparase el camino en caso de tener que abandonarlo. El desmembramiento comenzaba ya a configurarse como una realidad *de facto*.

El fracaso electoral de 1990 fue el detonante definitivo de la "crisis de confianza". Para muchos, incluido el sector más conservador, quedarse en el PCUS, luchar por él, era quedarse en el bando de los perdedores. Ser miembro del Partido ya no significaba mucho de cara a seguir una ideología común, una estrategia común, o unos comunes posicionamientos políticos concretos. Aunque fuera un partido político, no se comportó como tal durante la campaña electoral de 1989, y aún menos durante la

[555]La república rusa era la única que no contaba con una estructura organizativa propia dentro del PCUS. Así como la estructura central del Partido se replicaba en todas las repúblicas, que contaban con sus primeros secretarios y su propio aparato regional, en Rusia esto no existía. (Gill, 1994:94)

[556]Gorbachov afirma a este respecto en sus *Memorias:*

"Muchos miembros del Comité Central del PCUS que habían perdido poder por la *perestroika* al mostrar su incapacidad para amoldarse a la nueva situación, contaban con que podrían aprovechar el PCR para volver a encumbrarse". (1996:594)

campaña de 1990. El fracaso electoral precipitó la formación del Partido Comunista de Rusia, en el que se refugiaron todos aquellos nostálgicos del pasado.

A pesar de estos signos claros de derrumbamiento, Gorbachov se aferraba al papel aglutinador de un Partido que ya no aglutinaba nada porque estaba sometido a su propio proceso de implosión. Gorbachov propuso adelantar la celebración del 28° Congreso del Partido de octubre a junio de 1990. En él esperaba redefinir el papel del Partido, adaptarlo a las nuevas circunstancias de pluralidad política, aprobar unos nuevos estatutos, encontrar una nueva identidad...En los meses anteriores al Congreso se constituyeron tres plataformas distintas dentro del PCUS: la Plataforma Democrática, la Plataforma Marxista, y, por último, una plataforma "oficial", representada por las fuerzas centristas fieles a Gorbachov. Desde esta perspectiva de separación en plataformas diferentes, el dilema más importante al que se enfrentaba el Congreso era si se llegaría o no a un compromiso entre ellas o si se produciría una ruptura, con la consiguiente separación del PCUS en dos o más partidos. Gorbachov, nuevamente, consiguió evitar una ruptura definitiva con lo que condujo, involuntariamente, a la implosión del PCUS. Aunque formalmente no se hubiera dividido en dos, en la práctica se había producido una multiplicación de grupos, corrientes, plataformas, etc. que le llevaron a comportarse no ya como dos partidos distintos sino como un abanico de organizaciones persiguiendo intereses particulares, y buscando sus propias parcelas de poder.

Según los nuevos estatutos aprobados durante el Congreso, el Politburo se convirtió en un órgano dedicado exclusivamente a cuestiones relacionadas con la vida interna del Partido. El número de sus miembros había aumentado, desapareció la separación entre miembros permanentes y candidatos, y sus reuniones se hicieron menos frecuentes. En el Congreso, sólo dos miembros del anterior Politburo fueron reelegidos, Gorbachov e Ivashko. El solapamiento entre miembros del aparato del Estado y miembros del Partido fue, a partir de este momento, inexistente. Ningún miembro del consejo de ministros estaba ya representado en el

nuevo Politburo. Sus antiguos miembros pasaron a formar parte del Consejo Presidencial *(vide* cap. 10). La simbiosis entre el Partido y el Estado se había roto y el Partido se había transformado en uno más entre otras fuerzas políticas. Vadim Medvedev, que por entonces pasó a formar parte del Consejo Presidencial, afirma lo siguiente:

> "El Partido dejó de solucionar problemas a nivel estatal. Los más importantes eran el Congreso de Diputados y el Soviet Supremo. (...) Ya no teníamos nada que hacer allí [en el Politburo]. A partir del 28° Congreso, cuando el Politburo dejó de ser importante, sus miembros se sentían celosos de que todo el poder estuviera en manos del Soviet Supremo y el Presidente..."[557]

5.2 La separación de la simbiosis Partido-Estado y sus consecuencias para el Estado

La anulación del artículo 6 de la Constitución soviética, en marzo de 1990, supuso la caída de la última barrera institucional en el camino de la pluralización política. La presión "desde abajo" y, dentro de ella, las huelgas mineras de 1989, aceleraron la decisión del liderazgo reformista de proponer la anulación de dicho artículo. Como ya hemos dicho, sociedad y élite reformista en el poder no coincidían en el *timing* de las reformas y la impaciencia de la sociedad, en especial de sus sectores más radicales, acabó alterando la agenda de Gorbachov y acelerando el cambio. Como él mismo afirma en sus *Memorias:*

> "La campaña en la que se abogó por la supresión del artículo 6 pasó a ser la primera gran acción política de la oposición.(...) Como los radicales disponían por aquellas fechas de varios periódicos y aprovechaban vigorosamente sus

[557]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

> vínculos con la radio y la televisión, tenían ya de entrada los triunfos en sus manos. La opinión pública consideró sus exigencias como la condición más importante para el desarrollo de la perestroika, mientras que, a su vez, cualquier oposición a la supresión del artículo fue denunciada como reaccionaria y se consideró un intento de los *apparatchiks* para prolongar aún más su dominio sobre el país. En todo ello había, por supuesto, mucho de cierto. Pero esta actitud, que buscaba el enfrentamiento a cualquier precio, nos privó de la posibilidad de pasar de un sistema político a otro de forma progresiva." (1996:539)

Gorbachov consideraba muy precipitado el momento elegido por la oposición radical en el Congreso de Diputados del Pueblo para presionar por la anulación del artículo 6. Según su opinión, la estructura del Estado estaba aún muy débil para poder asumir la responsabilidad del gobierno del país sin contar con el elemento aglutinador que representaba el Partido. Para Gorbachov, lo importante era *"escoger el momento justo para la transferencia de poder* y llevarla a cabo sólo cuando estuviera garantizado que los representantes del pueblo libremente elegidos pudieran actuar en defensa de la profundización de la democracia y la continuidad de las reformas" (ídem:538). Y en marzo de 1990 estas garantías aún no existían. ¿Por qué? Fundamentalmente debido al creciente debilitamiento del Estado central, a pesar de -o precisamente debido a- el proceso de creación de nuevas instituciones políticas estatales, regidas por los principios de un sistema político democrático. El debilitamiento del Estado tenía muchas fuentes. Por un lado, la pugna entre el recién emergido poder legislativo -el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS-, el liderazgo reformista (Gorbachov) y el gobierno. El nuevo parlamento elegido en 1989 había conseguido romper el monopolio del Partido

y del gobierno sobre el proceso legislativo soviético[558], pero no había conseguido que el gobierno cumpliera las leyes por él aprobadas. Estas nuevas leyes se encontraron con fuertes resistencias por parte de la burocracia estatal, atrincherada en las viejas estructuras[559], que se negaba a poner en práctica las decisiones de reformar, saboteándolas continuamente. La estrategia de Gorbachov de someter el poder ministerial a un órgano institucional democráticamente elegido resultó haber subestimado la capacidad del aparato burocrático ministerial para no hacer caso sino de sí mismo. Tanto más cuanto que, como parte de dicha estrategia, y para separar la simbiosis entre Partido y Estado, Gorbachov había reducido a la mínima expresión la Secretaría del Comité Central *(yide* cap. 6), órgano supervisor por excelencia de las actividades del aparato ministerial. De este modo, el gobierno había quedado más libre que nunca para ejercer su poder sobre el proceso de administración y (no)puesta en práctica de las políticas de reforma. Era, además, un gobierno que conservaba la estructura y las funciones del antiguo sistema y que, por decirlo de alguna manera, empezaba a resultar un obstáculo anacrónico dentro de la nueva organización institucional. El resultado era un parlamento con poder para legislar pero sin capacidad para imponer al ejecutivo el cumplimiento de las leyes de él emanadas. Las palancas del poder de la administración del Estado estaban en manos del viejo aparato burocrático.

[558]De acuerdo con los datos proporcionados por Eugene Huskey (1992:92), el parlamento emitió durante el primer año y medio de andadura un total de 69 leyes, siendo, además, leyes más detalladas de lo que era la práctica soviética habitual con lo que se dejaba menos espacio a la discreción gubernamental.

[559]"It soon became evident, however, at least to Gorbachev and his circle, that the Government could not be overseen effectively by two large and cumbersome legislative bodies. A political oversight of the administrative machinery was specially important at this time, when the party apparatus was abandoning its traditional role of state overseer. As a means of filling this vacuum of authority and of enhancing his own personal power, Gorbachev decided to create a USSR presidency that could take charge of the unwieldy and often obstructionist Government". (Horrigan & Karasik, 1992:106)

Pero incluso el todopoderoso aparato burocrático soviético no pudo hacer nada frente a las tendencias independentistas de muchas repúblicas y regiones, que ya no hacían caso a las consignas del centro, ya fuera el gobierno, el liderazgo reformista o incluso el Congreso de Diputados del Pueblo. Esta era precisamente la segunda fuente de debilidad del Estado, el conflicto entre el centro y la periferia, del que formaba parte el conflicto nacionalista, pero sin agotarlo. El conflicto entre el centro y las regiones tenía su propia trayectoria histórica durante el régimen soviético y ya hemos visto cómo, precisamente dentro de las filas del propio Partido, tanto los intereses políticos y económicos como los puntos de vista mantenidos por el centro y por las regiones casi siempre chocaban entre sí (un ejemplo claro lo hemos podido apreciar en el caso de las huelgas mineras). Las autoridades regionales se quejaban de que el centro las hacía responsables de todos los fracasos, sin tener en cuenta las dificultades a las que se tenían que enfrentar. Se quejaban también de su falta de autonomía para tomar decisiones, y de su estatus de "mendigantes" de recursos ante los organismos de planificación económica. Y, a raíz del proceso de democratización, las autoridades del Partido y del aparato estatal en las regiones habían empezado a protestar por la falta de liderazgo del Politburo. La descentralización del sistema económico de dirección planificada había abierto una oportunidad a las regiones para reivindicar mayores cotas de poder económico y político. Líderes regionales del aparato del PCUS y del aparato burocrático estatal, haciendo causa común (incluso aliándose, cuando la ocasión lo requería, con el movimiento minero independiente) presionaron crecientemente al centro para que la auto-financiación regional, también recogida en los distintos documentos aprobados en 1987 en torno a la radicalización de la reforma económica *(vide* cap. 4), fuera un hecho.

Junto a este conflicto entre el centro y las regiones se encontraba el conflicto nacionalista entre el Estado central y las repúblicas de la Unión. Las repúblicas bálticas y caucásicas fueron especialmente combatientes respecto a sus derechos de

independencia y de autodeterminación nacional. Fueron las organizaciones políticas independientes de tinte nacionalista las primeras en movilizar a los ciudadanos y sacarlos a la calle a lo largo de 1988 *(vide* cap. 5). Los Frentes Populares, que surgieron como organizaciones de apoyo a la Perestroika, contaban entre sus filas con un gran número de partidarios de mayor autonomía para las repúblicas, e incluso de la independencia nacional. Estos sectores nacionalistas dentro de los Frentes Populares, tras la victoria electoral en las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo, acabaron imponiéndose sobre los demás sectores, y a partir de ahí, radicalizando enormemente sus programas políticos, hasta llegar a plantear como objetivo fundamental la consecución de la independencia nacional.

Por último, como ya hemos visto en el apartado anterior, otra rúente de debilidad del Estado soviético fue la misma desmembración del Partido Comunista, que hasta entonces había sido la columna vertebral del sistema, y a la que acabamos de referirnos. Con cada día que pasaba, el PCUS perdía a pasos agigantados capacidad para actuar como un actor unitario. Incluso estaba dejando de ser la arena política por excelencia, donde tenían lugar las luchas por el poder, al desplazarse ésta a las instituciones de poder del Estado a partir de las elecciones al Congreso en 1989, y a las repúblicas un poco después. La interacción de las élites regionales con el movimiento minero nos ha ofrecido un ejemplo claro de cómo un sector considerable de la élite intramuros desertó de las filas del régimen, esto es, del Partido, y pasó a ofrecer su lealtad a las instituciones del Estado. Gorbachov, sin embargo, creía que el Partido seguía siendo necesario para mantener en pie el *cuerpo* del Estado ya que, dado el proceso de debilitamiento progresivo al que estaba sometido, el Secretario General temía que romper totalmente la simbiosis Partido-Estado sería privar al Estado de su columna vertebral, con lo que corría el riego de no poder mantenerse en pie por mucho tiempo.

Desde un punto de vista estratégico, por tanto, la anulación precipitada del artículo 6 de la Constitución, que garantizaba el

monopolio político del PCUS corría el riesgo, según Gorbachov, de dejar la Perestroika sin control (1996:539).

Las presiones para lograr la anulación forzaron a Gorbachov a acelerar el ritmo de introducción de cambios institucionales, dirigidos a la profundización de la transferencia del poder político desde los órganos del Partido al Estado. Si la simbiosis se iba a romper definitivamente, había que llenar el vacío de poder existente en las instituciones del Estado. Así, al tiempo que aumentaban las presiones de la oposición radical y de movilizaciones sociales como la minera para anular el artículo 6 de la Constitución, el liderazgo reformista comenzó a debatir la creación de un nuevo poder ejecutivo que formara parte de las nuevas instituciones del Estado. El traspaso del poder político del Partido al Estado ya se había producido al nivel legislativo, y ahora era necesario hacer lo mismo al nivel ejecutivo, especialmente si las puertas al multipartidismo iban a quedar definitivamente abiertas[560]. La forma elegida para llevar esto a cabo fue la de establecer una presidencia ejecutiva fuerte. Hubo largas deliberaciones dentro del equipo reformista sobre las ventajas y desventajas del modelo presidencialista francés frente al modelo presidencialista de Estados Unidos. El modelo finalmente elegido fue un híbrido, aunque más parecido al modelo francés que al estadounidense, puesto que junto a la figura del presidente del Estado habría un primer ministro y, por debajo de él, un consejo de ministros. Sin embargo, los órganos legislativos continuaban manteniendo ciertos poderes que se solapaban con los del presidente y no había ningún tribunal constitucional que decidiera en caso de conflicto.

[560]A este respecto, Gorbachov afirma en sus *Memorias:*

"La idea de vincular el cambio del artículo 6 con la implantación del sistema presidencial...no fue una maniobra táctica. Ambos procedimientos estaban relacionados, pues uno significaba que nuestro Estado dejaba de ser un sistema de Partido único y se introducía a partir de ese momento entre nosotros el pluralismo político, mientras que el otro prescribía el establecimiento de la división de poderes." (1996:541)

La idea de un sistema presidencialista frente a otras posibles alternativas, fundamentalmente la del sistema parlamentario, estaba basada en la necesidad de crear un ejecutivo fuerte, no sometido totalmente al legislativo, y al mismo tiempo con cierto poder sobre el gobierno existente de hecho. Era el viejo aparato burocrático estatal, representado por el gobierno y el presidente del consejo de ministros, uno de los mayores responsables del boicot a la puesta en práctica de las reformas. Una forma de neutralizarlo, por tanto, era crear la figura de un presidente con el cual el gobierno tuviera que compartir sus prerrogativas, y cuyo poder para destituir y nombrar ministros (con el apoyo parlamentario) le valiera para ejercer su poder sobre el gobierno. Al mismo tiempo, la idea de un ejecutivo fuerte trataba de evitar la desintegración territorial del Estado. La idea detrás de este empecinamiento por preservar la Unión la explica el propio Gorbachov en sus *Memorias:*

> "a pesar de aceptar en principio la posibilidad de una salida de la Unión, esperaba que el desarrollo de las reformas económicas y políticas se anticipara al proceso de escisión. Y una vez que la gente se hubiese convencido de las ventajas de una federación, la independencia plena no le resultaría ya atrayente." (1996:1154)

Puesto que había que trasladar el poder ejecutivo desde el Partido hasta el Estado, la manera finalmente elegida para sustituir al Politburo y a la figura del Secretario General por instituciones paralelas en el nivel estatal fue la creación de la figura de un Presidente del Estado, acompañada por la formación de un Consejo Federal y un Consejo Presidencial, equivalente al Politburo dentro del nuevo sistema político.

Fue ante el Congreso de Diputados del Pueblo reunido en marzo de 1990 cuando todos estos nuevos cambios institucionales fueron debatidos y aprobados, con las consiguientes enmiendas a la Constitución de 1977. Fue entonces cuando se votó la anulación del artículo 6 de la Constitución y cuando se aprobó la creación de la figura del Presidente de la URSS, y la formación de dos nuevas instituciones de poder ejecutivo: el Consejo Presidencial y el

Consejo Federal. Con ello, el poder ejecutivo quedaba dividido entre el gobierno y el presidente, siendo este último el que tenía más poder de los dos. Así, quedó constitucionalmente establecido que el presidente sería elegido en votación popular por un período de cinco años y un tiempo máximo de tenencia de dos legislaturas La nueva ley otorgaba al presidente amplios poderes, entre ellos el de proponer y vetar leyes, elegir a los miembros del gobierno (que deberían ser aprobados por el parlamento al mismo tiempo), representar a la nación en el exterior y firmar tratados internacionales.

Gorbachov propuso una excepción a la ley que establecía que la elección del primer Presidente no se produciría mediante votación popular sino por el Congreso de Diputados del Pueblo Sin duda, Gorbachov seguía considerándose el único capaz de llevar la Perestroika a buen puerto, de conducirla pacíficamente hacia su resultado final, un sistema político democrático y una economía de mercado regulada. Y no confiaba en que el apoyo popular le llevara a la presidencia[561]. Gorbachov decidió no asumir el riesgo de ser derrotado en un sufragio universal. La popularidad de Yeltsin había ascendido enormemente entre 1989 y 1990 y en mayo de 1990 conseguía aventajar en las encuestas a Gorbachov[562] (Brown, 1996:203). Esta decisión, por otra parte, no estaba exenta de sus propios riesgos, como la escasa legitimidad que otorgaba una elección indirecta al máximo dirigente del país, al estilo puramente soviético.

La oposición radical en el parlamento mostró su disconformidad tanto con la creación de la institución presidencial como con la elección del primer presidente por el Congreso. Yuri Afanasiev declaró en nombre del Grupo Interregional que se

[561]Los datos sobre el apoyo popular a Gorbachov y a la Perestroika en 1990 se analizan con detalle en el cap. 10 (apdo 1.2).

[562]Esto no significaba que Gorbachov no tuviera probabilidades de ganar Existía la probabilidad de que el hecho mismo de someter su puesto a un mandato popular hiciera recuperar su legitimidad a los ojos de la sociedad Significaba, sin embargo, que Gorbachov no quiso correr el riesgo, que sobrestimaba las posibilidades de Yeltsin sobre las suyas propias

opondrían a la ley para el establecimiento del puesto de presidente de la URSS, a no ser que dicha ley formara parte de un nuevo texto Constitucional. Según las palabras de Afanasiev: "Al margen de tal texto constitucional, el poder presidencial es un peligro desconocido que agrava, multiplicándolas, nuestras dificultades, ansiedades y aprehensiones"[563]. Así, pues, el Grupo Interregional ligaba su aprobación de la institución presidencial a las siguientes condiciones: la firma de un nuevo tratado de la Unión y un nuevo texto constitucional; la elección del Presidente por sufragio universal; la formación de un parlamento fuerte, que sirviera de contrapeso real al poder del presidente; el establecimiento de un sistema multipartidista; la imposibilidad de combinar el puesto de Presidente con un cargo en el PCUS.

El Grupo Interregional no fue el único -sino más bien el primero- en relacionar la creación de la figura del Presidente con el cuestionamiento de la distribución territorial del poder del Estado y con el problema de establecer suficientes garantías constitucionales de que la institución presidencial no iba a derivar en un autoritarismo de nuevo cuño. Estos temas fueron planteados por la mayoría de los diputados que intervinieron en el debate del Congreso, incluso por aquellos que aprobaban el texto legal propuesto.

Los líderes de distintas repúblicas y regiones aprovecharon el momento para presionar en torno a la necesidad de firmar un nuevo tratado de la Unión, en el que se reconociera el derecho de las distintas repúblicas a la independencia, y en el que se estableciera un nuevo marco legal de relaciones entre el centro y las repúblicas y regiones. En este sentido, presentaron numerosas enmiendas a la ley para el establecimiento del puesto de presidente de la URSS, en todos aquellos puntos que consideraban vulneraban los derechos de soberanía de las repúblicas. A este respecto, muchas de las intervenciones aludieron a la posibilidad y/o necesidad de que las repúblicas también pudieran elegir a su

[563]Debates del ni Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS (CDSP, v.52/n.ll).

propio presidente, un ejecutivo fuerte que mantuviera el equilibrio de poder entre ellas y el centro. Los contenidos de la intervención del presidente del Soviet Supremo de la república de Georgia se repitieron, aunque con distintas palabras, por delegaciones de distintas repúblicas:

> "En opinión del Soviet Supremo de Georgia, el giro desproporcionado del poder político hacia el centro en conexión con el establecimiento del puesto de Presidente del país infringe los derechos de las repúblicas de la Unión. Con el fin de crear un equilibrio político justo, la república debería tener el derecho a elegir su propio Presidente, dotado con amplios poderes, algo que no figura en el proyecto de ley, desgraciadamente. "[564]

Era evidente que los intentos de Gorbachov de mantener la unidad de la Unión, si no a través del PCUS, al menos a través de una nueva institución estatal, no iban a tener éxito al margen de la negociación de un nuevo tratado de la Unión. Así se lo dieron a entender las delegaciones de numerosas repúblicas en sus intervenciones ante el Congreso. No se trataba tanto de una negativa a apoyar el proyecto de ley cuanto de una advertencia de que, si una vez otorgado el voto afirmativo a la creación de un Presidente de la URSS no se llevaba a cabo el inicio de las conversaciones para un nuevo tratado de la Unión, los Soviets Supremos de estas repúblicas estaban dispuestos a radicalizar la presión al centro, e incluso a aplicar unilateralmente el derecho de secesión.

En lo que se refiere a la necesidad de establecer mayores garantías contra la posibilidad de resurgimiento de un nuevo autoritarismo, en la figura del Presidente de la URSS, fueron numerosas las voces que insistieron en ello ante el Congreso. Y dichas garantías se relacionaban, de nuevo, con los derechos de independencia de las repúblicas y con la necesidad de un nuevo

[564]Debates en el III Congreso de Diputados del Pueblo (CDSP, v.52/n.ll).

texto constitucional. De nuevo tomemos como ejemplo una intervención típica a este respecto:

> "Sí, necesitamos un presidente; este cargo debe ser establecido en la Unión Soviética. Pero la pregunta surge: estamos preparados para ello actualmente? Estoy convencida de que la ausencia de garantías constitucionales, de tratados a nivel de toda la Unión, puede conducir, en esta situación, a cualquier cosa menos a una renuncia voluntaria de las repúblicas a su soberanía..."[565]

El parecido de los contenidos de esta intervención con la postura defendida por los radicales del Grupo Interregional es evidente. Tanto estos últimos como las delegaciones de las repúblicas veían con recelo los poderes de la figura del Presidente de la URSS, y aunque los segundos no se declaraban en contra de la ley (a diferencia de los diputados del Grupo), sí condicionaban su apoyo a la voluntad del liderazgo reformista para ofrecerles garantías.

La petición de las distintas repúblicas de poder contar con sus propios presidentes era algo con lo que Gorbachov no contaba. Según él mismo afirma en sus *Memorias,* "con esta inesperada pretensión *se minaron notablemente los esfuerzos por fortalecer el prestigio y la influencia del poder central* [cursiva mía]" (1996:543).

En lo que se refiere a la combinación del puesto de Presidente con el de Secretario General, los diputados radicales del Grupo Interregional hicieron causa común con los diputados conservadores de la nomenklatura del Partido para sacar a votación la propuesta según la cual dicha combinación era imposible. Para los *apparatchiks* la separación de ambos puestos creían les beneficiaba ya que al dejar de tener el control sobre el PCUS, las fuerzas conservadoras podrían hacerse fuertes dentro

[565]Intervención de la diputada de la delegación moldava, N.T. Dabizha, ante el ni Congreso de Diputados del Pueblo, Debates...(CDSP. v.52/n.ll).

de él, y a partir de ahí contar con una base institucional fuerte desde la que luchar por sus intereses. Los diputados radicales creían que la combinación de ambos puestos no era sino una señal más de que todo seguiría igual y de que el Partido seguiría teniendo el control sobre el Estado. La única garantía de que esto no fuera así era la separación de ambos puestos. Esta propuesta fue finalmente rechazada en la votación en el Congreso por no conseguir la mayoría cualificada de dos tercios, pero aún así es significativa la cifra de 1303 votos a favor de la separación de ambos puestos frente a 607 votos en contra.

Finalmente la ley fue aprobada por el Congreso y Gorbachov resultó elegido presidente, aunque por un estrecho margen: el 59% de los diputados votaron a su favor.

Junto a la figura del Presidente se crearon otras dos instituciones: el Consejo Federal y el Consejo Presidencial. El Consejo Federal estaría compuesto por los presidentes de los Soviets Supremos de las repúblicas y las provincias autónomas de la Unión, y presidido por el Presidente de la URSS, y estaría encargado del control y supervisión del cumplimiento de políticas relacionadas con las nacionalidades históricas, con las relaciones interétnicas, con la revisión del tratado de la Unión, etc. El Consejo Presidencial estaría formado por personas nombradas directamente por el Presidente, quien también presidiría este órgano, cuya función sería "establecer las medidas para la puesta en práctica de la política nacional e internacional"[566]. Por la redacción del texto legal, no quedaba muy claro cuál era la función exacta del Consejo Presidencial, aunque la interpretación más generalizada es que se trataba de un órgano fundamentalmente consultivo del Presidente.

Gorbachov optó por una composición mixta del Consejo Presidencial, nombrando tanto a personas con cargos ejecutivos en diversas esferas como a personas que no ocupaban ningún puesto institucional. Se trataba además de personas con actitudes muy

[566] Texto de la Ley para el Establecimiento del Puesto de Presidente de la URSS (CDSP, v.52/n.l4).

diferentes hacia el proceso de reformas, en el que se entremezclaban conocidos demócratas radicales (Yakovlev, Shatalin, Sheverdnadze) con individuos cuyo apoyo al proceso de cambio era más que dudoso (Rizhkov, Yaxov, Kriuchkov, Yarin). El El propósito de una composición tan heterogénea del órgano ejecutivo más importante del Estado hay que buscarlo, como siempre, en los intentos de Gorbachov de acercar posturas, de evitar el enfrentamiento abierto, de evitar que ningún sector social o político se sintiera excluido: "Gorbachev evidently believed that, if he could carry this disparate body of people with him, he would be able to unite sufficiently broad sections of the population behind far-reaching changes" (Brown, 1996:209).

Los dos principales problemas a los que tuvo que enfrentarse el Consejo Presidencial desde sus inicios fueron, por un lado, la dificultad para llegar a acuerdos dada la heterogeneidad de su composición[567], y, por otro, el hecho de que una vez tomada una decisión no contaba con estructuras propias que la llevaran a efecto. Gorbachov reconoce en sus *Memorias* que desde el principio apreció fallos en el funcionamiento de la nueva estructura institucional:

> "Imaginemos un jefe de un ejército rodeado por su estado mayor, por mariscales y generales, pero sin tropas. El poder supremo del Estado puede encontrarse en una situación similar cuando se le priva de la posibilidad de apoyarse en una red de órganos administrativos; exactamente ésa era en cierto modo nuestra situación después del tercer Congreso. "(1996:548)

Los intentos de poner fin al proceso de debilitamiento progresivo del Estado por medio de la creación de un ejecutivo fuerte no dieron resultado, como podremos constatar cuando analice el desarrollo posterior de los acontecimientos.

[567] Los miembros del Consejo Presidencial ni siquiera se ponían de acuerdo sobre la naturaleza misma de la institución, que para algunos era un mero órgano consultivo mientras que para otros contaba, además, con poder ejecutivo.

Formalmente existía un poder central fuerte; en la práctica, no: "Nadie negaba directamente las prerrogativas del supremo poder central, pero los impulsos que partían de él quedaban a menudo sin efecto y giraban en el vacío" (Gorbachov, 1996:548). La burocracia estatal obedecía -si es que lo hacía- al Consejo de Ministros que, por otra parte, estaba celoso de que el Consejo Presidencial le relegara a un segundo plano y, en consecuencia, no estaba dispuesto a ceder sus poderes sobre la dirección económica del país. Ahora más que nunca Gorbachov necesitaba un gobierno que fuera sensible a su proyecto de cambio. Gorbachov no pareció ser del todo consciente que al retirar al PCUS el poder ejecutivo que siempre había tenido *defacto,* él había pasado a depender más -y no menos- del aparato ministerial y de los Soviets locales. Y tanto el primero como los segundos estaban compuestos por personas no ya contrarias a la Perestroika, sino únicamente dispuestas a defender los intereses de su propia parcela de poder. Las repúblicas no estaban más dispuestas a someterse al poder central de lo que lo estaba el aparato ministerial. La señal más evidente de ello la había recibido Gorbachov durante el debate en el Congreso; los diputados de las repúblicas aprobarían el texto legal, pero no estaban dispuestos a someterse al centro si éste no les reconocía su soberanía. Y fue precisamente esta incapacidad para imponer sus decisiones en las repúblicas y regiones autónomas la que condenó a la recién creada institución a la impotencia política, especialmente tras lo que se denominó en el contexto soviético del momento el "desfile de declaraciones de soberanía" al que tendré ocasión de referirme en el siguiente capítulo. El Consejo Presidencial tendría una corta vida: sería disuelto a finales de 1990.

CAPITULO DIEZ

EL MOVIMIENTO MINERO COMO OPOSICIÓN: LA LUCHA DESDE DENTRO Y DESDE FUERA DE LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO

En este capitulo voy a argumentar que al someter los intereses políticos y económicos a la incertidumbre del voto, Gorbachov consiguió parcialmente su objetivo de debilitar al aparato económico estatal (aunque sólo fuera porque las repúblicas habían iniciado un proceso de secesión del centro), pero encontró un nuevo obstáculo a las reformas económicas: la creciente falta de apoyos sociales al programa económico del gobierno. La sociedad había dejado de creer en la reforma económica de "socialismo de mercado" y empezaba a ofrecer su apoyo a la estrategia radical de la oposición extramuros, partidaria de un paso rápido hacia la economía de mercado. Esto no hace sino confirmar la afirmación de Nelson (1993) de que la rapidez con que se produce una erosión del apoyo inicial a la reforma no está relacionada con la velocidad de los cambios (el apoyo se puede erosionar tanto si se han emprendido cambios graduales -caso de Hungría- como si se han emprendido cambios rápidos -caso de Checoslovaquia-) sino que depende, en gran medida, del nivel de confianza respecto a los líderes políticos. En este capítulo voy a mostrar cómo, a pesar de que la sociedad soviética era muy pesimista respecto a la evolución futura de la economía bajo un régimen de mercado, y se mostraba muy reacia a aceptar costes sociales como la subida de los precios ó el aumento de la desigualdad social, ofreció su apoyo a la estrategia radical de reformas de la oposición extramuros porque había perdido totalmente la confianza en el gobierno de la URSS y porque concedía más legitimidad a los gobiernos de las repúblicas vencedores de las elecciones de 1990. Esto es particularmente así en el caso de las repúblicas bálticas y de Rusia, donde las victorias de la oposición extramuros fueron más

significativas. El hecho de ver en el gobierno soviético la causa de todos los males y de mostrar una gran desesperación respecto a la situación económica presente, llevó a una parte considerable de la sociedad a apoyar la reforma radical y, con ello, a desautorizar la actividad del gobierno central, en el que se incluía ya al liderazgo reformista de Gorbachov.

Los resultados de las elecciones a los Soviets de 1990 no son sino el indicador más claro del cambio de preferencias que se había producido en la sociedad. El cambio de estrategias y objetivos del movimiento minero, como ya hemos empezado a ver en el capítulo anterior, está también directamente relacionado con esta pérdida de confianza en el liderazgo central y con las oportunidades abiertas a la lucha política dentro de las instituciones. La alteración de los objetivos y estrategias del movimiento minero, unido a los resultados electorales, tuvieron, a su vez, un efecto directo sobre la distribución de fuerzas entre los sectores intramuros y extramuros del régimen.

El movimiento minero, una vez más, ofreció oportunidades de acción a los distintos sectores de la élite regional en sus luchas internas por el poder político en la región. Parte de la élite regional se había beneficiado del movimiento minero para acceder al Soviet de la región. Recurrieron a la alianza coyuntural con el movimiento minero con el fin de, en una ocasión, asegurarse un mayor número de votos con los que acceder al poder y, en otra ocasión, presionar al centro por una mayor autonomía regional. Una vez elegidos al Soviet regional, este sector de la élite intramuros desertó de su lealtad al PCUS regional y central, mostrándose a partir de entonces como un actor más en la lucha por conseguir un mejor puesto de salida hacia el nuevo régimen político y económico. La más beneficiada fue, sin embargo, la oposición extramuros con quien el movimiento minero compartía los mismos objetivos. La alianza llegó aún más lejos cuando, tras los resultados electorales, la oposición se hizo con el gobierno de algunas ciudades y repúblicas. A partir de ahí, el movimiento minero sólo concedió legitimidad política para gobernar a estos

gobiernos de la oposición, comportándose como si el gobierno central hubiera dejado de existir.

De este modo, la presión sobre el liderazgo reformista crecía por parte de la élite intramuros y de la oposición extramuros. Una y otra, además, se movían en direcciones opuestas. Los conservadores del "bunker", asustados ante lo que era una posibilidad crecientemente real de desaparición de la URSS, y conscientes de la incapacidad institucional del PCUS, presionaban a Gorbachov en el sentido de establecer un régimen político muy centralizado en torno a la figura de un presidente con amplios poderes, que evitara la secesión de las repúblicas. La oposición extramuros presionaba por la firma de un nuevo Tratado de la Unión o, lo que es lo mismo, un nuevo reparto del poder territorial del Estado en el que se garantizara el derecho a la secesión de las repúblicas. Y Gorbachov se movía pendularmente de una a otra, tratando de evitar, por un lado, el golpe de estado de aquellos que querían dar marcha atrás y, por otro lado, la desintegración del Estado. Simultáneamente, fue perdiendo los pocos apoyos sociales que le quedaban, con lo que no tenía ningún respaldo detrás que poder utilizar como recurso contra conservadores y reformistas. Su posición era, así, extremadamente débil, incapaz ya de imponer un rumbo determinado al cambio ni de forzar el establecimiento de consensos. Como veremos en el capítulo siguiente, finalmente tendría que hacer frente a la decisión de elegir a uno u otro bando, corriendo con los riesgos de la reacción del bando perdedor.

1. Las elecciones a los Soviets

1.1 El desfile de las declaraciones de soberanía

En las elecciones de 1990 se elegían los representantes para los parlamentos de las repúblicas, y de los Soviets regionales y locales. Formalmente hablando, las elecciones a los Soviets de 1990 fueron más democráticas que las de 1989. En ellas no había

escaños reservados y no se pusieron límites al proceso de nominación de candidatos. Fueron, en general, libres y limpias; y, aún más importante, llevaron a los reformistas radicales al gobierno en numerosos lugares.

La agenda política de la oposición extramuros sufrió un proceso de radicalización creciente a lo largo de 1989, lo que en los movimientos nacionalistas se traducía en un creciente deseo por establecer un nuevo sistema de relaciones con el Estado central. La caída de los diferentes regímenes comunistas de Europa del Este sin que hubiera ningún tipo de intervención por parte del ejército soviético no hizo sino fortalecer la percepción de que las reivindicaciones nacionalistas no serían respondidas mediante la represión.

Los líderes conservadores del Politburo y el PCUS, por el contrario, sí estaban dispuestos a utilizar medidas de fuerza y reprocharon a Gorbachov el no haber sabido actuar con firmeza a tiempo. Para Ligachov las tendencias separatistas de los movimientos nacionalistas fueron la verdadera "tragedia de la Perestroika" (1991:170). Ligachov explica en sus memorias que ya en la segunda mitad de 1988 empezaban a llegar noticias alarmantes al Politburo, por parte de los informadores del KGB, respecto a la situación de Lituania, en lo que respecta a la consolidación de las fuerzas nacionalistas. La opinión del KGB, sin embargo, contrastaba con la del miembro del Politburo Yakovlev, quien había visitado el país recientemente, afirmando a su regreso que no ocurría nada extraordinario, sólo los procesos normales de la Perestroika (ídem). Ligachov, probablemente no sin razón, creía que la falta de respuesta por parte del liderazgo central a los acontecimientos de Lituania durante 1988 contribuyó a la extensión del fenómeno nacionalista a las dos restantes repúblicas bálticas, asi como a las repúblicas caucásicas y a Moldavia (todas ellas con movimientos nacionalistas en ascenso y que obtuvieron importantes victorias electorales en las elecciones de 1989). Cuando el Partido Comunista de Lituania se escindió del PCUS, en 1989 *(vide* cap. 9), Ligachov desaprobó categóricamente la respuesta del liderazgo reformista a los

acontecimientos: "In my view, this was a classic model of the politics of reconciliation, the kind of benign approach that inevitably leads to disaster" (ídem: 142). La resolución presentada por Gorbachov ante el Comité Central del PCUS acerca de la escisión fue rechazada por ser demasiado blanda, debido a la presión de Ligachov y de otros conservadores del Partido, horrorizados ante lo que consideraban una falta de firmeza imperdonable. Por fin, Gorbachov redactó junto con Ligachov y Lukianov una nueva resolución en la que condenaba categóricamente las acciones emprendidas por el Partido Comunista de Lituania. Como vemos, los conservadores estaban crecientemente alarmados y presionaban más y más a Gorbachov para que impusiera orden.

Los conservadores supieron ver con más claridad que los reformistas el potencial conflictivo y separatista de los movimientos nacionalistas. No fue hasta mediados de 1988 cuando el liderazgo reformista empezó a introducir el problema nacional dentro de la agenda política y aún más tarde cuando le concedió auténtica prioridad. Tal vez demasiado tarde. En una entrevista de la autora con Vadim Medvedev, este admitía la falta de visión que demostraron los reformistas ante este tema:

> "Hasta la 19° Conferencia, e incluso hasta más tarde, el tema no había aparecido. Nadie podía imaginarse la desintegración de la URSS.(...) Fue un error. Estaba claro que no habíamos evaluado bien la situación. "[568]

Las elecciones a los Soviets fueron el último empujón a las aspiraciones independentistas de los movimientos nacionalistas, así como a los deseos transformadores del resto de organizaciones democráticas extramuros.

Tal y como había ocurrido en 1989 la celebración de elecciones estimuló la movilización popular y los procesos de reorganización de los grupos y organizaciones independientes. A

[568]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

finales de 1989 empezaron a surgir asociaciones de votantes en las que participaban directamente muchas otras organizaciones independientes ya constituidas. Uno de estos casos es la *Asociación de Votantes de Moscú* (MOI) en cuyo consejo de coordinación había miembros de *Memorial* y del *Frente Popular de Moscú.* Esta asociación jugó un papel importante, a nivel de base, en la formación de dos bloques electorales para las elecciones de 1990: *Elecciones-90,* plataforma electoral para las elecciones al Mossoviet (Soviet de Moscú), y *Rusia Democrática,* plataforma para las elecciones al parlamento ruso. En diciembre de 1989, además, tuvo lugar una Conferencia de Movimientos de Votantes de toda la Unión Soviética que contó con la asistencia de 300 delegados de ocho repúblicas y en la que intervinieron personajes muy destacados de las organizaciones políticas independientes como Sajarov y Afanasiev (Duncan, 1992:79). En enero de 1990 se reunió la conferencia fundacional para el establecimiento de un bloque electoral que cubriera a organizaciones de toda la República Rusa. Entre los distintos grupos y formaciones políticas que participaron en ella estaban la *Asociación de Votantes de Moscú,* el *Frente Popular de Moscú, Memorial,* la asociación de escritores demócratas *Aprel',* el *Frente Popular de la República Rusa y* muchos otros. El programa político de este bloque electoral de Rusia, denominado *Rusia Democrática,* expresaba su apoyo al proceso de la Perestroika emprendido en 1985 pero advertía del peligro de la reacción conservadora, y defendía una nueva Constitución, el fin del monopolio político del PCUS, el fin del control del Partido sobre la vida económica y social, asi como sobre el Ejército y los órganos de seguridad del Estado.

Las impresionantes victorias electorales de los demócratas radicales y de los movimientos nacionalistas fueron un indicador claro de hasta qué punto los apoyos sociales se acercaban crecientemente hacia las fórmulas radicales de cambio.

El resultado inmediato de estas victorias fue lo que se denominó "el desfile de las declaraciones de soberanía", que tuvo lugar a partir de la formación de los Parlamentos recién elegidos.

Las Repúblicas Bálticas fueron testigo de las impresionantes victorias de los Frentes Populares, cuya agenda política se había ido radicalizando desde las elecciones de 1989. Fue de muchos de ellos de donde partió la iniciativa de las declaraciones de independencia. En muchos casos abandonaron sus postulados en "apoyo de la Perestroika", como en el caso de *Sajudis* en su segundo congreso de abril de 1990 y el de *Ruj,* en octubre de 1990. En Lituania *Sajudis* ganó 99 de los 133 diputados de su Parlamento (Aves, 1992:48). El líder del movimiento, Landsbergis, fue elegido presidente del nuevo Soviet Supremo. El 8 de marzo, una reunión de los diputados de *Sajudis* votó a favor de declarar la independencia de Lituania, declaración ratificada de hecho por el Soviet Supremo lituano el 11 de marzo. Esto ocurría al mismo tiempo que en el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS se debatía la ley sobre el establecimiento de la figura del Presidente del Estado, y se aprobaba la anulación del artículo 6 de la Constitución. A partir de la declaración de independencia, las relaciones entre el centro del poder soviético en Moscú y la república lituana fueron empeorando y radicalizándose hasta llegar a los acontecimientos de enero de 1991 *(vide* cap. 11).

El Frente Popular de Letonia obtuvo 131 de los 201 escaños existentes (Aves, 1992:48). Los diputados eligieron a dos miembros reformistas del PCUS como presidente del Soviet Supremo y primer ministro. El 4 de mayo el Parlamento letón votó una declaración de independencia más moderada que la del caso lituano. En ella se permitía un período de transición, cuya duración no se especificaba, hasta producirse la independencia *de facto.* En Estonia el Frente Popular consiguió obtener 78 diputados de un total de 105 escaños. También como en el caso de Letonia, el parlamento aprobó el 30 de marzo una declaración dé independencia de carácter provisional en la cual se preveía un período de transición durante el cual los detalles de la secesión serían negociados con el poder central (Hosking, 1992:195).

En Ucrania, Bielorrusia y Moldavia los obstáculos planteados por sus respectivas élites comunistas, quienes retrasaron la formación de los Frentes Populares y, una vez constituidos,

trataron de restringir todo lo posible su posterior desarrollo, condujeron a que los resultados electorales de los mismos no fueran tan espectaculares como en el caso de las Repúblicas Bálticas. En el caso de *Ruj,* en Ucrania, el partido comunista se negó a registrar la organización hasta febrero de 1990, lo cual trajo consigo que, a su vez, *Ruj* no pudiera registrar a sus propios candidatos para las elecciones. Se vio obligado, por ello, a que sus candidatos se presentaran a las elecciones como miembros de distintos grupos independientes, existentes dentro de la organización pero, para el caso, unidos en un Bloque Democrático. El Bloque Democrático de Ucrania ganó 129 escaños de los 450 existentes, si bien otros 72 diputados independientes que resultaron elegidos eran apoyados directamente por la organización (Aves, 1992:49). En Bielorrusia el régimen represivo establecido por el Partido Comunista de la república hizo que los resultados electorales del Frente Popular fueran un relativo fracaso, 27 de los 360 existentes (ídem). Sin embargo, los diputados del Frente Popular constituyeron el *Club Democrático de Diputados* al que se fueron uniendo un creciente número de diputados comunistas reformistas hasta conseguir que aproximadamente un tercio del total de los diputados fueran miembros del club.

En el caso de la República Rusa, los bloques democráticos tuvieron sus mejores resultados en grandes ciudades como Moscú y Leningrado. En Moscú consiguieron 57 de los 65 escaños correspondientes en el Parlamento ruso, y 281 de los 463 escaños del Soviet de la ciudad, Mossoviet. En Leningrado, consiguieron 25 de los 33 escaños al Parlamento ruso y el 80% de los escaños en el Soviet de la ciudad, Lensoviet (Duncan, 1992:88). De los 77 primeros secretarios regionales del PCUS existentes en Rusia, tan sólo 25 presentaron su candidatura y 20 de ellos la ganaron. Sin embargo, a pesar de las importantes victorias de la oposición radical en Moscú y Leningrado, el aparato comunista seguía dominando a nivel local y contaba con casi la mitad de los escaños en el Parlamento ruso (ídem). El 26 de mayo Yeltsin fue elegido presidente del Soviet Supremo, aunque por un estrecho margen

(535 votos de los 531 necesarios) y sólo después de una dura contienda con los candidatos conservadores, representantes del aparato del Partido[569].

El 12 de junio el Parlamento ruso dio un paso de gran trascendencia para el desarrollo de los acontecimientos políticos a partir de entonces: la aprobación de la "Declaración de Soberanía". Este hecho, que tuvo lugar a pesar del considerable número de conservadores *apparatchiks* dentro del parlamento, nos da idea de hasta qué punto la arena política se había desplazado desde el Estado central hacia las repúblicas. Los conservadores no estaban dispuestos a ceder en su defensa del *statu quo,* pero preferían presentar batalla en las instituciones de la república, dada la pérdida de legitimidad y de autoridad política de las instituciones centrales, a pesar de los esfuerzos de Gorbachov y de los miembros del "bunker" en el sentido contrario[570]. En consecuencia, tanto los reformistas radicales como los conservadores comunistas estaban interesados en fortalecer las instituciones de poder rusas frente a las de la Unión Soviética.

Con las declaraciones de soberanía de las distintas repúblicas empezó una "guerra de leyes" entre el Parlamento central y los Parlamentos republicanos que terminó debilitando mortalmente al Estado soviético. Las repúblicas se negaron a reconocer las leyes de la Unión que no hubieran sido aprobadas también por sus respectivos Parlamentos. Una de las principales consecuencias de las elecciones de 1990 fue, por tanto, el aumento de la autoridad de los Parlamentos de las repúblicas en detrimento del poder del centro y, por tanto, un desplazamiento de la arena política desde el centro hacia la periferia. El poder del Estado quedó minado en

[%9]Para una discusión más detallada de la elección de Yeltsin *vide* Brendan Kiernan (1993 195-197).

[570]Esta línea de acción es coherente con la iniciativa y posterior creación del Partido Comunista de Rusia. Brendan Kiernan afirma en su análisis sobre las nuevas legislaturas en la Unión Soviética y las repúblicas: "Desencantados con las instituciones federales, muchos políticos decidieron luchar por influir en la agenda política de las repúblicas" (1993:180).

sus cimientos. Esto llevó a Gorbachov a concluir que no bastaría "con ir mejorando constantemente la Constitución.(...) Deberíamos procurar concertar un nuevo Tratado de la Unión y cambiar en su totalidad la estructura del Estado" (1996:549). A partir de este momento, otoño de 1990, Gorbachov intentó evitar la descomposición de la URSS -que habría significado el fin de la Perestroika- primero mediante la alianza coyuntural con los conservadores del "bunker" y después, cuando esto se hizo demasiado arriesgado, mediante la renuncia a las prerrogativas del centro en favor de un nuevo Tratado de la Unión.

1.2 La sociedad ante el caos institucional

A lo largo de 1990 la Perestroika pasó a juzgarse crecientemente no por lo que ya había conseguido sino por lo que aún no había llevado a cabo; es decir, fue juzgada por su fracaso en obtener resultados económicos positivos, por la lentitud de la reforma política y por los guiños conservadores de Gorbachov a lo largo del proceso. La impaciencia respecto al curso de las reformas se fue volviendo abierta y crecientemente hostil a Gorbachov y su estrategia. La radicalización de los movimientos democráticos se pudo observar claramente en el tipo de contenido político apreciable durante las movilizaciones que acompañaron a la campaña electoral de las elecciones a los Soviets de 1990. En ellas la crítica ya no se dirigía únicamente a individuos concretos del Partido o de la burocracia estatal, o a aquellos contrarios a la Perestroika, que obstaculizaban las reformas. Ahora la crítica se planteaba en términos más globales, al régimen comunista como un todo. Una vez celebradas las elecciones, los resultados electorales mostraron que la iniciativa desde arriba había dado paso, definitivamente, a la iniciativa desde abajo, entendiendo por ésta última una combinación de movilizaciones sociales y de gobiernos reformistas radicales en algunas repúblicas y regiones o, en su defecto, de organizaciones reformistas radicales en los Parlamentos.

La supresión del artículo 6 de la Constitución, acompañado por la aprobación de la ley sobre asociaciones públicas[571], en octubre de 1990, sentó las bases legales para la existencia de un sistema político multi-partidista. Muchas de las organizaciones políticas independientes se constituyeron en partidos políticos. Se trataba de partidos pequeños y estructuralmente débiles que, generalmente, se unían bajo el paraguas protector de organizaciones mayores, a nivel de toda la Unión[572]. Lo significativo de estos hechos, sin embargo, es la secuencia en la que se produjeron. El artículo 6 de la Constitución se anuló casi simultáneamente al momento en el que tuvieron lugar las elecciones a los Soviets (marzo de 1990), y la ley sobre asociaciones públicas no se aprobó hasta octubre. De este modo, las organizaciones independientes no pudieron presentarse como partidos políticos a las elecciones, sino que sólo pudieron constituirse como tales una vez celebradas las mismas. Esto complicó tanto el desarrollo posterior de los partidos como la vida parlamentaria, no sometida a ningún tipo de disciplina interna de las organizaciones. La secuencia no parecía tener mucha lógica. Sólo se entiende a la luz de la discrepancia entre la presión desde abajo sobre Gorbachov y la presión por parte de los defensores del régimen.

En lo que se refiere a la reforma política, la mayoría de los ciudadanos presionaban en dirección a un Estado democrático

[571]En ella se establecían los mecanismos por los cuales los partidos políticos y otro tipo de organizaciones podían adquirir el estatus legal de personas jurídicas.

[572]Los partidos se encontraron con grandes dificultades a la hora de intentar definir sus agendas políticas apelando a grupos sociales específicos o a clases sociales. De tal modo que las bases de apoyo social en 1990 y 1991 sólo se podían conseguir bien mediante la apelación a factores étnicos y nacionalistas, como en el caso de las Repúblicas Bálticas o del Cáucaso, bien mediante el posicionamiento en torno al régimen comunista, a la Perestroika y al proceso de reformas, como en el caso de la República Rusa. Y este posicionamiento en 1990, como ya hemos dicho, se estaba radicalizando rápidamente reflejando así un aumento creciente del descontento en la sociedad.

pluri-partidista. En una encuesta realizada por la Universidad de Houston en mayo de 1990, la 7990 *European USSR Survey (vide* Miller et al., 1993:279-291), el 65% de los encuestados estaba de acuerdo en que la competencia entre el PCUS y otros partidos políticos mejoraría el modo en que las autoridades trabajan en la Unión Soviética; además, un 62% estaba en desacuerdo con la idea de que el sistema de partido único soviético promovía el desarrollo de la democracia; por último, un 66% estaba en desacuerdo con la idea de que aquellos que apoyaban las elecciones competitivas estaban causando daño al país (Gibson y Duch, en Miller et al., 1993:83). Tras su análisis de los datos extraídos de la encuesta, Gibson y Duch (1993) concluían que exilian elementos de la cultura política de las repúblicas europeas de la Unión Soviética claramente democráticos: "The people extended fairly broad support to competitive electoral structures, and they were quite willing to claim a variety of rights of democratic citizenship. (...) There is good reason to believe that a democratic political culture is currently emerging in the states of the former USSR, and that beliefs, valúes, and attitudes of ordinary citizens will give sustenance to the drive for further democratization" (ídem: 87). Esta encuesta tenía el problema de no ser generalizable al conjunto de la Unión Soviética, puesto que se había realizado en las repúblicas occidentales de la Unión. Las diferencias entre las repúblicas occidentales y las orientales eran, no obstante, bastante significativas, especialmente en lo que a cultura política se refiere. Los valores democráticos estaban mucho más asentados en las repúblicas bálticas que en las de Asia Central[573]. Esto significa que había un sector de la población

[573]Baste como ejemplo el siguiente dato obtenido de una encuesta del VTsIOM: en Letonia, un 40% de los encuestados creía que la salida de la crisis sólo sería posible mediante el establecimiento de una sociedad democrática, un 5% creían que sólo sería posible mediante un poder autoritario. En el caso de las repúblicas de Asia Central consideradas en conjunto, las cifras eran del 23 % para cada caso, habiendo un 25% que declaraba no entender bien la pregunta y otro 27% que no sabía responder (VTsIOM, *Otnosheniye naselenlya k biurokratii,* Moscú, 1991).

para el cual los bienes políticos establecidos mediante la democracia no eran autoevidentes. En todo caso, la política del liderazgo reformista en estos momentos estaba mucho más influida por la presión de aquella parte de la sociedad políticamente activa, que generalmente coincidía con los defensores de valores democráticos, que por aquella otra parte alienada de la política, no dispuesta a participar.

De cualquier modo, a estos emergentes valores democráticos de las repúblicas más occidentales, había que sumar la creciente desconfianza en la clase política y en las instituciones existentes, generalizable a todo el país, y que afectaba considerablemente más a las instituciones de la URSS que a las de las repúblicas. El número de aquellos que confiaban en el Soviet Supremo de la URSS había descendido del 54% al 40% entre diciembre de 1989 y abril de 1990 (VTsIOM, 1991, v.2). Este aumento de la falta de confianza en el órgano legislativo del centro se demuestra también en el siguiente dato: el 54% de los encuestados opinaba que las deliberaciones en el Soviet Supremo de la URSS reflejaban las luchas de poder de los distintos grupos políticos (frente al 34% que opinaba lo mismo respecto al parlamento de su propia república) y tan sólo un 20% consideraba que allí se discutían ideas o programas políticos para salir de la crisis (VTsIOM, 1991: v.8). Con respecto al gobierno central, durante el mismo período de tiempo anteriormente citado, la confianza en dicha institución disminuyó del 44% al 29%. En dos períodos muy cortos de tiempo los cambios de actitud hacia el gobierno fueron espectaculares. El 50% opinaba que el gobierno de la URSS no contaba con un programa meditado de políticas para salir de la crisis, frente a un 14% que opinaba que sí, y un 35% que encontraba difícil responder[574]. Por el contrario, los datos referentes a las repúblicas eran menos dramáticos, aunque no dejaban de ser preocupantes de cara a la posibilidad de desarrollar

[575] En la república báltica de Estonia estos datos son mucho más aplastantes. El 75% consideraba que el gobierno soviético no contaba con tal programa, el 3% consideraba que sí, y el 21% encontraba difícil responder.

estrategias intertemporales con la sociedad. El 28% de los rusos y el 23% de los estonios creían que el gobierno de su república contaba con un programa meditado para salir de la crisis económica; el 32% y el 37% respectivamente, pensaba lo contrario. Los gobiernos de las repúblicas en los que la victoria electoral había sido para la oposición extramuros estaban un poco mejor situados a la hora de proponer intercambios intertemporales con la sociedad (sacrificios para hoy, pan para mañana) que el gobierno central de la URSS, pero los datos eran en general negativos para todos. La única ventaja de los gobiernos de la oposición extramuros se encontraba a la hora de desarrollar estrategias exonerativas ya que, en este punto, sí podían beneficiarse de que la sociedad soviética culpara al gobierno de la URSS de la situación de crisis económica. Los gobiernos de las repúblicas contaban con un mandato popular explícito más claro que las instituciones del centro. De estas la única que mantenía un cierto nivel de confianza por parte de la sociedad era el Congreso de Diputados del Pueblo (recordemos, a este respecto, que el gobierno de la URSS no fue elegido de manera directa por el Congreso -lo que le hubiera conferido probablemente mayor legitimidad- sino indirectamente por el Soviet Supremo, que era "un parlamento dentro del macro-parlamento (el Congreso)" elegido por éste último.

Una encuesta realizada por el VTsIOM en toda la Unión Soviética, en noviembre de 1990, ofrecía los siguientes datos respecto al nivel de confianza de la población en sus instituciones. Preguntados acerca de quién consideraban que tenía derecho a hablar en nombre del pueblo soviético, un 31 % de los encuestados respondía que nadie y un 28% que el Congreso de Diputados del Pueblo. El resto de instituciones consideradas no sobrepasaban el 9% de las respuestas[575] (VTsIOM, 1991, v.2). Preguntados por el papel que debían cumplir en el futuro las distintas instituciones, un 46 % de los encuestados consideraba que debía fortalecerse la

[575]El Soviet Supremo, 8%, el Presidente de la URSS, 9%, el gobierno, 3%; el PCUS, 1%; los sindicatos, 6%.

influencia de los Soviets Supremos de las distintas repúblicas (frente a un 32% que consideraba que había que fortalecer el papel del Soviet Supremo de la URSS). Por contra, sólo el 12% creía que había que fortalecer la influencia del PCUS, frente al 48% que consideraba que era imprescindible disminuir su papel. En lo que se refiere a los Soviets locales y regionales, la unanimidad era aún mayor: un 67% de los encuestados creía imprescindible fortalecer su influencia sobre la vida de la sociedad soviética mientras tan sólo un 8% creía que había que disminuir su papel. Este dato se corresponde perfectamente con los intentos del movimiento minero de alcanzar el poder en los Soviets locales y regionales, para así fortalecer su papel en la vida política del país.

Por otra parte, la situación de debilitamiento progresivo del Estado no era algo ajeno a la sociedad. Se trataba de un proceso percibido por una mayoría de ciudadanos, que consideraba que empezaba a existir un vacío de poder. En referencia a la misma encuesta mencionada más arriba (VTsIOM, 1991, v.2), preguntados sobre la existencia de un vacío de poder (definido como anarquía en la pregunta), el 57% de los ciudadanos soviéticos creían que así era, frente a sólo un 16% que consideraban que no existía tal vacío. Había repúblicas donde esta sensación era mucho mayor como en el caso de Georgia (93 % de los encuestados creían que existía vacío de poder), probablemente debido a los conflictos étnicos y nacionalistas. A la pregunta de quién consideraban el dirigente real de su ciudad y/o distrito, un 45% de los encuestados respondía que no había tal dirigente real, siendo el presidente del Soviet local *(ispolkom)* la segunda respuesta más mencionada, por un 17%. Nótese la significativa ausencia de referencias al Partido.

Igualmente, la confianza en Gorbachov se iba erosionando a gran velocidad. Lo que más inquietaba a los soviéticos eran las ataduras que aún unían a Gorbachov con el PCUS. Los demócratas radicales veían en esto un obstáculo definitivo mas que una facilitación del proceso de reformas. La ambivalencia de Gorbachov, cuyas simpatías intelectuales estaban con los demócratas, y cuya estrategia reformista le inclinaba hacia el

entendimiento con los conservadores, provocó el distanciamiento de aquella parte de la sociedad que aspiraba a la democracia. Como ya hemos visto, la popularidad de Gorbachov alcanzó su punto máximo cuando convocó elecciones competitivas al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS. Este acontecimiento mostró su compromiso hacia la reforma, su seriedad como reformista radical. El hecho de que, después de las elecciones, mantuviera sus lazos con el PCUS hizo que su compromiso con la reforma radical, a los ojos de una parte de la sociedad, se pusiera en entredicho.

Las cartas de los lectores a la prensa se hacían eco, en creciente número, de este distanciamiento respecto a Gorbachov, consecuencia, en parte, de las relaciones del líder soviético con el PCUS (Riordan y Bridger, 1992:35-37). Gorbachov no sólo creó para sí el puesto de Presidente de la URSS[576], para el cual no fue elegido por mandato popular, sino que, al mismo tiempo, se mantuvo como Secretario General del Partido Comunista. Este hecho fue muy criticado desde las filas demócratas y por la sociedad soviética. Una encuesta de opinión publicada por *Moskovskie Novosti* en julio-agosto de 1990, en Moscú, mostró que tan sólo el 11 % de los encuestados aprobaba la combinación de ambos puestos. Por otro lado, cuestionados sobre si Gorbachov tenía derecho a hablar en nombre del pueblo soviético, tan sólo un 9% respondía afirmativamente.

De estos datos podemos concluir que no existía un mandato popular amplio para ninguna fuerza política. Al menos no al nivel de la Unión. Considerando repúblicas, regiones y ciudades por separado, estos mandatos sí eran más evidentes, como el caso de Yeltsin en Moscú, que fue votado por una gran mayoría de moscovitas, el caso de los radicales en Leningrado, o el caso de las repúblicas bálticas, en las que los frentes populares, radicales e independentistas, contaban con un amplio mandato. En el caso de las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, la

[576]Esto era parte de su estrategia por vaciar de poder político las estructuras del Partido y trasladar ese poder a las estructuras del Estado *(vide* cap IX)

manipulación del proceso electoral, unido a los obstáculos que los conservadores en el poder plantearon a las organizaciones demócratas independientes, hace muy difícil la referencia a un mandato popular, sea de uno u otro signo.

Lo que sí es evidente es la falta de apoyo popular al liderazgo reformista. Gorbachov y sus seguidores habían perdido la batalla por el mandato de las masas, que había pasado a la oposición extramuros. La ventana de oportunidad, tal y como fue definida por Keeler *(vide* cap. 1) estaba cerrada

Los datos sobre el apoyo social a la reforma económica de mercado muestran una realidad semejante. En clara diferencia con el año 1989 *(vide* cap. 6), la sociedad soviética de finales de 1990 relacionaba la difícil situación económica del país con el modo como se estaba llevando a cabo el proceso de reformas. El 45% de los encuestados por el VTsIOM en diciembre de 1990 creía que dicha situación había sido provocada por los dirigentes de la Perestroika (frente al 12% del año anterior, VTsIOM, 1991: v.8). La Perestroika había dejado de ser vista como una solución, siendo ya percibida como parte del problema. Tatiana Zaslavskaya, directora del VTsIOM, ha llamado la atención sobre el hecho de que entre 1989 y 1990 la opinión pública soviética se desplazó claramente en favor de la reforma radical, lo que ella denomina una "reforma real", un 20% estaba a favor, y otro 20% se mostraba indeciso. En 1990 el número de aquellos que apoyaban una "reforma real" doblaba a aquellos que estaban en contra *(Moskovskie Novosti,* 25/3/90, p. 10; también en Miller, Reisinger y Hesli, 1993:223). Este desplazamiento de las actitudes hacia una mayor radicalización de la reforma se puede apreciar en el cambio de los objetivos y estrategias del movimiento minero, asi como en las reacciones de creciente simpatía que, especialmente a partir de 1990, empezaron a despertar en la sociedad las huelgas mineras, a pesar de los perjuicios económicos que traían consigo *(vide* apdo. 3.2.4). Los resultados electorales de 1990 son otro indicador fundamental del creciente número de ciudadanos que apoyaban a los reformistas radicales y la oposición extramuros, partidarios de un paso rápido al mercado.

De hecho, los problemas económicos que más preocupaban a los ciudadanos en diciembre de 1990 eran la desaparición de los productos de primera necesidad de las tiendas (50%), el brusco empeoramiento en el abastecimiento de productos alimenticios (50%) y la inflación (46%). Curiosamente, tan sólo el 7% de los encuestados mostró preocupación por perder su empleo (VTsIOM, 1991: v.8)[577]. Y precisamente las políticas de estabilización que se estaban discutiendo en el parlamento tenían entre sus prioridades el restablecer el equilibrio en el mercado de consumo, y el control de la inflación.

Es verdad que el pesimismo de los ciudadanos respecto a la situación presente y a su evolución futuro era mucho mayor a finales de 1990 que en 1989 pero, a pesar de ello, los ciudadanos expresaban un apoyo electoral (y de otro tipo, como por ejemplo el apoyo a las huelgas mineras de 1991) creciente a los partidarios de una reforma rápida de mercado (no sólo en las elecciones de 1990 sino en la elección popular directa de Yeltsin como presidente de Rusia un año y medio después). Esto nos está diciendo que, al margen de las expectativas pesimistas sobre el futuro, el creciente número de ciudadanos que apoyaban la reforma radical lo hicieron por pura desesparación ante la situación presente[578], porque ya no tenían confianza alguna en los dirigentes del centro y porque, en consecuencia, apoyar el

[577]Esto es coherente con otro dato. El 39% de los encuestados por el VTsIOM en diciembre de 1990 creía que el desempleo era algo inadmisible en su país, mientras que el 20% creía que era totalmente admisible y otro 18% consideraba que en cantidades no demasiado altas podía ser incluso beneficioso. Esta distribución no es tan claramente desfavorable a la aceptación de ciertos niveles de desempleo como a primera vista se podía esperar de la sociedad soviética. En realidad, sólo el 39% era totalmente contrario al mismo

[578]En este sentido podemos afirmar que, a la hora de desarrollar estrategias que generen apoyos sociales a la reforma de mercado, no sólo importan las expectativas de los ciudadanos sobre el futuro sino también la profundidad de la crisis presente En este sentido, la sociedad puede apoyar un programa de reformas con costes sociales elevados por pura desesperación respecto al presente

programa de la oposición extramuros era castigar a aquellos y apoyar a los que abiertamente defendían la democracia y el fin del régimen comunista.

2. La batalla por la reforma económica de mercado

Las numerosas reuniones y debates entre la élite reformista y los más prestigiosos economistas del país llevados a cabo entre octubre y diciembre de 1989, unido a la catastrófica situación económica del país, y a las presiones sociales en favor de la radicalización de la reforma económica, habían convencido a Gorbachov de la necesidad de moverse hacia una economía de mercado, ampliamente regulada por el Estado. Lo cierto es que se había alcanzado un consenso generalizado -excluyendo a los defensores del sistema económico anterior, atrincherados en las filas del "bunker"- de que era necesaria una transición a la economía de mercado, ya que los intentos de encontrar una "tercera vía" entre el plan y el mercado habían resultado desastrosos. El Soviet Supremo de la URSS se refería a dicho consenso en una de las sesiones dedicadas a debatir los distintos planes de estabilización económica y de establecimiento del mercado *(Pravda,* 25/9/90, p. 2). A partir de aquí, las diferencias estarían centradas en la forma de llevar a cabo la transición y en el contenido de las políticas de estabilización. A este respecto, la Unión Soviética se diferenció de las transiciones en otro países comunistas del Este de Europa en que intentó poner en práctica una tercera vía, algo que en estos últimos se rechazó desde un principio. El liderazgo reformista en la Unión Soviética sólo alcanzó el "consenso de terminación" -es decir, - un acuerdo generalizado de que había que poner fin a la organización económica del comunismo - cuando los intentos por establecer un sistema a medio camino entre el plan y el mercado fracasaron estrepitosamente A partir de aquí, las semejanzas con la transición al mercado en los países del Este de Europa fueron mucho

mayores, en el sentido de que se enfrentaban a los mismos dilemas en torno a contenidos, estrategias y secuencias de aplicación.

A mediados de 1990 el Soviet Supremo de la URSS encargó al gobierno la preparación de un programa económico para la transición al mercado. Serían, por tanto, Abalkin -presidente del comité estatal para la reforma económica- y Rizhkov -presidente del consejo de ministros- los encargados de redactar dicho programa. Al mismo tiempo, y tras la elección de Boris Yeltsin como presidente del Soviet Supremo de la república rusa, el legislativo de Rusia encargó, independientemente de Moscú, su propio programa para la transición a una economía de mercado en Rusia. El encargado de su redacción sería el joven economista Grigorii Yavlinski. Sin embargo, Yavlinski pensó que no tenía mucho sentido preparar por separado dos programas con los mismos objetivos, más aún cuando los vínculos económicos entre Rusia y el resto de la Unión eran tan estrechos. Así, pues, se dirigió a Petrakov y ambos se pusieron de acuerdo para preparar un texto conjunto que presentar a Gorbachov. Según la información recogida por Archie Brown, Gorbachov se mostró muy satisfecho con la colaboración, y con el texto, una vez que lo hubo leído (1996:151). En parte porque un miembro del equipo ruso había admitido la necesidad de colaborar con las autoridades centrales. Esto abría una oportunidad clara de establecer relaciones de colaboración con la república rusa en un momento tan delicado, tras la declaración unilateral de soberanía. Gorbachov aprovechó la oportunidad brindada para proponer a Yeltsin la firma de un acuerdo formal que estableciera un grupo mixto de economistas para la preparación de un programa económico radical. Una vez que Yeltsin aceptó firmar el acuerdo, y que el primer ministro ruso, Ivan Silaev, lo ratificó, el mayor problema para Gorbachov fue conseguir que su primer ministro, Rizhkov, también lo ratificara. Y de nuevo nos encontramos con la falta de voluntad de un gobierno que no quería perder sus prerrogativas y que tenía enfrente a un Presidente (y Secretario General) que constantemente le estaba presentando (para su aprobación y/o ratificación) iniciativas de autodestrucción. Lo que Gorbachov estaba pidiendo

a Rizhkov era su consentimiento para crear un equipo de especialistas rival al suyo. El primer ministro no quería un equipo rival, especialmente porque, dada su composición, era seguro que presentaría un programa económico bastante más radical. Finalmente Rizhkov accedió a firmar porque su equipo en el Consejo de Ministros le advirtió que al negarse sería acusado de evitar el entendimiento tan necesario entre la república rusa y el Estado central (Brown, 1996:151).

El grupo mixto formado conjuntamente por Rusia y la Unión Soviética, y conocido como el grupo Shatalin-Yavlinski, estaba compuesto de economistas abiertamente partidarios del mercado. Los más reconocidos economistas designados por Gorbachov para formar parte del grupo eran Petrakov y Shatalin. Por parte de Yeltsin, se encontraban Boris Fedorov, Yegor Gaidar y Yavlinski, entre otros.

El plan elaborado por el equipo mixto Shatalin-Yavlinski comenzaba con una crítica a la estrategia de las reformas emprendidas en 1985 por su: "halfheartedness of the decisions that were made, and the incompetency of the leaders of the organs of economic administration" (Jones y Moskoff eds., 1991:349). En el texto se afirmaba, asimismo, que las oportunidades para actuar de forma gradual ya se habían desperdiciado[579] y que, sin embargo, ahora se daban las condiciones precisas para una

[579]Estas son las palabras exactas:

"the process of the disintegration of the economic system will continue if this variant is chosen and dozens of autarchies will appear...As a result it will be necessary to choose between hyperinflation and direct immobilization of monetary assets belonging to the population and enterprises. The slump in production will deepen and many major enterprises will come to a halt as a result of a lack of component products. A severe shortage of consumer goods and materials required for production will only be alleviated through imports, but the country will most probably be refused new credits. Collapse of the major city centers and a decline in the production of a marketable surplus in the most productive agricultural regions will begin. The consumer market will be supplanted by rationed distribution and the black market." (Jones y Moskoff eds., 1991:352)

transformación económica radical, aunque se reconocía que dicha reforma radical, para llevarse a cabo con éxito, necesitaba de la voluntad política de los líderes en el poder, del apoyo de las repúblicas y de la confianza de la población.

Las líneas básicas en torno a las que se configuraba el plan eran las siguientes: privatización de la industria a gran escala, máxima libertad de actuación de las entidades económicas (empresas o individuos); responsabilidad total de la entidad económica sobre sus actos; libre competencia entre productores para la estimulación de la actividad económica; liberalización de los precios; extensión de las relaciones de mercado a aquellas esferas que demostraran mayor eficiencia económica en comparación con la regulación estatal; apertura al exterior de la economía y subsiguiente integración en el sistema económico internacional; recortes drásticos en el presupuesto público (fundamentalmente los gastos militares y la ayuda económica al exterior); mantenimiento la protección social más elevada posible para todos sus ciudadanos como principal función del Estado; renuncia de todos los órganos de poder estatal a participar directamente en las actividades de la economía (con la excepción de algunas áreas específicas).

Al mismo tiempo, el plan reconocía la necesidad de descentralizar la política económica en favor de una mayor independencia decisoria y un mayor control por parte de las repúblicas. Para ello proponía formar una Unidad Económica formada por todas las repúblicas soviéticas y que se rigiera por el principio de igualdad entre los miembros. El modelo que proponía para el desarrollo de dicha Unión era el confederal.

El plan Shatalin se denominó de los 500 días debido precisamente a la rapidez con que pretendía llevar a cabo sus medidas económicas. En los primeros 100 días las tareas más urgentes serían la privatización de la propiedad estatal (entre un 50% y un 60% de las empresas estatales, unido a la introducción de la propiedad privada de la tierra) y el establecimiento de total libertad para la actividad empresarial privada, junto a una serie de medidas de estabilización macroeconómica. Entre ellas, el plan

reconocía la necesidad de una política monetaria, crediticia y fiscal muy estricta, destinada a limitar el exceso de liquidez en la economía. Sin la puesta en práctica de estas medidas restrictivas, la liberalización de los precios conduciría necesariamente a un proceso hiperinflacionista. En estos primeros 100 días sería necesaria, además, la concesión de poderes extraordinarios al presidente de la URSS y a las máximas autoridades en las repúblicas, en el ámbito de la política monetaria y fiscal.

El plan de reforma económica presentado por el gobierno de Rizhkov, e ideado por Abalkin, era fundamentalmente gradualista en su orientación, y moderado en sus objetivos. La propuesta del plan Rizhkov-Abalkin giraba en torno a los siguientes principios fundamentales. En lo que se refiere a la liberalización de los precios, en el primer año de las reformas el plan proponía un apoyo absoluto a la estabilización de los precios y a su regulación. Del mismo modo, el número de órdenes dirigidas a las empresas con carácter obligatorio y la distribución de los productos controlada por el Estado se iba a mantener. Posteriormente, a medida que el equilibrio entre oferta y demanda se recuperara y se desarrollaran vínculos de mercado entre las empresas, estas restricciones irían disminuyendo: "...the stage by stage introduction of market methods of price formation in combination with state control of the level and movement of prices" (Jones y Moskoff eds., 1991:318). El plan también preveía un aumento en los precios de aquellos productos altamente subvencionados por el Estado con el objeto de ir reduciendo paulatinamente los subsidios al consumo.

En lo que a privatización se refiere, el plan proponía un acercamiento muy gradual al fenómeno, y consideraba necesario que al menos un tercio de la estructura productiva del país siguiera bajo control estatal directo. Respecto a la estabilización monetaria y financiera, el plan planteaba medidas económicas destinadas a limitar la oferta monetaria, y el exceso de liquidez en la economía, tanto en manos de las empresas como de las economías domésticas. Sobre el déficit presupuestario el plan preveía un nuevo sistema impositivo que permitiera al Estado incrementar sus

ingresos, y no estaba dispuesto a dismunuir indiscriminadamente el gasto social. Con respecto a la reforma agraria el plan contemplaba el establecimiento de diferentes formas de propiedad, pero sin introducir totalmente la propiedad privada individual. El plan insistía mucho en la necesidad de tomar medidas de protección social. Para ello proponía numerosas políticas de compensación a las economías domésticas por las posibles subidas de precios, al mismo tiempo que establecía la indicación de todos los salarios y pensiones respecto a subsiguientes procesos de inflación.

Para concluir, el plan afirmaba que pretendía llegar a una economía de mercado regulada, siendo el Estado aún un agente importante de intervención en la economía.

Gorbachov, nuevamente, optó por un camino intermedio, por una solución de compromiso[580]. Los dos planes mostraban estrategias de actuación distintas, con consecuencias políticas y económicas igualmente diferentes. Lo que les unía, y les hacía semejantes a los planes económicos emprendidos en otros países comunistas de la Europa del Este, era que se movían hacia el establecimiento de la economía de mercado y que reconocían la necesidad de emprender de modo inmediato políticas de estabilización macroeconómica, de liberalización de los precios y del comercio exterior, de disciplina presupuestaria y de creación de un nuevo sector privado. Sin embargo, más allá de estos objetivos, las diferencias eran fundamentales en lo que se refiere a la secuencia de introducción de las nuevas políticas, a la estrategia más adecuada para llevarlas a cabo.

Respecto a la secuencia, las medidas económicas que más separaban a ambos planes eran, sin lugar a dudas, el ritmo de introducción de la privatización de la propiedad estatal y de la liberalización de precios. Shatalin y su equipo pensaron poder aumentar la tolerancia hacia los costes sociales que estas medidas traerían consigo apelando a los bienes políticos que acompañaban

[580] Yeltsin se referiría más tarde a esta búsqueda de un camino intermedio como un intento de "casar un erizo con una víbora". (Gorbachov, 1996:642)

a las políticas económicas y desarrollando estrategias exonerativas sobre las que existía una expectativa razonable de triunfo. El programa de Abalkin reflejaba el miedo a la reacción que los costes sociales podían provocar en la sociedad y no confiaba en poder desarrollar estrategias que aumentaran la tolerancia de dichos costes al margen de las ya conocidas de garantizar la protección social y las medidas de compensación.

En lo que se refiere a estrategias de introducción, la diferencia más importante era la aceptación ó no del poder de decisión de las repúblicas. El problema político fundamental planteado por el programa de Shatalin-Yavlinski no residía tanto en la liberalización de los precios[581], como en su reconocimiento tanto implícito como explícito de la soberanía de las repúblicas. Para Gorbachov, apoyar este plan "habría acelerado posiblemente también los procesos de desintegración, sobre todo en el terreno político" (1996:642). Shatalin, sin embargo, justificó la posición defendida en el plan como la de la aceptación de una realidad ya existente:

> "Nuestro grupo no ha querido jugar a la política, no ha querido interferir en cuestiones relacionadas con un Tratado de la Unión, y mucho menos ha intentado acercarse a los problemas económicos desde una posición ideológica determinada. (...) El grupo ha tenido en cuenta, en primer lugar, el hecho de que todas las repúblicas han aprobado declaraciones de independencia y soberanía. Esto significa que es inútil intentar pasar por encima de ellas y resolverlo todo en el centro además de que sería una línea de acción desastrosa. Desastrosa para el conjunto del país y para cada uno de nosotros individualmente." *(Izvestia,* 17/9/90, p.l)

[58]La sociedad, con su apoyo electoral a los radicales en las elecciones de 1990, mostraba su disposición a aceptar los costes transicionales de un paso a la economía de mercado. Aunque el apoyo mayoritario a los radicales sólo se daba en algunas regiones, las victorias electorales mostraban que la sociedad estaba dividida y no, por el contrario, que se oponía en bloque a la transición al mercado.

El Presidente de la URSS decidió que ninguno de los dos planes era el adecuado, que ambos tenían inconvenientes de importancia, y que era necesario establecer un nuevo plan, que aglutinara los elementos positivos de ambos. Rizhkov y su equipo acusaron a Gorbachov de dejar en la estacada a su propio gobierno y de traicionarlo bajo la presión de demócratas recién salidos del horno (Gorbachov, 1996:642). El bando contrario le acusó de someterse a la presión de las fuerzas conservadoras y de abandonar el curso de las reformas (ídem). Pero Gorbachov no cedió ante las presiones de unos y otros y eligió a Abel Aganbeguian para que se encargara de la formulación de un documento de integración de ambos planes.

El programa económico de compromiso fue aprobado por el Soviet Supremo en octubre de 1990, y aunque se trataba de un programa que se ceñía bastante a las directrices establecidas por el plan Shatalin-Yavlinskí[582], el hecho en sí de intentar aunar dos planes definidos por sus creadores como antagónicos neutralizó el posible apoyo con el que podría haber contado el programa de Aganbeguian, de haber surgido en otras circunstancias. Hay que tener en cuenta, además, que los Soviets Supremos de las repúblicas se inclinaban más hacia el plan Shatalin-Yavlinski, como lo demostraron en varias reuniones del Consejo Federal, debido a que les concedía mucho mayor poder de decisión. Así, pues, al renunciar a ese plan, Gorbachov estaba poniendo en contra suya a una mayoría considerable de las élites políticas en las repúblicas, aunque, por otro lado, su rechazo al plan Shatalin calmó los ánimos entre los sectores más conservadores dentro del Partido y del aparato burocrático estatal.

[582]E1 mismo Aganbeguian, antes de ser designado por Gorbachov para establecer un programa de compromiso, había admitido en los debates ante el Soviet Supremo que ambos planes eran difícilmente conciliables A este respecto, Aganbeguian se mostró ante el parlamento partidario del plan Shatalin, fundamentalmente por la actitud que este plan defendía respecto a la colaboración entre el centro y las repúblicas. *(Izvesüa,* 17/9/90)

Mientras tanto, en el mes de septiembre de 1990 el Soviet Supremo de la república rusa aprobó, al margen del Estado central, el plan Shatalin-Yavlinski, por mayoría aplastante: 213 votos a favor, 2 en contra, y 6 abstenciones *(Izvestia,* 12/9/90, p.l). Además de esto, el Parlamento ruso aprobó al mismo tiempo por mayoría la decisión de pedir la dimisión del gobierno de la URSS. En la resolución aprobada, los diputados del Parlamento afirmaban que el gobierno de Rizhkov era incapaz de sacar el país de la crisis y de garantizar la soberanía de la república rusa, porlo que había perdido la confianza del pueblo. La resolución mantenía que para la formación de un nuevo gobierno debía tener lugar una ronda de consultas con los representantes de las repúblicas. Gorbachov interpretó estos hechos como un intento de presión, de enfrentarle a una estrategia de hechos consumados. Lo cierto era que el Estado central no tenía ya control sobre nada de lo que ocurría.

3. Redefinición de los objetivos y las preferencias del movimiento minero

El fracaso de las negociaciones en febrero de 1990 marcó el comienzo de una etapa crecientemente radical en los contenidos y las actitudes del movimiento minero. La alianza y los contactos permanentes con fuerzas políticas radicales de Moscú se hizo ya un hecho constatado, como lo demuestran los acontecimientos de abril a los que nos referiremos a continuación. Del mismo modo, la victoria electoral de algunos de los candidatos del movimiento minero abrió una nueva etapa de lucha dentro de las instituciones, también caracterizada por las actitudes radicales del grupo de diputados del movimiento minero en el Soviet regional de Kemerovo y, de nuevo, por los contactos con grupos políticos y diputados radicales en el Soviet (Parlamento) de la República Rusa, en Moscú. Al mismo tiempo, la insatisfacción al nivel de las bases, la desconfianza en el gobierno, y el clima de crispación producido por el fracaso de las negociaciones fueron testigos de un

nuevo período movilizador de los comités de trabajadores en las ciudades y las minas, que culminó en la huelga política de julio de 1990. Muchos de los dilemas estratégicos a los que he hecho referencia en el capítulo anterior no fueron del todo resueltos en este período pero el movimiento minero, aún así, siguió avanzando en su proceso de desarrollo organizativo.

A partir del fracaso de las negociaciones con el gobierno podemos afirmar que se produjo un desdoblamiento del movimiento minero en dos vertientes distintas, la lucha contra el régimen desde dentro de las instituciones del Estado y la lucha desde fuera. Este desdoblamiento rué una forma de buscar solución al problema de combinar unos objetivos determinados con unas formas de organización concretas, adecuadas para la defensa de dichos objetivos. De este modo, podríamos hablar del movimiento minero como multidimensional, dividido en varias organizaciones y cada una de ellas enfatizando unos objetivos y unas estrategias de actuación determinadas. La lucha desde dentro del régimen se produjo en las instituciones legislativas del Estado Soviético, esto es, en el Soviet regional de Kemerovo y en el Parlamento ruso. Allí los diputados elegidos pertenecientes al movimiento minero formaron un grupo denominado "la plataforma de la UTK" ó también "grupo-7 abril". Más adelante, se unirían a otro grupo de diputados para constituir *Demblok* (Bloque Democrático). La lucha desde fuera de las instituciones se produjo de dos formas distintas. Por un lado, mediante la estructura original de comités de trabajadores en la mina, la ciudad y la región (el CRCT del Kuzbass), estructura que sería la más fiel a la idea de un movimiento social encargado de la movilización del colectivo minero en contra del régimen, y, por otro lado, mediante la creación del Sindicato Independiente de Mineros, que funcionaría como un sindicato típico de las democracias occidentales, encargado de la defensa de los intereses laborales y económicos de los trabajadores y totalmente independiente respecto del sindicato oficial.

3.1 La lucha desde dentro de las instituciones del Estado: la dimensión parlamentaria del movimiento minero

Simultáneamente al proceso negociador que he descrito en el capítulo anterior, y que terminó en fracaso, transcurrió la campaña electoral de las elecciones a los Soviets, cuya celebración tuvo lugar en marzo de 1990. Recordemos que los nuevos líderes del movimiento minero concedían una gran importancia a los Soviets como depositarios del poder del pueblo y como únicos representantes legítimos de dicho poder frente al monopolio político del PCUS. Desde los comités de trabajadores de las ciudades, y desde el mismo CRCT del Kuzbass, se llevaba tiempo reivindicando la necesidad de adelantar las elecciones a los Soviets locales, regionales y de las repúblicas *(vide* cap. 9). Además, la importancia de trasladar la arena del conflicto con las autoridades políticas centrales desde el enfrentamiento socio-económico local a la lucha por el poder político había sido una de las conclusiones de la Unión de Trabajadores del Kuzbass. Como correctamente afirma Stephen Crowley, la esperanza que había detrás de esta estrategia era que "tras las elecciones, la 'revolución desde abajo' fuera dirigida por los nuevos Soviets" (Crowley, 1994:179). Un miembro del comité de trabajadores de la ciudad de Prokopievsk, Mijaíl Anojin, entrevistado por *Nasha Gazeta* durante la campaña electoral, explicaba así la importancia de participar en los Soviets:

> "Trabajando en él [el comité de trabajadores] he comprendido que la realización de las tareas planteadas por los comités no es posible sin el Parlamento de Rusia y de la Unión. Hasta el gobierno no llega el gemido del pueblo, su dolor. Y por eso es necesario decir abiertamente en el Congreso [Soviet] de Diputados de la República dónde duele."[583]

[583]*Entrevista con el candidato a diputado del Soviet municipal y del Soviet de la República M.P Anojin,* 6/2/90, doc. n° 173 (Lopatin, 1993:240-241).

El modo en que se produjo la participación activa del movimiento minero independiente en la campaña electoral era reflejo de aquella estrategia de acción dominante dentro del mismo que buscaba su protagonismo político, que se veía a sí mismo como una organización política. A este respecto, el miembro del CRCT del Kuzbass, Aleksandr Vir, asegura que "si no hubiéramos emprendido nada, pasado un año nos habríamos perdido en la escena política", y añade: "Realizamos lo que habíamos planeado: formar parte de las instituciones de poder y luchar contra la nomenklatura a nivel estatal"[584].

Sin embargo, no hubo tiempo suficiente para que en la campaña electoral llevada a cabo por el movimiento minero se reflejara la indignación que había supuesto, tanto para los líderes como para las bases, el fracaso de las negociaciones llevadas a cabo con la comisión gubernamental. Esta falta de tiempo se debió, precisamente, a la simultaneidad de ambos procesos. Mientras las negociaciones aún tenían lugar, los líderes del movimiento no podían extraer de ellas ninguna conclusión que afectara a su estrategia electoral. Ni siquiera es posible saber hasta qué punto, de haber sabido el resultado de las negociaciones, habrían cambiado dicha estrategia electoral. Hay que tener en cuenta que los líderes del movimiento necesitaban atraer a un electorado potencial y, en este sentido, tanto las actitudes como los comportamientos excesivamente radicales -una nueva huelga, por ejemplo, con sus consiguientes perjuicios económicos- no les habrían favorecido de cara a los resultados electorales.

El movimiento minero independiente presentó sus candidaturas en la "plataforma electoral de los comités de trabajadores", también denominada "plataforma de la Unión de Trabajadores del Kuzbass". La primera lista de 63 candidatos se constituyó entre el 27 de diciembre y el 2 de enero y fue hecha pública el 10 de enero. Esta lista no era la definitiva ya que sucesivamente se fueron añadiendo a ella nombres. A principios de febrero era ya 100 el número de candidatos del movimiento

[584]Entrevista realizada por la autora (20/5/95)

minero que se presentaban a las elecciones[585]. Dentro de la primera lista de 63 candidatos a la que nos hemos referido, un 55% eran miembros del PCUS (35 candidatos)[586], mientras el resto no se declaraba miembro de ningún partido[587]. Algunos de los candidatos que se presentaban al Soviet de Diputados del Pueblo del *oblast* de Kemerovo repetían su candidatura en la lista de candidatos al Soviet de Diputados del Pueblo de la república rusa, entre ellos Mijaíl Kisliuk. La plataforma electoral de los comités de trabajadores hizo público su programa electoral el día 2 de enero[588]. Este era una repetición de lo defendido en el programa político y económico de la UTK y al que ya he hecho referencia anteriormente *(vide* cap. 9).

Los candidatos del movimiento minero recibieron el apoyo de algunos diputados del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, entre ellos de Gravril Popov y Yuri Afanasiev. En un telegrama enviado desde Moscú a la región del Kuzbass, varios diputados del Congreso daban una "calurosa bienvenida" a la Unión de Trabajadores del Kuzbass, apoyaban su "lucha por la libertad y el bienestar del pueblo" y deseaban que tuvieran éxito en las elecciones al Soviet de Diputados del Pueblo de la república rusa[589]. He aquí otra muestra de las nuevas relaciones que se habían establecido entre las fuerzas políticas radicales del país y el movimiento minero independiente.

Los resultados electorales fueron relativamente buenos para el movimiento minero. De los 20 diputados del Soviet de la

[585]*Lista de candidatos al Congreso de Diputados del Pueblo del oblast de Kemerovo, propuestos por el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass,* 2/2/90, doc. n° 152 (Lopatm, 1993:207-212).

[586]Entre ellos los líderes del CRCT del Kuzbass, Kisliuk y Aslanidi.

[587]Entre ellos los líderes del CRCT del Kuzbass Rudolf y Gohkov.

[588]*Plataforma electoral de la Unión de Trabajadores del Kuzbass a las elecciones a diputados del pueblo de la República Rusa y de los Soviets locales,* 2/2/90, doc. n° 154 (Lopatm, 1993:213).

[589]*Telegrama de los diputados del pueblo de la URSS en apoyo a los candidatos a diputados del pueblo de la república rusa, propuestos por los comités de trabajadores del Kuzbass,* 27/2/90, doc. n° 178 (Lopatin, 1993-246).

república rusa correspondientes al *oblast* de Kemerovo, 11 pertenecían a la plataforma electoral de los comités de trabajadores[590]. En lo que se refiere al Soviet del oblast de Kemerovo, de 187 escaños 37 formaban parte de las candidaturas del movimiento minero (Clarke et al., 1995:95). A partir de aquí comenzaba una nueva etapa para el movimiento minero en su proceso de evolución organizativa: la participación política directa en las instituciones de poder del Estado.

En la primera sesión del Soviet regional de Kemerovo, los candidatos del movimiento minero elegidos diputados formaron el "grupo de diputados en la plataforma de los comités de trabajadores"[591]. Un total de 37 diputados, como ya sabemos. Unos días antes, el 7 de abril de 1990, estos mismos candidatos se habían reunido para "prepararse" para la primera sesión legislativa del Soviet Regional, prevista el 11 de abril. De la reunión salió un documento, "la declaración del Grupo-7 Abril",

[590]De un total de 18 candidatos propuestos por el movimiento minero, fueron elegidos los once siguientes:
Guennadi A. Mijailets (pocero de la mina Severnaya en Kemerovo), Yuri I. Shijarev (maquinista de la mina Sheviakova en Mezhdurechensk), Bela A. Denisenko (del Instituto Estatal de Perfeccionamiento de Médicos de Novokuznetsk), Aleksandr F. Vir (mecánico de la mina Dimitrova en Novokuznetsk), Valerii V. Kiselev (mecánico de la mina Taldinskii en Novokuznetsk), Yuri A. Gerold (maestro minero de la mina Polosujinskaya), Guennadi K. Nikulin (presidente del comité sindical de la mina Shushtalepskaya en Osinniki), Vladislav P. Balovnev (jefe de asuntos políticos de la administración de asuntos internos del *gorispolkom* de Prokopievsk), Vladimir I. Majanov (presidente del comité de trabajadores de Prokopievsk), Igor V. Zbronzhko (periodista del popular programa de televisión "Pulso"), y Mijaíl B. Kisliuk. *(Lista de diputados del pueblo de la república rusa elegidos en el oblast de Kemerovo,* abril 1990, doc. n°203, Lopatin, 1993:267-268).

[591]*Llamamiento de los diputados del pueblo pertenecientes a la plataforma de los comités de trabajadores en relación al transcurso de la sesión del Soviet regional,* 11/4/90, doc. n° 196 (Lopatin, 1993:262).

Más adelante, la plataforma de los comités de trabajadores se uniría a los diputados del grupo *Yug* (el Sur), pasándose a denominar a partir de ese momento *Demblok* (Bloque Democrático). *Demblok* contaba entre sus filas con un total de 80 diputados.

en el que quedaron establecidas las propuestas y reivindicaciones con las que enfrentar esta nueva etapa de participación política. Entre los puntos contenidos en la declaración estaban: la propuesta de un candidato de la plataforma de los comités de trabajadores para el puesto de presidente del Soviet; la reivindicación de elegir al presidente del Soviet en base a una votación directa y secreta de todos los ciudadanos de la región[592]; la propuesta de retransmitir las sesiones del Soviet regional por radio y televisión; la reivindicación del registro de la Unión de Trabajadores del Kuzbass como organización socio-política; la defensa de los derechos de los diputados en minoría, presionar por el reconocimiento de ciertas garantías como, por ejemplo, incluir en la orden del día todas aquellas cuestiones que hubieran sido planteadas por un 10% ó más de los diputados del Soviet[593].

Desde el primer día, los diputados de la plataforma del movimiento minero lucharon por sacar adelante sus propuestas en el Soviet regional pero la realidad se mostró mucho menos transformable de lo que habían previsto. En el Soviet se encontraron con una mayoría de diputados conservadores del Partido que no estaban dispuestos a aceptar las propuestas planteadas por los diputados del movimiento. Su estrategia original

[592]No cabe duda de que esta reivindicación nace del sentimiento de fuerza que había adquirido el movimiento minero y que se traducía en la creencia de que una elección directa entre la población favorecería claramente al candidato del movimiento frente al candidato del aparato regional del PCUS. En todo caso esta creencia se correspondía bastante bien con la opinión pública mayoritaria en el Kuzbass. Una serie de encuestas realizadas por el Centro para el Estudio de la Opinión Pública del Kuzbass mostraba un elevado apoyo a la plataforma del movimiento minero (una media del 65% apoyaba las posiciones de los diputados del movimiento minero), especialmente a aquella de sus posturas que defendía la elección popular directa del presidente del Soviet y no su elección indirecta por los diputados (una media del 60% apoyaba la elección popular directa). *(Carta abierta del sociólogo B.G Proshkin al secretario del obkom del PCUS V.A Lebedev,* finales de abril de 1990, doc. n° 219 (Lopatin, 1993:293).

[593]*Del artículo de Nasha Gazeta sobre la preparación de los diputados del pueblo para la primera sesión del Soviet regional,* 7/4/90, doc. n° 194 (Lopatin. 1993:260).

de participar en los Soviets y, por medio de ellos, en la administración regional quedó truncada desde el momento en que no consiguieron una mayoría de diputados en la cámara. A partir de entonces, tuvieron que redefinir su estrategia, planteándola en términos de la necesidad de defender a la minoría contra la "tiranía de la mayoría"[594]. Puesto que la mayoría rechazó constantemente las propuestas y reivindicaciones planteadas por el minoritario grupo de diputados de la UTK, éstos decidieron ejercer de oposición renunciando así a la colaboración con la administración regional.

La primera sesión del Soviet de Kemerovo fue testigo del abandono de la sala por parte del grupo de diputados de la UTK. Ya en la declaración del 7 de abril los diputados del grupo habían mostrado su preocupación por la imposición de la mayoría sobre la minoría y su firme compromiso de defender los derechos de la minoría de diputados. Fue precisamente este compromiso con la minoría lo que les llevó a abandonar la sala ante la aprobación por mayoría de una decisión en torno a la normativa que regiría las votaciones, decisión que los diputados del movimiento minero consideraban antidemocrática, y que infringía la Ley de Soviets Locales. En consecuencia, y puesto que su "intento de impedir la infracción de dicha Ley resultó frustrado" el grupo de diputados del movimiento

> "abandonamos la sala, defendiendo nuestro derecho a manifestar las opiniones y los derechos de nuestros electores."[595]

[594]ProbabIemente, a la hora de definir su estrategia de participación directa en la administración regional, los líderes del movimiento esperaban conseguir unos resultados electorales mejores que los que de hecho se produjeron, unos resultados que les permitieran presionar numéricamente en el Soviet regional.

[595]*Llamamiento de los diputados del pueblo pertenecientes a la plataforma de los comités de trabajadores en relación al transcurso de la sesión del Soviet regional,* 11/4/90, doc. n° 196 (Lopatin, 1993:262).

En un artículo publicado en *Nasha Gazeta* ese mismo día 11 de abril, y escrito por uno de sus redactores, quien a la vez era diputado de la plataforma de la UTK, Shaguiajmetov, éste explicaba así lo sucedido:

> "Ya no se pueden aplastar las opiniones de la minoría pasando sobre ellas como un tanque. Se ha demostrado que cualquier opinión, incluso la de un grupo minoritario, puede bloquear el transcurso de una sesión y, por ese motivo, es obligatoriamente necesario tener en cuenta su opinión. "[596]

A pesar de ello, los diputados de la UTK siguieron intentando durante un tiempo sacar adelante sus propuestas, sin éxito. El 19 'de abril se votó el programa político de la plataforma de comités de trabajadores del Kuzbass, siendo rechazado por mayoría[597]. Unos días después, el Soviet rechazó la propuesta del grupo de la UTK de hacer elecciones directas para el puesto de presidente del Soviet regional. Cuando esto ocurrió, se retiró la candidatura propuesta por el grupo de la UTK a presidente del Soviet, M. Kisliuk[598], porque los diputados de la UTK "no iban a jugar a este juego" *(Nasha Gazeta,* 24/4/90). Desde las páginas de *Nasha Gazeta* se condenaron enérgicamente estos acontecimientos. La indignación con el funcionamiento del Soviet regional llegó a su punto máximo cuando un diputado no perteneciente al grupo de la UTK acusó a la organización minera y a sus miembros de no pensar las cosas antes de hacerlas, exclamando que si hubieran meditado con cuidado lo que hacían habrían creado una plataforma

[596]*Del artículo del co-redactor de Nasha Gazeta D.M Shaguiajmetov sobre las tácticas de los diputados pertenecientes a la plataforma de los comités de trabajadores,* 11/2/90, doc. n° 197 (Lopatin, 1993:262).

[597]*Declaración del grupo de diputados del pueblo en relación a la no aprobación por parte de la primera sesión del Soviet regional de la plataforma basada en las reivindicaciones de los trabajadores,* 19/4/90, doc. n° 199 (Lopatin, 1993:264).

[598]economista, miembro del CRCT del Kuzbass y máximo defensor del establecimiento de la economía de mercado en la región.

mejor (ídem). La respuesta desde las páginas de *Nasha Gazeta* fue la siguiente:

> "Detrás de nuestros principios, los cuales están contenidos en el documento propuesto, se encuentran largos meses de trabajo conjunto entre el Consejo Regional de Comités de Trabajadores y los mejores y más experimentados especialistas de la región: trabajadores, administradores económicos, economistas.(---) ¿Acaso debemos empezarlo todo de nuevo?" (ídem)

Aman Tuleev[599] fue, finalmente, el elegido para el puesto de presidente del Soviet regional. Por su parte, Mijaíl Naidov, a quien recordaremos por su participación en los acontecimientos de julio del 89 *(vide* cap. 8), fue elegido presidente del *oblispolkom* -comité ejecutivo regional-. Tuleev y Naidov, por tanto, fueron elegidos como máximos representantes del poder legislativo y ejecutivo de la región, respectivamente. El miembro del CRCT del Kuzbass, y diputado del grupo de la UTK, Golikov, presentó su candidatura al puesto de vicepresidente del oblispolkom pero fue derrotado.

Después de retirar la candidatura de la plataforma de la UTK debido al rechazo de llevar a cabo una elección directa al puesto de presidente del Soviet regional, y de la derrota a la candidatura de Golikov, los diputados de la plataforma decidieron hacerse "oposición constructiva" y no formar parte de los órganos directivos del Soviet regional y del *oblispolkom.* Sin embargo, esta decisión de no formar parte de la administración regional se

[599]Desde diciembre de 1989 Tuleev, miembro del PCUS, estaba a cargo de la administración regional de ferrocarriles. Se presentó como candidato a las elecciones al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, pero fue derrotado. En las elecciones a los Soviets volvió a intentarlo, esta vez con éxito. Fue elegido diputado en el Soviet regional y en el Soviet de la República Rusa. En 1991 se presentó al puesto de Presidente de Rusia, enfrentándose así a la candidatura de Borís Yeltsin, pero sólo logró derrotar a Yeltsin en la región del Kuzbass. (Clarke et al., 1995:124)

cumpliría sólo en parte, como veremos. Aman Tuleev intentó ganarse el apoyo de los diputados de la UTK ofreciéndoles puestos de responsabilidad en la administración regional. A. Aslanidi, miembro del CRCT del Kuzbass, y A. Golovanova rechazaron los puestos que les fueron ofrecidos ya que el grupo había decidido convertirse en oposición *(Nasha Gazeta,* 15/5/90).
Sin embargo, Kisliuk y Rudolf, ambos miembros del CRCT del Kuzbass, aceptaron formar parte del equipo de Tuleev y Naidov. Rudolf fue nombrado presidente de la comisión de diputados encargada de las relaciones con el Consejo Regional de Comités de Trabajadores y miembro de la presidencia del Soviet regional. Kisliuk fue nombrado uno de los nueve vicepresidentes para asuntos económicos del *oblispolkom* encabezado por Naidov. Esto le obligaba, por ley, a renunciar a su cargo de diputado del pueblo[600]. El resto de miembros del CRCT del Kuzbass consideró la posibilidad de expulsarlo de la organización con el fin de preservar su independencia respecto del aparato regional de poder. Kisliuk les convenció de lo contrario cuando se defendió afirmando que el programa económico de Naidov para la región coincidía enormemente con el programa económico del CRCT -o lo que es prácticamente lo mismo, de la UTK-. Kisliuk convenció al CRCT de que el nuevo presidente del *oblispolkom,* Naidov, para la realización de su "revolucionario programa económico", estaba eligiendo a la gente capaz de sacar a la región de la actual situación de crisis *(Nasha Gazeta,* 15/5/90).

Además de la actividad parlamentaria en el Soviet regional, el movimiento minero también emprendió tras las elecciones su actividad parlamentaria en el Parlamento de la República, de la cual lo más destacable fueron las relaciones que se establecieron con el líder de la oposición democrática radical[601], y presidente del Soviet Supremo de la república rusa, Borís Yeltsin. Estas

[600]En 1993 sería el máximo dirigente regional. No cabe duda de que el movimiento minero dio un empujón a su carrera política.
[601]Se trataba de oposición en el Parlamento central, porque en la república ya no era oposición, sino gobierno.

relaciones serían el primer paso en un proceso de acercamiento entre el movimiento minero y el gobierno ruso que unirían fuerzas, a partir de entonces, para debilitar al gobierno central y a las estructuras centrales de poder, especialmente al PCUS, convirtiéndose en una oposición política si no unitaria de forma, sí unida de hecho. Este proceso de debilitamiento del centro como actor con algo que decir en la problemática del movimiento minero[602] era reflejo, como sabemos, de un proceso más general de marginación progresiva del centro frente a las repúblicas.

El 23 de junio tuvo lugar en Moscú un encuentro de los representantes del CRCT del Kuzbass Golikov, Gerold y Piatenko, el vice-presidente de asuntos económicos de la región de Kemerovo, Kisliuk, y el redactor de *Nasha Gazeta,* Shaguiajmetov, con el presidente del Soviet Supremo de la república rusa, Borís Yeltsin. En dicho encuentro se debatió largamente sobre la situación política y económica del país, de la República y de la región y los participantes en el encuentro enfatizaron la necesidad de mantener encuentros directos y apoyo mutuo para poder llevar a cabo las reformas sociales, políticas y económicas en la república *(Nasha Gazeta,* 26/6/90). Al final del encuentro, Yeltsin entregó a los representantes del movimiento minero un llamamiento para todos los trabajadores del Kuzbass:

> "¡Queridos lectores de *Nasha Gazeta,* trabajadores del Kuzbass! Ya han terminado los trabajos de la primera sesión de diputados del pueblo de la república rusa. En ella se han adoptado decisiones fundamentales, recogidas en el programa para la formación de un poder real en la república. El soporte de este nuevo poder está en el pueblo, en el movimiento obrero, que ha recibido un vigoroso impulso en las huelgas mineras de julio del año pasado. En el transcurso de mi encuentro con los representantes del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass nos hemos dado cuenta

[602]A partir de ahora el movimiento minero sólo se dirigiría al gobierno central bien para pedir su dimisión bien para pedir que dejara de intervenir en la realidad del Kuzbass, y de la industria minera.

> de que nuestro entendimiento sobre cuál debe ser la salida de la crisis en la República y en la región coincide en su mayor parte. Una de las cuestiones más importantes del día -la que se refiere a los mecanismos para la puesta en práctica de la independencia económica y jurídica de las empresas- ya ha sido incorporada al programa del gobierno ruso, el cual debemos realizar conjuntamente vosotros y nosotros. Dicho programa fue totalmente apoyado por los representantes del Consejo de Comités de Trabajadores. Me dirijo a vosotros, trabajadores, campesinos, intelligentsia de Kuzbass, para que apoyéis el esfuerzo del nuevo poder político ruso para sacar a la República de esta situación humillante. Estamos al principio del camino, y a nosotros se enfrentan fuerzas que no están dispuestas a ceder. ¡Sólo en la unidad, en nuestra unión, existe la garantía de nuestra victoria![603]

La razón de reproducir casi íntegramente el texto que Yeltsin dirigió a los trabajadores del Kuzbass es que no necesita comentario alguno. Según las palabras de Aleksandr Vir refiriéndose al grupo de demócratas radicales encabezado por Yeltsin:

> "Nos utilizaron como mecanismo de movilización de las masas para llevar a cabo sus propios programas políticos."[604]

Vadim Medvedev reconoce en una entrevista con la autora que los radicales supieron apreciar mejor que ellos (el liderazgo reformista) las oportunidades abiertas por el recién emergido movimiento minero:

> "Ni todos nosotros juntos, ni Gorbachov por sí mismo, tuvimos en cuenta las posibilidades de los mineros. Teníamos que haber hablado más con ellos, negociando, porque era

[603]*Llamamiento del presidente del Soviet Supremo de la república rusa B.N. Yeltsin a los trabajadores del Kuzbass, Nasha Gazeta,* 26/6/90.
[604]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

imposible no hacer caso a tanta gente. La oposición, sin embargo, con mucha habilidad utilizó su descontento."[605]

3.2 La lucha desde fuera de las instituciones del Estado

3.2.1 Relación con otras organizaciones políticas independientes

Si recordamos, durante las huelgas de julio el movimiento minero quiso restringir su lucha exclusivamente dentro del colectivo minero y rechazó los llamamientos de otros colectivos industriales de hacer huelga en su apoyo. Aún así, ya entonces el movimiento minero se consideraba representante de toda la clase obrera de la región. De hecho, siempre se refería a sí mismo como el "movimiento obrero del Kuzbass" *(Rabochee Dbizhenie Kuzbassd)* y no simplemente como el movimiento minero. Sin embargo, con las nuevas circunstancias, el movimiento minero no perseguía únicamente una función representativa. Quería, además, unir fuerzas con otros colectivos y en consecuencia, a lo largo de 1990, intentó sumarse a todas aquellas iniciativas que trataban de unificar las distintas organizaciones obreras del país bajo un paraguas común[606].

[605]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

[606]Esta característica no sólo se observa en el Kuzbass. El denominarse movimiento obrero en vez de movimiento minero era común a todas las cuencas. Del mismo modo, en Vorkutá, también se observaron iniciativas tendentes a unificar bajo la estructura de la organización minera a otros colectivos industriales. Así, por ejemplo, durante las huelgas de octubre-noviembre los trabajadores ferroviarios estaban avanzando al gobierno una serie de reivindicaciones propias y de amenazas de huelga simultáneamente a las movilizaciones mineras. La Conferencia de Comités de Trabajadores de Vorkutá reunida el 28 de octubre de 1989 aprobó en una resolución proponer a los trabajadores ferroviarios "incorporarse al movimiento obrero junto con el Comité de Trabajadores/Huelga de Vorkutá mediante la designación de representantes". *(Resolución de la Conferencia de Comités de Trabajadores/Huelga de la ciudad de Vorkutá del día 28/10/89,* Komarovskii y Gruzdeva, 1992:40).

La iniciativa más importante que se produjo en este sentido fue la de un grupo de intelectuales de Moscú, el *Club de Trabajadores de Moscú.* Este club trató de organizar el primer Congreso de movimientos y organizaciones obreras independientes de la URSS. La iniciativa surgió en diciembre de 1989 y los representantes del movimiento minero independiente del Kuzbass asistieron a una reunión preparatoria del Congreso en Moscú, los días 23 y 25 de diciembre. Allí se ofrecieron a hacer de anfitriones del Congreso en la ciudad de Novokuznetsk. De este modo, el movimiento minero entró a participar directamente en la organización y dirección del Congreso.

El Congreso tuvo lugar entre el 28 de abril y el 2 de mayo de 1990 y al él asistieron un total de 300 delegados llegados de todo el país y que constituían un conjunto variopinto de personas y organizaciones. En el Congreso se decidió la creación de la Confederación del Trabajo *(Konfederatsiya Truddf* que sería, precisamente, la organización que representaría al conjunto de organizaciones, movimientos y grupos obreros independientes del país. Sus estatutos fueron redactados por el conjunto de intelectuales de Moscú de quienes había partido la iniciativa de su creación[608]. Dos de los tres co-presidentes de la organización resultaron ser miembros del CRCT del Kuzbass, Golikov y Gerold. Esta organización, sin embargo, adolecía de muchos de los problemas a los que había tenido que enfrentarse el movimiento minero desde sus orígenes, aunque con la dificultad añadida de que, en este caso, se trataba de unificar a organizaciones obreras muy diferentes, enfrentadas a problemáticas muy distintas, con intereses y objetivos diversos y,

[607]De nuevo en este caso, como había ocurrido anteriormente con la Unión de Trabajadores del Kuzbass, la denominación de la organización fue fruto de un compromiso. Su nombre lo propuso Borís Kagarlitskii, intelectual de Moscú, para unificar las posturas de aquellos que querían usar el término de obreros (rabochii), y aquellos que proponían el término de trabajadores en general *(írudiyashijsyá).* (Clarke et al., 1995:125)

[608]Leonid Gordon, L. Lopatin, A. Nazimova, G. Rakitskaya, V. Rakitskii, V. Sheinis, y Y. Chunkov.

además, esta organización no era exclusivamente obrera. En ella participaban directamente intelectuales diversos, también divididos entre ellos en cuanto a objetivos y estrategias. La consecuencia rae la desaparición de la organización en diciembre de 1990, apenas unos meses después de su constitución (Clarke et al., 1995:125; Crowley, 1994:180; Lopatin, docs. n° 204-220:269-297).

A pesar del fracaso organizativo que supuso la Confederación del Trabajo, el Congreso fue importante y significativo en otros aspectos. Fundamentalmente por poner en contacto a intelectuales de orientación democrática radical con miembros de los distintos movimientos obreros de la URSS, y a estos distintos movimientos en contacto entre sí. El Congreso, además, tuvo un tono claramente político y radical, incluso antirégimen. Fue, por ejemplo, en este Congreso donde Nikolai Travkin, diputado del pueblo de la URSS y miembro del movimiento *Rusia Democrática,* pronunció un apasionado discurso en el que pedía abiertamente la destrucción del PCUS y anunciaba la formación de un nuevo partido político, el *Partido Democrático de Rusia.* Aunque el CRCT del Kuzbass y el grupo de intelectuales de cuya iniciativa surgió el Congreso se opusieron a utilizarlo como tribuna para llevar a cabo ataques "provocativos" al PCUS, y resistieron los intentos de algunos delegados de que el Congreso estableciera lazos concretos de unión con fuerzas políticas radicales, el periódico *Nasha Gazeta* publicó el día 3 de julio un llamamiento en su página frontal en el que se leía: "Unios al *Partido Democrático de Rusia".* Una de las resoluciones aprobadas decía, finalmente, a este respecto, que la Confederación del Trabajo, en tanto que organización obrera, debía ser independiente del liderazgo de cualquier otra fuerza política, pero puntualizaba que estaban dispuestos a "colaborar con otras fuerzas y partidos políticos en aquellos temas que coincidieran con las posturas defendidas por la organización"[609] En el Congreso, además, se

[609]*Resolución del primer Congreso de la Confederación del Trabajo sobre la actitud hacia el PCUS,* 2/5/90, doc. n° 214 (Lopatin, 1993.290).

aprobaron varias resoluciones en las que se expresaba la falta de confianza en el gobierno, se condenaba al Partido por constituir una barrera antidemocrática al cambio, por obstaculizar la Perestroika en vez de ayudarla, se afirmaba la falta de confianza en que el Partido fuera capaz de renovarse, se pedía la nacionalización de la propiedad del Partido y la retirada de su estatus especial en las empresas y en otros organismos del Estado[610].

3.2.2 *El primer paso en la creación de un sindicato independiente*

El primero en plantear la posibilidad de crear un sindicato independiente de mineros fue Teimuraz Avaliani, nada más terminar las huelgas de julio de 1989, aunque los primeros esfuerzos, como ya sabemos, se encaminaron en el sentido de revitalizar y renovar los sindicatos oficiales, infiltrándolos con los miembros del movimiento minero independiente. Esta estrategia pronto se topó con la difícil y lenta transformabilidad de la estructura sindical oficial, lo que llevó a considerar la necesidad de crear un sindicato independiente.

Entre los dilemas estratégicos a los que se enfrentó el movimiento minero a lo largo de todo este período que estamos discutiendo se encontraba el de crear una organización puramente sindical, encargada de defender los intereses laborales y económicos de los trabajadores, al margen de cualquier tipo de objetivos políticos. La iniciativa de crear un sindicato independiente de mineros, sin embargo, no vino del movimiento

De nuevo, esta insistencia en la independencia de las organizaciones obreras independientes respecto de cualquier partido político hay que entenderla como reacción a aquello a lo que se enfrentaban y que habían vivido durante décadas

[610]Doc n° 214 (Lopatm, 1993:290) y doc. n° 215 (ídem-290-291).

minero en el Kuzbass, más interesado en la vertiente política de la organización, sino del resto de las cuencas mineras.

Tras las huelgas mineras de julio se produjo una renovación relativamente amplia de los miembros de los comités sindicales en las empresas. Al poco tiempo, sin embargo, los nuevos miembros de los comités sindicales, provenientes del movimiento minero, se desilusionaron y perdieron la esperanza en la reformabilidad del sindicato oficial. De hecho, muchos de los futuros líderes del sindicato independiente de mineros provendrían, precisamente, de estos miembros del movimiento minero elegidos para renovar la composición de los comités sindicales del régimen y desilusionados con las expectativas de renovación[6]". El momento más crítico se produjo en el Congreso del Sindicato de Trabajadores de la Industria Minera (sindicato oficial), en marzo de 1990, en el cual se rechazó la propuesta de los delegados del movimiento minero de separarse de la estructura sindical del régimen y formar un sindicato independiente. En ese momento, Bulat Mukazhanov, miembro del comité de trabajadores de Karaganda, leyó un llamamiento en el que proponía a los delegados que dejaran la sala del Congreso y se reunieran en el exterior para discutir el programa y los estatutos de un nuevo sindicato independiente. Aquellos que abandonaron el Congreso del sindicato oficial decidieron organizar su propio Congreso de Mineros en Donetsk (Donbass) el día 11 de junio, con el objetivo fundamental de crear un sindicato independiente.

De este modo, entre el 11 y el 15 de junio se celebró en Donetsk el primer Congreso de Mineros, al que acudieron 500 delegados de todas las cuencas mineras del país, 100 de ellos del Kuzbass. La preparación del mismo no estuvo exenta de intentos de obstaculización y sabotaje por parte del Ministerio del Carbón,

[611]Golikov, que tras las huelgas de julio había sido elegido para formar parte del Comité Central del sindicato oficial, afirmó tras el Congreso de marzo: "Pensamos que podríamos cambiar las cosas a través de las elecciones. Ahora pretendo que aquellos que me eligieron me remuevan de mi cargo en el Comité Central". (Crowley, 1993:182)

y del aparato del PCUS. Según afirma el miembro del CRCT del Kuzbass, y posterior presidente del Sindicato Independiente de Mineros, Aleksandr Sergueev, primero intentaron impedir la celebración de las elecciones de los representantes al Congreso[612], y, al no tener éxito, trataron de obstaculizar los desplazamientos de los representantes: "Era muy complicado llegar a Donetsk. No nos vendían los billetes...Nos vimos obligados a pedir a los pilotos que nos dejaran estar en el cuarto de servicio durante el vuelo". A pesar de estos intentos de sabotear el desarrollo organizativo del movimiento minero, el Ministerio del Carbón no consiguió impedir la celebración del Congreso. De hecho, los mineros presionaron al director de la Asociación de Producción Donetskugol para que financiara la reunión[613]. La amenaza de huelgas y movilizaciones fue suficiente para convencerle. Sergueev afirma: "nos sentíamos fuertes".

La razón fundamental de la celebración del Congreso era la creación del nuevo Sindicato Independiente de Mineros *(Nezavisimaya Profsoyuza Gorniakov -NPG).* La aprobación de sus estatutos trajo consigo un acalorado y reñido debate, de tal forma que si bien fue aprobada su constitución, la solución de muchos de los interrogantes sobre la naturaleza del sindicato, su composición, su estructura interna y sus objetivos se postergaron hasta el segundo Congreso de Mineros, que tuvo lugar en Donetsk, del 22 al 26 de octubre. En este primer congreso los delegados sólo llegaron a ponerse de acuerdo sobre su creación. El primer día del Congreso, aquellos partidarios de formar un sindicato independiente constituían el 62% (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:252); después de los debates y deliberaciones, el consenso era mayor. En la votación final, 330 se mostraron a favor, 22 en

[612]"E1 Partido Comunista declaró que no había que organizar las elecciones y que no iban a ser financiadas. También una disposición del Ministerio del Carbón se refirió a lo mismo." (Entrevista realizada por la autora, 5/6/95)

[613]"Tuvo que pagar por el alquiler de la sala de conferencias, el alojamiento y la comida de los asistentes al Congreso". (Entrevista realizada por la autora a Aleksandr Sergueev, 5/6/95)

contra, y 75 se abstuvieron[614] (Crowley, 1994:186). La resolución finalmente aprobada, en la que se recogía el consenso en torno a la creación de un sindicato independiente, decía así:

> "El Congreso considera que el sindicato es la forma más importante de organización de los trabajadores, haciendo posible la defensa de sus intereses sociales y económicos. Los actuales sindicatos no son capaces de cumplir estas tareas. El Congreso considera imprescindible crear un sindicato independiente de mineros, cuya formación tiene un enorme significado para todos los trabajadores de la rama."[615]

Una vez decidido esto, se dejaba la última palabra en manos de los colectivos laborales, a quienes se les pedía debatir, hasta el siguiente Congreso, sobre temas relacionados con la naturaleza del sindicato:

> " ¿mantener la herencia organizativa?, ¿crear bases materiales?, ¿qué categorías de trabajadores pueden formar parte del sindicato independiente?, ¿se trata de una pertenencia de carácter general o es necesario crear en el interior del sindicato asociaciones/uniones según las ramas de ocupación?" (ídem)

El primer Congreso de Mineros trajo de nuevo a la luz los numerosos problemas de unidad interna del movimiento minero, y la dificultad de unificar puntos de vista, estrategias y objetivos entre las distintas cuencas mineras.

Por un lado, el movimiento minero del Kuzbass se mostró relativamente pasivo en todas las sesiones del Congreso. En esos

[614]Crowley, op. cit., p. 186

El número de abstenciones era bastante grande lo que demuestra los niveles de confusión, y de indecisión en torno a estos dilemas de organización y de objetivos.

[615]*Resolución del I Congreso de mineros de la URSS sobre la preparación para crear un sindicato independiente,* Komarovsku y Gruzdeva, 1992:58-59.

momentos estaba volcado en su actividad política, seguía sin estar claro qué clase de organización era exactamente la Unión de Trabajadores del Kuzbass con lo que la consideración en torno a una actividad propiamente sindical del movimiento aún estaba en el aire, y la actividad parlamentaria y movilizadora de los comités de trabajadores absorbía la mayor parte de sus energías. Incluso desde las páginas de *Nasha Gazeta,* el primer Congreso de Mineros pasó sin pena ni gloria, dedicando algún artículo a aquellas de las resoluciones aprobadas que tenían un carácter fundamentalmente político[616]. Se trata, por tanto, de un primer ejemplo de cómo, dentro del movimiento minero independiente, existían diferentes modos de entenderse a sí mismos, de entender su actividad y sus objetivos. Mientras unos volcaban sus energías en la creación de una organización social independiente, y en el debate en torno a la transición del régimen económico, otros se concentraban en la dimensión política, acentuando la creación de organizaciones de carácter político que lucharan contra el régimen desde dentro y desde fuera de las instituciones.

Otro ejemplo de estas diferencias internas, exteriorizadas durante el primer Congreso, se produjo al debatir la cuestión del régimen económico que debían defender. Como afirma Stephen Crowley, "the miners were to unite in a new independent trade unión, but they had not yet decided what to unite for" (1994:187). El problema fundamental giraba en torno a la defensa del mercado y de la independencia económica de las minas. Como ya he afirmado anteriormente, las minas de Vorkutá y del Kuzbass eran las principales defensoras del mercado y de que se les concediera independencia para hacer uso de sus beneficios. Sin embargo, las minas del Donbass estaban lejos de conseguir beneficios con lo cual la consecuencia inmediata de acceder al mercado habría sido el cierre de un gran número de empresas. El Donbass necesitaba la protección del Estado para sobrevivir de modo que sus representantes se veían atrapados en una contradicción de difícil

[616]*Resolución del primer Congreso de mineros de la URSS "Sobre ¡apostura hacia el PCUS", Nasha Gazeta,* 3/7/90.

solución. A aumentar los temores sobre las consecuencias negativas del mercado para las minas contribuyeron enormemente las intervenciones de los representantes estatales, fundamentalmente del Ministerio del Carbón y del Comité Central del sindicato oficial del carbón. Dichas intervenciones hacían constante referencia al desempleo y a los cierres de empresas que traería como consecuencia el establecimiento del mercado, y los mineros del Donbass estaban especialmente sensibilizados a este respecto.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, ninguna de las cuencas mineras negaba la necesidad de establecer mecanismos de mercado y de conceder independencia económica a las minas. La diferencia fundamental estaba en el acento que se ponía sobre el papel del Estado y de los agentes sociales en el nuevo régimen económico. Los datos de la encuesta llevada a cabo durante la celebración del Congreso muestran que el 55% de los delegados estaba a favor de una economía de mercado regulada, con una fuerte defensa social para los trabajadores, mientras que otro 34% estaba a favor del "libre mercado" (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:234). Un 53% estaba a favor de la propiedad privada de las empresas, aunque existía una gran división respecto a la forma de propiedad preferida para su propia empresa[617].

La resolución sobre temas económicos finalmente aprobada por el Congreso comenzaba con la crítica al sitema económico de planificación central, y culpaba de la mala situación económica del país al hecho de que "todo el sistema de dirección económica está mal organizado"[618]. La resolución mostraba su acuerdo con la

[617]Un 27% preferiría trabajar en una empresa de accionistas; un 21 % en una empresa del Estado, un 16% en una empresa particular; un 15% en una empresa arrendada, un 14% en una empresa de propiedad conjunta con capital extranjero (Komarovskii y Gruzdeva, 1992-238)

[618]*Resolución del I Congreso de minero sobre la cuestión de la situación socio-económica, del cumplimiento de la Resolución n° 608 del Consejo de Ministros de la. URSS y de las perspectivas de transición al mercado,* Komarovskii y Gruzdeva, 1992:51

transición al mercado pero insistía en la necesidad de protección social frente al desempleo y al cierre de empresas[619].

Esta resolución, además, tenía un componente político claramente radical. En ella el movimiento minero mostraba, por mayoría, su desconfianza tanto hacia el programa económico del gobierno como hacia el mismo gobierno, y afirmaba que era necesario "establecer un gobierno que muestre habilidad y decisión para acabar con el monopolio del Estado sobre la propiedad y con el monopolio del Partido sobre el poder político, y para conducir al país hacia el mercado y la democracia" (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:52). Según podemos leer en la resolución, "los últimos meses han mostrado que el actual gobierno no es capaz de esto. Y por este motivo reivindicamos la dimisión del gobierno". El movimiento minero, sin embargo, aunque ya abiertamente enfrentado al gobierno, aún no se había situado frente a Gorbachov. Gorbachov seguía siendo respetado como una figura importante para el cambio. De hecho, en esta resolución aprobada por el Congreso se encargaba al Presidente de la URSS, Gorbachov, y al Soviet Supremo, la formación de un nuevo gobierno, "cambiando las estructuras administrativas del país por medio de la supresión de la mayoría de los ministerios". Con el fin de formar un nuevo gobierno, la resolución establecía la necesidad de consultar a la población. Y añadía: "Sólo un gobierno así podrá contar con la confianza del pueblo" (ídem:51). La resolución terminaba con un llamamiento a la unidad de todos los trabajadores:

> "Nuestro Congreso habla en nombre de los mineros. Pero tenemos la esperanza de que nuestras reivindicaciones fundamentales son compartidas por todos los trabajadores. Nosotros invitamos a todos los trabajadores del país a

[619]A este respecto la resolución decía así:

"dicha transición [al mercado] no debe ser excesivamente dolorosa para la mayoría del pueblo. Es imprescindible prestar atención a los mecanismos de protección social." *(Resolución...,* Komarovskii y Gruzdeva, 1992:52)

> movilizarse y solidarizarse. ¡Si estamos unidos, somos invencibles!" (ídem:55)

Otra de las resoluciones de carácter político aprobadas en el Congreso de mineros fue aquella referida al PCUS. El movimiento minero hacía una lectura muy concreta de lo que estaba siendo la estrategia del PCUS ante su evidente crisis interna: la negación de la realidad. La resolución afirmaba que el Partido, atravesando una profunda crisis, "intenta conservar el monopolio del poder, afirmando que sólo el Partido Comunista es capaz de consolidar las distintas fuerzas sociales". La resolución se mostraba totalmente en desacuerdo con esta postura:

> "Si bien es verdad que fueron algunos dirigentes del Partido los que hace cinco años emprendieron la Perestroika, hoy el PCUS obstaculiza más que ayuda la transformación de la sociedad. En los últimos meses en el PCUS se han consolidado las fuerzas conservadoras. "[620]

En la resolución se afirmaba, además, que el Partido había perdido su autoridad, que la falta de confianza en el gobierno era, al mismo tiempo, una falta de confianza en los líderes del Partido, negando también que el PCUS fuera "el Partido de la clase obrera, su vanguardia". Las preparaciones del 28° Congreso del PCUS no ofrecían a los mineros ninguna esperanza de renovación, ya que habían dejado de creer en la capacidad del Partido para cambiar. Por eso, en la resolución hicieron un llamamiento para que los trabajadores abandonaran en masa las filas del PCUS. La resolución terminaba: "Consideramos que en las condiciones de un proceso de establecimiento del multipartidismo debe plantearse la nacionalización de las propiedades del Partido."

Como podemos apreciar, aunque la razón fundamental de celebrar el primer Congreso de mineros fuera la creación de un

[620]*Resolución del I Congreso de mineros sobre la actitud hacia el PCUS,* Komarovskü y Gruzdeva, 1992:60; Lopatin, 1993, doc. n° 234:308-309.

sindicato independiente, los contenidos políticos del mismo también fueron importantes, recogiendo algunas de las posturas que se habían planteado durante la celebración del Congreso de grupos y movimientos obreros independientes de la URSS.

Aún una muestra más de la radicalización creciente entre las filas del movimiento minero lo encontramos en la actitud que mostraban los delegados del primer Congreso hacia la huelga. Un 67% consideraba la huelga como una medida extrema que en las circunstancias existentes era difícil de evitar y un 68 % creía que en un futuro próximo iban a adquirir mayor escala. Sobre los posibles resultados de la huelga si ésta llegaba a extenderse, un 59% creía que bajo su influencia se acelerarían las reformas económicas y políticas (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:246-248). Estos datos muestran que los delegados al primer Congreso de mineros estaban dispuestos a usar la huelga de nuevo, y eran relativamente optimistas respecto a sus posibles resultados, a pesar de los fracasados intentos de negociación de la Resolución 608 con el gobierno, o precisamente debido a ellos.

3.2.3 Movilizaciones políticas

La disposición a usar la huelga que mostraban los datos de las encuestas realizadas a los delegados al primer Congreso de mineros se corresponde con la realidad que ya estaba ocurriendo -huelgas de aviso en distintas minas del Kuzbass a partir de abril- y con la que iba a ocurrir -la huelga política que tendría lugar en el mes de julio y en la que participarían todas las cuencas mineras.

La postura hacia las huelgas por parte de los líderes del Kuzbass estaba empezando a cambiar como respuesta al clima de intranquilidad que se respiraba entre los mineros de base, en las minas, donde a partir de abril de 1990 empezaron a declararse huelgas de aviso por iniciativa propia y no por iniciativa del CRCT del Kuzbass.

El episodio de mayor trascendencia fue el ocurrido en la mina "Usinskaya" de la ciudad de Mezhdurechensk. El 10 de abril, por

decisión del STK de la mina, es decir, con la firma del presidente del colectivo laboral, del presidente del comité sindical, y del presidente del comité de trabajadores de la mina -al que también se sumo el comité de trabajadores de la ciudad-, la mina "Usinskaya" llevó a cabo una huelga de aviso de dos horas de duración mediante la cual reivindicaba la dimisión del ministro Shadov y de todo su equipo, y el cumplimiento de la Resolución 608, especialmente en lo que hacía referencia al caso concreto de la mina, a la cual se había prometido la construcción de una serie de viviendas para los mineros que aún no se había cumplido. En un telegrama informativo enviado al CRCT del Kuzbass, los representantes del colectivo laboral de la mina afirmaban que "la inacción del Ministerio del Carbón y de los poderes locales" fue lo que obligó "al pueblo a proclamar su falta de confianza en el gobierno"[621]. Y advertían que la falta de cumplimiento de sus demandas les llevaría a emprender una huelga indefinida el día 11 de julio (de 1990), aniversario del comienzo del movimiento minero. Por último, los representantes de la mina "Usinskaya" pedían a todos los trabajadores del Kuzbass que les apoyaran en sus demandas generales para todo el Kuzbass mediante acciones decisivas.

El CRCT del Kuzbass se hizo eco, rápidamente, de los crecientes niveles de crispación en las minas. El 16 de mayo hizo público un llamamiento en el que pedía a todos los colectivos laborales restablecer el trabajo de los comités *de huelga, y* allí donde los comités de trabajadores hubieran desaparecido o se hubieran debilitado, establecerlos de nuevo con vistas a una próxima movilización. El CRCT, al pedir el restablecimiento del trabajo de los comités de huelga, afirmaba estar teniendo en cuenta "la predisposición de los trabajadores hacia la realización de una

[621]*Telegrama del presidente del STK de la mina "Usinskaya" al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre la huelga de aviso de dos horas,* 10/4/90, doc. n° 195 (Lopatin, 1993:261).

huelga política"[622]. Con este llamamiento el CRCT del Kuzbass pedía a los comités de trabajadores que iniciaran el trabajo preparatorio para una próxima movilización huelguista, tratando de evitar así "el surgimiento espontáneo" de una huelga regional.

A partir de aquí el CRCT del Kuzbass se concentró en la preparación de una huelga política en todo el Kuzbass, prevista para el día 11 de julio, aniversario de las huelgas de 1989. Según afirmaban los miembros del CRCT, este llamamiento a la huelga política había sido decidido teniendo en cuenta tanto la crispación existente en las minas como las resoluciones políticas aprobadas por la Confederación del Trabajo y por el primer Congreso de mineros. De este modo, los crecientes niveles de radicalización reflejados en las actitudes y resoluciones aprobadas tanto por la Confederación del Trabajo -Congreso de grupos y movimientos obreros independientes de la URSS- como por el primer Congreso de mineros desembocaron, finalmente, en la huelga política de julio que surgió, como ya ocurriera con las huelgas de 1989, por la iniciativa del Kuzbass.

Las distintas organizaciones del movimiento minero, en respuesta al llamamiento del CRCT del Kuzbass, empezaron a plantear sus reivindicaciones políticas, reivindicaciones que se hacían eco de las resoluciones de carácter político aprobadas por la Confederación del Trabajo y por el primer Congreso de mineros. Estas resoluciones tuvieron su reflejo, además, en actos políticos concretos. Así, por ejemplo, el colectivo laboral de la mina "Tirganskaya", de Prokopievsk, decidió cerrar la organización primaria del Partido en ella existente, acto tras el cual el CRCT del Kuzbass pidió al resto de minas del Kuzbass que siguieran su ejemplo[623].

[622]*Llamamiento del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass a los colectivos laborales para el restablecimiento del trabajo de los comités de huelga,* 15/5/90, doc. n° 223 (Lopatin, 1993:300).

[623]*Llamamiento del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass a los colectivos laborales sobre la eliminación de las organizaciones primarias del PCUS en las empresas,* 26/6/90, doc. n° 241 (Lopatin, 1993:312).

La radicalización de los contenidos políticos daba un paso adelante durante los preparativos de la huelga. Esta fue la primera vez que entre las reivindicaciones planteadas por las distintas organizaciones del movimiento minero surgía la idea de conceder soberanía política a las repúblicas. Fue la Confederación del Trabajo la que primero mencionó la necesidad de conceder la soberanía política a las repúblicas, en una resolución aprobada el 14 de junio donde elaboraba una lista de reivindicaciones políticas, la mayoría de ellas ya mencionadas durante el Congreso de grupos y movimientos obreros independientes de la URSS:

> "El gobierno de la URSS no es capaz de llevar a cabo las imprescindibles reformas. (...)La única esperanza de que la reforma tenga éxito es conceder la soberanía a las repúblicas y formar en ellas gobiernos que declaren su disposición a llevar a cabo reformas democráticas radicales."[624]

Los preparativos de la huelga política también contribuyeron a que los miembros del movimiento minero del Kuzbass se reafirmaran sobre la necesidad de mantener una determinada estrategia política, haciéndose crecientemente conscientes de que si el movimiento minero tenía algún papel que jugar en el proceso de cambio sólo sería mediante la unidad de acción con otras fuerzas políticas radicales. Así por ejemplo, un miembro de la Unión de Trabajadores del Kuzbass de la ciudad de Belovo ofrecía al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass la siguiente propuesta:

> "Que todas las fuerzas democráticas, progresistas del país -la Confederación del Trabajo, los partidos social-demócratas y demócratas, todas las uniones de trabajadores y de campesinos, los frentes populares- nos unamos y formemos un grupo alrededor de Yeltsin, creando así una fuerza de

[624]*Resolución del Consejo de representantes de la Confederación del Trabajo en torno a sus reivindicaciones políticas,* 14/6/90, doc. n° 233 (Lopatin, 1993:307).

> oposición única en todo el país (...) que se enfrente a la reacción y a la burocracia... y que el día 11 de julio conduzca una huelga política conjunta en todo el país, y no sólo en el Kuzbass."[625]

Sin embargo, esta propuesta no sólo reflejaba la toma de conciencia por parte del movimiento minero de que su estrategia política necesitaba de la unión con otras fuerzas políticas radicales También se podía apreciar el fruto de las nuevas relaciones establecidas con el presidente del Soviet Supremo de la república rusa. La estrategia política de Yeltsin -buscar el apoyo del movimiento minero para utilizarlo como arma arrojadiza contra el poder central- empezaba a surtir efecto. De hecho, entre las listas de reivindicaciones del CRCT del Kuzbass figuraba ya la petición de que el gobierno de la URSS cediera sus poderes al Congreso de Diputados del Pueblo de la república rusa hasta que tuvieran lugar las negociaciones sobre la nueva estructura de la Unión. El CRCT del Kuzbass afirmaba que había puesto sus esperanzas en las fuerzas democráticas de Rusia -esto es, en Yeltsin- y que apoyaba la declaración de soberanía de la república rusa aprobada por el Parlamento ruso en junio de 1990[626], defendiendo, al mismo tiempo, la formación de un gobierno de coalición.

También las autoridades políticas del Soviet regional intentaban aprovechar la oportunidad ofrecida por los mineros de debilitar el poder del Partido en la región. Esto se refleja en una decisión del Soviet regional presidido por Tuleev, hecha pública el día 28 de junio, en la que, abiertamente, concedían luz verde a la huelga minera del 11 de julio y ponían en cuestión la capacidad del gobierno de Rizhkov. EL documento aprobado reconocía la "incompetencia del gobierno de la URSS", demostrada en la falta

[625]*Propuesta de I. Istomm al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre las reivindicaciones para la huelga política,* 28/6/90, doc. n° 243 (Lopatm, 1993:313).

[626]*Resolución del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre sus reivindicaciones políticas,* 3/7/90, doc. n° 244 (Lopatm, 1993:315).

de cumplimiento de la Resolución 608, y apoyaba a los mineros "en su declaración de falta de confianza en el gobierno". El documento, además, reconocía el derecho legal de los trabajadores a la libre expresión de su voluntad, incluso si esta expresión adoptaba la forma de una huelga[627].

La preparación de la huelga, por tanto, siguió adelante. El CRCT envió una resolución a los distintos comités de trabajadores de la región en la que proponía una lista de reivindicaciones políticas y dejaba en manos de los colectivos laborales tanto la decisión sobre la participación en la huelga, como sobre la forma de protesta elegida -huelga de dos horas, de veinticuatro horas, huelga por turnos de trabajo, mítines, etc. La lista de reivindicaciones era la siguiente: "a) la inmediata dimisión del gobierno de la URSS, y la formación de un gobierno que cuente con la confianza del pueblo, y que incluya a los representantes de los distintos partidos y movimientos sociales independientes; b) el gobierno de la URSS debe ceder sus poderes al Congreso de Diputados del Pueblo de la república rusa hasta que se produzcan las negociaciones sobre la nueva estructura de la Unión; c) establecer algún mecanismo para la retirada de todos aquellos diputados del pueblo de la URSS, en todos los niveles, que hayan sido elegidos como parte de los asientos asignados a las organizaciones socio-políticas del régimen; d) hacer corresponder la Constitución de la URSS con las nuevas Constituciones de las repúblicas de la Unión, asi como con la Declaración Universal de los Derechos Humanos; e) nacionalizar las propiedades del PCUS, privar a los comités del Partido de su estatus oficial en las empresas, despolitizar las fuerzas armadas, las fuerzas de seguridad del Estado, las instituciones del poder judicial, la prensa estatal; f) introducir una legislación económica antimonopolista."[628] Esta lista de demandas fue ampliamente

[627]*Decisión del Soviet de diputados del pueblo del oblast de Kemerovo sobre la huelga política,* 28/6/90, doc. n° 242 (Lopatin, 1993:313)

[628]*Resolución del CRCT del Kuzbass sobre sus reivindicaciones políticas,* 3/7/90, doc. n° 244 (Lopatin, 1993:315).

aceptada por los colectivos laborales y comités de trabajadores de la industria minera de la región, e incluso recibió el apoyo de numerosos colectivos laborales no pertenecientes a la industria minera, quienes se sumaban a la lista de reivindicaciones establecida por el CRCT, mostraban su apoyo a la huelga minera del 11 de julio y, en algunos casos, decidían ellos mismos participar en la huelga[629].

El día 11 de julio se produjeron, por tanto, distintos tipos de movilizaciones y de protestas para defender un mismo conjunto de reivindicaciones políticas. En algunos casos se hacían mítines públicos y manifestaciones, en otros casos las huelgas eran de corta duración o por turnos de trabajo, y aún en otros casos se produjeron paradas laborales de veinticuatro horas. Los datos de participación ofrecidos por el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass fueron los siguientes: en la región del Kuzbass, 88 empresas participaron en una huelga de veinticuatro horas, 43 empresas participaron en huelgas de hasta cuatro horas, y 426 empresas celebraron mítines de apoyo a las reivindicaciones de los mineros[630]. En el Donbass un total de 124 empresas participaron en una huelga de dos horas de duración y otras 110 empresas hicieron paros laborales en uno de los turnos de trabajo. En Vorkutá, 10 de las 15 minas existentes hicieron huelga de dos horas de duración. En Karaganda 26 minas hicieron huelga de dos horas[631]. En la huelga también participaron un grupo de diputados del pueblo de la República Rusa, quienes acudieron al

[629]Lopatm ha recogido numerosos documentos de apoyo a las reivindicaciones políticas y a la huelga de los mineros por parte de colectivos laborales de otras industrias *(vide* Lopatin, docs. n° 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 262, pp.320-329).

[630]*Información sobre la huelga política transcurrida en el Kuzbass el 11 de julio de 1990,* 13/7/90, doc. n° 263 (Lopatin, 1993:329)

[631] *Información del CRCT del Kuzbass sobre las acciones políticas ocurridas en la URSS en el aniversario de las huelgas mineras,* 13/7/90, doc. n° 265 (Lopatin, 1993:331). El CRCT hacía una lista de todas aquellas empresas, mineras o no, que llevaron a cabo algún tipo de acción de apoyo a las reivindicaciones políticas de los mineros.

Kuzbass para hablar en los numerosos mítines políticos que transcurrieron a lo largo del día 11 de julio en la mayor parte de las ciudades de la región[632].

Dos lecciones claras pudo extraer la élite política reformista de Moscú. En primer lugar, que la radicalización política no era algo exclusivo del movimiento minero independiente, ni de las élites políticas radicales. Las reivindicaciones políticas de los mineros tuvieron un gran apoyo por parte de colectivos laborales de otras industrias y organizaciones. Dicha radicalización, además, ya empezaba a ser utilizada por líderes radicales como Yeltsin en su lucha contra el centro[633]. En segundo lugar, que a pesar de las diferencias internas del movimiento minero en cuanto a actitudes, contenidos y estrategias, a las que el aparato ministerial central trataba de contribuir por todos los medios, las distintas cuencas mineras eran capaces de superar dichas diferencias y emprender acciones conjuntas. A este respecto, las reivindicaciones políticas suponían una fuente de cohesión ya que el proceso de politización y radicalización al que estamos haciendo constante referencia estaba teniendo lugar, con mayor o menor intensidad, en todas las cuencas, y todas ellas compartían parecidos intereses políticos.

Las reacciones políticas a la huelga no se hicieron esperar. Aleksandr Melnikov, primer secretario del *obkom* del PCUS, hizo pública su advertencia de que publicaciones anticomunistas como *Nasha Gazeta* ya no serían imprimidas utilizando las facilidades ofrecidas por el Partido. También hubo varias quejas de distintos

[632]*Lista de diputados del pueblo de la República Rusa venidos a la. ciudad de Novokuznetsk para la participación en los mítines políticos,* doc. n° 258, Lopatin, 1993:326).

"'La huelga coincidió con la celebración del 28° Congreso del PCUS, en el cual se produjo el enfrentamiento abierto entre Gorbachov y Yeltsin. Este último abandonó las filas del PCUS junto con otros líderes radicales el día después de la huelga minera. A este respecto, Golikov, presidente del CRCT del Kuzbass, admitió que la huelga fue en apoyo de Yeltsin y que éste no se opuso a la celebración de la misma cuando fue informado dos semanas antes en el encuentro con representantes del CRCT. (Clarke et al., 1993.99)

colectivos laborales y comités de trabajadores sobre intentos de represalias a líderes de la huelga y a participantes.

El líder político más beneficiado por la huelga fue, sin duda alguna, Borís Yeltsin. El 18 de agosto acudió al Kuzbass para estrechar relaciones con el movimiento minero. En su encuentro en Novokuznetsk con los líderes del CRCT Yeltsin se comprometió, en nombre del gobierno ruso, a cumplir las demandas de independencia económica y jurídica de las empresas y de reforma económica radical que no había sido capaz de cumplir el gobierno soviético, asi como las demandas políticas recientemente planteadas *(Nasha Gazeta,* 21/8/90; 28/8/90), para lo cual firmó un acuerdo con el presidente del CRCT del Kuzbass, Golikov. Se trataba de un claro intento de desprestigiar el centro político, de debilitarlo al poner en evidencia, precisamente, dicha debilidad. Después de todo, para que Yeltsin pudiera cumplir su compromiso con los mineros, necesitaba tener jurisdicción sobre una serie de ámbitos que estaban reservados al gobierno central. Su compromiso, por tanto, era una especie de amenaza al centro sobre hasta dónde pensaba llegar en sus reivindicaciones de parcelas de poder. Yeltsin, además, invitó a Golikov y a otros representantes del movimiento minero a participar en los debates para la preparación del programa económico radical de los 500 días, ideado por Grigorii Yavlinski.

3.2.4 La reacción social a la huelga de 1990

El contexto político se alteró de una manera fundamental entre el momento de la huelga minera en Vorkutá, octubre-noviembre de 1989, y noviembre-diciembre de 1990. Dicho año -1990- fue el año de las elecciones a los Soviets, de la victoria electoral de muchas organizaciones democráticas radicales, de los enfrentamientos abiertos entre Moscú y las repúblicas soviéticas, de la declaración unilateral de soberanía por parte de muchas repúblicas, de la separación definitiva entre la élite reformista del régimen y los radicales, ya en abierta oposición, de los fallidos

acuerdos económicos sobre reforma radical, de la desilusión y falta de confianza de la sociedad soviética en el proceso de cambio y, por último, fue el año de la radicalización política del movimiento minero.

Este cambio de contexto era claramente apreciable en la reacción social a la huelga política organizada por los mineros en el día del aniversario de la primera oleada huelguista: lo de julio de 1990. La falta de respuesta a los llamamientos políticos de los mineros de Vorkutá, en otoño de 1989, se tornó en una clara respuesta positiva por parte de distintas industrias y colectivos de trabajadores a la huelga política de 1990.

La huelga política convocada por el movimiento minero el día 10 de julio de 1990, aunque con un seguimiento desigual dentro de las propias cuencas mineras, tuvo una significativa repercusión en otras industrias y entre otros colectivos de trabajadores. Hay que tener en cuenta, además, que en esta ocasión, a diferencia de las huelgas de julio del año anterior, el movimiento minero había hecho un llamamiento a la participación de todos los trabajadores en la huelga. Tan sólo en la región del Kuzbass alrededor de 70 empresas de distintas industrias participaron en la huelga, bien haciendo paros de veinticuatro horas, bien haciendo paros de tan sólo unas horas de duración[634]. Las muestras de apoyo desde distintas industrias y colectivos del resto de la Unión Soviética fueron también significativas, aunque la participación de empresas en la huelga no llegó a los niveles de las empresas en el Kuzbass. Se dieron huelgas de corta duración, movilizaciones de protesta y mítines en más de 30 ciudades esparcidas por toda la geografía soviética. Entre los colectivos que mostraron su apoyo se encontraban empresas de distintas industrias, organizaciones políticas democráticas, sindicatos independientes, organizaciones

[634] *Información del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass sobre la huelga política en el Kuzbass, transcurrida el 11 de julio,* 13/7/90, doc n° 264 (Lopatin, 1993:330)

de médicos, Soviets locales y municipales de diputados del pueblo[635].

Esta vez, por tanto, no sólo hubo reacción social a la huelga política, sino que se trató de una reacción positiva de no escasa significación, no tanto por ser masiva -el número de participantes en la huelga, aunque significativo, no puede calificarse de masivo- como por ser sintomática de un paulatino cambio de actitud en la sociedad soviética, más inclinada a apoyar reivindicaciones de naturaleza exclusivamente política de lo que lo estaba un año atrás. Estos colectivos que se movilizaron en apoyo de los mineros reivindicaban, al igual que estos, la dimisión del gobierno, y la formación de un gobierno de coalición entre todas las fuerzas democráticas del país *(vide* Lopatin, 1993:312-323).

En lo que respecta a su impacto sobre el movimiento minero, la respuesta positiva de una parte de la sociedad a la huelga política terminó con una de las razones que empujaba al movimiento a la contención en sus formas de lucha. De hecho, una de las razones fundamentales para no alargar la huelga más de un día era, precisamente, el previsible rechazo social que ello acarrearía. Sin embargo, con esta huelga, el movimiento minero pudo apreciar el cambio de actitud en la sociedad hacia la huelga política. Y esta información sobre dicho cambio de actitud le sirvió a la hora de considerar nuevas posibles movilizaciones. La reacción social a la huelga de 1990 nos está diciendo, por tanto, que el proceso de radicalización política que estaba experimentando en esos momentos el movimiento minero estaba teniendo lugar en un contexto más amplio de radicalización y polarización generalizada de la sociedad soviética. Y probablemente, tras los acontecimientos del 10 de julio, ambos procesos no hicieron sino reforzarse mutuamente.

[635]Doc. n° 264 (Lopatin, 1993 330).

3.2.5 El segundo paso en la creación de un sindicato independiente

Entre el primero y el segundo Congreso de mineros se produjo un cambio de actitud importante en el movimiento minero del Kuzbass respecto a la creación de un sindicato independiente. La aparente falta de interés mostrada en el primer Congreso dio paso, en el segundo, a tomar la iniciativa. En septiembre, un mes antes del segundo Congreso, el Kuzbass celebró su V Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass[636]. La huelga política de julio había precipitado una serie de decisiones importantes desde el punto de vista estratégico, y que pasaré a analizar a continuación.

La V Conferencia de comités de trabajadores del Kuzbass tuvo lugar el 29-30 de septiembre de 1990. Una de sus principales tareas fue convertir la Unión de Trabajadores del Kuzbass en la base de un partido político puesto que, de hecho, venía funcionando como el ala política del movimiento minero. Esta nueva identidad fue recogida en unos nuevos estatutos.

Sin embargo, el verdadero cambio de actitud al que me refería más arriba no fue esta transformación de la UTK -consecuencia lógica de acontecimientos anteriores- sino el surgimiento de la creación de un sindicato independiente como prioridad estratégico-organizativa, cuando tan sólo unos meses antes no parecía despertar mucho interés entre los miembros del movimiento minero en el Kuzbass, como habían demostrado en el I Congreso de mineros. A este respecto, comparto la opinión de Clarke, Fairbrother y Borisov (1995:102)) cuando afirman que este cambio de actitud se debía, probablemente, a "the growing awareness of the weakness of the links between the workers' committees and the rank-and-file". Hay que tener en cuenta que la concentración del CRCT del Kuzbass en su actividad política había hecho que prestaran escasa atención al desarrollo de la

[636]Recordemos que en la Conferencia anterior se había formado la Unión de Trabajadores del Kuzbass.

organización de base, o a las quejas cotidianas de los trabajadores. La huelga de julio, precisamente, había sido un ejemplo de cómo la insatisfacción acumulada al nivel de la mina obligó al CRCT a reaccionar con rapidez organizando una huelga que, de otro modo, el mismo CRCT reconocía que habría tenido lugar de forma descontrolada y con consecuencias impredecibles. También hay que tener en cuenta que, si bien compartían las demandas políticas generales, los mineros de base estaban especialmente preocupados por cuestiones económicas y laborales, directamente relacionadas con su vida diaria, y el descontento y la frustración producidos por la falta de cumplimiento de los acuerdos contribuyó a crear un clima de desconfianza entre los mineros de base y los miembros de los comités de trabajadores. Fiel reflejo de ello es que, en muchas ocasiones, los colectivos laborales destitutían a los representantes de los comités en las empresas[637]. El CRCT del Kuzbass, por tanto, comprendió la necesidad de crear un sindicato independiente que concentrara su actividad en la defensa económica y laboral de los trabajadores y que dejara para otras organizaciones del movimiento la lucha política dentro y fuera de las instituciones.

Así fue cómo los representantes mineros del Kuzbass que participaron en el segundo Congreso de mineros, celebrado del 22 al 26 de octubre de 1990, tomaron la iniciativa de la formación de un sindicato independiente.

El segundo Congreso de mineros repitió los mismos debates y las mismas diferencias internas protagonistas del primero. Esta vez, el aparato ministerial central contribuyó enormemente a aumentar el clima de confusión. El comité organizativo del segundo Congreso de mineros pidió el dinero necesario para organizarlo al ministro Shadov, de quien en el primer Congreso se había extraído la promesa de financiar el segundo. Para el

[637]Los colectivos laborales tenían derecho a destituir a los representantes de los comités de trabajadores por cualquier razón, en cualquier momento, y los representantes eran responsables de informar periódicamente a los mineros sobre sus actividades. (Crowley, 1994:194-195).

Ministerio esto ofrecía la oportunidad de participar directamente en la reunión, de influirla a su favor, de controlarla, y esa fue la razón de que aceptara. Por otra parte, los intentos de boicotear la celebración del primer Congreso habían sido un rotundo fracaso, por lo que un cambio de estrategia podía resultar, en este sentido, beneficioso[638]. Como consecuencia, el Congreso fue organizado por el movimiento minero conjuntamente con el Ministerio del Carbón y el sindicato oficial, con las consiguientes posibilidades para el ministerio central de controlar el desarrollo del Congreso. Cuando los representantes mineros acudieron ante el ministro del carbón éste les informó de que él ya había formado su propio comité organizador del Congreso. Puesto que necesitaban el apoyo económico de Shadov, los miembros del comité organizativo de los mineros aceptaron formar un comité único con el formado por el ministro. Shadov se propuso a sí mismo para presidir el Congreso, aunque finalmente se llegó al acuerdo de que el Congreso sería co-presidido entre el ministro Shadov y un miembro del movimiento minero. El ministro se las arregló, además, para introducir en el Congreso como participantes a un gran número de burócratas del Ministerio del Carbón. Otra de las consecuencias del control que ejerció Shadov sobre el Congreso fue que la discusión sobre la creación de un sindicato independiente, razón primera de la celebración del Congreso, se relegó al último lugar de la agenda, mientras que Shadov consiguió introducir su discurso al principio de la agenda.

El discurso pronunciado por Shadov ante los delegados al Congreso, en el cual aportaba cifras sobre las consecuencias del mercado para la industria minera, tuvo su efecto. Consiguió crear dudas en muchos de los representantes mineros del Donbass sobre la conveniencia o no del mercado. Shadov trató de poner a los

[638]Sergueev afirma a este respecto que, en un encuentro con Shadov posterior a estos acontecimientos, el ministro admitió que ya entonces "se había dado cuenta de que era inútil luchar contra nosotros [el movimiento minero], y que lo mejor era utilizarnos para intentar cambiar la situación de la industria minera". (Entrevista realizada por la autora, 5/6/95)

mineros del lado de los intereses ministeriales, y no del lado del mercado. Según afirma Sergueev, el ministro del carbón destacó en su discurso que la industria minera necesitaba extraer recursos del gobierno, para poder incrementar los salarios, mejorar las condiciones laborales, comprar equipos nuevos, y ofreció a los representantes mineros allí reunidos hacer presión juntos[639]. Indudablemente, al ministerio del carbón le interesaba que los mineros alteraran sus preferencias y objetivos. Si rechazaban el mercado, dejarían de hacer reivindicaciones que ponían en peligro el poder del ministerio. Si, por otra parte, se centraban únicamente en unir fuerzas con el ministerio para conseguir mayores recursos del centro, éste sería el más beneficiado ya que habría conseguido aumentar su presupuesto. Tengamos en cuenta que como resultado de la primera gran huelga minera, y según admite el propio ministro Shadov, "nos dieron seis mil millones de rublos para solucionar los problemas de los mineros"[640]. Si ese dinero no se utilizó para lo que estaba destinado, como las posteriores movilizaciones mineras demuestran, es evidente que el ministerio no tardó en buscar algún fin a aquellos recursos extras. Esta vez, por tanto, se trataba de intentar conseguir otro tanto.

Después del Congreso el miembro del CRCT del Kuzbass, Aslanidi, admitió que "los intentos [del Ministerio del Carbón y el sindicato oficial] de desunir el movimiento y poner a los mineros de diferentes regiones en contra los unos de los otros han tenido éxito, hasta cierto punto.(...) El Ministerio ha tratado de convencer al Donbass de que sólo dentro del mismo y con la ayuda de subsidios podrá sobrevivir" (Crowley, 1994:191). Los mineros del Kuzbass y de Vorkutá trataron de contraargumentar que en condiciones de mercado, la subida de los precios evitaría la necesidad de recurrir a los subsidios, y que la libre competencia promovería un incremento importante en los niveles de eficiencia y productividad (Clarke et al., 1995:139).

[639]Entrevista de la autora con Aleksandr Sergueev (5/6/95).
[640]Entrevista realizada por la autora (28/6/95).

Puesto que el ministro Shadov había conseguido mover la cuestión de crear un sindicato independiente al final de la agenda, la delegación del Kuzbass decidió tomar la iniciativa. En la tarde del segundo día tuvo lugar un encuentro informal en el hotel donde se alojaba la delegación entre todos aquellos interesados en establecer un sindicato independiente. Al día siguiente, en el Congreso, la delegación del Kuzbass propuso que el Congreso debería ser reconstituido como el Congreso fundador del Sindicato Independiente de Mineros (NPG). Ante la confusión creada por la propuesta, que no llevaba a tomar ninguna decisión, Anatolii Malijin, líder de la delegación del Kuzbass, encabezó el abandono de la sala del Congreso por parte de 130 de los 900 delegados participantes. Los delegados que abandonaron el Congreso decidieron reunirse en el hotel para aprobar los estatutos del nuevo sindicato. En la reunión, Golikov y Malijin presentaron la propuesta de creación del NPG y el borrador de sus estatutos. La propuesta fue aprobada por unanimidad y se decidió presentarla al día siguiente ante el resto de delegados al Congreso. Así pues fue Golikov quien se dirigió a los delegados al día siguiente para informarles de que el NPG había sido constituido la tarde anterior y para leer los estatutos. Acto seguido propuso que los estatutos de la nueva organización deberían ser sometidos a votación en ese mismo momento. Fueron aprobados por 762 votos a favor y 34 en contra[641] (Clarke et al., 1995:139).

El NPG se formó siguiendo el modelo de los sindicatos occidentales, concentrando su actividad en la defensa de los intereses económicos de los trabajadores. Su función principal sería, por tanto, la firma de acuerdos colectivos con el Estado, ya que en el caso de la URSS era el Estado el que ejercía como empresario. Además, como venía ocurriendo a lo largo de todo este proceso de desarrollo organizativo del movimiento minero, la estructura interna del NPG era de naturaleza muy descentralizada,

[641]Para una descripción detallada sobre el NPG y sus estatutos *vide* Komarovsku y Gruzdeva (1992.62-85), documentos del segundo Congreso de mineros, entre ellos los estatutos del NPG

siendo las estructuras organizativas centrales meras coordinadoras de la actividad en lo niveles medios e inferiores, pudiendo recomendar líneas de actuación pero nunca imponer. La última palabra siempre estaría en manos de las organizaciones al nivel de la empresa.

CAPITULO ONCE

LA SEGUNDA GRAN MOVILIZACIÓN MINERA: ACCIÓN Y REACCIÓN

Entre octubre de 1990 y marzo de 1991 se produjo lo que se ha denominado "el giro a la derecha" de Gorbachov. Con ello se quiere hacer referencia al acercamiento entre Gorbachov y las fuerzas más conservadoras dentro del aparato del Partido y del Estado. Mas que de acercamiento, sería preciso hablar de concesiones que Gorbachov realizó de cara a intentar mantener un puente abierto entre el liderazgo reformista y los conservadores del régimen. A partir de la creación del Partido Comunista de Rusia, Gorbachov perdió gran parte de su poder de control y/o de neutralización de las fuerzas conservadoras. Aunque en el 28° Congreso había resultado reelegido Secretario General del PCUS, eso ya no significaba mucho de cara a ser capaz de poner coto las fuerzas centrífugas dentro del Partido. Por otro lado, en el Congreso había quedado claro que "las fuerzas fundamentalistas procederían a partir de ahora contra la dirección reformista de manera abierta, bien como fracción, bien como oposición de derechas"[642] (Gorbachov, 1996:625). Las fuerzas políticas estaban tan enfrentadas (la oposición democratizadora y los líderes independentistas presionando por un nuevo Tratado de la Unión y los conservadores presionando por el mantenimiento de la Unión a cualquier precio) que Gorbachov, en su intento por encontrar un camino intermedio, decidió hacer una serie de concesiones tácticas

[642]Los nuevos cambios en el PCUS aprobados durante el Congreso incluían la creación de la figura del vice-secretario general. Ligachov se presentó como candidato a la elección, pero perdió. Estaba claro que la clase de conservadurismo moderado representado por Ligachov ya no era lo que buscaban los más conservadores y reaccionarios. La figura trágica de Ligachov, a la que me refería en los primeros capítulos, llegó así al final de su recorrido político.

a los conservadores con el fin de ganar tiempo para poder negociar un acuerdo que consiguiera mantener la unidad del Estado soviético.

En este capítulo voy a mostrar cómo, en este contexto de máximo enfrentamiento, la alianza entre el movimiento minero y la oposición democratizadora extramuros, una de cuyas expresiones más importantes fue la gran huelga minera de marzo-abril de 1991, proporcionó a la primera unos recursos de presión fundamentales para socavar de manera definitiva la posición centrista de Gorbachov, entre ellos el descrédito global a su política, sus objetivos y su estrategia. La huelga sólo terminó cuando Yeltsin hubo extraído de Gorbachov determinadas concesiones en torno al Tratado de la Unión y cuando el centro cedió sus prerrogativas sobre la industria minera, que a partir de entonces fue competencia exclusiva de las repúblicas. No era sino el preludio de lo que serían los contenidos del borrador del nuevo Tratado, que fueron definitivamente acordados el 14 de agosto de 1991. A este respecto son significativas las palabras de Medvedev:

> *"Los* mineros no tenían muchas ganas de negociar las demandas económicas con el centro. Las negociaciones eran difíciles debido a la influencia de la oposición. Los representantes de Yeltsin solían encontrarse con los mineros, les daban consejos. La huelga terminó cuando tuvo lugar el acuerdo de Novoe-Ogarevo. Los organizadores y dirigentes de las huelgas estaban, por tanto, en Moscú."[643]

El momento, los contenidos y la forma que adoptó la gran huelga minera de 1991 determinaron, en gran medida, su poder para inclinar la balanza de fuerzas del lado de la oposición radical extramuros. Los líderes políticos entrevistados por la autora coinciden en destacar el poder desestabilizador que tuvieron las movilizaciones mineras de 1991, precisamente por perseguir, fundamentalmente, un objetivo político claro: debilitar el poder

[643]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

político del centro, deslegitimar sus instituciones y a sus representantes, de modo que dicho poder y dicha legitimidad pasaran directamente a las repúblicas (de ellas esperaban conseguir las mejoras económicas y laborales que no habían conseguido del centro). Así, por ejemplo, el ministro del carbón Shadov afirma que "las demandas políticas de los mineros desestabilizaron aún más la situación en el país"[644], mientras que Medvedev reconoce que las huelgas "influyeron muy negativamente sobre la imagen de Gorbachov, perdió el apoyo público"[645] y Viktor Medikov, diputado parlamentario por la región del Kuzbass, cree que "puesto que las huelgas mineras estuvieron en el principio de todo, llevaron a la desestabilización del país"[646]. En qué consistió exactamente esta desestabilización a la que se refieren estas declaraciones, por qué y cómo se produjo, es lo que voy a tratar de explicar a continuación.

1. El otoño de la reacción

El rechazo al programa económico de los "500 días" había estado motivado tanto por sus implicaciones de cara al mantenimiento de la Unión, como por el miedo a la reacción que su aprobación podría haber causado entre los conservadores. Fue la primera de una serie de concesiones que el Presidente soviético realizaría a partir de noviembre de 1990, y que se interpretaron como una marcha atrás de Gorbachov en el proceso de democratización. Según Aleksandr Yakovlev, "el peligro de golpe de estado apareció en otoño de 1990 cuando el Congreso de Diputados del Pueblo rechazó el programa de los "500 días" y Gorbachov comenzó a hacer concesiones"[647].

[644]Entrevista realizada por la autora (28/6/95).
[645]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).
[646]Entrevista realizada por la autora (22/6/95).
[647]Entrevista realizada por la autora (19/6/95).

A continuación del rechazo al programa económico de Shatalin-Yavlinski, sin embargo, Gorbachov decidió disolver el Consejo Presidencial en noviembre de 1990, y otorgar mayores poderes al Consejo Federal, del que recordemos formaban parte los presidentes de los Soviets Supremos de las repúblicas de la Unión. Con ello, Gorbachov estaba cediendo parte de su poder a un órgano cuya composición no controlaba (tengamos en cuenta que en el caso del Consejo Presidencial, sus miembros eran elegidos directamente por Gorbachov). Pero también estaba insinuando a los demócratas que se mostraba dispuesto a tomar decisiones teniendo en cuenta la opinión de los dirigentes de las repúblicas. El cálculo político que había detrás de esta decisión era bastante evidente: Gorbachov prefería renunciar a parte de su poder político a cambio de adquirir un mayor control sobre la puesta en práctica de las políticas aprobadas. Archie Brown lo explica así:

> "The attraction of working through the Federation Council was that those who composed it had the power to implement policy within their respective republics and this looked like a viable way of holding the union together." (1996:275)

Esto es coherente con la reorganización del ejecutivo que se llevó a cabo al mismo tiempo, si bien las medidas ya habían sido discutidas, en las semanas anteriores, tanto por el Consejo Presidencial como por el Consejo Federal. El gobierno se transformó en un gabinete ministerial bajo la dirección del presidente, con lo que se pretendía conseguir un mayor poder de supervisión del presidente sobre la ejecución de las políticas e impedir la existencia de dos poderes ejecutivos paralelos en el centro (Consejo Presidencial y gobierno). Al mismo tiempo se creó la figura del vice-presidente de la URSS, el segundo de a bordo después de Gorbachov. Poco después de esta reorganización Gorbachov, en un nuevo movimiento pendular, hizo una serie de nombramientos que sólo satisfacieron a las fuerzas conservadoras, fortaleciéndolas.

Valentín Pavlov, enemigo del plan Shatalin-Yavlinski (plan que trató de obstaculizar desde su puesto de ministro de finanzas), fue elegido en enero de 1991 para encabezar el gobierno en lugar de Rizhkov. Los otros dos candidatos al puesto (Oleg Baklanov y Yuri Masliukov), que finalmente no resultaron elegidos, no presentaban un perfil más reformista; estaban también relacionados con el "bunker" del régimen, puesto que representaban los intereses del complejo militar-industrial. Lo significativo de este nombramiento, que el mismo Gorbachov ha reconocido restrospectivamente como un error, es que se llevó a cabo por primera vez en función de las propuestas presentadas por el presidente y acordadas con el Consejo Federal. Aunque éste último no estaba entusiasmado con Pavlov, lo aceptó sin objeciones como la opción menos mala. Como vicepresidente del país fue elegido Guennadi Yanaev. Gorbachov no sabía mucho de él (había hecho su carrera en el Komsomol y en el sindicato oficial) pero pensó que su falta de credenciales reformistas le ayudaría a tranquilizar a las fuerzas conservadoras. La presión, tanto popular como especialmente por parte del aparato del Partido, de restablecer el orden social y de luchar contra el crimen, llevaron a Gorbachov a retirar del puesto de ministro del interior al liberal Vadim Bakatin, sustituyéndolo por Borís Pugo. En definitiva, Gorbachov estaba eligiendo a puestos de responsabilidad a todos aquellos que tendrían un papel que jugar como organizadores del golpe. Su estrategia de tranquilizar al bloque conservador con estos nombramientos, mientras ganaba tiempo para firmar un nuevo Tratado de la Unión a través del Consejo Federal, acabó teniendo los efectos contrarios. No sólo no se tranquilizaron los defensores del régimen sino que además se sintieron fortalecidos para llevar a cabo una contraofensiva.

El acontecimiento elegido por los conservadores como marco en el que contratacar y dar marcha atrás al proceso de transformación política fue la secesión unilateral de la Unión Soviética que Lituania había emprendido unos meses antes. Si Lituania lograba separarse de la URSS, su camino sería emulado muy probablemente por el resto de repúblicas con ganas de

independencia, entre ellas Rusia. El sector más conservador del régimen trató de influir con todos los medios a su alcance sobre Gorbachov para que éste adoptara una línea de acción dura y no permitiera la secesión de la república báltica. Se sirvieron del deseo ferviente de Gorbachov de mantener la unidad del Estado para presionarle en esta dirección, para lo cual buscaron enemistarle con sus aliados reformistas[648], le ocultaron y manipularon la información que recibía, e incluso desobedecieron sus órdenes explícitas. Indudablemente, aunque compartían el mismo objetivo, los "duros" y Gorbachov tenían ideas muy distintas de cómo conseguirlo. Los primeros estaban dispuestos a usar la fuerza; Gorbachov no, como ya había demostrado en tantas ocasiones a lo largo de su liderazgo. Los sucesos en las repúblicas bálticas, en enero de 1991, son el ejemplo más claro de todo ello.

1.1 Los sucesos en el báltico

Los partidarios de mantener la Unión a cualquier precio ya habían dado muestras de lo que pretendían hacer en varias ocasiones, tras el proceso de secesión unilateral desatado en Lituania, cuando "excessive force was used by local commanders with the backing of some of their superiors in Moscow precisely in order to sharpen the conflict, to discredit Gorbachev in the eyes

[648]Yakovlev cuenta cómo un grupo de influyentes secretarios regionales del Partido, reunidos en Moscow para asistir al 28° Congreso del PCUS, habían acordado que era necesario e importante separar a Gorbachov de Yakovlev y Sheverdnadze (Brown, 1996:274; entrevista realizada por la autora (5/6/95): "El objetivo principal de la KGB, la nomenklatura del Partido y los militares era alejar a Gorbachov de nosotros dos [Yakovlev y Sheverdnadze]"), algo que consiguieron en parte durante el otoño-invierno de la reacción. Sheverdnadze dimitió de su cargo de ministro de asuntos exteriores en diciembre de 1990, advirtiendo de la amenaza de golpe de estado, y aunque Yakovlev aún permaneció junto a Gorbachov durante los primeros meses de 1991, sus relaciones se habían deteriorado enormemente y cuando dimitió de su cargo, en agosto, también lo hizo advirtiendo la amenaza de un golpe.

of democrats and his supporters in the West, and to force him into bringing in direct presidential rule in the Baltic states" (Brown, 1996:279). Gorbachov, sin embargo, estaba dispuesto a agotar todos los medios políticos posibles para evitar la ruptura:

> "Yo, en cambio, adopté la única posición que me resultaba aceptable, (...) consistente en *aplicaar todos los medios políticos para impedir que la república se segregara del Estado de la Unión. De no conseguirlo, y en caso de que el pueblo de Lituania declarara en referéndum su deseo de abandonarla, habría que negociar y realizar el 'divorcio' de acuerdo con la ley y el derecho* a fin de posibilitar en el futuro unas buenas relaciones entre la URSS y el EStado lituano independiente." (Gorbachov, 1996:1159)

El 10 de enero de 1991 Gorbachov pidió al parlamento lituano que aplicara de inmediato la Constitución de la URSS, puesto que la situación se estaba haciendo "explosiva". Landsbergirs, presidente del parlamento, como toda respuesta, creó el "Comité de Salvación Nacional", haciendo caso omiso a las advertencias y la propuesta de Gorbachov. Según éste último, la razón del comportamiento del presidente lituano estaba en que "cualquier compromiso sería fatal para su futuro político" (Gorbachov, 1996:1160) ya que le desacreditaría ante el pueblo y le forzaría a ceder el poder a una corriente más moderada dentro del movimiento de liberación de Lituania, al que pertenecía. Esto es lo que le llevó a adoptar la estrategia del "cuanto peor, mejor" y a salirse totalmente del marco de la Constitución. Después de todo, según la postura de Landsbergis y sus seguidores, si Lituania había sido incorporada a la Unión Soviética contra su voluntad, no tenía por qué pedir permiso para separarse ahora de ella. Las fuerzas de seguridad del Estado y el ejército recordaron entonces a Gorbachov (en boca de Yásov, Kriuchkov y Pugo) que habían preparado medidas para el caso de que en Vilna se produjeran "choques directos" entre los partidarios del Sajudis y los comunistas del régimen soviético (Gorbachov, 1996:1160). No había duda de que intentaban forzar a Gorbachov para que

decretara el estado de excepción en Lituania y para que estableciera la administración presidencial directa en la república.

El Consejo Federal debatió la situación en Lituania el día 12 de enero. La reunión tuvo como resultado un acuerdo sobre el envío de una delegación del Consejo Federal a la república báltica, que debía partir para Lituania al día siguiente, 13 de enero. Gorbachov declaró en la reunión que la crisis se resolvería por medios políticos. La noche del 12 al 13 de enero, sin embargo, antes de que la delegación tuviera siquiera tiempo de tomar el avión, las tropas soviéticas ocuparon el edificio de la televisión y la radio de Lituania, con el resultado de varios muertos y heridos. Según afirma Archie Brown, "the killings in Vilnius (...) were not only against Gorbachev's will, but were intended (as was a later violent onslaught in Riga) to be but the start of a more general imposition of 'order' within the Soviet Union. Gorbachov se vió sorprendido por los acontecimientos[649], al igual que muchos de sus aliados reformistas, entre los políticos y los intelectuales. En una entrevista con la autora, Yakovlev muestra su sorpresa ante lo ocurrido:

> "No sé cómo pudo haber tenido lugar lo de Vilna. Hasta hoy no sé y no puedo entender. Recuerdo que estaba en su despacho cuando [Gorbachov] estaba hablando con Yasov y le preguntó quién había mandado los tanques. Yasov dijo que no lo sabía. Es una historia misteriosa porque no era propio de él [de Gorbachov] utilizar la fuerza."[650]

[64911] Apenas recibí la noticia de los sucesos de Vilna, me puse en contacto con Kriuchkov y exigí una explicación. El presidente del KGB me comunicó que ni él ni Pugo [ministro del Interior] habían dado órdenes de emplear la fuerza. La decisión se habría tomado sobre el terreno. (...) A continuación telefoneé a Yasov: '¿Cómo se ha podido hacer intervenir al ejército? ¿Quién ha dado su aprobación?[11]. Yasov me respondió: 'Me han comunicado que la orden partió del jefe de la guarnición'. Difícilmente podía aceptarse que un paso como aquél se hubiera dado sin el consentimiento del ministro." (Gorbachov, 1996:1162)

[650]Entrevista realizada por la autora (19/6/95).

Los sucesos en Vilna consiguieron uno de sus propósitos: alejar a Gorbachov de sus aliados reformistas. Algunos de los colaboradores reformistas que aún quedaban a su alrededor dimitieron de sus cargos. En *Moskovskie Novosti* apareció un comunicado de condena en el que se calificaba al régimen de la Unión de criminal y en el que se criticaba duramente al presidente de la URSS, a quien se responsabilizaba, en última instancia, de lo sucedido. El comunicado estaba firmado, entre otros, por Zaslavskaya, Petrakov, Popov y Shatalin. La prensa reformista de todo el país descargó todas sus críticas sobre el régimen y pidió la dimisión del presidente de la URSS, de Yasov y de Pugo. El 20 de enero en Moscú hubo una gran manifestación de protesta contra los sucesos en Vilna, en la que también se oyeron peticiones de dimisión de los responsables.

Gorbachov, por su parte, cometió el error de no mostrarse lo suficientemente contundente en público contra lo sucedido. Su discurso ante el Soviet Supremo de la URSS evitó una condena directa a la violencia ejercida por las autoridades de la Unión, con lo que provocó una gran insatisfacción entre los miembros demócratas y reformistas del parlamento.

Según la interpretación de Archie Brown, "while deploring the loss of life, Gorbachev was reluctant to place *public* blame on the Soviet army or Ministry of Interior forces for fear of antagonizing further the very power structures he had been trying to mollify" (1996:282).

La contraofensiva del "bunker" había dado comienzo. No sólo se sentían fortalecidos tras las últimas concesiones de Gorbachov sino que, además, esta vez no tenían nada que perder arriesgándose y nada que ganar aceptando que las repúblicas de la Unión se segregaran una tras otra. Su orden de preferencias había cambiado una vez más como consecuencia de una alteración de su cálculo político. Los riesgos de un golpe eran muy elevados, como ya sabemos, pero los costes de no hacer nada eran imposibles de afrontar. Tengamos en cuenta que la supervivencia del régimen y la supervivencia del Estado eran dos cosas cualitativamente diferentes. Los conservadores podían encontrar ciertos *pay-offs*

favorables al intercambio de su lealtad al régimen por determinadas garantías políticas en el nuevo sistema. Por el contrario, no había forma de minimizar los costes y aumentar los beneficios del "bunker" en caso de una destrucción del Estado: el complejo militar-industrial, los órganos de seguridad del Estado, el aparato económico, el ministerio del Interior, el ejército, todo se verían terriblemente afectados si la URSS desaparecía. Al menos el riesgo de golpe ofrecía una posibilidad, no importa cuán remota, de mantener todo eso. Según afirma Medvedev al respecto, "los que organizaron el golpe lo hicieron porque no tenían ya más perspectiva ante sí que la del retiro"[651]. Antes del golpe como tal, sin embargo, el "bunker" del régimen estaba tratando de presentar a Gorbachov ante hechos consumados, forzándole así a aceptar lo ocurrido. De este modo tal vez pudieran conseguir su dimisión sin tener que expulsarle del poder.

1.2 El Tratado de la Unión

Durante los meses de enero y febrero, estimuladas en gran parte por los sucesos en el báltico, crecían las referencias en la prensa a la alianza de Gorbachov con la "derecha", o el "bunker", a su traición al rumbo que él mismo había establecido. Fue también en este período cuando Yeltsin aprovechó la oportunidad, surgida a raíz del derramamiento de sangre en Vilna, para ofrecer una conferencia de prensa en la que declaró que los representantes de cuatro repúblicas -Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán- habían decidido concluir un acuerdo cuatripartito sin esperar a la firma del Tratado de la Unión, cuyo proyecto se llevaba discutiendo desde hacía ya tiempo en el Consejo Federal. El 19 de febrero, en una entrevista televisada a toda la Unión, Yeltsin pidió la dimisión de Gorbachov. Unos días después dio comienzo la huelga política más importante que sufrió la Unión Soviética desde el comienzo de la Perestroika. Gorbachov afirma a este respecto

[651]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

que "los radicales hicieron intervenir a sus tropas auxiliares" (1996:1179). En realidad se trataba de algo más complejo, ya que la relación entre el movimiento minero y la oposición extramuros, bajo el liderazgo de Yeltsin, no estaba dirigida y controlada por este último sino que se trataba, más bien, de una alianza estratégica de dos fuerzas que poco tiempo después, una vez desaparecida la Unión Soviética, defenderían intereses antagónicos. La huelga de mineros, de cualquier forma, no hizo sino aumentar más la presión sobre Gorbachov, socavar aún más su posición y su autoridad, atacar al centro con munición política de desestabilización. Con los mineros en la calle, Yeltsin invitó a sus partidarios a "declarar la guerra" a la dirección del país.

Gorbachov, por su parte, había extraído una lección muy clara de lo ocurrido en Lituania: "la inutilidad de todos los esfuerzos emprendidos para impedir que aquel país y las demás repúblicas bálticas abandonaran la URSS. (...) los habitantes del país cambiaron de opinión. La gente comenzó a preguntarse: '¿Merece la pena retener a los bálticos por la fuerza y derramar sangre? Si están tan resueltos a conseguir la independencia, que se vayan con Dios'." (Gorbachov, 1996:1163). Esta pregunta que Gorbachov pone en boca de "la gente" era probablemente algo que él también se cuestionaba. Una vez que el presidente soviético cesó en su empeño por conservar la URSS, ya que entrañaba demasiados costes no sólo personales sino para el conjunto del país, cambió de estrategia hacia "more constructive ways of dealing with this crisis" (Brown, 1996:285). Por última vez durante su liderazgo, Gorbachov decidió recurrir de nuevo a la sociedad en busca del camino y de los apoyos. El presidente decidió arriesgarse una vez más, y convocó un referéndum sobre la Unión en el que los soviéticos tenían que decidir si querían conservar una Unión reorganizada en un estado federal, o si eran partidarios de una separación entre las distintas repúblicas. Gorbachov estaba convencido de que la mayoría se pronunciaría a favor de una Unión renovada, lo que podría hacerle recuperar cierta legitimidad frente a los separatistas (especialmente frente a Yeltsin). La consulta popular quedó así fijada para el 17 de marzo,

por lo que tuvo lugar en plena movilización de los mineros en huelga. Yeltsin, obviamente asustado ante la posibilidad de que Gorbachov ganara el referéndum (lo cual era, en definitiva, un respiro para éste último y una llamada de atención sobre la estrategia separatista del primero), llevó a cabo una activa campaña en favor del no, es decir, no a la conservación de la Unión dentro de un estado federal. Los resultados del referéndum fueron aplastantes allí donde se celebró, ya que sólo nueve repúblicas aceptaron hacerlo (las ausentes fueron las tres repúblicas bálticas, Georgia, Armenia y Moldavia): el 76% de los soviéticos y el 71% de los rusos dijeron sí a una Unión renovada bajo los principios del federalismo.

No cabe duda de que los resultados del referéndum empujaron a la oposición radical y separatista de Yeltsin a la reflexión y a un replanteamiento, siquiera temporal, de los objetivos y la estrategia. Ahora era más evidente que nunca el peligro de una reacción dramática de los conservadores puesto que, como habían demostrado los incidentes de Lituania, estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de preservar la Unión. Además los rumores de golpe de estado, de peligro de establecimiento de una nueva dictadura, se sucedían. Sheverdnadze fue el primero en advertirlo públicamente en diciembre de 1990, justo antes de que los tanques se enviaran a Vilna. Por otro lado, numerosos comités del Partido de diferentes niveles enviaban telegramas a Gorbachov en los que exigían, "incluso en forma de ultimátum, que se tomaran medidas inmediatas para la salvación del ordenamiento socialista y que se decretara el estado de excepción" (Gorbachov, 1996:1186). También en el parlamento de la URSS muchos diputados, respaldados por Pavlov y Lukianov, reclamaron la aplicación del estado de excepción. El preludio de golpe de estado y los resultados del referéndum llevaron a Gorbachov y a Yeltsin a colaborar para conseguir llegar a un acuerdo con el que salir de la parálisis en la que estaban atrapados. Gorbachov sabía que sin la cooperación de Yeltsin sería imposible establecer la Unión federal que habían votado por mayoría los ciudadanos de nueve repúblicas de la Unión. Yeltsin no quería aparecer ante la sociedad

como el causante de la destrucción de la Unión Soviética, sino que extraería mayores beneficios políticos si trataba de presentarse, por contra, como su salvador, como aquel que había conseguido empujar a Gorbachov a un acuerdo. De este modo comenzó el proceso conocido como "Novoe-Ogarevo" (el lugar donde se celebraron las negociaciones) y cuyo resultado fue el acuerdo "9+1", esto es, entre los representantes de las nueve repúblicas en las que se celebró el referéndum y el centro, representado por el presidente de la URSS. A este respecto Medvedev afirma:

> "El acuerdo firmado en Novoe-Ogarevo fue resultado de las conclusiones a las que habían llegado Yeltsin y Gorbachov. Yeltsin entendió que no podía ganar la lucha contra Gorbachov y éste, por su parte, se dio cuenta de que a Yeltsin le apoyaban poderosas fuerzas políticas, incluidos los mineros."[652]

Fue el borrador de acuerdo aprobado el 14 de agosto, que devolvía gran parte del poder central a las repúblicas, y el día previsto para firmarlo, 20 de agosto, los que determinaron el momento elegido por los conservadores para dar el golpe de estado. Como ya he dicho, éstos habían optado unos meses antes por detener el proceso a cualquier precio y llegados a este punto no había más opciones que aceptar la desaparición del estado soviético que conocían ó intentar detenerlo por la fuerza. El golpe de estado, que pretendía expulsar a Gorbachov del poder y provocar una involución en el proceso de transformación, fue organizado, de manera un tanto chapucera, por el ministro de defensa, el de interior y el presidente del KGB. Su fracaso fue, también, el fin de la Unión Soviética. La oposición radical liderada por Yeltsin se enfrentó a los golpistas y el fracaso de éstos fue interpretado como la victoria de la oposición. Yeltsin se olvidó entonces de los acuerdos con Gorbachov porque ya no necesitaba acuerdos para conseguir sus objetivos.

[652]Entrevista realizada por la autora (31/5/95).

2. La huelga

La huelga política más importante que registró la Unión Soviética durante la Perestroika, en términos de radicalidad de las demandas y de duración, empezó tímidamente, con muestras de escasa organización y de confusión estratégica. Los primeras paradas de esta huelga de 71 días[653] se produjeron el 1 de marzo, tal y como había sido establecido por varias organizaciones de distintas repúblicas. Para entender bien la huelga, sin embargo, es necesario referirnos a los antecedentes de la misma que arrojan luz sobre los niveles de confusión estratégica y organizativa con que empezó. Al parecer, no sólo los conservadores querían enfrentar a Gorbachov ante una política de hechos consumados.

2.1 Antecedentes de la huelga

Como ya hemos visto, durante la segunda mitad de 1989 y el conjunto de 1990 el Consejo Regional de Comités de Trabajadores (Huelga) del Kuzbass sufrió un proceso de radicalización en sus objetivos y planteamientos asi como de desdoblamiento organizativo. Su entrada en 1991 fue testigo de ello. El Consejo Regional convocó el 15 de enero de 1991 una huelga política general para el día 18 en protesta por la intervención del ejército soviético en Lituania. Entre las demandas del Consejo Regional se encontraba la dimisión del presidente de la Unión Soviética, la

[653]Desde el 1 de marzo hasta el 10 de mayo. Es preciso tener en cuenta que los niveles de participación no fueron ni mucho menos constantes a lo largo de los 71 días. Los primeros y últimos días registraron unos niveles de participación bajos (una media de entre 40-45 minas en huelga de un total de 594) en comparación con el momento de máxima participación, en la última semana de marzo y primera de abril (una media de 130 minas en huelga). Si además tenemos en cuenta otras empresas industriales en huelga, en apoyo de los mineros y de sus reivindicaciones, el número ascendería a una media de 220 empresas en el período de máxima conflictividad.

retirada del ejército soviético de las repúblicas bálticas, y la desaparición de las estructuras del PCUS dentro del ejército, el KGB y el ministerio del interior. La convocatoria fue un fracaso. El día 18 de enero sólo algunos turnos de algunas minas dejaron de trabajar. No hubo ni una sola mina que respondiera en conjunto a la convocatoria (Clarke et al., 1995:104).

El Consejo Regional se reunió el 22 de enero en Novokuznetsk para analizar la situación. En la resolución se afirmaba que la convocatoria en sí no había sido ningún error pero que no pudo llevar a cabo una adecuada organización de la huelga debido a una estrategia consciente de desinformación por parte del PCUS para evitar que la huelga tuviera lugar[654]. El fracaso de la convocatoria dejó al Consejo Regional en un estado de desamparo tanto frente a sus bases (quienes veían en la convocatoria de huelga una decisión tomada unilateralmente sin tener en cuenta a las bases y con demandas que no habían salido de los propios trabajadores (Sara Ashwin, 1991:2) como frente al aparato regional de poder. Este última aprovechó el momento de debilidad por el que estaba atravesando la organización para presionar en su contra. Así, por ejemplo, el 12 de febrero el *oblispolkom* de Kemerovo (comité ejecutivo regional) exigió al Consejo Regional que abandonara uno de los dos despachos que tenía asignados en el propio edificio del *oblispolkom* desde las huelgas del 89 e informó que el otro despacho sólo se ofrecería en régimen de arrendamiento *(Nasha Gazeta,* 12/2/91). Otro ejemplo está en el intento de cerrar el periódico creado por el movimiento minero, Nasha Gazeta, si no pagaba una elevada cantidad de dinero que supuestamente debía en calidad de impuestos *(Nasha Gazeta,* 8/3/91).

Por otro lado, a mediados de febrero en la ciudad de Donetsk los directores de varias minas pertenecientes a la Asociación de Producción Donetskugol dirigieron al gobierno una serie de demandas entre las que estaba el incremento en los precios del

[654]*Llamamiento del CRCT del Kuzbass a los ciudadanos de Rusia en relación al fracaso de la huelga política,* 22/1/91, doc. n°336 (Lopatin, 1993:383).

carbón. Los directores amenazaron con interrumpir la carga del carbón. Por su parte, el Consejo Regional de Comités de Trabajadores (Huelga) del Donbass, en una reunión celebrada el 26 de febrero, recomendó a los colectivos laborales de las empresas del carbón "reanudar" la huelga interrumpida en verano del 89 como respuesta a la falta de cumplimiento del acuerdo al que se llegó entonces entre los mineros y el gobierno de la URSS. El Consejo exigía a los gobiernos ucraniano y soviético el cumplimiento del acuerdo, fundamentalmente lo referente a los puntos 33 y 10 que trataban de la indiciación de los salarios y del aumento de las pensiones respectivamente. El Consejo Regional convocó la huelga para el 1 de marzo, si bien en la reunión no se pusieron de acuerdo entre sí los representantes de los comités de trabajadores de las distintas ciudades sobre la forma de llevarlo a cabo. De las ciudades allí representadas 12 votaron a favor de una huelga de aviso de 24 horas que se repetiría el 2 de marzo si no había respuesta del gobierno; y 16 votaron a favor de una huelga indefinida a partir del 1 de marzo hasta el total cumplimiento de las demandas. Otros, por el contrario, estaban en contra de la huelga por considerar que era premetura (Crowley, p.208). Ante la falta de acuerdo se dejó la decisión final en manos de los STKs. Al final de la resolución, el Consejo Regional del Donbass añadía que

> "sin la consecuente realización de profundas reformas económicas y políticas, entre las que se incluyen otorgar un carácter constitucional a la declaración de soberanía de Ucrania, la disolución del Partido Comunista de Ucrania y del PCUS...y la reelección del Soviet Supremo de Ucrania el verano del próximo año, no se producirán cambios radicales en los niveles de vida de los mineros." (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:87)

En la región del Kuzbass también se venían registrando episodios que reflejaban altos niveles de descontento entre los mineros y anunciaban movilizaciones. El 22 de febrero el colectivo laboral de la mina "Berezovskaya", en la ciudad de

Berezovskii, se sumó al llamamiento que unos días antes habían dirigido los mineros de la mina "Butovskaya", en Kemerovo, al Consejo de Ministros de la URSS reivindicando un aumento de los salarios en al menos un 100%. Ese mismo día la mina "Biriliunskaya", también en Berezovskii, se estaba preparando para la huelga. El colectivo laboral estableció una lista de demandas, todas ellas de carácter fundamentalmente económico, que puso en conocimiento de la Asociación de producción Severkuzbassugol (a la que pertenecía la mina) y que, posteriormente, dirigió al gobierno de la URSS. La lista de demandas iba acompañada de un llamamiento a la huelga para el 1 de marzo en el caso de incumplimiento de las mismas[655]. Los colectivos laborales de estas minas enviaron telegramas al Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass con la propuesta de que el Consejo convocara a todos los comités y STKs de la región a dicha huelga el 1 de marzo. Iguales propuestas llegaron al Consejo Regional del Kuzbass desde Donetsk, Vorkutá y Karaganda. Esta últimas dos ciudades se habían sumado a las demandas del Consejo Regional del Donbass y a su llamamiento a la movilización. En el caso de Karaganda, en la república de Kazajstán, el apoyo al llamamiento desde Donbass provenía tanto de los comités de trabajadores como de los sindicatos oficiales. En el caso de Vorkutá la decisión de movilizarse fue tomada en una conferencia conjunta de representantes de colectivos laborales, las administración de la Asociación de Producción Vorkutaugol y el sindicato oficial del carbón (Summary of World Broadcasts, SU/1015 B/3).

El comité de trabajadores de Prokopievsk (Kuzbass) propuso en una resolución de finales de febrero convocar la huelga el 4 de marzo y daba un paso más: declaraba la huelga política. De acuerdo con el comité de Prokopievsk, mientras no se lograra la libertad política nunca se resolverían los problemas económicos

[655]*Información del periodista N.D. Stepanov sobre las reivindicaciones del colectivo de la mina "Biriliuvskaya",* 22/2/91, doc. n°353 (Lopatin, 1993:394-395).

(en esto coincidía con el Consejo Regional del Donbass). La prueba de ello, continuaban, residía en el hecho de que en 1989 se habían planteado demandas económicas que no habían resultado en unas mejores condiciones de vida. Y añadían: "Mientras no haya libertad en Rusia, el centro seguirá dirigiendo y explotando el pueblo ruso,(...) Sólo nos queda un recurso - la huelga, pero política"[656] *(Nasha Gazeta,* 1/3/91). Asimismo, el comité de trabajadores de Prokopievsk mostraba su apoyo a las reivindicaciones del Donbass, aunque añadía su propia lista de demandas que posteriormente puso en conocimiento del Consejo Regional del Kuzbass.

El 26 de febrero, el CRCT del Kuzbass, haciéndose eco del llamamiento realizado por el comité de Prokopievsk, y sirviéndose de sus mismas palabras, convocó una huelga política para el 4 de marzo. Justificaba esta fecha frente a la del 1 de marzo, propuesta por el Consejo Regional del Donbass, y apoyada por Karaganda, Vorkutá y algunos comités del Kuzbass, en el hecho de que necesitaba tiempo para preparar la huelga[657]. Las demandas

[656]Este llamamiento a la huelga política iba acompañado, por otra parte, de declaraciones de apoyo a Borís Yeltsin quien, en palabras del comité de Prokopievsk, "lucha por la libertad de Rusia" *(Nasha Gazeta,* 1/3/91).

[657]Aleksandr Sergueev afirma a este respecto que la fecha del 1 de marzo era muy precipitada. Según su versión, los líderes del CRCT del Kuzbass estaban discutiendo desde hacía tiempo la fecha del 15 de marzo, ya que tácticamente era la mejor opción: "¿Por qué lo decidimos así? Porque al principio del mes cada minero ya habría recibido su salario y no iba a tener miedo de quedarse sin dinero el resto del mes". Sin embargo, "en Donbass tuvo lugar una provocación de los órganos de espionaje. Fue convocado con mucha rapidez el comité regional de huelga, en cuya reunión participaron representantes de más de 20 ciudades. Esto era muy raro porque sólo 11 ciudades del Donbass tenían constituidos comités de huelga. Probablemente, los comunistas recibieron la orden de crear urgentemente comités de huelga y mandaron sus representantes a la reunión, que llegaron en nombre de los mineros. (...) El 28 de febrero decidieron empezar la huelga el primero de marzo. Nosotros quisimos entonces que al menos la huelga se celebrara el 8 de marzo, para poder prepararla bien y coordinar nuestras acciones. Al final, de las 20 ciudades del Donbass que habían votado a favor de celebrar la huelga el 1 de marzo, sólo una de ellas

expuestas por el Consejo Regional del Kuzbass eran las mismas que habían propuesto los miembros del comité en Prokopievsk, entre ellas la dimisión del Presidente Gorbachov y el traspaso de los poderes centrales al Consejo Federal.

En principio esta evidente descoordinación en cuanto a demandas (en unos casos exclusivamente económicas, en otros claramente políticas), fechas, organizaciones, y en cuanto a la naturaleza misma de la huelga sólo contribuyó a aumentar la confusión en la planificación de la misma, aunque, a largo plazo, no impidió que el conflicto aumentara y se radicalizara. El hecho de no haber una única organización encargada de planificar, coordinar y tomar decisiones vinculantes dejó un amplio margen de actuación en manos de las organizaciones primarias, es decir, los comités de trabajadores de las ciudades y los STKs de cada empresa. Este margen amplio de actuación tuvo dos efectos simultáneos y aparentemente contradictorios entre sí: a) un desarrollo local independiente de las estrategias de acción en cuanto a los contenidos y la dinámica de la huelga[658], pero que no impidió, por otro lado, b) la convergencia de todas estas estrategias aparentemente locales (de cada mina o conjunto de minas) en un conflicto generalizado a toda la minería del país y radicalizado en torno a demandas y estrategias cada vez más enfrentadas al poder. Esta heterogeneidad de las estrategias hizo más difícil al poder político controlar la huelga y complicó sustancialmente la solución del conflicto. La huelga se generalizó

(Krasnoarmeisk) participó activamente en la misma. El hecho de que esta primera convocatoria no tuviera una respuesta masiva fue, por tanto, debido a esta provocación para sabotearnos." (Entrevista realizada por la autora a Aleksandr Sergueev, 5/6/95).

[658]Como tendremos ocasión de constatar en la narración que sigue a continuación, cada cuenca minera tenía su propia problemática y su propia interpretación de los objetivos fundamentales que perseguían. Igualmente, dentro de cada una de ellas las distintas minas mantenían posturas diferentes respecto a la huelga, respecto a cómo organizaría y, añadidas a la lista general de reivindicaciones, planteaban las suyas propias, de cada mina.

y se radicalizó a través de su propia dinámica asi como de su interacción con las autoridades políticas a todos los niveles.

En contraste con la postura mantenida en la huelga de 1989, en esta ocasión el sindicato oficial del carbón no quiso que le identificaran con las instituciones del poder político y seguir así perdiendo a pasos agigantados el apoyo de la clase obrera. El descontento en las cuencas mineras era una oportunidad única para recuperar dicho apoyo por lo que decidió tomar la iniciativa llevando a cabo sus propios llamamientos a la movilización, paralelos a aquellos procedentes del movimiento minero independiente. El sindicato oficial del carbón apoyó las demandas económicas de los mineros y si bien no realizó un llamamiento expreso a la huelga sí animó a la realización de movilizaciones el día 1 de marzo. El 20 de febrero, el Comité Central del sindicato del carbón envió una carta abierta, publicada en *Trud,* al primer ministro Valentín Pavlov con la demanda de incrementar los salarios y, al no recibir respuesta, decidió movilizar a los comités territoriales *(terkom).* El 27 de febrero, en un telegrama enviado al *terkom* de Novokuznetsk, el presidente del Comité Central del sindicato del carbón, V.G. Lunev, pidió que se organizaran mítines y reuniones en los que reivindicar al gobierno el aumento de los salarios, entre otras demandas de tipo económico. De acuerdo con el presidente del sindicato del carbón, el objetivo fundamental de estas acciones era advertir al gobierno y mostrarle la capacidad de organización y de decisión del sindicato en la lucha por sus derechos. Al final del telegrama añadía que si el gobierno no se sentaba a negociar con ellos convocaría una huelga general de aviso durante la segunda mitad de marzo[659].

[659]*Telegrama del Presidente del Comité Central del sindicato de trabajadores de la industria minera, V.G Lunev, al presidente del comité territorial de Novokuznetsk sobre la movilización del movimiento minero en favor del aumento de salarios,* 27/2/91, doc. n° 362 (Lopatin, 1993:407-408).

2.2 La dinámica de la huelga

El 1 de marzo se produjeron las primeras paradas, aunque el nivel de participación fue bastante bajo. Según datos oficiales *(Rabochaya Tribuna,* 5/3/1991, recogido en SWB[660] SU/1015 B/5) había un total de 30 minas en huelga de las 594 existentes en toda la Unión Soviética[661]. En la prensa radical había referencias a la escasa participación en la huelga del 1 de marzo como de un ejemplo claro de que el movimiento obrero estaba atravesando una profunda crisis (SWB, 8/3/91, B/5). Y, sin embargo, el 2 de marzo la huelga continuaba a pesar de que se había organizado como una huelga de 24 horas.

En Karaganda la huelga, convocada conjuntamente por el Comité Regional de Huelga y por el comité territorial del sindicato del carbón, ya se había extendido a entre 20 y 23 minas de las 26 existentes (Report on the USSR, 15/3/1991:30). Reivindicaban fundamentalmente la firma del Tratado de la Unión en condiciones económicamente ventajosas para las repúblicas y la indiciación de los salarios. El Soviet regional, a la vez que reconocía la justicia de las demandas planteadas por los mineros, expresó preocupación por la forma de lucha que habían elegido para presionar al gobierno, ya que estaba conduciendo a la desestabilización de la situación moral y psicológica de la región y a la pérdida de confianza del mercado mundial en las empresas de Karaganda unido a cuantiosas pérdidas económicas *(Izvestia,* 1/3/91, p.3).

[660]Summary of World Broadcasts.

[661]La distribución territorial de las mismas era la siguiente: Ucrania - 11 de un total de 248, Karaganda - 16/26, Rostov - 1, Vorkutá - una sección de una mina y, finalmente, en la región del Kuzbass ninguna. Los datos, sin embargo, son contradictorios. El Sindicato Independiente de Mineros (NPG), por su parte, afirma que al menos 14 minas en Donbass (Ucrania) estaban en huelga indefinida, 11 minas llevaban a cabo una huelga de 24h. y 33 minas, aunque no interrumpieron el trabajo, dejaron de cargar carbón. Los datos del NPG, sin embargo, podrían estar subestimados porque con muchas de las ciudades mineras del Donbass no tenían comunicación; las líneas de comunicación (telefónica o telegráfica) sufrían constantes interrupciones.

Ese mismo día se organizó una conferencia conjunta de representantes de los colectivos laborales y representantes de los gobiernos kazajo y soviético bajo la dirección de la Asociación "Karagandaugol" (a la que pertenecían las minas en huelga). En ella se trató de llegar a un acuerdo entre los mineros, la dirección de la Asociación de Producción y los gobiernos allí representados. El presidente del sindicato del carbón en Kazajstán, Piotr Shlegel, leyó una declaración en la que aconsejaba detener la huelga en todas las minas de Karaganda puesto que los gobiernos soviético y kazajo habían aceptado llevar a cabo un análisis detallado de las reivindicaciones en busca de soluciones posibles. Shlegel añadía que en el caso de que el gobierno de la URSS no cumpliera las demandas el sindicato reanudaría la huelga a partir del 30 de marzo[662]. La resolución del sindicato leída por su presidente creó gran confusión entre los mineros. La escisión entre el sindicato oficial y el movimiento minero independiente parecía próxima. El Comité Regional de Trabajadores de Karaganda se mostró abiertamente en contra de la resolución y decidió esperar hasta ver cómo se posicionaban los mineros dentro de los colectivos. Según el Comité Regional, había mucha desorientación y la gente no sabía qué hacer. En su opinión no se daban cuenta de que los sindicatos "les habían vendido"[663]. El presidente kazajo, Nursulan Nazarvaev, por su parte, acusó al Comité Regional de ser una marioneta de cuyas cuerdas tiraban "fuerzas oscuras"[664], acusación que se repetiría en otras ocasiones por parte del poder político hacia las organizaciones mineras. El resultado de este conflicto interno de los convocantes de la huelga se saldó en favor del sindicato oficial. Aparentemente, éste contaba con la confianza y apoyo de la mayoría de los mineros. Consecuentemente, el 3 de marzo, las minas de Karaganda

[662]*Telegram del comité de trabajadores de la ciudad de Karaganda al CRCT del Kuzbass sobre la situación de la Asociación Karagandaugol,* 3/3/95, doc. n°370 (Lopatin, 1993-414).

[663]Doc. nº 370 (Lopatin, 1993:415).

[664]Doc. n°370 (Lopatin, 1993:415).

volvieron al trabajo, la huelga había sido suspendida temporalmente. El presidente kazajo, sin embargo, admitió ante los medios de comunicación que ni el gobierno de la URSS ni el de Kazajstán podían permitirse el cumplimiento de las demandas (Rep. USSR, 15/3/91:31).

El 2 de marzo en Vorkutá la huelga se había extendido a 11 de las 13 minas allí existentes. Su principal demanda era la presencia en la ciudad del primer ministro Pavlov para negociar con él sus demandas (SWB, 6/3/91, B/3). Los comités de trabajadores decidieron alargar la huelga hasta el 7 de marzo (Rep. USSR 15/3/91:31).

En la región del Donbass continuaban en huelga las 11 minas que habían puesto en práctica una huelga indefinida. Aquellas que llevaban a cabo una huelga de 24 horas volvieron al trabajo. Parte de las minas que habían interrumpido la distribución del carbón decidieron hacer huelga indefinida a partir del 11 de marzo en caso de incumplimiento de sus demandas.

Por su parte el CRCT del Kuzbass se reunió para considerar la situación, para analizar la información que llegaba de las regiones en huelga. Esto, sin embargo, no era tarea fácil puesto que las líneas telefónicas funcionaban con constantes interrupciones. El Consejo Regional atribuía este hecho a los intentos por parte de los órganos del PCUS, del sindicato oficial y de algunas direcciones de las minas y Asociaciones de introducir el desacuerdo y la confusión en el movimiento minero. La actitud hacia la huelga entre los mineros de las distintas ciudades del Kuzbass seguía mostrando divergencias. En parte de las minas los mineros no veían sentido a hacer una huelga de aviso de 24 horas ya que consideraban que una vez tomada la decisión de detener el trabajo había que hacerlo hasta el final, hasta el total cumplimiento de las demandas. En otras preferían la huelga de 24 horas. Algunas minas tomaron la decisión de delegar su derecho a declarar o cambiar la huelga en el Consejo Regional (ya que ahora el Consejo Regional se encargaba sólo de coordinar y la decisión final recaía en manos de los colectivos laborales de cada mina). Finalmente, el Consejo Regional recomendó a todos los comités

de trabajadores que la huelga fuera de 24 horas en lugar de indefinida. En lo que sí estaban de acuerdo todos era en las demandas planteadas por el Consejo Regional a las que ya nos hemos referido[665]. En la ciudad de Mezhdurechensk creció la confusión cuando el secretario del comité del Partido de la ciudad hizo un llamamiento en favor de llevar a cabo la huelga.

El 4 de marzo empezó la huelga en el Kuzbass. De las 76 minas existentes entre 24 y 27 iniciaron un paro de 24 horas (Rep. USSR 15/3/91:31; *Nasha Gazeta,* 5/3/91). En la ciudad de Prokopievsk alrededor de 5000 mineros participaron en una manifestación en la que pedían la dimisión del presidente, gobierno y parlamento de la URSS, la transferencia del poder a los órganos del Consejo Federal y una subida de los salarios *(Nasha Gazeta,* 5/3/91). Algunas de las minas que no participaron en la huelga hicieron declaraciones públicas apoyando las demandas de aquellos que sí participaban *(Nasha Gazeta,* 5/3/91). También en la región del Kuzbass, como había ocurrido en Donbass, había distintas modalidades de participación según la decisión tomada en los STKs de cada mina: en algunas sólo paraban algunos turnos, en otras se dejó de distribuir carbón, otras llevaban a cabo una huelga indefinida. En el caso de la mina "Berezovskaya", en Berezovskii, el colectivo laboral decidió hacer una huelga en la que cada turno dejaría de trabajar durante tres horas a lo largo de todo el día 4 de marzo. El colectivo declaraba apoyar las demandas planteadas por el Donbass, Karaganda y Vorkutá asi como las demandas planteadas por el Consejo Regional del Kuzbass. También reivindicaban expulsar el Partido de la mina para lo que habían acordado con la administración celebrar un referéndum al respecto. El colectivo laboral de la mina "Oktiabriskaya", en Polisaevo, manifestaba su desconfianza en el

[665]Es preciso tener en cuenta las contradicciones dentro de una misma república - en este caso la rusa - entre las demandas de unas regiones y otras. Mientras los mineros del Kuzbass reivindicaban la dimisión de Gorbachov y del gobierno de Pavlov, la principal demanda de los mineros de Vorkutá era, precisamente, la presencia de Pavlov en la ciudad para negociar con ellos.

sindicato oficial y reivindicaba una coferencia sindical extraordinaria donde debatir la situación del sindicato en la mina. El 5 de marzo en el Kuzbass, pasado el plazo de las 24 horas, había aún seis minas de la ciudad de Novokuznetsk en huelga indefinida. Representantes de las seis minas acudieron al comité de trabajadores de Novokuznetsk reclamando su apoyo, que éste decidió por mayoría concederles a pesar de ir en contra de la recomendación del CRCT del Kuzbass. El comité de Novokuznetsk envió un llamamiento a todos los ciudadanos rusos en el que decía:

> "Como vemos la completa incapacidad de Gorbachov y de los órganos centrales de poder...hemos empezado una huelga política cuyas reivindicaciones fundamentales son la dimisión del Presidente Gorbachov, acabar con la institución presidencial en su forma actual, disolver el Congreso de Diputados del Pueblo y transferir el poder al Consejo Federal.(...) Hemos decidido dar este paso desesperado para obtener una vida mejor para nosotros y nuestros conciudadanos." *(Nasha Gazeta,* 8/3/91)

Al día siguiente 6 de marzo, sin embargo, sólo tres de las seis minas permanecían en huelga.

Cada mina (y en cada ciudad), como vemos, decidía por su cuenta el modo de llevar a cabo la huelga y planteaba su propia lista de demandas (si bien generalamente coincidían en casi todos los puntos y se apoyaban los unos a los otros).

El mismo día 5 de marzo, el primer ministro soviético, Valentín Pavlov, hizo una serie de declaraciones en una entrevista realizada para la televisión que fueron interpretadas muy negativamente por algunos sectores mineros. El primer ministro afirmaba que el Estado no tenía suficientes recursos para hacer

frente a las demandas económicas de los mineros[666]. Pavlov admitía que el gobierno aún tenía pendiente poner en práctica todos los puntos acordados con los representantes mineros en la resolución 608 del Consejo de Ministros (1989) , pero también puntualizaba que no estaban preparados para hacer frente a nuevos compromisos de ese tipo. Se refirió a las movilizaciones de mineros diciendo que por mucho que quisieran pedir algo "levantando la voz", las cuestiones económicas no se resolvían de ese modo (SWB, 7/3/91, B/l). Pavlov no hizo ninguna referencia a las demandas políticas planteadas por los colectivos de trabajadores de varias regiones (fundamentalmente el Kuzbass).

Los mineros de Vorkutá interpretaron las palabras de Pavlov como una negativa a encontrarse con ellos para negociar (SWB, 8/3/91, B/4) y rechazaron reunirse con el vice-primer ministro, Lev Riaveb, porque según la interpretación de los mineros únicamente el primer ministro o el Presidente tenían la autoridad necesaria y suficiente para resolver sus problemas. A medianoche del día siguiente, 6 de marzo, las minas de Vorkutá se pusieron en huelga.

En Donbass la huelga continuaba extendiéndose. El 6 de marzo se había doblado aproximadamente el número de minas en huelga (Rep. USSR, 15/3/91:31), situándose en 20 minas, a las que había que añadir 10 minas que habían dejado de distribuir carbón (SWB, 8/3/91, B/4). Las demandas en Donbass mantenían un carácter fundamentalmente económico. Las nuevas minas que

[666]Sus palabras al respecto fueron las siguientes:

"Debo decir que me gustaría poder incrementar el salario de todos los trabajadores en dos veces y media, tal y como reivindican los mineros, pero para ello es necesario responder a la siguiente pregunta: de dónde va a venir el dinero para hacerlo?" (SWB, 7/3/91, SU/1014 B/l).

En este mismo sentido se pronunció el vice-ministro del carbón, Aleksandr Fisun, quien afirmó: "una demanda imposible de satisfacer dadas las actuales condiciones de déficit presupuestario. Para ponerla en práctica a lo largo y ancho del país necesitaríamos alrededor de quince billones de rublos. ¿De quién deberíamos coger este dinero? ¿De los pensionistas? ¿Estudiantes? ¿Doctores? ¿Profesores?. Esto no se puede hacer." (SWB, 8/3/91, B/5)

se pusieron en huelga, casi todas ellas en Pavlograd, pedían un aumento de salarios de entre el 100% y el 150%. Un miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga del Donbass y del buró ejecutivo del NPG, A. Grigoriev, ofrecía razones económicas para la huelga: "Existe un peligro real de inanición aquí hoy..." *(Izvestia,* 5/3/91, p.2). Otro miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga del Donbass, Andrei Y. Vnukov, afirmaba que las demandas económicas planteadas por los mineros no eran nuevas en absoluto sino una repetición de las demandas de 1989 que no fueron cumplidas. Refiriéndose a la intervención de Pavlov en la televisión central, Vnukov afirmaba:

> ".. .el presidente del consejo de ministros no convenció a los trabajadores. (...) Concretamente, él preguntó de dónde iban a sacar el dinero, quién lo iba a proporcionar. Aquí gastamos un montón de dinero, por ejemplo, en el enorme aumento de los gastos de defensa, y no entiendo de quién nos estamos defendiendo ahora ¿qué es lo que les da tanto miedo, que nos los comamos porque nos estamos muriendo de hambre?" (SWB, 8/3/91, B/4)

El 7 de marzo en Vorkutá 12 de las 15 minas existentes estaban en huelga (Rep. USSR, 15/3/91:31; SWB, 9/3/91, B/5). Su principal demanda era negociar directamente con el primer ministro Pavlov y éste aceptó bajo condición de que volvieran inmediatamente al trabajo. En Inta, los mineros de 2 de las 5 minas existentes no acudieron al trabajo en la mañana del 7 de marzo. El STK de una de estas dos minas, Intinskaya, planteó demandas políticas entre las que se incluían la dimisión del Presidente Gorvachov y del Consejo de Ministros y la disolución del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS *(Pravda,* 8/3/91, p.4).

El CRCT del Kuzbass emitió un comunicado en el que afirmaba que a pesar de que los medios de comunicación en Moscú insistían en enfatizar las demandas económicas de los mineros, que caracterizaban como egoístas al demostrar preocupación exclusiva por su bienestar, sus demandas

fundamentales eran políticas: "La mayoría de los mineros en huelga del Kuzbass ha renunciado a las demandas económicas al entender que las esperanzas de una vida normal sólo se verán realizadas con el paso hacia reformas democratizadoras" *(Nasna Gazeta,* 12/3/91). Ese mismo día el Consejo Regional del Kuzbass emitió otro comunicado, esta vez dirigido a Gorbachov, en el que afirmaba:

> "La crisis, de la cual nuestro país hace ya muchos años que no logra salir, ha adquirido bajo su presidencia dimensiones catastróficas. El hecho es que usted lleva ya seis años a la cabeza del gobierno y el resultado ha sido la tensión social y política en la sociedad, la discordia nacionalista, el descenso en los niveles de vida de la población, el aumento disparado de la delincuencia, y baldas vacías en las tiendas. Usted, como primera figura del gobierno, es el responsable de todo ello. Ha agotado todos los plazos razonables para la realización de su política. Ha consumido el crédito de confianza de la población. Su dimisión es reivindicada por los colectivos laborales de la mayoría de las muías del Kuzbass, tanto de aquellas que han participado en la huelga política como de aquellas que por divesas razones no han encontrado la posibilidad de participar." *(Nasha Gazeta,* 8/3/91)

El comunicado terminaba con un plazo último para responder a la demanda de dimisión, el 11 de marzo, a partir del cual iniciarían de nuevo la huelga[667] y exhortarían, además, al resto de los ciudadanos a llevar a cabo actos de desobediencia civil. Por su lado, los mineros en huelga de Prokopievsk afirmaban abiertamente que querían cambiar el sistema que les había llevado a la "bancarrota". Y añadían: "Hemos alcanzado el límite en el

[667]Recordemos que el Consejo Regional del Kuzbass había convocado huelga de 24 horas el 4 de marzo, y no huelga indefinida.

que es preciso detenerse y elegir. Y esta elección hay que hacerla ahora. De lo contrario puede ser demasiado tarde"[668].

El 8 de marzo una delegación de representantes mineros de la ciudad de Novokuznetsk, acompañados por el diputado ruso B. Denisenko, mantuvo un encuentro con Anatolii Lukianov, presidente del Soviet Supremo de la URSS, aunque su petición inicial había sido reunirse con Gorbachov (Rep. USSR, 22/3/91:29). Ese mismo día, en un encuentro de dicha delegación con Boris Yeltsin, éste comunicó a los mineros su agradecimiento por el apoyo que le estaban prestando y afirmó que tenía muchas esperanzas puestas en ellos *(Nasha Gazeta,* 12/3/91). Tres días después del encuentro con Lukianov éste confirmó a la delegación minera que Gorbachov no se reuniría con ellos y que rechazaba sus demandas. Igualmente el gobierno les negó la posibilidad de hablar ante el Soviet Supremo de la URSS que en aquellas fechas estaba reunido. En señal de protesta ante la respuesta recibida, los representantes mineros de Novokuznetsk y el diputado Denisenko iniciaron una huelga de hambre el día 15 de marzo.

Hasta ahora, la huelga seguía su curso de un modo intermitente pero constante. Las huelgas empezaban y acababan en un lugar y en otro encadenándose unas con otras. Las distintas minas dentro de una misma cuenca minera, y las distintas cuencas entre sí, no terminaban de ponerse de acuerdo sobre cuál era la forma más conveniente de actuar. La forma que adoptaba la huelga, por tanto, era distinta en cada lugar. La gama se extendía desde las formas más moderadas hasta las más radicales. Así hemos podido constatar como en unos casos se hacían paros de unas horas, en otros casos se dejaba de distribuir carbón, en otros se hacía huelga de 24 horas y, en los más radicales, se iniciaba una huelga indefinida. Las diferentes formas de actuación no se daban únicamente entre cuencas mineras, entre ciudades de una misma cuenca, o entre minas dentro de una misma ciudad, sino

[668]*Llamamientos de los mineros en huelga de la ciudad de Prokopievsk a los trabajadores de la ciudad en relación a la huelga política,* 15/3/91, doc.n^0 388, Lopatin (1993:427)

que dichas diferencias se producían incluso dentro de una misma mina, en donde unas secciones participaban y otras no. De la misma manera, no existía una lista única de demandas sino que se podían encontrar tantas como minas había en huelga. Sin embargo, la diferencia fundamental que podemos hacer con respecto a las demandas planteadas es aquella que distingue entre demandas políticas y demandas económicas. Hasta ahora, las huelgas en Ucrania estaban presentando demandas fundamentalmente económicas y en el Kuzbass se trataba de demandas fundamentalemente políticas, aunque esto no significa que no existieran colectivos cuyas demandas eran económicas. Por su lado Karaganda planteó una mezcla de demandas políticas y económicas y en Vorkutá e Inta ocurrió lo mismo que en Kuzbass, los colectivos se dividían entre aquellos que planteaban demandas económicas y políticas. Generalmente, aquellos que defendían reivindicaciones políticas eran los que elegían la huelga indefinida como forma de lucha, pero, hasta el momento, estos eran sólo una minoría.

La reacción de las autoridades políticas, tal y como había ocurrido a lo largo de la huelga de 1989, no fue uniforme. El contexto político general determinaba en gran medida la actitud y estrategia a adoptar frente a las huelgas por los distintos niveles del poder político. Lo que en 1989 eran distintas interpretaciones sobre el significado de la Perestroika, en 1991 se habían convertido en programas políticos diferentes. Esto trajo consigo la creación de distintos frentes y nuevas alianzas en la lucha por el poder asi como la separación de alianzas antiguas, tradicionales. Todo ello en un proceso al que contribuyó el conflicto minero influyendo tanto en la delimitación de las fuerzas en pugna como en los conflictos entre ellas.

La huelga fue aprovechada por líderes políticos e instituciones para llevar adelante su propia estrategia de actuación en el contexto general de cambio. Ya hemos visto cómo el sindicato oficial del carbón se separó definitivamente de la línea seguida por el PCUS y decidió emprender actuaciones en solitario para recuperar el apoyo perdido de los trabajadores y/o mantener el que

aún le quedaba. La posterior radicalización de la huelga, a la cual nos referiremos más adelante, provocó, además, una escisión dentro de la cúpula del sindicato oficial, dividido por industrias, asi como dentro del mismo sindicato del carbón. Durante el transcurso de la huelga parte de la administración de las minas y del sindicato oficial mostraron una fuerte resistencia al modo como se estaban produciendo los acontecimientos y se esforzaron por plantear demandas exclusivamente económicas y postergar la huelga hasta el día 1 de mayo *(Nasha Gazeta,* 5/3/91). El 13 de marzo, en un artículo publicado en *Trud,* los sindicatos (comités centrales y federaciones) de las industrias minera, metalúrgica, de construcción de maquinaria, de defensa y química enviaron un llamamiento a la Confederación General de Sindicatos de la URSS, al gobierno y a los colectivos mineros en el que protestaban contra la huelga porque estaba destruyendo la economía nacional y dejando a las distintas ramas de la industria en una situación muy crítica. Los sindicatos exigían al gobierno que iniciara inmediatamente una ronda de conversaciones con el sindicato del carbón a través de la cual buscar una solución mutuamente aceptable. Los sindicatos de las distintas ramas invitaron a los colectivos mineros en huelga a analizar la situación económica en el país y las consecuencias de la huelga para las industrias directamente relacionadas con la minería, y les pedían que iniciaran un diálogo con el gobierno, en el que también participaría el sindicato del carbón, y durante el cual no interrumpieran la distribución del carbón a otras industrias. En el llamamiento se afirmaba: "Son los políticos, y no la clase obrera, los que se benefician de la huelga hoy en día" (SWB, 15/3/91, B/16).

Las autoridades regionales rechazaron las huelgas desde el principio e intentaron en todo momento evitar que tuvieran lugar. El 27 de febrero, el Consejo de Diputados del Pueblo de la región de Kemerovo (capital administrativa del Kuzbass), bajo la presidencia de Aman Tuleev, decidió no permitir la huelga como forma de resolución de conflictos laborales y se dirigió a los colectivos laborales con la petición de hacer todo lo posible para

que la huelga no tuviera lugar. Al final de la declaración, se añadía que la responsabilidad de lo que ocurriera recaería sobre los propios organizadores[669]. Igualmente el Soviet de la región de Karaganda intentó impedir la celebración de la huelga *(Izvestia,* 1/3/91, p.3) y, al no conseguirlo, advirtió del peligro económico tan grande que suponía una huelga en la región. Este rechazo, sin embargo, tenía una lectura implícita. Al mismo tiempo que trataban de combatir la continuación de la huelga sin éxito alguno, los líderes regionales utilizaban la misma para justificar un discurso de radicalización de las reformas económicas y políticas. Presionaban ante los poderes centrales sus propios intereses. En el caso de Rusia, los intereses del poder político regional del Kuzbass estaban claramente del lado de la república. En una resolución del Soviet de Kemerovo en la que los diputados regionales se mostraron muy críticos con el rumbo que habían tomado las reformas, aprobaron un llamamiento a todos los STKs de las empresas de la región que estaban subordinadas a los ministerios centrales para que demandaran el paso de las empresas a jurisdicción de la república rusa. En la misma resolución apoyaban la postura del presidente del Soviet Supremo ruso, Borís Yeltsin.

El gobierno ruso junto con su presidente, Yeltsin, utilizaron la huelga minera como arma de presión contra Gorbachov. Desde el primer momento Yeltsin estableció alianzas con los líderes del movimiento minero, como veremos a continuación, lo que contribuyó en gran medida al debilitamiento político de Gorbachov y de su programa de reformas.

El gobierno central, por su parte, se mostró poco negociador en estos primeros días de huelga. No estaba dispuesto a considerar las demandas de los mineros mientras estos permanecieran en huelga y, por su lado, los mineros no estaban dispuestos a

[669]*Transcripción de la intervención del CRCT del Kuzbass, V.M Golikov, en la 6ª sesión de diputados del pueblo del Soviet de Kemerovo sobre el comienzo de una huelga política,* 27/2/91, doc. n°360 (Lopatin, 1993:402-403).

normalizar la situación hasta que sus demandas no fuesen atendidas. El gobierno acabaría cediendo.

2.3 La radicalizaáón de la huelga

El 10 de marzo la amenaza de numerosos colectivos de comenzar una huelga indefinida si sus demandas no eran atendidas se hizo realidad. Era el principio de una radicalización creciente de la huelga consecuencia, por un lado, de la actitud mantenida por el gobierno central y el presidente de la URSS; por otro lado, de las relaciones con líderes y fuerzas políticas radicales; y, por último, de la progresiva radicalización ideológica del movimiento minero.

El 11 de marzo Yeltsin mantuvo su segundo encuentro tras el comienzo de las huelgas con representantes mineros del Kuzbass. Los representantes mineros declararon al respecto que apoyaban totalmente la postura política del presidente ruso y que estaban "preparados para defenderlo por todos los medios pacíficos posibles" *(Izvestia,* 12/3/91, p.3). Aleksandr Sergueev, presidente del NPG, afirma a este respecto que los mineros apoyaban a Gorbachov porque "era el símbolo de todo lo nuevo, y Gorbachov sin embargo era un demagogo que no sabía dirigir el país, que no quería hacer cambios globales en la URSS. (...) Sentíamos detrás de él la presión del Partido y la KGB"[670]. En el mismo sentido se pronuncia Aleksandr Vir, entonces miembro del CRCT del Kuzbass, y diputado en el parlamento ruso, que explica su apoyo a Yeltsin porque "nos dimos cuenta de que Yeltsin representaba fuerzas opuestas a Gorbachov, era símbolo de un pensamiento nuevo, de ideas nuevas, se arriesgaba mucho porque solía actuar sin rodeos. (...) Yeltsin era partidario de cambiar todas las estructuras estatales, de liquidar el Partido, y empezar a construir un nuevo Estado"[671]. De estas declaraciones podemos deducir

[670]Entrevista realizada por la autora (5/6/95).
[671]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

que los líderes del movimiento interpretaron las continuas concesiones de Gorbachov a los conservadores como una traición a las reformas, y no como una estrategia necesaria para evitar peligros mayores Se cansaron de los movimientos pendulares del presidente soviético y, para ellos, el radicalismo demostrado por Yeltsin era una garantía de "pureza", de no contaminación con el régimen anterior. Esto es tanto más curioso cuanto que Yeltsin había sido durante toda su carrera política, prácticamente hasta los últimos dos años de la Perestroika, un *apparatchik* perfectamente integrado dentro del funcionamiento interno de la estructura de poder soviético. Tal vez el mismo Yeltsin era consciente de que cuanta más virulencia pusiera en su enfrentamiento contra el régimen soviético, mayor sería su capacidad para borrar de la mente de los ciudadanos su procedencia, y para no levantar la menor sospecha de traición ó de falta de resolución.

El 14 de marzo había 32 minas en huelga en la región del Kuzbass, alrededor de 25 minas en Ucrania, 7 minas en Vorkutá. La región rusa de Rostov en los primeros días de marzo se había abstenido de participar en la huelga tratando de encontrar una solución negociada con el gobierno, para lo cual había enviado representantes a Moscú *(Izvestia,* ídem). Sin embargo, cuando sus demandas no fueron siquiera consideradas para la negociación, 8 de las minas de la región decidieron emprender una huelga de aviso de 24 horas el 13 de marzo, huelga que muchas de ellas minas continuaron al día siguiente. Sus demandas eran sobre todo económicas, entre ellas el aumento de los salarios entre un 100% y un 150%.

La radicalización iba en aumento. En Donbass, donde hasta ahora sólo se habían planteado demandas económicas, hicieron su aparición las demandas políticas. En una manifestación celebrada en la ciudad de Donetsk, los mineros exigieron la disolución del Soviet Supremo de la URSS, la soberanía política y económica de Ucrania, la eliminación de la institución presidencial de la URSS, y el fin a los coeficientes de pago con los que la República de Ucrania tenía que contribuir al presupuesto central. El Soviet de la ciudad de Donetsk se había visto forzado por el comité de

huelga de la ciudad a autorizar la manifestación, en clara violación con la legislación vigente *(Pravda,* 15/3/91, p.6). *Los* mineros de Karaganda enviaron un ultimátum al gobierno de Pavlov según el cual si no se cumplían sus demandas en el transcurso de 36 horas iniciarían una huelga política indefinida. También desde el Kuzbass, el comité de trabajadores de la ciudad de Leninsk-Kuznetzk exhortó a la huelga política general indefinida al entender que "los poderes locales y de las repúblicas son rehenes de la política del presidente Gorbachov y de los órganos de la Unión, al ver la incompetencia y falta de perspectiva de la política de los órganos centrales, ...". Por último, el comunicado añadía: "El resultado de nuestra huelga es la esperanza de una vida mejor para todos"[672].

El 18 de marzo, en una reunión del Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, se decidió continuar la huelga hasta el cumplimiento de las demandas, ya que consideraba que "la huelga es el medio más poderoso capaz de obligar al centro a cumplir las demandas de los mineros" *(Nasha Gazeta,* 19/3/91). Ese mismo día se reunió por primera vez en Moscú el Consejo Interregional de Coordinación de comités de huelga, constituido por representantes plenipotenciarios de todas las regiones mineras del país, para discutir el tema de la unificación de las demandas de todos los colectivos en huelga. El Consejo Interregional, junto con el buró ejecutivo del NPG (Sindicato Independiente de Mineros) consideró como demandas fundamentales a) la dimisión del presidente Gorbachov, b) la disolución del Consejo de Diputados del Pueblo de la URSS, c) la dimisión del gobierno de la URSS, d) el traspaso del poder político al Consejo Federal, a sus respectivos Soviets Supremos y gobiernos y, por último, e) incluir la industria minera del carbón dentro de un Acuerdo General sobre Tarifas (indiciación de los salarios). Ambos (el Consejo Interregional y el NPG) hicieron un

[672]*Llamamiento del comité de trabajadres de Leninsk-Kuznetzk a los trabajadores de la ciudad en relación a una huelga política indefinida,* 14/3/91, doc. n°384 (Lopatin, 1993:424).

llamamiento a todos los ciudadanos soviéticos en el que decían que a pesar de las enormes riquezas con que contaba el país, el presidente Gorbachov, el gobierno y el Consejo de Diputados del Pueblo no eran capaces de explotar y gestionar adecuadamente dichos recursos por medio de la realización de reformas económicas y políticas. Continuaban afirmando que la dirección suprema del país estaba en manos del Comité Central del PCUS y del Politburo y que, en consecuencia, las únicas decisiones que se llevaban a cabo con firmeza eran las encaminadas al mantenimiento del poder político en manos de la nomenklatura del Partido-Estado. El Presidente, los diputados del Partido y de otras organizaciones sociales que tienen su asiento en el Congreso de Diputados del Pueblo no son elegidos por éste y no cuentan con su confianza. Concluían afirmando que la única salida posible era mediante la consolidación de todas las fuerzas "saludables" en torno a un gobierno que sí contara con la confianza del pueblo *(Nasha Gazeta,* 18/3/91). El Consejo Interregional de coordinación declaró a la prensa que la huelga, que había comenzado con demandas fundamentalmente económicas, se había visto forzada a evolucionar hacia reivindicaciones políticas. Ese día 18 de marzo había 40 minas en huelga en el Kuzbass, 56 en el Donbass, 7 en Vorkutá, 15 en Rostov y varias más repartidas en otras regiones *(Nasha Gazeta,* 19/3/91).

Por su parte, las autoridades regionales y ministeriales asi como algunas administraciones de las empresas mineras trataban de oponer resistencia a la huelga por todos los medios a su alcance, a excepción de la represión, que estaba totalmente fuera de la agenda por deseo expreso de Gorbachov y de los líderes reformistas en el poder. Según el portavoz del NPG, Pavel Shushpanov, el vice-ministro del carbón amenazó con cortar los suministros de comida y electricidad en aquellas zonas donde estuvieran teniendo lugar huelgas (Rep. USSR, 15/3/91:31; Komarovskii y Gruzdeva, 1992:91). En este mismo sentido, también había numerosas referencias a la actitud de las administraciones de varias minas, que incluían presiones y

amenazas a los mineros[673] -incluso de recurso a los tribunales- (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:91). El ministro del carbón, Shadov, afirmó en un programa de la televisión central que esta vez, en contraste con las prácticas del pasado[674], los mineros en huelga no recibirían sus salarios. El Ministerio del Carbón, junto con los comités locales del PCUS, empezaron a plantear la posibilidad de llevar a los huelguistas a juicio por el daño que estaban causando a la economía nacional[675] (SWB, 15/3/91, B/17). En la región del Donbass representantes de la fiscalía de la URSS viajaron por todas las zonas en conflicto advirtiendo a los mineros que la huelga era ilegal de acuerdo con las medidas de emergencia adoptadas por el Soviet Supremo (Rep. USSR, 15/3/91:31). En Karaganda, los mineros fueron llevados a los tribunales por la Asociación de Producción Karagandaugol por considerar la huelga ilegal según la Ley sobre Conflictos Laborales de Octubre de 1989. Lo mismo ocurrió en Donbass unos días después entre la Asociación de Producción Pavlogradugol y los mineros en huelga (SWB, 21/3/91, B/2). Los tribunales de Karaganda consideraron que la huelga era legal puesto que dicha ley se refería únicamente a huelgas económicas y, en este caso, se trataba de una huelga política. En el Donbass,

[673]Una forma de presión empleada desde la dirección de las minas era la amenaza económica, herramienta de la que podían hacer uso las administraciones económicas gracias a las reformas introducidas por la Perestroika. Así, por ejemplo, la Asociación de Producción Donetskugol decidió no seguir pagando las pérdidas y deudas acumuladas por las minas que formaban parte de ella. En una reunión del colectivo laboral de la Asociación ésta afirmó que el destino de las minas se dejaba en manos de sus empleados. Si querían hacer huelga tendrían que hacer frente a sus consecuencias. Si las minas no podían hacer frente a sus deudas tendrían que cerrar (según dictaban las nuevas condiciones impuestas por las reformas económicas) (SWB, 15/3/91, B/17).

[674]Se refería a la gran huelga de julio de 1989.

[675]Los representantes de empresas en huelga de las regiones de Ucrania y Rostov respondieron a estas amenazas afirmando que tales actos sólo conseguirían una escalada del conflicto y, en última instancia, llevarían a una desintegración total de la economía ucraniana (Komarovskii y Gruzdeva, 1992::96).

sin embargo, los tribunales declararon la huelga ilegal y a los mineros jurídicamente obligados a volver al trabajo un día después de que la sentencia fuera publicada (SWB, 23/3/91, B/5). Desde el centro del poder político, el Consejo de Ministros de la URSS propuso ante el Soviet Supremo la posibilidad de multar a los mineros en huelga y de condenar a los organizadores a dos años de trabajo correctivo (Crowley, 1994:210). La propuesta fue rechazada.

A medida que avanzaba el conflicto se podía observar una clara discrepancia en la reacción de las autoridades políticas. Esto se debía en parte a la propia delimitación de fuerzas políticas en conflicto previa a la huelga. Pero también contribuyó a fragmentar la respuesta de las autoridades a) la forma misma en la que los mineros estaban planteando sus demandas, dirigiéndolas a grupos determinados dentro de la élite y no a otros y b) los contenidos de las demandas en sí mismos. Por una parte se encontraba la élite política que representaba a la Unión, fundamentalmente el gobierno central y el presidente de la URSS, quienes empezaron negándose al diálogo con los mineros pero, a medida que avanzó el conflicto, fueron matizando su postura. En un encuentro entre Gorbachov y Aman Tuleev, presidente del parlamento regional en la región del Kuzbass, el presidente de la URSS afirmó estar dispuesto a entrevistarse con los representantes mineros, pero sólo con aquellos que no estuvieran en huelga o que estuvieran dispuestos a volver al trabajo inmediatamente *(Nasha Gazeta,* 22/3/91)[676]. El 20 de marzo el primer ministro Pavlov accedió a visitar Vorkutá y reunirse allí con los representantes mineros para discutir sus demandas bajo la condición de que las minas volvieran al trabajo (SWB, 21/3/91, B/3). Unos días después, los

[676]En el encuentro, Vadim Bakatin, ministro soviético de interior, confirmó de nuevo el rechazo de Gorbachov hacia las demandas políticas de los mineros argumentando que ni siquiera el presidente de la URSS puede violar la Constitución aunque sean los colectivos mineros, muy respetados en el país, quienes se lo pidan y aunque lo hagan instigados por "algunos grupos de diputados" (SWB, 21/3/91, B/l).

mineros de Vorkutá rechazaron la invitación de Pavlov ya que no tenían intención de detener la huelga (SWB, 27/3/91, B/3). Desde el centro no se aceptaban las demandas políticas de los mineros. Al comienzo de las movilizaciones fueron ignoradas no haciéndose ninguna referencia a las mismas pero, a medida que transcurrían las movilizaciones y se radicalizaba la postura de los mineros ignorarlas se hacía cada vez más difícil, por lo que se empezó a discutir sobre ellas sobre la base argumentativa de que los mineros estaban siendo políticamente manipulados por otros grupos radicales[677], tanto dentro como fuera de las instituciones del Estado. Respecto a la manipulación de los intereses de los mineros por sus líderes o por otros grupos estrechamente relacionados con ellos Pavlov afirmaba:

> "...the political ambitions and aspirations of people who have nothing to do with the interests of the miners(...)turns out on checking that they are people who have either only been to a mine on an excursion or have altogether never visited one.(...) We need to do our utmost to ensure that the various forces which are trying to manipulate the miners' interests are removed from this process and that the miners themselves

[677]Un informe de Pavlov leído en la televisión central decía: "under the influence of certain destructive forces, the strikers' demands, first and foremost in the Kuzbass, have recently been taking on an icreasingly anticonstitutional and political character. The USSR Cabinet of Ministers cannot hold talks on such issues." (SWB, 27/3/91 B/2) En este mismo sentido se pronunció Badim Bakatin, miembro del Consejo de Seguridad de la URSS, cuando afirmó que las demandas políticas de los mineros "stem from the Russian congress and deputies' concern about the position of their leader (Yeltsin) as well as from direct calls by Russian deputies on miners to strike and pose those demands" (SWB, 28/3/91, B/ll).

Hasta qué punto estas afirmaciones, que se hacían constantemente en público por parte de Pavlov y de otros miembros de la élite política central, eran parte de una estrategia consciente del liderazgo en Moscú para desprestigiar el movimiento minero a la vez que tener una excusa para no discutir dichas demandas, o, por el contrario, el liderazgo creía realmente que dicha manipulación existía es algo que aún hay que analizar.

> resolve their own problems, the problems which we can indeed resolve today." (SWB, 26/3/91, B/2)

Estas ideas en torno a la manipulación de los verdaderos intereses de los mineros de base llevaba a Pavlov a desconfiar del liderazgo minero:

> "The fact is that we must be confident, first and foremost, that the people who sit down at the table with us actually have powers delegated to them by miners, that they indeed express those interests which are true interests of miners. We are ready for talks on this basis." (SWB, 26/3/91, B/2)

Hablando en directo en un programa de la televisión central, el 23 de marzo, el primer ministro Pavlov mostró desconfianza hacia el liderazgo del movimiento minero, a quien interpretó manipulando los verdaderos intereses (económicos) de los mineros de base en favor de sus propios intereses (políticos), probablemente unidos, según su opinión, a los de grupos políticos radicales y, aunque se definió abierto al diálogo, declaró no estar dispuesto a dialogar por medio de ultimátums[678]. Pavlov, acertadamente, interpretaba las demandas políticas de los mineros (que, no olvidemos, según él no estaban dictadas por los verdaderos intereses de los mineros) como una declaración de guerra contra el sistema político, contra el régimen como tal, y no contra personas concretas [679]. Por último Pavlov pidió a los

[678]A este respecto, Pavlov afirmaba: "we have clearly stated that we are willing to have a dialoque. But we are not prepared -and never will be prepared to hold talks against a background of ultimata. That is not a dialogue. That is already war, basically." (SWB, 26/3/91, B/2)

"I repeat, there is no point in having talks in an atmosphere of ultimata. If that is the case, there is no way that our country can ever escape from the position of crisis which we have got it into." (ídem)

[679]"After all, what is the point of declaring war on Pavlov?. Pavlov can go. His place can be taken by Ivanov or Sidorov. That's not the point. After all, the war which is being waged today is really one against the entire country. Do the miners need to fight the entire country? I believe that the opposite is needed, that

mineros que mostraran sentido común y una comprensión más amplia de lo que estaba ocurriendo y de a dónde les podía conducir su actitud.

Las autoridades regionales intentaban hacerse sitio dentro del escenario político en torno a las huelgas mineras. Los comités de trabajadores y colectivos laborales ignoraban totalmente este nivel de la estructura de poder del Estado -los Soviets locales y regionales- y, pasando por encima de ellos, dirigían directamente sus demandas a los gobiernos central y republicano, especialmente al gobierno central el cual según ellos era el máximo responsable de su situación y el único con poder y capacidad suficientes para atender sus demandas. Tanto más así cuanto que una parte fundamental de las demandas de los mineros era precisamente la dimisión del gobierno central y el presidente Gorbachov y el traspaso del poder del Estado a las distintas repúblicas. En consecuencia, el protagonismo de las autoridades regionales durante la huelga del verano de 1989 se convirtió, en 1991, en la lucha de las mismas por tener algo que decir. El 21 de marzo, en una reunión del comité ejecutivo del Soviet de Kemerovo (capital administrativa del Kuzbass), se creó una comisión de conciliación para el conflicto minero bajo la presidencia de Mijaíl Kisliuk, quien afirmaba que la comisión debería convertirse en mediadora entre los líderes políticos de Moscú y los mineros, y entre el centro y la república rusa.

La pugna ya no se situaba entre el centro político en Moscú y las regiones, como había ocurrido en la huelga de 1989, sino entre el centro y las repúblicas. Esta relación conflictiva entre los intereses del centro por mantener su *statu quo y* los intereses de varias repúblicas por ganar cuotas de independencia política cada vez mayores estaba siendo exacerbada por la propia huelga y la actitud de los mineros de reivindicar la disolución de los órganos de poder centrales en favor de los de las repúblicas. Los líderes políticos de las repúblicas aprovecharon esta circunstancia para extraer su propio beneficio político. La estrategia por parte de la

order needs to be restored **in our** country." (SWB, 26/3/91, B/2)

élite política de la república rusa era presentar el centro como responsable de la situación[680] y hacer ver que los líderes rusos eran mucho más sensibles a una reforma política y económica radical que Moscú. También formaba parte de dicha estrategia recurrir al apoyo de los mineros en su lucha política contra el centro cuando fuese necesario. El 21 de marzo, el primer ministro de la república rusa, Ivan Silaev, viajó al Kuzbass para abrir puentes de diálogo entre el gobierno ruso y los mineros. En su encuentro con los mineros Silaev habló de los planes del gobierno ruso para estabilizar la economía. A lo largo de su intervención afirmó que el gobierno ruso no tenía nada que ofrecerles excepto libertad para que dispusieran de su propio outpur[681]. Silaev añadió que la república rusa, que hasta ahora había permanecido mas o menos al margen de los acontecimientos, debería involucrarse más en el problema de los mineros. En una referencia a los posibles ataques con que podría encontrarse el gobierno ruso durante la celebración del Congreso ruso de Diputados del Pueblo (Parlamento) por parte de los diputados conservadores[682], Silaev expresó su confianza en la ayuda de los mineros: "Si tenemos

[680]E1 intercambio de reproches entre el centro y la república sobre quién es responsable de la situación social en las cuencas mineras *(vide* SWB, 27/3/91, B/2) nos recuerda al que se produjo en la huelga de 1989 entre el centro y las regiones.

[681]Declaró que el gobierno ruso estaba estudiando la posibilidad de que las empresas vendieran una proporción considerable de su producción de carbón a precios de mercado (SWB, 26/3/91, B/3).

[682]Corrían rumores de que durante dicho Congreso existía la posibilidad de que se intentara sustituir al actual gobierno y Soviet Supremo rusos. La ofensiva contra el gobierno ruso y el Soviet Supremo provenía de los diputados y líderes conservadores. De ahí la presión que ejercían -y la necesidad que tenían- de convocar una sesión extraordinaria del Parlamento (Congreso ruso de Diputados del Pueblo), único órgano constitucionalmente capacitado para disolver el Soviet Supremo o sustituir el gobierno. Finalmente la sesión extraordinaria se celebró los días 28-30 de marzo, coincidiendo con las huelgas mineras. Recordemos que también los mineros reivindicaban que se celebrase una sesión extraordinaria del Congreso ruso de Diputados del Pueblo, en su caso, con el objetivo de que allí se discutiera el problema de las huelgas mineras.

cualquier problema os llamaremos para que nos ayudéis" (SWB, 26/3/91, B/3).

La actitud del gobierno ucraniano, por el contrario, no era favorable a la huelga. Al tiempo que, como el resto de las repúblicas, trataba de buscar soluciones internas al conflicto en su zona[683], el presidente del Soviet Supremo de Ucrania, Leonid Kravchuk, se dirigió a los huelguistas describiendo sus acciones como una amenaza para los sectores energético y metalúrgico y para la agricultura de la república.

La aparición de los gobiernos de las repúblicas como un actor fundamental en la relación con los mineros vino en parte determinada por los intereses de la élite política rusa y en parte por la forma en que se estaba llevando a cabo la huelga. Fueron los mineros los que priorizaron el nivel de las repúblicas frente al de las regiones, ofreciendo así a las fuerzas políticas republicanas la posibilidad de utilizar la huelga a su favor, y los que introdujeron a los gobiernos republicanos como interlocutores. Al tiempo que dirigían sus demandas al gobierno de la URSS, ponían en práctica diálogos y negociaciones paralelas con los gobiernos republicanos[684]. La demanda de traspasar el poder del centro a

[683] El Soviet Supremo ucraniano había creado un grupo de trabajo especial que tratara directamente con los colectivos mineros y los comités de huelga de esa república.

[684] De hecho, en algunas ocasiones, eran las negociaciones a nivel de la república las que llevaban al paro de las movilizaciones. En Karaganda los llamamientos a la huelga disminuyeron rápidamente una vez que el presidente de la república de Kazajstán, Nazarvaev, hubo mantenido un encuentro con representantes mineros el 20 de marzo. En la reunión se tomó la decisión de crear una comisión republicana para la elaboración de un programa de cumplimiento de las demandas mineras (SWB, 22/3/91, B/3). Entre las demandas a las que se iba a buscar solución no se encontraban las demandas políticas. Estas fueron totalmente ignoradas por el presidente kazajo, quien incluso negó que existieran en una entrevista en la que afirmó que "los mineros de Karaganda no han planteado ninguna demanda de tipo político" (SWB, 23/3/91, B/4). El presidente del comité territorial (terkom) del sindicato del carbón, Piotr Shlegel, valoró positivamente la actitud del presidente Kazajo aunque puntualizó que la huelga no había terminado sino que se trataba de una simple "moratoria". Si en

las repúblicas añadía, además, mayor tensión a la relación entre el centro, las repúblicas y el movimiento minero.

La relación conflictiva entre el centro y la república rusa se aprecia claramente en las declaraciones de Pavlov en la televisión central, el 25 de marzo, en torno a la actitud del Soviet Supremo ruso hacia la huelga minera. Pavlov expresaba su malestar por el hecho de que éste, antes de discutir el tema en su sesión del 21 de marzo, no hubiera recurrido al gobierno de la URSS para solicitar información sobre la huelga, sobre la situación de la industria minera y sobre las causas reales que condujeron al conflicto. Pavlov se declaraba sorprendido de que el Soviet Supremo ruso, al tiempo que situaba en el gobierno de la URSS la responsabilidad de mantener negociaciones con los mineros, no hubiera adoptado él mismo ningún tipo de medidas para poner fin a la huelga. En este mismo sentido se pronunciaba Bakatin, miembro del Consejo de Seguridad de la URSS, cuando afirmaba que tanto el gobierno como el Soviet Supremo rusos "deberían dedicarse a gobernar Rusia y no sólo a echar la culpa de todo al liderazgo central" (SWB, 28/3/91, B/l 1). Hay que tener en cuenta que hasta ese momento el Soviet Supremo ruso no se había pronunciado contra las huelgas y no había hecho ninguna petición oficial a los mineros para que volvieran al trabajo.

En el Kuzbass, los líderes políticos regionales se mantenían claramente del lado de la república. Aman Tuleev, presidente del Soviet regional de Kemerovo (Kuzbass), envió una petición de ayuda al presidente del Soviet Supremo ruso Boris Yeltsin. Tuleev escribió a Yeltsin que la situación de crisis por la que estaban atravesando "requiere una intervención urgente por parte del presidente del parlamento ruso, puesto que es la economía rusa la

tres meses no se producía ningún progreso en el cumplimiento de las demandas la huelga se reanudaría. Shlegel también afirmaba que seguían en pie las demandas cuya responsabilidad de cumplimiento recaía sobre el gobierno de la URSS. Nazarvaev, por su lado, afirmaba que parte de las demandas que le habían planteado las transmitiría al Presidente y al gobierno soviéticos.

que ha sido dañada más profundamente por la huelga del Kuzbass" (SWB, 27/3/91, B/3).

Hasta el momento, finales de marzo, el PCUS no había establecido públicamente su posición ante las huelgas mineras; no se habían producido declaraciones o entrevistas en los medios de comunicación y, en contraste con la huelga de 1989, parecía ignorado por todos. Se sabía que a nivel regional habían unido fuerzas con el Ministerio del Carbón para tratar de presionar a los mineros en el sentido de volver al trabajo. El primer documento escrito en el que aparece la reacción de los líderes regionales del Partido aparece el 23 de marzo, cuando los primeros secretarios de los comités de Partido de las ciudades y el primer secretario del *obkom* (comité regional) de la región del Kuzbass, Zaitsev[685] dirigieron un escrito a Gorbachov, en calidad de Secretario General del Partido, en el que reivindicaban tomar medidas contra los mineros en huelga. En la declaración se leía:

> "...consideramos inadmisible tanto las reivindicaciones políticas de los mineros, que incluyen su dimisión como Presidente de la URSS, como la ausencia de todo tipo de reacción oficial por parte del Comité Central del PCUS. Esto contribuye a un ulterior agravamiento de la situación política y económica (...) con el objetivo de desintegrar las estructuras del gobierno y de los órganos de la administración, (...) a una desmoralización del Congreso de Diputados del Pueblo y al caos y la anarquía"[686].

Los líderes locales y regionales del Partido, por último, pedían a Gorbachov, "como comunista y Secretario General del Partido" que adoptara medidas "inmediatas y extraordinarias" que llevaran a la estabilización de la economía y a la restauración de la

[685] Había sustituido en el puesto a Aleksandr Melnikov.

[686] *Declaración de los primeros secretarios de raikom y gorkom del PCUS, y del primer secretario del obkom del PCUS, A.M Zaitsev, al Secretario General del Comité Central del PCUS, Gorbachov, reivindicando la toma de medidas contra los mineros huelguistas,* 23/3/91, doc. n°404 (Lopatin, 1993:440).

legalidad aún vigente. "Ulterior tardanza -añadían- sería un acto de criminalidad hacia el pueblo" ya que, según su interpretación, éste estaba "preñado de procesos de descomposición en los que los comunistas no quieren ni pueden participar"[687]. Terminaban el escrito con una amenaza hacia Gorbachov: "en caso contrario, nos reservamos el derecho a solicitar su dimisión del cargo de Secretario General del PCUS".

Por su parte, algunos comités regionales e industriales de los sindicatos oficiales amenazaron con comenzar una serie de huelgas de aviso a finales de marzo y principios de abril. La duración y organización de dichas huelgas se discutió en la Conferencia de representantes de organizaciones sindicales primarias de la URSS que tuvo lugar el 26 de marzo (SWB, 22/3/91, B/3).

La huelga seguía extendiéndose aunque los datos oficiales sobre niveles de participación no se hacían públicos[688]. De acuerdo con el NPG, el 20 de marzo había en todo el país alrededor de 165 minas en huelga, si bien los datos proporcionados por el sindicato (oficial) del carbón hablaban de 100 minas (SWB, 23/3/91, B/3). A finales del mes de marzo la huelga había afectado, aunque con distintos niveles de participación y de duración, a todas las cuencas mineras del país- Donbass, Kuzbass, Vorkutá, Karaganda, Inta, Krasnoyarsk, Cheliabinsk, Rostov, Tula, Kizel, Lvov y Shajalin. El 25 de marzo, en todo el país, alrededor de 150 minas estaban en huelga (SWB, 27/3/91, B/3).

El 22 de marzo el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass se reunió para debatir la continuación de la huelga política. En dicha reunión el Consejo decidió dirigirse a los diputados de la Federación Rusa por un lado y al Soviet

[687] Doc.n°404 (Lopatin, 1993-440).

[688] Según la información recogida por Moscow Home Service (en SWB, 23/3/91, B/3), los responsables del Ministerio del Carbón no proporcionaban ningún dato sobre participación. De acuerdo con un funcionario del Ministerio, el ministro Shadov había prohibido hacer públicos estos datos

Supremo de la URSS por otro con la propuesta de que debatieran en sesión extraordinaria las demandas políticas de los mineros[689].

Las autoridades centrales mostraban signos de debilitamiento en su conflicto con los mineros. El primer ministro Pavlov accedió, el 25 de marzo, a emprender negociaciones con los mineros, aunque sólo aceptó discutir las demandas económicas Las demandas políticas estaban totalmente fuera de la agenda. Pavlov fijó el 2 de abril como fecha para encontrarse con los representantes mineros. Por su parte Gorbachov declaró estar dispuesto a entrevistarse con los mineros el 2 de abril, pero bajo las mismas condiciones impuestas por Pavlov, es decir, sólo se discutirían demandas económicas. Una de las condiciones que hasta entonces se había exigido, sentarse a la mesa de negociación sólo con aquellos mineros que no estuvieran en huelga, había desaparecido. De otro lado, en el Soviet Supremo de la URSS, y a propuesta de Gorbachov, se adoptó una resolución por la que la huelga era suspendida durante dos meses, bajo el amparo jurídico de la Ley sobre Conflictos Laborales. Los líderes mineros respondieron a ello afirmando que se trataba de una medida "antidemocrática", y dejando la decisión final sobre la obediencia a dicha resolución en manos de cada colectivo laboral, tal y como venía siendo práctica habitual de la organización minera a lo largo de la huelga (Rep. USSR, 5/4/91:22-23). La resolución, finalmente, fue ignorada.

El 30 de marzo, en la sesión extraordinaria del Congreso ruso de Diputados del Pueblo que llevaba reunida desde el día 28, se debatió el tema de las huelgas mineras. Yeltsin afirmó en dicho debate que comprendía las huelgas, solidarizándose con los mineros, y que tanto él como el primer ministro ruso Silaev daban la bienvenida a todas aquellas propuestas de algunos colectivos

[689] En caso de que no se produjeran estas sesiones extraordinarias propuestas por el Consejo, éste decidió crear un grupo de iniciativa que presionara ante el poder político la celebración de un referéndum en todo el país en torno a la pregunta: "¿Confía usted en el Congreso de Diputados del Pueblo y sus órganos elegidos?".

legalidad aún vigente. "Ulterior tardanza -añadían- sería un acto de criminalidad hacia el pueblo" ya que, según su interpretación, éste estaba "preñado de procesos de descomposición en los que los comunistas no quieren ni pueden participar"[687]. Terminaban el escrito con una amenaza hacia Gorbachov: "en caso contrario, nos reservamos el derecho a solicitar su dimisión del cargo de Secretario General del PCUS".

Por su parte, algunos comités regionales e industriales de los sindicatos oficiales amenazaron con comenzar una serie de huelgas de aviso a finales de marzo y principios de abril. La duración y organización de dichas huelgas se discutió en la Conferencia de representantes de organizaciones sindicales primarias de la URSS que tuvo lugar el 26 de marzo (SWB, 22/3/91, B/3).

La huelga seguía extendiéndose aunque los datos oficiales sobre niveles de participación no se hacían públicos[688]. De acuerdo con el NPG, el 20 de marzo había en todo el país alrededor de 165 minas en huelga, si bien los datos proporcionados por el sindicato (oficial) del carbón hablaban de 100 minas (SWB, 23/3/91, B/3). A finales del mes de marzo la huelga había afectado, aunque con distintos niveles de participación y de duración, a todas las cuencas mineras del país- Donbass, Kuzbass, Vorkutá, Karaganda, Inta, Krasnoyarsk, Cheliabinsk, Rostov, Tula, Kizel, Lvov y Shajalin. El 25 de marzo, en todo el país, alrededor de 150 minas estaban en huelga (SWB, 27/3/91, B/3).

El 22 de marzo el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass se reunió para debatir la continuación de la huelga política. En dicha reunión el Consejo decidió dirigirse a los diputados de la Federación Rusa por un lado y al Soviet

[687] Doc. n°404 (Lopatin, 1993:440)

[688] Según la información recogida por Moscow Home Service (en SWB, 23/3/91, B/3), los responsables del Ministerio del Carbón no proporcionaban ningún dato sobre participación. De acuerdo con un funcionario del Ministerio, el ministro Shadov había prohibido hacer públicos estos datos

Supremo de la URSS por otro con la propuesta de que debatieran en sesión extraordinaria las demandas políticas de los mineros[689].

Las autoridades centrales mostraban signos de debilitamiento en su conflicto con los mineros. El primer ministro Pavlov accedió, el 25 de marzo, a emprender negociaciones con los mineros, aunque sólo aceptó discutir las demandas económicas. Las demandas políticas estaban totalmente fuera de la agenda. Pavlov fijó el 2 de abril como fecha para encontrarse con los representantes mineros. Por su parte Gorbachov declaró estar dispuesto a entrevistarse con los mineros el 2 de abril, pero bajo las mismas condiciones impuestas por Pavlov, es decir, sólo se discutirían demandas económicas. Una de las condiciones que hasta entonces se había exigido, sentarse a la mesa de negociación sólo con aquellos mineros que no estuvieran en huelga, había desaparecido. De otro lado, en el Soviet Supremo de la URSS, y a propuesta de Gorbachov, se adoptó una resolución por la que la huelga era suspendida durante dos meses, bajo el amparo jurídico de la Ley sobre Conflictos Laborales. Los líderes mineros respondieron a ello afirmando que se trataba de una medida "antidemocrática", y dejando la decisión final sobre la obediencia a dicha resolución en manos de cada colectivo laboral, tal y como venía siendo práctica habitual de la organización minera a lo largo de la huelga (Rep. USSR, 5/4/91:22-23). La resolución, finalmente, fue ignorada.

El 30 de marzo, en la sesión extraordinaria del Congreso ruso de Diputados del Pueblo que llevaba reunida desde el día 28, se debatió el tema de las huelgas mineras. Yeltsin afirmó en dicho debate que comprendía las huelgas, solidarizándose con los mineros, y que tanto él como el primer ministro ruso Silaev daban la bienvenida a todas aquellas propuestas de algunos colectivos

[689] En caso de que no se produjeran estas sesiones extraordinarias propuestas por el Consejo, éste decidió crear un grupo de iniciativa que presionara ante el poder político la celebración de un referéndum en todo el país en torno a la pregunta: "¿Confía usted en el Congreso de Diputados del Pueblo y sus órganos elegidos?".

mineros del Kuzbass en el sentido de traspasar las empresas mineras del carbón a jurisdicción de la república rusa (Rep. USSR, 12/4/91:27).

El 29 de marzo se reunió en Moscú el Consejo Interregional de coordinación de comités de huelga, formado por representantes plenipotenciarios de las regiones mineras en huelga. Este nuevo órgano (sólo se había producido hasta entonces una única reunión del Consejo Interregional el 18 de marzo) estaba encargado de coordinar las actividades de los distintos comités de trabajadores y colectivos laborales de toda la Unión. La coordinación, sin embargo, se hacía muy difícil dadas las diferencias que existían dentro del movimiento minero tanto en torno a la estrategia a seguir como en lo referente al contenido político de las demandas y su mayor o menor prioridad con respecto a las demandas económicas. El Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass mantenía la postura más radical dentro del conjunto de organizaciones mineras. De hecho, cuando el Consejo Interregional (junto al buró ejecutivo del NPG) optó por sentarse a la mesa de negociaciones con Pavlov el 2 de abril, el Consejo Regional del Kuzbass se desvinculó de dicha organización afirmando que la delegación para dichas conversaciones se había formado sin el consentimiento de los colectivos laborales de las empresas en huelga y de los comités de trabajadores de las ciudades del Kuzbass por lo que dicha delegación no tenía derecho a representar los intereses de los mineros de la región ni a llevar a cabo negociación alguna en su nombre. Por último añadía: "Ya que dichas negociaciones han sido propuestas para discutir únicamente demandas económicas, el Consejo Regional del Kuzbass considera infructuosa la participación en ellas puesto que

las empresas en huelga proponen demandas sólo políticas"[690] *(Nasha Gazeta,* 5/4/91).

Previamente al encuentro con Pavlov, la mayoría de representantes mineros se habían reunido con el ministro del carbón, Shadov, para una formulación unificada de las demandas económicas (SWB, 4/4/91, B/l). Se trataba inicialmente de una lista de diez demandas entre las que se incluía: un aumento de los salarios entre 100% y 150%, incluir a todos los mineros con 25 años de servicio en la lista de acceso a "pensiones favorables" independientemente de su edad, indiciación de los salarios, cancelación de la imposición progresiva para los mineros, mejoras en la comida y un aumento de los suministros de materiales y tecnología a las minas, e independencia para disponer de al menos un 10% del output total producido (SWB, 4/4/91, B/l).

Finalmente el comienzo de las negociaciones se produjo el día 2 de abril en Moscú. En la reunión participaron tanto representantes de los colectivos mineros en huelga como de aquellos que trabajaban en condiciones normales, además de representantes del sindicato (oficial) del carbón y varios miembros del gobierno, incluido Pavlov. El presidente Gorvachov no formó parte de la misma[691]. El Consejo Interregional de coordinación de comités de huelga y el NPG presentaron, durante la reunión, un comunicado conjunto al gobierno en el que afirmaban que las

[690]E1 hecho de sentarse a la mesa de negociaciones para discutir temas económicos no significaba, sin embargo, que los representantes mineros en huelga hubieran renunciado o pospuesto sus demandas políticas, como quería entender el Consejo Regional del Kuzbass. Por el contrario, lo que más interesaba a los representantes en huelga (una minoría en la reunión) en ese momento era conseguir acceso. Una vez conseguido, los representantes del Sindicato Independiente del Carbón expresaron repetidas veces a lo largo de las negociaciones con Pavlov que las demandas económicas y políticas formaban parte de un único paquete de reivindicaciones y que, en consecuencia, también se debían discutir las demandas políticas.

[691]El hecho de que Gorbachov no participara provocó las protestas de los representantes de los colectivos en huelga y del buró ejecutivo del NPG quienes, debido a ello, se declararon insatisfechos con los resultados de este primer día de negociaciones.

mineros del Kuzbass en el sentido de traspasar las empresas mineras del carbón a jurisdicción de la república rusa (Rep. USSR, 12/4/91:27).

El 29 de marzo se reunió en Moscú el Consejo Interregional de coordinación de comités de huelga, formado por representantes plenipotenciarios de las regiones mineras en huelga. Este nuevo órgano (sólo se había producido hasta entonces una única reunión del Consejo Interregional el 18 de marzo) estaba encargado de coordinar las actividades de los distintos comités de trabajadores y colectivos laborales de toda la Unión. La coordinación, sin embargo, se hacía muy difícil dadas las diferencias que existían dentro del movimiento minero tanto en torno a la estrategia a seguir como en lo referente al contenido político de las demandas y su mayor o menor prioridad con respecto a las demandas económicas. El Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass mantenía la postura más radical dentro del conjunto de organizaciones mineras. De hecho, cuando el Consejo Interregional (junto al buró ejecutivo del NPG) optó por sentarse a la mesa de negociaciones con Pavlov el 2 de abril, el Consejo Regional del Kuzbass se desvinculó de dicha organización afirmando que la delegación para dichas conversaciones se había formado sin el consentimiento de los colectivos laborales de las empresas en huelga y de los comités de trabajadores de las ciudades del Kuzbass por lo que dicha delegación no tenía derecho a representar los intereses de los mineros de la región ni a llevar a cabo negociación alguna en su nombre. Por último añadía: "Ya que dichas negociaciones han sido propuestas para discutir únicamente demandas económicas, el Consejo Regional del Kuzbass considera infructuosa la participación en ellas puesto que

las empresas en huelga proponen demandas sólo políticas"[690] *(Nasha Gazeta,* 5/4/91).

Previamente al encuentro con Pavlov, la mayoría de representantes mineros se habían reunido con el ministro del carbón, Shadov, para una formulación unificada de las demandas económicas (SWB, 4/4/91, B/l). Se trataba inicialmente de una lista de diez demandas entre las que se incluía: un aumento de los salarios entre 100% y 150%, incluir a todos los mineros con 25 años de servicio en la lista de acceso a "pensiones favorables" independientemente de su edad, indiciación de los salarios, cancelación de la imposición progresiva para los mineros, mejoras en la comida y un aumento de los suministros de materiales y tecnología a las minas, e independencia para disponer de al menos un 10% del output total producido (SWB, 4/4/91, B/l).

Finalmente el comienzo de las negociaciones se produjo el día 2 de abril en Moscú. En la reunión participaron tanto representantes de los colectivos mineros en huelga como de aquellos que trabajaban en condiciones normales, además de representantes del sindicato (oficial) del carbón y varios miembros del gobierno, incluido Pavlov. El presidente Gorvachov no formó parte de la misma[691]. El Consejo Interregional de coordinación de comités de huelga y el NPG presentaron, durante la reunión, un comunicado conjunto al gobierno en el que afirmaban que las

[690]E1 hecho de sentarse a la mesa de negociaciones para discutir temas económicos no significaba, sin embargo, que los representantes mineros en huelga hubieran renunciado o pospuesto sus demandas políticas, como quería entender el Consejo Regional del Kuzbass. Por el contrario, lo que más interesaba a los representantes en huelga (una minoría en la reunión) en ese momento era conseguir acceso. Una vez conseguido, los representantes del Sindicato Independiente del Carbón expresaron repetidas veces a lo largo de las negociaciones con Pavlov que las demandas económicas y políticas formaban parte de un único paquete de reivindicaciones y que, en consecuencia, también se debían discutir las demandas políticas.

[691]El hecho de que Gorbachov no participara provocó las protestas de los representantes de los colectivos en huelga y del buró ejecutivo del NPG quienes, debido a ello, se declararon insatisfechos con los resultados de este primer día de negociaciones.

demandas políticas y económicas formaban parte de un todo que no se podía separar y que para ellos tenían la misma importancia (Komarovskii y Gruzdeva, 1992:103). En dicho comunicado pedían la formación de un gobierno de coalición que contara con la confianza del pueblo y que decidiera la dimisión del presidente de la URSS y la disolución del Parlamento soviético[692]. Sin embargo no todos los colectivos laborales y comités de trabajadores allí representados estaban de acuerdo con dicho comunicado. Algunos representantes mineros, aquellos que no estaban en huelga, expresaron la opinión de que sus propuestas no deberían transferirse del plano económico al político y afirmaron que no estaban allí para preparar "un golpe" sino para discutir y buscar soluciones mutuamente aceptables a problemas de vital importancia para los mineros (SWB, 4/4/91, B/2). Al final del día se establecieron varios grupos de trabajo para analizar la situación en cada lugar[693] y estudiar modos de poner en práctica algunas de las demandas económicas de los mineros, como por ejemplo la de disponer libremente de al menos un 10% del output.

Al día siguiente continuaron las negociaciones. El gobierno ofreció a los mineros aumentar sus salarios de un modo gradual[694] hasta llegar a doblarlos en enero de 1992. Teniendo en cuenta que tan sólo unos días antes afirmaba no tener de dónde sacar los recursos, es evidente que el gobierno tenía miedo a una extensión de la huelga a otros colectivos, y pretendía atender las demandas económicas cuanto antes con el fin de dividir el movimiento minero y conseguir la desmovilización de al menos

[692]En relación con este hecho es significativo que Borís Yeltsin, en las mismas fechas (28 de marzo), estaba dirigiendo esa misma reivindicación a la sesión extraordinaria del parlamento ruso ante la cual pidió la creación de un gobierno de coalición de conciliación nacional que resolviera los problemas sociales y económicos del país (Rep. USSR, 12/4/91:34).

[693]Muchas de las demandas expuestas por los representantes mineros en la reunión con Pavlov eran muy locales, ya que afectaban directamente a la ciudad concreta de que se tratase o la mina en particular.

[694]Por etapas: el 25% en abril-junio de 1991; el 50% en julio-septiembre; y el otro 25% restante en octubre-diciembre.

aquellos para quienes las demandas más importantes eran las económicas. La estrategia así definida, sin embargo, no daría resultado. Ese día el presidente Gorbachov hizo una intervención en la reunión dirigiéndose a los mineros. En ella el Presidente soviético afirmó que las demandas económicas se habían concedido en su mayor parte y que, si bien era cierto que "un grupo de gente" estaba intentando proponer demandas políticas, dichas cuestiones sólo se podrían resolver por medios legítimos, constitucionales y no mediante reuniones o manifestaciones. Gorbachov hizo claras alusiones a la manipulación política que, según su opinión, algunos grupos radicales (diputados, organizaciones políticas independientes, etc.) estaban llevando a cabo con las movilizaciones mineras. Gorbachov afirmó que existía mucha gente que quería "jugar la carta de los mineros", que había un grupo presente en la reunión cuya tarea fundamental era una tarea política porque la política era su negocio y porque eran especialistas en ello. Sobre ellos advirtió el Presidente a los mineros, haciendo un llamamiento para que mantuvieran su independencia y no se rindieran a las pasiones políticas que prevalecían en el país. "No podéis permitir que la causa de los mineros y a los mismos mineros convertirse en una marioneta de las luchas políticas. Eso es peligroso para la sociedad. Podría dar lugar a una confrontación de la que tal vez no lográramos salir" (SWB, 6/4/91, B/4). Gorbachov también se refirió al trabajo que estaban llevando a cabo tanto el consejo de ministros como el resto de instituciones del Estado en torno al programa de estabilización para sacar el país de la crisis por la que estaba atravesando. El Presidente, para concluir, se dirigió a los mineros advirtiéndoles que "todos estaban en la misma barca" y que, por lo tanto, todos debían "remar en la misma dirección" (SWB, 5/4/91, B/5).

A pesar de la aparición de Gorbachov en la reunión varios representantes se negaron a hablar con él si no era para discutir demandas políticas (Rep. USSR, 12/4/91:27).

Las negociaciones, en términos generales, no ofrecieron resultados positivos, aunque la reacción a las mismas fue distinta según las cuencas mineras. En Inta (república de Komi) la huelga

fue suspendida por una conferencia de representantes de los colectivos laborales pertenecientes a la Asociación de Producción Intaugol. Según los representantes allí reunidos no era deseable continuar la huelga dada la compleja situación económica y social que estaba atravesando el país y porque se consideraba que el gobierno no estaba en situación de poder hacer más allá de lo que había prometido en la reunión del 2-3 de abril en Moscú (SWB, 8/4/91, B/3). Sólo una mina en Inta permaneció en huelga.

Sin embargo, el caso de Inta fue una excepción. En la mayoría de las cuencas mineras en huelga la reacción a las negociaciones con el gobierno fue negativa. El 4 de abril, una vez terminadas las mismas, el portavoz del NPG, Pavel Shushpanov, comunicó que la huelga iba a continuar puesto que el gobierno de la URSS no había ofrecido concesiones importantes a sus demandas[695] (Rep. USSR, 12/4/91,p.27). La huelga continuó.

En Vorkutá la mayoría de las minas estaban tomando parte en la huelga (bien totalmente inactivas o funcionando sólo parcialmente)[696]. En las regiones del Donbass y Kuzbass la mitad de las minas permanecían en paro total[697] y en esta última el número de minas en huelga fue aumentando a lo largo del mes de abril. El consejo interregional de coordinación de los comités huelguistas se reunió el 9 de abril para confirmar que, según las palabras de su presidente Viacheslav Golikov, las demandas

[695]Esta actitud está probablemente basada en el hecho de que no se hubieran discutido las demandas políticas planteadas desde algunos colectivos, entre ellos el NPG. Conseguir acceso a las autoridades políticas -partiendo de que no había intención de cumplir una de las condiciones, discutir sólo demandas económicas- no significó nada de cara a la consecución de los objetivos del NPG.

Por su lado el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass afirmaba que "ignorar las demandas políticas intensifica la crisis" *(Nasha Gazeta,* 9/4/91).

[696] 11 de un total de 13 minas (SWB, 6/4/91, B/10)

[697]Donbass - 54 minas en paro total y más de 60 minas en paros parciales (sólo trabajan algunas secciones, extraen carbón pero no lo entregan).

Kuzbass - 45 minas en paro total, 11 minas trabajan pero no entregan carbón, 14 minas funcionan normalmente por decisión de los comités de trabajadores para atender necesidades básicas.(SWB, 6/4/91, B/9)

políticas de los mineros eran inalterables (Rep. USSR, 19/4/91:21). Las razones que ofrecían los representantes mineros sobre el por qué del fracaso de las negociaciones eran de distinta naturaleza según las cuencas a las que nos refiramos. En unos lugares afirmaban que las demandas económicas fundamentales, aquellas referidas al acuerdo general de tarifas, a asegurar un nivel de vida digno a los mineros y crear condiciones normales de vida y de trabajo en los asentamientos mineros se habían dejado a un lado, no llegando a soluciones o decisiones concretas, específicas. A ello añadían la reciente subida en los precios de los productos de consumo, lo cual convertía en casi nada la subida de salarios prometida por el gobierno (Donbass). También se referían a la desconfianza en la capacidad del gobierno para mantener sus promesas (Donbass). Otra razón, esgrimida por los mineros del Donbass, era la impresión generalizada entre los huelguistas de que el gobierno prestaba más atención a aquellos representantes de colectivos que no estaban en huelga y que era con ellos con quienes estaba negociando realmente (SWB, 6/4/91, B/9). Y por último, en otros lugares, estaba la no inclusión de las demandas políticas dentro de las negociaciones (razón esgrimida fundamentalmente desde Vorkutá y Kuzbass).

El Consejo Regional del Kuzbass, el cual, si recordamos, se negó a participar en las negociaciones, había trasladado totalmente sus referentes de diálogo a las autoridades rusas, eligiendo a éstas como interlocutores básicos con quienes entablar negociaciones. A los poderes centrales se dirigían exclusivamente para reivindicar su disolución. A este respecto afirmaban: "Nosotros consideramos que sólo un trabajo conjunto de los diputados rusos en el Congreso ruso de Diputados del Pueblo, que cuentan con la confianza del pueblo, y de los representantes plenipotenciarios de las empresas en huelga puede obtener un progreso real en nuestra lucha" *(Nasha Gazeta,* 12/4/91). El Consejo Regional declaró que continuaría la huelga hasta que el grupo parlamentario

interrepublicano[698] alcanzara resultados positivos. El Consejo Regional del Kuzbass eligió siete representantes que trabajarían conjuntamente con dicho grupo interrepublicano. En su opinión, este grupo podría ser un ejemplo de cómo formar un nuevo Consejo Federal encargado de formar un gobierno que contara con el apoyo del pueblo *(Nasha Gazeta,* 12/4/91).

También en Vorkutá se estaba produciendo un cambio de interlocutores. Las negociaciones con el gobierno central no eran las únicas que se estaban llevando a cabo. El primer vice-presidente del consejo de ministros ruso, Yuri Skokov había visitado Vorkutá unos días antes para discutir con los mineros las condiciones de traspaso de las minas de la región a jurisdicción de la república rusa[699]. Una vez conocidos los resultados de las negociaciones con Pavlov y Gorbachov este alejamiento del gobierno de la URSS en favor del gobierno ruso se intensificó aún más. Yuri Kostiuchenko, vice-presidente del comité de trabajadores de Vorkutá afirmó que si sus demandas no eran resueltas por el gobierno de la Unión, las resolverían directamente con el gobierno ruso (SWB, 6/4/91, B/10).

En el Kuzbass las estrategias de acción del movimiento minero se movían cada vez más rápido en el sentido de una confrontación con el Estado central y de tratar de generalizar la huelga lo más posible. En lo que respecta a la confrontación con

[698]E1 Congreso ruso de Diputados del Pueblo, reunido en sesión extraordinaria durante esas fechas, decidió la creación de un grupo de trabajo interrepublicano que estableciera formas de llevar a cabo las demandas de los mineros.

[699] Esto estaba ocurriendo al mismo tiempo que se llevaban a cabo las negociaciones con Pavlov en Moscú y antes incluso de que llegara a Vorkutá noticia alguna sobre los resultados. Es decir, no se trataba de dirigirse al gobierno ruso como consecuencia del fracaso de las negociaciones con el gobierno de la URSS, ya que este cambio empezó a producirse antes de esperar los resultados de las mismas (SWB, 5/4/91, B/6). De hecho, los representantes de Vorkutá enviados para participar en las negociaciones habían sido autorizados para llevar a cabo, al mismo tiempo, negociaciones con el primer ministro ruso Silaiev.

el gobierno y el Estado, numerosos colectivos mineros del Kuzbass interpretaban la actitud de las autoridades centrales como una estrategia para crear disensión entre los mineros y el resto de los trabajadores[700], e intentar poner al resto de la sociedad en contra de ellos. Así por ejemplo, los trabajadores de la mina Bolshevik hicieron público un comunicado, dirigiéndose al resto de colectivos en huelga, en el que pedían rechazar las "limosnas" ofrecidas por Pavlov y afirmaban que "con estas medidas nuestro gobierno se prepara para introducir la disensión entre los mineros y los trabajadores de otras industrias" *(Nasha Gazeta,* 3/4/91). El comité de huelga de Novokuznetsk hacía afirmaciones en el mismo sentido:

> "han intentado oponernos a los trabajadores del metal, del sector químico, del de construcción de maquinaria. Los poderes centrales y su propaganda nos acusan falsamente de extremismo, de aspirar a la desintegración de la economía, de apoyo alocado a las fuerzas destructivas. No creáis a un poder que se quiebra!" *(Nasha Gazeta,* 2/4/91)

El comité de trabajadores de Mezhdurechensk creía que estaba comenzando "un momento crítico en el movimiento huelguista. Los dirigentes del país intentan dividirlo por todos los medios Los colectivos en huelga experimentan cada vez mayores dificultades materiales y morales..". Acusaban al gobierno de la URSS y al Presidente Gorbachov de estar empleando los máximos esfuerzos para eludir las demandas políticas de los colectivos en huelga y por medio de las limosnas económicas

[700] A los mineros se les acusaba, ya desde las huelgas de 1989, en vanos medios de comunicación de Moscú y por parte de algunos líderes políticos de conseguir mejoras a costa del empeoramiento del resto de los trabajadores y, Sendo en cuenta que los recursos que se utilizaban para satisfacer las demandas de los mineros se conseguían a base de disminuir los recursos desuñados a otros colectivos, era objetivamente cierto que se trataba de un juego de suma-cero. De cualquier modo, que esto fuera así no implicaba, necesariamente, que los mineros fueran los responsables directos de ello.

particularizadas introducir la discordia entre las regiones en huelga y entre las distintas ramas de la industria" *(Nasha Gazeta,* 9/4/91).

La idea de que existía una estrategia de destrucción del movimiento minero por parte de las autoridades se repetía constantemente y era esto precisamente lo que justificaba las actitudes cada vez más radicalizadas de los mineros. Sin embargo, es necesario puntualizar que esta radicalización no era ni mucho menos homogénea. De hecho, también la preocupación por la desunión que existía dentro de las filas del movimiento huelguista era una constante en los comunicados internos de los distintos comités de trabajadores. Algunos pedían suspender la huelga y utilizar otros medios de lucha a lo que otros respondían que ese tipo de acciones sólo contribuían a provocar "la escisión en el movimiento obrero y objetivamente juega a favor de aquellas fuerzas contra las que luchamos (...) Para la obtención de avances reales lo más importante es la unidad del movimiento obrero"[701].

En lo que se refiere al intento de generalizar la huelga lo más posible, esta actitud marca un claro contraste con la mantenida durante la huelga de 1989, cuando los comités de trabajadores, aún agradeciendo el apoyo que recibían de los trabajadores de otras industrias, les pedían que no participaran en la huelga. En 1991 ocurrió lo contrario. Los huelguistas mineros pedían constantemente el apoyo de todos los trabajadores y de las ftierzas políticas democráticas. Empezaron por convocar una huelga política y terminaron llamando a la huelga política general en todo el país *(Nasha Gazeta,* 9-16-19/4/91). Los mineros de la mina "Kapitalnaya" de Osinniki hicieron un llamamiento a todos los trabajadores del país en el que decían: "Habíamos empezado nuestra huelga el 20 de marzo con demandas políticas y aún no ha dado los resultados deseados. (...) Nosotros teníamos la esperanza de que el gobierno cumpliría nuestras demandas exclusivamente por amor a su pueblo" pero ahora el único camino es la huelga

[701]*Declaración del colectivo laboral de la mina Severnaya en respuesta al llamamiento del comité de huelga de Belovo sobre la suspensión de la huelga,* 27/3/91, doc. n°402 (Lopatin, 1993:438).

política general, convocada para el 30 de abril. Al mismo tiempo, invitaban a llevar a cabo mítines y manifestaciones durante el 1 de Mayo "regresando al verdadero espíritu de esta fiesta" *(Nasha Gazeta,* 16/4/91), propuesta que después sería apoyada por el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Kuzbass, y de Vorkutá. A su vez, y continuando con la descoordinación y desunión organizativa que estaba caracterizando esta huelga, el Consejo Regional de Comités de Trabajadores del Donbass había convocado una huelga general de 24 horas acompañada de una manifestación para el día 16 de abril (Rep. USSR, 26/4/91:29). La intención de dicha huelga general era presionar al gobierno de la república de Ucrania para negociar con los mineros. En respuesta a la convocatoria de huelga del Consejo Regional del Donbass, varias fábricas y numerosos trabajadores del transporte público de Kiev no acudieron al trabajo el día 16. Además, miles de personas participaron en la manifestación en la que se pedía la dimisión de Gorbachov y del gobierno de la URSS.

2.4 El fin de la huelga

Alrededor del 15 de abril se dieron los primeros pasos de lo que después sería un hecho generalizado; la mina "Raspadskaya" y el gobierno ruso firmaron el primer protocolo de traspaso de la juridicción sobre la mina desde el gobierno de la URSS al gobierno ruso *(Nasha Gazeta,* 16/4/91). La demanda del traspaso de la jurisdicción sobre las minas rusas al gobierno ruso cobraba cada día mayor relevancia. Ante el estancamiento que se estaba produciendo en el conflicto entre el movimiento minero y las autoridades de Moscú, estar bajo jurisdicción del gobierno ruso empezaba a parecer a los mineros aún en huelga una solución posible sin ser una derrota. Aleksandr Sergueev afirma a este respecto que el traspaso de jurisdicción era

> "una posible solución a un callejón sin salida. Estaba teniendo lugar una lucha entre dos fuerzas enfrentadas. Por una parte,

> Gorbachov, que no quería dimitir y, por la otra, los mineros con sus demandas de dimisión del presidente. Empezamos a buscar una salida y la encontramos: si Gorbachov no quería dimitir, Íbamos a pasar bajo la jurisdicción de Rusia. Desde aquel momento no obedeceríamos a Gorbachov sino a Yeltsin"[702].

Al mismo tiempo, esta demanda era una forma de debilitar mortalmente el aparato ministerial central. Tal y como explica Aleksandr Vir,

> "a nivel de la Unión Soviética existían un gran número de ministerios y departamentos que se ocupaban de la industria. A ellos no les interesaba dejar que se organizaran las huelgas. Y tenían mecanismos para influir en el movimiento de trabajadores de diferentes industrias. Entonces decidimos pedir la creación de un ministerio ruso del carbón. Y después enseñamos a los demás que era muy ventajoso tenerlo porque a partir de entonces dejamos de transferir el 90% de nuestros beneficios al ministerio de carbón de la Unión. Inmediatamente, la industria rusa del carbón se dio cuenta de lo positivo de aquella situación"[703].

El 23 de abril, el Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass envió un telegrama al primer ministro de la URSS, Pavlov, y al presidente y primer ministro de la república rusa, Yeltsin y Silaev respectivamente, insistiendo en que se firmara antes del día 27 de ese mismo mes un acuerdo entre el Soviet Supremo y el gobierno de la URSS por un lado, y el Soviet Supremo y el gobierno de la república rusa por otro en torno al traspaso de la jurisdicción sobre todas las empresas industriales ubicadas en territorio ruso al gobierno de esta república *(Nasha Gazeta,* 26/4/91).

[702]Bntrevista realizada por la autora (5/6/95).
[703]Entrevista realizada por la autora (20/5/95).

Por su parte, el NPG y el Consejo Interregional de coordinación de comités de huelga hicieron público un llamamiento a todos los líderes republicanos en el que afirmaban que las autoridades del centro ya no eran capaces de controlar los procesos políticos, económicos y sociales que estaban teniendo lugar en el país, por lo que proponían formar un grupo parlamentario interregional (distinto del que ya existía como grupo de trabajo para estudiar el cumplimiento de las demandas de los mineros) compuesto por representantes de los mineros en huelga, por los líderes de las repúblicas y por representantes de otras fuerzas políticas (Rep. USSR, 26/4/91:30).

Las peticiones, tanto al gobierno ruso como al gobierno de la URSS, desde distintos niveles de la élite política y económica para que solucionaran el problema de las huelgas mineras era cada día más habitual, aunque no todas las peticiones tenían el mismo carácter. Directores de Asociaciones de Producción mineras y dirigentes de los Soviets locales y regionales del Kuzbass enviaron un telegrama al presidente del Soviet Supremo ruso, Boris Yeltsin, y al primer ministro ruso, Ivan Silaev, pidiéndoles que tomaran medidas inmediatas y sin condiciones previas en el sentido de iniciar negociaciones con los mineros, para poner fin a las huelgas. Decían que la situación en el Kuzbass estaba "al borde de la catástrofe" *(Nasna Gazeta,* 16/4/91). Los líderes de los sindicatos oficiales de las industrias metalúrgica, del petróleo y el gas, de la aviación, química, de la construcción y del transporte ferroviario, por su parte, mandaron un llamamiento a Gorbachov exigiendo que tanto él como los líderes de las repúblicas resolvieran el conflicto minero. En caso de que las huelgas no llegaran a término, los líderes sindicales pedían la celebración de una sesión extraordinaria del Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS. En el caso de los diputados del Soviet de la ciudad de Kisilievsk, a diferencia de los anteriores, se trató de una petición al Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS para que pusieran en práctica las demandas políticas de los mineros del Kuzbass *(Nasha Gazeta,* 23/4/91). En el llamamiento de los diputados de Kisilievsk se decía que los mineros habían sabido

detectar con exactitud la primera causa de todas sus desgracias, "la incapacidad de las existentes estructuras de poder en la URSS para encontrar una salida real a la crisis económica y política del país." A esto añadían que "las repúblicas soberanas necesitan su soberanía política y económica de hecho y no la porción de la misma que el centro se digna otorgarles". Los diputados de Kisilievsk terminaban dirigiéndose a los diputados de la URSS para pedirles que "cumplan la voluntad del pueblo - tomar para sí el poder que tienen los diputados del pueblo para llevar a su disolución al Soviet Supremo antipopular de la URSS y para traspasar todo el poder del país al Consejo Federal y las repúblicas" *(Nasha Gazeta,* 23/4/91).

La huelga continuó a lo largo del mes de abril. El día 22 había 53 minas en huelga en Kuzbass[704], 89 minas en Ucrania (53 de ellas en la región del Donbass), en Vorkutá 9 minas, en Cheliabinsk 12 minas y en Shajalin 5 minas *(Nasha Gazeta,* 26/4/91, 5/5/91).

El 23 de abril se firmó un acuerdo entre Gorbachov y los dirigentes de 9 de las 15 repúblicas soviéticas, incluida la república rusa, "Declaración Conjunta sobre las Medidas Urgentes para la Estabilización de la Situación en el País y para la Salida de la Crisis", también denominado "acuerdo 9+1", al cual ya he hecho referencia al comienzo de este capítulo. En él, además, se pedía a los mineros que pusieran fin a la huelga y regresaran al trabajo. Los mineros reaccionaron con desconfianza a este acuerdo. El comité de huelga de Novokuznetsk pidió a Yeltsin que explicara su participación en dicho acuerdo: "Pedimos que explique ante los medios de comunicación antes del 28 de abril las siguientes cuestiones: 1. ¿Significa la firma del acuerdo (...) que Boris Yeltsin ha cambiado su actitud respecto al movimiento huelguista minero?; 2. ¿Qué significan términos como "régimen especial", "estricto control de precios", "reforma de los precios", "órganos locales de poder" y "Estados soberanos"?" *(Nasha*

[704]46 minas en paro total, 7 en funcionamiento sin distribuir carbón, y 5 minas que trabajaban bajo mandato del comité de huelga.

Gazeta, 28/4/91). Aleksandr Aslanidi, vice-presidente del Consejo Regional del Kuzbass, envió a Yeltsin una petición similar. La respuesta de Boris Yeltsin fue que se trasladaría el 29 de abril a Novokuznetsk para ofrecerles una explicación.

El 29 de abril Yeltsin llegó a Novokuznetsk y mantuvo encuentros con los representantes mineros a quienes entregó el borrador de un acuerdo que pusiera fin a la huelga. En él se establecían las bases para el traspaso de la jurisdicción sobre las minas del Kuzbass al gobierno ruso, y también se proponían cambios fundamentales en la dirección y estructura económica de la industria del carbón. Un miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass, Aleksandr Smirnov, afirmó que los mineros no estaban de acuerdo con algunos puntos del acuerdo y que, por ello, se iba a crear una comisión especial que trabajara en el documento y lo hiciera aceptable (Rep. USSR, 10/5/91:24).

El 30 de abril Yeltsin se reunió con los mineros de Prokopievsk, a quienes dirigió las siguientes palabras:

> "El movimiento obrero, los comités de trabajadores, esto podría ser el germen de un movimiento que en el futuro se convirtiera en un prototipo del poder gubernamental en nuestro país. Hemos pensado y buscado mucho hacia qué sistema de poder dirigirnos pero ¿podría ser que el movimiento obrero y sus estructuras fueran el primer retoño del futuro poder?" *(Nasha Gazeta,* 4/5/91)

Más adelante, Yeltsin continuaba:

> "Me acusan de que apoyo el movimiento obrero huelguista. Me acusan seriamente, incluso con insolencia (...) pero yo considero que este movimiento conduce a nuestro pueblo a la lucha contra el sistema que nos lleva reprimiendo más de 70 años. Este es un sistema de aplastamiento, de humillación de cada individuo.(...) Habéis dicho basta, ya no podemos vivir más para este sistema, no podemos soportarlo más, no podemos seguir viviendo así de humillados. Y esto es un momento histórico. El Kuzbass será recordado por esto en el futuro" (ídem)

Refiriéndose a la firma del acuerdo "9+1" Yeltsin aseguró a los mineros que significaba un paso adelante en la soberanía de Rusia: "El Presidente ha entrado en razón, aunque sea parcialmente. Antes no quería reconocer que las repúblicas eran lo más importante de todo" *(Nasha Gazeta,* 4/5/91). Más adelante Yeltsin afirmó que no estaba allí para pedir a los mineros que pusieran fin a la huelga. Eso era algo que sólo ellos podían decidir, pero les animaba a no renunciar a sus demandas políticas. Por último añadía: "Nosotros y vosotros estamos en el mismo lado y a mí eso me anima mucho". A la pregunta de si existía alguna garantía de que en caso de que Gorbachov abandonara el poder éste quedaría en manos de los demócratas, Yeltsin respondió que no existía tal garantía (ídem).

El 1 de mayo Boris Yeltsin firmó la resolución de traspaso de la jurisdicción sobre la industria minera y otras industrias básicas ubicadas en territorio de la república rusa al gobierno ruso. Dicha resolución contaba con el acuerdo de los líderes regionales y del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass. El documento firmado establecía la concesión a las empresas de independencia económica, incluida la elección de las formas de propiedad y de administración, en conformidad con las leyes existentes en la república rusa. Las empresas podrían quedarse para sí el 80% de toda las divisas que obtuvieran vendiendo el carbón. El gobierno ruso también llegó a otro acuerdo de las mismas características con las minas de Vorkutá (Rep. USSR, 10/5/91:25).

Unos días después, el 6 de mayo, fue firmado el acuerdo entre Yeltsin y los mineros del Kuzbass y Vorkutá, plasmado en la resolución arriba mencionada. Yeltsin se dirigió al Soviet Supremo ruso para comunicarles que el acuerdo suponía el primer gran paso hacia el fin de la huelga minera (Rep. USSR, 17/5/91:37).

No es posible minimizar la importancia de este acuerdo y su trascendencia política. El Ministerio del Carbón era un ministerio de competencia exclusiva del centro. La salida del mismo de todas las empresas mineras rusas era una forma importante de

debilitarlo, además del peligro que entrañaba, de cara a la existencia misma del Ministerio, la posibilidad de que en otras repúblicas se siguiera el camino abierto por la república rusa. No era sino un síntoma de lo que estaba ocurriendo con el resto de instituciones de la Unión.

Los sindicatos oficiales se mostraron críticos con este acuerdo. Un miembro del sindicato (oficial) del carbón explicó a Radio Rossü (recogido en Rep. USSR, 17/5/91:38) que el acuerdo ponía en peligro las negociaciones que estaban llevando a cabo el Ministerio del Carbón y el sindicato sobre garantías laborales y sociales para los mineros durante el resto de 1991.

El fin de la huelga no fue inmediato. La vuelta al trabajo se hizo de forma escalonada y no sin reticencias por parte de los mineros. La dinámica de terminación de la huelga fue distinta en la región del Donbass y en las cuencas rusas (Kuzbass y Vorkutá). En Donetsk el 2 de mayo los mineros llegaron a un acuerdo con las autoridades ucranianas para poner fin a la huelga. La mayoría de las huelgas reanudó el trabajo a partir del 4 de mayo.

Los mineros del Kuzbass exigieron ver el documento firmado entre Yeltsin y el gobierno de la URSS referente a la jurisdicción rusa sobre las minas del Kuzbass antes de decidir sobre el fin de la huelga. El 8 de mayo 41 de las 53 minas en huelga en el Kuzbass votaron a favor de volver al trabajo. Las 12 restantes, pertenecientes a las ciudades de Berezovskii y Leninsk-Kuznetsk, propusieron celebrar una reunión el 9 de mayo para decidir si continuaban ó no la huelga. De ellas, sólo tres continuaban en huelga el 10 de mayo. El Consejo Regional del Kuzbass, sin embargo, no dio la huelga por terminada sino sólo temporalmente suspendida, como ya ocurriera con la huelga de 1989. El 11 de julio se reanudaría de nuevo si el acuerdo no era puesto en práctica. En Vorkutá todas excepto dos de las minas en huelga decidieron volver al trabajo, pero sólo tras largos debates en los comités de trabajadores, tal y como había sucedido en las ciudades del Kuzbass. El presidente del Comité de Huelga de Vorkutá afirmó que la huelga no había conseguido nada porque era

evidente que el presidente Gorbachov y el gobierno de la URSS no iban a dimitir (Rep. USSR, 17/5/91:38).

Las reticencias que mostraron algunas cuencas mineros para volver al trabajo, a pesar de los esfuerzos de Yeltsin por demostrar que el acuerdo alcanzado con Gorbachov no era una rendición, demuestra, una vez más, que la relación entre el movimiento minero y la oposición extramuros era algo más que la simple manipulación del segundo sobre el primero. Yeltsin, indudablemente, había aprovechado la oportunidad brindada por el apoyo de los mineros para presionar a Gorbachov a aceptar sus condiciones. Pero los mineros que exigían la dimisión de Gorbachov no confiaban en un acuerdo que se había tomado a sus espaldas y según el cual Gorbachov continuaría siendo el presidente de la Unión Soviética. La sospecha de que habían sido utilizados empezaba a surgir entre los mineros[705], y su movilización se suspendió temporalmente, en espera de ver si se cumplían los acuerdos con Yeltsin.

3. El apoyo social a la huelga política: la deslegitimación del proyecto reformista

Siguiendo la tónica marcada por la reacción social a la huelga política del 10 de julio de 1990, las huelgas mineras de 1991 se produjeron en un momento de gran crispación política y desilusión sobre el proceso de reformas, sentimientos que se habían ido

[70S]En un análisis retrospectivo de lo ocurrido, los tres líderes mineros entrevistados coinciden en interpretar el apoyo de Yeltsin al movimiento minero como un acto oportunista y coyuntural. El apoyo desapareció en cuanto cambiaron las condiciones políticas. Así, Shijarev (31/5/95) afirma que "sinceramente hablando, Yeltsin nos utilizó", Vir (20/5/95) asegura que "nos utilizaron como mecanismo de movilización de las masas para realizar los programas que existían en aquel entonces", y Sergueev (5/6/95) coincide con ellos: "Yeltsin comprendió que con apoyo del movimiento minero llegaría al poder. Utilizó el movimiento minero y pronto lo traicionó. Utilizó la situación política de aquel entonces y cuando ésta cambió, él también cambió de opinión."

acumulando desde finales de 1989. Como consecuencia, la sociedad soviética de 1991 estaba claramente dividida entre aquellos que defendían una vuelta atrás en el proceso de reformas y aquellos que propugnaban un paso definitivo a un régimen democrático y, con mayores o menores puntualizaciones, de economía de mercado.

En 1989 el referente de la Perestroika estaba en la mente de todos aquellos que reaccionaron positiva o negativamente a las huelgas. Nada semejante ocurrió en el período que ahora nos concierne. La Perestroika había pasado a ser un referente negativo. La sociedad ya no pedía a los mineros la vuelta al trabajo en nombre de la Perestroika como tampoco afirmaba que los mineros luchaban por ella. La polarización social existente en torno al proceso de reformas llevó a una interpretación distinta de las huelgas mineras. Una parte de la sociedad veía en las huelgas mineras una batalla contra el régimen soviético, una lucha por establecer la democracia y el mercado. Otra parte veía en las huelgas un peligro claro para la conservación del régimen político y económico soviético y culpaban de su aparición a las reformas. Ambos casos eran un reflejo claro de la total deslegitimación que había alcanzado el proyecto reformista de Gorbachov y sus seguidores.

La prensa reformista no radical -aunque ahora ya se había radicalizado- ya no veía la politización del movimiento minero como un valor negativo sino, más bien, como algo incluso positivo, como una consecuencia inevitable del modo como habían transcurrido las reformas en el último período de la Perestroika. La crítica, por tanto, ya no era contra la dimensión política de las huelgas, sino contra aquello que la había provocado. *Konsomolskaya Pravda* afirmaba en sus páginas que "los mineros no tenían nada que perder excepto sus cadenas" y que, dada la falta de legitimidad del régimen, las formas extra-parlamentarias de lucha social y política eran inevitables:

> "El parlamento de la Unión ha alcanzado un impasse. En algún punto ha perdido la importantísima cualidad de ser representativo y hoy, la gente, cuya falta de aprovación está

> haciendo que se disparen las manifestaciones, no percibe la actividad del parlamento como un reflejo de sus propias aspiraciones políticas. Bajo estas condiciones, otras formas de lucha, extra-parlamentarias, están siendo objetivamente inevitables." (23/3/91, p.l)

Para *Komsomolskaya Pravda* se trataba de una situación cuasi-revolucionaria, que sólo podría resolverse de dos modos: bien mediante concesiones políticas, que no podrían ser reemplazadas por compensaciones económicas, bien mediante el recurso a "la contrarevolución, en la forma de una dictadura armada" (ídem).

También la lectura que el diario *Izvestia* hacía de las huelgas era muy distinta ahora de lo que lo rué en octubre de 1989, ante la huelga política de Vorkutá. Las demandas políticas ya no eran producto de la manipulación de extremistas y los mineros volvían a ser un movimiento que demostraba una gran lucidez en lo que hacía. Un ejemplo de ello era, según la lectura de *Izvestia,* su alianza con Yeltsin, a quien "no idolatran en absoluto", pero cuyo programa político apoyaban (27/3/91, p.3). Desde las páginas de este diario se afirmaba que los mineros eran perfectamente conscientes del "terrible daño que estaban produciendo en la economía" pero que, ante estas acusaciones,

> "los mineros responden con insistencia: tenemos que hacer esto, porque, de lo contrario, nada cambiará. Si no hay cambio, vegetaremos en el patio trasero de la civilización, haciendo cola. Las pérdidas ocasionadas por la huelga se han puesto a un lado de la balanza, y las pérdidas ocasionadas por la totalidad de nuestro impersonal y mal dirigido sistema en el otro, y...Y no hay nada que responder." (ídem)

La situación de crisis económica y política había llegado a tales extremos que los perjuicios económicos causados por la huelga eran un mal menor:

> "No hay duda de ello, las huelgas ocasionan perjuicios. Las huelgas son devastadoras. Pero la vida en nuestro país ha alcanzado tal punto que incluso sin huelgas las cosas no serían mejores. Aunque pueda parecer paradójico, esta es precisamente la razón por la que hacen huelga los mineros - para cambiar su vida. Para dejar de "distribuir" y "recibir" y empezar a vivir del modo que lo hace la gente en una economía normal: trabajando, vendiendo y comprando." *(Izvestia,* 23/4/91, p.4)

Para *Moskovskie Novosti,* la huelga política significaba que los mineros consideraban que "sólo cambios concretos del sistema político pueden mejorar su vida" (24/3/91, p.5).

La prensa reformista radical insistió mucho en sus páginas en el apoyo que los mineros estaban recibiendo del resto de la población, apoyo que apenas fue mencionado por la prensa conservadora. De este modo, el levantamiento minero era interpretado como un levantamiento del conjunto de la sociedad que, aunque no participara directamente en la huelga, mostraba con el apoyo a los mineros su deslegitimación del régimen y del proyecto reformista de Gorbachov.

Lo más importante que nos está diciendo esta reacción a las huelgas políticas mineras de 1991 no es sólo que ya nadie creía en el proyecto reformista de Gorbachov sino que, además, dicho proyecto reformista carecía del suficiente poder político para seguir imponiéndose a la sociedad. El centro político en Moscú, el Estado de la Unión Soviética, había ido perdiendo poder en favor de las repúblicas. *Izvestia* afirmaba que Gorbachov "está pagando sus propias facturas y las de muchos otros" y añadía:

> "En julio de 1989, ellos [los mineros] decían: estamos haciendo huelga en apoyo de Gorbachov. ¿Qué les está pasando? ¿Qué le está pasando a Gorbachov? ¿Qué nos está pasando a todos nosotros?" (27/3/91, p.3)

Komsomolskaya Pravda afirmaba, tras el encuentro de representantes mineros con el primer ministro Pavlov, que las

demandas económicas de los mineros habían sido satisfechas "únicamente sobre el papel" y añadía:

> "Sería imposible obtener nada más de este gobierno, aunque sólo sea por el hecho de que ya no controla la situación en el país. El poder se está desplazando a las repúblicas, y es ahí donde debe buscarse un acuerdo." (9/4/91, p.l)

Ante esta percepción sobre el régimen político comunista no es de estrañar que la prensa reformista viera en las demandas políticas de los mineros una consecuencia lógica de los acontecimientos, contrariamente a lo que había opinado de las reivindicaciones políticas planteadas por los mineros de Vorkutá casi dos años antes.

Por su parte, la prensa conservadora intensificó aún más que en la huelga de Vorkutá su crítica a las reivindicaciones políticas y a la huelga. *Pravda,* en tanto que medio de comunicación oficial y órgano del PCUS, mostró su lado más crítico con las huelgas mineras. Si en 1989 aún mantenía cierta lealtad a la Perestroika, a lo largo de los dos años siguientes fue cambiando hacia posturas más conservadoras al mismo tiempo que las fuerzas políticas conservadoras del país se iban atrincherando alrededor del PCUS y de los órganos de seguridad del Estado. La pequeña victoria de los conservadores durantee el otoño-invierno (1990-1991) y su transitoria alianza con Gorbachov tuvo, por tanto, su reflejo en la prensa oficial.

En su crítica, *Pravda* repitió, intensificándolos, los argumentos que ya utilizara para criticar la huelga política de Vorkutá *(vide* cap. 8). Coincidió, por tanto, con la postura oficial, numerosamente expuesta por los distintos líderes políticos del gobierno, del Ministerio del Carbón y por el mismo Gorbachov ante los medios de comunicación, según la cual el descontento de los mineros con su situación económica y sus condiciones de vida y de trabajo era manipulada por una élite del movimiento encargada de imponer consignas políticas y de llevar a la mayoría de los mineros a una lucha política en la que no estaban realmente interesados. De este modo, desde las páginas de *Pravda* se

afirmaba que las demandas de la mayoría de los mineros eran puramente económicas y que las demandas políticas sólo interesaban a unos pocos radicales que lideraban las movilizaciones[706]. Esta vez, sin embargo, *Pravda* incidió menos en la manipulación externa del movimiento minero de lo que lo hizo con la huelga de Vorkutá, puesto que este argumento era más difícil de defender año y medio después, cuando la paulatina radicalización del movimiento minero a lo largo de ese tiempo evidenciaba que se había tratado de un fenómeno de evolución interna. Ahora, por tanto, la radicalización era producto de una manipulación fundamentalmente interna, de los mineros de base por sus líderes, de los que afirmaba:

> "Uno no puede sino sorprenderse ante el hecho de que los pasos hacia la estabilización no son del agrado de algunos de los 'nuevos líderes' del movimiento obrero: siempre es más fácil deshacer que construir." (5/3/91, p.2)

Pravda se refería a las demandas políticas como "inconstitucionales" y a todos aquellos que las defendían, que eran "sólo unos pocos", como "extremistas irresponsables" (4/4/91, p.2). A diferencia de su reacción a las huelgas de julio de 1989, y a semejanza de su reacción a la huelga de Vorkutá, las páginas de *Pravda* incidieron constantemente en el tema de los perjuicios económicos de la huelga para otros trabajadores, e incluso llegaron a aparecer en primera página cartas de protesta de ciudadanos que se oponían a las huelgas mineras[707] (13/4/91, p.l).

[706]"la mayoría de los mineros, disociándose de las demandas políticas, han dicho que quieren una inmediata mejora en sus condiciones de vida" *(Pravda,* 5/3/91, p.2).

[707]Las organizaciones mineras no eran ajenas a este tipo de interpretación respecto a las movilizaciones que llevaban a cabo. Según su propia lectura, esto se debía a una estrategia consciente por parte del poder político central -no olvidemos que *Pravda,* en definitiva, era la voz de los órganos centrales del PCUS- para desacreditar sus movilizaciones ante el resto de trabajadores y ante el conjunto de la sociedad:

Por último, *Pravda* criticó duramente las relaciones entre Yeltsin y los mineros, afirmando que este último estaba "jugando la carta de los mineros" con el único fin de conseguir sus objetivos políticos, entre ellos acabar con el poder político del Estado Soviético. En esta crítica se hacía eco del nivel de conflicto y crispación que había alcanzado la élite política soviética, y de cómo la sociedad y los procesos sociales no eran ajenos a ello.

En lo que se refiere a la reacción del conjunto de la sociedad las muestras de apoyo a las huelgas fueron muy numerosas, Por todas partes a lo largo de la Unión Soviética se organizaron formas de ayuda material y económica a los mineros por parte de una población que ya entonces se encontraba bajo mínimos (*Konsomolskaya Pravda*, 15/3/91, p.1; *Izvestia*, 22/3/91, p.1; Rep. USSR, 22/3/91; SWB, 15/3/91, B/16). Fueron creados fondos para la contribución económica de los ciudadanos por la causa minera, se recogieron alimentos y prendas de vestir. Las repúblicas bálticas y Georgia fueron algunos de los lugares desde donde más apoyo material y económico se envió a las cuencas mineras en huelga[708.] En la ciudad de Moscú se recogieron un total de 30 toneladas de productos para los mineros, viéndose *Radio Rosilla* obligada a pedir a los ciudadanos que dejaran de enviar ayuda porque una cantidad mayor no podría ser transportada (Rep. USSR, 22/3/91:30).

"Han intentado enemistarnos con los trabajadores del metal, del sector químico, del de construcción de maquinaria. Los poderes centrales y su propaganda nos acusan falsamente de extremismo, de aspirar a la desintegración de la economía, de apoyo alocado a las fuerzas destructivas. ¡No creais a un poder que se quiebra!" (*Llamamiento del comité de huelga de Novokuznetsk en relación a la huelga política*, doc. Nº 408, Lopatin, 1993:441-442).

[708]Fueron los Frentes Populares de estas repúblicas los encargados de organizar la recogida de ayuda a los mineros. En el caso de Letonia, también participó en esta labor el Movimiento de Independencia Nacional de la república (SWB, 19/3/91, B/14), y en Lituania la Unión de Trabajadores organizó, por su parte, la recogida de alimentos y de otros productos que sumaron un total de 427 toneladas de peso y que fueron enviados en camiones y automóviles particulares desde la capital lituana hacia las cuencas mineras en huelga del Donbassm Kuzbass y Vorkutá el día 12 de marzo (Rep. USSR, 22/3/91:29)

Se trataba, además, de un apoyo claramente definido ideológicamente. Este apoyo a los mineros que acabamos de constatar no provenía únicamente de la solidaridad con sus condiciones de vida y laborales y con el carácter justo de sus reivindicaciones económicas. Este apoyo era, fundamentalmente, un apoyo a las demandas políticas de los mineros. En el caso de las repúblicas bálticas, tal vez las más generosas con los mineros, el total acuerdo con las demandas políticas de éstos era evidente. Los mineros pedían la disolución del Parlamento soviético y devolver el poder político a cada república, algo que estaba siendo constantemente reivindicado por los Frentes Populares y otras organizaciones independentistas bálticas. Hay que tener en cuenta, igualmente, que los mineros del Kuzbass fueron los primeros en protestar enérgicamente por la actuación del ejército soviético en Lituania, en enero de 1991, protesta que incluía la convocatoria para realizar nuevas huelgas. Pero no sólo el apoyo de la sociedad báltica tenía un carácter ideológico. El resto de aquellos que enviaron su ayuda a los mineros compartían con ellos la necesidad de avanzar demandas políticas. El programa independiente de noticias "TSN", que se emitía por televisión a todo el país, mostró en un reportaje sobre la ayuda de los moscovitas a los mineros en huelga un anciano afirmando que, aunque no era rico, estaba deseando sacrificar su último pedazo de pan porque apoyaba las demandas políticas de los mineros, la dimisión del presidente Gorbachov y su gobierno (Julia Wishnevsky, 1991:4-9). Los mineros, además, recibían numerosas cartas de apoyo de diversos colectivos o personas particulares en las que esta naturaleza ideológica del apoyo se puede apreciar claramente. Así, por ejemplo, en una declaración enviada a los mineros por los médicos y farmacéuticos de Novokuznetsk (Kuzbass) podemos leer lo siguiente:

> "En nuestra vida sin esperanzas, los mineros del Kuzbass no socavan la economía sino que, con su huelga forzosa, procuran un mejor futuro para nuestros hijos. Ellos luchan por el cambio del sistema vicioso de nuestra existencia. ¡Así no se puede vivir! Esto no es vida, es una organización silenciosa de

> vegetales abatidos.. .No es posible callar - ¡apoyamos a los que se atreven a decir NO! "[709]

Esta declaración no nos está diciendo únicamente que este colectivo en particular apoyaba a los mineros porque luchaban para cambiar el sistema político y económico. Nos está diciendo, también, algo fundamental sobre el silencio que mantenía una gran parte de la población respecto a sus aspiraciones políticas y a sus condiciones de vida: no se atrevían a decir no. Los mineros, en cambio, rompieron ese silencio.

Otro ejemplo de este tipo de apoyo, basado en las demandas políticas de los mineros, nos lo brinda un colectivo de estudiantes e historiadores de la Universidad de Kemerovo en un llamamiento a la población del Kuzbass:

> "Nosotros nos dirigimos a todos los estudiantes de Kemerevo para que apoyen las reivindicaciones de los mineros: dimisión del Presidente y del Soviet Supremo de la URSS, disolución del Congreso de Diputados que no cuenta con la confianza del pueblo."[710]

Este apoyo a las demandas políticas de los mineros tenía como trasfondo fundamental el descontento con el modo como se habían ido produciendo los cambios políticos en el país, descontento que había dado lugar a la deslegitimación del liderazgo reformista y de su estrategia:

> "Los últimos acontecimientos en nuestro país, Tibilisi, Bakú, el Báltico, la prohibición de mítines y manifestaciones en Moscú, la dictadura de Kravchenko en la Compañía de Radio y Televisión de la URSS, la desviación a la derecha de los medios de comunicación, evidencia el reforzamiento de la

[709] *Llamamiento de los médicos y farmacéuticos de Novokuwetsk en apoyo de los mineros en huelga del Kuzbass,* 26/3/91, doc. n°406 (Lopatin, 1993:441)

[710] *Llamamiento de los estudiantes e historiadores a toda la población en apoyo a los mineros en huelga,* 26/4/91, doc. n°429 (Lopatin, 1993:456).

> presión moral y física sobre el movimiento democrático del país. La negativa del gobierno a reunirse con los representantes mineros muestra la falta de deseo de Gorbachov de decidir sobre el principio del diálogo con el pueblo. Todos estos hechos evidencian una consolidación de la dictadura gubernamental y la debilidad de aquellas fuerzas que realmente pueden oponerse al totalitarismo que hay tras el rostro de la dirección del Partido."[7]"

Otro gran movilizador de ayuda para los mineros en huelga fue la organización radical *Rusia Democrática.* En 1989 intentó unirse a las protestas mineras pero fue rotundamente rechazada por los trabajadores. En 1991 la situación fue distinta. La radicalización y politización del movimiento minero acercó a ambas organizaciones. *Rusia Democrática* anunció públicamente su apoyo a las demandas de los mineros y organizó en Moscú la recogida de alimentos para ayudar a los mineros del Kuzbass (SWB, 15/3/91, B/16), ayuda que no fue ni mucho menos rechazada por éstos.

La Federación de Sindicatos Independientes de Rusia, por medio de su presidente Igor Klochkov, declaró apoyar totalmente las huelgas y afirmó estar proporcionando ayuda moral y material a los mineros (SWB, 6/4/91, B/8). Esta organización, además, convocó actos de protesta por toda la Federación Rusa para el día 26 de abril en señal de apoyo a las movilizaciones mineras (Rep. USSR, 26/4/91:30).

Otro exponente de este apoyo social basado en la afinidad política coyuntural de todos aquellos que deseaban un cambio político profundo lo encontramos en el apoyo a las huelgas mineras por parte de la Unión de Cooperativas (de hecho, una organización empresarial) que hizo una donación de 10 millones de rublos para la causa minera (Crowley, 1994:213).

También hubo ejemplos de industrias cuyos trabajadores se movilizaron en apoyo de los mineros. Sin embargo, es necesario

[711]Doc. n° 429 (Lopatin, 1993:456)

puntualizar que los mineros no consiguieron su objetivo de movilizar a una mayoría de trabajadores mediante el llamamiento a la huelga general. El 10 de abril los conductores de autobús de Kemerovo (Kuzbass) se unieron a la huelga de los mineros (Rep. USSR, 19/4/91:21). El 12 de abril se reunieron en Cheliabinsk (sur de los Urales) representantes de las empresas metalúrgicas y mineras de los Urales bajo la iniciativa del sindicato de la industria metalúrgica. En la reunión expresaron su solidaridad con los mineros en huelga, advirtieron que debido a la huelga minera estaban a punto de cerrar, que su situación no era mejor que la de los mineros (salarios bajos, falta de programas sociales) y, finalmente, redactaron un conjunto de demandas para el gobierno con la amenaza de llevar a cabo cualquier tipo de acción que consideraran necesaria si éstas no eran atendidas antes del 20 de abril *(Izvestia,* 11/4/91, p.2). El día 18 de abril 45 empresas metalúrgicas de los Urales llevaron a cabo una huelga de aviso de dos horas en la que, además de avanzar sus propias reivindicaciones, se manifestaban en apoyo a los mineros. Al mismo tiempo estaban teniendo lugar en Kiev manifestaciones de estudiantes y trabajadores también en solidaridad con los mineros (Rep. USSR, 26/4/91:30).

La única excepción a esta falta de movilizaciones de importancia la encontramos en las huelgas que tuvieron lugar en Minsk, Bielorrusia, a principios de abril.

En una conferencia de prensa celebrada el 4 de abril el ministro del carbón, Mijaíl Shadov, se refirió a esta avalancha de ayuda de la sociedad a los mineros afirmando que era producto de la propaganda de las fuerzas políticas radicales. Shadov calificó dicha ayuda de insignificante diciendo que "había más propaganda que ayuda real" (SWB, 6/4/91, B/8). Sin embargo, a pesar de la negación de esta realidad por parte de las autoridades políticas, el impacto social que tuvieron las huelgas no se puede negar[712].

[712]En la entrevista realizada por la autora al miembro del Politburo Medvedev (31/5/95), éste afirmaba al respecto de las huelgas mineras: "Las huelgas influyeron muy negativamente en la imagen de Gorbachov. Perdió el apoyo

Las huelgas proporcionaron una causa que apoyar y por la que organizarse para todos aquellos descontentos con el régimen. La organización de la ayuda y apoyo a los mineros era una forma de expresar actitudes, opiniones, sentimientos que no se estaba produciendo por otros cauces (huelga general, movilizaciones masivas, etc.).

El apoyo, sin embargo, no fue el único protagonista de la repercusión social de las huelgas mineras. De nuevo como ya había ocurrido en 1989 las negativas consecuencias económicas que acompañaban a las huelgas tuvieron su impacto más directo sobre determinadas industrias, especialmente las del metal, las industrias químicas y del transporte ferroviario. Los trabajadores de estas industrias se debatían entre la justicia de las demandas de los mineros y los efectos perversos que las huelgas tenían sobre sus propias industrias y, por consiguiente, sobre los resultados de sus empresas, sobre sus salarios y perspectivas de futuro.

Las mayores críticas y oposición a las huelgas mineras se produjeron entre los trabajadores ferroviarios. En el Donbass, por ejemplo, estos trabajadores habían sido involuntariamente privados de una gran volumen de trabajo como consecuencia de la huelga minera ya que el carbón era la carga fundamental del transporte ferroviario de la región. En el transcurso de dos semanas desde el inicio de la huelga sus salarios habían descendido significativamente (SWB, 14/3/91, B/5). Esta situación provocó reacciones importantes de rechazo hacia las movilizaciones mineras. El 12 de marzo se produjo en la ciudad de Krasnoarmeisk una manifestación de trabajadores del ferrocarril convocados por sus respectivos colectivos laborales (STKs). En ella los trabajadores gritaban que sin carbón no había dinero para sus salarios, e incluso hubo voces que afirmaron que los mineros deberían compensar a los trabajadores ferroviarios por las pérdidas en sus salarios (SWB, 14/3/91, B/5). Aunque admitiendo la

público".

naturaleza justa de las demandas económicas[713] de los mineros, los trabajadores del ferrocarril no podían estar de acuerdo con que la huelga fuera el único medio para conseguir lo que perseguían. En la resolución alcanzada por los colectivos laborales reunidos en Krasnoarmeisk optaron por la vía judicial para exigir responsabilidades a la Asociación de Producción Krasnoarmeiskugol, a la que pedían una compensación económica por las pérdidas causadas a los trabajadores del ferrocarril. El 14 de marzo un colectivo laboral del ferrocarril regional de Donetsk amenazó con interrumpir el servicio ferroviario a algunas de las mayores minas de Ucrania si las huelgas mineras no eran suspendidas a partir del día siguiente (Rep. USSR, 22/3/91:30).

En Vorkutá también hubo reacciones en contra por parte de los trabajadores ferroviarios. TASS recogió los comentarios de algunos de estos trabajadores en los que afirmaban que las demandas de los mineros no debían llevarse a cabo a expensas suyas (Rep. USSR, 19/4/91:21). Los trabajadores amenazaron con parar todo el transporte ferroviario de Vorkutá, incluido el de pasajeros, si los mineros de la región no empezaban a suministrarles carbón.

A pesar de estos ejemplos, no debemos olvidar que esta oposición tan marcada a las huelgas mineras tenía una lógica puramente económica. Es necesario enfatizar esto para distinguir este tipo de oposición a las movilizaciones mineras de la oposición más puramente ideológico-política a la que nos referiremos enseguida.

Una parte de los sindicatos oficiales y las organizaciones empresariales se opusieron también a las huelgas debido a su negativo impacto sobre la economía del país. Estas organizaciones reconocían la mala situación de la industria minera pero consideraban que la huelga no era el medio apropiado para sacar adelante las reivindicaciones. Por tanto, la denuncia de las huelgas mineras por parte de estas organizaciones también tenía un

[713]Recordemos que en el Donbass en los primeros días de las movilizaciones sólo fueron avanzadas demandas económicas.

fundamento básicamente económico y, además, iba acompañada de otra denuncia hacia la actitud del gobierno, incapaz de encontrar una salida al conflicto. El efecto fue el de presionar a las autoridades para que iniciaran las negociaciones con los mineros. De nuevo un indicador del impacto que la reacción social a las huelgas tenía sobre la actividad de la élite política en el poder. Los sindicatos de las industrias metalúrgica, de construcción de maquinaria, de defensa y química hicieron pública en *Trud* una carta de protesta en la que afirmaban que las huelgas mineras estaban afectando gravemente la situación económica de sus industrias. De acuerdo con la interpretación de estos sindicatos la única salida de la situación era mediante la negociación con los mineros, por lo que realizaron un llamamiento al gobierno de la URSS para que se sentara a la mesa de negociaciones sin más dilación (Rep. USSR, 22/3/91:29).

Por otro lado, la Asociación de Empresas Estatales de Industria, Transporte, Construcción y Comunicaciones de la URSS envió una carta al diario *Pravda* (16/3/91) en la que pedían a los mineros que pusieran fin a las huelgas debido al enorme daño económico que estaban causando al país. En la carta se hacía asimismo un llamamiento al gobierno de la URSS para que proveyera a la industria minera con materiales y equipos adecuados. Un colectivo de directores de minas del Kuzbass, por su parte, envió un llamamiento no al gobierno de la URSS sino a las autoridades rusas pidiéndoles el inmediato inicio de negociaciones con los mineros.

Hasta ahora no nos hemos referido a esa parte de la sociedad soviética totalmente contraria a las huelgas. Las organizaciones mineras recibieron, a lo largo del período de huelgas, numerosas cartas de protesta de personas particulares y colectivos criticando duramente sus acciones y pidiendo a los mineros que volvieran al trabajo. A través de las razones aducidas en estas protestas, era posible constatar una oposición claramente ideológica a lo que las huelgas representaban. Así, por ejemplo, en una carta al Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass dirigida por habitantes rurales de la región podemos leer lo siguiente:

> "¿Qué os enfurece? ¿A quién estáis perjudicando? No al gobierno, sino a los campesinos. Sin campesinos estaríais perdidos (...) Desvergonzados egoístas, sólo queréis vivir bien vosotros y los demás que mueran. En la guerra no vimos esto y vosotros la guerra no la visteis y por eso ahora os enfurecéis. Vais con el enemigo del pueblo, Yeltsin (...) El tiene dos caras, es un fanfarrón. Quiere descomponer la unión del Estado, arrojar octavillas de su partido Rusia Democrática, capitalista, quiere establecer un principado. Y vosotros, claro, votasteis por el "no"[714]. El Estado, poco a poco, se las arreglaría, pero él lo obstaculiza con su partido. Detened la huelga, no juguéis con los nervios de los campesinos."[715]

Otro ejemplo de este tipo de postura lo encontramos en la carta dirigida al Consejo Regional del Kuzbass por un pensionista de Ulianovsk:

> "Yo participé en la Guerra Patria[716], soy veterano del trabajo. Es extraño pensar lo que espera a nuestra sociedad ante las elecciones: vivir o destruirse en un incendio de guerra civil, hacia el principio del cual nos está acostumbrando y nos exhorta la política irresponsable de los que hacen mítines, huelgas, los organizadores de disturbios, que ni desean ni saben trabajar pero que se esfuerzan por destruirlo todo, y en primer lugar nuestra gran potencia. ¿Acaso piensan los mineros el daño que causan con su huelga? (...) Y es que ahora simplemente no hay de dónde coger los recursos para aumentar los salarios en dos veces y media. Con vuestras acciones suscitáis la maldición de la gente, vuestros

[714]Se refiere al referéndum sobre el mantenimiento de la Unión Soviética.
[715]*Carta de los habitantes rurales a los mineros del Kuzbass en relación a las huelgas,* abril 1991, doc. n" 436 (Lopatin, 1993:461).
[716]Segunda Guerra Mundial.

descendientes nunca os lo perdonarán. No hay que hacer huelga, hay que trabajar para vivir humanamente. "[717]

De nuevo la reacción social tuvo una traducción directa en la forma como los mineros articularon sus demandas y expusieron sus argumentos. Los mineros eran conscientes de que una parte de la sociedad veía sus huelgas como un acto egoísta contra el resto de los ciudadanos soviéticos. Desde el Kuzbass, donde la politización de la huelga era mayor, las organizaciones mineras insistían en que sus reivindicaciones eran en favor de todos los ciudadanos y no sólo de los mineros, tal y como había sucedido en el resto de episodios huelguistas del pasado -julio de 1989, octubre de 1989 y julio de 1990. La diferencia, esta vez, es que el argumento era político. El movimiento minero demostraba su defensa de intereses universales mediante la renuncia a las demandas económicas en favor de las políticas. Esto era coherente con su visión de que sólo un cambio de régimen político podría traer consigo un cambio en el sistema económico y, como consecuencia, una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores. Los mineros de Novokuznetsk, por ejemplo, afirmaban: "Hemos decidido dar este paso desesperado, la huelga política, para obtener una vida mejor para nosotros y nuestros conciudadanos" *(Nasha Gazeta,* 8/3/91). En el mismo sentido se pronunciaban los trabajadores del comité de huelga de Leninsk-Kuznetzkii: "Esperamos que el resultado de nuestra huelga política indefinida sea una vida mejor para todos los habitantes"[718]. Igualmente, los mineros de Prokopievsk se dirigieron a los trabajadores de la ciudad para decirles: "Nosotros no realizamos la huelga con el objetivo fundamental de mejorar únicamente nuestras condiciones de vida sino que nos encontramos en igualdad de condiciones que los profesores, los trabajadores del koljós,

[717]Carta *del pensionista Lomov al CRCT del Kuzbass,* abril 1991, doc n° 437 (Lopatin, 1993:461).

[718]Doc. n°384 (Lopatin, 1993:424).

etc."[719]. Por último, cabe citar la declaración del Consejo Regional de Comités de Huelga del Kuzbass a todos los colectivos laborales (STKs) de la región:

> "En los medios de comunicación resuena la afirmación de que los mineros sólo reivindican su propio bienestar y que las demandas políticas son únicamente una pequeña parte de las económicas. La mayoría de los huelguistas del Kuzbass renuncia a sus demandas económicas entendiendo que las esperanzas de una vida digna sólo podrán realizarse con la entrada en un proceso de reformas democráticas." *(Nasha Gazeta,* 12/3/91)

Este tipo de afirmaciones, sin embargo, no les serviría a los mineros para ganarse el apoyo de aquella parte de la sociedad cuya oposición a las huelgas no estaba basada en el negativo impacto económico sobre sus vidas, como era el caso de los trabajadores ferroviarios, sino que se trataba de una oposición al hecho político de la huelga, de una oposición a lo que las huelgas perseguían políticamente, de una oposición a la realidad política que rodeaba las huelgas.

También el apoyo social tuvo su impacto sobre las percepciones y las estrategias del movimiento minero. En muchas de sus declaraciones públicas los líderes del movimiento afirmaban sentirse apoyados desde la sociedad *(vide* Lopatin, 1993:418-442; Rep. USSR, 19/4/91:21), lo cual les proporcionaba mayor tuerza moral para continuar sus movilizaciones:

> "Estamos convencidos de tener razón. A nosotros nos apoyan millones de compatriotas y ciudadanos." (Comité de Huelga de Novokuznetsk, *Nasha Gazeta,* 2/4/91)

Sin embargo, el llamamiento a la huelga general hacía pensar que el movimiento minero, dada la reacción social a la huelga

[719]Doc. n° 388 (Lopatin, 1993:427).

política de 1990 y los acontecimientos políticos y económicos transcurridos desde entonces, había previsto que el apoyo social se traduciría en una participación masiva en la huelga, algo que, de hecho, no se produjo. Algunos líderes mineros consideraban que sin el apoyo del resto de la clase trabajadora la presión sobre las autoridades sería nula. N. Volynko, miembro del comité de huelga de la ciudad de Donetsk, afirmaba a este respecto:

> "Si los representantes de otras industrias no apoyan nuestras demandas nunca podremos dejar de suplicar." *(Izvestia,* 20/3/91, p.3)

Y no eran los mineros los únicos que pensaban así. Otras voces en la sociedad hablaban en el mismo sentido. Un ejemplo lo encontramos en los estudiantes de Kemerovo a los que nos hemos referido más arriba. También ellos consideraban que las protestas deberían generalizarse al resto de la sociedad para que los logros pudieran ser significativos:

> "la historia ha demostrado en más de una ocasión ejemplos en los que las luchas desorganizadas y aisladas (...) sólo conducen a la derrota de la democracia. Y la reacción que le sigue a esto es peor cuanto peor esté la situación."[720]

Este error de cálculo, sin embargo, no impidió que la huelga minera se alargara casi dos meses, por dos razones fundamentales: en primer lugar, aunque los mineros no hubieran conseguido conducir a una mayoría social a la huelga general, el apoyo que estaban recibiendo les animaba a seguir adelante y les demostraba que una parte significativa de la sociedad compartía sus razones a pesar de no estar dispuestos a llegar hasta la huelga; en segundo lugar, el factor Yeltsin fue fundamental. El apoyo que Borís Yeltsin -por entonces un líder cuya popularidad creciente ya había sobrepasado considerablemente a Gorbachov- brindó a las huelgas

[720]Doc. n°429 (Lopatin, 1993:456).

puso en manos del movimiento minero un recurso valioso con el que seguir enfrentándose al gobierno central, y al régimen- el hecho de no estar solos en aquella batalla.

CAPITULO DOCE

CONCLUSIONES

Como señalé en la introducción de esta investigación, el objetivo de la misma era determinar cómo y hasta dónde podemos explicar los procesos de liberalización y democratización en función de la interacción entre élites y masas. Afirmaba a este respecto, que el surgimiento de movilizaciones sociales condiciona el curso de la liberalización y la democratización, al alterar las estrategias de las élites y que, inversamente, ambos procesos de cambio pueden condicionar la aparición y desarrollo de un movimiento social. De este modo, he tratado de explicar un proceso político general centrándome en el análisis de una interacción concreta: aquella que se produce entre las élites políticas soviéticas, protagonistas del proceso de liberalización y democratización conocido como Perestroika, y una movilización social que, a lo largo de su interacción con las élites, trata de definir su organización, su identidad y sus objetivos. Para llevar esto a cabo, he hecho uso de un análisis histórico detallado, combinándolo con una explicación centrada en las estrategias de los actores. Este tipo de explicación requiere la delimitación en cada momento del "contexto de elección" - *choice situation* - al que continuamente se enfrentan los actores, en el que están incluidos tanto las limitaciones estructurales de las acciones como la especificación de los costes y beneficios adscritos a cada elección.

La pregunta de investigación así planteada me ha permitido vincular dos literaturas que, salvo algunas excepciones *(vide* Tarrow, 1994 y 1995), se han ido desarrollando de manera independiente, a pesar de tener tanto en común. Tanto las "teorías de la contingencia" que analizan los cambios de régimen, como las teorías de la estructura de oportunidad, que estudian el surgimiento y desarrollo de la acción colectiva, nos ofrecen

explicaciones de sus respectivos objetos de análisis basadas en conceptos muy similares. En el fondo, ambas están hablando de lo mismo. Están hablando, en primer lugar, de actores que persiguen sus propios intereses, ya sean élites ó movimientos sociales. Están hablando, en segundo lugar, de preferencias y cálculos políticos en base a los cuales los actores toman decisiones. Están hablando, en tercer lugar, de comportamientos estratégicos, esto es, acciones propias basadas en el comportamiento esperado del resto de los actores. El comportamiento estratégico implica, por tanto, interacción, y tanto una literatura como la otra tienen en cuenta la interacción de las élites y las masas. La vinculación entre ambas se presenta, así, como algo necesario para entender qué tipo de causalidad existe entre la liberalización/democratización y las movilizaciones sociales.

1. La interacción élites/masas y la doble causalidad

En esta investigación he intentado relacionar aquellos dos conceptos, o dimensiones, en los que se han centrado las literaturas arriba mencionadas: la estructura de oportunidad política de la acción colectiva y el cálculo costes-beneficios que guía el comportamiento estratégico de las élites. La tesis ha demostrado que no se trata de cosas diferentes sino de una misma idea aplicada a dos realidades o fenómenos sociales distintos, el de las acciones colectivas y el del comportamiento de la élite en cambios de régimen. En este sentido, mi objetivo ha sido tratar de aplicar ambos conceptos a la explicación tanto del comportamiento de las élites políticas de un movimiento social.

La oportunidad política para la acción colectiva, algo que a veces tienden a olvidar los análisis basados en dicho concepto, no consiste sólo en unas condiciones específicas de la política y de la economía sino, además, en un factor subjetivo, surgido del cálculo político de costes y beneficios realizado por los actores en base a unas determinadas preferencias y percepciones. Una oportunidad

surge cuando se produce algún cambio político ó económico tendente a facilitar la movilización de distintos grupos sociales, pero para que realmente la mayor facilidad tenga como efecto la acción colectiva, los actores tienen que percibir que los beneficios de la movilización superan a los costes. Este es el modo en que el cálculo político de los actores forma una parte fundamental del concepto de oportunidad.

De la misma forma, también podemos entender cómo el concepto de oportunidad sirve para explicar el comportamiento estratégico de las élites. Las élites, al igual que los movimientos sociales, actúan en base a oportunidades. En la introducción hacía referencia al concepto de Keeler de "ventana de oportunidad", que trataba de explicar las decisiones de las élites en base al surgimiento de un contexto favorable a las mismas. Para las élites, lo mismo que para los movimientos, una oportunidad surge cuando, dados unos determinados objetivos y preferencias (la acción colectiva en el caso de los movimientos) se producen cambios políticos ó económicos que facilitan la puesta en práctica de los mismos. Y, al igual que ocurría en el caso de los movimientos sociales, para que dicha mayor facilidad se transforme de hecho en una determinada política o estrategia, las élites deben percibir que han disminuido los costes de actuar en esa dirección concreta.

Esta argumentación en torno al concepto de oportunidad, sin embargo, no debe llevarnos a confusión. Las élites políticas, claro está, no actúan únicamente en base a oportunidades, lo mismo que tampoco lo hacen los movimientos sociales. Unos y otros tienen capacidad, mayor ó menor según los casos, para generar sus propias oportunidades. En el caso de la élite reformista de la Unión Soviética esto es harto evidente y los primeros capítulos de la tesis no hacen sino explicar hasta dónde llegaba el poder de Gorbachov para definir la política de reformas, y en dónde se situaban los límites a dicho poder. Por tanto, la tesis ha tratado de distinguir cuándo las élites y el movimiento actúan en base a las oportunidades que se les presentan y cuándo crean ellos mismos esas oportunidades. A este respecto, una de las ideas centrales de

la tesis es que el liderazgo reformista se destacó en los primeros años por ser capaz de llevar la iniciativa, siempre dentro de unos límites, mientras que la última etapa del proceso, especialmente a partir de la democratización, Gorbachov y su equipo se vieron crecientemente limitados y actuaban más en base a oportunidades que surgían que en base a las creadas por ellos mismos.

Demos ahora un paso más. No sólo la acción colectiva y el comportamiento estratégico de las élites puede explicarse en base a los conceptos de oportunidad y de cálculo costes-beneficios. También la interacción élites-masas se explica así. No podría ser de otro modo puesto que el comportamiento estratégico es precisamente aquel en el que las acciones esperadas en los otros forman parte de las decisiones de acción propias. De este modo, y como ha mostrado la investigación, una determinada movilización social puede abrir oportunidades a la acción de las élites al alterar la distribución de los costes y beneficios de sus distintas opciones. Y, en sentido inverso, las decisiones de las élites pueden afectar al comportamiento y a la evolución interna de un movimiento social. Este es precisamente el origen de la doble causalidad que existe entre élites y masas.

En base a esta doble causalidad, por tanto, podemos afirmar que los factores que provocan el surgimiento de una oportunidad política pueden ser internos a los actores (el incremento de participantes en una acción colectiva, un aumento de la capacidad para generar solidaridad dentro de un movimiento, cambios en la organización, una redistribución de fuerzas dentro del grupo u organización, unas elecciones internas), externos (un cambio de gobierno, una convocatoria electoral, una crisis económica, el comienzo de un programa de reformas, cambios institucionales, un conflicto armado -internacional ó doméstico-), o producto de la propia interacción. La respuesta de un grupo concreto a la acción de otro puede abrir una oportunidad de acción a éste último, e incluso a un tercero. Cuando un actor A genera oportunidades políticas para la acción de otro actor B, quiere decir que algo en el comportamiento de A, intencionadamente ó no, ha alterado los costes y beneficios de las opciones que tiene ante sí B. En este

caso, el origen de la oportunidad no es exclusivamente interno ni externo sino que surge de la propia interacción.

Por otro lado, las preferencias de los actores, en base a las que podemos definir qué es un coste y qué un beneficio en un determinado momento para un determinado actor, y que por tanto guían al actor en la percepción de una oportunidad, lógicamente no tienen por qué permanecer fijas durante un proceso de interacción. De hecho, si algo ha quedado claro a lo largo de esta investigación es que el orden de preferencias de los actores se altera con más frecuencia de lo que habitualmente reconoce la literatura, tanto la dedicada a los cambios de régimen como aquella centrada en la acción colectiva. Cuando se alteran los *pay-offs* de las distintas opciones que tienen ante sí los actores, aumenta la probabilidad de que se produzca un cambio en el orden de preferencias.

1.1 La movilización social como modificadora de los procesos de liberalización y democratización

Este es precisamente uno de los mecanismos mediante los cuales las movilizaciones sociales pueden condicionar un proceso de liberalización y/o democratización: provocar cambios en las estrategias y preferencias de las élites al alterar la relación costes-beneficios de la represión, la tolerancia, y la cooperación o alianza, alteración que además no se produce de una manera homogénea sino que afecta a distintos grupos dentro de la élite de manera distinta. Una movilización social puede aumentar los costes de la represión a la élite intramuros defensora del *statu quo:* bien sea porque el número de personas implicado es muy numeroso, o porque tienen apoyo dentro de la élite, o porque se trata de un colectivo estratégico en términos económicos y/o políticos, o porque existe el riesgo de que la represión provoque una reacción en cadena de distintas movilizaciones sociales en apoyo de los reprimidos. Tal movilización puede, además, ofrecer incentivos de cooperación y/o alianza a un grupo determinado

dentro de ella: por ejemplo, puede producirse una coincidencia coyuntural de intereses. En caso de que esta alianza tenga resultados positivos, este grupo de la élite podrá avanzar en la estrategia de liberalización.

Las élites intramuros del régimen soviético respondieron a las huelgas mineras con un "baile de máscaras", una estrategia de "probar y ver qué pasa" entre distintas opciones de respuesta. Así, por ejemplo, nos encontramos con un aparato regional del PCUS dividido, cuya línea "oficial" defendida por su primer secretario fue cambiando con las circunstancias. Las pequeñas huelgas que antecedieron a la gran huelga de julio condujeron a una reacción tradicional, "dura" y paternalista, al más puro estilo soviético. La rápida extensión de la huelga de julio, sin embargo, les llevó a cambiar de estrategia, intentando extraer algún beneficio político de la misma, y adelantarse a la posible utilización de los mineros por parte de la oposición extramuros. El fracaso de esta estrategia les condujo, de nuevo, a una línea de acción dura, cuyas prioridadades eran la infiltración y el boicot. Sin embargo, no todos dentro del aparato regional de poder estaban de acuerdo con su primer secretario. Otros vieron en el movimiento minero la oportunidad de luchar por los intereses económicos y políticos de la región frente a los del centro, y se sirvieron del apoyo público al movimiento minero para conseguir los votos que les llevaran hasta las instituciones de poder de la región. Esto acrecentó el conflicto centro-regiones y las preferencias de una parte del sector de los conservadores se alteraron. El orden de preferencias ya no situaba en primer lugar el mantenimiento del *statu quo* sino una nueva distribución del poder territorial del Estado en la cual las regiones tuvieran mucha mayor autonomía decisoria y mayores competencias. Se produjo así una trascendental fisura dentro de los conservadores entre aquellos fieles a Moscú y aquellos que trataban de buscarse un nuevo camino en la política regional, al margen del centro.

Otro de los mecanismos que explica cómo la interacción élites-masas puede condicionar un proceso de cambio político es la propia dinámica de interacción que se desata una vez que se ha

producido la movilización social. Las oportunidades abiertas por un movimiento social, generalmente, no son iguales para todos los grupos de la élite ni permanecen constantes en, el tiempo. De este modo, el movimiento puede ir influyendo poco a poco en la distribución de fuerzas entre los distintos sectores de la élite, ofreciendo recursos a unos sectores en su lucha contra los otros. En el caso que nos ocupa, fueron las élites intramuros regionales las que, en un principio, más se beneficiaron del movimiento. Este proporcionó recursos de legitimación a aquellos que se unieron circunstancialmente al movimiento con el fin de ganar el apoyo de la sociedad y recursos de justificación a aquellos miembros del "bunker" que trataban, por un lado, de extender el miedo a una insurrección social y, por otro lado, de ralentizar el ritmo de introducción de los cambios utilizando ese miedo. Es curioso, a este respecto, que el liderazgo reformista tratara de utilizar del mismo modo el surgimiento de las huelgas mineras pero con el objetivo contrario. Es decir, Gorbachov y su equipo trataron de presentar la huelga minera como un ejemplo del apoyo social a su programa de reformas y como una advertencia a los conservadores de los riesgos implícitos de intentar ralentizar ó boicotear el proceso de cambio. A la larga, sin embargo, la oposición extramuros fue la más beneficiada por las huelgas mineras. El movimiento minero se convirtió en un aliado, al principio potencial, más adelante en un aliado real, con el que enfrentarse a conservadores y reformistas. La alianza entre el movimiento minero y la oposición extramuros se fue fortaleciendo a medida que el movimiento sufría un proceso de radicalización interna en cuanto a preferencias y objetivos. El fortalecimiento de esta alianza, y la utilización que de la misma hizo la oposición extramuros para extraer concesiones de los reformistas, llevó tanto al liderazgo reformista, especialmente a Gorbachov, como al bloque conservador, a ver en ello un ataque directo a sus intereses y una provocación; en ningún caso, como es evidente, una llamada al entendimiento y al consenso.

1.2 El proceso de liberalizaáón/democratizaáón y sus efectos sobre el surgimiento y la evolución de la movilización social

Veamos ahora cuáles son los mecanismos mediante los cuales un proceso de liberalización/democratización puede condicionar el surgimiento y posterior evolución de un movimiento social.

En este punto es conveniente hacer una puntualización importante antes de seguir adelante. Utilizar el concepto de oportunidad para explicar la acción colectiva no debe hacernos olvidar que los actores se movilizan *para algo*. Decir que un grupo se moviliza porque puede y cuando puede no es lo mismo que decir que se moviliza para conseguir un determinado objetivo. En este sentido, debemos distinguir entre dos momentos explicativos analíticamente distintos, aunque simultáneos en el tiempo: aquel en el que los actores deciden si quieren ó no movilizarse (emprender acciones colectivas) en función de sus preferencias y de los objetivos que persiguen, y aquel en el que los actores aprovechan la oportunidad para la acción cuando ésta surge. Esto nos permite, a su vez, analizar aquellos casos en los que una oportunidad abierta a la acción no es aprovechada por los actores, bien porque los objetivos y las preferencias no se sitúan del lado de la acción, bien porque la oportunidad, aunque existente, no es percibida como tal.

El surgimiento del movimiento minero en la Unión Soviética se puede explicar en base a dos factores fundamentales: la crisis económica y las oportunidades abiertas a la acción colectiva por el proceso de democratización. La situación de crisis económica conduce al empeoramiento progresivo de las condiciones de vida y de trabajo y genera una insatisfacción creciente que se refleja en sentimientos de crispación y descontento. La oportunidad ofrece los incentivos necesarios para la acción colectiva, minimizando los costes de la misma. De este modo se explica cómo la simultaneidad de un deterioro de las condiciones materiales junto a un mayor incentivo y menores costes de la movilización aumenta enormemente las probabilidades del surgimiento de una

movilización social. En el caso soviético, por otra parte, la percepción de la oportunidad se fue transmitiendo por una especie de efecto de contagio. La primera gran movilización minera no surgió de golpe, sino que se fue fraguando en pequeñas acciones colectivas anteriores a la misma, que tenían el efecto de permitir a otros trabajadores percibir dónde estaban los límites, hasta dónde se podía llegar. De este modo, una de estas movilizaciones de tanteo consiguió contagiarse con la suficiente rapidez como para dar lugar a una propagación regional del conflicto. El hecho de que éste se extendiera al resto de regiones no tiene ya que ver con esa primera oportunidad sino con la respuesta de la élite, que en el primer foco de conflicto decidió aceptar todas las demandas con tal de poner fin a la huelga. Esto no fue sino el acicate para la extensión generalizada de la huelga a todas las regiones mineras del país. Esta explicación nos ayuda a evitar uno de los errores en los que es fácil caer cuando los análisis de la acción colectiva descansan excesivamente en el concepto de estructura de oportunidad: el creer que para explicar por qué tiene lugar una acción colectiva basta con estudiar cuándo surge. Este tipo de afirmación lleva a confusiones importantes. La oportunidad, entendida exclusivamente como cambio externo que disminuye los costes de la acción colectiva, deja sin explicar las razones que llevan a los actores, en primer lugar, a tener que realizar dicho cálculo, las preferencias que lo guían, la percepción que los actores hacen de la oportunidad, y, por último, el modo en que dicha percepción llega a ser compartida por un número suficiente de personas. Para ello es necesario atender, por tanto, a los factores internos que definen una oportunidad, y a aquellos derivados de la propia interacción.

Siguiendo con los mecanismos que hacen que el cambio político condicione la evolución del movimiento, el análisis del movimiento minero soviético entre 1989 y 1991 ha demostrado que la respuesta de las élites a las distintas acciones y decisiones de éste es un factor fundamental a la hora de explicar el desarrollo posterior del mismo. En el caso que aquí nos ocupa, la radicalización en los objetivos y estrategias de acción del

movimiento minero fue consecuencia, en gran medida, de la contradictoria respuesta que encontraron en las élites políticas. El distinto tipo de respuestas recibidas por parte de los distintos grupos intramuros y extramuros condujo al movimiento minero a una batalla interna por el poder en su seno, en la que el sector más moderado y el más radical lucharon por imponer su línea de acción. El incumplimiento de los acuerdos y el imparable deterioro económico, unido a los intentos de una parte de la élite regional intramuros de boicotear y obstaculizar el desarrollo del movimiento, dieron al sector radical razones y fuerza suficientes como para imponerse frente a los más moderados, partidarios de la colaboración con el régimen y de su mantenimiento. La radicalización afectó así a los objetivos (sustitución del régimen dictatorial por un régimen democrático) y a las estrategias de acción (amenaza permanente de huelga, creación de un sindicato independiente, participación en las elecciones con candidatos propios). A partir de ese momento, la oposición extramuros apareció en el horizonte como un aliado potencial de cuyo apoyo podría beneficiarse el movimiento minero y cuyos objetivos empezaban a converger.

La tesis ha demostrado, además, que no debemos confundir la utilización del movimiento por parte de las élites políticas, con el control de éstas últimas sobre el primero. La mayoría de los análisis escritos sobre el movimiento minero tienden a situarse en uno de estos dos polos de la argumentación: bien se centran en analizar el movimiento minero, en su evolución interna, como relativamente ajeno a su interacción con las élites, con lo que intentan demostrar que el movimiento no era una mera marioneta en manos del poder; o bien intentan demostrar justamente ésto último, evitando cualquier referencia al movimiento como un actor en sí mismo, con objetivos y preferencias bien delimitados al margen de los objetivos y las preferencias de las élites que lo utilizan. Esta investigación ha dejado claro que el movimiento minero abrió oportunidades de acción a las élites, y que el comportamiento de éstas condicionó la evolución posterior del movimiento, pero que en ningún momento sector alguno de las

élites intramuros o extramuros tuvo un control total sobre lo que ocurría dentro del movimiento, sobre su definición de objetivos y estrategias. Esto no significa negar que hubo intentos de manipulación y de tutela del movimiento, ni que las élites utilizaron al movimiento minero para extraer determinados beneficios políticos (en eso consistía precisamente la oportunidad) pero sí reconocer la existencia independiente del movimiento, como actor en sí mismo, que realiza su propio cálculo político y que define sus propias estrategias de acción.

El análisis del movimiento minero me ha permitido demostrar, por último, de qué modo importa la reacción del público en general. La reacción social a la movilización social actúa como factor intermedio, que hace posible que las acciones del movimiento condicionen las decisiones de las élites e, inversamente, que el comportamiento de las élites tenga un efecto directo sobre las decisiones y actos del movimiento. La reacción de la sociedad puede ayudar a definir una oportunidad: si, por ejemplo, se produce un apoyo masivo a una movilización que persigue la dimisión de un gobierno, esto contribuye a abrir una oportunidad a aquel sector de la élite que también busque, por su lado, la dimisión del gobierno. Puede servir también como indicador de posibles estrategias de acción. A este respecto, la tesis nos ha mostrado cómo los líderes del movimiento minero se mostraron a lo largo del período analizado especialmente sensibles ante la reacción social a sus movilizaciones y a su evolución posterior y, en ocasiones, definieron sus estrategias de acción en base a ella. La decisión de hacer ó no hacer huelga estuvo determinada, en algunas ocasiones, por la expectativa de rechazo social que los líderes del movimiento preveían. Del mismo modo, el apoyo social a la dimensión política del movimiento, o a sus demandas económicas, contribuyó a que los líderes del movimiento optaran por una estrategia de lucha dentro de las propias instituciones políticas, como representantes de la sociedad, y a que, en un momento dado, concedieran más importancia a estrategias de tipo electoralista frente a estrategias más propiamente sindicales. Por lo general, no se reconoce

Suficientemente la importancia del impacto que tienen las Movilizaciones sociales dentro del entorno en el que se producen. Este impacto forma parte del cálculo político tanto de las élites Como del propio movimiento.

2. La interacción élites-masas y el cambio de régimen

Afirmaba en la introducción que la Unión Soviética aparece Habitualmente en la literatura sobre cambios de régimen como caso paradigmático de transición por imposición, es decir, permanentemente dictada y conducida por la élite política, sin la Intervención de las masas. La primera y más obvia conclusión de esta tesis es que esto no es así. La transición soviética no hace sino confirmar la centralidad de la interacción élites-masas para explicar las decisiones de los actores –tanto de las élites como del movimiento social. Muchas de las decisiones del liderazgo reformista, de los conservadores y de la oposición democratizadora extramuros no tendrían sentido si no es a la luz de esta interacción, es decir, si no se entienden como respuesta a una serie de oportunidades e inventivos abiertos por las movilizaciones sociales y, en concreto, por la movilización minera.

La tesis ha demostrado, en primer lugar, que las presiones desde abajo aumentaron los costes de la represión durante el periodo de liberalización política en la Unión Soviética, al tiempo que proporcionaron inventivos al liderazgo reformista no sólo para mostrarse tolerante con las mismas sino incluso para utilizarlas contra los enemigos de la reforma. Esto fue así debido a la necesidad que tenía el liderazgo reformista de sacar adelante un programa radical de reformas económicas en un contexto de fortísimas resistencias burocráticas. La experiencia de pasados intentos de reforma fracasados proporcionó al liderazgo reformista la información y los incentivos necesarios para intentar poner en práctica un plan de reforma económica radical. Sin embargo, el problema seguía siendo cómo disminuir los costes de la tolerancia

a aquellos cuyos intereses iban a ser atacados y cómo conseguir que la burocracia económica pusiera en práctica las políticas establecidas por el liderazgo reformista. Una solución a esto fue el recurso a las masas, conseguir utilizar el apoyo social y abrir el régimen a las presiones desde abajo. Esto nos está mostrando que, en países comunistas donde lo político y lo económico están estrechamente entrelazados, hasta el punto de ser casi la misma cosa, la liberalización puede ser utilizada por el sector reformista de una dictadura como estrategia de reforma económica.

Esta estrategia, por otra parte, tiene una contrapartida importante, y es que la liberalización podría llegar a poner en peligro la supervivencia del régimen. Las razones de por qué el liderazgo reformista prefirió correr este riesgo tienen que ver, por un lado, con el cálculo político que realizó al respecto, y según el cual era más arriesgado no hacer nada, puesto que eso significaba posponer el problema hasta un futuro que no ofrecía mayores garantías de éxito que el presente pero sí mayores probabilidades de fracaso. Tienen que ver, por otro lado, con el propio cambio en las preferencias de los líderes reformistas, especialmente el de Gorbachov que, a partir de un determinado momento, prefirió la caída del régimen, esto es, la democratización, antes que cualquiera del resto de opciones, incluido el mantenimiento del *statu quo*.

En segundo lugar, la tesis ha demostrado que el período de democratización no siempre es un período de desmovilización, en el que los distintos grupos miden sus fuerzas a través de los votos. Los resultados electorales pueden poner en marcha una espiral de radicalización en la que los intentos del liderazgo reformista por alcanzar consensos no hagan sino contribuir a dicha espiral. Veamos por qué ésto es así.

Uno de los factores que contribuyen a hacer más atractiva la decisión de democratizar es el de las expectativas positivas respecto a los resultados electorales. El liderazgo reformista convoca elecciones, entre otras cosas, cuando cree que tiene opciones de ganar. Cuando los reformistas, sin embargo, han alterado sus preferencias y la democracia figura ya como una

primera opción, la importancia de estas expectativas es especialmente relevante para explicar el comportamiento de los defensores del *statu quo.* Si bien existe un sector dentro del bloque conservador que permanece firme en su deseo de mantener el *statu quo* y de defenderlo a cualquier precio, y que podríamos denominar el "bunker" siguiendo la terminología adoptada por la literatura, muchos otros alteran sus preferencias ante la decisión del liderazgo reformista de convocar elecciones. No todos aquellos beneficiados por el *statu quo* están dispuestos a defenderlo a cualquier precio, y uno de los factores que contribuyen a hacer de la democracia una alternativa más atractiva que la vuelta atrás es el tener unas expectativas positivas respecto a los resultados electorales. Cuando el único ó el más fuerte incentivo que tienen los conservadores para aceptar un régimen democrático descansa en la creencia de que pueden ganar las elecciones, unos malos resultados electorales aumentan la probabilidad de que se radicalicen su estrategia, aunque ello ponga en peligro la estabilidad política del país ó las posibilidades de alcanzar un acuerdo sobre las nuevas reglas del juego.

Los resultados electorales también tienen consecuencias para la estrategia de la oposición extramuros. Si la oposición consigue victorias parciales (en regiones, ciudades y distritos) pero representa una minoría parlamentaria, como en el caso soviético, se sentirá tentada a a radicalizar su estrategia si entiende que su victoria no ha sido mayor debido a que las elecciones no eran totalmente libres y a que las resistencias autoritarias siguen siendo muy fuertes. En estas circusntancias, un consenso sobre las nuevas reglas del juego se hará tanto más difícil[721]. Las probabilidades

[721]Esta postura está presente también en el movimiento minero, como he tenido ocasión de constatar. La minoría parlamentaria que el movimiento tenía en el Soviet Regional, y que hacía que nunca consiguieran que determinados puntos de su programa resultaran aprobados por el resto de diputados, llevó al movimiento a radicalizar su postura, negando legitimidad al Soviet Regional (a pesar de haber sido elegido democráticamente) y tratando de amenazar con la huelga si sus intereses no eran atendidos.

de que esto ocurra serán mayores si la oposición democratizadora extramuros encuentra aliados en la sociedad, que apoyen esta postura y que estén dispuestos a defenderla mediante el recurso a la acción colectiva. Cuando el liderazgo reformista se encuentra en una posición crecientemente debilitada, debido a la radicalización creciente de los conservadores y la oposición extramuros, sus intentos por hacer concesiones a uno y otro bando no provocará sino un alejamiento aún mayor.

La alianza establecida entre Yeltsin y el movimiento minero constituye un ejemplo de que la oposición radical puede imponerse cuando sea capaz de movilizar a la sociedad en su apoyo ó cuando existan movilizaciones sociales que, aunque no sean iniciativa de la oposición, abran oportunidades a ésta para enfrentarse a conservadores y reformistas. Con el tiempo, y producto de un enfrentamiento creciente, el movimiento minero pidió la dimisión del gobierno y de Gorbachov, y la desaparición del régimen. El movimiento minero abrió con ello una oportunidad de oro a la oposición extramuros, que pudo enfrentarse a reformistas y conservadores con la amenaza de sacar las masas a la calle, de poner a los mineros en huelga. El movimiento minero, además, concedió legitimidad política a los gobiernos de las distintas repúblicas (en muchos casos gobernadas por líderes de la oposición extramuros), exigiendo junto con la oposición extramuros la desaparición del Estado soviético. Esta tesis ha demostrado cómo, en el caso de la Unión Soviética las huelgas mineras, los movimientos nacionalistas, y el apoyo social que ambos recibieron por parte del público en general fueron un recurso de la oposición radicalizada en su lucha frente a conservadores y reformistas.

La democratización puede ser un período especialmente vulnerable a los efectos de una movilización social cuando va acompañada de un proceso de transformación económica con altos costes sociales. En estos casos, cuanto mayores sean las resistencias burocráticas a las reformas, y cuanto más tarden éstas en producir resultados económicos positivos, mayor será la pérdida de legitimidad del gobierno, más difícil será para las élites

en el poder desarrollar estrategias intertemporales, que pasarán a ser utilizadas por la oposición extramuros y mayor será la probabilidad de surgimiento de movilizaciones sociales. Y, una vez se produzcan éstas, la misma democratización proporcionará los incentivos necesarios para que las fuerzas políticas en pugna intenten extraer beneficios propios de la movilización, contribuyendo así a acrecentar la espiral de radicalización previamente existente.

Por último, me gustaría terminar estas conclusiones con la misma idea con la que he presentado esta investigación. Me refiero a la incertidumbre sobre los resultados que encierra todo proceso de liberalización y democratización, y cualquier cambio de régimen en general. Esta tesis ha puesto de manifiesto hasta qué punto es importante no encerrar artificialmente estos procesos en modelos explicativos estáticos. Los actores colectivos no se comportan de forma unitaria a lo largo del proceso, sino que determinadas coyunturas producen su fragmentación; sus preferencias se alteran constantemente en el tiempo; el contexto externo está en permanente alteración institucional; y las reglas del juego se ponen en cuestión sin ser sustituidas por otras nuevas. Un cambio de régimen es, ante todo, un proceso dinámico en el que distintos grupos e individuos luchan entre sí y establecen alianzas. Incluso en un caso calificado de forma estereotipada como "transición por imposición" la interacción entre masas y élites constituyó un elemento fundamental del cambio.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bibliografía

-AAGE, Hans. 1991. "Popular Attitudes and Perestroïka." en *Soviet Studies.* Vol. 43, n° 1, 3-25.
-AGANBEGUIAN, Abel. 1989. *Inside Perestroïka.* Nueva York: Harper & Row.
-AGÜERO, Felipe y TORCAL, Mariano. 1993. "Élites, factores estructurales y democratización." en *Revista de Estudios Políticos.* Octubre:329-350.
-AMANN, Ronald. 1986. "Searching for an Appropiate Concept of Soviet Politics: the Politics of Hesitant Modernization? en *British Journal of Political Science.* Vol. 16, n°4, 475-494.
-ASHWIN, Sara. 1991. "The 1991 Miners' Strike: New Departures in the Independent Workers' Movement". *RFE/RL Report on the USSR,* 16/8/1991.
-ASLUND, Anders. 1995. *How Russia Became a Market Economy.* Washington D.C: Brookings Institution.
-A Study of the Soviet Economy. 1991. Editado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Banco Europeo de Desarrollo.
-AVES, Jonathan. 1992. "The Evolution of Independent Political Movements after 1988" en *The Road to Post-Communism.* Hosking, Aves y Duncan eds. Londres: Pinter Publishers.
-BABKINA, M.A. ed. 1991. *New Political Movements in the Soviet Union.* Nueva York: Nova Science Publishers.
-BATES, Robert H., PRZEWORSKI, Adam, y TARROW, Sidney. 1991. "Understanding Political Change in Eastern Europe." en *Political Science & Politics.* Vol. 24, n° 1, 1-27.
-BEREZOVSKJI, V.M. y KROTOV, N.I. 1990. "Citizens' Movements." en *Soviet Sociology,* Julio-Agosto, 87-95.
-BERGSON, Abram y LEVINE, Herbert S. eds. 1983. *The Soviet Economy: Toward the Year 2000.* Londres: George Allen & Unwin.

-BERMEO, Nancy. 1990. "Rethinking Regimen Change." en *Comparative Politics.* Vol. 22, n° 3, 359-377.
_____ éd. 1991. *Liberalization & Democratization.* Londres: The Johns Hopkins University Press.
------- 1992. "Democracy and the Lessons of Dictatorship" en *Comparative Politics.* Vol. 24:273-291.
-BERLINER, Josephs. 1983. "Planning and Management" en *The Soviet Economy: Toward the Year 2000.* Bergson y Levine eds. Londres: George Allen & Unwin.
-BIALER, Seweryn. 1980. *Stalin's Successors.* Cambridge: Cambridge University Press.
_____1987. *The Soviet Paradox.* Nueva York: Vintage.
_____1989. *Inside Gorbachev's Russia.* Boulder: Westview Press.
-BONNELL, Victoria E. 1989. "Moscow from Below." en *Dissent.* Verano. 311-317.
-BREMMER, Ian y TARAS, Ray. 1993. *Nations and Politics in the Soviet Successor States.* Cambridge: Cambridge University Press.
-BREULLY, John. 1991. *Nationalism and the State.* Manchester: Manchester University Press.
-BRITVIN, Viktor G. 1991. *Soviet Sociology.* Mayo-Junio, 49-58.
-BROWN, Archie. 1974. *Soviet Politics and Political Science.* Londres: MacMillan.
_____1985. "Gorbachev." *Problems of Communism.* Mayo-Junio.
_____1989. ed. *Political leadership In the Soviet Union.* Londres: MacMillan Press.
_____1996. *The Gorbachev Factor.* Oxford: Oxford University Press.
-BRUSZT, László. 1992. "Transformative Politics: Social Costs and Social Peace in East Central Europe" en *East European Politics and Societies.* Vol. 6, n° 1: 55-72.
-CHIESA, Giulietto. 1990. "28th CPSU Congress." en *Government and Opposition.* Julio-Agosto.

-CLARKE, Simon, FAIRBROTHER, Peter, BORAWOY, Michael, Y KROTOV, Pavel. 1993. *What about the Workers'?* Londres: Verso.
-CLARKE, Simon, FAIRBROTHER, Peter, y BORISOV, Vadim. 1995. *The Workers' Movement in Russia.* Aldershot: Edward Elgar.
-COHEN, Stephen. 1986. *Rethinking the Soviet Experience: Politics and History since 1917.* Oxford: Oxford University Press.
-COHEN, Stephen F. y VANDEN HEUVEL, Katrina. 1989. *Voices of Glasnost.* Londres: Norton & Company.
-COHEN, Youssef. 1994. *Radicals, Reformers, and Reactionaries.* Chicago: The University of Chicago Press.
-COLOMER, Josep M. 1995. *Game Theory and the Transition to Democracy.* Aldershot: Edward Elgar.
-COLTON, Timothy. 1986. *The Dilemma of Reform in the Soviet Union.* Nueva York: Council of Foreign Relations.
-COMISSO, Ellen. 1988. "Market Failures and Market Socialism: Economic Problems of the Transition." en *East European Politics and Societies.* Vol. 2, 433-465.
-COOK, Linda J. 1992. "Brezhnev's 'Social Contract' and Gorbachev's Reforms." *Soviet Studies.* Vol. 44, n° 1, 37-56.
_____ 1993. *The Soviet Social Contract and Why It Failed.* Cambridge, Ma: Harvard University Press.
-CROWLEY, Stephen. 1993. *From Coal to Steal: The Formation of an Independent Workers' Movement in the Soviet Union, 1989-1991.* Michigan: UMI Dissertation Services.
-DAHL, Robert A. 1971. *Polyarchy.* New Haven: Yale University Press.
-DALLIN, Alexander, y LAPIDUS, Gail W. 1991. *The Soviet System in Crisis.* Boulder: Westview Press.
-DI PALMA, Giuseppe. 1990. *To Craft Democracies.* Oxford: University of California Press.
-DIUK, Nadia y KARATNYCKY, Adrian. 1993. *New Nations Rising.* Nueva York: John Wiley & Sons.
-DOWLAH, A.F. 1992. *Soviet Political Economy in Transition.* Nueva York: Greenwood Press.

-DUCH, Raymond M. 1993. "Tolerating Economie Reform: Popular Support for Transition to a Free Market in the Former Soviet Union." en *American Political Science Review.* Vol. 87, n° 3, 590-608.
-DUNCAN, Peter J. 1992. "The Rebirth of Politics in Russia." en *The Road to Postcommunism.* Hosking, Aves y Duncan eds. Londres: Pinter Publishers.
-EVANS, Peter B. 1995. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation.* Princeton, NJ: Princeton University Press.
-FLERON, Frederic y HOFFMANN, Erik P. eds. 1993. *Post-Communist Studies and Political Science.* Boulder: Westview Press.
-FILTZER, Donald. 1994. *Soviet Workers and the Collapse of Perestroïka.* Cambridge: Cambridge University Press. -FINIFTER, Ada W. y MICKIEWICZ, Ellen. "Redefining the Political System of the USSR: Mass Support for Political Change." en *American Political Science Review.* Vol. 86, n°4, 857-874.
-FISH, Stephen. 1995. *Democracy from Scratch (Opposition and Regime in the New Russian Evolution).* Princeton: Princeton University Press.
-FRANK, Peter. 1990. "The 28th Congress of the Communist Party of the Soviet Union. " en *Government and Opposition.* Vol. 25, n°4: 472-484.
-FRIEDHEIM, Daniel V. 1993. "Bringing Society Back into Democratic Transition Theory after 1989: Pact Making and Regime Collapse." en *East European Politics and Societies.* Vol. 7, n° 3, 482-512.
-GAVENTA, John. 1980. *Power and Powerlesness.* Chicago: University of Illinois Press.
-GERCHIKOV, Vladimir I. 1990. "The Human Factor and Industrial Democracy." en *Soviet Sociology.* Marzo-Abril, 41-61.
-GIBSON y DUCH. 1993. "Emerging Democratic Values." en *Public Opinion and Regime Change.* Miller, Reisinger y Hesli eds. Boulder: Westview Press.

-GIDDENS, Anthony. 1984. *The Constitution of Society.* Cambridge: Polity Press.
-GIDWITZ, Betsy. 1982. "Labor Unrest in the Soviet Union" en *Problems of Communism.* Noviembre-Diciembre, 25-42! -GILL, Graeme. 1994. *The Collapse of a single-party system,* Cambridge: Cambridge University Press.
_____ 1995. "Liberalization and Democratization in the Soviet Union and Russia." en *Democratization.* Vol. 2, n° 3, 313-336.
-GOLDFARB, Jeffrey. 1989. *Beyond Glasnost.* Chicago: The University of Chicago Press.
-GOLDMAN, Marshall I. 1991. *What Went Wrong with Perestroïka.* Londres: W.W. Norton & Company.
-GOODING, John. 1990. "Gorbachev and Democracy." *Soviet Studies.* N° 2.
-GORBACHOV, Mijail. 1987. *Perestroika.* Barcelona: Ediciones B.
_____ 1991. *Le Putsch.* Paris: Olivier Orban.
_____ 1996. *Memorias.* Barcelona: Plaza & Janes.
-GOUREVITCH, Peter A. 1986. *Politics in Hard Times: Comparative Responses to international economic crises.* Ithaca, N.Y: Cornell University Press.
-GREGORY, Paul R. 1988. "The Communist Party and the Economic Bureaucracy in the USSR. " *Soviet Interview Project.* University of Houston. Working Paper # 49.
_____ 1990. "The Stalinist Command-Economy." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science.* Vol. 507, 18-25.
-HAGGARD, Stephan y KAUFMAN, Robert R. 1995. *The Political Economy of Democratic Transitions.* Princeton, N.J: Princeton University Press.
-HAMMER, Darrell. 1990. *The Politics of Oligarchy.* Boulder: Westview Press,
-HARASYMIW, Bohdan. 1991. "Changes in the Party's Composition: The 'Destroyka' of the CPSU." en *The Journal of Communist Studies.* Vol. 7, n° 2:133-161.

-HAYNES, Viktor y SEMIONOVA, Olga eds. 1979. *Workers against the Gulag: New Opposition in the Soviet Union.* Londres: Pluto.
-HAZAN, Baruch A. 1990. *Gorbachev's Gamble. The 19th Ail-Union Party Conference.* Londres: Westview Press. -HEWETT, Ed y WINSTON, Victor eds. 1991. *Milestones in Glasnost and Perestroïka.* Washington D.C: Brookings Institution. -HIGLEY, John, y BURTON, Michael G. 1989. "The Elite Variable in Democratic Transitions" en *American Sociological Review.* Vol. 54:17-32.
-HIGLEY, John y GUNTHER, Richard eds. 1992. *Elites and Democratic Consolidation: Latin America and Southern Europe.* Cambridge: Cambridge University Press. -HILL, Ronald J. 1991. "The 28th CPSU Congress." en *The Journal of Communist Studies.* Vol 7, n° 1:95-105. -HORVATH, Agnes y SZAKOLCKAI, Arpad. 1992. *The Dissolution of Communist Power.* London: Routledge. -KORRIGAN & KARASIK. 1992. "The Rise of Presidencial Power under Gorbachev. " en *Executive Power and Soviet Politics.* Eugene Huskey ed. Londres: M.E Sharpe. -HOSKING, Geoffrey A., AVES, Jonathan y DUNCAN, Peter J.S. 1992. *The Road to Post-Communism (Independent Political Movements in the Soviet Union 1985-1991).* Londres: Pinter Publishers.
-HOUGH, Jerry. 1969. *The Soviet Prefects: The Local Party Organs in Industrial Decision-making.* Cambridge, Ma: Harvard University Press.
_____ 1989. "Gorbachev Consolidating Power". *Problems of Communism.* Julio-Agosto.
-HUSKEY, Eugene. 1992. "Executive-LegislativeRelations." en *Executive Power and Soviet Politics.* Eugene Huskey ed. Londres: M.E. Sharpe.
-ICKES, Barry W. 1990. "Obstacles to Economic Reform of Socialism: An Institutional-choice Approach. " en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science.* Vol. 502, 53-64.

-INKELES, Alex. 1968. *Social Change in Soviet Russia.* Cambridge Ma: Harvard University Press. -JONES, Anthony y MOSKOFF, William, eds. 1991. *The Great Market Debate in Soviet Economics.* Londres: M.F. Sharpe.
-JOWITT, Kenneth. 1992. *New World Disorder,* Berkeley, Ca: University of California Press.
-KANDEL, Pavel E. 1991. "Social Conflict in a Monistic System." en *Soviet Sociology.* Noviembre-Diciembre, 30-43.
-KARL, Terry Lynn. 1990. "Dilemmas of democratization in Latin America" en *Comparative Politics.* Vol. 23: 1-21.
-KARL, Terry Lynn y SCHMITTER, Philippe. 1991. "Modos de transición en América Latina, Europa del Sur y Europa del Este." en *Revista Internacional de Ciencias Sociales.* Vol. 128, Junio:283-299.
-KEELER, John T.S. 1990. *Opening the Window for Reform (Mandates, Crisis and Extraordinary Policy Making).* Conferencia Anual de la American Political Science Association, Agosto-Septiembre, 1990.
-KIERNAN, Brendan. 1993. *The End of Soviet Politics (Elections, Legislatures and the demise of the Communist Party).* Boulder: Westview Press.
-KITSCHELT, Herbert. 1986. "Political Opportunity Structure and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies." *en British Journal of Political Science.* Vol. 16, 57-85.
_____1993. "Comparative Historical Research and Rational Choice Theory: The Case of Transitions to Democracy." en *Theory and Society.* Vol. 22, n° 3, 413-427. -KLANDERMANS, B., KRIESI, H. y TARROW, S. eds. 1988. *From Structure to Action: Comparing Movement Participation Across Cultures.* Greenwich, Conn: JAI. -KORNAI, János. 1986. "The Hungarian Reform Process: Visions, Hopes, and Reality." *en Journal of Economic Literature.* Vol. 26, diciembre, 1687-1737.
_____ 1992. *The Socialist System. The Political Economy of Communism.* Oxford: Clarendon Press.

-KUBAS, G.V. 1991. "Workers' Committees in the Kuzbass." *Soviet Sociology.* Mayo-Junio, 59-67.
-LANE, David. 1974. *The Socialist Industrial State.* Londres: George Allen & Unwin.
_____ 1986. *Labour and Employment in the USSR.* Nueva York: Nueva York University Press.
_____ 1996. "The Gorbachev Revolution: the Role of the Political Elite in Regime Disintegration. " en *Political Studies.* Vol. 54, n° 1, 4-23.
_____ 1996. *The Rise and Fall of State Socialism.* Cambridge: Polity Press.
-LAPIDUS, Gail, ZASLAVSKY, Victor y GOLDMAN, Philip. 1992. *From Union to Commonwealth, Nationalism and Separatism in the Soviet Republics.* Cambridge: Cambridge University Press.
-LIGACHOV, Yegor. 1990. *Inside Gorbachev's Kremlin.* Nueva York: Pantheon Books.
-LINZ, Juan J. 1987. *La quiebra de las democracias.* Madrid: Alianza Editorial.
-LINZ, Juan J. y STEPAN, Alfred. 1992. "Political Identities and Electoral Sequences: Spain, the Soviet Union, and Yugoslavia." en *Daedalus.* Vol. 121, n° 2, 123-139.
_____ 1990. *Democratic Transition and Consolidation in Southern Europe (with reflections on Latin America and Eastern Europe).* Borrador para ser presentado en la Conferencia "Problems of Democratic Consolidation: Spain and Southern Europe", Madrid, 6-8 Julio.
_____1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Eastern Europe.* Londres: The John Hopkins University Press.
-LINZ, Susan. 1988. "Perestroika and Production: Management's Response to Reform." *Soviet Interview Project.* University of Houston.
-LITVIN, Valentin. 1987. "On Perestroika: Reforming Economic Management." en *Problems of Communism.* Julio-Agosto, 87-92.
-MAKSIMOVA, Nina. 1989. "Zabastovka: shtriji k portretu yavleniya." *EKO,* N° 11.

-MALTSEVA, Lidia L. y
to the Strike?" en
-MANDEL, David. 1990. "The Relkrth of the Soviet. ÍjéS'í Movement: The Coalminers' Strike of My 1989,! *Politics, -a' Society.* Vol. 18, N° 3, Septiembre.
_____ 1994. *Rabotyagi (Perestroïka and After Viewed from Below).* Nueva York: Monthly Review Press.
-MARAVALL, José María Maravall. 1997. *Regimes, Politics and Markets.* Oxford: Oxford University Press.
-McADAM, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970.* Chicago: The University of Chicago Press.
-McAULEY, Mary. 1986. *Politics in the Soviet Union.* Harmondsworth: Penguin.
-McNAIR, Brian. 1991. *Glasnost, Perestroïka and the Soviet Media.* Londres: Routledge.
-MIJEYEV, Dmitri. 1996. *Russia Transformed.* Indiana: Hudson Institute.
-MILLER, Arthur H., REISINGER, William M. y HESLI. Vicki L. eds. 1993. *Public Opinion and Regime Change.* Boulder: Westview Press.
-MITCHELL, J.R. 1990. *Getting to the Top in the USSR.* California: Hoover Institution Press.
-MOSKOFF, William. 1993. *Hard Times.* London: M.E Sharpe
-MOTYL, Alexander. 1992. *The Post-Soviet Nations.* Nueva York: Columbia University Press.
-NELSON, Joan M. 1993. "The Politics of Economic Transformation" en *World Politics.* Vol. 45, n° 3:433-463.
_____1994. *Intricate Links: Democratization and Market Reforms in Latin America and Eastern Europe.* New Brunswick, N.J: Transaction Publishers.
-NOVE, Alee. 1977. *The Soviet Economic System.* Londres: George Allen & Unwin.
-O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe, y WHITEHEAD, Lawrence eds. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule.* Londres: John Hopkins University Press.

-O'DONNELL, Guillermo y SHMITTER, Philippe. 1986. *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies* en O'Donnell, Schmitter y Whitehead eds. Londres: John Hopkins University Press.
-PRZEWORSKI, Adam. 1991. *Democracy and the Market.* Cambridge: Cambridge University Press.
-RADAEV, V.V. y SHKARATAN, O.I. 1992. *Problems of Communism.* Marzo-Abril, 72-88.
-RAHR, Alexander. 1991. "The CPSU in the 1980's: Changes in the Party Apparatus." en *The Journal of Communist Studies.* Vol. 7, n° 2:161-170.
-REISINGER, Mark R. 1988. *Scientific Management, Socialist Discipline, and Soviet Power.* Cambridge, Ma: Harvard University Press.
-RIGBY, Thomas H. 1989. "The Soviet Political Executive, 1917-1986. " en *Political Leadership in the Soviet Union,* Archie Brown ed. Londres: MacMillan Press.
_____1990. *Political Elites in the USSR.* Aldershot: Edward Elgar.
-RIORDAN, Jim y BRIDGER, Sue eds. 1992. *Dear Comrade Editor (Readers' Letters to the Soviet Press under Perestroïka).* Indiana University Press.
-RUSTOW, Dankwart A. 1970. "Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model" en *Comparative Politics,* vol. 2, n° 3:337-363.
-RUTLAND, Peter. 1993. *The Politics of Economic Stagnation in the Soviet Union.* Cambridge: Cambridge University Press.
-SACHS, Jeffrey. 1994. *Understanding Shock Therapy.* Londres: Social Market Foundation.
-SAKWA, Richard. 1989. *Soviet Politics (An Introduction).* Londres: Routledge.
-SCHOPFLIN, George. 1990. "The Political Traditions of Eastern Europe." *en Daedalus.* Vol. 119, n° 1, 55-90.
-SCHROEDER, Gertrude E. 1991. "The Soviet Economy on a Treadmill of Perestroika: Gorbachev's First Five Years. " en *The*

Soviet System in Crisis, Alexander Dalliny Gail W. Lapidus eds. Boulder.Westview Press.

-SEDAITIS, Judith y BUTTERFIELD, Jim. 1991. *Perestroïka from Below (Social Movements in the Soviet Union).* Oxford: Westview Press.

-SIEGELBAUM, Lewis H. y WALKOWITZ, Daniel J. 1995. *Workers of the Donbass Speak (Survival and Identity in the New Ukraine, 1989-1992).* Albany: State University of New York Press.

-SIEGELBAUM, Lewis H. 1997. "Freedom of Prices and the Price of Reform: The Miners' Dilemmas in the Soviet Union and Its Successor States." en *Communist Studies and Transition Politics.* Vol. 13, n°4, 1-27.

-SILVERMAN, Bertram, VOGT, Robert y YANOWITCH, Murray eds. 1992. *Labor and Democracy in the Transition to a Market System.* Londres: M.E. Sharpe.

-SKILLING, Gordon y GRIFFITHS, Franklyneds. 1971. *Interest Groups in Soviet Politics.* Nueva Jersey: Princeton University Press.

-SLIDER, Darrel. 1993. "Gorbachev's First Reform Failure: Work-Place Democratization. " *The Journal of Communist Studies.* Vol. 9, N° 2, Junio.

-STARK, David. 1992. "Path Dependence and Privatization Strategies in East Central Europe" eu *East European Politics and Societies.* Vol. 6, n° 1:17-54.

-STOKES, Susan. 1996. "Public Opinion and Market Reforms: The Limits of Economic Voting." en *Comparative Political Studies.* Vol. 29, n° 5, 499-519.

-TARAS, Raymond C. ed. 1993. *Handbook of Political Science Research on the USSR and Eastern Europe.* Westport: Greenwood Press.

-TARASULO, Isaac J. ed. 1989. *Gorbachev and Glasnost (Viewpoints from the Soviet Press).* Wilmington: Scholarly Resources.

-TARROW, Sidney. 1988. "National Politics and Collective Action." *en Annual Review of Sociology,* 14:421-440.

_____ 1994. *Power in Movement.* Cambridge: Cambridge University Press.
____ _1995. "Mass Mobilization and Elite Exchange: Democratization Episodes in Italy and Spain. " en *Democratization* Vol. 2, n° 3, 221-245.
-TATÚ, Michael. 1988. "The 19th Party Conference." *Problems of Communism.* Mayo-Agosto.
-TEAGUE, Elisabeth. 1988. *Solidarity and the Soviet Worker.* Londres: Croom Helm.
_____ 1990. "Perestroika and the Soviet Worker. " *Government and Opposition.* Vol. 25, N° 2.
_____ 1993. "Workers' Reactions to *Perestroika* and *Glasnost.* " en *The Journal of Communist Studies.* Vol. 9, n° 1, 164-172.
-TILLY, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution.* Nueva York: Random House.
-TIOMKINA, Anna A. 1992. "The Workers' Movement in Leningrad, 1986-1991." en *Soviet Studies.* Vol. 44, n° 2, 209-236.
-TOURAINE, Alain. 1965. *Sociología de la Acción.* Paris: éditions du Seuil.
_____ 1981. *The Voice and the Eye.* Nueva York: Cambridge University Press.
_____ 1985. "An Introduction to the Study of Social Movements." en *Sociological Research.* Vol. 52, 749-788.
-VALENZUELA, J. Samuel. 1989. "Labor Movements in Transitions to Democracy." en *Comparative Politics.* Vol. 21, n°4:445-469.
-WALLER, Michael. 1993. *The End of the Communist Power Monopoly.* Manchester: Manchester University Press.
-WATERBURY, John. 1993. *Exposed to Innumerable Delusions: Public Enterprise and State Power in Egypt, India, Mexico and Turkey.* Cambridge: Cambridge University Press.
-WHITE, Stephen. 1992. *Gorbachev and After.* Cambridge Cambridge University Press.

-WHITE, Stephen, PRAVDA, Alex, y GITELMAN, Zvi. 1992. *Developments in Soviet & Post-Soviet Politics.* Londres: MacMillan.
-WHITE, Stephen, Di LEO, Rita, y CAPELO, Ottorino, 1993 "The Soviet Transition from Gorbachev to Yeltsin." eo *The Journal of Communist Studies.* Vol. 9, n° 1 (monográfico).
-WHITEFIELD, Stephen. 1993. *Industrial Power and the Soviet State.* Oxford: Clarendon Press.
-WINIECKI, Jan. 1988. *The Distorted World of Soviet-type Economies.* Londres: Routledge.
_____ 1990. "Obstacles to Economic Reform of Socialism: A Property-rights Approach." en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science.* Vol. 502, enero.
_____ 1991. *Resistance to Change in the Soviet Economic System.* Londres: Routledge.
-WISHNEVSKY, Julia. "The Purge of 'TSN': A Ban on Information". *RFE/RL Report on the USSR,* 5/4/91:4-9. -YAKOVLEV, Aleksandr. 1994. *Gorkaya Chasha (Bolshevizm i Reformatsiya Rostí).* Yaroslav: Verjne-Bolzkoe. -YELTSIN, Boris. 1990. *Against the Grain.* Nueva York. -ZASLAVSKAIA, Tatiana I. 1989. "On the Strategy of Social Management." en *Soviet Sociology.* Julio-Agosto, 16-41.
_____ 1990. *The Second Socialist Revolution.* Londres: I.B Tauris & Co.
_____ 1991. "Living with Ones' Eyes Open" en *Soviet Sociology.* Mayo-Junio, 7-28.

2. Encuestas del Centro Soviético para el Estudio de la Opinión Pública (VTsIOM)

INFORMATZIONI BIULETIN:

-Reforma roznichnij tzen: za i protiv. Encuesta realizada entre diciembre de 1988 y enero de 1989. Muestra: 2 000 individuos de 9 regiones.

-*Obshestbenoe mnenie o vibornosti joziaistvennij rukovoditelei.* Encuesta realizada en abril de 1988. Muestra: 1.400 trabajadores de empresas de Moscú, Novosibirsk y Perm.

OBSHESTVIENNOE MNENIE V TSIFRAJ:

-Vipusk n° 1 (septiembre 1989): *Otnosheniye k institutam vlasti.* Encuesta realizada en julio de 1989.

-Vipusk n° 2 (septiembre 89): *Vibori b respublikanskie i mestnie soveti. Obsuzhdaem proekti zakonom.* Encuesta realizada en julio de 1989.

-Vipusk n° 3 (octubre 1989): *Zakon o pravaj profsoyuzof.* Encuesta realizada entre agosto y septiembre de 1989. Muestra: 1.148 individuos de 24 ciudades repartidas por las distintas repúblicas de la URSS.

-Vipusk n° 4 (noviembre 1989): *Otnosheniye naseleniya k ekonomicheskoi reforme.* Encuesta realizada entre septiembre y octubre de 1989. Muestra: 1.148 individuos de 24 ciudades repartidas por las distintas repúblicas de la URSS.

-Vipusk n° 5 (febrero 1990): *Problemi Obshestva-89.* Encuesta realizada entre diciembre de 1989 y enero de 1990.

-Vipusk n° 6 (abril 1990): *Otnosheniye k praviteslstvu.*

-Vipusk n° 7 (?): *Otnosheniye naseleniya k biurokratii.*

-Vipusk n° 8 y n° 9 (1991): *Otnosheniye naseleniya k ekonomicheskoi reforme.* Encuesta realizada en diciembre de 1990. Muestra: Muestra: 3.500 individuos de 16 regiones distintas del país.

-Vipusk n° 10 (1991): *Dojodi naseleniya.* Encuesta realizada en diciembre de 1990. Muestra: 3.500 individuos de 16 regiones.

-Vipusk n° 11 (1991): *Otnosheniye naseleniya krinky.* (ídem. n° 8, 9, y 10).

3. Recopilaciones de documentos primarios sobre las huelgas mineras (incluidas entrevistas y encuestas)'

-GAVRILOV, A.Ty LAVROV, N.I. 1989. *Zabastovka. Jronika, razmishleniya.* Moscú: Profizdat.

-KOMAROVSKII, V V. y GRUZDEVA. 1992. *Shajterskoye Dbizhenie: dokumentalniye u analiticheskie materiali.* Moscú: Centro de Estudios Socio-Laborales.

-KOSTIUKOVSKI, Viktor. 1990. *Sharkoe Leto 89-vo: jronika, dokumenti.* Moscú: Sobremennik.

-LOPATIN, L.N. 1993. *Rabochee Dbizhenie Kuzbassa (sbornik dokumentov i materialov).* Kemerovo: Sobremennaya Obshestvennaya Kniga.

4. Entrevistas realizadas

En mayo y junio de 1995 realicé en Moscú una serie de entrevistas en profundidad a las personas que a continuación menciono, junto con el cargo que ocupaban en el momento en el que tuvieron lugar los acontecimientos analizados en esta tesis,

Aleksandr VIR,
miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga/Trabajadores del Kuzbass y diputado en el Congreso ruso de Diputados del Pueblo a partir de 1990.

Viktor MEDIKOV,
diputado del Soviet Supremo de la URSS por la región del Kuzbass.

Aleksandr MEDVEDEV,
miembro del Politburo del Comité Central del PCUS, secretario del Comité Central y miembro del Consejo Presidencial a partir de 1990.

Aleksandr SERGUEEV,

miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga/Trabajadores del Kuzbass y presidente del Sindicato Independiente de Mineros.

Mijaíl SHADOV,
ministro de la industria del carbón.

Yuri SHIJAREV,
miembro del Consejo Regional de Comités de Huelga/Trabajadores del Kuzbass y a partir de 1990 diputado del Congreso ruso de Diputados del Pueblo.

Aleksandr YAKOVLEV,
miembro del Politburo del Comité Central del PCUS, secretario del Comité Central.